

LA DIÁSPORA DE LA POSGUERRA
REGIONALISMO DE LOS MIGRANTES
Y DINÁMICAS TERRITORIALES
EN AMÉRICA CENTRAL



325.2

M828d

Morales Gamboa Abelardo

La Diáspora de la posguerra : regionalismo de
los migrantes y dinámicas territoriales en América
Central / Abelardo Morales Gamboa - 1a. ed. -San
José, C. R. : FLACSO, 2007
368 p., ; 21 X14 cm

ISBN: 978-9977-68-142-9

1. América Central - Emigración e inmigración.
2. Asimilación cultural 3. Migración humana I. Título



Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales-Sede Costa Rica

Diseño de portada
y producción editorial: Américo Ochoa
Fotografía de portada: Abelardo Morales G.
Primera edición: febrero de 2007

FLACSO-Costa Rica. Apartado 11747, San José, Costa Rica, Tel. (506) 224 8059
Fax: (506) 253 4289
E-mail: flacso@flacso.or.cr Página Web: <http://www.flacso.or.cr>

**LA DIÁSPORA DE LA POSGUERRA
REGIONALISMO DE LOS MIGRANTES Y DINÁMICAS
TERRITORIALES
EN AMÉRICA CENTRAL**

**THE POSTWAR DIASPORA
REGIONALISM OF MIGRANTS AND TERRITORIAL DYNAMICS
IN CENTRAL AMERICA**

**DE NA-OORLOGSE DIASPORA
REGIONALISME VAN MIGRANTEN EN TERRITORIALE
DYNAMIEK IN CENTRAL AMERIKA**

(met een samenvatting in het Spaans, het Engels en het Nederlands)

Proefschrift

ter verkrijging van de graad van doctor aan de Universiteit Utrecht op
gezag van de rector magnificus prof. dr. W.H. Gispen ingevolge het
besluit van het college voor promoties in het openbaar te verdedigen op
vrijdag 16 maart 2007 des middags te 12.45 uur

door

Abelardo Morales Gamboa
geboren op 14 april 1958 te Paraíso, Costa Rica

Promotor: Prof. Dr. D.A.N.M. Kruijt
Co-promotor: Dr. C.G. Koonings

ÍNDICE

PRIMERA PÁGINA	3
ÍNDICE	5
PRESENTACIÓN	11
La derrota	11
¡En eso andábamos, doñita!	12
AGRADECIMIENTOS	15
CAPÍTULO I: INTRODUCCIÓN GENERAL	19
Desarrollo y migración en Centroamérica.	19
Sobre las cenizas frescas del olvido:	
Centroamérica a inicios del siglo XXI	22
La diáspora en las teorías sobre la migración.	34
Migración y redes sociales.	40
Entre lazos de sudor y sangre:	
la perspectiva transnacional sobre migraciones.	46
Prácticas sociales, problemática espacial y migraciones.	52
Territorios y espacio social.	54
Territorio social y nuevo regionalismo.	56
Territorio social, ciudadanía y <i>desciudadanización</i>	61
Temática del libro.	68
CAPÍTULO II	
LA REGIÓN MENOS TRANSPARENTE: REGIONALISMO	
Y TRANSICIÓN EN CENTROAMÉRICA.	75
Las tres transiciones recientes de la regionalidad centroamericana.	80
Transición sociopolítica y económica:	
relegitimación, nueva esfera de seguridad	
y transnacionalización de la política.	83
Nuevo consenso económico y conflicto transnacional.	86

Nuevos perfiles y funciones de las fuerzas sociales.	89
Del viejo al “nuevo regionalismo” en Centroamérica.	95
La integración interestatal.	97
La regionalización orientada por el mercado.	99
Regionalización civil.	100
Nuevo regionalismo y transnacionalismo migratorio.	102
 CAPÍTULO III	
LA ECONOMÍA POLÍTICA DE LAS MIGRACIONES EN CENTROAMÉRICA.	109
Antecedentes de las migraciones en Centroamérica	109
Tres momentos del proceso migratorio	111
Agroexportación, modernización e incipiente formación de mercados de trabajo regionales.	111
Desplazamientos forzados durante la crisis y el conflicto armado en los ochenta.	117
Transnacionalización laboral y globalización de Centroamérica.	122
Tipos de los actuales flujos migratorios	125
Migraciones internas.	125
Migraciones externas o internacionales.	127
Migraciones extrarregionales.	129
Migraciones intrarregionales o transfronterizas.	137
Patrones migratorios regionales entre 1990-2005.	141
 CAPÍTULO IV	
EL ESPACIO SOCIAL DE LA MIGRACIÓN LABORAL INTRARREGIONAL (1990-2005)	151
El sujeto social de las migraciones intrarregionales.	152
Población en plena edad productiva.	153
Una feminización creciente.	156
Bajos niveles de escolaridad.	159
Ciudadanías erosionadas: mujeres y otros sujetos regionales.	162
Mercados laborales y migración en América Central.	166
Migración y mercados laborales agrícolas	167
Estimación, origen de los flujos y sus características.	178
Actividades y características del tipo de inserción laboral.	180
Migraciones y mercados laborales en el sector urbano.	188
 CAPÍTULO V	
MIGRACIÓN TRANSFRONTERIZA Y DINÁMICAS TERRITORIALES EN CENTROAMÉRICA	195

Enclaves de fuerza de trabajo migrante: Migración y espacio local. . .199
Recursos productivos: potencial, organización productiva y fuerza de trabajo.202
Unidades de producción y características de los productores locales. .206
Ingresos y estructura de las fuentes de ingresos de las familias.208
El espacio transfronterizo: entre el enclave económico y el laboral. .216
Ejes territoriales:
Economía transfronteriza y migración en Nicaragua.228
Perfiles sociodemográficos y economías familiares230
Mercado laboral transfronterizo: Características, perfiles sociodemográficos y hogares.235
Nuevos territorios de la exclusión: Dinámicas urbanas e inmigración. 244
Inmigración reciente en Costa Rica y su distribución espacial.247
Ubicación espacial de los inmigrantes en Costa Rica.248
Inmigración en el Área Metropolitana de San José250
Segregación urbana y condiciones de los espacios residenciales.250
Territorialidad social urbana y exclusión social.253
Las respuestas institucionales: los extraños... ¿y la ciudad?256
Migración, gestión urbana y gobernabilidad metropolitana.258
Migración de relevo: nuevos polos de exclusión en las migraciones transfronterizas en Centroamérica.264
CAPÍTULO VI
NUEVO REGIONALISMO, MIGRACIONES Y CIUDADANÍA CENTROAMERICANA .273
Regionalismo, migración y ciudadanía regional.275
Institucionalidad y ciudadanía: marcos de regulación y organización de los migrantes.284
El marco jurídico de las migraciones en América Central.286
La dimensión organizativa de los migrantes en América Central.294
La crisis del regionalismo y crisis de la ciudadanización.299
Migración y transnacionalización de la exclusión: nuevos territorios de las disputas ciudadanas.304
RECAPITULACIÓN GENERAL Y CONCLUSIONES311
La diáspora migratoria, regionalismo periférico y sociedades de posguerra.311
El sistema de las migraciones transnacionales en Centroamérica.314
Sujetos migrantes: cambios históricos, actores regionales y conflicto transnacional.318
La región difusa:
regionalización migratoria y regionalismo débil.321
Justicia y pertenencia: dilemas de la ciudadanía itinerante.325
Conclusión326

BIBLIOGRAFÍA	331
RESUMEN	369
SUMMARY	373
SAMENVATTING	377

INDICE DE CUADROS:

Cuadro 1: Migraciones en la región de Centroamérica entre 1980-1989. (Miles de personas por país receptor)	118
Cuadro 2: Centroamérica: migración neta y porcentaje de migrantes intra y extrarregionales alrededor de 1970, 1980 y 1990 ..	128
Cuadro 3: Estados Unidos: Población Nacida en países de Centroamérica, Años 1970, 1980, 1990, 2000. Distribución y tasa de crecimiento intercensal por país. .	133
Cuadro 4: Estados Unidos: Población de origen centroamericano, (1990-2000)	135
Cuadro 5: América Central: Población extranjera y peso relativo respecto de la población total, en cada uno de los países (población extranjera: no nacidos en el país)	138
Cuadro 6: América Central: Población nacida en otro país de América Central y porcentaje respecto de la población extranjera, en cada uno de los países	139
Cuadro 7: Corrientes de población más importantes entre países centroamericanos (según origen, destino y periodos más importantes)	140
Cuadro 8: Población de Inmigrantes en Centroamérica por país de destino, totales y porcentajes Circa 2000 ..	145
Cuadro 9: Población inmigrante censada en países centroamericanos, por grupos de edades, porcentajes según el total en cada país de destino, Circa 2000 ..	155
Cuadro 10: Población inmigrante censada en países centroamericanos, por sexo, porcentajes según el total en cada país de destino, Circa 2000	157
Cuadro 11: Población Inmigrante de 10 años y más, según años de estudios aprobados, según lugar de nacimiento (país o América Central A.C.) En porcentajes Circa 2000.	161
Cuadro 12: Trabajadores inmigrantes en la agricultura (según país de origen y destino).	170
Cuadro 13: León Norte: Caracterización de zonas biofísicas y su potencial.	202
Cuadro 14: León Norte: Datos sobre Población, P.E.A y Desempleo en 1995.	204

Cuadro 15: Tasas de Desempleo, por zona y sexo en el Departamento de León y en Nicaragua.	204
Cuadro 16: Establecimientos de Pequeña y Mediana Empresa Industrial, Agroindustrial, Artesanal y Comercial	207
Cuadro 17: Características demográficas de dos polos transfronterizos en Nicaragua.	231
Cuadro 18: Estructura de empleo de los polos fronterizos	233
Cuadro 19: Acceso a la tierra y condición de ocupación por las familias	234
Cuadro 20: Características de la migración en los polos de San Juan del Sur y San Carlos	237
Cuadro 21: Perfiles sociodemográficos de los migrantes y no migrantes	239
Cuadro 22: Actividades económicas del hogar entre los hogares según su relación con la migración.	241
Cuadro 23: Percepciones de diversos sectores civiles sobre los mecanismos de participación civil en la Integración Regional Centroamericana.	282
Cuadro 24: Convenios Básicos Ratificados (según número de convenio)	287
Cuadro 25: Ratificación de los convenios y recomendaciones en materia de protección a los trabajadores migrantes, en los países de América Central	288
Cuadro 26: Legislación en cada uno de los países de América Central para la regulación de las migraciones laborales.	290

INDICE DE MAPAS

Mapa 1: Mapa político de América Central	23
Mapa 2: Departamento de León y municipios de León Norte. Nicaragua	199
Mapa 3: Fronteras territoriales en América Central	216
Mapa 4: Ubicación de la frontera entre Nicaragua y Costa Rica	224
Mapa 5: Población nacida en Nicaragua por cantón, según el Censo 2000 y porcentajes de la población de cada cantón	244
Mapa 6: Distribucion de Nicaragüenses Inmigrantes por Regiones en Costa Rica	248
Mapa 7: Distribución de la población inmigrante nicaragüense en el Área Metropolitana de San José (en porcentajes por distritos)	263

PRESENTACIÓN

LA DERROTA

“Su rostro era la derrota misma. A las 6:15 de la mañana del 26 de febrero (de 1990) aparece en pantalla un irreconocible Daniel Ortega que confirma con voz entrecortada a toda la nación, el insólito hecho, la increíble sorpresa de esa década, el inesperado triunfo electoral de la UNO”.¹ Caía una de las últimas revoluciones del Tercer Mundo, una de las que con mayor enseña despertó simpatías y apoyos en casi todo el planeta; fue la revolución de los internacionalistas, pero también una revolución acosada a los pies del imperio, por lo que el resultado tenía que ser más que predecible. Aun así, tenía un significado especial porque ocurrió, además, en un momento de profundos cambios en el sistema internacional y, como parte de ellos, en la coyuntura del conflicto regional en Centroamérica.

Para quienes presenciamos aquel desenlace político,² resultó sorprendente que no hubiera celebraciones, ni grandes manifestaciones

1 Cortés, 1990, p. 365; los datos entre paréntesis son míos.

2 En mi condición de periodista de la Revista Aportes, tuve la oportunidad de estar presente en aquellos actos electorales, presenciar la derrota y reflexionar sobre sus resultados; véase Morales, 1990.

de triunfo; los empleados, las vendedoras del mercado y la gente de los barrios de Managua, sobrellevaron las noticias electorales, mientras reiniciaban las actividades de su rutina diaria para la búsqueda del sustento de sus familias, como si no creyeran que aquel sorprendente resultado fuera producto de su propia decisión. ¿Sería un presagio de la suerte que aquel viraje político le deparaba a Nicaragua y a la región? Lo cierto era que la posguerra fría se había iniciado en Centroamérica.

¡En eso andábamos, doñita!

Cuatro años más tarde, en abril de 1994, en las serranías de la cordillera de Chontales, escenario de cruentos enfrentamientos, antes e inclusive después de las elecciones, entre la Resistencia, la llamada *Contra*, y el Ejército Sandinista, se me quedaría grabada la expresión de una joven abuela, detrás de cuya falda se acurrucaba un tropel de niños, algunos vestidos con solo calzones y otros más pequeños, desnudos, dejaban al descubierto sus abultadas barriguitas. “¡Ay, señores...!”, y de inmediato se palpó la nuca con la mano izquierda. “¡Se fueron!”, agregó mientras se reclinaba ligeramente hacia su costado izquierdo, siempre con la mano sobre la nuca, como tratando de apoyar su codo en el vientre. Era como a media mañana, y el sol picaba sobre un pequeño descampado, en medio de un camino polvoriento, en el que no había casi árboles, tan solo unos cuantos matorrales y ranchos, y otras viviendas, de madera nueva, pero a medio construir. “Ya hace más de una semana que se fueron a Costa Rica, ya deben estar allá... porque fíjese, vinieron y le dijeron al hombre que le iban a traer un “cinc”, pero no vinieron. Y entonces él me dijo, no mire Tita, porque él solo Tita me dice a mí, nos volvemos pa’trás. Ya deben estar en Pocosol, porque hace más de una semana...sí... Ah..., entonces, ¿ustedes no son de la Cruz Roja? ¿Pero ustedes en qué andan?”

Habíamos llegado a buscar a los líderes de un proyecto de auto-construcción de viviendas para excombatientes de la Resistencia y del Ejército, una novedad de proyectos colaborativos de resolución de conflictos, respaldado por uno de los tantos organismos de ayuda para la reconstrucción de Nicaragua. Su respuesta tendría mayor significado a partir de datos que simultáneamente comenzaban a revelarse en la prensa costarricense y nicaragüense: alrededor de 100.000 nicaragüenses, expulsados por el desempleo y el hambre de sus familias, laboraban en Costa Rica sin ga-

rantías laborales, ni seguro social ni salario justo.³ Unas semanas después, cuando se iniciaba en Costa Rica el periodo de Gobierno de José María Figueres (1994-1998), hijo del caudillo socialdemócrata del mismo nombre, en una finca del Caribe costarricense estalló una de las últimas huelgas de trabajadores bananeros, si no la última del siglo XX, con activa participación de trabajadores inmigrantes, y reprimida por la Guardia Civil de ese país.

Desde aquellos caminos polvorientos, iniciamos el curso de un programa de investigación, con el objetivo de analizar la reaparición de los flujos de migración intra-regional y sus expresiones territoriales, en el periodo inmediatamente posterior a la finalización de las guerras civiles. Este libro ha formado parte de ese programa como el proyecto más reciente y que, luego de un decenio de trabajo, puede considerarse una síntesis aún incompleta de una serie de resultados parciales, que fueran a su vez presentados en disertaciones en eventos académicos, y publicados en diversas obras, y cuyas referencias se recogen en la sección bibliográfica al final del texto. De una experiencia académica que, como se verá en estas páginas, ha estado muy influenciada por un largo trabajo de campo en Nicaragua y en las migraciones nicaragüenses hacia Costa Rica, este libro pretende realizar una lectura regional de los movimientos de población laboral en la Región, en busca de identificar sus expresiones territoriales sobre la conformación de una nueva regionalidad centroamericana.

Como un resultado del tiempo, este libro es a su vez un comienzo: una vuelta a nuevos temas y problemas, en el intento de captar el movimiento vivo de los sujetos en su sinuoso devenir de caminos polvorientos. Pero también ha sido el resultado de muchas voluntades, afectos, ideas y pensamientos de quienes han constituido parte esencial de la biografía social capturada en estas páginas. Primero que nada, debo mencionar entonces, que este esfuerzo debe estar todavía en deuda con tanta gente que me recibiera, que me diera información, que me contara tantas historias y me abriera sus casas y sus corazones, por toda Centroamérica.

3 Véase al respecto, *La Nación*, 16 de enero de 1994, *La Nación*, 17 de enero de 1994, *La Nación*, 18 de enero de 1994, reportajes en cuya elaboración participaron periodistas también del desaparecido diario sandinista *Barricada* de Nicaragua, cuyas publicaciones corresponden a las mismas fechas.

AGRADECIMIENTOS

A finales del 2000 el proyecto doctoral comenzó a tomar forma. El Dr. Prof. Dirk Kruijt desde el primer momento, siempre pendiente del progreso del trabajo, me brindó su apoyo tutorial basado en el respeto mutuo, la libertad y honestidad académica, su consejo siempre fue claro, oportuno y necesario para hacerle frente a los retos de una colaboración prácticamente a distancia pero estrecha. Espero haber abonado a su cordialidad y saber responder a sus expectativas. En Utrecht también tuve en suerte que el Dr. Kees Koonings aceptara ser co-promotor y eso le añadió doble ganancia a mi proyecto; tanto él como el profesor Kruijt tuvieron la paciencia de leer, comentar y hacer una crítica rigurosa, muy útil para darle sentido a diversos manuscritos. Hago especial mención al amplio soporte institucional de FLACSO Costa Rica, al constante incentivo y apoyo de parte del Dr. Carlos Sojo, a quien me une una relación de amistad y trabajo desde nuestros tiempos del Centro de Estudios para la Acción Social (CEPAS).

Tuve el privilegio de ingresar a FLACSO en 1989 y de contar con la confianza y el consejo siempre franco y claro del Prof. Edelberto Torres-Rivas cuando fuera Secretario General, quien me invitara a hacerme cargo de algunas tareas de investigación en el área de Relaciones Internacionales. También allí me regocijé de las orientaciones y consejos del Prof. Rafael Menjívar Larín, de grata memoria, quien luego de haber sido Coordinador Académico Regional de FLACSO, impulsó con éxito durante los

noventa el proyecto académico de la Sede Costa Rica y promoviera la investigación de los temas que aquí nos ocupan. En FLACSO he contado con compañeros y compañeras de trabajo de la más alta calidad humana y profesional, con un magnífico ambiente laboral y con un espacio de discusión que han sido importantes asideros para mi progreso académico. Con Carlos Castro Valverde, Guillermo Acuña, Juan Ramón Roque, Hannia Zúñiga y Marian Pérez compartí tareas de investigación que fueron retomadas parcialmente en los resultados de este trabajo. Juan Pablo Pérez Sáinz ha sido siempre un excelente colega y consejero. Allen Cordero, Guillermo Lathrop, Roy Rivera, Minor Mora y Yajaira Ceciliano han constituido un cuerpo académico de alto nivel, junto con Manuel Rojas a quien en particular agradezco su amistad, su consejo y respaldo constante a lo largo de mi carrera, pues a su lado me inicié en los oficios de la investigación. A mis demás compañeros y compañeras de FLACSO, en especial a quienes nos brindan su apoyo en labores administrativas y logísticas, les expreso un sumo agradecimiento por la dedicación y esmero en su trabajo, lo que facilitó que este proyecto se concretara hasta culminar con su publicación.

En América Central fui acreedor de la colaboración, amistad y generosidad de personas, organizaciones e instituciones que de alguna forma han sido apoyos clave en la concreción de esta obra. Ha sido inspirador haberme sentido bienvenido entre pueblos hermanos, entre tanta gente siempre recordada y querida por toda la región. Aunque no debiera ignorar a nadie, la lista sería inagotable. Pero quiero mencionar en especial a Martha Isabel Cranshaw, excelente anfitriona, siempre con la voluntad de acompañarme y asesorarme en diversas actividades de este y otros proyectos. El colega periodista Douglas Carcache también hizo lo propio en las primeras tareas de investigación y desde allí me gané su amistad y la de su familia así como su hospitalidad. Lesbia Julia Morales, Representante de Ibis Dinamarca en Nicaragua, me prodigó de un enorme apoyo y me abrió las puertas para entrar en contacto con las organizaciones civiles y comunitarias de León Norte.

Entre las personas a quienes debo muchos favores en este proyecto están mis colegas de FLACSO Guatemala y de FLACSO El Salvador, además, Patricio Cranshaw, Víctor Manuel Ruiz, Freddy Alfaro, Duilio Alfonso Narváez, Irving Larios, Johnny Ruiz, Alberto Cortés, Silvia Irene Palma, Jacobo Dardón, Isabel Enríquez, Katharine Andrade, Karime Ulloa, Raúl Leis, Mariela Arce, Jesús Alemancia y Ana Isabel Gómez, la profesora Dunia y los trabajadores y trabajadoras del Proyecto Palle Ma-

ker en El Sauce, el personal de alcaldías y organizaciones sociales en distintos países, en especial la Red Migrante en Nicaragua y el Foro Nacional para las Migraciones de Honduras (FONAMIH).

Además de las tareas de investigación y docencia, la realización de este proyecto transcurrió paralelamente con mis responsabilidades familiares y, por eso, mi familia ha estado involucrada de lleno en estas páginas, aceptando con paciencia y entrega el sacrificio de mis constantes viajes, del tiempo invertido frente a ordenador, de las vicisitudes de un proyecto largo y sin recursos lo que nos impuso limitaciones económicas a todos. Magaly y Raquel, con su amor y compañía, no me dejaron desfallecer en este empeño y, junto con Andy y Juliana, le han inyectado a mi vida optimismo y buen humor. A mi madre no solo le debo la vida sino su eterno amor y generosidad, a mis hermanos y sobrinos por la jocosidad con la que me han liberado de muchas horas de estrés. A Ana, Marianela y Pedro, les agradezco con cariño su apoyo. Finalmente, en la memoria de mi padre, quisiera honrar a la gente trabajadora, honrada y consciente de la injusticia social, que aspira a un mundo más humano, con justicia y armonía.

Américo Ochoa se encargó del diseño y elaboración de las artes para el libro, Maritza Mena hizo la proeza de volver legible el texto, Hannia Zúñiga me ayudó con los mapas, Paulina Chaverri, Melania Brenes y Marijke van Lidth de Jeude en la traducción del resumen a otros idiomas. No obstante, como es sabido, solo el autor es responsable de los errores y omisiones de este texto.

CAPÍTULO I

INTRODUCCIÓN GENERAL

DESARROLLO Y MIGRACIÓN EN CENTROAMÉRICA

Desde finales de la década de 1980, se produjo en el mundo un aumento sin precedentes de la migración internacional. No existen datos exhaustivos sobre la cantidad mundial de migrantes, ni de su distribución entre regiones y países, pero se ha llegado a señalar que ese número pasó de alrededor de 77 millones a 111 millones de personas en 1990.⁴ Se estimaba que unos 180 millones de personas residían en el año 2000 en un país distinto al de su lugar de nacimiento. Aunque el porcentaje de los migrantes sobre la población mundial permaneció relativamente estable, en alrededor de 2,8%, los movimientos de personas expresan una importante concentración en ciertas regiones del planeta, como lo evidencian las nuevas oleadas de inmigrantes que desde el África Sub-Sahariana intentaban llegar a Europa, a través de España, o los miles de centroamericanos, suramericanos y caribeños hacia Estados Unidos, a través de México. La realidad es que tal comportamiento de la migración forma parte de las grandes tendencias que explican también la intensificación de los demás flujos transfronterizos a escala global.⁵ A pesar del esfuerzo por es-

4 Tapinos, 2000; de esa misma fuente proceden las referencias a estadísticas mundiales de este mismo párrafo.

5 Castles y Miller, 1998.

tablecer el volumen de tales flujos, las estadísticas no capturan los desplazamientos temporales o las migraciones que se realizan de forma clandestina, debido a la intensificación de barreras migratorias. Por eso, aunque se señale que la migración en los países menos desarrollados ha descendido y que han aumentado las migraciones en los países desarrollados, las llamadas migraciones sur-sur mantienen una gran importancia dentro de ese flujo global de personas.

Las migraciones se han convertido en una de las principales expresiones de los cambios globales, y por su naturaleza es el fenómeno que trasciende diversas esferas de la vida social, política y cultural, desde el ámbito macro-estructural hasta el intrafamiliar, en diversas regiones del mundo. Tiene que ver tanto con la internacionalización de los flujos de capitales, el desarrollo de las tecnologías de la información y del transporte, así como con un acortamiento de las distancias espacio-temporales que tienen relación con las formas de reproducción social.

La importancia adquirida entonces por las migraciones en Centroamérica corresponde con las características que, en su periodo de mayor crecimiento, adquirieran las migraciones globales. La transición migratoria coincidió a escala global con la desintegración de la Unión Soviética y la desaparición de la cortina de hierro. En Centroamérica, ese mismo periodo coincidió con la transición que marcará el final de los intentos de transformación revolucionaria, especialmente con la pérdida del poder en Nicaragua por los sandinistas y las negociaciones de un acuerdo de paz en El Salvador. Aparte de la dimensión de la política global y regional, la aceleración de las migraciones coincidió con la fase transnacional de la economía global, fase conocida como globalización.⁶ En Centroamérica, aquel periodo coincidió con una reorientación de sus economías, pequeñas y periféricas, dentro de una dinámica regida por el desarrollo de nuevos patrones de acumulación, subordinados a la nueva economía global.⁷

Las migraciones no son fenómenos nuevos pues han existido desde el origen de la humanidad, pero lo nuevo en cada momento está constituido por sus cambiantes características. En la etapa actual, han sobresalido su notable y rápido crecimiento y los cambios en su composición, organización y dinámica. En ese sentido, su concentración en regiones particula-

6 Gilpin, 2001.

7 Burbach y Robinson (1999) recordaban, a propósito, la coincidencia entre ese cambio global y la derrota electoral en 1990 de la revolución sandinista en Nicaragua, la que fuera uno de los procesos de liberación nacional más emblemáticos del Tercer Mundo.

res sirve de justificación para el análisis de dicho fenómeno en esta zona, en América Central, donde ellas han cobrado relevancia en la transformación de un conjunto de características tanto a escala macro como micro, siendo ellas una de las principales dinámicas de ese proceso de globalización del espacio subregional.

Por lo tanto, el propósito de este trabajo es presentar el estudio de la organización de prácticas sociales derivadas de la migración transnacional y sus efectos sobre la transformación de los sistemas territoriales, como parte del proceso de construcción del regionalismo emergente en Centroamérica. Las prácticas corresponden a expresiones particulares, que pueden ser tanto individuales como colectivas, dentro de la formación de corrientes de migración y desplazamientos transfronterizos de población laboral entre los países de la región. En ese sentido, esa es una precisión importante en este trabajo, pues el tipo de prácticas sociales que analizamos son aquellas que quedan comprendidas dentro de las categorías de las migraciones de tipo laboral. Los escenarios de estudio son los de la región centroamericana, considerada no como una unidad geográfica, sino como un agregado más complejo de entidades socioterritoriales, bajo una nueva fragmentación espacial entre diferentes escalas y realidades territoriales, que mantienen a su vez conexiones hacia adentro y hacia fuera, en la producción de un nuevo orden subregional, subordinado a los nuevos ejes transnacionales.

La migración resulta ser, en ese contexto, un fenómeno muy diverso, pero su estudio se focaliza, en este trabajo, en una dimensión específica, que es la intra-regional; eso implica, específicamente, el análisis de las interacciones migratorias dentro de las sociedades de la región y a través de sus fronteras nacionales.⁸ Con ello, el estudio no se ocupa a profundidad de otras interacciones en las dimensiones, tanto de las migraciones extrarregionales como de las migraciones internas.⁹ Las migraciones hacia México, Estados Unidos y Canadá han concentrado la atención de gran cantidad de analistas tanto de Centroamérica como de fuera de

8 El énfasis en las prácticas migratorias transfronterizas pretende descubrir sus interacciones de tipo regional en los territorios de al menos dos países de la misma región.

9 A la migración internacional se la define como la práctica social que consiste en atravesar la línea divisoria de una unidad política o administrativa, durante un periodo mínimo, mientras que la migración interna se la considera como el desplazamiento desde una unidad administrativa dentro del territorio de un Estado a otra unidad dentro del mismo Estado. Numerosos estudios insisten en que ambas expresiones forman parte de un mismo proceso, por lo que se critican las clasificaciones rígidas en tal sentido (Castles, 2001).

ella;¹⁰ mientras que las migraciones internas han sido un fenómeno menos estudiado y, aunque requerirían mucho más análisis, se escapan del objeto de la migración como fenómeno transnacional. Eso sí, es muy posible que ellas ocupen un lugar específico en el proceso de relocalización territorial de la fuerza de trabajo, en función del proceso de las migraciones entre países, situación que a su vez merece ser comprendida como parte de un proceso más amplio de distribución territorial de la fuerza de trabajo. Por eso, las migraciones internas no quedan completamente relegadas en el análisis, pues es indudable que tienen efectos sobre la reconfiguración de los comportamientos individuales y colectivos, de las relaciones sociales y las conexiones entre espacios sociales, tanto hacia afuera como hacia adentro de la región. El otro supuesto sobre su importancia está fundado en que se les puede identificar como un eslabón del encadenamiento funcional que se registra entre los tres tipos de migración, y como parte de distintos momentos y dinámicas de la distribución espacial de la fuerza de trabajo.

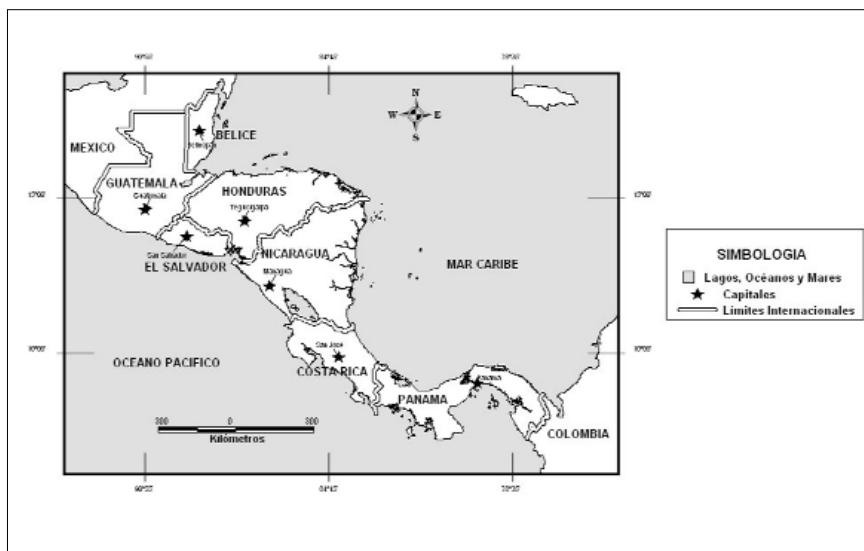
Sobre las cenizas frescas del olvido: Centroamérica a inicios del siglo XXI

En pleno inicio del siglo XXI, en un escenario subregional de posguerra, Centroamérica se ha transformado. Durante un periodo aproximado a casi treinta años, se han manifestado en el istmo procesos conflictivos que, siendo propios de la reestructuración económica y geopolítica global del nuevo siglo, han coincidido con una etapa de maduración del sistema capitalista a escala subregional.¹¹ En tal sentido, la dinámica más importante de ese subglobalismo lo constituye una transformación de viejas formaciones sociales agrarias, sometidas bajo modelos políticos autoritarios, en proceso de constituirse en sociedades cada vez más absorbidas en su dinámica económica por la transnacionalización, fenómeno también asociado a otras esferas de cambio de la vida social, de la política y de la actividad cultural.

10 Entre una de las visiones más recientes, pueden verse los trabajos de varias autoras recogidas en FLACSO Programa El Salvador, 2005.

11 También Robinson (2003) aporta una de las mayores y más recientes contribuciones para el análisis de los procesos sociopolíticos derivados de la reestructuración capitalista en la región centroamericana, desde la crisis de los años ochenta hasta sus manifestaciones recientes.

MAPA 1
Mapa político de América Central



Por eso, difícil es interpretar el desarrollo histórico de las sociedades y culturas de esta región, desconociendo las condiciones bajo las cuales su evolución ha estado interconectada de diversos modos hacia fuera. No cabe tampoco imaginar el curso de tales procesos históricos en una sola dirección, pues la fortaleza del argumento analítico parece ser mayor cuando este busca sustentarse en la mutua determinación entre factores externos e internos, y entre causas que pueden ser diversas y complejas. En tal caso, esa última transición de las sociedades centroamericanas tiene orígenes diversos y procesos de desarrollo posibles en multiplicidad de escenarios, pero con raíces que en su historia social es necesario recordar a favor de la memoria histórica de procesos conflictivos sobre los que se ha construido esta región convulsa.

En la terminología regional, se tiende a hablar indistintamente de Centroamérica y de América Central, como conceptos equivalentes, para referirse a una misma categoría geográfica. Sin embargo, el concepto de Centroamérica hace referencia a una categoría histórica y cultural, mientras que, en su construcción, el de América Central está más bien determinado por el peso de la ubicación geográfica del istmo. Así, pues, América Central está formada por la franja de territorio, entre dos mares: el océano Pacífico y el mar Caribe y que sirve de puente entre las dos masas continentales que conforman el continente americano. Como superficie territorial está compuesta por los territorios de siete países: Belice, Guatemala, El Salvador, Honduras, Nicaragua, Costa Rica y Panamá. La superficie total abarca 521.600 kilómetros cuadrados y estaba poblada, según datos de 2004, por 39.373.000 habitantes.¹² Mientras que Centroamérica como concepto, según su origen histórico, comprendía al espacio que formó parte del Reino de Guatemala durante la colonización española y que, posteriormente, con la exclusión de Chiapas que, tras su independencia, se anexara a México, intentaron formar una federación.¹³

Esa ubicación geográfica les ha permitido a estos territorios ocupar una posición geoestratégica, cuyo peso sobrepasa en importancia a su escaso tamaño. Por otra parte, su diversidad ambiental y territorial parece haber sido también clave en la fragmentación y formación de variados contrastes, que han seguido el curso de la historia de dicho espacio y de sus sociedades, desde la época aborigen hasta la actualidad.¹⁴

América Central estuvo habitada por poblaciones de inmigrados del noreste de Asia, obligados a desplazarse debido a los efectos de la era glacial. Sin embargo, durante el periodo de la historia antigua se manifestaron una serie de rasgos que pusieron en evidencia los contrastes entre los diferentes grupos que habitaban el istmo. En efecto, el contraste principal era palpable entre los pueblos indígenas mesoamericanos y los del sur-este centroamericano. Pero la geografía cultural del istmo ha sido, desde sus raíces, un intrincado mosaico étnico pues, al menos, durante el desarrollo de las civilizaciones aborígenes, diversos pueblos, cada uno con su propia lengua, costumbres, territorio y estadios de evolución cultural, habitaban,

12 FLACSO Costa Rica, 2006.

13 Fonseca, 1996.

14 Hall y Pérez Brignoli; 2003, Carmack, 1993.

convivían y establecían relaciones comerciales dentro de la región, en medio también de ancestrales conflictos.¹⁵ Esa diversidad cultural étnica persiste aún hoy, pues entre los casi 40 millones de habitantes, al menos 6.074.931 indígenas están distribuidos en diversidad de pueblos y territorios, desde el extremo nororiental en la península de Yucatán, hasta el río Chocó, en la frontera de Panamá con Colombia.¹⁶

Ese territorio fue “descubierto”, según la historia heredada de la ideología colonial, en 1502, durante el tercer viaje de Cristóbal Colón, cuando este entró en contacto con los pueblos aborígenes asentados en los territorios que hoy constituyen parte de Honduras, y continuó viaje por las costas del Caribe hacia el sureste. La conquista y dominación española sobre este pequeño istmo geográfico se extendió desde entonces hasta 1821; la subordinación de sus dominios y poblaciones al poder imperial español coincidió con el periodo caracterizado como la primera gran transformación del capitalismo.¹⁷ Tras la independencia de España, Centroamérica quedó conformada por cinco pequeños Estados independientes que, durante un periodo altamente conflictivo, entre 1823 y 1839, intentaron formar la República Federal de Centroamérica, y cuya disolución dejó al descubierto las tensiones sociales al interior de cada una de las formaciones nacionales emergentes, como entre las élites de cada una de ellas.¹⁸

Después de su independencia y de la disolución de la Federación, en 1838, los países siguieron por cursos separados hasta culminar con la formación de repúblicas independientes, sin que las disputas entre élites políticas y económicas, y los conflictos de clase quedaran atrás.¹⁹ La llegada al poder de grupos de la oligarquía, influenciados por un pensamiento económico liberal, aunque con una práctica política más bien conservadora y autoritaria, determinó las condiciones para la vinculación a la emergente economía internacional, bajo coyunturas domésticas altamente conflictivas. El desarrollo de la agricultura de exportación, especialmente la producción del café, abrió las puertas para la inserción de las economías

15 Hall y Pérez Brignoli, ídem; Carmack, ídem.

16 Detalles más específicos y actualizados de esas poblaciones se encuentran en el Proyecto “Estado de la Región” 2003, p. 333 y ss.

17 Hobsbawm, 1962.

18 Karnes, 1982; Miles, 1991.

19 El estudio seminal sobre la evolución de las sociedades centroamericanas desde la disolución del proyecto federal, hasta arribar a los dilemas de la integración regional, desde el enfoque de la teoría de la dependencia, se halla en Torres Rivas, 1973.

centroamericanas en el mercado mundial. Además del café, las economías de la región dependieron de otras actividades, como la producción bananera, que diera origen al desarrollo de sistemas de enclave, la minería y otras formas de producción de la gran hacienda, y propiciaran la concentración de la propiedad de la tierra, el enriquecimiento de la burguesía rural, y profundizara las asimetrías con la agricultura de subsistencia.²⁰ La industrialización no se desarrolló sino entrado el siglo XX, y su expresión más acabada fue el régimen de industrias de integración, sustitutiva de importaciones, que constituyera un nuevo intento de regionalización entre finales de los años 1950 y 1970, pero cuyo desarrollo no alteró el predominio establecido por el modelo agroexportador.²¹

Sin duda, tanto la ubicación geográfica del istmo, dentro de la Cuenca del Caribe, como las disputas domésticas entre sus élites y caudillos, han sido factores determinantes en la vulnerabilidad de esas sociedades y de sus regímenes políticos ante la influencia política y económica de los Estados Unidos, que, como potencia emergente en el siglo XX, desplazó a cualquier otro poder extrarregional que pudiera tener intereses en el área.²² Desde los intentos de los filibusteros, vinculados a los movimientos esclavistas del sur de los Estados Unidos, a mediados del siglo XIX, hasta las guerras insurreccionales, contrainsurgentes y de contrarrevolucionarios del periodo 1977-1990,²³ los territorios centroamericanos han sido objeto de diversas ocupaciones o intervenciones político militares, en las que han estado involucrados los intereses estadounidenses en el área, y en algunos momentos también de otras fuerzas extrarregionales. Bajo diversas doctrinas, el Gobierno de los Estados Unidos logró asegurar “un interés dual en la región, tanto militar como político”,²⁴ buscando garantizarse el control de un mercado que aunque era de poca importancia, era clave para asegurar la lealtad de las élites dominantes y el acceso a las rutas para el tránsito interoceánico, dentro de una clara estrategia de esferas de influencia.²⁵

En esas condiciones, la política de esferas de influencia, junto con las contradicciones y conflictos entre fuerzas políticas rivales y las profundas desigualdades de las estructuras sociales, han persistido como las causas

20 Ellis, 1982.

21 Bulmer-Thomas, 1987.

22 Lowenthal, 1991.

23 Selser, 1984.

24 Calvert, 1988, p. 49.

25 Molineu, 1990.

combinadas de la inestabilidad política, de recurrentes golpes de estado y regímenes autoritarios, guerras civiles, de inseguridad e ingobernabilidad. Después de la gran depresión de la década de 1930, se sentaron las bases para un periodo de larga declinación del modelo oligárquico liberal, cuya solución institucional fue el establecimiento de sistemas políticos autoritarios, iniciados con el ascenso al poder de las dictaduras militares en toda la región, con la excepción de Costa Rica.²⁶ Las sociedades centroamericanas experimentaron una serie de transformaciones, especialmente en la economía; aunque, ellas, sin embargo, no llegaron a ponerles fin a las grandes desigualdades sociales ni a superar las condiciones de “mal-desarrollo”²⁷ que ha imperado en aquellas, lo que a la postre se tradujo en un conjunto de condiciones estructurales que aceleraron la crisis del poder oligárquico.²⁸

El poder dictatorial se prolongó desde la década de los treinta hasta inicios de la década de 1980. El viraje del viejo régimen de dominación se produjo en 1979 con la derrota militar de la dinastía de Anastasio Somoza, cuya familia había gobernado en Nicaragua desde 1936.²⁹ Tras la caída de Somoza, se instaló en Nicaragua un gobierno revolucionario de izquierda, encabezado por el Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN), que se mantuvo en el poder hasta abril de 1990. Aquel viraje político coincidió, a su vez, con el periodo de declinación relativa y crisis de la hegemonía de los Estados Unidos, entre la administración de Richard Nixon y la de James Carter;³⁰ pero además creó una serie de condiciones subjetivas para el marcado ascenso que mostraron los movimientos políticos, revolucionarios e insurreccionales, en El Salvador y en Guatemala.³¹ Esos movimientos demostraron la inviabilidad de una restauración de los regímenes autoritarios y forzaron la celebración de elecciones, como mecanismo para restablecer el orden político oligárquico; sin embargo, las guerras no se resolvieron bajo los arreglos electorales establecidos.³² El enfrentamiento armado se agravó en el contexto también de la crisis económica que sacudió a las economías de la región en la década de

26 Torres Rivas, 1973.

27 Robinson, 1998.

28 Torres Rivas, 1981.

29 Walter, 2004.

30 Kennedy, 1989; Gilpin, 1987.

31 Lafaber, 1993.

32 Torres Rivas, 1987.

los ochenta, lo que indujo además a una serie de modificaciones en el manejo de las políticas económicas domésticas,³³ bajo formas de sumisión explícita ante las instituciones de Bretton Woods, y a un mayor control del mercado regional por los capitales estadounidenses. La revolución sandinista se vio acosada desde los primeros años por la intervención armada de las llamadas fuerzas contrarrevolucionarias, promovida por los Estados Unidos,³⁴ por la crisis económica interna, agravada por el conflicto, pero también por una serie de errores en la gestión del Estado por parte de la dirigencia revolucionaria del FSLN.³⁵

Dada la profundidad de la crisis, palpable en la primera mitad de la década de los ochenta y las cruentas violaciones a los derechos humanos, Centroamérica se convirtió en una de las áreas prioritarias de la agenda internacional.³⁶ El esfuerzo diplomático extrarregional de mayor envergadura fue la iniciativa de paz impulsada por el Grupo de Contadora, conformado por los gobiernos de México, Venezuela, Colombia y Panamá, y cuyo propósito, desde su fundación en 1983, fue el de promover el diálogo, la reconciliación y la democracia en los países centroamericanos.³⁷ La imposibilidad de la aprobación del Acta de Contadora en junio de 1986, que contenía los acuerdos para lograr esos objetivos en la región, se debió especialmente al boicot estadounidense, bajo la administración de Ronald Reagan, a tales esfuerzos de paz, pero también a un conjunto de profundas diferencias entre los gobiernos centroamericanos. Sin embargo, esas condiciones comenzaron a cambiar, bajo un nuevo balance global entre Estados Unidos y la Unión Soviética y nuevas situaciones ocurridas dentro de la segunda administración Reagan en Estados Unidos, en especial los escándalos originados por el *affaire Irán-Contras*,³⁸ lo que indujo a un mayor protagonismo internacional de los centroamericanos luego del ascenso de nuevos gobernantes tanto en Costa Rica como en Guatemala, ambos comprometidos en lograr la paz en la región.³⁹

33 Rivera, Sojo y López, 1986.

34 Robinson, 1996; Scott y Marshall, 1991.

35 Taboada, 1991.

36 Schori, 1982.

37 Para un detalle cronológico de los acontecimientos relacionados con la política internacional de Centroamérica y las negociaciones por la paz, véase "Apéndice I y Apéndice II. Resumen de la negociación internacional a favor de la paz en Centroamérica", cuya elaboración fue responsabilidad del autor de este mismo trabajo, en Torres-Rivas, 1993.

38 Barry y Preusch, 1988.

39 Aguilera, Morales y Sojo, 1991; para otras aproximaciones a la política de Estados Unidos en la región, véase Rojas y Solís, 1988.

Bajo una nueva coyuntura geopolítica, se firmaron, en 1987, los Acuerdos de Esquipulas II⁴⁰, por parte de los presidentes de Guatemala, El Salvador, Honduras, Nicaragua y Costa Rica. Los acuerdos de Esquipulas II significaron un cambio en la historia centroamericana pues propiciaron la legitimación de los mecanismos de diálogo y la negociación, sobre la guerra, para resolver los conflictos entre Estados y entre fuerzas políticas. Además de que con tales acuerdos se hizo posible un mayor involucramiento de terceras fuerzas de la comunidad internacional, como factores de mediación, disuasión y apoyo a los procesos de paz; entre tales actores, además de los miembros del Grupo de Contadora, ampliado posteriormente al Grupo de Río⁴¹ estuvieron las misiones de las Naciones Unidas, la Organización de Estados Americanos, la Comunidad Europea, Canadá y los países nórdicos.⁴²

El fin de la Guerra Fría tuvo implicaciones directas en la región. Los sandinistas fueron derrotados en las elecciones de 1990 y debieron entregar el poder a las fuerzas de una coalición electoral, en la que participaban, entre opositores tradicionales, antiguos aliados sandinistas pasados a la oposición, y combatientes contrarrevolucionarios que optaron por la vía electoral.⁴³ Antes, en diciembre de 1989, las tropas de Estados Unidos habían ejecutado, en Panamá, la que fuera su última intervención militar directa en el hemisferio para derrocar y llevar a prisión a su antiguo aliado, el general Noriega, acusado de narcotráfico y lavado de dinero. Con el cambio de régimen en Nicaragua, se lograron los acuerdos entre el Ejército de Nicaragua y la Contra; pero también se abrieron los espacios para el inicio de negociaciones de paz en El Salvador.⁴⁴ Los Acuerdos de Paz de El Salvador se firmaron en el Palacio de Chapultepec en México, en enero de 1992, entre el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN) y el Gobierno de El Salvador, bajo la Presidencia de Alfredo Cristiani. Posterior-

40 En mayo de 1986 se reunieron los cinco presidentes centroamericanos en la ciudad de Esquipulas, en la frontera de Guatemala con El Salvador y Honduras, y firmaron una primera declaración que se conoce como Esquipulas I.

41 Incluyó a los cancilleres de Argentina, Brasil, Colombia, México, Panamá, Perú, Venezuela y Uruguay, que se reunieron en Río de Janeiro el 18 de diciembre de 1987, para crear un mecanismo de consulta y concertación, destinado a ampliar y sistematizar la cooperación política entre los gobiernos participantes, y entre sus objetivos estaba contribuir a la consolidación de la paz en América Central.

42 Córdoba y Benítez, 1989; North y CAPA, 1990.

43 Cortés Domínguez, 1990.

44 *Centroamérica Internacional*, 1992; Morales, 1995.

mente, el 29 de diciembre de 1996 se firmaron los acuerdos entre la Unidad Revolucionaria Nacional de Guatemala (URNG) y el Gobierno de Guatemala, presidido por Álvaro Arzú.⁴⁵ Con la celebración de acuerdos de paz, se desarrolló un nuevo sistema de seguridad en la región y se crearon las condiciones para el impulso de una nueva fase de desarrollo económico y sociopolítico, sin que quedaran saldadas las cuentas pendientes del pasado, marcadas por la desigualdad social y las limitaciones institucionales de las formas de regulación democrática, erigidas sobre las ruinas dejadas por la guerra.⁴⁶

Puede señalarse que las transformaciones sociopolíticas experimentadas por los países centroamericanos han coincidido en tiempo con las primeras fases de un nuevo periodo global en el desarrollo del capitalismo, que inaugura un cambio de época, caracterizado por la revolución tecnológica del microchip y de la tecnología de la información. Desde el punto de vista sociopolítico, es una fase que concluyó con el colapso de los intentos del socialismo inaugurados a inicios del siglo XX tras el triunfo de la revolución bolchevique y cuyo derrumbe quedó simbolizado por la caída del muro de Berlín, en 1989, y la desintegración de la Unión Soviética. En la escala global, el nuevo escenario centroamericano coincidió con los intentos por impulsar un nuevo orden institucional para garantizar el mantenimiento de la seguridad, la protección de los derechos humanos y el desarrollo económico y social.⁴⁷

Si una de las grandes transiciones mundiales coincidió con la conquista europea de las tierras de América, en los territorios del Caribe y América Central, la más reciente de esas transiciones se inició, en esa misma zona geográfica, pero quinientos años después, con lo que, desde una sociología militante, se llamó “la caída del último intento de liberación nacional en el tercer mundo”.⁴⁸ Fue la derrota electoral del sandinismo en Nicaragua en 1990, y la posterior salida negociada de las guerras civiles en El Salvador y Guatemala, lo que derivó en un viraje sociopolítico que propiciara la creación de las circunstancias, mediante las cuales las sociedades centroamericanas, dentro de una nueva etapa de relaciones globales, se han integrado a los nuevos procesos de acumulación global.

45 Torres Rivas y Aguilera, 1998.

46 Cardenal y Martí, 1998.

47 Esas ideas fueron inicialmente elaboradas en Morales, 1999, como parte de las discusiones promovidas por el Programa Multilateralism and the UN System, desarrollado por la United Nations University y coordinado por el Profesor Robert W. Cox, uno de cuyos volúmenes recoge un ensayo del autor y que fuera incluido dentro del volumen preparado por Schechter, 1999.

48 Burbach y Robinson, 1999.

En consecuencia, esa nueva etapa de rearticulación global de las sociedades centroamericanas, como hemos visto, fue anticipada por una amplia transición sociopolítica que dejó atrás los sistemas oligárquico-militares para abrir paso al establecimiento de “regímenes híbridos”.⁴⁹ Estos son una mezcla de prácticas autoritarias, aún remanentes, frente a la formación de procesos democráticos asentados en el establecimiento de la ciudadanía civil y política, bajo la garantía formal de las libertades civiles y políticas, entre ellas la de elección de los gobernantes, mediante el sufragio, y la aceptación institucionalizada de la disidencia.⁵⁰ Sin embargo, el desarrollo de la ciudadanía no se amplió hacia una mayor cimentación de la tolerancia, como forma más consolidada de convivencia social, ni al establecimiento de garantías de mayor igualdad social a partir de la reforma de los mecanismos de redistribución de la riqueza. Es decir, no solo se presentó una separación entre la democracia electoral, consagrada en los acuerdos de paz, con la democracia ciudadana, basada en la igualdad e integración social, sino en el concepto de ciudadanía, limitado al plano de los derechos políticos del ciudadano, ajeno al imperio de los derechos civiles y sociales de la población.

Esa transición fue también el producto de una operación controlada y supervisada desde afuera, para garantizar la implantación de “democracias tuteladas”, bajo el ojo avizor de la presión política estadounidense y el subsidio europeo,⁵¹ y por eso tampoco fue completamente endógena. Aunque favoreció mayores grados de participación popular, esta fue parte de la propia legitimación requerida por las nuevas élites, gracias a la aceptación del statu quo por parte de la insurgencia, y a una cierta cooptación y la neutralización política de las masas populares, en un contexto global que obligaba a la distensión. Podría argumentarse que el saldo de ese proceso derivó en la derrota estratégica de los proyectos de cambio sociopolítico; sin embargo, esa transformación sin duda ha propiciado el desarrollo de nuevos escenarios de lucha por la ciudadanía, antes vedados inclusive dentro de la agenda de los llamados movimientos político-militares, como la equidad de género, los derechos étnicos y otros derechos sociales y culturales, y ha permitido el

49 Karl, 1995; Camerun, 2002.

50 Torres-Rivas, 1998; para el caso específico de Guatemala: Torres-Rivas y Aguilera, 1998.

51 Biekart, 1999; Robinson, 1996. El papel de la Comunidad Europea en la transición en América Central fue el tema desarrollado en un temprano artículo presentado por el autor en dos reuniones internacionales, véase Morales, 1989a; además, Roy, 1992, recoge un conjunto de perspectivas presentadas en un seminario celebrado en 1991 sobre el papel de la Comunidad Europea en la reconstrucción de Centroamérica en la posguerra.

desarrollo de formas de acción colectiva, cuyos campos de acción ya no son exclusivamente los de la sociedad nacional y el Estado-Nación, tales como los de los movimientos locales y los movimientos transnacionales.

Las fases y escenarios de tal proceso han sido diversos,⁵² dominados unos por los años de conflicto y guerra civil en Nicaragua, El Salvador y Guatemala, cuyas características, valga decir, fueron muy diferentes entre sí, aunque sus repercusiones regionales hayan sido pretendidamente similares; luego los perseverantes oficios de paz durante el decenio de los ochenta con el Grupo de Contadora y los Acuerdos de Esquipulas I y II, cuyos resultados, finalmente a partir de los noventa, permitieron que en los países de la región se desarrollara un ambiente de seguridad propicio para la vinculación de estas sociedades a las nuevas esferas de la producción subordinada a formas de acumulación transnacionales.⁵³

En ese último momento se encontraban esas sociedades en la primera mitad de la década del 2000, sin que la transición y sus efectos hubieran alcanzado su fin. Como señalara Kruijt,⁵⁴ la memoria se habitúa al camuflaje frente a los horrores del pasado, y con tal facilidad se ha impuesto el olvido que los peores horrores de la guerra de baja intensidad, como en Guatemala, traducida en etnocidio, solo afloraron a la conciencia colectiva con la exhumación de víctimas de cuya suerte nunca antes se supo.⁵⁵ Sobre las cenizas frescas del olvido y las ruinas de un orden que enterró tanta muerte bajo la impunidad, y del que quedaron en pie muchas de sus bases, se levantaron nuevas estructuras económicas y políticas. Las burguesías y oligarquías que establecieron aquel orden, a través de pactos entre gabinetes civiles y estamentos militares, se renovaron, pero continuaron siendo igualmente voraces e insensibles frente a la desigualdad y la injusticia que soportan las masas. Hoy en día esas élites se integran cada vez más a los intereses que son más propios de élites transnacionales, y legitiman el ejercicio de nuevos roles hegemónicos de Estados Unidos en el área, tales como las

52 Biekart, ídem; Torres-Rivas, 1998.

53 Esta temática fue más ampliamente desarrollada en trabajos previos, incluidos en Aguilera, Morales y Sojo 1991, Morales, 1995.

54 Kruijt, 1996; sobre el mismo autor y otras contribuciones sobre los episodios y herencias dejadas por la violencia en América Latina: Koonings y Kruijt, 1999.

55 Una unidad encabezada por el ejército de Guatemala masacró a más de 350 indígenas en Dos Erres, El Petén, en diciembre de 1982. La ropa y los restos encontrados pusieron de manifiesto que muchas de las víctimas eran niños, entre los que había 67 menores de 12 años; y numerosos esqueletos mostraban dientes de leche. El etnocidio permaneció oculto durante 12 años hasta que el equipo argentino de antropología forense, invitado por organizaciones defensoras de los derechos humanos, procedieron a la exhumación de los cadáveres (Amnistía Internacional, 2002).

presiones hacia la apertura de las economías, las políticas de seguridad relacionadas con el combate al narcotráfico, el control migratorio y la guerra al terrorismo, amén de la penetración de la industria del consumo, bajo los códigos de la cultura *hollywoodense*.

Entre tanto, las sociedades emprenden el curso de nuevas luchas frente a ese orden injusto; luchas que no revisten la forma romántica de los movimientos político-militares o la búsqueda de una nueva sociedad, sino de luchas que se traducen en la invención cotidiana de fórmulas de supervivencia,⁵⁶ en lugares inclusive más allá de los límites de las sociedades que las fuerzas insurgentes, surgidas de esas masas, en su momento pretendían transformar.

En su lugar, las transformaciones ocurridas tuvieron otro derrotero y dieron lugar a la reconfiguración regional, de la que hablamos, en tres escenarios: uno económico, cuya base principal es la rearticulación de las actividades económicas en torno a nuevos ejes de la acumulación transnacional y des-acumulación nacional; otro político, dominado por los arreglos liberal-democráticos entre las nuevas élites, incluyendo a facciones recomuestas de las antiguas fuerzas revolucionarias y, finalmente, uno social y socio-cultural, caracterizado por la fragmentación, la exclusión y la diáspora migratoria,⁵⁷ como consecuencia de la desarticulación socio-política de las masas y de su recomposición simbólica.⁵⁸

En el caso de las migraciones, se las considera en función de la aparición de nuevas formas de acción y reproducción social, de sistemas de relación y de una cadena de enlaces, basados en procesos de construcción de la identidad. Tales prácticas influyen sobre el desarrollo de formaciones sociales con diversas expresiones espaciales, en las diferentes escalas, desde lo local hasta lo regional. Puede asegurarse que las migraciones forman parte de esa transformación en curso de las sociedades centroamericanas y, en tal medida, están contribuyendo al desarrollo de nuevas formaciones y transformaciones. Sin embargo, no se conoce con certeza cuál es el carácter último de esa transformación impulsada por las migraciones, en especial en los escenarios donde se supone que se está estableciendo ese nuevo orden en la región; a lo sumo, podemos describir sus impactos inmediatos, con la sospecha de que sus repercusiones estructurales serán de largo alcance.

56 Para los sobrevivientes de aquellas masacres se terminó el horror, pero no acabaron ni la pobreza ni la injusticia, cfr. Acevedo, 2005.

57 Aunque sus aplicaciones son diversas, este último concepto está dicho para pensar el caso de la diáspora migratoria. Vertovec, 1999; existe también versión actualizada en castellano, Vertovec, 2003.

58 Mellucci, 2001.

La diáspora en las teorías sobre la migración

En este apartado vamos a plantear una discusión en torno a los conceptos centrales de la temática de estudio, con el propósito de intentar esbozar un marco analítico. En ese sentido, no es ocioso decir que los estudios sobre migración en general se han movido dentro de débiles paradigmas explicativos, enmarcados, unos, en los tradicionales enfoques economicistas y, otros, en estudios de corte más culturalista, con una serie de teorías medias que surgen en tres grandes corrientes: los estudios sobre los mercados de trabajo basados en la economía neoclásica, el enfoque histórico-estructuralista y las teorías sobre los sistemas de migración.⁵⁹

Los estudios sobre migración se remontan a la década de los cincuenta del siglo XX, muy influidos por la teoría económica neoclásica de Marshall, bajo la premisa de que los procesos de industrialización y la tecnificación de la agricultura tendrían un impacto sobre el desplazamiento de la población ocupada en la agricultura hacia los sectores caracterizados por la industria y los servicios, debido, fundamentalmente, a la existencia de brechas salariales entre el primero y los otros dos sectores.⁶⁰ Sin duda que, todavía en nuestros días, esa explicación continúa teniendo un fuerte asidero en los estudios sobre migración y sigue siendo válida para explicar algunas de las causas de la migración; sin embargo, sus pronósticos sobre la tendencia hacia el equilibrio de los salarios y de los mercados de trabajo no se cumplieron.

Aunque todavía persisten las explicaciones de la migración como el resultado de factores de expulsión identificados en los territorios de origen de los emigrantes, se han venido haciendo esfuerzos a favor de una ampliación de las perspectivas analíticas, pero también en búsqueda de una renovación de estrategias metodológicas. La debilidad fundamental del enfoque neoclásico y de sus revisiones y críticas posteriores, entre las que están los trabajos de Todaro,⁶¹ sobre el cálculo de la ventaja salarial esperada, consistió en identificar a los migrantes como individuos racionales y a la migración como un proceso regulador tanto de los excedentes de fuerza de trabajo, como de las disparidades salariales y de otras desigualdades relativas.

59 Se debe reconocer que entre los mejores y más recientes esfuerzos por sistematizar y sintetizar tales aproximaciones conceptuales, se encuentra el trabajo de Joaquín Arango, inicialmente publicado en la *Revista Internacional de Ciencias Sociales*; Arango, 2000; previamente las teorías habrían sido comparadas por Massey y otros, 1993.

60 Lewis, 1954.

61 Todaro, 1969.

Ante las insuficiencias -habría que reconocer parciales, de las explicaciones basadas en disparidades económicas-, se desarrollaron una serie de argumentaciones sustentadas en el funcionamiento de una interdependencia más amplia entre sociedades expulsoras y sociedades receptoras, que comprometía una coexistencia funcional entre diferentes mercados laborales o diferentes segmentos de dichos mercados, así como la existencia de sistemas migratorios en diferentes dimensiones y a diferentes escalas. De allí surgieron diversas adaptaciones a la teoría neoclásica, que se ubicaban en la perspectiva de los estudios sobre los mercados de trabajo, entre ellos la nueva economía de mano de obra,⁶² la que retoma el argumento de la elección racional, pero añade además la observación de que la complejidad del proceso racional se debe a que este no es tanto individual como familiar, y minimiza el peso de las diferencias salariales en el proceso de decisión.

Otra vía de explicaciones fue explorada a partir de las ideas sobre el mercado de trabajo dual, cuya explicación consistió en el hecho de que en las economías avanzadas existiera una demanda permanente de mano de obra extranjera, asociada al rechazo por parte de los trabajadores locales de esas mismas sociedades de los trabajos mal pagados, inestables, no calificados, peligrosos, degradantes y de poco prestigio.⁶³ Esa situación se traducía en la aparición de una división de la economía en dos sectores: uno centrado en un sector primario intensivo de capital y un sector secundario de uso intensivo de mano de obra y de baja productividad. Esas ideas contribuyeron a la explicación de la migración como una dinámica centrada en una demanda permanente de mano de obra extranjera, que coexistía con una situación de desempleo estructural en los propios países receptores. Sin embargo, estos mismos conceptos dejaban de lado el análisis de los factores que propiciaban la migración en los países de origen, y sobrevaloraba la capacidad de atracción, ignorando factores propios de la migración que no dependían exclusivamente de la demanda de mano de obra.

Quizás uno de los intentos más comprensivos para desarrollar una teoría de las migraciones se basa en las explicaciones histórico-estructurales, entre cuyos mayores exponentes han estado Portes y Sassen,⁶⁴ bajo la influencia de la teoría del sistema mundial elaborada por Immanuel Wallerstein en los años setenta. Esta teoría se funda en la idea de la formación del sistema mundial moderno, a partir del siglo XVI, bajo el coman-

62 Stark, 1991.

63 Piore, 1979.

64 Arango, 2000; Portes y Walton, 1981; Sassen, 1988.

do de la hegemonía europea y que tiene expresiones socio-espaciales en tres dimensiones: estados núcleo, zonas periféricas y zonas semiperiféricas.⁶⁵ La migración internacional es un proceso asociado a la formación de los mercados de capitales, a través de la inversión extranjera directa. De esa forma, esta dinámica contribuye a la formación de una serie de lazos que de manera directa o indirecta influyen en la formación de los fenómenos de la migración internacional. La pobreza, la densidad de población o la recesión económica, pueden ser fenómenos que propicien la emigración, pero la evidencia demuestra que en sí mismos estas no son las únicas causas, ni las causas directas. Para que la migración se produzca, es necesario que se establezcan vínculos e interacciones entre la entidad receptora y la de origen, que convierta e instituya a la migración en una opción y que luego la vuelva factible socialmente. Pero, además, estos factores se refuerzan a partir de la existencia de vinculaciones históricas derivadas, por ejemplo, de elementos de la sociedad receptora en el país de origen, como la presencia colonial, la influencia ideológica o la presencia militar reciente, e inclusive un flujo corriente de inversión extranjera. Esa presencia crea una base ideológica que puede inducir a la migración y luego la viabiliza, como lo demuestra la experiencia de la migración desde los países de América Latina a los Estados Unidos: de un lado operan las condiciones relacionadas con la pobreza y el desempleo, pero los factores ideológicos cumplen una función activa al operar como mecanismos de inducción de la migración, junto a otros elementos que establecen otras bases vinculantes, como el papel de la inversión extranjera y el desarrollo de nuevas áreas de producción y que crean una serie de condiciones para que la emigración se convierta en una opción.⁶⁶

El otro problema que explican estas concepciones histórico-estructuralistas, es el surgimiento de la migración en el contexto del modo de producción capitalista y su extensión desde el centro hacia la periferia, con la consecuente incorporación de nuevas regiones a una economía mundial cada vez más unificada. La migración es entendida, entonces, dentro del marco de las lógicas que operan a favor de la extracción por parte de los estados centrales de los recursos de la periferia: recursos naturales y trabajo. En ese sentido, la migración se ha convertido en un mecanismo funcional para el abastecimiento de fuerza de trabajo a escala global, dentro de una dinámica que intentamos desarrollar y explicar más adelante.⁶⁷

65 Taylor, 1994. Dicken, 2004.

66 Sassen, 1988.

67 Potts, 1990.

La migración entre países no es un fenómeno fortuito, sino una característica de la dinámica de mundialización, en la que se produce una ampliación, profundización y aceleración de la interconexión mundial, en todos los aspectos de la vida humana.⁶⁸ El mundo continúa siendo un sistema organizado territorialmente, a partir de su fragmentación en estados territoriales, pero sobre esa internacionalización —producto de la interdependencia estatal y del multilateralismo—, entre sus rasgos contemporáneos predominantes se impone una serie de flujos transfronterizos de diverso tipo: mercancías, finanzas, personas, ideas, rituales, información y signos mediáticos, residuos y polución e, inclusive, prácticas delictivas. A diferencia de los procesos de internacionalización, en los que la estructura organizativa de los flujos es el sistema interestatal y las instituciones multilaterales, la estructura de los nuevos flujos son las redes transnacionales. El factor que hace posible esa conectividad global se ha fundado en la tecnología en dos ámbitos: la información y las comunicaciones.⁶⁹ La entidad que comanda esa red es la corporación transnacional (CTN).⁷⁰

Entonces, la sociedad contemporánea está todavía organizada por una estructura en la que es posible distinguir entre dos procesos: 1. Internacionalización, que consiste en una extensión simple de las actividades o flujos a través de las fronteras nacionales. Los Estados, actores y sociedades nacionales se relacionan entre sí y con el medio internacional, a partir de una vinculación de tipo externa. 2. Globalización, que no solamente implica la simple extensión de flujos y actividades a través de las fronteras, sino que tiene, como expresión más importante y como rasgo más novedoso, la integración funcional de actividades internacionalmente dispersas.⁷¹

En contraste con el proceso de internacionalización, la globalización es un proceso en el que simultáneamente se acoplan diferentes grados de integración tanto geográfica como funcional.⁷² Entre esos dos planos, entre la internacionalización y la globalización, emergen dos procesos igualmente importantes, pero dependientes de esa misma coexistencia: la localización y la regionalización.⁷³ Ambos procesos se manifiestan tanto en el nivel infraestatal como en el transnacional. En muchas situaciones contemporáneas, los procesos de internacionalización, globalización, regio-

68 Held y otros 1999.

69 Castells, 1996.

70 Sklair, 2003.

71 Dicken, 2003.

72 Harvey, 2004.

73 Benko y Lipietz, 1994.

nalización y localización coexisten, produciendo una serie de resultados desiguales en términos de una jerarquía geográfica, de formas de integración y desconexión entre espacios y de estos con el medio global.⁷⁴

La tercera corriente se identifica con una serie de estudios bajo las llamadas teorías de los sistemas migratorios, como una de las aproximaciones que ha disfrutado de mayor difusión en los últimos años. Sus formuladores han criticado el enfoque histórico estructural de reduccionista, al limitar las explicaciones sobre la migración a los procesos de la dinámica del capitalismo y por invisibilizar las causas relacionadas con factores motivacionales, así como las características de la acción colectiva que implican las migraciones y sus efectos sistémicos. Estas teorías se sustentan en un enfoque en el que se combina la perspectiva de las relaciones internacionales, la economía política, así como elementos asociados a las prácticas sociales, a la acción colectiva y a las dinámicas institucionales; y retoma también de aquella otra perspectiva el reconocimiento a los vínculos históricos en la formación de los flujos: como los vínculos coloniales, la influencia política, el intercambio económico y cultural entre sociedades distintas, que propician la organización de los intercambios de población.⁷⁵ El sistema de la migración se constituye entre dos o más territorios o países que interactúan mediante el desplazamiento de migrantes entre ellos, y su análisis parte del estudio de las características de los dos o más extremos de los flujos, pero también de los vínculos que se instauran en torno a esos intercambios. Tales vínculos involucran a una mayor diversidad de actores, que no son solo los Estados y las empresas, sino tanto comunidades, familias e individuos en particular. En tal sentido, los sistemas migratorios pueden funcionar bajo sistemas intrarregionales como entre regiones distantes; y es considerado como un enfoque en el que se combinan el análisis de la dimensión macro-estructural con las dimensiones micro, tanto en la explicación de las causas, como de la dinámica de la migración.

Entre las teorías del sistema migratorio cabe ubicar al transnacionalismo, que se entiende como un campo de estudio de las estructuras y sistemas de relaciones, lazos e interacciones, que unen a personas e instituciones a través de las fronteras del Estado-Nación.⁷⁶ El desarrollo de estos estudios es relativamente nuevo, pues ha sido una disciplina que se ha venido formando, prácticamente, bajo la marcha de los sistemas de vincu-

74 Taylor, 1994, p. 295.

75 Castles y Miller, 1998.

76 Vertovec, 1999.

lación e intercambio que proliferaron durante el cambio de milenio, y cuya intensificación ha obedecido a las posibilidades de las nuevas tecnologías, sobre todo de telecomunicaciones e información, que conectan las redes sociales, con gran velocidad y eficacia, a través de las distancias. Bajo el objeto de estudio del transnacionalismo, han proliferado una gran diversidad de investigaciones y ensayos que evidencian la diversidad, no solo de escenarios en los que se aplica, sino de problemáticas que comprende. Debido a esa diversidad, al poco desarrollo como disciplina, así como a la misma prisa por explicar fenómenos tan ubicuos, la confusión conceptual ha sido uno de los obstáculos para poder disponer de los rigores propios de una ciencia social emergente.

A medida que se ha avanzado en los estudios desde esa perspectiva, se ha acumulado cierta cantidad de evidencias para echar abajo algunas de las premisas de la globalización capitalista, especialmente con la dicotomía entre el alcance global del capital *versus* la localización de la fuerza de trabajo y de la vida social. Un amplio espectro de iniciativas colectivas de origen popular cuyo escenario es el campo transnacional, contradicen la idea de que “la globalización es global en el sentido de que ahora casi todo el mundo, directa o indirectamente, experimenta las presiones, constreñimientos y oportunidades de amoldarse a la democracia de la tecnología, de las finanzas y la información, que se encuentra en el corazón del sistema global”.⁷⁷ El transnacionalismo viene a ser una variante de la globalización en la que las iniciativas no son impulsadas por fuerzas que están en el corazón del sistema, que sería el capital, sino en la base de la sociedad.

Sin embargo, otra cuestión que hasta ahora el transnacionalismo no ha enfatizado con suficiente ímpetu, es que ni la globalización ni el transnacionalismo deben de confluir esencialmente en la desaparición de los territorios, sino en su reconfiguración y reemergencia bajo nuevas expresiones, entre ellas las resultantes de las diversas articulaciones que los intercambios de migrantes producen y de sus expresiones tanto en los mercados, como en la política y la cultura. Históricamente, las migraciones habrían tenido lugar entre territorios que según se suponía permanecían relativamente estables; no nos hemos ocupado de ese tema, pese a que aquella afirmación pudiera ser cuestionada por las evidentes transformaciones tanto geopolíticas como geoeconómicas producidas por las migraciones que llevaban como fin la conquista y la colonización de territorios.

77 Friedman, 2000, p. 73.

No obstante, hoy en día no cabe duda de que el transnacionalismo migratorio tiene implicaciones particulares sobre la reestructuración territorial, observable desde los extremos propios del campo transnacional hasta el lugar específico de la comunidad primaria. Las expresiones territoriales no se reducen a un fenómeno simple de reconstitución de los contornos de los espacios físicos, a los que corrientemente induciría el determinismo geográfico y la “trampa territorial”;⁷⁸ donde los espacios son convertidos en objetos fijos y los Estados son definidos como unidades soberanas, como si el espacio careciera de historia, preexistiera a la sociedad y fuera ajeno a los efectos de las relaciones sociales. Antes bien, nos referíamos a esas transformaciones espaciales como un proceso de creación de lugares, como un proceso sociológico en el que el territorio resulta ser una construcción social económica y política, no reducibles a una única dimensión. En un sentido antropológico, el lugar es el ámbito en el cual se producen los distintos intercambios propios de la vida social y donde se constituye la sociedad y la cultura. Es el mundo en el que, dentro de ciertos límites, se encuentran la geografía y la cosmología, las costumbres y las relaciones de parentesco, el trabajo, los tabúes, las técnicas; en suma, el lugar se define por la especificidad de la cultura.⁷⁹

Migración y redes sociales

Las migraciones internacionales forman parte de esa trama de flujos, multisituados y sincrónicos, en virtud de los cuales se produce una conexión entre dos tipos de sociedades localizadas en el territorio de Estados distintos, unas denominadas sociedades de origen y otras receptoras. Entre los aportes teóricos novedosos a las teorías de la migración, se encuentran, en ese sentido, los estudios sobre las redes sociales. El estudio de las redes se ha venido extendiendo dentro de la reflexión que plantea a la migración como un sistema. Las redes, en ese sentido, parecen haber cobrado importancia como recurso de la acción social en el marco de disociación entre el sistema y el actor, lo que Turaine llama “desocialización” y que constituye, según él, una de las expresiones de la desmodernización.⁸⁰ Las redes de la migración no son nuevas, y el concepto también tiene larga tradición.

78 Agnew, 1994.

79 Ortiz, 2002; Augé, 1996.

80 Turaine, 1999, pp. 47-48.

En la medida en que la mundialización de la economía se acompaña de la descomposición de los mecanismos de mediación social y política, entre esa economía globalizada y la cultura, la experiencia individual se desocializa; la personalidad se resuelve en su reclusión en el pasado o en los deseos ahistóricos. Sin embargo, las redes sociales aparecen como un recurso colectivo, bajo el cual se plantea el intento de llenar los vacíos dejados por la ausencia de mecanismos de mediación social.

Las redes son instituciones culturales que emergen como mecanismos para la circulación de información de utilidad social, para el suministro de ayuda económica, alojamiento y diversas formas de apoyo, tanto material como simbólico y emocional. El concepto de red social ha tenido diversas aplicaciones en las ciencias sociales. En la sociología su utilidad puede corresponder a una de las dimensiones específicas de la socialidad, como conjunto de relaciones y procesos,⁸¹ según la herencia weberiana, ya sea que estas correspondan a un pacto con arreglo a valores o a un acuerdo con arreglo a fines,⁸² pero que está implicada en la condición identitaria de pertenencia a una comunidad.⁸³ Sin embargo, la pertenencia a una comunidad, si bien es importante, puede resultar insuficiente para que las redes sociales funcionen, en el tanto en que son necesarios los elementos de la acción individual y sus encadenamientos sociales y simbólicos. Sus primeras y mayores aplicaciones, en ese sentido, proceden de la Antropología, como red de relaciones sociales;⁸⁴ sin embargo, el desplazamiento del concepto desde el ámbito de la estructura social, como originalmente se aplicaba en la Sociología tanto como en la Antropología misma, al de la acción social individual, surge con los estudios británicos sobre la migración del campo a la ciudad en las sociedades subsaharianas, a finales de los años 1950 y en la década posterior.⁸⁵

En la antropología latinoamericana, su mayor formulación se atribuye a Lomnitz,⁸⁶ quien contribuyó al análisis de las estrategias de los “marginados”, mediante estrategias de apoyo mutuo basadas en redes sociales

81 Melucci, 2001, p. 35.

82 Weber, 1987.

83 "Comunidad solo existe propiamente cuando sobre la base de ese sentimiento ("sentimiento" de la situación común) la acción está recíprocamente referida -no bastando la acción de todos y cada uno de ellos frente a esa misma circunstancia- y en la medida en que esta referencia traduce el sentimiento de formar un todo", *Ídem*, p. 34.

84 Barnes, 1954; Véase Brettel, 2003.

85 Brettel, 2003.

86 Lomnitz, 1975.

que, a su vez tienen como fundamentos, la confianza, la reciprocidad y la proximidad. Esta forma el enlace entre la confianza y la cercanía de las relaciones cotidianas y del conocimiento del otro basado en la historia común. Desde esa metodología la prestigiosa antropóloga estudió la institución del compadrazgo en Chile, así como los mecanismos de supervivencia de las clases urbanas en la ciudad de México.⁸⁷

La importancia de las redes ha quedado ampliamente demostrada en los sistemas de migración en Europa y han sido particularmente importantes en los casos de la migración gallega y portuguesa solo para mencionar un par de ellos.⁸⁸ Las redes de la migración se organizan como conjuntos sociales de relaciones interpersonales que vinculan a los migrantes o migrantes retornados con sus parientes, sus amigos o compatriotas que permanecen en el país de origen. Fundadas en el desarrollo de formas asociativas y vínculos sustentados en la reciprocidad, la confianza mutua y la solidaridad, propias de los procesos de formación de capital social, su mayor valor para los migrantes no radica tan solo en su importancia económica, sino en la posibilidad de acceder a través de ellas a un conjunto de bienes comunes, simbólicos y no monetarios. En ese sentido, constituyen uno de los activos sociales más importantes de los colectivos de migrantes; y por esa misma naturaleza, permiten explicar que las migraciones se perpetúen de manera relativamente autónoma a las causas que la habrían originado.⁸⁹

La interacción fundada mediante redes sociales da lugar a la formación de un campo de acción que ha sido llamado por los estudiosos del transnacionalismo como “campo social transnacional”;⁹⁰ este es un terreno en el que se desdoblan los encadenamientos entre individuos y grupos, entre localidad y territorio, entre Nación y Estado, entre tiempo y espacio, entre acontecimiento y estructura social. La función cognitiva de las redes permite descubrir los vínculos entre los factores micro y los macro dentro de la migración; es decir, la red como concepto explicativo da cuenta de la interacción entre los factores motivacionales de nivel individual que inducen la migración y los factores estructurales, que actúan como determinantes de tales motivaciones y de las decisiones del proceso.⁹¹ Por eso es un error, privilegiar en los estudios sobre la migración el determinismo re-

87 Lomnitz, 2001.

88 Núñez Seixas, 2000; Brettel, 2003.

89 Massey *et al.*, 1993.

90 Glick Shiller y Fouron, 2003.

91 Faist, 1997.

ticular, y abandonar por completo las posibilidades explicativas a partir de los análisis de la estructura social, que explican, por ejemplo, la diferenciación emergente dentro de los sistemas comprometidos en los mercados de trabajo de los migrantes.

Las redes como instituciones socioculturales contribuyen al ordenamiento de los sistemas de la migración, como espacios que se caracterizan por una cierta interacción de tipo regular entre unos espacios caracterizados por ser receptores de migrantes y otros que cumplen la función de regiones de origen. La migración es una práctica social en la que los individuos involucrados despliegan sus acciones dentro de formaciones que se mueven entre estructuras relativamente estables y nuevos escenarios, como simiente de estructuras nuevas. Como decía Braudel,⁹² las estructuras que los observadores sociales identificaban como dotadas de una coherencia y de unas relaciones suficientemente fijas entre realidades y masas sociales, han sido en la historia “límites envolventes” de los que los individuos no se pueden emancipar. Pero tales límites son tanto físicos como simbólicos; es decir, un producto cultural, en el tanto en que son producidos y reconocidos como tales por los sujetos que actúan dentro y a través de ellos.

Efectivamente, el desarrollo social, especialmente durante la modernidad, ha sido condicionado por una serie de límites que han impuesto una “coacción geográfica” a la acción social.⁹³ Pero esa compulsión no se produce solamente por la existencia de las fronteras geográficas, sino por la creación y la reproducción de una serie de imágenes que los individuos desarrollan en la interacción simbólica con sus territorios como fronteras subjetivas.⁹⁴ Casi cincuenta años después, se argumentaba que “los individuos contemporáneos actúan en los confines de diversos sistemas y tienen necesidad creciente de identidades permeables que les permitan transitar a través de las distintas regiones de significado y de los diversos marcos institucionales”.⁹⁵ La vieja coacción geográfica no ha desaparecido del todo, simplemente sus límites se han ampliado y se han extendido hacia otras dimensiones socio-espaciales, como resultado de la transformación de las estructuras de la práctica social, en el proceso de conversión del capitalismo en una “economía de signos y espacio”.⁹⁶ En tanto formas

92 Braudel, 1999.

93 *Ídem*, 71.

94 Matthai, 1990.

95 Melucci, 2001, p. 47.

96 Lash y Urry, 1998.

de relación y procesos sociales, las migraciones tienden a establecer una de las vías de escape de las prácticas sociales del determinismo geográfico impuesto por la sociedad nacional para desplazarse a través de los límites de la sociedad transnacional.⁹⁷ La separación entre el actor y la estructura social parece encontrar en este fenómeno, al menos, un principio de demostración que se traduce en una alteración de los límites físicos de la experiencia individual.

Entre los dos pensamientos arriba citados, que no necesariamente resultan antitéticos, aparecen los elementos para una descripción de la estructura social como un campo y un tejido compuesto por una red de relaciones diferenciadas y por una pluralidad de intereses. Entonces, la estructura es un campo cuya unidad ahora se explica por el tránsito y la transacción en el sistema, como resultado de los intercambios, de comunicaciones y de mediaciones de la acción colectiva.⁹⁸ Es decir, la lógica de organización de la estructura de la acción social ya no es producida por un orden social normado, sino por las estrategias del actor; con ello, la estructura de acción en la migración sigue siendo una estructura difusa, compuesta de la superposición de los diversos planos del campo migratorio, incluyendo los espaciales, y los de la experiencia individual.

Pese a su ubicuidad, la práctica migratoria dista mucho de carecer de territorio y de una estructura social que la contenga. Como parte del sistema social, los migrantes actúan en un campo en el que las distintas escalas de sociedad en que se mueven se constituyen en escenarios significativos, reales, normados y dotados de exterioridad y de intersubjetividad, que surge de la correspondencia entre significados diferentes sobre un mundo que es común a diversos individuos.⁹⁹ Lo simbólico, expresado en la identidad, se convierte en el factor fundante del ideal de sociedad o del sentido de comunidad de la diáspora: “la formación de un ideal, el ideal de sociedad, precisa de una red de mediaciones simbólicas, para la constitución del protoespacio social y de sus límites cosmológicos, territoriales, etc.”.¹⁰⁰

La estructura social de las migraciones es la del sistema transnacional, y no solo la de las sociedades nacionales tradicionales. En efecto, la migración es un fenómeno global, sobre todo porque encaja dentro de los proce-

97 Benhabib, 2005.

98 Beriain, 1996.

99 Berger y Luckmann, 2005, pp. 38 y 39.

100 Beriain, 1996, p. 289.

sos en los que se amplía, profundiza y acelera la interconexión mundial. Sin embargo, concebida como práctica social, esta no es tan solo global como transnacional. La diferencia puede ser sutil, pero no es ociosa. La globalización compromete una serie de flujos de mercancías, servicios financieros, ideas, tecnología, que circulan dentro de un campo caracterizado por la desterritorialización, la llamada economía inmaterial y la alteración de límites espaciales y coacciones temporales, que es un giro de la compresión espacio-temporal,¹⁰¹ dentro de un único campo definido como aldea global.¹⁰² Sin embargo, aunque esos movimientos produzcan un mundo espacialmente integrado, este corresponde a una diversidad de implantamientos de redes de producción dentro de un universo social que continúa siendo “un espacio de lugares” y un “lugar de flujos”.¹⁰³

La migración, más específicamente, es un movimiento que se caracteriza por una alteración osmótica de límites socioespaciales, por lo tanto, por una ruptura con una determinada “coacción geográfica”, pero que continúa siendo un proceso atado a la “fijación de lugares”.¹⁰⁴ Ambas funciones son parte de un mismo proceso de “implantación espacial”, que lo es tanto en su sentido físico; es decir, ocupación y modificación de un espacio, como en el relacional - como espacio de redes- y en el simbólico -de representación y reproducción de imaginarios sociales-. Todo ello está lejos de poder representarse como la posibilidad de un confinamiento de la vida humana dentro de un mundo sin fronteras y desterritorializado, pues en la práctica la migración entre fronteras estatales, ocupa y conecta lugares que siguen perteneciendo a sociedades nacionales y a estados diferentes; pero el Estado-Nación no desaparece y, sobre todo, no renuncia a sus pretensiones de ejercer control sobre un conjunto de acciones que continúan siendo consideradas propias de su dominio regulador, entre ellas las migraciones.¹⁰⁵ Allí, el sujeto migrante, viviendo en una realidad osmótica, bilocal o multisituada, acaba siendo el blanco de las políticas o de su ausencia, entre dos o más estados, inclusive de las asimetrías entre ellos y de la declinación de su función regulatoria sobre las nuevas prácticas sociales que pueden ser tanto domésticas como transnacionales.

101 Harvey, 2004.

102 Término ampliamente conocido y popularizado, primero inventado por Marshall McLuhan en 1969, para calificar el efecto cultural y espacial de la comunicación televisiva por sobre el medio escrito.

103 Dicken, 2003.

104 Algunos han llamado a esto como desterritorialización y reterritorialización. Véase Harvey, 2004.

105 Mármore, 2002, Benhabib, 2005.

Entre lazos de sudor y sangre: la perspectiva transnacional sobre migraciones

En la literatura de los estudios internacionales se ha empleado el concepto de ‘transnacionalismo’ para describir ese proceso que acontece en la medida en que el sistema interestatal se encuentra con un conjunto de situaciones, en las que la vida internacional es también elaborada por otros actores y flujos, en los que no mediaban las relaciones de fuerza y de poder. En concreto, tiene sus raíces en los estudios sobre la sociedad transnacional, en algún modo influenciado por las primeras aproximaciones funcionalistas y sistémicas de los estudios internacionales, entre quienes se cita a K. Deutsch, E. Hass, J. Burton, A. Etzioni, y a J. Galtung,¹⁰⁶ influencia de la cual no se han podido sacudir los estudiosos que, herederos de tales aproximaciones, han sido los seguidores de las teorías de los sistemas de la migración. Vale la pena señalar que una útil definición del transnacionalismo la ofreció Rosenau, quien lo definió como “un proceso en el cual las relaciones internacionales suscitadas por los gobiernos han sido reemplazadas por relaciones entre personas individuales, grupos y sociedades, y estas relaciones pueden tener y tienen importantes consecuencias sobre el curso de los eventos”¹⁰⁷

Aunque más que como concepto se ha construido como imagen, dilucidar los alcances y las limitaciones del transnacionalismo¹⁰⁸ puede ofrecernos algunas posibilidades explicativas sobre el tema de las prácticas sociales relacionadas con las migraciones en la formación de espacios sociales de acción en diversos planos de interacción socio-territorial. La perspectiva transnacionalista ha sido ampliamente utilizada como explicación de ese tipo de fenómenos. Ese enfoque surgió a inicios de los noventa en los trabajos del grupo de Glick-Schiller, Fouron, Basch y Saint-Blanc,¹⁰⁹ en su proposición más conocida. Surgió en el campo de la Antropología, a partir del estudio de las comunidades de migrantes y del proceso de interconexiones entre comunidades de origen y destino, de los encadenamientos personales y las redes sociales, y cuya base de recursos estaba fundada en la etnicidad y en su capital simbólico. El concepto ha ex-

106 Viotti y Kauppi, 1987.

107 Rosenau, 1980, p. 1.

108 Aunque en los estudios sobre transnacionalismo no son muy abundantes en Centroamérica, hay algunos trabajos que han intentado llenar ese vacío (Lungo y Kandel, 1999; Andrade y Silva, 2003; Popkin, 2003; Landolt, Autler y Baires, 2003).

109 Glick-Schiller, Basch y Saint-Blanc, 1992.

perimentado desde entonces una serie de cambios, y también diversos usos e interpretaciones, lo que asimismo no lo ha librado de cuestionamientos acerca de su precisión conceptual, de sus aplicaciones prácticas y de su pretendida “novedad”.¹¹⁰ En el centro de la discusión sobre el transnacionalismo se halla la exigencia de aportar evidencias empíricas que sustenten la existencia real del fenómeno, y su correspondencia con los conceptos teóricos según los cuales se le explica. Estos problemas que no son exclusivos del transnacionalismo, sino de una serie de otras ofertas teóricas y analíticas, se deben, en el caso de aquella propuesta, a una debilidad de los estudios sobre la migración, a su fragmentación, a la falta de rigor analítico y a un marco teórico todavía no bien definido.¹¹¹

Por ende, no cabe ubicar dentro del transnacionalismo todas las actividades que desarrollan los migrantes, sino, específicamente, aquellas actividades que resultan de las experiencias que se interconectan con las acciones económicas, decisiones y conductas individuales y colectivas, subjetividades e identidades, arraigadas en una escala espacial que comprende los territorios de, al menos, dos o más Estados nacionales para su realización. Por eso mismo, tampoco forman parte del transnacionalismo esas mismas actividades, cuando estas tienen como agente de su origen y de su gestión a las empresas, como las CNT, los Estados o los organismos multilaterales. Estas son actividades propiamente transnacionales. Por eso, aunque pareciera necesario diferenciar entre el transnacionalismo “desde arriba” del transnacionalismo “desde abajo”,¹¹² ello pudiera carecer de sentido en tanto el primero corresponde específicamente a las expresiones de lo transnacional como proceso, mientras que solo en el segundo caso tiene sentido de transnacionalismo, al menos como fenómeno social. Con mucha más razón, la naturaleza diferente del transnacionalismo social se deriva de que este es el resultado de encadenamientos egocéntricos, etnocéntricos y comunitarios; es decir, de acciones que se generan desde el individuo migrante y de sus grupos primarios y que crean redes sociales, a partir de las cuales estos individuos interactúan entre sí y con otros agentes, como sus coterráneos o los habitantes de las sociedades receptoras, con las instituciones estatales, de los países de origen y receptor, y con las mismas empresas, incluyendo las transnacionales.¹¹³

110 Waldinger y Fitzgerald, 2004.

111 Portes, Guarnizo y Landolt, 2003.

112 Guarnizo y Smith, 1998.

113 Glick Schiller y Fouron, 2003, p. 199.

Tal vez una de las insuficiencias del transnacionalismo, al centrarse en el individuo como actor, es que su campo de aplicación haya sido definido por un eje espacial egocéntrico; es decir, por ese conjunto de interacciones localizadas entre una sociedad de origen y una sociedad receptora, lo que implica la visión de un espacio bipolar, que limita el dinamismo tanto diacrónico como sincrónico del proceso si este fuera visto como estructura. Entre tanto, las migraciones se han constituido en una práctica social que está implicando cada vez más el involucramiento de comunidades de origen diversas y lugares de destino igualmente diversos. Por esa razón, hemos preferido retomar el concepto de “campo social transnacional” como un complejo de interdependencia primaria construida por los sujetos migrantes, y que permite pensar en un complejo espacial más bien identificado por un polígono y no por un eje, aunque ese recurso tampoco resuelve las insuficiencias de la perspectiva espacial. El campo alude, según la influencia del transnacionalismo, a un terreno en el cual se establecen las cadenas de relaciones de cada persona, y donde se desarrollan los procesos económicos, sociales y políticos, gestionados por dichos sujetos y que comprometen a ese sistema regular y constante de conexiones entre comunidad de origen y comunidad de destino, a través de fronteras distantes.¹¹⁴ El “campo social” hereda del transnacionalismo una serie de limitaciones conceptuales y de aplicaciones analíticas, que solo la investigación y la reflexión pueden ayudar a resolver.

Si bien, además, estos términos aún resultan novedosos, no dejan tampoco de ser problemáticos pues, al menos, al quedar al margen los enfoques estructurales y prestarse mayor atención a los encadenamientos individuales de base filial, las evidencias que se ofrecen a veces no contribuyen a develar una serie de aspectos invisibilizados de las migraciones como campo de las relaciones sociales y como proceso social en al menos dos aspectos propios de la dinámica funcional de los migrantes en la economía: 1. Las formas de articulación, la formación de nuevas jerarquías y procesos de diferenciación social de los migrantes en la formación de una fuerza de trabajo transnacional; 2. Su localización como parte de los nuevos mecanismos transnacionales para la extracción de valor al trabajo, o sea, la plusvalía transnacional. Entonces, nos dice poco acerca de las nuevas formas de diferenciación social que se establecen dentro de esta dinámica.

114 A partir del concepto de espacio transnacional, se han identificado algunos otros terrenos que resultan en aplicaciones específicas de tales campos, como el de "comunidad transnacional" o "familia transnacional" o "transmigrante": Cfr. Macías y Herrera, 1997.

En otra dimensión también puede señalarse que la migración introduce una nueva dinámica en el proceso de relación entre el individuo y el sistema social, tanto en la comunidad receptora y en la de origen, como dentro la estructura dual del campo social transnacional. Los inmigrantes constituyen una nueva categoría de individuos, según su condición de extranjeros, dentro de las estructuras sociales de las sociedades receptoras, y en razón de las particularidades de los mecanismos de diferenciación y de integración social¹¹⁵ dentro de tales estructuras. Ese tipo de interacción depende no solo de las particularidades de la estructura social local, sino, también, de las características individuales y sociales de los migrantes, tanto relacionadas con su extracción social, su nivel educativo, el sexo, la edad y su pertenencia étnica. Así, la existencia de una comunidad inmigrante que le reciba y le acoja es una variable importante en el proceso de inserción, pero también en la ubicación de los inmigrantes dentro de la estructura de la sociedad receptora. La comunidad no cambia necesariamente la condición de excluidos de los migrantes, pero establece una forma de mediación entre el individuo y aquel conjunto de factores que determinan sus posibilidades de integración: como las condiciones de trabajo, el acceso a áreas residenciales y, sobre todo, el tipo de respuestas culturales de los habitantes nativos. De esta forma, se produce una relación contradictoria entre dos movimientos: uno hacia la integración y el otro hacia la segmentación. El primero se manifiesta como un proceso desde arriba, inducido por la transnacionalización económica y social, y en particular por la integración de los inmigrantes dentro de mercados laborales; pero el segundo surge como un proceso de segmentación desde abajo, producido por las formas de diferenciación y discriminación que se imponen desde las estructuras de las sociedades receptoras.¹¹⁶

En el otro lado, las condiciones sociales tampoco permanecen inalterables, no solo en virtud de que la ausencia de quienes se han ido implica de hecho una transformación, sino porque la interacción social generada por aquellos desde el exterior produce una serie de cambios en su sociedad de origen. De hecho, las formas de retorno, así como las transferencias, tanto en especie como simbólicas, son parte del proceso de formación de un *habitus* migratorio entre los miembros de la comunidad, atraídos por el simbolismo mítico de las oportunidades que ofrece el exterior.

115 Beriain, 1996.

116 Alvite, 1995.

La estructura social local se vuelve susceptible a nuevas formas de diferenciación social y a una conflictividad emergente entre las viejas élites y los sujetos locales emergentes *empoderados* por la acumulación no solo de capital en especie, sino, también, por la legitimidad social obtenida por el control de las fuentes generadoras de capital social en ese espacio transnacional.¹¹⁷ No obstante, también es posible que con la migración, y bajo la interacción resultante, tiendan a reproducirse en el exterior y a reimplantarse localmente modalidades similares de diferenciación entre grupos, según su ubicación en la estructura social local, las divisiones de género y de sexo, edad y pertenencia étnica, capaces de retrotraer al presente, las anteriores o ancestrales formas de división y conflicto social.

No todo en la comunidad transnacional se traduce en lazos de afecto, de solidaridad, reciprocidad y confianza mutua, también prevalecen distintas formas de exclusión y otras nuevas surgen, para convertir a los sistemas migratorios en nuevas arenas de contradicción y de conflicto social. La idea de una lealtad primaria con la comunidad de origen, puede resultar en un argumento mítico para la constitución de un imaginario parroquial, sobre el cual se legitima un sentido artificial de comunalidad, de igualdad y solidaridad, cuyo resultado pudiera ser el ocultamiento de expresiones autoritarias teñidas de “mesianismo”. Como señala uno de los primeros críticos de tales propuestas, el “parroquianismo” tiene la virtud de fortalecer los lazos entre vecinos inmediatos, pero entraña el riesgo de alienarlos de los “otros” y subvierte los lazos que requiere una democracia, que son vínculos que van más allá de cualquier secta o fraternidad particular.¹¹⁸ Pero también hacia adentro, el parroquianismo refuerza mecanismos que, en ausencia de un contexto democrático, redundan en formas de exclusión social y de subordinación política y cultural que siguen siendo propias de las formas autoritarias del cacicazgo político latinoamericano.

Como argumentara ya hace tiempo Bastide,¹¹⁹ el mesianismo proviene del proceso colonial, el efecto de una evolución defectuosa de la economía y la organización social, el trauma de nacimiento de los Estados latinoamericanos en busca de su identidad. Laclau también había señalado entre sus argumentos contra Germani y Di Tella, poniendo como

117 Núñez Seixas, 2000, analizó este fenómeno conflictivo entre élites emergentes surgidas de la migración de gallegos a Argentina y los cacicazgos rurales en España, entre finales del siglo XIX y comienzos del XX.

118 Barber, 1984; pp. 234-235.

119 Bastide, 1973.

ejemplo a los inmigrantes del interior llegados a la ciudad y convertidos en proletarios, que la reafirmación de ancestrales símbolos y valores ideológicos “rurales”, propios de la estructura simbólica de la sociedad de la que precedían, podía ser interpretada como la expresión de su antagonismo con la sociedad que los explotaba.¹²⁰ En igual forma podría decirse que el movimiento fundamentalista religioso encabezado por Antonio Vicente Méndez Maciel, llamado el Consejero, según la novela de Vargas Llosa *La guerra del fin del mundo*, constituyó una forma de resistencia frente a las transformaciones de la transición de la monarquía a la República en Brasil, es decir, una rebelión ultraconservadora, contra el advenimiento de la modernidad.¹²¹ No todo populismo, como tampoco cualquier otro esencialismo popular, entraña siempre un sentido escatológico y transformador, sino que puede resultar también reaccionario y regresivo, fundamentalmente por sus apelaciones a un paraíso perdido, que redunda en una justificación de un *statu quo* desigual. De allí que el retorno a la identidad, a lo local y a las lealtades primarias, dentro del campo migratorio, sea un proceso de doble cara, que puede desembocar en cualquiera de dos escenarios: la ampliación de la civilidad transnacional o una legitimación de los autoritarismos mesiánicos.

La contradicción globalizada entre población local y extranjeros, entre nativos e inmigrantes, no se concreta tan solo por sobre los referentes transnacionales, dentro de los cuales la migración se articula, sino dentro un conjunto de determinantes morales, que son de tanto corte político e ideológico, según los cuales se refundan los mitos del Estado-Nación o en torno a una religación político-religiosa.¹²² Si los migrantes forman parte de un movimiento que parece estar dirigido a abrir las fronteras, en el simple instante de cruzar la frontera se ponen al margen de un sistema que los considere como sus legítimos miembros; una vez migrante, hacia adentro de la frontera, en cualquier dirección, se imponen a ellos y ellas una serie de estigmas, exclusiones y segregaciones que la sociedad, sea la propia o la ajena, se considera con derecho a ejercer para excluir. Amparados en la *legal disability* de los migrantes, esas formas de exclusión pasan a ser aceptadas como una marginalización legítimada culturalmente.

120 Laclau, 1978, pp. 182 y 183.

121 Vargas Llosa, 1981.

122 Que según Beriain, 1996, p. 110, caracterizan a los llamados movimientos tradicionalistas o postradicionalistas.

Prácticas sociales, problemática espacial y migraciones

El concepto de prácticas sociales designa las acciones de grupos o conjuntos de población dentro de contextos institucionales específicos,¹²³ y dentro de estructuras de acción tanto formales como informales. En su herencia marxista¹²⁴ se le ha entendido como las formas rutinarias de acción colectiva, desarrolladas por parte de grupos sociales dentro de los procesos de producción;¹²⁵ éstas pueden ser prácticas organizativas propias de categorías ocupacionales o socioproyectivas. Pero en la medida en que los sistemas contemporáneos de acción se caracterizan por el desarrollo de sociedades altamente diferenciadas, las estructuras de acción no calzan solamente con las maneras tradicionales de socialización, organización y solidaridad de base socio-económica, ni con los canales convencionales de representación política, sino que incluyen a procesos sociales a partir de códigos culturales, de raíz étnica o, bien, a partir de acciones, elecciones y decisiones, desde las cuales se establecen redes de solidaridad, tanto locales como transnacionales, y basadas en procesos de elección o en la expresión de las preferencias individuales de amplios sujetos colectivos.¹²⁶ Hoy, se puede aceptar que ocurre un distanciamiento entre ciertas prácticas sociales y la racionalidad instrumental del mercado y del sistema político.

Las prácticas se desenvuelven, según una perspectiva marxista, dentro de estructuras de históricas acción, que han sido identificadas como una configuración particular de fuerzas (capacidades materiales, ideas e instituciones);¹²⁷ el tipo ideal de una realidad compleja. Dentro de ese esquema se entronizan las fuerzas de la sociedad, en su complejo, contradictorio y disímil proceso de estructuración y desestructuración de los órdenes de ideas, normas y conductas, así como de los campos de acción. Son fuerzas ya sea organizadas, semiorganizadas o desunidas, cuyo afán puede ser el de adaptarse a situaciones cambiantes, de resistirlas o, bien, procurar transformar la realidad social.¹²⁸

123 Sklair, 2003.

124 Aunque hay distintas posibles formas de análisis de la cuestión de las prácticas sociales, no vamos a ocuparnos de su discusión.

125 Cox, 1987.

126 Melucci, 1999.

127 "La estructura histórica no representa al mundo global, sino más bien una esfera particular de actividad humana en su totalidad históricamente localizada", Cox, 1993, pp.146.

128 Melucci, 1999.

Ese distanciamiento entre las estructuras de acción regidas por la racionalidad instrumental de la modernidad y las prácticas sociales complejas, está representado por el fenómeno de la diáspora; esta, aunque es una categoría descriptiva y no propiamente analítica, sirve para identificar la migración como un fenómeno bifocal, multisiituado o transnacional, en el cual se involucran grupos dispersos y heterogéneos en cuanto a sus orígenes sociales y geográficos, además de otras particularidades socio-económicas, políticas y culturales, y sus estrategias de adaptación o contacto con las sociedades receptoras también dispersas. Pese a su dispersión, la identidad sirve como el cemento para la formación de una comunidad étnica transnacional, entre individuos, lugares y generaciones, de cada una de las diásporas o comunidades transnacionales.¹²⁹

En otra aproximación a su definición, la diáspora opera dentro de una relación triádica, que comprende: a) grupos étnicos dispersos pero auto-identificados en forma colectiva; b) el territorio de los Estados y los contextos de residencia de esos grupos; c) los Estados de origen y los contextos de procedencia de tales grupos y de sus descendientes.¹³⁰ Asimismo, el efecto de los procesos globales, relacionados con las nuevas pautas de consumo, convierten a los otros usuarios o consumidores en otra clase de diáspora, una especie de tribu global cuyos rasgos étnicos comunes los concede la propia sociedad del consumo.¹³¹ La cultura de masas también ha propiciado la diáspora mediante el desdibujamiento de estructuras sociales tradicionales, como “la clase y la familia, y su reemplazo por redes de comunicación atomizantes, que forman nichos de mercado y producen estilos de vida”.¹³² A partir de tales reflexiones, es también claro que la identificación de la diáspora como un complejo de la práctica social, dentro de estructuras sociales complejas, implica una nueva relación con la trama territorio espacial; y en el apartado que sigue elaboramos algunas ideas para atender la relación entre territorios y espacio social, nuevo regionalismo y *desciudadanización*.

129 Castles y Miller, 1998, p. 201.

130 Vertovec, 1999.

131 Barber, 1996.

132 Lash y Urry, 1998, p. 187.

Territorios y espacio social

Los espacios sociales han sido el objeto de estudio de las Ciencias Sociales, principalmente de la Antropología y de la Geografía; sin embargo, todavía continuamos arrastrando un cierto lastre, originado en una tradición geográfica determinista, a equipar el espacio con el concepto de medio físico, y que ha sido acríticamente aceptada por las otras disciplinas. El territorio, pensado desde los parámetros de la modernidad social, es esa estructura espacial acotada dentro de ciertos límites materiales palpables sobre marcas fijas, lo que facilitaba la construcción de un orden analítico del espacio y, por lo tanto, su representación cartográfica. La aplicación ese método geográfico contrastaba con otra visión, según la cual el espacio no existe solo hacia adentro de sus límites, sino, también, hacia afuera.¹³³ La concepción escatológica de un más allá, como la constatación de un universo extraplanetario, parece ser la forma extrema de espacios determinados pero ilimitados.

En general, las Ciencias Sociales han compartido la idea de que los pueblos, sus sociedades y sus culturas, están afincados dentro de un medio físico, susceptible de delimitación, de medición y de certeza, asegurada por el inventario de sus elementos. Inclusive en la Sociología, que mantiene aún una deuda con la problemática de lo espacial, ha habido una fuerte tendencia hacia el determinismo del vínculo entre el hecho social y el medio espacial.¹³⁴ Allí han predominado ideas sobre la diversidad humana encapsulada dentro de estructuras sociales, o dentro de una “trampa territorial”, que ha sido además traducida en el equivalente a una unidad espacial contenida por el Estado-Nación.¹³⁵ Una consecuencia de la crisis territorial del Estado-Nación se ha expresado en la tendencia a conceder al desarrollo de las regiones y a lo local una mayor primacía frente a las demandas de mayor competitividad en el medio internacional,¹³⁶ con la cual se ha exagerado a veces un poco sobre la trascendencia del vínculo global local como recurso fácil para olvidarse de los desafíos que plantea la transformación política en curso.

133 George, 1979.

134 Durkheim, 1969.

135 Agnew, 1994; Wright Mills, 1983.

136 Boisier, 1996.

Las nuevas formas de organización de la vida social, tanto como los cambios impulsados por la tecnología, las comunicaciones y la información, así como la complejidad cultural de nuestro tiempo, han constituido estímulos para la desfiguración de muchos paisajes anteriores.¹³⁷ La función delimitante de las fronteras ha sido puesta en cuestión por una serie de cambios en las formas de definir los referentes del territorio que se han pensado como fijos: adentro y afuera, aquí y allá, el antes y ahora, cercano y distante, lo permanente y lo cambiante.

La diversidad social es mucho más compleja, y parte de su complejidad se explica por un proceso de des-ubicación. La construcción del nuevo orden espacial es tanto el resultado de una dinámica estructurada por los procesos de producción deslocalizada, acumulación flexible y redes de conexión material y cultural, como de su interacción dinámica y compleja con un ordenamiento subjetivo e intersubjetivo, en los planos del conocimiento, la sensibilidad y la representación simbólica. Lash y Urry critican de la teoría de la flexibilidad el que esta no “apresa toda la saturación de la economía por la cultura”.¹³⁸ Proponen, en su lugar, el concepto de “acumulación reflexiva” como un proceso en el que el saber y la información son ejes de economías contemporáneas que incluyen no solo capacidades para procesar información, sino, también, actividades que elaboran símbolos; la reflexibilidad en la acumulación reflexiva se aplica a la producción, pero también al consumo reflexivo.¹³⁹ Otra forma de discutir sobre los problemas de la estructura y de la complejidad de sus relaciones espaciales, se obtiene de la diferenciación que hace Bourdieu entre campo y *habitus*.¹⁴⁰ El campo es el lugar en el cual los grupos sociales se despliegan, manifiestan sus posiciones relativas y establecen relaciones entre ellos. El *habitus* es la otra noción clave de la sociología de Bourdieu, compuesto por el sistema subjetivo de expectativas y predisposiciones adquirido mediante de las experiencias previas del sujeto.

Diferenciar entre espacio territorial y espacio virtual es otra cuestión importante por sus connotaciones sobre la estructura espacial, su diferenciación compleja y los nuevos patrones de relación social. El desarrollo de la cibernetica y sus redes de información, junto con la des-localización

137 Augé, (1996) contraponía el concepto de "no lugar", equivalente a los espacios de la circulación posmoderna, al de lugar antropológico, que es el campo histórico, relacional e identitario.

138 Lash y Urry, 1998, p. 91.

139 *Ídem*, pp. 91-92.

140 Bourdieu, 1988; además Lahire, 2005.

centralizada de los procesos de producción, han permitido la materialización de fenómenos hoy llamados el espacio mediático, la economía inmaterial, el ciberespacio con sus pistas de información, como si se tratara de la antítesis del espacio-territorial. Esas entidades son reales y no carentes de materialidad, pero en la pretensión de definirlas como los soportes de un nuevo orden espacial, se ha caído en una cierta tentación subjetivista.¹⁴¹ A diferencia de un falso discurso posmoderno, el espacio no ha dejado de existir como parte del medio físico necesario para la realización de las operaciones de la vida social, ni tampoco parece que esté condenado a perder importancia. En sociedades complejas y altamente diferenciadas,¹⁴² no se ha llegado a ninguna confirmación de la idea del “fin del territorio”, pues la transformación espacial ha resultado caso contrario, en la formación de una territorialidad dilatada,¹⁴³ en la cual los campos relativamente independientes se superponen, formando diferentes escalas y escenarios, dentro de un nuevo orden sistémico de alcance territorial. El territorio no ha desaparecido, pero se ha transformado.

Territorio social y nuevo regionalismo

Una tarea importante en las Ciencias Sociales es la búsqueda de la transversalidad entre las diferentes situaciones espaciales que se han configurado en la etapa actual del desarrollo social. Descubrir los conectores transversales entre diferentes órdenes espaciales lleva, en cierto modo, a una redefinición del papel de las prácticas sociales, las redes de conexión y su reproducción subjetiva y simbólica, como los componentes de un sistema que atraviesa distintos planos, desde el lugar corpóreo, el territorio local, la nación y el espacio global, no en una sino en distintas direcciones.

Algunos aspectos conceptuales sobre el regionalismo serán retomados a lo largo de este volumen, pues son esenciales para la explicación de las configuraciones territoriales derivadas de la migración en Centroamérica. No obstante, es importante anticipar que existen diferencias entre los

141 La Ciberantropología es una rama de las Ciencias Sociales que goza de estatus académico, y que se encarga del estudio de las relaciones humanas y las máquinas en el contexto de la producción social y cultural de la llamada sociedad de la información o del conocimiento. Desde 1992, la *American Anthropological Association* ha admitido como científicos los conceptos de cibercultura y ciberespacio.

142 Melucci, 1999 y 2001.

143 Ortiz, 2002, p. 63.

conceptos tales como región, regionalidad y regionalismo,¹⁴⁴ que serán referidos en el análisis en los capítulos posteriores, así como la explicitación de los criterios a partir de los cuales se valora su funcionamiento. Existen diferentes tradiciones geográficas en el estudio sobre las regiones, las que no serán necesariamente discutidas en este volumen,¹⁴⁵ pero también los estudios regionales se han constituido en un campo en el que otras disciplinas sociales como la economía, la Antropología, la Sociología e Historia, e inclusive la ciencia política, han construido sus propios objetos de estudio.¹⁴⁶ Según una definición convencional¹⁴⁷ que acogemos en nuestro estudio, una región está constituida por un espacio geográfico, delimitada de manera relativa o absoluta por un conjunto de límites físicos, pero organizada por el conjunto de interacciones que se producen entre sus habitantes, que, en principio, conviven en comunidades, separadas entre sí, entre las que existen un conjunto de vínculos de alcance translocal. Tales comunidades pueden ser unidades nacionales o sub-nacionales, con lo cual se presenta una diferencia de escala, pues las regiones existen como entidades transnacionales tanto como sub-nacionales. Otra particularidad de la región es, además, su existencia como sistema social, que no es aleatorio, sino que está sustentado en relaciones inter-locales o intercomunitarias, que no se superponen a la singularidad de cada unidad, sino que contribuyen a la estabilidad del conjunto, al establecerse sobre bases de cohesión geográfica, histórica y/o cultural. En suma, la región no solo es un hecho de la geografía física, sino un producto histórico de las relaciones sociales que establecen entre sí los habitantes de diferentes unidades geográficas; por lo tanto, es un hecho también socialmente producido.

Entre las diferentes regiones se pueden determinar distintos grados de regionalidad, cuyas variaciones no solo son de escala o magnitud infra o supranacional, sino en cuanto a su funcionamiento, viabilidad y sustentabilidad, de acuerdo con los diferentes grados de cohesión, ubicables en cuatro dimensiones: social, económica, política y organizacional. Esas cuatro dimensiones han sido desagregadas a partir de diferentes variables, como se enlista a continuación:

144 Existen diferencias entre los conceptos de región, regionalidad y regionalismo, cuyas definiciones se deben a Hettne (2005), valga señalar que del texto aquí referenciado hemos tomado los conceptos básicos sobre la temática de lo regional por constituir, según nuestro enfoque, las formulaciones críticas más recientes al respecto.

145 Para una revisión de tales tradiciones, Harvey, 1983.

146 Méndez y Molinero, 2002.

147 Harvey, 1983.

1. Cohesión social (historia, identidad, cultura, lengua y conciencia de un origen común).
2. Cohesión económica (modelos de intercambio y complementariedad económica).
3. Política (tipo de régimen, ideología).
4. Organizacional (existencia de instituciones regionales formales).¹⁴⁸

En ese sentido, las cuestiones de orden analítico que suscita el fenómeno de las migraciones empalman con una necesaria exploración sobre el llamado nuevo regionalismo. El nuevo regionalismo no deja de ser todavía un importante reto conceptual que requiere mayor constatación empírica, en el cual está comprometida su aplicación concreta a la realidad centroamericana. Puede ser que inclusive el mismo Hettne, como uno de sus principales formuladores, esté hoy inclinado a manifestarse de manera un tanto autocritica en torno al concepto que él mismo acuñara, y abogue por su sustitución a favor de una comprensión más amplia sobre la continuidad y el cambio en los factores regionales dentro de los procesos de transformación global.¹⁴⁹ Si bien esos problemas aluden de forma directa a las debilidades del concepto, también exemplifican la aparición de un terreno de discusión no bien acotado aún. En ese sentido, algunas de las dimensiones que fueran propuestas ya hace más de una década, por cierto por dicho autor, para su definición y operacionalización, continúan siendo pertinentes para la búsqueda de explicaciones de muchos procesos asociados a las dimensiones ignoradas de la construcción regional.

El nuevo regionalismo se contrapuso como neologismo frente a lo que también se llegó a denominar “viejo regionalismo”, caracterizado, fundamentalmente, por un conjunto de experiencias de integración de bloques, a partir de regímenes comunes, y entre grupos de estados vecinos dentro de regiones internacionalmente configuradas, como fuera el caso del proyecto de integración en Europa iniciado en la posguerra, como el caso más paradigmático, pero que también se produjo en Centroamérica, como podremos ver más adelante.¹⁵⁰ Puede ser que el viejo regionalismo no sea tan viejo como que el nuevo regionalismo ya no constituya tampoco un descubri-

148 Hettne, 2005.

149 Hettne, 2005.

150 Véase Capítulo 2.

miento; por lo tanto, lo sustancial de la discusión sobre el regionalismo parece residir, en efecto, en el sustantivo y no en el adjetivo y, especialmente, en su dinámica.

Lo nuevo del regionalismo emerge entonces como resultado de nuevas formas de interdependencia en la economía global de mercado, de las nuevas interrelaciones interestatales, y de la combinación de nuevas prácticas regionalizantes promovidas por actores no estatales. Según Hettne y Söderbaum,¹⁵¹ el nuevo regionalismo es un proceso integral, multifacético y multidimensional, que comprende una construcción regional con varias características:

- a. Es un proceso endógeno y sostenible pues surge de las propias particularidades económicas, culturales, políticas y de seguridad de la región. A diferencia del viejo regionalismo, el nuevo regionalismo implica procesos espontáneos que emergen desde abajo y desde dentro de la región misma.
- b. Es un proceso que se articula a varias escalas, en el nivel del sistema global, en el interregional, en el infraregional (incluyendo a las naciones Estados y los subgrupos nacionales), y en el local o micro-regional.
- c. A diferencia del viejo, que era cerrado, el nuevo regionalismo es extrovertido, pues se establece bajo una interdependencia con la economía política global, y su apertura no implica una pertenencia exclusiva a un solo bloque comercial.
- d. Aunque abierto, también se entrelaza con los factores domésticos y con el interés nacional y el nacionalismo, por lo que no es necesariamente competitivo con el Estado-Nación, sino un instrumento dado a suplir, fortalecer e inclusive a proteger el rol del Estado y el poder del Gobierno en un mundo interdependiente.
- e. Finalmente, es también un proceso enraizado por eventos, en el nivel infradoméstico o subnacional, basados, por ejemplo, en procesos de movilización etno-nacionalistas o etno-comunitarios, agravados por la migración, o bien en la fragmentación de micro-territorios por efecto de la nueva geografía económica o, inclusive, de la propia desconexión entre localidades y globalización.

151 Hettne y Söderbaum, 2002.

Es decir, el nuevo regionalismo constituye una arena mixta en la cual interactúan, de manera intensiva y dinámica, flujos originados por la misma globalización con otros originados al interior de la región misma. En ese amasijo, lo distintivo del nuevo regionalismo son tanto sus partes como el todo resultante, que se expresa en distintas formas de localización e interdependencia, tanto al interior de la región misma, como de ésta y sus diferentes estructuras y espacios hacia fuera. En otros términos, esta nueva fase de regionalización se convierte en un proceso heterogéneo en su estructura y funcionalmente complejo, pues surge con diferentes orígenes, abarca diferentes esferas, asume variadas formas y se orienta por medio de un conjunto de dinámicas, que no tienen forzosamente consonancia entre sí. Pero tampoco es un proceso fundado en factores estrictamente endógenos, sino que su complejidad se debe a la diversidad de los incrustamientos globales y a sus efectos tanto integradores como fragmentadores en términos espaciales.

Entonces, según la definiciones previamente propuestas, los grados de cohesión pueden expresar diferencias en términos de lo que podríamos denominar densidades de la regionalidad; así, si los grados de cohesión aumentan los cuatro ámbitos descritos (social, económica, política y organizacional), se puede identificar una tendencia hacia una mayor regionalidad y, si por el contrario, si estos bajan, se permite aseverar la hipótesis de una regionalidad débil. En ese sentido, puede inclusive aventurarse que la región como proyecto político y social puede estar siendo amenazada por el fracaso. No existe una relación mecánica entre los grados de regionalidad y la ciudadanía; sin embargo, dada la creciente importancia que el tema viene suscitando en los contextos regionales emergentes a partir de la globalización y de la transnacionalización de algunas dimensiones de la política y de la ciudadanía, desde varios años atrás que el tema de la ciudadanía se ha recontextualizado en el marco de los nuevos intentos de regionalización e integración,¹⁵² donde muchas veces, antes que una ampliación de la ciudadanía posnacional *in extenso*, lo que viene produciéndose es un gradual debilitamiento de los vínculos entre las comunidades y entre los Estados y sus ciudadanos, “además del lábil equilibrio en la relación entre comunidades, peligra también el necesario acomodo de individuo y comunidad política”,¹⁵³ en cuyo horizonte las migraciones constituyen un escenario de verificación de tal afirmación.

152 Hettne y Söderbaum, 1998.

153 Bhabha, 1999.

Territorio social, ciudadanía y *desciudadanización*

Las migraciones internacionales están estrechamente vinculadas a procesos de inclusión y exclusión ciudadana en el nuevo orden social transnacional. Muchos individuos y grupos perciben las experiencias de ser incluidos o excluidos en aras de un interés presentado como racional y general, y de allí surge la reivindicación de una “nueva ciudadanía” basada en los principios liberales de la ciudadanía, como son la igualdad, justicia y la libertad, a la que se añade hoy en día la apertura cultural.¹⁵⁴ Uno de los desafíos de la problemática del nuevo regionalismo es también el de la reconexión entre espacio y ciudadanía. El tema de la ciudadanía ha sido objeto de un amplio debate a partir de los intentos por reformular sus aplicaciones en las tres dimensiones diferenciadas por T. H. Marshall, hace más de cincuenta años, civil, política y social, y que fueran a su vez derivadas de los cambios experimentados a lo largo de dos siglos por la sociedad británica.

La ciudadanía ha sido entendida de manera fundamental, y aquí consentimos en ello, como una relación política entre un individuo y una comunidad política, y se la define a partir de las circunstancias en las cuales ese individuo es considerado miembro de pleno derecho de esa comunidad, a la cual le debe lealtad de manera permanente.¹⁵⁵ Tal estatuto de ciudadanía está consignado en la integración del sujeto a una comunidad política que, desde los orígenes de la modernidad, se resume en la forma del Estado nacional de derecho. Como tal se basa en una mezcla de elementos racionales tanto como irracionales, que producen un proceso de identificación colectiva entre quienes se consideran miembros en condiciones de igualdad. El lado racional está representado por la existencia de un cuerpo social que garantiza la protección de quienes son considerados sus miembros; una sociedad se debe expresar como justa para que sus miembros la consideren legítima. El lado irracional, o más bien subjetivo, se asienta en una serie de lazos de pertenencia, a partir de atributos no elegidos sino adscriptivos, y que suministran la base para la formación de la identidad común.¹⁵⁶ La adhesión ciudadana, como conviene recordar, no se logra exclusivamente por medio de la aceptación del individuo de los principios relacionados con la justicia, como la abstracta legitimación

154 Castles, 1998.

155 Derek, 1990, p. 246.

156 Se diferencia entre atributos adscriptivos (los que la persona se encuentra al nacer) y electivos, aquellos que ésta tiene la posibilidad de adoptar en el curso de su vida (Cortina, 1997, p. 34).

del derecho, sino a partir de lazos de pertenencia, que se derivan del reconocimiento común de raíces históricas tradicionales, cuyo referente es un territorio concreto, y que “constituyen la otra cara del alma”.¹⁵⁷ Son las instituciones, especialmente las del Estado, las que garantizan la fusión entre ambos lados de la ciudadanía. Por lo tanto, si el Estado pierde capacidad para representar, para prodigar seguridad y garantizar la cohesión, la ciudadanía se desvanece, ya sea en la forma de ciudadanías precarias o directamente por la *desciudadanización*.

En los diálogos más recientes sobre el concepto de la ciudadanía y del cuestionamiento a la volatilidad de la exclusividad territorial del Estado, frente a las fuerzas generadas por la globalización, ha habido movimientos en dos direcciones orientados al rescate de la ciudadanía; por una parte, la disección del concepto en diferentes dimensiones y, por otra, su colocación en planos múltiples. Del concepto ya definido, restringido al ámbito político y cuyo desarrollo se fundó en los siglos XVIII y XIX, se experimentó una separación funcional en el siglo XX, principalmente con la constatación de que la pertenencia plena a una comunidad, puede servir como pretexto para justificar una “desigualdad social legitimada”;¹⁵⁸ y no para incluir a los individuos dentro de la comunidad ciudadana; por lo tanto, se planteaba que un ciudadano pleno de derechos no es solo quien goza de los derechos civiles y derechos políticos, sino, también, de los derechos sociales: trabajo, educación, vivienda, salud, prestaciones sociales, cuya protección está también en manos del Estado nacional en su condición de Estado social de derecho.¹⁵⁹ Además de la dimensión de los derechos sociales, se ha añadido que la noción de la ciudadanía política también descuida otros ámbitos que adquieren una dimensión pública, que son tanto las actividades económicas, como las nuevas formas de socialidad reales sin la mediación del Estado, bajo la llamada sociedad civil, o la compleja coexistencia de grupos con culturas distintas, en cuyo debate no entramos en este volumen.¹⁶⁰

Eso significa que, en su redefinición, entran en juego tanto los procesos sociales que tienen que ver con los principios liberales que explican a

157 Cortina, 1997, p. 31.

158 Marshall y Bottomore, 1998.

159 Bottomore en Marshall y Bottomore, 1998.

160 Cortina, 1997, pp. 36 y 37.

la ciudadanía democrática¹⁶¹ y su marco formal expresado en derechos garantizados por las instituciones políticas, como otros que se derivan de la identidad o la representación subjetiva e intersubjetiva de los individuos, según un conjunto de referentes que están más bien representado por las comunidades imaginadas, como la nación o la etnia, y que se desagregan en las parroquias, el barrio o los grupos que suministran una base de identificación y cohesión ante la precariedad del mundo social de las sociedades complejas. Son dos condiciones de la ciudadanía: una es la de miembro pleno de derechos, y la otra la de pertenencia a alguna identidad colectiva, no solo imaginaria sino territorial. Nada parece justificar en este momento que el principio de pertenencia a la comunidad política haya dejado de ser un elemento sustantivo de la definición de la ciudadanía, al menos la idea de la ciudadanía no podría desconectarse de la existencia de una entidad política que no sea aceptada colectivamente como el espacio de legitimación de los derechos. Sin embargo, debe reconocerse una tensión cada vez mayor entre esa legitimidad política necesaria y la aparición una ciudadanía cada vez más desagregada, así como la falta de correspondencia entre la comunidad del Estado-Nación y los campos de la socialidad de las sociedades complejas.¹⁶² “La ciudadanía desagregada -sostiene Benhabib- permite a los individuos desarrollar y sostener lealtades y redes múltiples por encima de las fronteras del Estado-nación, en contextos tanto inter como transnacionales”.¹⁶³ Ese debilitamiento de la conexión entre el Estado y la condición social de sus miembros origina la experiencia de la *desciudadanización*, que se inicia con la ambigüedad entre entre la ciudadanía democrática: como pertenencia a un Estado-Nación, denotada en la pertenencia cívica a una comunidad política, y la pertenencia cultural y social a procesos comunitarios no estatales,¹⁶⁴ o que pueden convertirse en experiencias comunitarias informales, basadas en las redes sociales informales u otras entidades transnacionales fuera de los márgenes de la regulación política, como los guetos y otros asentamientos humanos informales.

161 Con la referencia a la ciudadanía democrática, expresamos que existe una diferencia sustantiva entre la democracia como hecho electoral, atenida al ritual del ejercicio de la delegación de la soberanía del pueblo en el Estado, y la democracia como ciudadanía, que además de los derechos políticos consagra el ejercicio activo de los otros derechos civiles, sociales y culturales, según las pertinentes reflexiones que al respecto elaborara Guillermo O'Donnell, para el informe sobre “La democracia en América Latina”, véase Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, 2004.

162 Algunos de los dilemas que tal situación plantea se resumen para el caso de El Salvador en el capítulo 10 “Ciudadanía y Migración en Tiempos de Globalización”, en Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, 2005, pp. 423 y ss.

163 Benhabib, 2005, p. 127.

164 Castles, 1998.

Centrada la atención en las tres dimensiones del concepto desarrolladas por Marshall, hubo una cuarta dimensión, la territorial, que daba por implícita su referencia dentro del concepto en esos tres estadios, pues se entendía al territorio como el espacio implicado dentro de las fronteras que contenían las identidades derivadas de la pertenencia social, la cultural y la política como una unidad.¹⁶⁵ En consecuencia, el *eclipsamiento* de la unicidad de la comunidad política, especialmente del complejo “estado-Nación”, por las nuevas prácticas transnacionales y sus repercusiones comunitarias, está contribuyendo sobremanera a poner de relieve la centralidad del territorio en la redefinición de la ciudadanía. La unidad entre espacio de identidad política, social y cultural se ha roto y parece entonces necesario volver a pensar la dimensión de la pertenencia, de participación y de representación, como nuevos ámbitos para la redefinición de la civilidad en el contexto de la vida social transnacional. Según señala Vertovec, a partir de los problemas asociados a la exclusión y marginación política de los inmigrantes en Europa, “actualmente se necesitan estudios más profundos del concepto de ciudadanía”, para trascender las nociones ya clásicas basadas en Marshall, en torno a la ciudadanía social, y analizar “los nuevos significados de “miembro” y sobre todo de “participación”¹⁶⁶. En el debate latinoamericano más reciente cuyos elementos centrales fueran ilustrados por Sojo,¹⁶⁷ a partir de esas mismas dimensiones de Marshall, se tiene cada vez más conciencia acerca de la ausencia de la dimensión territorial, con lo cual la relación entre ciudadanía y espacio parece quedar, aún que manifiesta como una nueva área de problemas. La territorialización de la ciudadanía se origina a partir el momento en el cual se produjo una conversión, en la tradición del igualitarismo liberal, de la teoría sobre la igualdad moral de las personas a lo que se ha denominado igualdad moral de los ciudadanos. Por lo tanto, los derechos a la igualdad quedan reservados exclusivamente para quienes son reconocidos como ciudadanos de un Estado, y ello ha supuesto la idea de que las fronteras, especialmente las fronteras territoriales, son un hecho consumado, aunque su trazado haya resultado ser completamente arbitrario.¹⁶⁸

165 Curiosamente, ese fue un cuestionamiento central al tema de la ciudadanía en el marco del Programa MOST de la Unesco “Políticas culturales y modos de ciudadanía en las ciudades europeas”, Rogers, 1998.

166 Vertovec, 1998.

167 Sojo, 2002,

168 Kymlicka, 2006.

La *desciudadanización* entonces nos remite a un proceso que tiene resultados distintos según los escenarios específicos en que se contextualiza su análisis. Por una parte, se manifiesta en los dos planos en los que hemos entendido la ciudadanía. En el formal o racional, se produce desde el momento en que las instituciones del Estado declinan en el ejercicio de sus responsabilidades para asegurar el disfrute de los derechos de participación política, libertades cívicas, así como de garantizar iguales derechos económicos, sociales y culturales, y asegurar una vida digna para todos. Sobre todo se manifiesta en circunstancias en las que ciertos grupos de población, a pesar de haber obtenido o de mantener algún grado de participación en la sociedad nacional, ya sea en la originaria como en la de destino, como los trabajadores inmigrantes, son marginados del disfrute de algunos de esos derechos. Pero también la *desciudadanización* se presenta como el lado oscuro de la ciudadanía, como el resultado de la desfiguración de la condición civil del sujeto, como el resultado del rechazo social, de la estigmatización cultural y del sometimiento a diversas formas de segregación social y sociocultural, bajo métodos que pueden inclusive traducirse en violencia física no legalmente legitimada, pero sí socialmente aceptada, hasta el extremo último de justificar la muerte civil de la persona. La interrelación entre políticas y actitudes excluyentes de los ciudadanos respecto de los otros, se materializa en los escenarios de la migración,¹⁶⁹ pero no exclusivamente, pues otros grupos sociales como los indígenas, las comunidades gay, los jóvenes pandilleros y los pobres, en general, resultan ser los sujetos de la negación de ciudadanía.

Además, como proceso, la *desciudadanización* puede ser más compleja. Así como la ciudadanía política, civil y social no corresponde a estadios ni graduales ni armónicos, la *desciudadanización* puede ser también un escenario de tensiones entre las tres distintas esferas, pero también entre las fuentes que la producen. Una fuente de la negación de la ciudadanía es el Estado. Pero no es solo el Estado de la sociedad receptora del sujeto al que le caben todas las responsabilidades de la declinación del ejercicio de la ciudadanía, pues en el caso de los migrantes, es el propio Estado del país de origen el que muchas veces resulta más negligente en el resguardo de los derechos iguales para todos y en garantizar una vida digna a sus habitantes. Muchas veces, alguno de los derechos del que debieran disfrutar en su sociedad originaria es el primer derecho que se les niega a los migrantes, co-

169 Arango, 2005.

mo el mismo derecho que tiene una persona de no migrar, o de no verse obligado a migrar en condiciones de riesgo social, así como de disfrutar ciertos derechos sociales, como el derecho al trabajo. De ninguna manera, la exclusión de la condición de la ciudadanía es tampoco un acto derivado solamente de las acciones públicas estatales; muchas veces, aunque exista un Estado tolerante y un marco de leyes que garanticen la ciudadanía, como en algunos países europeos, la *desciudadanización* puede derivarse de un variado conjunto de acciones privadas, en el seno del mercado y no solo del mercado de trabajo como ocurre con los trabajadores inmigrantes, sino de parte de la misma sociedad civil, de los ciudadanos integrados e, inclusive, de otros que aunque siendo igualmente desterrados sociales, ven con temor y hasta con hostilidad a otros extraños, a los que miran en el espejo retrovisor de su propia exclusión.

A veces se tiende a responsabilizar solamente a la población de las sociedades receptoras de aplicar el *apartheid*, siendo en realidad que muchas veces un sujeto no solo puede perder su condición ciudadano formal, sino que también la de su pertenencia socialmente reconocida como miembro de la comunidad imaginada, en su propia sociedad o localidad. Ese proceso es, en realidad, bastante mucho más complejo como para simplificarlo de manera esquemática, pues la evidencia empírica agregada que se requiere para sustentar alguna hipótesis en esa dirección, sin duda rebasa el alcance de los propósitos de los proyectos en que se ha fundamentado este volumen, pero se reconoce la existencia de un conflicto político que se origina por las reivindicaciones de integración política de los migrantes retornados.¹⁷⁰

Por último, hablar de *desciudadanización* podría inducir a suponer la existencia de un estado de ciudadanía consolidada que se pierde, bajo la idea de un gradualismo descendente. En verdad que la realidad no tiene que ser forzosamente así y no es así en Centroamérica, tal vez con la excepción de Costa Rica, donde ha funcionado un sistema de bienestar social relativamente estable. La *desciudadanización* también debe entenderse como una situación consagrada en el plano formal de los derechos y que no les son permitidas a las personas por sus condiciones de existencia social y política. Pero en sociedades en las que no se llegó a integrar un Estado nacional y donde amplias masas de la población han permanecido privadas de los derechos de participación política y de asociación, li-

170 Núñez Seixas, 2000.

bertad de expresión, del derecho a la vida y a una existencia socialmente decente y digna, no pueden ser denominadas como democracias de ciudadanía. Si en ellas se producen los procesos que llevan a un mayor deterioro de la condición de sus ciudadanos y ciudadanas, la *desciudadanización* se expresa en una mayor erosión de ciudadanías precarias, o también del impedimento, por razones estructurales, del disfrute de derechos universalmente reconocidos y aplicables, pero que el sistema social no prodiga y también niega. Por eso, una de las dificultades para analizar la ciudadanía en el plano de la regionalidad centroamericana, se origina en esas diferencias entre las realidades que esta presenta en los distintos planos nacionales y la interdependencia social por encima de los dominios del Estado-Nación, así como por los procesos históricos asociados tanto a la construcción de la ciudadanía, como los de la *desciudadanización*.

En síntesis, el regionalismo de los migrantes, según el uso que el término va a recibir en este volumen, se refiere a un conjunto de prácticas sociales, implicadas en los desplazamientos transfronterizos y transnacionales de fuerza de trabajo, que expresan un conjunto de lógicas de acción dentro de estrategias de regionalización y transnacionalización de las formas de reproducción social. Debido a ese proceso de transgresión de las fronteras, dentro de las cuales han estado contenidos los derechos de la ciudadanía, y al efecto disolvente que tiene la globalización sobre las capacidades regulatorias del Estado- Nación sobre flujos y prácticas transnacionales, el conflicto entre necesidades humanas y ciudadanía, o más ampliamente la temática de la igualdad moral de las personas, nos induce a cuestionar el alcance de la regionalidad centroamericana, vista a partir de las expresiones territoriales, que se derivan de las nuevas lógicas de integración y/o de exclusión y desigualdad que produce la migración en su dimensión intrarregional. Si las contradicciones que genera la ciudadanía en ese plano transnacional desbordan la capacidad de regulación y protección del Estado-Nación sobre sus ciudadanos y sobre quienes quedan fuera como miembros de su comunidad política, nos preguntamos sobre los escenarios más ajustados a tales conflictos. Desde esa interrogante es que ponemos en cuestión la relación entre lo que se ha venido a denominar como campo social transnacional o campos sociales transnacionales, si admitimos la heterogeneidad de la diáspora, y los terrenos de las nuevas batallas ciudadanas en Centroamérica.

Entonces analizamos las migraciones como prácticas sociales transnacionales, primero, a partir de sus relaciones con las características de un contexto macrosocial caracterizado, en Centroamérica, por las transicio-

nes en la regionalidad, del viejo al nuevo regionalismo, y sus expresiones en dos dimensiones en particular: 1) los impactos de los procesos de globalización y reestructuración económica sobre las economías de la región y sobre los mercados de trabajo y, 2) la transición sociopolítica del autoritarismo hacia la paz y la democratización de las sociedades centroamericanas. A partir de esos dos procesos, se identifican las condiciones y las características de la movilidad transnacional de fuerza de trabajo, en particular dentro de los flujos intrarregionales de mano de obra. En segundo lugar, las migraciones constituyen un campo de acción social cuyas expresiones se manifiestan bajo las prácticas sociales transnacionales de los migrantes y sus estrategias de reproducción social o subsistencia, en distintos niveles transnacionales, y que se concretan en interacciones socio-territoriales de distinta escala. En tercer lugar, la relación entre la diáspora y la reestructuración de los sistemas sociales, en particular la aparición de tensiones entre integración y exclusión social, así como la discusión relativa a los factores institucionales, sociales y culturales, que legitiman la exclusión de los migrantes de la condición de ciudadanía.

Temática del libro

Este volumen se dedica al análisis de la relación entre dos procesos en el contexto de América Central: el nuevo regionalismo, entendido como un proceso de convergencia cuyo resultado es la construcción de regiones desde el punto de vista económico, político, cultural y ecológico, y el campo social de la diáspora, como ámbito de construcción de nuevos campos de acción social, dentro los cuales se producen una serie de nuevos entrelazamientos, y que son resultado de la intensificación y expansión de las migraciones en ese contexto geográfico. Ambos conceptos, el “nuevo regionalismo” y la diáspora, pueden ser susceptibles de diversos cuestionamiento por su carácter todavía provisional; sin embargo, como conceptos, están en su etapa de construcción; al menos en lo que corresponde a su ubicación dentro de las teorías sobre las migraciones, comparten con otros conceptos una misma fragilidad epistemológica, aunque al menos facilitan los intentos de investigación que es, en lo que sigue, precisamente un intento de aplicación.

Además del presente capítulo introductorio, que recoge los aspectos históricos y conceptuales de la temática por tratar en el libro, en los capítulos restantes se presentan los resultados del estudio de los efectos de las

prácticas transnacionales de la migración transfronteriza en Centroamérica sobre la reconfiguración de distintas escalas espaciales. La cuestión tratar tiene diversos objetivos interrelacionados. El primero es explorar el papel de las migraciones intrarregionales dentro de la reconfiguración de las dinámicas territoriales en la escala regional, como uno de los principales procesos que ocurren en la escena de la globalización en Centroamérica. El segundo, identificar el encadenamiento entre tales migraciones con otros flujos igualmente importantes, como los internos y los extrarregionales, a fin de identificar las expresiones de un sistema regional de oferta de fuerza de trabajo, acorde con las nuevas demandas de la producción y acumulación de capital. En tercer lugar, se procura identificar las expresiones de interdependencia territorial, surgidos de los flujos de migración y visibilizar la nueva problemática de los lugares, como parte de la manifestación de nuevas formas de fragmentación socio-territorial. Por último, se pretende situar la problemática de la ciudadanía como dimensión emergente tras la aparición de nuevos patrones de movilización territorial, de pertenencia y de nuevas demandas sociales, frente a los marcos de regulación político institucionales en respuesta a la migración, y que constituyen parte de las dimensiones ocultas del regionalismo emergente en Centroamérica.

Las preguntas que han guiado la organización de este trabajo son esencialmente las siguientes: ¿Cómo se manifiestan las migraciones intrarregionales dentro de la dinámica territorial centroamericana? ¿Cuáles son sus principales cambios y rasgos históricos entre las diferentes etapas del regionalismo en Centroamérica y su relación con la evolución histórica de las migraciones? ¿Cuáles son las características de la migración laboral y sus manifestaciones socio-territoriales en la etapa de transnacionalización de la fuerza de trabajo? ¿Qué efectos tiene la migración para la organización de nuevas escalas de interdependencia regional, sus efectos sobre el nuevo regionalismo y sobre las distintas dimensiones de la ciudadanía?

Entonces, el libro ha sido organizado de la siguiente manera: este primer capítulo, como hemos visto, se ha organizado para identificar los principales antecedentes del contexto sociopolítico centroamericano y el marco analítico conceptual para estudiar las migraciones y su relación con el espacio social, para explicar sus efectos tanto sobre el regionalismo como sobre la ciudadanía. El segundo capítulo es una descripción de los cambios en el proceso sociopolítico del regionalismo, a partir de la explicación de este en tres dimensiones analíticas: político-estratégica, económico productiva y sociopolítica, y de sus resultados en tres niveles

de la regionalidad: interestatal, del mercado y el regionalismo civil. Este capítulo intenta responder a qué tipo regionalización se ha impuesto y cuáles dinámicas históricas y cambios a lo largo de treinta años de transición explican el tipo de acoplamiento de dichas sociedades al medio global emergente. Se busca identificar las causas de la redistribución territorial de la fuerza de trabajo, y las características más importantes de esas migraciones.

El tercer capítulo agrega en esa dimensión histórica como pregunta: ¿Cuáles son los principales períodos de las migraciones en la región, cuáles son sus expresiones espaciales en términos de origen, interacciones y destinos, así como cuáles sus principales características migratorias? En este sentido, se pretende determinar el peso de los flujos intrarregionales dentro de la estructura regional de las migraciones; las articulaciones entre los diferentes de migración y su relación para la organización del mercado regional de fuerza de trabajo. Debido a ello, la comprensión de los diferentes sistemas migratorios implica explicar las interacciones de estos con las estructuras históricas; la identificación de las condiciones históricas de cada fase de la migración y la descripción de las diversas características de cada proceso; de los actores implicados en tales desplazamientos migratorios, y los elementos que permitan sustentar la afirmación en torno a un proceso de regionalización del mercado de trabajo. Parte del proceso de resolución de tales interrogantes se encuentran en los diversos apartados del libro, pero el capítulo tres se dedica a ofrecer una serie de antecedentes en torno a la forma en que los territorios de la región se han venido insertando de forma subordinada a los procesos de transnacionalización de la fuerza de trabajo.

El campo social de las migraciones intrarregionales en el periodo 1990-2005, es la temática del cuarto capítulo. Específicamente, responde a cuestiones como: ¿Cuáles son los principales perfiles demográficos y socio-laborales de los sujetos migrantes intrarregionales? ¿Cuáles son los principales mercados laborales de la migración intrarregional y cuáles son las condiciones en las cuales se produce la inserción de los trabajadores migrantes en dichos mercados?

Al afirmar que las migraciones en su última etapa transnacional tienen una connotación determinada por la regionalización del mercado laboral, se establece una referencia a la problemática del nuevo regionalismo en Centroamérica, como un proceso que plantea una serie de desafíos tanto teóricos como prácticos. Ese, se entiende, es un proceso de construcción de regiones que, como hemos visto en la literatura, surge de las di-

nádicas emergentes, endógenas y sostenibles de las sociedades; es decir, desde abajo y desde dentro de las regiones, que de esa forma se integran entre sí y se articulan hacia el exterior. Las migraciones son parte de ese conjunto de estrategias que se construyen desde abajo y que articulan diversos espacios, desde el espacio íntimo individual y familiar, con el global; y se construyen como formas específicas de oferta de fuerza de trabajo, que aunque inducidas por las dinámicas de reproducción del capital, convierten a los migrantes y a sus familias en los propios gestores del proceso de oferta de trabajo. Sus prácticas resultan en tal sentido regionalizantes, aunque queda como cuestión por desentrañar qué tipo de regionalización se produce en ese proceso. Desde el punto de vista territorial, dicha regionalización puede entrañar particulares formas de conexión, sobre todo en la estructuración de particulares formas de conexión dentro del campo social migratorio que se ha conformado; pero también de otro modo existen otras formas específicas de desconexión socio-territorial entre los países de la región y al interior de estos. Cabe entonces admitir como una interrogante si a partir de los flujos poblacionales, enmarcados por la emigración, podemos pensar que estamos frente a procesos emergentes de integración desde abajo o, por el contrario, asistimos a una nueva forma de fragmentación del espacio socio-territorial centroamericano. En otros términos, se plantea la hipótesis de que campo social migratorio pueda ser definido como una dinámica cohesionadora o, por el contrario, segmentadora del nuevo regionalismo. Siendo así, en este proyecto nos hemos interrogado, entonces, sobre el papel de las migraciones en el proceso de conexión/desconexión socio-territorial de tres tipos de espacios: la micro-región, la región transfronteriza y el medio urbano; tres escalas en directas interconexión con la migración por diversas vías.

El quinto capítulo atiende en lo particular el cuestionamiento de: ¿Qué tipo de territorialidad producen las migraciones intrarregionales? El estudio de las dinámicas territoriales se ha concretado a partir de la identificación de territorios y su jerarquía, según el tipo de conexiones que hemos identificado entre los distintos flujos de la migración intrarregional. En un plano más específico, lo que se explora, como la formación de tres situaciones geográficas: 1. La formación de enclaves para la reproducción de fuerza de trabajo migrante; 2. La integración de la micro-región transfronteriza; 3. La fragmentación espacial de los espacios urbanos residenciales de mano de obra migrante. Esa territorialidad no coincide en sentido estricto con la escala de los territorios nación, identificados en el esquema triádico de la diáspora, pero su identificación funcional puede re-

sultar válida en el intento de entender esas relaciones dentro de un sistema conformado por micro-regiones y localidades, y no solamente entre Estados territoriales en interacción. Las jerarquías espaciales a los que corresponden esas unidades geográficas se expresan a tres escalas diferentes: a) la regional, b) la micro-regional y, c) la local. Las primeras dos tienen el componente de lo “regional” en su dimensión internacional y la última, lo local, está referido a lo comunitario en el plano infradoméstico del Estado. Entre esos tres basamentos se yerguen un conjunto de conexiones, subordinadas precisamente al papel que los territorios de la región cumplen dentro de la transnacionalización migratoria.

En el capítulo sexto, la temática desarrollada conduce a un cuestionamiento sobre la relación entre la diáspora migratoria, el nuevo regionalismo y la ciudadanía. Las principales interrogantes en ese apartado comprenden las siguientes: ¿Cuál es el marco jurídico que regula los flujos migratorios intrarregionales y sus alcances para la protección de los derechos de los migrantes como ciudadanos? ¿Cuáles son las expresiones organizativas de los migrantes y el tipo de organización que se moviliza en defensa de los derechos de esa población en los países de la región? ¿En qué grado las dinámicas de la integración interestatal y del mercado contribuyen a la integración de los migrantes dentro de un espacio regional de la ciudadanía en Centroamérica? ¿Cuáles son las dimensiones en que la ciudadanía de los migrantes es potenciada o se ve amenazada dentro de los flujos de la migración intrarregional?

Si las migraciones tienen la posibilidad de replantear el marco de los derechos humanos y situar de nuevo la cuestión de la justicia y la pertenencia como una demanda emergente desde la sociedad, esto se habría de traducir en un conjunto de transformaciones institucionales importantes. Por ello es que se contrasta el efecto de las migraciones sobre el nuevo regionalismo en torno a la dicotomía entre ciudadanización y *desciudadanización*. La diáspora plantea nuevas expresiones de movilización social y nuevas formas de representación social y significación socio-cultural, pero no está claro cuáles son las respuestas que, desde las instancias de mediación institucional en el plano político, se estén formulando a las demandas de ciudadanía de esa parte de la sociedad que se ha colocado afuera de la arena territorial-regional.

En fin, como cuestión central nos hemos propuesto analizar las implicaciones de las diásporas transfronterizas sobre el nuevo regionalismo centroamericano, en términos de los tipos de interdependencia que se originan, hacia adentro y hacia fuera, y de sus implicaciones para las diná-

micas del desarrollo económico, cultural y socio-político de sus sociedades, así como para el logro de la igualdad, la justicia y la equidad, conceptos básicos de la ciudadanía. La notoriedad de las migraciones extrarregionales ha invisibilizado los otros desplazamientos, tanto internos como transfronterizos, lo que da pie para reeditar las razones de la importancia que estas últimas en realidad tienen como un mecanismo de interdependencia social intrarregional de larga gestación. Como hemos señalado, el trabajo de investigación aquí recogido ha formado parte de un programa que se inició alrededor de 1995 con el estudio de las dinámicas de la migración transfronteriza entre Nicaragua y Costa Rica, y su peso sobre las expresiones de la territorialidad de las fronteras. Desde entonces, el trabajo sobre las migraciones entre esos dos países concentró nuestra atención durante algunos años, aunque a inicios de la década del 2000 comenzamos a explorar otras expresiones de las migraciones intrarregionales. No obstante, en este trabajo se va a notar el peso que en el trabajo de investigación han tenido las interacciones entre Nicaragua y Costa Rica, y su popularidad como parte de las expresiones de la fragmentación del regionalismo. Ello también corresponde a otras razones, como el que esta es hoy el tipo de migración de mayor volumen y más consolidada, además donde ha existido mayor facilidad para el acceso a la información, y donde también el conocimiento social, al que nuestras investigaciones contribuyeron desde un inicio, está más avanzado.

Finalmente, en términos de la estrategia metodológica, la investigación desarrollada ha comprendido distintas formas de trabajo. Un primer acercamiento ha sido a través de las fuentes documentales y históricas, así como de la información estadística secundaria disponible, fundamentalmente, en distintas bases de datos. Dadas las limitaciones de la información estadística, en especial, fue necesario sustentar la búsqueda de otra información mediante el trabajo de encuesta, localizada en algunos territorios en particular, pues los recursos disponibles y la complejidad del universo estudiado nunca nos permitieron proponernos realizar encuestas a escala regional. Pero otra aproximación que nos resultó sumamente provechosa como fuente de conocimiento, fue el trabajo etnográfico, el cual consistió en la aplicación de diversas técnicas, como distintos tipos de entrevista, la observación, el trabajo con grupos, pero, especialmente, la convivencia en comunidades de emigrantes, trabajo que se concentró en las comunidades de León Norte, en Nicaragua, como uno de los espacios más paradigmáticos de las comunidades de origen de emigrantes en la región. Entonces, los datos muestran una heterogeneidad entre sí, debido a

las características de las fuentes, los distintos momentos en los que se realizaron las investigaciones, así como la asimetría entre los desafíos de conocimiento de esta realidad y la disposición de recursos para emprender un proceso de investigación continuo. Por eso, en las páginas que siguen hemos hecho un esfuerzo por combinar el dato estadístico frío con el testimonio vivo, en un esfuerzo por atrapar las dimensiones mensurables y de objetivar el lado comúnmente considerado subjetivo de la migración como proceso social.

Más que respuestas definitivas, este conjunto de interrogantes pueden indicar un camino para la reflexión sobre el desarrollo reciente de Centroamérica, para problematizar su significado como región geográfica y social y para ubicar la diáspora de las migraciones entre las variables explicativas de los nuevos anclajes territoriales de estas sociedades, en los procesos de producción y acumulación transnacional.

CAPÍTULO II

LA REGIÓN MENOS TRANSPARENTE: REGIONALISMO Y TRANSICIÓN EN CENTROAMÉRICA

¿Qué es Centroamérica? Se interrogaba en la Primera Edición del Informe *Estado de la Región en Desarrollo Humano Sostenible*.¹⁷¹ A esa pregunta no se plantearon respuestas definitivas, sino un conjunto de escenarios en los que abundaban las evidencias sobre las “muchas centroamericanas” que coexistían en el mismo espacio territorial definido como tal. Es decir, que las premisas en torno a una unidad histórica y geográfica se contraponían a realidades que se van fragmentando y subdividiendo en multiplicidad de escenarios, conforme la mirada de quien observa se va centrando en los distintos movimientos de un caleidoscopio regional. No solo se manifiesta una región múltiple, sino retazos muy diferentes del espacio social que hemos acostumbrado a nombrar, como si se tratara de una formación única.

Esa multiplicidad siempre ha estado presente en las dinámicas centroamericanas, pero a partir de las dos últimas décadas del siglo XX, la regionalidad de-formada por el conjunto de los territorios que componen a la región, se revela aún más diversa y compleja y con cambios de forma cada vez más acelerados. Cambios fundamentales en los mecanismos de relación y de articulación social propiciados por las dinámicas propias del escenario global, han estado derivando en la fabricación de nuevos esce-

171 Proyecto *Estado de la Región*, 1999.

narios, allí donde se producen las interconexiones entre fuerzas globales y contextos particulares, sean estos locales, nacionales o interestatales. Una de las dimensiones clave de esa nueva contextura se manifiesta en la aparición de una espacialidad que cruza justamente esas diferentes escalas, desde la local hasta la regional, y cuyo significado es explicable a partir de las formas de articulación entre tales escenarios y los globales. Es decir, una relación con manifestaciones socioespaciales propias de una etapa en la que la globalización resulta ser un proceso hondamente acoplado y en interacción con las características particulares, tanto culturales como socio-políticas, y las prácticas sociales de cada contexto local particular.¹⁷²

No obstante, comprender esa transformación, sus características y su dinámica, implica, por una parte, la resignificación de la espacialidad centroamericana, y, sobre todo, el concepto de ella como región; mientras que, por otra, también vuelve importante ubicar tal resignificación de acuerdo con los cambios producidos en contextos particulares, tanto locales, como nacionales y regionales, donde esa interconexión con lo global ha sido determinante.

Tradicionalmente se ha definido a Centroamérica como una región a partir de concepciones muy diferentes y, por ende, no coincidentes entre sí. En esas definiciones ha pesado una serie de uniformidades de su medio geográfico, su historia y un patrón étnico hegemónico que ha servido para la creación de un ideal de homogeneidad cultural entre sus pueblos. El concepto de región ha funcionado como mecanismo catalizador de una cierta entidad social común, con la cual se le ha identificado hacia fuera. Pero, en realidad, la región ha sido precariamente definida y ha funcionado como una frágil formación en cuyo seno se conjugan un conjunto de divisiones sociales que dejan en evidencia que los fragmentos dentro de tales divisiones no han permitido, en la realidad, el funcionamiento de una entidad común hacia adentro. Entre la historia y el entrecruce cultural de pueblos y grupos de distintos orígenes se ha impuesto una identidad hegemónica que ha producido hacia afuera la impresión de una cohesión intra-regional ficticia.¹⁷³

172 Dicken, 2003, p. 510.

173 En la historiografía académica ha primado una visión heredera de un pasado hegemónico. En la Historia General de Centroamérica (FLACSO 1994), se define esta región como "al ámbito histórico y geográfico que en la época colonial se denominó el Reino de Guatemala", (p. 9). Es decir, se ha entendido como la geografía de los territorios, que excluyendo a Chiapas en México, formaron después los Estados formalmente independientes de Guatemala, El Salvador, Honduras, Nicaragua y Costa Rica.

Otros estudios, por el contrario, han puesto énfasis sobre la diversidad de zonas y sus variaciones en las características y la forma del terreno, el clima, la flora, la fauna, suelos y vegetación, lo que distingue a la centroamericana, por su tamaño, respecto de otras regiones del mundo.¹⁷⁴ Se ha establecido una diferenciación de la ecología cultural de la América Central aborigen, hoy poco reconocida a pesar de su vigencia, a partir de cinco “áreas naturales”, entre las tierras altas del este, las tierras bajas del norte, las tierras bajas del Pacífico, el istmo sur, y las tierras bajas del este.¹⁷⁵

Esta problemática no es extraña a las regiones en general, pues a estas comúnmente se les ha identificado a partir de unos pocos atributos o, bien, se le han atribuido a todo el conjunto las particularidades de uno o solo algunos de sus elementos constitutivos. Como las regiones no existen como objetos naturales, sino que se les construye sobre una polisemia que origina diversas formas y distintos grados de regionalización, lo común ha sido su definición como subsistemas espaciales y territoriales dotados de algunas características, que pueden incluir diferentes escalas espaciales, donde se produce una cierta interdependencia social entre sus diversos agentes.¹⁷⁶ Al no existir como realidades inmutables, se instituyen como construcciones sociales por parte de fuerzas que se comportan como actores regionalizantes,¹⁷⁷ cuya acción es más efectiva si ya estas existen como subsistema espacial.¹⁷⁸

174 Parte de la discusión y contribuciones para la caracterización de la espacialidad de Centroamérica como región, se pueden encontrar en Granados, 1985, Carmack, 1993, Fonseca, 1996, Hall, 1985, Hall y Pérez Brignoli, 2003.

175 Esa tipología descrita por Carmack (*Ídem* pp. 21-32), sirvió para el análisis de las bases culturales e históricas del regionalismo centroamericano, recogidos en los trabajos recopilados en el Tomo I de *Historia General*, y de cuya comparación se desprende la afirmación de que "la región centroamericana nunca alcanzó una unidad económica, política o cultural durante su historia aborigen", (*Ídem*, p. 290).

176 Estos argumentos han sido desarrollados a propósito de los efectos de la reestructuración territorial y de los cambios políticos en la construcción de un nuevo regionalismo en Europa Occidental; véase Keating 1998.

177 Ese concepto de región podría ser igualmente definido según la explicación de Cox (1993) del concepto de "estructura histórica" como la configuración de tres tipos de fuerzas: capacidades materiales, ideas e instituciones. Las fuerzas sociales actúan en esa configuración, no solo dentro de los Estados, sino que ciertas fuerzas particulares pueden desbordar los límites de los Estados. "El mundo puede ser representado como un modelo de fuerzas sociales en interacción, en el cual los Estados desempeñan un papel intermedio, si bien autónomo, entre la estructura global y las configuraciones locales de las fuerzas sociales en países determinados" (p. 156).

178 Hettne y Söderbaum, 2002, distinguen varios tipos de regionalidad a partir de un conjunto de atributos que pueden ser o no ser excluyentes entre sí, pero que dan origen a una tipología tan amplia como regiones puedan existir. Una misma región puede contener uno o varios de esos distintos atributos, lo que no la convierte en un espacio multirregional, pero eso nos da una idea de la complejidad del fenómeno y de la importancia de su enfoque desde la perspectiva constructivista y multidisciplinaria.

La formación de la región ha sido un proceso ubicado en diferentes etapas, en cuyo desarrollo se han combinado sus propias características locales con las demandas impuestas desde el exterior. Debido a su ubicación entre las dos masas continentales que conforman la América del Norte y la América del Sur, se le ha conferido al espacio territorial de Centroamérica un valor geoestratégico. La franja ístmica se caracteriza por su condición de puente entre el Norte y el Sur, entre el Este y el Oeste y, por ello, por su condición de paso, su importancia desborda lo estrictamente local para atribuírsela una importancia global. Por eso, los factores hegemónicos han tenido el mayor peso en la elaboración de una visión y en la construcción de sistemas regionales; y también debido a eso, la regionalización en Centroamérica no ha sido algo completamente autónoma, y los distintos proyectos regionales han dado lugar, en distintos momentos, a la organización de un subsistema espacial dependiente de otros sistemas, de control territorial y dominación, de seguridad o de mercado.

Lo distintivo de este subsistema ha sido su condición periférica, aunque no esencialmente marginal, de un sistema organizado en torno al centro económico y político global de una metrópoli. A diferencia del sistema colonial, en que esa condición periférica estuvo determinada por la distancia geográfica y las dificultades de los medios de transporte, la localización actual de Centroamérica está fuertemente determinada por la función hiper-hegemónica de los Estados Unidos, como una condición reconocida inclusive por otros grandes poderes,¹⁷⁹ dada la cercanía y las facilidades para el control sobre la región, en virtud de los avances tecnológicos en comunicación y transporte, y en las redes de información y en los sistemas de inteligencia.

Como región histórica, la centroamericana no ha permanecido impasible, sino que ha transitado por diversos momentos desde la época antigua hasta el presente.¹⁸⁰ En los cinco siglos posteriores a la presencia imperial europea, los contornos de la región se han movido entre diferentes contextos históricos y geográficos que se han superpuesto entre sí, muchas veces, y, por lo tanto, no como etapas siempre sucesivas:

- a) La transición de las sociedades aborígenes hacia el sistema colonial.

179 Molineu, 1990.

180 Un compendio histórico geográfico de la formación de Centroamérica como región, con sus particularidades y uniformidades, se encuentra en Hall y Pérez Brignoli, 2003.

- b) Luego su establecimiento como región interestatal en la etapa posterior a la formación de Estados-Nación formalmente independientes de la época republicana.
- c) Posteriormente, su inclusión como subsistema de resguardo dentro de la esfera de seguridad de la superpotencia norteamericana.
- d) Finalmente, los nuevos arreglos socio-espaciales en materia de seguridad regional y global, pero, sobre todo, de la nueva fragmentación y relocalización de los procesos de producción propios de la nueva geoeconomía.

En esta última fase, los criterios para la definición de la región como parte de un subsistema de seguridad, se mantienen vigentes; no obstante, una nueva suerte de regionalización, impuesta por la racionalidad instrumental del mercado y de los flujos transnacionales, está originando nuevas interconexiones de los circuitos de la producción y la reproducción social, y por ende de una redefinición de su condición dentro de la periferia del capitalismo. La tradicional separación entre centro y periferia está experimentando desajustes, debido a que se han estado produciendo una serie de transferencias y de intercambios entre ambas zonas, para producir un sistema territorial más diferenciado y desequilibrado. La teoría reciente se diferencia entre el regionalismo conducido por la política y el regionalismo conducido por el mercado¹⁸¹ y, pese a que política y mercado no son absolutamente independientes, ambas formas de regionalismo parecen tener implicaciones diferentes en términos de integración regional. Centroamérica se relocaliza, entonces, dentro del esquema multipolar, de dispersión e interdependencia, de la nueva geoeconomía, bajo su carácter de subsistema subordinado al regionalismo impuesto por Estados Unidos y el globalismo del mercado; sin embargo, dada su posición geográfica y el papel que históricamente han tenido las relaciones entre Estados Unidos y sus vecinos de la región, el de mercado resulta ser un tipo de regionalismo más bien subordinado a los factores políticos, como la preservación del control y la reducción de las amenazas regionales a la seguridad de los Estados Unidos. Dada la reestructuración de la política, de la sociedad civil y del mercado, tanto las dimensiones territoriales como las funciones de los territorios son objeto de múltiples cambios en sus modalidades de articulación con la nueva geopolítica y la geoeconomía.

181 Fishlow y Haggard, 1992.

Las tres transiciones recientes de la regionalidad centroamericana

Los cambios de tales dimensiones han tenido efectos en todo el istmo; sin embargo, ellas no han resultado del juego exclusivo de las fuerzas externas, ni tan solo de las transformaciones domésticas de los países. En realidad, los cambios en la regionalidad centroamericana se han debido a la combinación entre las fuerzas globales con las dinámicas propias de las sociedades de la región, dentro de una fase de cambios dinámicos y de una nueva interdependencia global y hemisférica. En ese sentido, la región geográfica continúa siendo definida por los lazos e interacciones que se producen entre actores y entidades de naturaleza interestatal que mantienen entre sí una cierta continuidad territorial, y por su localización, además, dentro la dinámica de regionalización neoliberal que se impone desde arriba, bajo la hegemonía de los Estados Unidos.¹⁸² Sin embargo, en ese mismo contexto geográfico e histórico han emergido fuerzas regionales, no tradicionales y no gubernamentales, que no solo trascienden las fronteras entre cada una de las naciones, sino que sobrepasan los linderos del espacio geográfico tradicional, para constituirse en elementos actuantes entre territorios distantes y discontinuos, en una trama en varias dimensiones: económica, sociopolítica y cultural, inclusive de seguridad.¹⁸³

Esa discontinuidad territorial del espacio social centroamericano está presente en procesos de reciente factura, tales como el Tratado de Libre Comercio de Centroamérica con Estados Unidos,¹⁸⁴ los nuevos intercambios económicos de los mercados locales y los globales, las inversiones, nuevos encadenamientos productivos y otras interacciones no estrictamente económicas entre localidades subnacionales y el contexto mundial, resultantes del desarrollo de redes sociales transnacionales, los sistemas de cooperación, la globalización de las prácticas de la sociedad civil y la migración extrarregional.¹⁸⁵

182 Gilpin, 2001.

183 Varios artículos recogidos en el volumen de Sanahuja y Sotillo (1998), subrayaban los desafíos de las nuevas relaciones externas de Centroamérica en el decenio de los noventa del siglo XX; los Estados nacionales venían perdiendo centralidad frente a la aparición de fuerzas no estatales; sin embargo, sobre tal situación estaba implicado el peso del regionalismo del nuevo orden comandado por los Estados Unidos; tema que fue a su vez discutido por Bull, 2002; Villafuerte, 2004, y Cerdas, 2005.

184 A este tratado se le conoce en inglés como *Central American Free Trade Agreement (CAFTA)*. Una contribución a la discusión de los probables impactos del CAFTA se encuentra en Trejos y Fernández, 2005.

185 Bull 2002, a partir del análisis del proyecto de alcance sub-hemisférico conocido como Plan Puebla-Panamá, ha desarrollado una reciente reflexión sobre las dimensiones del nuevo regionalismo en Centroamérica.

Con mayor precisión puede afirmarse que los cambios en la regionalidad constituyen una de las dimensiones de las actuales transformaciones socio-espaciales de las sociedades centroamericanas. El alcance de tales cambios se extiende desde las reconfiguraciones visibles en las pequeñas localidades, en las microrregiones y en los países, incluyendo las mutaciones propias de la formación territorial, que históricamente han constituido a la región, hasta la ampliación de los espacios de acción y reproducción social de la vida centroamericana en dominios extrarregionales.

Dichas transformaciones no son una mera casualidad temporal en el proceso de desarrollo de Centroamérica. El convencional concepto de región ahora puede resultar más bien vago para definir el espacio diluido, en el cual acontecen los principales procesos que determinan el rumbo y las características del desarrollo de las sociedades que la conforman. Resulta que estas sociedades ya no interactúan hacia fuera exclusivamente a partir de las estrategias del Estado-Nación o de la relativa coherencia de la acción interestatal, expresada en las instituciones de integración económica, sino, también, a partir de pautas de interdependencia social que escapan a la influencia del Estado-Nación y del viejo regionalismo, desde las empresas, las organizaciones sociales o los simples ciudadanos y ciudadanas. Esa lógica corresponde a los aspectos de los nuevos sistemas de relaciones interlocales, transfronterizos, internacionales y transnacionales. Es decir, que para poder coexistir globalmente, las sociedades centroamericanas debieron transformar sus regímenes políticos y sistemas económicos y, a su vez, se han debido adaptar a nuevos arreglos socio-territoriales y a nuevas formas de interconexión espacial, tanto a escala local, como intrarregional y global. En otros términos, para adecuarse a las nuevas demandas de la producción capitalista, en la escala global y subregional, las funciones del territorio también se han debido readecuar al nuevo orden territorial global, y eso se ha traducido en nuevas formas de articulación, tanto en la escala regional global, como en la local/global.

Si bien las acometidas de la actividad capitalista han sido constantes en la región, durante este cuarto de siglo revistió nuevos contornos, visibles en la transición desde sociedades primarias de agroexportación tradicional y de bienes manufactureros de consumo, hacia nuevos polos de acumulación económica, en torno a un conjunto productos agrícolas más diversificados, de la industria de maquila, del turismo tradicional (e incluyendo ecoturismo y arqueoturismo), y de las remesas familiares generadas por las migraciones transnacionales.¹⁸⁶ Esos son los núcleos que determinan nuevas funciones económicas de los diversos espacios territoriales (local, nacional, regional y extrarregional). Esa globalización inducida produce variaciones en los modos en que se realiza la incursión de las actividades transnacionales, dentro de estructuras locales y globales, según las condiciones socio-políticas locales y variables de carácter cultural que se producen entre un contexto y otro. Pero, como señalábamos, no se produce desde Centroamérica una interdependencia completamente autónoma con su contexto global, sino que esta es condicionada por el regionalismo derivado de la recomposición de la hegemonía de Estados Unidos en América Latina.

En consecuencia, las presiones de ese regionalismo global han obligado a las sociedades centroamericanas a enfrentar una serie de ajustes y desafíos, con asimetrías hacia afuera y enormes desigualdades hacia adentro, incrementando los riesgos y desventajas frente a los nuevos procesos transnacionales, y atenuando fuertemente las oportunidades que estos puedan suministrar. Por otra parte, con la apertura puede cuestionarse el significado de región; este no se reduce a su aspecto histórico o institucional, ya que van emergiendo nuevas formas de articulación, aunadas a nuevas prácticas y relaciones sociales en diferentes escalas territoriales y entre territorios de distinto nivel. Estas empujan a las sociedades y a sus poblaciones a adoptar nuevos arreglos socio-espaciales en la definición de sus estrategias y procesos de acción.

186 Entre los trabajos en los cuales se analizan las dinámicas generadas por las nuevas formas de acumulación en los países centroamericanos en sus diversas escalas, tanto regional, como nacionales y locales se encuentran, entre otros, Robinson, 2003; Pérez-Sáinz, 1994; Pérez-Sáinz, 2004.

Entonces, la transición en el proceso de formación de la región centroamericana desde una etapa marcada por el conflicto y la crisis hacia la transnacionalización de los procesos productivos y sociales, puede ser caracterizada como una situación en la que se produce la combinación de factores tanto de origen interno como externo en tres tipos de situaciones:

- a. En el subsistema de seguridad.
- b. En el proyecto económico dominante.
- c. En el papel de las fuerzas sociales.

Lo anterior quiere decir que las modalidades asumidas por la dinámica transnacional en Centroamérica se explican a la luz del proceso histórico en el que involucró en las etapas previas y, especialmente, de los efectos resultantes del conflicto armado. Estas se ligaron después a los ajustes macro-económicos e institucionales, como parte de los cambios en la dinámica de la producción capitalista en la escala regional, nacional y local. Esos hechos condicionaron de manera específica las tendencias que asumió el subglobalismo en el área.

Transición sociopolítica y económica: re legitimación, nueva esfera de seguridad y transnacionalización de la política¹⁸⁷.

La nueva articulación global se inició cuando estas sociedades todavía estaban inmersas en la guerra, y se intensificó después arrastrando tras de sí las secuelas económicas, sociales y psicológicas dejadas por el conflicto y los efectos de varios años de estancamiento económico, de intervención extranjera, corrupción y autoritarismo. Las sociedades centroamericanas entraron en una fase sociopolítica diferente para resolver el conflicto en sus dimensiones interestatales y domésticas. La distensión global favoreció la negociación de acuerdos de paz para finalizar las guerras civiles e iniciar una etapa de estabilización hacia la democracia y la búsqueda de la cooperación. Los poderes extrarregionales, bajo la influencia de los Estados Unidos, los países europeos y el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, propiciaron nuevos arreglos sociopolíticos entre las élites.

187 Este apartado está sustentado en una síntesis revisada y ampliada de una serie de trabajos, inicialmente publicados en Morales, 1995; 1998a; y de su contribución recogida en la obra conjunta Aguilera, Morales y Sojo, 1991

tes dominantes y su antigua oposición insurgente; las fuerzas guerrilleras se insertaron en la estructura de poder después del reemplazo de la lucha armada por las reglas del juego competitivo del sufragio.¹⁸⁸

De hecho, esa fase de transnacionalización de la región fue precedida por varios episodios: primero, la derrota política del viejo esquema de dominación oligárquico y dictatorial; el auge y declinación de procesos de lucha y transformación revolucionaria y, por último, la instalación de régimes poliárquicos; es decir, la entronización en el poder de nuevas élites (fracciones de la nueva derecha tecnócrata y neoliberal), que compiten en procesos técnicamente controlados, aunque puedan reproducir las tradicionales prácticas de exclusión colectiva en los procesos de decisión. Esos acontecimientos políticos fueron el desenlace local de los conflictos derivados de la Guerra Fría a escala global, y señalaron un viraje en las características del sistema de seguridad regional del istmo.¹⁸⁹

Los cambios sociopolíticos en Centroamérica tuvieron sentido como parte de la readecuación del sistema de unidades nacionales a un régimen de seguridad emergente. Tales cambios tenían consonancia con tres factores:

1. El resurgimiento de los Estados Unidos como potencia global, frente a la derrota del campo socialista.
2. El restablecimiento del capitalismo liberal como organización económica de alcance global.
3. El desarrollo de condiciones para el ejercicio de mecanismos de seguridad colectiva, ante la desaparición de divisiones ideológicas y de las anteriores fuentes de rivalidad en la esfera del poder. La primera transformación importante que ocurrió en esa dirección fue la acontecida en la esfera del conflicto regional, y que fuera inducida por el supuesto de que la organización de la forma de gobierno a partir del llamado “consenso democrático”, habría de conducir a una nueva comunidad de seguridad que redefiniría a la región.¹⁹⁰

188 Opazo y Fernández, 1989.

189 Entre las lecturas que permiten documentar y profundizar tales cambios, se sugiere Aguilera, Morales y Sojo, 1991; North y Draiming, 1990.

190 Morales, 1998a.

Un nuevo escenario de seguridad tanto doméstica como interestatal llegó a favorecer el desarrollo de condiciones para la rearticulación del istmo al regionalismo global emergente.¹⁹¹ Pese a que no se llegó a alterar la condición subordinada de las naciones centroamericanas dentro de la arena hemisférica, los cambios sociopolíticos iniciados con los acuerdos de paz, emprendidos después de 1986, permitieron acabar con la dislocación entre la falta de legitimidad doméstica de los regímenes políticos de los países y su necesidad de aceptación como parte de esa comunidad de seguridad hemisférica, basado en un nuevo balance y en nuevos instrumentos en la distribución del poder.¹⁹² Tales transformaciones son coincidentes con la idea de que “una escala más amplia de regionalización requiere de un bajo nivel de conflicto, y que a la inversa el deterioro de la regionalización conduce a un incremento de los problemas de seguridad”.¹⁹³

Sin embargo, los dividendos políticos de la paz no fueron traducidos en la creación de las condiciones necesarias para un desarrollo sociopolítico cualitativamente diferente, y tampoco contribuyeron al trazado de nuevas rutas para la superación de las enormes asimetrías sociales, culturales y territoriales, ni para superar la ancestral desigualdad estructural.¹⁹⁴ Por el contrario, el nuevo regionalismo se asumió en Centroamérica dentro de una nueva combinación de contradicciones: a las contradicciones propias de las luchas de clase, se añadieron nuevas disputas interestatales, y nuevas fuentes de contradicción propias de la nueva dinámica centro-periferia, con el saldo de nuevos desequilibrios y dinámicas regionales contradictorias.¹⁹⁵

191 Hasta inicios de los años noventa, Centroamérica estuvo inmersa en una crisis que comprendía tres niveles de conflicto interrelacionados entre sí: 1. el global bipolar entre la Unión Soviética y Estados Unidos; 2. el interestatal, básicamente entre Nicaragua y sus vecinos, y 3. los internos, traducidos en el desarrollo de guerras civiles, con la participación de actores extrarregionales (Aguilera, Morales y Sojo, 1991; Gutman, 1988; McNeil, 1988; Rojas y Solís, 1988).

192 Hoffmann, 1992.

193 Hettne y Söderbaum, 2002.

194 Los dos principales asistentes del Secretario General de la ONU en Centroamérica, advirtieron tempranamente sobre las contradicciones entre las acciones orientadas a lograr la pacificación y los programas de reforma económica, apoyados por el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial: (Del Castillo y De Soto, 1994).

195 El Segundo Informe sobre Desarrollo Humano en Centroamérica y Panamá (Proyecto “Estado de la Región”, 2003), hace un recuento de los principales desafíos del desarrollo centroamericano al iniciarse el siglo XXI.

Nuevo consenso económico y conflicto transnacional

Otra de las condiciones que precedieron a las nuevas modalidades de interconexión global/regional, fue la difusión y reproducción, entre los miembros de las élites políticas, de un amplio consenso en torno a un nuevo programa económico y nuevas doctrinas de gestión económica. El pensamiento económico se centró en la legitimación social de la libertad de mercado y de la iniciativa privada como entidad rectora de la producción y del desarrollo. El efecto práctico fue el cuestionamiento del papel regulador y distribuidor del Estado, así como un amplio programa de reformas, ventas de activos y privatización de servicios públicos, dentro de los programas de ajuste estructural, aplicados casi con uniformidad entre todos los países.¹⁹⁶

Bajo dicho entendimiento, los programas de ajuste estructural establecieron las palancas del cambio en cada una de las economías nacionales, para facilitar el ensamblaje de nuevas actividades económicas en los nuevos circuitos transnacionales de producción y acumulación. También dicho consenso se logró sobre la base de acuerdos entre las élites locales, incluyendo segmentos de la antigua izquierda incorporados al sistema productivo, y la transnacional, expresada esta última por medio de instituciones supraestatales formales, como el FMI, el Banco Mundial y el BID, junto a otros actores multilaterales formales e informales que controlan las palancas del proceso de decisiones a escala global.¹⁹⁷ El espacio territorial del Estado nacional se volvió insuficiente para contener los circuitos de producción y acumulación de la nueva fase de desarrollo del capital en la región.

El proyecto transnacional influyó directamente en el diseño de las políticas económicas, inclusive de los nuevos trazos del proceso de “integración regional” que, supeditado a lógica de la apertura comercial y a los acuerdos de libre comercio, ha dado lugar al concepto de regionalismo “abierto”,¹⁹⁸ bajo una suerte de tejemanejes entre las utopías del centroamericанизmo, las exigencias de los programas de ajuste estructural salidos del “consenso de Washington” y el regionalismo impuesto desde arriba, mediante estrategias de bloques y libre mercado.¹⁹⁹

196 Sojo, 1992; Evans, 1995; para el caso de Costa Rica, Solís, 2005; para El Salvador, Segovia, 2002; Timossi, 1989, para Nicaragua.

197 Sklair, 2003; Robinson, 2001.

198 CEPAL, 1995; Bulmer-Thomas 1998.

199 Guerra Borges, 1996, y Sanahuja 1998.

La reimplantación de una estrategia de desarrollo sustituyó al modelo de acumulación oligárquico, basado en la agroexportación tradicional (café, banano, carne y algodón), y la manufactura, y desarrolló condiciones para otras actividades: la agroexportación de productos no tradicionales, la industria de la maquila, el turismo, la extracción de renta a las remesas de los trabajadores emigrantes, y las actividades de servicios, especialmente los financieros. En la exploración de nichos de inserción exportable, la producción agrícola para los mercados locales perdió importancia, y con ello los países dejaron de ser autosuficientes en la provisión de alimentos de origen agrícola.²⁰⁰ En procura de la competitividad, se redujeron y eliminaron los recursos para la protección y los incentivos fiscales para las pequeñas y medianas unidades de producción agrícola e industrial, aunque estas últimas hayan sido las que proporcionaban la mayor cantidad de empleos.

Los ajustes se convirtieron en el mecanismo mediante el cual el capital transnacional y las nuevas fracciones dominantes locales y regionales, propiciaron condiciones para el desarrollo, a escala regional, de inversiones interconectadas con la economía global. Se fortalecieron fuerzas vinculadas a la producción y a las finanzas, que se escapaban de la acción reguladora de los Estados nacionales y, al mismo tiempo, se fue imponiendo la desregulación forzada de los mercados de trabajo, un camino sin retorno, donde los integrados pasan a ser vulnerables que hacen equilibrios en la cuerda antes de caer dentro del grupo de los excluidos.²⁰¹ La flexibilización de los mercados de trabajo se produjo bajo procesos de precarización e inseguridad laboral a escalas local y nacional; los patrones de ocupación son cada día más intermitentes, casuales e inestables; los puestos de trabajo son itinerantes, dominan los contratos de corto plazo, la subcontratación y el trabajo en casa, el pago en especie, con altísima rotación e inestabilidad.²⁰²

200 Baumeister, 2004.

201 Castel, 1997, p. 447.

202 Pérez-Sáinz, 2002; Nowalsky, 2004.

En torno a las nuevas actividades, se configuraron nuevos escenarios de antagonismo social; surgió una nueva conflictividad entre inversionistas extranjeros (en su mayoría del sudeste asiático) y los trabajadores y trabajadoras de la maquila;²⁰³ entre transnacionales de los alimentos y productores locales; entre los enclaves turísticos y comunidades pobres. Se produjo una dinámica incorporación de las mujeres a los mercados de trabajos y, además, una intensa localización de plantas maquiladoras en zonas rurales para capturar fuerza de trabajo de origen campesino, e indígena, y sin trayectoria de organización sindical.²⁰⁴ En esos nuevos escenarios se han alterado las normas de relación entre capital y trabajo, generalmente en detrimento de la protección los derechos económicos y laborales. El conflicto laboral se tornó más que evidente bajo los rasgos propios de la heterogeneidad del mundo obrero: entre mujeres, indígenas, afrodescendientes, jóvenes, niños y niñas trabajadoras, o trabajadores de origen extranjero, fenómeno propio de la diversificación de la estructura socio-ocupacional, dentro del universo de actividades transnacionalizadas.²⁰⁵ También aparecieron conflictos en torno al reconocimiento de la ciudadanía social y política de estos sujetos frente a las acciones cortoplacistas y provisionales de la política social;²⁰⁶ la capitalización de la biodiversidad por empresas turísticas, los conflictos ambientales en la disputa de recursos, como el agua y el bosque, la vulnerabilidad cultural frente al consumismo hedonista, y otros conflictos acelerados por la combinación de contradicciones domésticas y contracciones globales.

Entonces, las transformaciones políticas ocurridas a partir de la crisis regional de los ochenta favorecieron la eliminación de obstáculos, principalmente el de la guerra, para la integración de las sociedades centroamericanas dentro de los procesos globales. Con ello, “estas tres décadas de transición en la región pueden ser caracterizadas como la rearticulación incompleta, gradual, altamente conflictiva y contradictoria, de Centroamérica en la economía mundial y en la sociedad global”.²⁰⁷ Esa rearticulación estuvo asociada a un cambio en el perfil de las fuerzas políticas an-

203 Morales y Naranjo, 2003.

204 Pérez-Sáinz, 1994; Carrera, 2004

205 Robinson, 2003.

206 Roberts, 1998: En este volumen se presentan una serie de trabajos que analizan desde distintas perspectivas sobre los problemas y desafíos de la ciudadanía social y política de distintos grupos y sectores sociales en Centroamérica.

207 Robinson, 2003, p. 64.

tagónicas del viejo modelo, lo que significó, como veremos de seguido, una de las condiciones para la reconstitución de los sujetos políticos regionales, de cara a la nueva fase de inserción de las sociedades del área en su entorno inmediato y global.

Nuevos perfiles y funciones de las fuerzas sociales

La transformación política más profunda en Centroamérica no fue, por cierto, el establecimiento de sistemas democráticos defectuosos, o regímenes poliárquicos en sustitución de regímenes autoritarios. El cambio más significativo fue la restauración de los mecanismos de dominación oligárquica, traducidos en nuevas modalidades de control social, la reimposición de nuevas prácticas autoritarias y el ejercicio de relaciones de poder sustentadas por nuevas élites, legitimados por nuevos mecanismos de subordinación basados en el papel del mercado, de los medios de comunicación y nuevas formas de obediencia civil.²⁰⁸ La subordinación civil no requiere de la coerción militar; en su lugar, la población está hoy en día más que doblegada por la ilusión o por industrias del consumo cultural de masas, bajo el efecto mediático de los parques temáticos de Disneylandia, traducidos en grandes *malls*, locales de *fast food*, o la antena de televisión sobre techos a medio caer, con lo que la socialización de las masas está a merced de una estética falseada, de falsos héroes y falsas realidades.²⁰⁹ Pero también esos mecanismos tienen una serie de límites, pues la ilusión mediática no hace olvidar, sino más bien hace menos contingente el hambre y las carencias, para justificar el que las batallas por la ciudadanía no solo se libran frente a las carencias del Estado, sino, también, contra las murallas del mercado.

En ese proceso político cultural, fue crucial la recomposición experimentada por las oligarquías y sus aliados locales, bajo nuevas expresiones dentro del empresariado, los partidos políticos e inclusive la socie-

208 La dominación está basada en la organización de una nueva religiosidad civil que se expresa bajo la existencia de un conjunto de creencias, símbolos y rituales, propios de la cultura religiosa, pero que se integran al sistema político fáctico y "legitiman religiosamente" a una comunidad política, Beriain, 1996.

209 Barber, 1996.

dad civil.²¹⁰ El bloque oligárquico, constituido por el empresariado tradicional y conservador, como por las fuerzas contrainsurgentes, quizás con excepción de segmentos no reinsertados socialmente de las fuerzas armadas y de grupos irregulares, se convirtieron en los nuevos estamentos que obtuvieron las mayores ventajas para reconcentrar los beneficios de las nuevas articulaciones propiciadas por la posguerra centroamericana.²¹¹ La ventajosa posición en la cual se colocaron esos estamentos del empresariado, tanto por su reconversión social como por su reinsertación en el proceso productivo doméstico y en la esfera externa, fue debido al copioso apoyo financiero, político y técnico brindado a ellos por el Gobierno de los Estados Unidos, dentro de una operación regional dirigida a re establecer y a fortalecer el mercado y la capacidad de la empresa privada, para conducir las economías de los países hacia una nueva fase de producción y de acumulación.²¹²

De la misma forma, las fuerzas militares fueron reorganizadas y reducidas, pero también reinsertadas bajo nuevas doctrinas y nuevas funciones, dentro de los procesos políticos nacionales.²¹³ De igual modo, las fuerzas insurgentes se constituyeron en nuevos actores dentro del sistema competitivo electoral y político democrático.²¹⁴

Sin duda, el sujeto triunfante de ese proyecto político fue una nueva élite que rearticuló a las viejas fracciones hegemónicas e incorporó a otras nuevas. Su éxito ha sido claro al recuperar buena parte de su legitimidad, lo que les ha permitido rehacerse con el control del aparato de Estado por medio de fracciones “tecnocráticas” del empresariado, encargadas de su administración. Pero, a su vez, se han posesionado de los circuitos más dinámicos de la economía centroamericana, controlan además los nervios culturales más importantes, como la prensa y los medios masivos, la telefonía y la educación.²¹⁵

210 "This is a shift from social control 'from above' to social control 'from below' (and within), for the purpose of managing change and reform so as to preempt any elemental change to the social order. This explains why the new political intervention does not target governments per se, but groups in civil society itself - trade unions, political parties, the mass media, peasant associations, women's, youth, and other mass organizations" (Robinson 1996, p. 69).

211 Véase, Casaús Arzú, 1992; Cajina, 1996.

212 Estudios sobre el papel de la cooperación de los Estados Unidos fueron desarrollados por Sojo, 1991b y 1992; Escoto y Marroquín, 1992; Saldomando, 1992; Cuenca, 1992; Rosa, 1993. También Robinson, 1996, analiza esas operaciones como parte de la estrategia global de los Estados Unidos, examinando los escenarios de Filipinas, Chile, Nicaragua, Haití, Sudáfrica y el antiguo Bloque Soviético.

213 Arévalo, 2002.

214 Morales, 1995.

215 Aguilar, 2005.

En fin, de atrasadas, las élites se convirtieron en posmodernas, y con su transformación se acabó la institucionalización de la violencia armada como forma de hacer gobierno, se establecieron acuerdos socio-políticos, sustentados en la negociación y el consenso. No obstante, la cultura política de la tolerancia y la concertación parecen aún precarias frente a la corrupción, y las tentaciones autoritarias que afloran ante la existencia de expresiones de violencia y criminalidad social, alentadas por el crimen transnacional, la corrupción y el narcotráfico.²¹⁶

En el otro extremo de la sociedad, se produjo la desmovilización y neutralización de la capacidad de acción política de los sujetos populares. Durante las décadas de dominación autoritaria, la resistencia política había adquirido formas diversas y complejas;²¹⁷ sin embargo, su declinación tuvo como principal detonante la decadencia y posterior menoscabo de la idea de un sujeto de transformación revolucionaria. Sin embargo, la existencia de una capa dirigente de intelectuales y cuadros formados en la doctrina y disciplina leninistas, deslizaron la organización de los movimientos sociales multi-sectoriales hacia la idea de que se había constituido en la región un sujeto revolucionario, con un potencial de transformación política hacia el socialismo. El entusiasmo que despertó el triunfo sandinista en Nicaragua en 1979 y la insurrección en El Salvador, indujeron a revivir las tesis de Samir Amin, sobre el carácter de las revoluciones en la periferia, de tal suerte que se aceptaba que “el conflicto, el choque, el desajuste o desequilibrio entre fuerzas productivas y relaciones de producción en los países del Tercer Mundo, en las sociedades imperializadas, comienza más tempranamente que en las sociedades capitalistas desarrolladas”.²¹⁸ Con mucho entusiasmo se militaba en la idea de un proceso de transformación que desembocaría en la construcción de una sociedad revolucionaria, pero poco en realidad, poco se intuía, y mucho menos se entendían las razones de aquella masiva militancia en la resistencia, pero se había alentado la fe, casi mítica, en una fuerza regional capaz de producir una transformación sociopolítica radical.²¹⁹

216 Un incremento de la violencia social cotidiana está generando dos respuestas: a) la proliferación de armas pequeñas y ligeras de uso personal y el uso cada vez mayor de armas de asalto por bandas delincuenciales, y b) la reimposición de medidas marciales para intentar contener esa inseguridad social (Fundación Arias para la Paz y el Progreso Humano, 2001).

217 Torres Rivas, 1981.

218 Núñez, 1984, p. 107; Coragio y Deere, 1986.

219 Castro, 2005.

Ni las condiciones históricas de las sociedades centroamericanas, ni el balance estratégico global, favorecieron la viabilidad de procesos sociopolíticos que no significaran estrictamente la recomposición democrático liberal de los regímenes sociopolíticos. La conciencia para sí de los centroamericanos reclamaba el fin del autoritarismo, de la violencia, del abuso del poder y del genocidio, y no su extremo en la sustitución por otras fórmulas que pudieran resultar igualmente autoritarias. A la crisis del concepto del sujeto revolucionario contribuyeron sobremanera un conjunto de prácticas individuales y colectivas de las dirigencias de los frentes insurgentes y de los partidos de izquierda, que han permitido el generalizado cuestionamiento acerca de una supuesta ética diferente dentro de tales movimientos de transformación.²²⁰ Es fácil reconocerlo ahora, pero las fuerzas de cambio aspiraban a un giro histórico, que era resultado más de las pasiones que del análisis de la realidad. La utopía de una fuerza transformativa regional, cedía a los resquebrajamientos y disputas entre proyectos y visiones revolucionarios con prioridades nacionalistas. La región era una arena de disputa de estas fuerzas no solo frente a la oligarquía, sino entre ellas por los hegemonismos propios de la izquierda.

En ese marco, los mismos procesos de cambio se vieron reorientados en un contexto no solo regional sino global; la consecuencia de esa reorientación fue la negociación de los distintos acuerdos de paz, lo que significó en la praxis el abandono de muchas posiciones extremas, como el reconocimiento de las democracias electorales, y la economía capitalista de mercado. Su programa político como programa revolucionario fue transformado, aunque sus consecuencias prácticas hayan derivado en el debilitamiento las fuerzas políticas que impulsaban una transformación social.²²¹ Ese debilitamiento ideológico y práctico no debe achacarse, de forma exclusiva, a causas externas a las fuerzas políticas que los propugnaban, como pudiera ser la “crisis del marxismo” o el derrumbe del socialismo, o la reimposición del mercado y del dominio imperial. Las izquierdas centroamericanas tuvieron, cada una a su manera y en su momento, su propia crisis, alimentada cada una de fuentes propias, y precipitada por factores externos que encontraron en ellas un terreno propicio para ayudar a la erosión política de la revolución centroamericana.

220 Aparte de algunos textos de relevancia en las Ciencias Sociales (Castañeda, 1993), existe otra importante literatura que ha recogido los testimonios y muchos entretelones oscuros sobre la actuación de la izquierda y la vida en el frente, entre ellos Ramírez, 1999, y el excelente trabajo histórico periodístico de Menjívar Ochoa, 2006, y la novela de Ana Cristina Rossi, 2006, quien me permitiera el inmerecido honor de leer su manuscrito.

221 Sobre los cursos de la izquierda centroamericana en la posguerra, véase Martí I Puig, 1998.

Pero frente a esa crisis ideológica y política, la sociedad ha seguido su propio curso. De esa suerte, tras la caída pactada de las fuerzas de cambio, se avecinó, desde la segunda mitad de los años ochenta, una fase de proyectos que ya no se regían por la lucha de carácter socio-política e ideológica frente a los regímenes recompuestos, sino centrados en el desarrollo y la supervivencia, y que diera origen a gran cantidad de iniciativas respaldadas por el apoyo financiero externo de agencias privadas y gobiernos.²²² Un torrente de proyectos y recursos, muchos de ellos sin planificación ni coordinación con entidades de gobierno, produjeron en los países de la región un fenómeno de “burocratización de la pobreza”,²²³ en la que destacaba el papel asumido por diversidad de organismos no gubernamentales y mecanismos de concertación o coordinación a escala regional, que a la poste cumplieron un doble papel; por una parte, fueron una contribución a la formación de espacios de acción civil, pero, por otra, cumplieron también un rol neutralizador y cooptativo de la capacidad de resolución de problemas de la población pobre.²²⁴ Tales actores fueron el dispositivo de una nueva forma de dependencia en la dinámica del desarrollo social, con un limitado impacto sobre la reducción de la pobreza y de las brechas de la desigualdad, pero sí con importantes repercusiones ideológicas sobre la población, que pasó a ser más dependiente de tales mecanismos y recursos.²²⁵

Entre las condiciones que favorecieron la integración de Centroamérica dentro de los nuevos procesos transnacionales, resultó ser clave la neutralización y desmovilización política de esa enorme reserva de población obrera y de campesinos desplazados, proletarizados y semiproletarizados. Con la finalización de la guerra, en el contexto de las reformas estructurales y los nuevos escenarios de acumulación de capital, se transformaron en una reserva laboral clave de la producción transnacional, y evidenciaron enormes obstáculos para su reconstitución como su fuerza política organizativa.²²⁶ Entre los diversos segmentos del pueblo, las ilusiones de una transformación quedaron opacadas por la lucha por la supervivencia, en

222 Comisión Internacional para la Recuperación y el Desarrollo de Centroamérica, 1989.

223 El término viene más bien del concepto propuesto por Alba Vega, Kruijt y Quarles, 1991.

224 Biekart, 1999.

225 Morales, 1997c.

226 Aunque algunas dimensiones del cambio en la dinámica de esos actores sociopolíticos serán retomados en los análisis subsiguientes, el estudio más detallado de la reconversión de las fuerzas regulares e insurgentes en Nicaragua y El Salvador se encuentra en Morales (1995).

medio de la precariedad, del desasosiego y del desarraigo, de la transnacionalización forzada y la globalización espuria. El vuelco en la relación de fuerzas ha cobrado magnitudes regionales; es evidente en cada uno de los países, donde las nuevas élites han obtenido las mayores ventajas de esa nueva realidad para acumular riqueza y concentrar poder. Ha sido un patrimonio conseguido de fiado por las élites empresariales, pero ha servido, obviamente, para obtener ventaja de los nuevos negocios, para intentar disciplinar a las masas y neutralizar los movimientos sociales.

En ese interregno, los cambios en la política, el nuevo régimen económico, las nuevas reconfiguraciones culturales, procreaban nuevas diferenciaciones entre los sujetos populares. Los escenarios para el ejercicio de la ciudadanía se ampliaron, aunque los marcos institucionales para su legitimación política se hayan quedado recortados a las tradiciones del igualitarismo liberal, derechos políticos y limitados derechos civiles. Los referentes históricos de tales sujetos cambiaron radicalmente, mientras que sus tradicionales organizaciones, por el contrario, continuaron atrapadas por viejos moldes organizativos. Lo mismo que el Estado busca regular y conducir a una masa que hoy en día se comporta según nuevos códigos de la acción social, de representación y participación,²²⁷ el sindicalismo obrero y campesino, así como otras organizaciones sociales tradicionales, mantienen sus lógicas vanguardistas y poco democráticas de relación con sus “masas”.

Los escenarios para la formación de las nuevas manifestaciones de exclusión fundadas sobre el acoplamiento de las desigualdades domésticas y las contradicciones globales, varían desde el terreno local, hasta los agregados nacionales y el espacio conjunto del istmo. No obstante, sus manifestaciones directas e inmediatas se perciben de manera inmediata en la cotidianidad de la gente y de sus comunidades. Pero aunque los efectos locales de la globalización sean directos, sus manifestaciones siguen mediadas por los contextos nacionales y locales que funcionan como los *containers* de las particularidades culturales, así como de las prácticas sociales y político institucionales con las cuales interactúan.²²⁸ Desde esa complejidad de espacios, se tejen conexiones desde lo local y los demás ámbitos, cuyo resultado está en el origen de la construcción de una nueva espacialidad regional; una que no resulta de un simple agregado de lugares, sino de una intertextualidad territorial, en la cual la forma particular de in-

227 Melluci, 1999; Laraña, 1999; Reuben, 1998.

228 Dicken, 2003, p. 510.

terconexión de lo local global, empieza a convertirse en la clave explicativa de las nuevas formas de construcción del regionalismo, ya sea desde arriba o bien desde la base de esos grupos sociales. En fin, la derrota política negociada de las fuerzas de cambio facilitó la reorientación del modelo productivo de Centroamérica, y con este se produjo también la diáspora como una modalidad también de rearticulación socio-espacial de la región hacia adentro, pero también de articulación periférica en el mercado global del trabajo.

Bajo ese reacomodo, se han establecido nuevas condiciones para la acción de los distintos segmentos que conforman la masa social de los subordinados o los excluidos de los beneficios de las formas de acumulación transnacional. En los nuevos escenarios, la problemática de la desigualdad social de corte estructural se combina con las particularidades propias de individuos, sujetos y grupos, con variantes específicas de género, edad, étnicas o conductuales, que condicionan nuevos esquemas de exclusión y exigencias de inclusión, dentro de formas disímiles de gestión de la economía, la política y la vida social.²²⁹ Esos son algunos de los rasgos de un despertar de la sociedad civil que ha ampliado, no sin tensiones y regresiones, los escenarios de construcción y lucha por las ciudadanías, en diversos planos no recluidos exclusivamente dentro de los límites del Estado-Nación, como han sido, por ejemplo, las luchas de los inmigrantes centroamericanos en Estados Unidos o las demandas por los derechos regionales o locales de mujeres, indígenas, jóvenes o pobladores.

Del viejo al “nuevo regionalismo” en Centroamérica²³⁰

Los tres escenarios de cambios anteriormente reseñados contribuyeron al desarrollo de una serie de impulsos conducentes a la generación de nuevas rutas para el regionalismo en el área. Pero su resultado no es reducible a una simple taxonomía espacial o a un reacomodo de tendencias transversales a cada sociedad nacional; en realidad, se ha conformado un complejo amasijo en el que se han combinado los impulsos surgidos de la globalización, la reconstrucción política y económica de las sociedades nacionales, y un reacomodo de las funciones territoriales de localidades y

229 Proyecto *Estado de la Región*, 2003.

230 Los argumentos recogidos en este apartado fueron inicialmente desarrollados en Morales, 1997c; Morales, 1998b. En el presente trabajo se han revisado y actualizado datos y conceptos.

espacios, tanto internos, como transfronterizos y extralocales, organizados todos entre sí por los modos particulares de conexión o desconexión transnacional.

En la práctica, en tales escenarios se entretejieron estrategias o respuestas frente a los acontecimientos derivados de la transición de las sociedades centroamericanas, que son una suerte de formas diferenciadas y dispersas de acción de los diversos actores sociales. Tales prácticas espaciales,²³¹ reflejan un conjunto de estrategias de resistencia, de conflicto y también de adaptación, que son generadoras de una nueva espacialidad representada en metáforas territoriales. El nuevo panorama acogió una serie de cambios en los procesos de regionalización y una transición desde el viejo regionalismo, vigente en el contexto histórico de la Guerra Fría, hacia nuevos arreglos, coincidentes con el desarrollo de nuevas condiciones históricas tanto internas como globales. En esa transformación se produjo una reconfiguración donde la regionalización ha implicado, como analizamos, los cambios en el sistema global, en las relaciones interregionales, así como en la estructura interna de la región, de sus sociedades nacionales y locales, de sus colectivos de habitantes. La reconstrucción se ha cimentado tanto en la economía, en los ancladeros de nuevas formas de producción, de acumulación y de relaciones con el mercado; en la esfera político-institucional, inducidas por procesos propios de la región, manifiestos desde el fin de las guerras y la reforma de los régímenes políticos; y en la instauración de nuevas prácticas sociales y dinámicas culturales, resultantes del cruce entre las particularidades locales y la influencia cultural de masas.

Sus efectos comúnmente reconocidos han sido los intentos de restitución del mercado regional y el rediseño de las instituciones políticas de integración. Pero se desarrollan procesos en los que se atestigua un punjante involucramiento de actores sociales,²³² cuya práctica social está teniendo una importante incidencia en la transformación de los espacios de acción que sobrepasan al Estado-Nación, o a la territorialidad resultante de la acción intergubernamental, o bien produce nuevas fragmentaciones. Existe, como consecuencia, una nueva configuración de tendencias, que han dado lugar a procesos en los que se superponen al menos tres formas distintas de regionalización: a. la integración regional promovida por

231 Lefebvre, 1991.

232 Morales, 1997b, pp.108-109.

los Estados, bajo esquemas de cooperación intergubernamental; b. la regionalización inducida o promovida por el mercado y, c. la región emergente o impulsada desde la base de una sociedad en ascenso. Todas esas formas están, cada cual a su modo, fundadas en la combinación entre nuevos escenarios globales y transformaciones intrarregionales.²³³

La integración interestatal

El sistema regional interestatal se ha establecido a partir de un conjunto de acuerdos entre los Estados de cinco países, los que han conformado la Centroamérica histórica. Los antecedentes de ese sistema datan de inicios de los años sesenta, cuando el antiguo regionalismo se impulsó en dos direcciones: a. el impulso del desarrollo económico mediante esquemas de cooperación conducentes a la integración regional; b. la búsqueda de una unidad regional más amplia a partir de la integración política.²³⁴ De esas negociaciones se establecieron los acuerdos para crear una institucionalidad regional bajo el Tratado de Integración Económica de Centroamérica, la Organización de Estados Centroamericanos (ODECA), hasta su extensión en el ámbito militar y de seguridad en el Consejo de Defensa Centroamericana (CONDECA).²³⁵

En los acuerdos de Esquipulas I (1986) y II (1987), se incorporó una cláusula, mediante la cual los Estados centroamericanos se comprometían a reimpulsar la integración centroamericana. Pero el verdadero relanzamiento del proceso se produjo después de la aparición de un nuevo ambiente de seguridad en el área. Eso ocurrió a partir de 1990, con la derrota electoral y la entrega del poder por los sandinistas en Nicaragua, el inicio del desarme de la “Contra”, el impulso de las negociaciones de paz en El Salvador, y un viraje en el modus operandi de las élites gobernantes,

233 Una revisión crítica de los conceptos y los procesos vinculados a las transiciones de la regionalidad centroamericana han sido desarrollados por Bull, 2002. Existe además una variada bibliografía sobre diversos tópicos de la nueva regionalidad, pero quizás entre algunos trabajos que analizan diversos aspectos de la arquitectura regional, se encuentran: Proyecto *Estado de la Región*, 1999; Bulmer Thomas, 1998; Bodemer y Gamarra, 2002; De la Ossa, 1999.

234 Entre los orígenes y otros antecedentes del proceso de integración económica y política, se puede acudir a fuentes muy diversas: Mariscal, 1983; Bodenheimer, 1974; Lizano, 2000; Molina Chocano, 1977.

235 No obstante, la red institucional regional no se acabó allí, sino que implicó la formación de una serie de instituciones sectoriales cuyos alcances fueron sistematizados en Villagrán, 1969.

que dio paso a la instauración de gobiernos conservadores y el nombramiento de funcionarios tecnócratas, influenciados por las doctrinas económicas del neoliberalismo, en los ministerios del área económica. Esas condiciones propias de la región, junto con el lanzamiento de la Iniciativa para las Américas en la Administración de George Bush padre, favorecieron la búsqueda de un nuevo consenso en las instancias regionales.²³⁶ Su expresión más clara fue el diseño de una nueva arquitectura institucional y la creación del Sistema de Integración Centroamericana (SICA), así como el funcionamiento del Parlamento Centroamericano, y un conjunto de iniciativas en torno a la promoción de una regionalización inscrita en la política de bloques, del consenso neoliberal y la economía política de la globalización, basada en acuerdos de libre comercio.

El motor de ese proceso continuó descansando en los Estados, representados por los órganos ejecutivos de los gobiernos nacionales, y un conjunto de otros actores que mantenían al Estado y la dinámica intergubernamental como referente principal de su acción. El esquema de cooperación interestatal en esta nueva etapa de regionalismo abierto, se topa de frente con los desafíos, que tienen relación no solo con los problemas de la apertura, sino con un conjunto de imperfecciones domésticas, del esquema de funcionamiento de la integración,²³⁷ y de los sistemas y de las políticas de los Estados miembros, en cuanto a la gestión y desempeño económico, los problemas políticos que se arrastran y las profundas asimetrías de todo tipo, económicas, sociales, laborales y territoriales, de cuya superación depende el tipo de desarrollo, así como la calidad de vida de sus pueblos.²³⁸

En ese plano de construcción regional, empieza a hacerse visible la superposición de acciones circunscritas al carácter “nacional” y soberano de la política estatal, frente a acciones de parte de fuerzas “supranacionales” que establecen nuevos márgenes y parámetros al movimiento de esos Estados nacionales y de sus actores domésticos; pero también se articulan acciones en una dimensión infranacional, que pone de igual modo a los actores estatales en la tarea de articular respuestas, no solo en la arena doméstica, sino, también, en el medio exterior, en terrenos donde no se habían llegado a adivinar nuevas responsabilidades para la gestión pública.

236 Véase Sanahuja, 1998; Guerra Borges, 1996; Bulmer-Thomas, 1998.

237 El balance crítico más reciente sobre los problemas de mal funcionamiento del entramado institucional centroamericano, se encuentra en Cerdas, 2005.

238 Nowalski, 2004.

Aunque el nuevo regionalismo no está divorciado de ese nivel interestatal, en esta fase se va definiendo un conjunto de tendencias que ponen en evidencia la conformación de nuevos procesos de tipo regional; no están regidos por los cánones estatales o interestatales, pues son procesos generados por la transnacionalización de los mercados y de las prácticas económicas, o la regionalización emergente de los movimientos de la población.

La regionalización orientada por el mercado

La transnacionalización del mercado regional y de sus actores económicos ha surgido como un proceso que pareciera altamente integrador hacia fuera, pero profundamente fragmentador de la región. Se organiza a partir de una serie de segmentos de la economía, que encajan fuertemente con las dinámicas de los capitales transnacionales, y que dependen, para su mantenimiento y supervivencia, de su vinculación con los circuitos globales de producción y acumulación. La regionalización, por la vía de la transnacionalización de la actividad productiva, está cobrando cada vez mayor relevancia sobre la dinámica intergubernamental como mecanismo para orientar los procesos regionales. Se está gestando como un proceso que tiene como actores fundamentales los capitales transnacionales, lo que incluye núcleos de capital acumulados nacionalmente y que, mediante estrategias de fusión o desplazamiento territorial, se han regionalizado y transnacionalizado. De esta forma, están reconfigurando la territorialidad económica de la región centroamericana, como parte de un proceso mediante el cual las viejas fronteras administrativas o territoriales están siendo desbordadas por estrategias de inversión, de producción y distribución, que indican una cierta obsolescencia de estructuras económicas, políticas y sociales, ajenas a la influencia de dinámicas transnacionales.²³⁹

En cierto modo, el efecto resultante es una nueva geografía económica de la región en la que se visualizan dos escenarios: por una parte, un espacio fragmentado en localidades o microrregiones, con una dinámica económica intensiva, no conectadas entre sí directamente, sino a través y, primordialmente, de su encadenamiento directo con los centros motores

239 Robinson, 2003.

de cadenas de producción global, los que precisamente están localizados fuera de la región. Por otra parte, la región misma funciona como un mercado ampliado para la operación de capitales, sean estos externos, de origen doméstico o fusiones de ellos, que requieren de una territorialidad económica mayor que la de los mercados domésticos para sobrevivir a la competencia en una economía globalizada.

El Estado, por supuesto, ha debido abandonar sus responsabilidades en materia de planificación y ordenamiento territorial del desarrollo; mientras que las empresas y la competencia por inversiones, recursos, subsidios, entre los territorios mismos, mediante estrategias de corto plazo y de carácter enteramente provisional, están orientando los procesos territoriales, bajo formas de competencia que pueden resultar completamente ruinosas. En ese proceso se está originando además una tensión entre una cierta orientación del desarrollo pasado, centrado en el mercado, la seguridad y la cultura nacional, que se debate frente a esa irrupción devastadora de las transnacionales, las emigraciones laborales y la reconfiguración de la vida cotidiana por el consumo masificado y los *mass media*, el fenómeno de *McWorld*.²⁴⁰

Este último fenómeno se enlaza con las reconfiguraciones de los tejidos socioculturales, lo que ha derivado en un proceso de resignificación de los lugares y, por ende, de la región como un entramado de hibridaciones entre lo popular folclórico y lo popular globalizado, atravesando distintos pasajes desde la vida cotidiana, del arte de lo culto y lo vulgar, que son espacios donde se realizan las transacciones dentro de “zonas de densa interculturalidad”.²⁴¹

Regionalización civil

Frente a estas dos lógicas de regionalización, surge un conjunto de procesos sociales, que tienen en común una orientación también regional a partir de coordenadas de corte social, en torno a la acción de actores civiles transfronterizos, regionalizados y transnacionalizados. Esta puede constituir, quizás solo de forma relativa, una escala invertida respecto de la transnacionalización económica y del regionalismo estatal. Es una re-

240 En referencia a lo que Barber (1996) señalara como una dinámica que presiona a las naciones a formar parte de “un parque temático, global y homogéneo”, p. 4.

241 García Canclini, 1990, p. 324.

gionalización que se entrevera bajo las lógicas de supervivencia de los sujetos pobres, de los excluidos por el ajuste, y que puede corresponder en sentido metafórico con las expresiones propias de mujeres y de niñas, indígenas, trabajadores informales y sujetos desarraigados; de una regionalización del mundo de lo popular subsumida por la desarticulación política provocada por las prácticas globalizadas de extracción de renta al valor del trabajo, de las nuevas formas de disciplina y supeditación político-ideológica y por una desarticulación organizativa y neutralización ideológica, pero también de su recomposición colectiva, experimentada por los movimientos sociales en el área.

Los actores de este proceso son muy heterogéneos, pero entre ellos resaltan los emigrantes y las emigrantes transfronterizos y transnacionales, así como diversidad de grupos articulados regionalmente a través de redes de supervivencia, como los trabajadores y las trabajadoras informales. También cobran cierta expresión regional las comunidades indígenas, movimientos de mujeres, las pandillas juveniles, los productores rurales. La diversidad de sujetos responde a una recomposición social, originada por las diversas reestructuraciones de la transnacionalización y la reconfiguración política de la región. Ese proceso también manifiesta una cierta contradicción entre el carácter espontáneo y segmentado, centrado mayoritariamente en la lucha por la supervivencia que en la transformación política, de las acciones colectivas de tales sujetos, y los esquemas formales y burocráticos de las viejas organizaciones populares.

Esa heterogeneidad es la expresión de una diáspora social que rebalsa los límites de las identidades imaginarias del Estado nación;²⁴² pero también es heterogeneidad de prácticas ordinarias y cotidianas, bajo una interacción diaria de redes y formas de organización informales, en la que los sujetos construyen una acción colectiva cada vez más desentrañable para formas organizativas de viejo molde, desde los partidos políticos, los sindicatos, inclusive las iglesias y organizaciones del sistema.²⁴³

La conformación de algunos nuevos movimientos civiles, algunos de ellos de corte regional fragmentario, fue propiciada por esas situaciones similares a las que trazó la historia centroamericana durante las tres décadas de cambios en la región, primero, la crisis bélica de los ochentas y, luego, la reconstrucción regional, bajo dos expresiones: la democratiza-

242 Anderson, 1986.

243 Laraña, 1999; Melucci, 2001.

ción de los sistemas políticos locales y la reestructuración o reforma económica de los sistemas productivos nacionales. Cabe señalar que la organización de esos movimientos civiles se está moviendo dentro de un conjunto de tensiones originadas en los procesos de transnacionalización económica, política y cultural; de las dinámicas intergubernamentales del regionalismo oficial y, de forma todavía muy disociada, de otras dinámicas de la regionalidad emergente. Es decir, el regionalismo oficial civil se ha constituido como un movimiento todavía subordinado a las dinámicas de la transnacionalización y al regionalismo oficial y, por ende, arrastran una cierta racionalidad instrumental apegada a las regulaciones organizativas del regionalismo anterior.

Nuevo regionalismo y transnacionalismo migratorio

En este apartado vamos a plantear la problemática del regionalismo en Centroamérica, desde la perspectiva de los cambios que se han producido en la escala territorial que comprende al conjunto de unidades que han delimitado a una de las más pequeñas subregiones internacionales en el mundo. Pese a su relativa integración espacial como conjunto de países dentro de una zona geográfica claramente delimitada, su cohesión socioespacial está siendo cada vez más sometida al estrés derivado de la intensificación de los flujos desde y hacia fuera, así como a procesos de mayor diferenciación que surgen desde adentro de la misma región .

El transnacionalismo originado por el complejo fenómeno de la diáspora de migraciones que se experimenta en los países de Centroamérica, coincidiendo en tiempo con el trazado de esa fase del nuevo regionalismo, nos proporciona un conjunto de evidencias en torno a la relación, hasta ahora ignorada, entre estas dos dimensiones. En otros términos, bajo este nuevo tanteo de prácticas sociales de los sujetos pobres, excluidos por la lógica impuesta por los procesos de ajuste, desterritorializados por necesidad propia de los procesos de desarrollo, se ha impuesto una nueva división territorial de la sociedad que ha requerido colocar fuera una parte suya. De esa forma, estos nuevos actores globalizados se subordinan a una nueva lógica y sirven a las nuevas formas de acumulación, bajo un nuevo regionalismo que, en sentido estricto, es una variante real de la integración regional.

El carácter transnacional y transfronterizo de la vida social, por la vía de las migraciones, ha dejado ser un hecho circunstancial, al margen de

las actividades vitales de las distintas sociedades involucradas, localidades, regiones y microrregiones o sociedades nacionales. Por el contrario, este es quizás el patrón de interdependencia más difundido y dinámico de todos los que actualmente están configurando nuevos espacios sociales y una nueva regionalidad. Según el enfoque sistémico de las migraciones, tanto depende la sociedad de origen de fuentes de empleo, recursos y otros medios de vida obtenidos por una parte de su población en la sociedad o sociedades de destino, como estas últimas de la primera para la provisión de recursos laborales de los cuales no disponen en su territorio. Pero en el fondo de esa interdependencia, también se establece un conjunto de redes y de dinámicas transversales que tienen efectos sociales sobre los distintos espacios territoriales. Si bien este es uno de los rasgos más sobresalientes en la formación social de una nueva regionalidad; junto a ella se visibiliza también el ensamblaje de nuevas formas de interacción entre las sociedades, puestas en evidencia por la transnacionalización y la transformación regional de los mercados laborales.²⁴⁴ El mercado laboral parece ser uno de los ámbitos en los que los anclajes de la globalización dividen los territorios, entre formas diferentes de conectividad, ya sea a través de las inversiones, de los mercados de exportación y servicios y del desarrollo tecnológico, mediante la provisión de fuerza de trabajo.

Esa diferenciación tiene distintas expresiones territoriales. Por una parte, unas son resultantes de las lógicas contradictorias de intervención territorial de las empresas, al margen de la capacidad de regulación de los Estados e instituciones locales. Esas tendencias llevan a reforzar una dinámica de competencia entre territorios, bajo las mismas normas de la competencia libre de mercados, tanto por la asignación de recursos, como por otras demandas particulares, como cuotas de mercado, atracción de tecnologías, incentivos, infraestructura, etc. No es en sí una fragmentación, sino la puesta en operación de una nueva forma de integración, más eficaz a partir de la lógica de las empresas; es un proceso de integración territorial y funcional cada vez más acusado en todos los niveles; la nueva geografía de la “acumulación flexible”.²⁴⁵

244 Un análisis de la relación entre transformación productiva y mercados de trabajo en Centroamérica, con sus efectos sobre la pobreza en distintos países de la región, se encuentra en Funkhouser y Pérez Sáinz, 1998.

245 Amin y Robins, 1994, p. 155.

Pese a la creencia de que ese regionalismo, influido por ideas neoliberales, y resultante del emplazamiento de actividades globalizadas, propicia una mayor autonomía regional; en otro sentido, se produce una competencia interregional ruinosa, que alimenta un conjunto de desequilibrios, cuyos impactos posteriores se traducen en una serie de costos sociales que deberían ser asumidos por la sociedad y no por las empresas.²⁴⁶ Una evidencia clara en esa dirección se encuentra, por ejemplo, en los variantes ciclos de las inversiones en las regiones de los enclaves bananeros en Costa Rica después de 1985, y en Honduras luego del huracán *Mitch*, solo para citar los más recientes. La retirada de las empresas productoras y comercializadoras de las anteriores zonas ha tenido como consecuencia la ruina de regiones completas al interior de esos países y un proceso lento de recuperación que en el caso costarricense ha tomado al menos dos decenios. El desarrollo de la actividad bananera y otros rubros de la agroindustria de exportación en la zona nor-atlántica costarricense evidencia los trazos de esa competencia territorial perniciosa, con consecuencias negativas tanto desde el punto de vista social, como ambiental e institucional.²⁴⁷ El cambio en las funciones económicas de los departamentos del occidente de Nicaragua, asociado a la crisis de rubros de agroexportación y la ganadería, demuestra que esa competencia no se reduce al espacio nacional, sino que involucra a la región, como escenario de esa competencia global; otras microrregiones en otros países acumulan ventajas para atraer ese tipo de inversiones y capturar los mercados externos.²⁴⁸ El desarrollo de esa oferta está basado en una serie de cualidades de las que los territorios logran disponer en respuesta a las necesidades históricas del capital en una determinada fase productiva; tales como recursos naturales, fuerza de trabajo, así como otros aspectos de carácter cultural y político.

Otro aspecto de esa fragmentación espacial, que explica el rol de las migraciones en las nuevas formas del regionalismo, se debe, a manera de hipótesis, a una especialización territorial en las relaciones capital trabajo, entre unos territorios que se incrustan con relativo éxito en las dinámicas de producción, comercio, servicios y desarrollo tecnológico, frente a

246 James Scott (1995) señala, al respecto, que "aun siendo tan importante la acción regional, es dudoso que la competencia libre entre regiones pueda sustituir las medidas de intervención estatal y una política económica y social integral", (p. 73). Una crítica al localismo se encuentra también en Amin y Robins, 1994.

247 Viales, 1998.

248 Estos temas fueron anticipadamente discutidos en Morales, 1997a y Morales, 2004a.

otros que tienden a asumir funciones cada vez más específicas centradas en la reproducción de la fuerza de trabajo, constituyéndose en enclaves para la provisión de mano de obra barata, para actividades que se desarrollarían en otros espacios regionales o transnacionales. Esa división espacial puede establecerse entre países, pero no se organiza solo en función de una especialización económica de los territorios del Estado-Nación, sino de los arreglos territoriales propios del nuevo regionalismo y del anclaje de estos en la globalización.²⁴⁹ Lo que antes fuera una dinámica centrada en unas cuantas actividades, hoy compromete casi el conjunto de las actividades económicas, y es propio de una redefinición de la condición periférica del área dentro de la transformación global territorial. Emergen una serie de polos de desarrollo, que cumplen funciones subordinadas en la competencia espacial del proceso de acumulación, y en la aparición de una jerarquía de territorios, en la medida en que otros espacios asumen una condición aún más marginal dentro de esa periferia, proveyendo fuerza de trabajo, materias primas y otros recursos, aguardando la etapa donde puedan a su vez experimentar otra forma de intervención del capital. La competencia, especialización e integración regional engendran una fase de desarrollo que continúa caracterizándose por un desarrollo desigual y una desigualdad espacial.

Las migraciones, inclusive movimientos transfronterizos dentro de espacios más limitados entre los países, son parte de la redefinición de las prácticas sociales, dentro de ese proceso de redefinición territorial. Las migraciones corresponden a un tipo de acciones que tienen un referente espacial y las convierten en “prácticas transnacionalizadas”, que no equivalen a lo global o a la llamada desterritorialización. Más bien, comprenden un conjunto de acciones que acontecen entre espacios nacionales diferentes, e involucran de, manera sistemática y constante, a sujetos que se movilizan entre tales territorios. Tales sujetos pueden permanecer asentados en espacios de vida no capitalistas, pero la migración se constituye en un dispositivo mediante el cual dichos individuos se proletarizan. De esa suerte se establecen una serie de encadenamientos individuales y colectivos, entre territorios diferentes, entre enclaves precapitalistas, de indígenas y campesinos de subsistencia, y regiones capitalistas, para darles ori-

249 Esa situación no es propiamente nueva de esta fase de la inserción transnacional de Centroamérica, sino presente ya con el desarrollo de las industrias de enclave. Especialmente, los enclaves bananeros trasladaban sus inversiones y activos entre los países de la región para aprovechar las diferencias en términos de ventajas de suelos y características de la fuerza de trabajo (Bourgeois, 1994).

gen a los llamados espacios sociales transnacionales.²⁵⁰ La especificidad de tales espacios varía en función de la jerarquía territorial que se observa en la nueva geografía económica regional.²⁵¹

Pese a haber sido considerado un concepto difuso, el llamado espacio social transnacional nos ofrece un punto de entrada para intentar verificar las funciones de la diáspora en la configuración de esa heterogeneidad de interacciones sociales entre territorios distribuidos en esa nueva geografía transnacional. Por otra parte, se forma un conjunto de cadenas egocéntricas, propias del complejo de relaciones subjetivas e intersubjetivas de cada individuo en la migración, así como de las redes sociales, que pueden ser distinguidas de las cadenas egocéntricas, como formaciones sociales propias de modalidades y mecanismos de interdependencia entre colectividades, familias, comunidades y naciones, entre y dentro de espacios de origen y de destino.

En la conformación de nuevos tejidos socioterritoriales en la región, las migraciones están teniendo una enorme influencia. Los mecanismos articuladores de tales tejidos son los vínculos que los sujetos migrantes dejan establecidos en cada sitio. Las prácticas migratorias, la estampa de las percepciones y el imaginario común, desarrollado a partir de experiencias no individuales, sino comunes, crean y refuerzan nuevas expresiones del espacio social. La práctica transnacional migratoria²⁵² tiene la particularidad de que el espacio territorial no es un simple objeto o soporte físico pasivo de la acción, sino, como señala Lefebvre,²⁵³ un factor constituyente de las estrategias asociadas a dicha práctica. El resultado de esa relación entre práctica migratoria y espacio son distintas escalas de interacción, entre estas se puede visibilizar una diversidad de situaciones espaciales, no reducibles a un espacio social transnacional ni único ni homogéneo. En las sociedades centroamericanas, las migraciones forman parte de tales prácticas sociales transnacionales emergentes que, por una parte, trascienden los límites territoriales del Estado-Nación y, segundo, se convierten en uno de los rasgos nuevos de la inserción de las sociedades centroamericanas en la dinámica global. Aun cuando estén en parte contenidas dentro de fronteras estatales, tienen efectos internacionales y transnacionales.

250 Basch, Glick Schiler y Szanton Blanc, 1994.

251 Dicken, 2003.

252 Sklair, 2003, p. 26 y ss., de quien hemos tomado el concepto de práctica social transnacional, distingue estas entre tres niveles: económico, político e ideológico cultural; las prácticas migratorias están implicadas en los tres niveles, con la particularidad de que ellas son producidas por actores transnacionales populares.

253 Lefebvre, 1991.

Con el propósito de rastrear algunos antecedentes históricos para la formación de interconexiones regionales a partir de las migraciones, en el siguiente capítulo se repasará sobre los diferentes tipos de migración conocidos en Centroamérica, así como su relación con la situación histórica de cada uno de los momentos en los que tales flujos se configuraban. No se trata de alcanzar un recuento histórico de tales migraciones, sino de identificar las características propias de la organización de flujos de migración laboral, que permitirían sustentar la existencia de los primeros trazos de un mercado laboral regionalizado.

CAPÍTULO III

LA ECONOMÍA POLÍTICA DE LAS MIGRACIONES EN CENTROAMÉRICA

ANTECEDENTES DE LAS MIGRACIONES EN CENTROAMÉRICA

El fenómeno de la migración en los países de América Central forma parte de una transición de largo plazo, y que ha tenido entre sus resultados una amplia relocalización de flujos de población, en especial de su fuerza laboral. En ese sentido, las migraciones han constituido una dinámica social asociada a grandes transformaciones estructurales, económicas y políticas, las que han tenido a su vez expresiones variadas sobre la formación de los espacios sociales de las sociedades centroamericanas. Las migraciones dejan entrever muchas de las debilidades heredadas por las sociedades centroamericanas en diversas etapas, no solo por la persistencia de desigualdades estructurales, sino por los retrocesos jurídicos e instituciones que se reflejan en el tratamiento político de la cuestión migratoria en todos los países.²⁵⁴

Como hemos señalado, la movilidad de las poblaciones centroamericanas entre un territorio y otro, ya sea dentro de sus propios países, entre territorios vecinos, desde y hacia fuera de la región, ha sido una dinámica constante y estrechamente relacionada diversas vicisitudes políticas o transformaciones económicas en la región. Se ha desarrollado como un

254 Instituto Interamericano de Derechos Humanos, 2004.

fenómeno estructural, recurrente tanto en su dinámica interna, como en la interdependencia entre sociedades diferentes desde la historia antigua de los pueblos del istmo.²⁵⁵ Este no ha sido solo un acontecimiento demográfico. Durante la conquista europea y la posterior formación de los Estados nacionales, las poblaciones han fluido entre diferentes territorios, como parte de los intercambios propios de un complejo de separaciones y contactos, que se extienden y se intensifican hasta hoy en día. El istmo ha sido un espacio en el que han fluido sus habitantes, pero también en el que se han asentado nuevos pobladores, algunos llegados voluntariamente, pero muchos otros tantos, ignorados, traídos o llevados a la fuerza, bajo los sistemas de esclavitud impuestos desde la conquista y la colonia en toda América Latina. La investigación histórica ha puesto en evidencia que el sistema esclavista en la región se basó en el reclutamiento forzoso de indígenas, así como en la explotación de la fuerza de trabajo esclava de negros y mulatos traficados desde África, desde la época colonial misma.²⁵⁶ Hay algunos episodios en los que de manera sistemática se practicaron métodos propios de la semiesclavitud con trabajadores inmigrados traídos para la construcción de ferrocarriles y otras obras de infraestructura.²⁵⁷ Ese tráfico forzado de trabajadores se organizó también en virtud de la ubicación del istmo para el establecimiento de un sistema de suministro de trabajadores esclavos para los centros mineros en América del Sur y, posteriormente, para cubrir las necesidades de las actividades de enclave o el desarrollo de vías de comunicación que facilitaran el comercio mundial.²⁵⁸

Entonces, las causalidades políticas de los desplazamientos de colectivos de población también han sido marcadas por la inestabilidad, los conflictos y las guerras internas, desde las guerras entre pueblos indígenas y la formación de los enclaves de trabajadores esclavos. Sus impulsos económicos, mientras tanto como hemos apuntado antes, se han manifestado como desplazamientos asociados a las transformaciones económicas, características en el istmo desde su conexión con el mercado mundial, primero como zona de extracción de materias primas para la organización de

255 Los intercambios entre pueblos del norte y del sur constituyen un rasgo transversal en la historia de fraccionamientos que ha caracterizado a la región meso y centroamericana desde muy antes del contacto con el mundo europeo, como se desprende del trabajo de R. Carmack, 1999, también en Hall y Pérez Brignoli, 2003.

256 Cáceres, 2000.

257 Aguilar Bulgarelli, 2004.

258 Jopling, 1994.

los sistemas de fuerza de trabajo esclava o, luego, como zona de tránsito interoceánica e intercontinental. La multiculturalidad centroamericana es el resultado de esa dinámica poblacional segmentada, conflictiva y subordinada a patrones de dominación política y explotación económica que han relegado a los grupos sociales más vulnerables a las peores condiciones de sobreexplotación social y marginalidad.

De tal suerte, se puede presumir una interrelación entre migraciones, desplazamiento impuesto y tráfico forzado de personas por razones distintas, enmarcada cada situación en condiciones diferentes; con ello, se torna difícil, a veces, establecer el límite entre la migración, como una determinación personal y voluntaria, y el desplazamiento forzoso, ya sea por razones económicas o políticas, inclusive ambientales, o por violencia social. De todas formas, se puede intentar una cierta periodización en tres grandes momentos para caracterizar el proceso de organización de los flujos migratorios regionales, durante la etapa posterior a la formación de los Estados nacionales y que han antecedido a las oleadas de las últimas décadas de finales del siglo XX.

Tres momentos del proceso migratorio

Debido a las dificultades de lograr una periodización exacta, vamos a identificar tres grandes momentos que marcaron los procesos migratorios en la región centroamericana: (1) Agroexportación, modernización e incipiente formación de mercados de trabajo regionales; (2) Los desplazamientos forzados durante el conflicto armado; (3) La transnacionalización laboral y la globalización de Centroamérica.

Agroexportación, modernización e incipiente formación de mercados de trabajo regionales

Ese proceso comprende un largo periodo que se origina tras el impacto de la agroexportación, desde la segunda mitad de siglo XIX²⁵⁹ y se profundiza con el efecto posterior de la llamada modernización rural, a mediados del siglo pasado. Son dos momentos distintos en los que se produce una intensificación de movimientos de población al interior de los te-

259 Taracena y Piel, 1995; Torres-Rivas, 1973.

rritorios nacionales. El primero con el desplazamiento de indígenas y campesinos por la gran plantación en el siglo XIX, y posteriormente por el impacto social de los programas de transformación del agro, a mediados del XX, que convirtieron a muchos campesinos, de pequeños propietarios en jornaleros agrícolas y en trabajadores migrantes temporales, proletarizados o semiproletarizados.²⁶⁰ Desde mediados del siglo XIX, se produjo la primera transformación estructural de envergadura posterior a la independencia formal de las sociedades centroamericanas. Tal hecho produjo dos fenómenos: por una parte, la separación de grupos de población campesina e indígena de sus tierras ancestrales y de sus comunidades, para incorporar dichas tierras a la gran plantación y para convertir a sus anteriores propietarios en parte de la fuerza de trabajo asalariada o semiasalariada.²⁶¹ Ese proceso se realizó bajo dispositivos de trabajo forzado e impuestos, de forma autoritaria, en las fincas cafetaleras y otras plantaciones, con el apoyo estatal, por parte de las élites criolla y ladina, como aconteciera por ejemplo en Guatemala.²⁶² Allí surgieron grandes migraciones entre territorios, pero también los procesos que condujeron a la formación de guardias privadas y fuerzas armadas que diera origen a las formas autoritarias del “Estado cafetalero”,²⁶³ para someter a muchos campesinos que vivían tradicionalmente aislados en ranchos escondidos en las montañas. El Estado invistió a los finqueros no solo de autoridad civil, sino, también, militar, para garantizar el funcionamiento de sistemas de trabajo forzado y de control político.

El otro proceso que produjo nuevos fenómenos de inmigración externa, aparte del comercio de esclavos, fue la construcción de infraestructura para la actividad de agroexportación, especialmente los ferrocarriles y los puertos marítimos, que obligaron también a organizar un sistema para la atracción de flujos de mano de obra desde otros continentes, especialmente de Asia y Europa, así como de las Antillas. El foco de atracción más importante de inmigrantes extracontinentales fueron la construcción del ferrocarril transístmico (1850 y 1855), las dos fases de construcción del Canal de Panamá, el proyecto francés y, posteriormente, el de la compañía estadounidense. Con la construcción del ferrocarril, se traficaron desde Jamaica 45.000 obreros; entre 1880 y 1889 nuevamente emigraron de Ja-

260 Programa Centroamericano de Ciencias Sociales, 1978; Baumeister, 1998.

261 Téllez, 1999.

262 Esquit, 2001.

263 Castellanos Cambranes, 1996.

maica 84.000 trabajadores para los trabajos del proyecto del Canal Francés (aunque en ese período 62.000 de los inmigrantes retornaron a Jamaica). Entre 1904 y 1912 los principales obreros reclutados de las islas caribeñas fueron barbadienses, pues de los 45.107 obreros empleados, durante ese intervalo, el 44,1% vino de Barbados, el 12,3% de Martinica; el 4,6% de Guadalupe y el 3,7% de Trinidad.²⁶⁴ Con algunas diferencias en fechas y particularidades, las obras para la construcción de los ferrocarriles en los demás países de la región, se establecieron a partir de la relación con las inmigraciones externas y demás desplazamientos que formaron parte de las transformaciones estructurales de las sociedades de la región, vinculadas a estrategias de conexión con el entorno global, dentro de una continuidad histórica que se prolonga hasta nuestros días.²⁶⁵

En un segundo momento, a mediados del siglo XX, los reacomodos de población fueron simultáneos a tres escenarios: modernización y diversificación de la agricultura, industrialización y urbanización. Ese mismo fenómeno coincidió con una serie de cambios en los patrones demográficos de los países de la región que se tradujeron en un rápido crecimiento de la población total. En aquella etapa se produjo una demanda de trabajadores agrícolas en las nuevas zonas de plantación de agroexportación, lo que indujo un flujo migratorio hacia dichas zonas de trabajadores desplazados desde otras regiones agrícolas.²⁶⁶ Por otra parte, muchas familias campesinas, sin opciones en la agricultura, fueron atraídas por los procesos de industrialización en zonas metropolitanas, lo que se reflejó en un cambio en el peso que tuvo la inmigración en el crecimiento de las ciudades, de entre 14 y 36% en la década de los cincuenta a entre 40 y 53% en la década de los sesenta, entre las distintas ciudades del istmo.²⁶⁷ Con ese fenómeno se alimentaron los cinturones marginales en barrios periurbanos y se originaron una serie de presiones para el acceso al mercado del suelo, así como de los servicios urbanos, no solamente del empleo. Con este, aparecieron una serie de situaciones que originaban la complejidad del manejo de la problemática urbana en la región.²⁶⁸

Hasta finales de los setenta, las migraciones fueron un fenómeno predominantemente interno, que comprometía la interacción entre zonas rura-

264 Maloney, 1989.

265 Para el caso de Costa Rica, Murillo, 1995; Bougeois, 1994; en el caso de Nicaragua, Vargas, 1990, y para Honduras, D'Ans, 2004.

266 Programa Centroamericano de Ciencias Sociales, 1978.

267 Primordialmente en las principales ciudades de Costa Rica, Nicaragua y Honduras. *Ídem*, p. 344.

268 Lungo, 1998.

les entre sí, y entre estas y los centros urbanos. Si bien en esa etapa alcanzaba el momento máximo de tales desplazamientos se ubicaba a mitades de siglo, los primeros rasgos migratorios relacionados con esas transformaciones datan ya desde las primeras décadas del siglo XX, como consecuencia de desplazamientos asociados al desarrollo de las economías de plantación y agroexportación. En el caso de las migraciones transfronterizas, inclusive, hay evidencias desde finales del siglo anterior que muestran una larga continuidad histórica en la formación de flujos de trabajadores transfronterizos entre países colindantes, principalmente. Obviamente, el establecimiento de fronteras territoriales entre los incipientes e inacabados Estados nacionales marcó la aparición de los trabajadores transfronterizos, tanto como la de los pobladores transfronterizos, dentro de un espacio que, antes de la formación de la frontera, había permanecido integrado. En efecto, las corrientes de población eran la continuidad de las formas itinerantes de ocupación del espacio por los habitantes de un gran territorio sometido a una serie de transformaciones, pero su fragmentación formal en territorios nacionales excluyentes convirtió a los habitantes ancestrales en “extranjeros” cuando estos intentaban cruzar las nuevas líneas de separación.²⁶⁹

Luego de la formación de los Estados-Nación y del establecimiento de las fronteras territoriales, algunas de esas migraciones tocaron las fronteras internacionales entre países vecinos, como la frontera de Guatemala con México, las de El Salvador con Guatemala y con Honduras, las de Guatemala y de Honduras con Belice, las de Nicaragua y las de Panamá con Costa Rica.²⁷⁰ Hasta finales de los años sesenta el impacto más importante de esa migración transfronteriza se experimentó en la subregión entre El Salvador y Honduras. Se calcula que entre 300.000 y 350.000 salvadoreños pudieron haber emigrado a Honduras entre las décadas del treinta y el cincuenta, debido los impactos de la crisis del 29 sobre los precios de café, la represión y genocidio de campesinos de 1932, la atracción de fuerza de trabajo para las plantaciones bananeras en el segundo país y la disposición de tierras para la agricultura. A los impactos de esta migración se asociaron algunos de los motivos del conflicto armado registrado entre esos dos países en 1969, que también se fundaba en reclamaciones territoriales en la frontera común.²⁷¹ El segundo movimiento en impor-

269 Pohlenz, 1997; Sierra Sosa, 1998; Schoonover, 1996.

270 Castillo y Palma, 1996; IIDH, 1992, y Programa Centroamericano de Ciencias Sociales, 1978.

271 Se estima que el contexto del conflicto unos 214.000 salvadoreños habrían sido expulsado desde Honduras como indocumentados, Programa Centroamericano de Ciencias Sociales, 1978, 329; D'Ans, 2004; Durham, 1979.

tancia fueron las corrientes migratorias entre Nicaragua y Costa Rica, que estuvieron causadas por la atracción de trabajadores en las zonas de plantación de banano, primero en la costa del Caribe y posteriormente en el Pacífico Sur;²⁷² pero su atracción en diversos oficios en los territorios de las otras provincias fronterizas con Nicaragua, y de manera creciente también en San José, la capital del país, en los oficios artesanales.²⁷³

La dimensión interna de la emigración registrada hasta la década de los setenta, no revelaba grandes rasgos de selectividad pues involucraba a grupos familiares que se trasladaban entre diversas zonas agrícolas dentro de un mismo país, o bien hacia las ciudades. Mientras tanto, las migraciones en su dimensión transfronteriza sí era característica de un grupo en particular, dentro del cual sobresalía la condición masculina, en edad activa, con baja instrucción escolar, poco calificada, de origen rural; podían ser jefes de familias de bajos ingresos o pertenecer a hogares con esa característica, además de formar parte de grupos sociales marginales. Esos perfiles podían variar en función de las condiciones específicas de cada grupo social, pero constituyan la fuerza de trabajo de mercados laborales que se comenzaban a modelar como regionales. Eran mercados fundamentalmente agrícolas, de naturaleza temporal y de movilidad estacional, según los ciclos de las cosechas, y en condiciones casi al margen de cualquier tipo de regulación estatal.²⁷⁴ Esas corrientes migratorias no llamaban la atención, debido a que se encontraban subsumidas dentro de los flujos de migración interna, especialmente de las migraciones rural-rurales y rural-urbanas. Sin embargo, cabe admitir en esos movimientos migratorios uno de los primeros rastros de la expansión de las contradicciones sociales del plano de las sociedades nacionales a la arena regional, pero que igualmente estaban subsumidas en las grandes contradicciones sociales que dieron pie, posteriormente, a los movimientos armados y al conflicto político militar.

Desde las últimas décadas del siglo XIX, con el auge del modelo agroexportador, aparecían los elementos de esa conflictividad social y regional, relacionada con los mercados de trabajo y el establecimiento de fronteras entre los países. En algunas sociedades, receptoras de la fuerza de trabajo extranjera, se formaron espacios del mercado laboral en los que

272 Bourgeois, 1994.

273 Acuña, 1988.

274 Morales, 2003; Castillo y Palma, 1996; Programa Centroamericano de Ciencias Sociales, 1978.

los obreros agrícolas llegados de países vecinos fueron indispensables para las cosechas de café y las plantaciones bananeras. La participación de obreros inmigrantes en los movimientos sociales en las plantaciones bananeras fue un hecho significativo en Honduras y en Costa Rica, inclusive en el sur de México,²⁷⁵ lo que resulta ser una indicación de las profundidades de una interdependencia popular que se ha venido escapando de la memoria histórica de estas sociedades. Como se apuntó, los trabajadores salvadoreños en Honduras y los nicaragüenses en Costa Rica también tuvieron importantes papeles en la dinámica sociopolítica, asociada al desarrollo del sindicalismo bananero y, en consecuencia, también experimentaron el efecto de la represión durante las diversas huelgas bananeras en los respectivos países.²⁷⁶ Los salvadoreños se caracterizaron por su participación en la formación y el fortalecimiento del movimiento campesino en Honduras, especialmente en las luchas por la tierra a partir de 1954, al punto de que en noviembre de 1967, dos años antes de la guerra con El Salvador, “terratenientes organizados llamaron a la expulsión de los inmigrantes salvadoreños como una forma de menguar la movilización campesina que alcanzaba niveles nunca antes vistos en el país”.²⁷⁷

En otras palabras, las migraciones entre fronteras vecinas en Centroamérica no fueron ajenas a las trágicas condiciones que luego condujeron al enfrentamiento armado. Hemos visto que los desplazamientos de población campesina de sus antiguos pueblos y asentamientos se iniciaron junto con la formación de las guardias privadas del Estado cafetalero, y con ello se fundaron las instituciones de la represión militar. Ese mismo odio de clase fue similar a la persecución practicada contra campesinos extranjeros en Honduras, dando origen a una acumulación de conflictos que desembocaron en una guerra entre dos países vecinos; de allí a la justificación del armamentismo, bajo el pretexto de la Guerra Fría y las desconfianzas irredentistas, fue solo un paso que inevitablemente hundió a la región en una de sus peores crisis. Será que las lecciones de la historia se repiten, y a pesar de sus repeticiones no son bien aprendidas.

275 Posas, 1981, analizó el desarrollo del movimiento sindical hondureño precisamente en el contexto de los grandes movimientos de obreros, pero no profundiza en el papel de los trabajadores inmigrantes dentro de esos movimientos.

276 Mora Valverde, 2000, Fallas, 1973.

277 Euraque, 1997, p.277.

Desplazamientos forzados durante la crisis y el conflicto armado en los ochenta

La convulsa situación que se comenzó a experimentar en la región a partir de la segunda mitad de los años setenta, marcó un nuevo momento, un nuevo rumbo y nuevos perfiles en las corrientes de población que se tuvieron que movilizar en Centroamérica. Junto con las migraciones laborales antes descritas, el nuevo desplazamiento comprometía a un grupo con características diferentes a los anteriores. Hubo un grupo, el de los exiliados políticos, que estaba conformado por individuos con mayores niveles de instrucción, propios de intelectuales y dirigentes políticos de oposición, procedentes de un contexto más urbano que rural; también incluía a líderes obreros y campesinos que escapaban de la represión para proteger sus vidas. Las salidas se producían en forma individual, y solo en algunos casos se involucraba también a otros miembros del grupo familiar. Pero al finalizar los setenta y durante la década siguiente, la emigración asumió los rasgos de una fuga de mayor magnitud, en especial por la agudización de las crisis políticas internas y la intensificación de las guerras civiles que tuvieron repercusiones en toda la región, pero que se expresaron con mayor intensidad en Nicaragua, El Salvador y Guatemala.²⁷⁸

A diferencia de las migraciones de las décadas anteriores, el factor precipitante de aquella diáspora fue la violencia social, primero en Nicaragua y, posteriormente, en Guatemala y El Salvador.²⁷⁹ Esa situación afectaba tanto a actores políticos como a colectivos de población, que no estaban directamente involucrados en los conflictos, pero que sufrían los efectos directos de la guerra o eran víctimas de represalias, tanto de las fuerzas armadas gubernamentales como de las insurgentes; inclusive, en los ochenta, por parte de las fuerzas de ocupación norteamericanas y de las bases de la “contra” en territorio hondureño.²⁸⁰

No hubo certeza sobre el número de personas involucradas en ese éxodo. El único dato documentado con el cual se cuenta fue el de 116.008 refugiados, y que correspondía al total de personas atendidas bajo los pro-

278 Aguayo, 1989; Garoz, 1996.

279 Algunos de los datos sobre este periodo fueron tomados de Vargas y otros, 1995.

280 Pese a la no existencia de un conflicto armado interno, se estima que en Honduras se produjo la huida de unos 22.000 desplazados internos de las zonas cafetaleras aledañas a los lugares donde se asentaron las fuerzas estadounidenses y de la “contra” (Arancibia, 2001; D’Ans, 2004; CEDOH, 2005).

gramas del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR).²⁸¹ No obstante, se estimaba que fueron más de 2 millones de personas las que emigraron en la región, bajo diferentes expresiones, durante ese periodo, a partir de su ubicación en el país receptor (Cuadro 1).

CUADRO 1
Migraciones en la región de Centroamérica entre 1980-1989.
(Miles de personas por país receptor)

País Receptor	Migraciones internacionales			Despla- zados internos	Repa- triados	Total
	Por razo- nes laborales	Refugiados reconocidos	Refugiados no reconocidos			
Belice	7	4	18	-	-	29
Costa Rica	170	40	80	-	-	290
El Salvador	-	*	4	400	13	417
Guatemala	40	3	180	188	4	417
Honduras	-	37	200	22	-	415
México	-	42	200	-	-	242
Nicaragua	-	7	9	355	34	405
Total	217	133	691	965	51	2,057

* Menos de quinientas personas.

Nota de la fuente original: Por falta de información precisa, estas cifras deben considerarse como aproximadas y el centro de intervalos de estimación.

Fuente: Vargas y otros (1995, p. 41).

281 Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados, 1987, Number of Refugees as of 31 May 1987.

Según el cuadro anterior, los desplazamientos de población se dividieron en tres frentes migratorios:

- a. El de los migrantes internacionales (incluía a los migrantes por razones económicas, los refugiados reconocidos y los refugiados no reconocidos).
- b. Los desplazados internos que se refugiaron en diversos destinos dentro de su respectivo país, como departamentos no afectados por el conflicto, las zonas urbanas, en especial las zonas metropolitanas y las regiones montañosas.
- c. los repatriados, que fueron los grupos que retornaron a sus países de origen cuando terminaban los conflictos armados o se desarrollaban oficios de paz en la región.²⁸² Los refugiados y desplazados externos se movilizaron a través de las fronteras nacionales, primero hacia los países vecinos y luego de manera creciente hacia países fuera de la región, en particular México, Canadá y Estados Unidos; aunque de menos importancia, también se produjo el refugio en países europeos y en Australia.²⁸³

De más de 2 millones de personas que se supone estuvieron sometidas al desplazamiento, la cantidad más alta, pero la más difícil de estimar con exactitud, fue la de los desplazados internos que, se indica, fueron casi un millón; luego los desplazados no reconocidos como refugiados, casi setecientos mil. Los migrantes por razones económicas superaban los doscientos mil, pero entre las causas del desplazamiento de una buena proporción de los refugiados no reconocidos también podían estar involucrados factores económicos, que, directa o indirectamente, estaban relacionados con el conflicto armado.²⁸⁴

Debido a la precaria situación política de sus respectivos países, las estrategias de salida y las formas de inserción en los países de acogida fueron muy distintas.²⁸⁵ Su variada composición abarcó refugiados reconocidos y desplazados no reconocidos, campesinos, dirigentes políticos,

282 Morales, 1995.

283 Aguayo, 1989.

284 Vargas y otros, 1995; otros datos estadísticos y referencias a esta población, corresponden a esta misma fuente si no se indicara lo contrario.

285 Gammage y otros, 2002.

estudiantes y profesionales. Pero se infiere, pese a la poca información, que fueron mayoritariamente grupos de bajos ingresos, con una alta presencia de población de origen rural y acompañados por familiares en un alto porcentaje. En algunos casos, se produjo la expatriación de comunidades enteras, que se asentaron en territorios de países vecinos. Tanto en Nicaragua como en Guatemala, tales expatriaciones forzaron la salida de comunidades indígenas, lo que agravaba las condiciones del desplazamiento, con las características ancestrales de exclusión, dominio y racismo de las élites minoritarias, y aumentaba la condición de subordinación y opresión que padecían dichos grupos.²⁸⁶ Debido a las magnitudes internacionales que había adquirido el desplazamiento, en un contexto de creciente violación de los derechos humanos de la población y de recrudecimiento del conflicto armado, la atención internacional se dirigió hacia dicha problemática. Uno de los primeros pasos fue la adopción, en diciembre de 1984, de la Declaración de Cartagena sobre Refugiados,²⁸⁷ y con posterioridad a la firma de los Acuerdos de Esquipulas II, la realización de la Conferencia Internacional sobre Refugiados Centroamericanos (CIREFCA), que incluía la búsqueda de soluciones a la problemática de los refugiados, retornados y desplazados, como parte integral de los esfuerzos por la paz.²⁸⁸

Pese a las limitaciones de información para caracterizar aquella fuga poblacional, hoy es posible presumir, que las motivaciones políticas de tales desplazamientos no se encontraban del todo disociadas de los detonantes estructurales que explican también la emigración por razones económicas o laborales. Algunos de los datos relacionados con esa población coinciden con los perfiles de los tradicionales y nuevos migrantes laborales, pues correspondían a grupos de población en edad activa y que acaban insertándose en las mismas actividades en las que se empleaban también los trabajadores migrantes.²⁸⁹ A pesar de la diferencia de estos grupos con el perfil laboral de las migraciones anteriores, casi un tercio estaba caracterizado por población en edad activa; no obstante, en pleno

286 Castillo y Palma, 1996.

287 Declaración de Cartagena sobre Refugiados, adoptada por los representantes de diez países que bajo los auspicios de ACNUR, el Centro de Estudios Regionales del Tercer Mundo y el Gobierno de Colombia, reunidos en el Coloquio de Cartagena, a principios de diciembre de 1984.

288 García, Gutiérrez y Littlejohn, 1994.

289 Así era al menos el caso de los refugiados salvadoreños y nicaragüenses, empleados en la recolección de café, otras actividades agrícolas y en los servicios domésticos.

proceso de recesión económica y de guerra, también una tercera parte de la población económicamente activa estaba desempleada; pero el grupo de los desplazados internos enfrentó la peor situación de desempleo. En consecuencia, aquellos desplazamientos calzaban con una dinámica en la que se perpetuaban y agudizaban las condiciones de pobreza, marginalidad y exclusión social de los grupos, no solo por las dimensiones políticas de la crisis, sino, también, por un conjunto de privaciones materiales, sociales y psicológicas, tanto en las comunidades de origen como en las de recepción.²⁹⁰

La de los refugiados y desplazados no fue estrictamente, no al menos entre sus únicas causas, una migración motivada por razones económicas, pero se combinó con los escenarios del empleo en los cuales se afincaron posteriormente los migrantes laborales; de esa manera, contribuyeron al establecimiento de las redes migratorias que luego permitieron, la integración de trabajadores migrantes en los mercados laborales transnacionalizados, tanto en Estados Unidos como en Costa Rica, inclusive Belice. Aquello significaba que la dinámica política intrínseca a la expatriación provocada por el conflicto, generó las condiciones para que se establecieran las bases para la formación de campos migratorios con direcciones particulares. Los países y territorios que se conectaron luego con la migración mantenían entre sí una serie de vinculaciones territoriales, políticas o sociales, que se consolidaron durante el conflicto y de esa manera facilitaron la extensión de las redes migratorias en las décadas posteriores. Consecuentemente, la fase más intensa de la migración transnacional, que se expandió en los noventa, tuvo sus orígenes en la dinámica particular de la crisis político-oligárquica, del conflicto armado y de la crisis económica de las últimas décadas del siglo XX.²⁹¹

Se afirma, no sin razón, que la tarea de derrotar el orden oligárquico asumida por las fuerzas populares y revolucionarias en la región, no desembocó en la construcción de sociedades radicalmente diferentes, sino en la eliminación de los obstáculos para el impulso de una fase nueva y más intensiva de desarrollo del capitalismo en la región, en el contexto de la globalización.²⁹² La transnacionalización de la fuerza de trabajo fue

290 Torres-Rivas, 1985.

291 Casillas y Castillo, 1994; Casillas, 1992

292 Robinson, 2003.

uno de los resultados del desarrollo de esa nueva fase, por la vía de la emigración transnacional; eso formó parte de un patrón que tenía sus antecedentes en la incipiente regionalización de los mercados laborales, durante las décadas precedentes, y que durante los ochenta se entremezcló con la emigración política extrarregional.²⁹³ Este último tema es el que vamos a caracterizar en el siguiente apartado.

Transnacionalización laboral y globalización de Centroamérica

El último periodo en el proceso reciente de la migración y del desplazamiento en Centroamérica, corresponde con el apogeo de la transnacionalización de las economías y sociedades del área. Pensar en la globalización hoy en día en Centroamérica, implica identificar las migraciones como uno de los escenarios más importantes de ese proceso; quizás sea el escenario más importante desde el punto de vista social en esta zona. Desde esa dinámica, se produjo una intensificación de la interdependencia entre territorios que pueden corresponder a escalas diferentes, países o localidades, de la región con su medio externo transnacional. Pero es también, sin duda, uno de los escenarios en donde se muestra el límite de un conflicto latente dentro de las desiguales estructuras sociales de la región, pero también el desplazamiento de tales conflictos a la arena regional y extraregional, y allí los trazos de las desigualdades internas se combinaron con la contradicción propia de las desigualdades estructurales generadas por la transnacionalización.

Desde mediados o finales de la década de los ochenta, paralelamente a la negociación de los conflictos armados, se produjo en la región centroamericana una serie de procesos que, con diferencias de matiz y grado, procuraban la inserción de las economías locales en las dinámicas de apertura y globalización. Esa situación tuvo su impacto sobre diversos escenarios, y el de los mercados laborales fue uno de los más sensibles, como ya se ha señalado previamente.²⁹⁴ Los sectores orientados al mercado externo se han mostrado como los más dinámicos en la generación de empleos, con excepción de Nicaragua, donde se presenta una crisis del sector moderno agrícola que había sido el sector más dinámico de su estructura pro-

293 Vargas y otros, 1995.

294 Funkhouser y Pérez Sáinz, 1998.

ductiva. Hubo un crecimiento del empleo en el sector terciario, estancamiento y deterioro del sector público, y una crisis del sector de subsistencia agrícola, con más severidad en unos países que en otros, y con expresiones importantes de descampesinización y profundización de la migración desde el campo, tanto hacia las ciudades como hacia el exterior.²⁹⁵

Junto con tales factores, persistieron otras situaciones: se produjo una caída del nivel promedio de los salarios reales, un incremento de la participación de las mujeres en el mercado laboral y una drástica pérdida de importancia del empleo en el sector público.²⁹⁶ En cada uno de los países, se experimentó una profunda reestructuración del mercado laboral y, en todas las situaciones, persistió la tendencia hacia la desregulación y la precarización del empleo. El sector informal creció en todos los países, especialmente en El Salvador, mientras que en Nicaragua alcanzó sus límites estructurales en la primera mitad de los noventa, de forma que tanto esa actividad como la agricultura dejaron de contribuir con la creación de puestos de trabajo.²⁹⁷

Las causas de la emigración también hay que rastreárlas en los procesos de la posguerra, especialmente en el carácter y resultados de las negociaciones de paz y una serie de eventos sociales posteriores. En efecto, la finalización del conflicto armado habría de suponer un conjunto de reformas tanto políticas como económicas, no solo para garantizar un armisticio sino, también, para eliminar las causas del conflicto. Sin embargo, hubo una reforma política parcial, pero una reforma económica en una dirección que no aseguró la equidad, sino que catapultó un nuevo modelo de acumulación y de exclusión.²⁹⁸ En esa dirección apuntaban precisamente los programas de ajuste estructural, así como los procesos de venta de los bancos y de otros activos estatales a las nuevas oligarquías de la región.²⁹⁹ Entonces, los acontecimientos de los ochenta tuvieron un efecto desestructurador sobre las sociedades centroamericanas que implicaron, por una parte, la desaparición del modelo de dominación anterior y la reforma del sistema institucional, pero, por otra, el desplazamiento del modelo de concentración basado en la agroexportación por un modelo to-

295 Pérez-Sáinz y Cordero, 1997.

296 Evans, 1995.

297 Funkhouser y Pérez Sáinz, *ídem*.

298 Bataillon, 1994; Morales, 1995.

299 Evans, 1995; Catalán Aravena, 2001; Neira Cuadra, 1996.

davía menos distributivo, por cierto, y aún más concentrador, por lo demás, basado en la economía de servicios y en el sistema financiero.³⁰⁰ El impacto social, por otra parte, resultó en el incremento de las desigualdades y de la exclusión, entre ellas la exclusión de tipo espacial traducida en la emigración laboral.

En ese contexto, junto con el aumento de las diversas formas de desempleo y la informalidad,³⁰¹ la migración operó como un mecanismo de ajuste del mercado laboral. Los análisis sobre el tema muestran que la migración hacia Estados Unidos ha sido uno de los principales mecanismos de dicho ajuste, especialmente para El Salvador, Guatemala y Honduras. No obstante, la reestructuración de los mercados de trabajo del sector agrícola y urbano, han desempeñado una importante función en el reordenamiento de los flujos laborales a escala transfronteriza y regional; ese último aspecto fue más relevante sin duda alguna a partir de la década de los noventa y con mayor ímpetu de su último quinquenio.³⁰² En el caso particular de Nicaragua, el dispositivo regulador del mercado laboral fue la emigración a Costa Rica, mientras que en el caso de Honduras la emigración a Estados Unidos ha sido una dinámica propiamente asociada a los efectos del huracán *Mitch* sobre ese país.³⁰³ Dicha reestructuración es coherente con la crisis de lo que Castel³⁰⁴ denomina la “sociedad salarial”. Según el autor, esta contribuyó a saldar la fractura entre la condición proletaria y el mundo burgués; sin embargo, al ponerse en cuestión la centralidad del trabajo en la estructuración de la sociedad, una masa importante de individuos es desplazada no solo en su sentido social, sino, también, territorial, aunque ahora sean un eslabón en el proceso de transnacionalización. Desplazados pero para poder corresponder con su destino de trabajar para reproducirse. La fractura su vuelve a abrir.

Por lo tanto, en la actual fase de transnacionalización migratoria coinciden diversos tipos de migraciones a partir del carácter espacial de su desplazamiento. Eso se evidencia en la representación de la diversidad de flujos que se operan sobre el territorio del istmo.

300 Segovia, 2002.

301 Pérez-Sáinz, 1994.

302 Morales, 2003.

303 Centro de Documentación de Honduras, 2005.

304 Castel, 1997.

Tipos de los actuales flujos migratorios

La intensificación de las migraciones en el último decenio y medio se manifiestan según tres características:

1. La combinación y yuxtaposición de los diversos flujos.
2. El mayor peso relativo de la emigración hacia fuera de la región; y
3. La heterogeneidad de sus dimensiones y características.³⁰⁵

En efecto, puede advertirse que actualmente en la región centroamericana confluyen las siguientes situaciones migratorias:

Migraciones internas

Como ya ha sido mencionado, son desplazamientos que ocurren entre una región y otra de un mismo país. Sus causas siguen siendo la severa crisis de la producción agrícola, la mala distribución de la propiedad rural,³⁰⁶ la continuidad de los frentes pioneros de colonización agrícola, la demanda de trabajadores estacionales para la producción de agroexportación y los procesos de metropolitанизación.

En el presente, las migraciones internas se hacen menos visibles pero, con variaciones entre territorios y períodos, han mantenido sus particularidades en todos los países de la región. Sin embargo, su impacto sigue siendo preponderante en Guatemala, país en el cual se mantiene un patrón de migración temporal desde el altiplano y otros departamentos, hacia tierras en la costa del Pacífico.³⁰⁷ Pero igualmente durante los noventa en Honduras se produjo una importante emigración hacia los departamentos de Francisco Morazán y Cortés, atraídos por el empleo en las maquilas.³⁰⁸ Finalmente, en Nicaragua ha persistido un patrón de migración interna hacia las zonas de frontera agrícola, donde se han destacado las migraciones hacia la costa del Caribe y la cuenca baja del río San Juan.³⁰⁹ En los demás países, el fenómeno mantiene importancia, pero con una incidencia menor que en los tres anteriores, aunque en Panamá,

305 Pese a la dificultad para medir los flujos migratorios, hay un importante esfuerzo que se realiza como parte del Sistema de Información Estadística sobre las Migraciones en Centroamérica para estimar el movimiento de las migraciones internacionales en Centroamérica (OIM, 2003).

306 Baumeister, 2004.

307 Rivera, 2001; MSPAS, IGSS y OPS, 1998.

308 Caballero, 2000

309 OIM, INEC, FNUAP, 1995.

las migraciones internas mantienen una recurrencia, dentro de la cual destaca como un factor muy importante la participación indígena en tales flujos, de cuyo proceso se conoce solo información muy recientemente sistematizada a partir de los datos del último censo de población.³¹⁰ En todos los países, la movilidad interna de personas está constituida por: 1) las migraciones de trabajadores temporales hacia la agricultura. Esta es una migración de varones, jornaleros agrícolas, que se dirigen a las fincas de producción de café, caña de azúcar, frutas de exportación y bananos; no obstante, en esos desplazamientos ha comenzado a ser creciente la presencia de mujeres (como acompañantes o como trabajadoras), así como la migración de núcleos familiares completos. Es también una migración en la que destaca con particular magnitud, la vulnerabilidad manifiesta de familias y colectivos de indígenas expulsados de sus territorios, tanto por su ancestral pobreza como por la presencia creciente de ocupantes blancos.³¹¹ 2) La migración hacia la frontera agrícola (Guatemala y Nicaragua), que tiene características similares a las anteriores migraciones internas, pero tiene la particularidad de que se está estructurando como un fenómeno en el que emergen situaciones potenciales y presentes de conflicto socio-ambiental.³¹² 3) La migración hacia las ciudades, que sigue siendo un fenómeno recurrente y sostenido, y explicó, durante la década anterior, el proceso de crecimiento demográfico no solo de las ciudades capitales, sino de otros centros urbanos regionales.³¹³

Como hemos explicado en la introducción del libro, a pesar de la importancia social y territorial de este fenómeno de desplazamiento, no se dispone de información estadística agregada ni de análisis sobre sus dimensiones, en los diferentes países ni a escala regional.³¹⁴ Este es un fenómeno que varía entre los países, no solo por la diferencia en las causas y en la interacción entre lugares de origen y destino, sino, también, en razón de co-

310 Hughes y Quintero, 2006.

311 Rivera, 2001; Morales, 2002; Hughes y Quintero, 2006.

312 Este ha sido hasta ahora un tema poco analizado, pero cada vez más acuciante en algunos territorios, como la cuenca del río San Juan en Nicaragua, o en las áreas protegidas de la cuenca del Canal de Panamá, situación que afecta los proyectos de ampliación de esa vía interoceánica, así como en otros territorios vulnerables como la Reserva del Bosawás en Nicaragua (Unidad de Investigación en Fronteras Centroamericanas, 2005; y Hughes, 2002).

313 Véase, particularmente, el caso de las migraciones internas en Nicaragua, OIM, INEC, FNUAP, 1995, y de la migración hacia las ciudades en Guatemala, Tegucigalpa y San Pedro Sula, en Honduras.

314 La excepción es Guatemala donde se ha puesto en práctica un programa de atención en salud para trabajadores migrantes temporales (MSPAS, IGSS, OPS, 1998). Por otra parte, la información censal que existe en la región hasta muy recientemente, en febrero de 2005, ha estado disponible en la Base de Datos de Migración Interna en América Latina y el Caribe, IMILA, CELADE, pero esta no visualiza la dimensión interna de la migración.

yunturas migratorias muy disímiles a través del espacio y del tiempo. Además, sus alcances escapan a los propósitos de este estudio, pues el objetivo se ha dirigido al análisis de la dinámica resultante de las migraciones entre los países centroamericanos, como parte del fenómeno de la transnacionalización migratoria. El estudio solamente analizará estos desplazamientos internos cuando se produzcan cruces con las migraciones intercentroamericanas o con dinámicas de la transnacionalización analizadas.

Migraciones externas o internacionales

Las migraciones internacionales definen todos aquellos movimientos de población que se realizan a través de las fronteras de, o entre, los diversos países. En el caso de Centroamérica, tenemos dos expresiones de este fenómeno: a) las migraciones intrarregionales; estas se producen entre países de la región, con más frecuencia entre territorios colindantes (Costa Rica-Nicaragua), pero también entre países no limítrofes (El Salvador-Belice); b) Migraciones extrarregionales, que son desplazamientos hacia territorios de fuera de la región. En el caso de las migraciones entre países colindantes, estas han tenido diferentes formas: por una parte, se han desarrollado como desplazamientos interlocales; es decir, entre localidades de los diferentes países adyacentes a las fronteras, pero también han definido un destino constituido por las zonas agrícolas dedicadas a la producción de agroexportación y otras actividades de plantación. Sin embargo, las migraciones internacionales, orientadas hacia las zonas urbanas, también han sido constantes en la historia de este proceso.

Datos y diversos estudios sostienen que a partir de 1980 se produjo un cambio en las migraciones internacionales (Cuadro 2). Los emigrantes centroamericanos que residían en otro país de la misma región disminuyeron del 50,2% al 7,5% del total de migrantes de la región entre 1970 y 1990; mientras que, por el contrario, la emigración hacia el norte del continente pasó de 49,8% en los setenta a 92,5% a inicios de los noventa.³¹⁵ Sin embargo, una de las limitaciones de las fuentes estadísticas en que se sustentan esos cálculos migratorios, ha sido el subregistro de las migraciones entre los países centroamericanos.³¹⁶ Aunque no puede cuestionarse

315 Entre esos estudios, destacan Maguid, 1999 (Cuadro 2); Mahler, 2000; Escobar, 1998, CELADE, 2000.

316 Esto ha sido documento a propósito por Vargas y otros, 1995..

la veracidad del cambio, sí es importante relativizar el tamaño de la brecha estadística propuesta, pues se debe tomar en cuenta no solo el impacto de las migraciones forzadas ocurridas durante los ochenta, sino la carencia de registros censales y de otras fuentes estadísticas para una adecuada estimación de los flujos. No obstante, cabe admitir que efectivamente se produjo un importante incremento de las emigraciones desde la región hacia otros destinos fuera de esta, cuyo número pasó de 138.616, en 1979, a 1.193.388 en 1990. Sin embargo, debe seguir tratándose con cautela la subestimación de las migraciones intercentroamericanas, por ser, en realidad, un fenómeno, a pesar de su existencia, prácticamente desconocido hasta hace poco tiempo y mal registrado en las series estadísticas, especialmente debido a la naturaleza propia de los censos y encuestas, que no estaban diseñados metodológicamente para captar con precisión dicho fenómeno.

CUADRO 2

Centroamérica: migración neta y porcentaje de migrantes intra y extrarregionales alrededor de 1970, 1980 y 1990 ^{a/}

	1970	1980	1990
Migrantes hacia y desde Centroamérica	1970	1980	1990
Total inmigrantes hacia Centroamérica	95908	80140	93281
Emigrantes fuera de Centroamérica b/	138616	361281	1193388
Porcentaje de inmigrantes: c/			
<i>Intrarregionales</i>	74,1	65,5	64,1
<i>Extrarregionales</i>	29,5	34,5	35,9
Porcentaje de emigrantes: c/ d/			
<i>Intrarregionales</i>	50,2	21,1	7,5
<i>Extrarregionales</i>	49,8	78,9	92,5
Migración neta de la región (saldo neto)	-42708	281141	1100107

a/ Para 1970 se consideran los datos del censo de 1961. Para 1990, los de 1988.

b/ Estas cifras subestiman la emigración porque no todos los países distinguen a los centroamericanos por país en sus censos y porque incluyen solo los emigrantes al resto de los países de América Latina, Estados Unidos y Canadá.

c/ Sobre el total de inmigrantes y de emigrantes desde y hacia otros países de América.

d/ La cantidad de emigrantes está subestimada porque no se contabiliza los que residen en algunos países del continente americano, que no distinguen en sus censos a los centroamericanos, y tampoco a los que emigraron fuera de América. En consecuencia, la migración neta sobre el total de inmigrantes y de emigrantes desde y hacia otros países de América, también está subestimada. No se dispuso de datos comparables posteriores a 1990.

Fuente: Maguid (1999, p. 364, cuadro 14.2), a partir de datos de CEPAL/CELADE, 1998, Banco de Datos del Proyecto IMILA. Para Honduras 1990, Universidad Autónoma de Honduras/UDIP, 1992, para Guatemala, 1990, Tabulaciones Especiales de la Dirección de Estadísticas de la República de Guatemala. Para El Salvador, 1990. DIGESTYC, 1995, Censos Nacionales de Población y IV de Vivienda 1992, Tomo General El Salvador (todas referencias tomadas de Maguid).

En realidad, entre países colindantes y zonas fronterizas del istmo se ha mantenido una constante filtración de movimientos de personas, muchos de los cuales no son registrados debido a que se realizan por medio de procedimientos irregulares, obviando controles migratorios o, bien, en períodos y modalidades que no son considerados propios de la migración. En las fronteras se concentraba la mayor interacción migratoria que comprometía anteriormente a la población de países colindantes; sin embargo, más recientemente experimentan la presencia, cruces y salidas que son parte de las emigraciones hacia otros destinos, como las que se dirigen hacia América del Norte. Como ha sido dicho anteriormente, las poblaciones móviles y la interacción migratoria se concentran en cuatro zonas fronterizas principalmente: Guatemala-Belice; Guatemala-México; Nicaragua-Costa Rica, Costa Rica-Panamá y Nicaragua-El Salvador, más recientemente. Algunas corrientes de migración interna son a su vez alimentadas por la inmigración desde el exterior, debido a que los trabajadores extranjeros, al seguir la trayectoria de los ciclos de cosecha y de los demás empleos, se convierten a su vez en migrantes internos en los países receptores.³¹⁷

Migraciones extrarregionales

Dentro de las migraciones internacionales están los flujos extrarregionales, que consisten en movimientos de migrantes desde los países de la región hacia otras regiones del mundo. De ese fenómeno se conocen las emigraciones de nacionales de los distintos países centroamericanos hacia Estados Unidos y Canadá. También incluye a flujos de emigrantes hacia otros continentes. Quizás los escenarios más cercanos de la emigración a Europa sea el de los nacionales de la República Dominicana, junto con los colombianos y ecuatorianos en España. En realidad, la emigración extrarregional de los centroamericanos está concentrada en Estados Unidos, que es el destino común de la mayor parte de los emigrantes de los países del área.

Debido a su particular posición en el hemisferio y a su cercanía con los Estados Unidos, los países centroamericanos también sirven como puente de un importante flujo de personas que emigraron desde otros países de la misma región, de otras regiones del hemisferio o, bien, desde

317 Morales y Castro, 1999.

otros continentes. Aparte de los cambios mencionados en los flujos migratorios, los países centroamericanos y caribeños se han convertido en lugares de recepción de inmigrantes llegados desde otras regiones, e inclusive desde otros continentes. Estos transmigrantes han utilizado a Centroamérica y a las Antillas, como vía en sus intentos de llegar a los Estados Unidos. Se han detectado grupos de inmigrantes procedentes de diversos países de América del Sur, así como de Asia y África.³¹⁸ Panamá ha sido la puerta de ingreso de la mayor parte de los inmigrantes extrarregionales.³¹⁹ Por otra parte, algunos grupos de inmigrantes extrarregionales han comenzado a arribar a las costas centroamericanas del mar Caribe, sobre todo en zonas donde se carece de controles migratorios, como en la costa caribeña de Nicaragua.³²⁰

Lo particular de esos últimos movimientos es que se organizan con la pretensión de llegar a los Estados Unidos. Una gran proporción de esos inmigrantes carece de documentos legales para realizar su viaje a ese país; son víctimas de redes de traficantes y de una variedad de abusos por parte de agentes tanto públicos como privados, y en incontables oportunidades ven frustradas sus pretensiones de llegar a su destino final, por lo que se quedan atrapados en diversas ciudades fronterizas. Uno de los factores que se han revelado en ese proceso ha sido la aparición de una serie de formas de criminalidad transnacional que se interceptan con la migración, convirtiendo a los migrantes en víctimas de redes criminales e, inclusive, en sujetos delincuenciales forzados por las redes criminales o por la necesidad de supervivencia propia del viaje.³²¹

La emigración extrarregional, desde los países centroamericanos, como se ha señalado, involucra aquellos movimientos originados en los países centroamericanos y que desembocan en mercados laborales fuera de la región. Los destinos principales de ese desplazamiento son los Estados

318 Los colombianos pasaron de 1,89 del total de inmigrantes en Costa Rica en 1984 a constituir el 2,0% en 2000; mientras que en toda la región resalta el incremento las migraciones de personas de América del Sur y desde otros continentes.

319 Un 90% de inmigrantes indocumentados retenidos en 1997 procedían de Colombia, Cuba, Ecuador, Haití, Perú y República Dominicana; el 10% restante llegaban desde China, India, Nigeria, Liberia y Ghana. La mayoría son adultos, entre los 18 y 40 años, del sexo masculino; un 12% eran mujeres y un 8% eran menores de edad. Dirección General de Migración y Extranjería de Panamá, Comunicación personal con el autor, 23 de marzo de 2002, Ciudad de Panamá.

320 "Nicaragua: Camino de Ilegales", *La Prensa*, 8 de septiembre de 2003.

321 *The Economist*, 2004.

Unidos, México y Canadá. Entre esos tres destinos, Estados Unidos constituye el escenario de migración de mayor impacto para toda la región, pues constituye el principal mercado de trabajo en el exterior para el conjunto de los países centroamericanos (con la excepción de Costa Rica para los nicaragüenses). A pesar de un destino común, la emigración a Estados Unidos presenta diferencias cuantitativas y cualitativas entre los diversos grupos de emigrantes centroamericanos, tanto en relación con el país de origen, como con otras variables relacionadas con sus condiciones sociales, étnicas y de género especialmente.³²² Ello plantea la dificultad de hablar de la migración a Estados Unidos como una sola, pues existen marcadas diferencias en número, pero también en relación con las causas, la historia y las condiciones en las que se produce cada migración, el viaje y el asentamiento, entre diferentes grupos de centroamericanos en los Estados Unidos, al punto de reflejar efectivamente una dimensión de la diáspora precipitada tanto por la guerra, el empobrecimiento, las catástrofes naturales y otros factores de expulsión.³²³

Las décadas del setenta al noventa fueron importantes para la organización de los mayores flujos migratorios hacia los Estados Unidos desde los países de la región centroamericana. Al acontecer ese fenómeno, la inmigración a ese país adquiría nuevos rasgos en términos de las zonas de origen de los inmigrantes, así como en relación con la composición étnica de las comunidades de inmigrantes. El arribo de inmigrantes desde el sudeste asiático y desde México y diversos países de América Latina y el Caribe, constituyó el rasgo novedoso del crecimiento desbordante del desplazamiento de trabajadores en persecución del sueño americano.³²⁴ La presencia centroamericana en Estados Unidos es una manifestación clara del reacomodo de población de la región durante las tres décadas transcurridas en medio de eventos relacionados con la crisis política, guerras civiles y reformas estructurales, orientadas hacia una nueva etapa de desarrollo bajo el paraguas de la globalización.³²⁵

322 Castillo y Corona, 2004.

323 Especificidades de los recientes procesos migratorios a Estados Unidos para El Salvador, Guatemala y Honduras, se encuentran respectivamente en Palma, 2005; Andrade-Eekhoff, 2005; CEDOH, 2005.

324 Castles y Miller, 1998.

325 Para otras caracterizaciones de sobre los centroamericanos en Estados Unidos, véase Castillo y Corona, *ibidem*, e Itzigsohn, 2005 y Andrade-Eekhoff, 2005, sobre la relación entre migración y mercados de trabajo.

Según los datos del cuadro 3, en 1970, los inmigrantes centroamericanos registrados por el Censo de Estados Unidos no llegaban a cien mil. El único país que resaltaba por una emigración mayor hacia el Norte era en aquel momento Honduras, con casi veintiocho mil inmigrantes, debido al establecimiento de un puente migratorio entre los pueblos de las regiones de la costa caribeña y el estado de Luisiana, en especial la ciudad de Nueva Orleans.³²⁶ Los demás países se mantenían con entre los quince y los veinticinco mil inmigrantes respectivamente en el país del Norte. Eso reflejaba la ausencia de factores políticos y económicos que indujeran a una salida en mayores proporciones, al menos fuera de la región pues hasta ese momento los flujos de migración internacional seguían concentrados entre los países mismos del área. Esa situación cambió dramáticamente a partir del decenio de los ochentas, cuando la presencia de centroamericanos en Estados Unidos se triplicó; la tasa de crecimiento promedio de la región fue del 9%, con la excepción de Honduras (3,3%) y de Costa Rica (5,6%), mientras que todos los demás países contribuyeron al aumento de la migración con una tasa por encima del promedio regional. Tal indicador evidenciaría una clara relación entre la emigración hacia Estados Unidos y el clima de inestabilidad y de crisis política doméstica, que ya era palpable en los cuatro países desde donde había mayor emigración: Nicaragua, El Salvador, Guatemala y Panamá.³²⁷

En 1990, el *stock* de emigrantes centroamericanos había crecido y se mantenía concentrado en una proporción del 80% también en Estados Unidos. Más del millón de personas, la mayoría de El Salvador, seguidos por guatemaltecos y nicaragüenses, mostraban los principales rasgos de la diáspora centroamericana hacia el Norte. La emigración de los costarricenses continuaba siendo baja, la de los panameños se había atenuado,³²⁸ pero la de los hondureños se comenzó a evidenciar nuevamente como una emigración importante pues pasó de una tasa de 3,3% en el decenio 70-80 a 9,4% en el 80-90 (Cuadro 3).

326 CEDOH, 2005.

327 Castillo y Palma, 1996.

328 El descenso de la migración panameña posiblemente esté asociado a los cambios políticos ocurridos después del derrocamiento del Gobierno de Noriega y la invasión protagonizada por el Ejército de Estados Unidos en Panamá, en diciembre de 1989.

CUADRO 3

Estados Unidos: Población nacida en países de Centroamérica, Años 1970, 1980, 1990, 2000
 Distribución y tasa de crecimiento intercensal por país.

Región y país de nacimiento	1970	1980	1990	2000	Tasa intercensal 1970-80	Tasa intercensal 1980-90	Tasa intercensal 1990-2000
Costa Rica	16691	29639	39438	68588	5,6	2,8	5,7
El Salvador	15717	94447	465433	655165	14,3	13,3	3,5
Guatemala	17356	63073	225739	372487	11,4	11,3	5,1
Honduras	27978	39154	108923	217569	3,3	9,4	7,2
Nicaragua	16125	44166	168659	177684	9,3	11,7	0,5
Panamá	20046	60740	85737	91723	10,1	3,4	0,7
Centroamérica	98196	331219	1093929	1588236	9,0	8,7	3,8

Fuente: Base de datos IMILA de CELADE

Según el Censo de 2000, del total de 281,4 millones de habitantes en Estados Unidos, el 12,5% eran hispanos. México fue el país de origen de más del 58% de tales inmigrantes. Los inmigrantes nacidos en Centroamérica fueron el 4,8% del total de hispanos (1,7 millones de personas).³²⁹ El grupo mayoritario de centroamericanos fueron los salvadoreños, con 655.165 personas (1,9% de los habitantes), los guatemaltecos eran 372.487 (1,1%) y los hondureños casi 218.000 (0,6%). En el extremo más bajo de esa estructura se encontraban los panameños con 91.723 personas (0,3%) y los costarricenses con 68.588 (0,2%). Pero el rasgo novedoso fue que los costarricenses, pese a continuar siendo la minoría, crecieron en 2000 respecto de su tamaño de 1990 con una tasa de crecimiento intercensal de 5,7%, que era superior al crecimiento promedio de toda la región y llegaron al mismo nivel de crecimiento del periodo 1970-1980. El otro grupo con un crecimiento importante fue de nuevo el de los hondureños, que se manifiesta como el grupo de inmigrantes más nuevo y, aunque menos numeroso, que los salvadoreños y guatemaltecos, superó a los nicaragüenses registrados.³³⁰

Debido a las limitaciones para la estimación que se supone real de la población centroamericana que reside en Estados Unidos, se han realizado otros cálculos para los períodos 1990 y 2000, para procurar un acercamiento a la composición de la población centroamericana en aquel país. En efecto, entre otros cálculos están los efectuados por el Centro Mumford, que se basan en las encuestas de población y a partir de ellas, que se estiman la población urbana y su proyección sobre los cálculos del censo. Los cálculos hechos para el año 2000 señalan importantes diferencias entre el censo y los datos del Centro Mumford (Cuadro 4); sin embargo, estos no cambian la proporción entre países. De tal forma que el grupo más grande sigue siendo el de los salvadoreños, con más de un millón emigrantes, seguidos por los guatemaltecos y hondureños. En este último caso, con un crecimiento significativo. También se constata la mayor presencia de costarricenses entre los inmigrantes en Estados Unidos. En total, se estima que la cantidad de centroamericanos en aquel país es de 2.681.836. Tomando en consideración el posible crecimiento de esa cifra

329 Datos tomados de Oficina del Censo de Estados Unidos (2000), Censo 2000. Compendio de Datos 1. *Summary File 1*.

330 Una caracterización de la composición y origen de los emigrantes hondureños a Estados Unidos, se halla en CEDOH, 2005.

durante los cinco años siguientes, así como a los demás centroamericanos que pudieran encontrarse en otros países como Canadá, México, o en la región misma, pero en calidad de inmigrantes internacionales, es posible que entre 4 y 5 millones de centroamericanos se encuentren actualmente residiendo en un país diferente a su país de origen.

CUADRO 4

Estados Unidos: Población de origen centroamericano (1990-2000)

País	1990		2000	
	Censo	Estimación del Centro Mumford	Censo	Estimación del Centro Mumford
Costa Rica	---	---	68,588	115,672
El Salvador	565,081	583,397	655,165	1,117,959
Guatemala	268,779	279,360	372,487	627,329
Honduras	131,066	142,481	217,569	362,171
Nicaragua	202,658	212,481	177,684	294,334
Panamá	92,013	100,841	91,723	164,371

Fuente: Logan, John (2002). Hispanic Populations and Their Residential Patterns in the Metropolis, citado en Itzigsohn (2005, p. 50, cuadro 5).

En la emigración hacia Estados Unidos resalta un nuevo patrón migratorio. Se registra una elevada feminización, debido a lo cual la distribución por sexo es muy simétrica, con excepción de los salvadoreños, donde la relación de masculinidad es mayor. Las edades oscilan entre aquellas que son propias de una fuerza productiva, con un promedio de 29 años, esto la hace más joven que el promedio de habitantes estadounidenses, relativamente de mayor edad que otros grupos de inmigrados, como los mexicanos (24 años); pero es una población en la que destaca su potencial productivo.³³¹ Exhiben promedios de educación mayores que

331 Estas descripciones han sido tomadas de Oficina del Censo de los EE. UU., Censo 2000, *Compendio de Datos 1 (Summary File 1)* y de <http://www.cesus.gob/population/www.socdemo/hispanic.html>.

otros inmigrantes e, inclusive, superiores a la media de sus países.³³² Esto explica que la migración implique una fuga de recursos calificados. A diferencia de migraciones anteriores, no se trata de una fuerza laboral marginal.³³³ Tienen altas tasas de participación laboral en los Estados Unidos; pero una alta incidencia de la pobreza (28,8% de los salvadoreños y 26,4% del resto de centroamericanos son pobres en Estados Unidos); amenazados por otros factores de vulnerabilidad como la condición de indocumentados, que en 2000 fueron estimados en alrededor de 567.000 personas,³³⁴ susceptibles de sanciones migratorias que van desde la expulsión a la deportación, pero también a un sinnúmero de formas de abuso practicadas por agentes tanto públicos como privados en los países de salida, tránsito y destino.³³⁵

En resumen, la migración a Estados Unidos ha sido uno de los impactos generados por las transformaciones socio-políticas y socio-productivas de los países centroamericanos en las últimas tres décadas y media. De esa forma, la fuerza de trabajo se inserta en mercados de trabajo cada vez menos domésticos y, en su desplazamiento espacial, se incorpora dentro del proceso de reestructuración de la economía global. De esa forma, los trabajadores centroamericanos, como parte de la fuerza de trabajo hispana en Estados Unidos, fueron atraídos por las transformaciones en el mercado laboral de aquel país, dentro de una estructura segmentada por un conjunto de jerarquías propias de un nuevo régimen laboral, profundizadas por diferenciaciones étnicas, raciales y de género entre la clase trabajadora local e inmigrante.³³⁶

332 Esto no quiere decir que todos o la mayoría de centroamericanos y centroamericanas tengan una media de escolaridad elevada; pues la mayor parte solo logró terminar la primaria, y algunos no llegaron a completarla. Pero entre los salvadoreños, un 35% terminaron la educación secundaria, mientras que el resto de los centroamericanos que había completado secundaria fueron el 26%.

333 Funkhouser, 2000

334 Castillo y Corona, 2004, p. 690, con base en datos de la Oficina de Estadísticas Migratorias del Departamento de Seguridad Interna de los Estados Unidos.

335 Se entiende como indocumentados a las personas que ingresan sin autorización a un país distinto al de su residencia, careciendo de documentos, o bien que lo hayan hecho de manera documentada, pero extienden su permanencia más allá del plazo autorizado; también a aquellos que trabajan sin el permiso laboral correspondiente. Aunque no es posible estimar su número, en esa situación se encuentra una importante mayoría de centroamericanos de todos los países.

336 Robinson, 2003.

Migraciones intrarregionales o transfronterizas

Aparte de los movimientos de migraciones internas, de tipo rural-rural, ocurridos en el contexto de los procesos de industrialización y urbanización, se desarrollaron las migraciones del campo a la ciudad o, bien, desde asentamientos urbanos de menor tamaño hacia las grandes ciudades. En correspondencia con esos flujos, también se presenciaron desplazamientos laborales transfronterizos con dos destinos territoriales: localidades adyacentes a las fronteras y áreas de plantación más alejadas, así como los principales centros urbanos.

CUADRO 5

América Central: Población extranjera y peso relativo respecto de la población total, en cada uno de los países (población extranjera: no nacidos en el país)

Países	Años					
	1950	1960	1970	1990	Población Total	Población Total
	Extranjeros (miles)	Población Total	Extranjeros (miles)	Población Total	Extranjeros (miles)	Población Total
Guatemala ¹	30.3	0.6	49.5	1.2	41.3	0.8
El Salvador ²	19.3	1.0	15.7	0.6	24.5	0.7
Honduras ³	32.7	2.4	51.2	2.7	26.1	1.0
Nicaragua ⁴	10.2	1.0	13.1	0.9	22.0	1.2
Costa Rica ⁵	33.3	4.2	35.6	2.7	48.2	2.6

1 Años censales: 1950, 1964, 1973, 1994.

7 Años censales: 1950 1961 1971 1992

2 Allus celsales. 1930, 1901, 19/1, 1932.

3 Anos censales: 1950, 1961, 19/4, 1988.

4 Años censales: 1950, 1963, 1971, 1995.

5 Años censales: 1950, 1963, 1973, 2000.
Fuente: Programa Centroamericano de Ciencias Sociales. "Estructura Demográfica y Migraciones Internas en América Central", para 1990 se utilizó la base de datos de INMILA; para 2000 se utilizaron datos de INEC, Costa Rica

CUADRO 6
América Central: Población nacida en otro país de América Central
y porcentaje respecto de la población extranjera, en cada uno de los países

Países	Años					
	1950	1960	1970	1990	América Central (en miles)	sobre total extranjeros (%)
Guatemala ¹	17.1	56.4	35.4	41.5	23.4	62.3
El Salvador ²	15.8	81.9	11.9	75.8	18.9	77.1
Honduras ³	24.0	73.4	46.4	90.6	n.d.	n.d.
Nicaragua ⁴	6.3	61.8	n.d.	n.d.	14.8	71.1
Costa Rica ⁵	22.6	67.9	23.8	66.9	30.5	66.5

1 Años censales: 1950, 1964, 1973, 1994.

2 Años censales: 1950, 1961, 1971, 1992.

3 Años censales: 1950, 1961, 1974, 1988.

4 Años censales: 1950, 1963, 1971, 1995.

5 Años censales: 1950, 1963, 1973, 2000.

Fuente: Programa Centroamericano de Ciencias Sociales. “Estructura Demográfica y Migraciones Internas en América Central”, y para 1990 y 2000 base de datos de IMILÁ y de INEC, Costa Rica.

Las migraciones transfronterizas no permanecieron recluidas en las zonas agrícolas, ni en las fronteras; las ciudades han ejercido también una atracción importante para grupos de inmigrantes, aunque la orientación de los flujos giraba antes, con mayor fuerza, en función de la demanda de empleo en las zonas de plantación.

En 1950 y 1960, era evidente que la organización de los flujos migratorios internacionales tenía, en términos relativos, dos flujos principales: Honduras y Costa Rica (Cuadro 6). Sin embargo, dentro de esa dimensión internacional, el peso de los inmigrantes centroamericanos era determinante pues, en promedio, más del 60% del total de extranjeros registrados en países de la región eran parte de un movimiento intrarregional de población.³³⁷ Es de destacar el peso que adquirió la inmigración de centroamericanos en Honduras, principalmente salvadoreños y guatemaltecos, que constituyan el 90% del total de inmigrantes captados por la información censal en 1960. Pero, en realidad, la interacción poblacional comprometía a todos los países, aunque en distintas magnitudes, pero si en importantes momentos del desarrollo económico de la región, como puede apreciarse en el cuadro 7. Con altibajos, Costa Rica se ha mantenido como típico país receptor de inmigrantes en el contexto de la región, y a la inmigración nicaragüense en ese país como la más consolidada.

CUADRO 7

Corrientes de población más importantes entre países centroamericanos
(según origen, destino y períodos más importantes)

Origen	Destino	Período
El Salvador	Honduras	(1930 - 1969)
Honduras	El Salvador	(1969 - 1971)
Nicaragua	Costa Rica	(1930 - 1970)
El Salvador	Guatemala	(1950 - 1970)
El Salvador	Nicaragua	(1950 - 1970)
Honduras	Nicaragua	(1950 - 1970)
Honduras	Guatemala	(1950 - 1970)

Fuente: Programa Centroamericano de Ciencias Sociales, 1978.

337 Programa Centroamericano de Ciencias Sociales, 1978, p. 323. Para datos de total de extranjeros y su relación con la población total por país, véase cuadro 5, y la proporción de centroamericanos residentes en otro país y su relación con el total de extranjeros cuadro 6.

Otro rasgo adicional, hasta entonces, fue la concentración de los territorios de acogida en centros urbanos, principalmente en los departamentos de Guatemala, San Salvador y Managua; así como en los departamentos fronterizos de los diversos países.³³⁸

El peso de Honduras (en 1930, 1950, 1970)³³⁹ y de Costa Rica (1930, 1970 y 1990), como polos de atracción, se explica por los desplazamientos de salvadoreños hacia el primer país y de nicaragüenses hacia el segundo (Cuadro 7).³⁴⁰ Honduras perdió importancia como país receptor a partir de los años setenta, principalmente como consecuencia del retorno de miles de salvadoreños después de los conflictos bélicos entre esas dos naciones vecinas a finales de los sesenta e inicios de los setenta, y de la apertura de los frentes de emigración hacia los Estados Unidos. Nicaragua adquirió una importancia relativa como país receptor en dos momentos: entre los años sesenta y setenta como resultado del auge de la producción de algodón y del café en el occidente y en el norte de ese país; y en los años ochenta en el contexto de la crisis y la guerra. No deja de ser interesante y extraño el caso de El Salvador, pues allí se registraban como inmigrantes centroamericanos entre casi un 82% en 1950, 75,8% en 1960, un 77,1 % en 1970 y un 60,8% en 1990, respecto del total de inmigrantes. Pese a eso, hasta antes de 2000 ese país no había sido considerado tradicionalmente como receptor, sino expulsor de emigrantes, y tampoco se había caracterizado por poseer un mercado laboral atractivo para trabajadores extranjeros,³⁴¹ situación que comenzó a cambiar en la primera mitad de la década de 2000.

Patrones migratorios regionales entre 1990-2005

El patrón migratorio que había predominado hasta 1970 varió sustancialmente en los dos decenios posteriores. No solo cambió la magnitud de los flujos, sino las causas de la migración, la composición social de los grupos, así como la relación entre lugares de origen y lugares de destino.

338 Programa Centroamericano de Ciencias Sociales, 1978, pp. 323-324.

339 Los años censales difieren, para el caso de Honduras, 1926, 1930, 1935, 1940, 1945, 1949, 1950, 1961 y 1971; Costa Rica, 1927, 1950, 1963 y 1973.

340 INEC, Censo 2000; Castro, 2002.

341 Una explicación no documentada permite explicar por deducción que muchos de esos considerados inmigrantes centroamericanos son, en realidad, hijos de salvadoreños emigrados que han retornaido con sus padres al país de origen de estos, como ocurriría entre 1969 y 1971, como consecuencia del conflicto con Honduras.

Perdieron importancia relativa las migraciones internas y hubo cambios en los flujos intrarregionales; el perfil extrarregional se consolidó con el desarrollo de la emigración a Estados Unidos.³⁴² Pero el cambio no fue resultado de una disminución real de los flujos internos ni de los transfronterizos, sino del acelerado incremento que experimentó la migración extrarregional, así como de las posibilidades de una mejor captación estadística de este fenómeno a partir de fuentes estadísticas en Estados Unidos; eso puesto que los migrantes intrarregionales constituían el 64% del total de inmigrantes registrados en la región *circa* de 1990.³⁴³ Las migraciones dejaron de ser un acontecimiento lejano a la dinámica social para constituirse en una práctica social central en los procesos de desarrollo económico y en los otros ámbitos de la política, la cultura y las relaciones sociales de los pueblos centroamericanos.³⁴⁴

Las diferencias cuantitativas entre migraciones intra y extrarregionales no invalidan la importancia de otras dimensiones, relacionadas con las condiciones sociales y de vida de ese conjunto, y particularmente sus implicaciones para la puesta en discusión de la relación entre la problemática de la ciudadanía y la de la regionalidad. Si bien la emigración extrarregional revela una problemática compleja, las migraciones transfronterizas, intrarregionales, pueden poner al descubierto otra aún más crítica, en tanto que involucra conjuntos de población expuestas a forma igualmente severas de exclusión, y un escenario en el que, hasta ahora, no se la ha prestado ninguna atención.

Luego de que se aplicaron los programas de retorno de los desplazados políticos,³⁴⁵ supuestamente se redujo el peso de la migración intrarregional dentro de las migraciones totales y se incrementó de manera notable la emigración extrarregional. Sin embargo, los datos estadísticos en general, debido a las limitaciones de sus fuentes, no permiten captar las tendencias posteriores, durante la segunda mitad de ese decenio, cuando volvieron a cobrar importancia estas migraciones, asociadas con dos situaciones: la expansión de las migraciones de tipo laboral y la orientación de los flujos de la inmigración transfronteriza hacia las ciudades, y el disfrazamiento de

342 Datos sobre la relación entre migración extrarregional y migración intrarregional se encuentra en el cuadro 2, del capítulo 2.

343 Cuadro 2, cap. 2.

344 Andrade-Eekhoff y Silva, 2003; Mahler, 2000.

345 Véase Capítulo 2; sobre esta misma temática, véase Aguayo, 1989.

muchos de esos flujos dentro de la migración extrarregional. También revisó importancia la aplicación generalizada de programas de ajuste estructural en todos los países del área,³⁴⁶ además de que se registraron una serie de eventos climáticos y desastres que, muy probablemente, tuvieron consecuencias tanto directas como indirectas sobre el mercado laboral.³⁴⁷

Como resultado de la transmigración al Norte, Guatemala adquirió importancia como territorio de recepción de población que era rechazada de México y permanecía rezagada en el país, sin que el objetivo de su migración tuviera este territorio como destino. A partir de esas evidencias, se puede aseverar que, lejos de perder importancia, las migraciones intrarregionales continuaron con su propia dinámica a lo largo de los noventa y con mayor ímpetu durante la segunda mitad de esa década, como consecuencia de los fenómenos antes señalados. Esas migraciones se caracterizaron, como se verá el tercer capítulo, por tres flujos principales; los nicaragüenses en Costa Rica, centroamericanos de diferentes orígenes tanto en Belice como en Guatemala; y a partir de 2003, nicaragüenses en El Salvador.

En ese contexto, hay un cambio de las anteriores tipologías migratorias: hasta finales del decenio de los ochenta, El Salvador, Guatemala y Nicaragua, expulsaban importantes flujos de migración política y refugiados; en el último decenio, esos tres países junto con Honduras, despedían población hacia los Estados Unidos; también esos cuatro países lo hacían con población indocumentada hacia otros países de la región: la población guatemalteca y salvadoreña en Belice y los nicaragüenses en Costa Rica. Sin que se conozca toda la magnitud del fenómeno, Guatemala se convirtió también en país receptor de trabajadores salvadoreños, hondureños y nicaragüenses en las agroindustrias ubicadas en la costa del Pacífico, pero también de cientos de indocumentados centroamericanos que eran rechazados desde México.³⁴⁸ La presencia de inmigrantes centroamericanos es perceptible también en algunas ciudades, donde se confunden con los miles de trabajadores locales dedicados al sector informal.

Por lo tanto, lo que ocurre con la migración intrarregional, durante la última década y media, si bien establece algunos cambios en relación con la dirección de los flujos, las magnitudes de los *stocks* de migrantes y los perfiles sociales de los sujetos que se incorporan a estos, significa una continuidad del proceso migratorio en dos sentidos: primero, en la confi-

346 Para un análisis de la estrategia del llamado ajuste estructural y sus implicaciones sociopolíticas ver Sojo, 1999; además Evans, 1995.

347 El caso más paradigmático es el de Honduras, CEDOH, 2005.

348 Rivera, 2001; Mora, 2004; Gíron, 2005.

guración de un mercado laboral con dimensiones cada vez más regionales y, segundo, como una etapa particular en la configuración de la dinámica migratoria global de la población centroamericana. Es decir, en este último sentido, puede sustentarse el supuesto de un encadenamiento entre migraciones internas, migraciones transfronterizas y migraciones extrarregionales, como elementos constitutivos de la nueva espacialidad de las migraciones laborales en América Central.

Por otra parte, los eventos migratorios tienen una manifestación diferenciada entre países y entre regiones diversas dentro de cada país. En el caso centroamericano, la llegada de inmigrantes desde países vecinos representó, en promedio, durante los noventa alrededor del 65% del total de la población extranjera registrada en la región.³⁴⁹ Pero debido a que una buena proporción de esos movimientos no se documentaban, la cantidad de inmigrantes podría superar tal porcentaje. Aparte de ello, estas y otras limitaciones de información propician el desconocimiento casi general sobre las particularidades y las situaciones que experimentan los sujetos involucrados en tales desplazamientos.

La poca información disponible en el primer momento de realización de nuestros estudios regionales,³⁵⁰ con excepción del caso de Costa Rica, se centraba en la primera mitad de los noventa. En aquel momento, como resultado del retorno de refugiados y el incremento de la emigración extra-regional, descendía el peso relativo de las migraciones transfronterizas. Sin embargo, no se contaba con bases de información para identificar tendencias posteriores, que correspondieran justamente con la segunda mitad de esa década, cuando se presume que volvieron a cobrar importancia las migraciones entre fronteras vecinas. En ese periodo, la movilidad de personas puede haber sido impactada por dos situaciones: el efecto de los programas de ajuste estructural y los daños causados por eventos climáticos (sequías, huracanes, inundaciones) en toda la región, y los terremotos de El Salvador en 2001. En todo caso, es probable suponer que durante la década y media transcurrida, desde inicios de los noventa, en Centroamérica continuó operándose un profundo reacomodo poblacional; específicamente como resultado de la redistribución de la fuerza de trabajo en los mercados de trabajo tanto domésticos como extranjeros.

349 Maguid, 1999.

350 Todavía en los primeros años de la década de 2000, cuando elaboramos el estudio sobre las características de los trabajadores migrantes en América Central (Morales, 2003), fue difícil encontrar datos regionales sobre migración actualizados.

A partir de 2000, se realizaron nuevos censos de población en todos los países, con lo cual se ha podido intentar establecer de nuevo el volumen de población inmigrante intrarregional. Las limitaciones estadísticas no han sido superadas; no obstante, lo que los nuevos datos señalan es al menos que los inmigrantes intrarregionales mantienen su importancia dentro de la región, cuyo peso puede estimarse en torno al 68% de los inmigrantes de la región, mientras que los inmigrantes extrarregionales rondaban el 4%, según puede verificarse en la estimaciones preliminares recogidas en el cuadro 8.

CUADRO 8

Población de inmigrantes en Centroamérica por país de destino, totales y porcentajes

País de destino	Total Inmigrantes	Inmigrantes de A. Central	% Centroamericanos /Extranjeros	Extranjeros /Pob total
Belice	34.279	26.083	76,09	14,8
Costa Rica	296.461	250.404	84,46	7,8
El Salvador	35.996	22.400	62,23	0,6
Guatemala	49.906	25.137	50,37	0,4
Honduras	27.521	16.237	59,00	0,5
Nicaragua	15.471	10.008	64,69	0,6
Panamá	73.317	11.996	16,36	2,6
Región	532.951	362.265	67,97	3,9

Fuente: Proyecto SIEMMES-OIM, con base en información de los Institutos Nacionales de Estadística y Censo Nacionales de Población, Belice, 2000; Costa Rica, 2000; El Salvador, Censos de El Salvador. Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples 2002, Guatemala, 2002; Honduras, 2001; Nicaragua, 1995; Panamá, 2000. Existe censo para Nicaragua realizado en 2005, pero no se tuvo la información disponible para realizar las estimaciones.

En ese sentido, el peso de las migraciones transfronterizas refleja importantes concentraciones en el último periodo analizado. Los casos más evidentes fueron las migraciones de nicaragüenses hacia Costa Rica, situación que refuerza la afirmación de un fenómeno migratorio que se ha consolidado como el más importante de la región. Estas crecieron a lo largo de la década de los noventa, pero presentaron sus puntos máximos entre 1995 y 2000. De acuerdo con datos del último censo de población de 2000, en Costa Rica había 226.374 nicaragüenses en calidad de inmigrantes; otro tanto no calculado estaría conformado por población, también nacida en Nicaragua, que se movía dentro ciclos temporales cortos o, bien, que no fue captada en la medición por no estar asentada en residencias habituales. Según estudios elaborados por profesionales del Instituto Nicaragüense de Estadística y Censos de Nicaragua (INEC), el 78% de los nicaragüenses que emigraron hacia Costa Rica salieron después de 1993.³⁵¹

Para el resto de los países de la región, los datos parecen más bien incompletos e insuficientes y, aunque están sustentados estudios censales y algunas encuestas periódicas, se ha reconocido oficialmente la necesidad de mejorar los procedimientos tanto de registro como de medición, pues en vez de ayudar a evidenciar la verdadera magnitud del fenómeno, los datos estadísticos parecen ocultar una realidad cada vez más que manifiesta en la vida cotidiana. En condiciones propias de una migración que combina diversas formas, entre temporalidad y permanencia en los territorios, parece ser mayor el desconocimiento que el grado de certidumbre sobre algunos de los rasgos de ese fenómeno.³⁵² La ignorancia no es una simple debilidad metodológica, sino una carencia que repercute en otros ámbitos institucionales y de la vida social, pues la ignorancia conduce a la negación de la existencia de la persona migrante y por lo tanto a la privación de toda forma de reconocimiento y de derechos.

Sin embargo, es posible afirmar la existencia de una transición de las migraciones que hace que aparezcan nuevos patrones, nuevos flujos y nuevos expresiones socioterritoriales del desplazamiento, cuyos rasgos es cada vez más difícil de ignorar. Hasta comienzos de la década del

351 Rosales y otros, 2000.

352 Por eso las ideas que se señalan a partir de los datos estadísticos están basadas en una suerte de inducción desde las fuentes disponibles, combinada con algunos estudios de caso y análisis cualitativos, desarrollados en la región en los últimos años.

noventa, El Salvador, Guatemala y Nicaragua expulsaban importantes flujos de migración política y refugiados; en el último decenio, esos tres países junto con Honduras, despedían población hacia los Estados Unidos; también esos cuatro países lo hacían con población indocumentada hacia otros países de la región. La población guatemalteca y salvadoreña hacia Belice³⁵³ y los nicaragüenses hacia Costa Rica.

Las migraciones intrarregionales se caracterizan por su heterogeneidad, pues no hay un patrón similar entre los diversos flujos que se manifiestan entre los países. Si bien se produjo un flujo natural y constante de población a través de las fronteras entre todos los países, parecen existir tres escenarios de recepción de trabajadores inmigrantes en Centroamérica. Tales escenarios correspondieron a los territorios de Guatemala, Belice y Costa Rica. Tanto en Guatemala como en Belice, los flujos son más heterogéneos en relación con el país de nacimiento de los inmigrantes, mientras tanto en Costa Rica, esta es menos diversificada y se concentra en un grupo de inmigrantes que, mayoritariamente, procede de un solo país.

Sin embargo, el peso poblacional relativo de la inmigración se hacía sentir sobre los dos últimos. Belice, con una menor densidad demográfica, registraba un 14,8% de inmigrantes en relación con su población total; mientras que los centroamericanos eran un 76% de ese total de inmigrantes. Costa Rica era el país con más centroamericanos dentro del total de inmigrantes, 84,46% y con 7,8% de inmigrantes, respecto de su población total. En Guatemala, la presencia de inmigrantes parece ser marginal en relación con el total de habitantes de ese país; sin embargo, en los hechos ese país se ha constituido en un importante receptor de población no solo de origen centroamericano, sino de otros orígenes que, aunque no tienen como objetivo llegar a ese país, por las circunstancias migratorias se quedan allí. Por otra parte, es importante poner de relieve el peso que tiene la frontera de Guatemala con México en la captación de inmigrantes que llegan desde todos los países de la región, principalmente de aquellos ubicados al sur de sus fronteras: Honduras, Nicaragua y El Salvador.³⁵⁴

353 Los guatemaltecos sobre todo al Sur de México (Mosquera, 1190; Castillo, 1995).

354 <http://www.adital.com.br/site/noticia.asp?lang=ES&cod=1634> (recuperado 6 de septiembre de 2006).Cien mil indocumentados deportados de México", ADITAL, Agencia de Noticias de América Latina, 21 de septiembre de 2001.

Guatemala ha sido un mercado laboral importante para los trabajadores agrícolas temporeros centroamericanos (principalmente hondureños, salvadoreños y nicaragüenses) en los cultivos de banano, melón, caña y café, ubicados en las tierras de los departamentos de Izabal, Zacapa, Escuintla y Santa Rosa, respectivamente.³⁵⁵ La presencia de inmigrantes centroamericanos era perceptible también en algunas ciudades, donde se confundían con los miles de trabajadores locales dedicados al comercio informal, tanto en Ciudad de Guatemala como en ciudades medianas fronterizas, en particular en la ciudad de Tecún Umán, en el departamento fronterizo con México.³⁵⁶

A parte de esos flujos, también ha tenido importancia el tránsito de trabajadores temporales entre Costa Rica y Panamá. El movimiento de trabajadores entre esos dos países forma parte de un proceso más amplio de migración temporal, en torno al empleo en las plantaciones de banano y de café. Un caso muy importante dentro de ese fenómeno ha sido la creciente presencia de trabajadores indígenas temporales, que experimentan condiciones laborales y de vida, situados por debajo de las que caracterizan a otros grupos de trabajadores locales y migrantes; este no es un fenómeno nuevo sino una realidad que aparece en concordancia con los ciclos de la transformación productiva, de las actividades de tipo agroindustrial.³⁵⁷

Los mercados laborales para los trabajadores inmigrantes, en el conjunto regional, tienden a estar concentrados en las ramas del sector agrícola, así como en los servicios personales y el comercio; pero en Costa Rica se registra una integración laboral de inmigrantes tanto en la industria pequeña como en la mediana.³⁵⁸ También se presenta una cierta especialización por tipo de producción en cada rama; en el caso del mercado agrícola se concentra en los productos de agroexportación: caña de azúcar, cítriculatura y floricultura, café y banano; y la importancia de cada rubro varía entre los países.³⁵⁹ Las actividades que demandan mayor uso de esa fuerza de trabajo son las actividades de cosecha.³⁶⁰

355 Rivera, 2001; Morales, 2003.

356 Dardón y Palma, 2003.

357 Bourgeois, 1994.

358 Morales y Castro, 1999, 2002; y Morales, 2003.

359 En el caso de Costa Rica, pueden consultarse los trabajos de Morales y Castro, 2006.

360 Alvarenga, 2000, analiza el caso de los nicaragüenses en la recolección de café; mientras que en el caso de Guatemala se realizó una sistematización en torno a una iniciativa interinstitucional en salud, cuyos resultados fueron reunidos en Bezares, 2002.

Las actividades no agrícolas también han mostrado una relativa importancia en la creación de una demanda de empleo de inmigrantes. Las actividades comerciales han constituido un importante nicho para la absorción del *stock* de trabajadores nacidos en el extranjero; principalmente comercio minorista donde predominan los establecimientos informales. La presencia de trabajadores dentro del comercio informal no es tan visible en Belice y en Guatemala,³⁶¹ pero sí es creciente en el caso de Costa Rica. La mayoría de los inmigrantes que participan del comercio callejero en Guatemala son indígenas, pero también hay ladinos;³⁶² en caso de haber extranjeros entre esta población, estos se harían pasar por guatemaltecos, como lo constatamos personalmente en varios recorridos en Ciudad de Guatemala.³⁶³ En Costa Rica se registran otras actividades no agrícolas donde los trabajadores y trabajadoras inmigrantes interactúan dentro del mercado laboral: se trata, por ejemplo, del sector de los servicios sociales, comunales y personales, por una parte, y del sector industrial, manufactura y construcción, por otra parte.³⁶⁴ Pareciera ser que en el caso costarricense, la población inmigrante está más repartida tanto entre actividades agrícolas y no agrícolas, como entre sector formal y sector informal, entre el autoempleo y los empleos estables o formales. Trabajadores nicaragüenses y hondureños, bajo una serie de acuerdos migratorios entre los países, están arribando al oriente de El Salvador, a los departamentos de La Unión y San Miguel, para ocuparse en una serie de oficios temporales, dejados por pobladores salvadoreños que a su vez han emigrado a Estados Unidos.³⁶⁵ No obstante, esta temática será desarrollada con más detalle en el capítulo 5 que se ocupa del análisis del espacio social laboral de la migración intrarregional.

En suma, en este capítulo hemos abundado en una serie de datos y referencias que ubican el desplazamiento espacial de población en sus diversas expresiones en Centroamérica, como un fenómeno que ha acompañado a los diversos procesos de transformación económica, a los reacomodos políticos y al establecimiento de canales de conexión entre territorios propios de la región, como entre estos y el resto del mundo. En su actual etapa de transnacionalización, la migración se diferencia de los pro-

361 Pese a que no hay datos, los trabajadores informales extranjeros se confunden entre la población que sobrevive del comercio en las calles.

362 Porras, 1995.

363 Morales, 2003.

364 Morales y Castro, 2006.

365 *Estudios Centroamericanos*, 2004; *La Prensa Gráfica*, 2006.

cesos anteriores en la medida en que ha dejado de ser un hecho adicional a aquellos procesos, para convertirse en una dinámica central de una nueva fase de desarrollo: visible en su papel para la formación de nuevos núcleos de acumulación y apropiación de valor, en el establecimiento de nuevas formas de sociabilidad y en la reconfiguración de escenarios socio-espaciales a diversa escala: local, nacional y regional. En ese sentido, se puede aseverar que este proceso está contribuyendo a la conformación de una serie de nuevos tejidos socio-territoriales y a la emergencia de nuevos actores sociales, cuya característica fundamental se encuentra en la dimensión transnacional que asumen esos dos procesos. Esa es precisamente la problemática que conforma el núcleo del análisis en los siguientes capítulos del presente trabajo.

CAPÍTULO IV

EL ESPACIO SOCIAL DE LA MIGRACIÓN LABORAL INTRARREGIONAL (1990-2005)

Como hemos visto en los capítulos previos, la migración regional es un proceso de vieja gestación, recurrente en la conformación, desarrollo y consolidación de los países centroamericanos. Los rasgos de tales movimientos evidencian tanto continuidad como cambios en los tradicionales patrones migratorios. Estas han contribuido a una redistribución demográfica que indica una serie de cambios en la composición poblacional, en la organización de flujos internos y hacia el exterior, así como un reacomodo de la interdependencia urbana rural y entre territorios nacionales.

El primer fenómeno, la redistribución geográfica, es una vieja herencia que se inicia con la persecución y despojo que padecieron los pueblos indígenas, y que, dentro de los llamados procesos de modernización capitalista, surgieron como resultado de las transformaciones en las estructuras agrarias y de los procesos de industrialización y urbanización. Los últimos episodios que provocaron la huida de conglomerados indígenas coinciden con el desarrollo de cultivos de agroexportación, principalmente de la caficultura³⁶⁶ y la explotación del banano. En muchos casos, se trató de expulsiones de comunidades enteras, mediante el uso de distintas

366 Pérez-Brignoli y Samper, 1994.

formas de violencia, la desaparición de formas colectivas de producción y la incorporación de sus tierras comunales a los nuevos cultivos. Si bien en su origen esos movimientos inducían a una migración interna, casi al mismo tiempo contribuían a la formación de diversos flujos transfronterizos de mano de obra. Las primeras conectaban a regiones agrícolas dentro de un mismo país, en unos casos supeditados a la apertura de frentes pioneros de colonización de la frontera agrícola, pero en otras circunstancias respondían a una demanda estacional de empleo desde los asentamientos de subsistencia hacia zonas de agroexportación, insertadas en una lógica de producción capitalista.³⁶⁷

El sujeto social de las migraciones intrarregionales

Un esfuerzo que queda por realizarse es el conocimiento de las características sociales de los sujetos involucrados en la dinámica migratoria entre los países centroamericanos. Esta temática no podrá ser tratada a profundidad en este estudio, debido a las limitaciones de las fuentes de información disponibles. Sin embargo, tal información permite al menos señalar que entre los elementos que destacan de esta población, un alto volumen de población indocumentada, así como la informalidad en que transcurren los eventos migratorios, ha sido uno de los principales rasgos en el comportamiento migratorio de tales grupos. El hecho de la informalidad ha dificultado el conocimiento también de sus variables socio-demográficas.

Los instrumentos de los que se dispone para la obtención de información socio-demográfica estandarizada han sido los censos y las encuestas de hogares.³⁶⁸ La carencia de investigación específica también produce otro problema: la nueva migración de tipo económica se entremezclaba, en la primera mitad de los noventa, con los procesos de retorno de comunidades y grupos involucrados en los desplazamientos transfronterizos. En la etapa posterior, resulta difícil diferenciar, en algunos países, entre los flujos de migración intrarregional de los extrarregionales; al menos

367 Programa Centroamericano de Ciencias Sociales, 1978; Bourgeios, 1994; Castillo y Palma, 1996, Morales, 2003.

368 Tanto los datos censales como los procedentes de otras fuentes como encuestas de hogares y de empleo, en la mayor parte de los países, no ofrecen información desagregada sobre la situación laboral de los inmigrantes; la problemática específica de los trabajadores temporales prácticamente se encuentra invisibilizada en la mayor parte de los estudios e informes sobre la materia y, por otra parte, el tipo de análisis no toma en cuenta la movilidad y otras particularidades de los segmentos de mercado donde se insertan estos grupos.

no hay experiencia académica en la región que compruebe si es que no existe una superposición entre ambos flujos o que, al menos, los migrantes intrarregionales se confundan con la otra migración.

Por otra parte, según la información disponible, tanto de tipo estadístico, como los estudios de caso, es pertinente enfatizar en el peso del componente laboral como la principal característica que adquiere el fenómeno en la década de los noventa. Si bien persistían remanentes de población que se había desplazado por razones políticas, el cambio en los antiguos escenarios de conflicto y el impacto de los programas de ajuste y de la crisis, incrementaron el peso de las causas económicas en la activación de los circuitos migratorios inter-centroamericanos a partir de la década de los noventa.³⁶⁹ Sin embargo, buscaremos ofrecer una caracterización general de los migrantes intrarregionales a partir de tres variables específicas: la edad, el sexo y la escolaridad.

Población en plena edad productiva

La primera característica tiene que ver con la edad de los migrantes. Ese rasgo permite ubicar a ese grupo de población en edad productiva. Los porcentajes mayores de población tenían relación con la participación de sujetos con 18 años o más, y con una participación más baja de personas de 17 años y menos. Ese es un patrón similar al de las migraciones ocurridas durante los períodos anteriores; inclusive se presentan pocas diferencias entre el carácter de la migración relacionado con la edad, entre los inmigrantes registrados por los censos en 2000 y los de 1990. Eso constituye una evidencia que, aunque limitada, confirma la presencia de una parte de la fuerza laboral centroamericana como un segmento de un mercado laboral que tiende a regionalizarse aunque de manera poco homogénea en términos de la concentración entre países, pero sí con una relativa regularidad en cuanto a las edades de los sujetos movilizados.

De esa manera, es posible derivar de allí algunos supuestos relacionados con esta variable. En efecto, este es un fenómeno que está involucrando principalmente, aunque no de forma exclusiva, a población adulta. Los datos para los casos de Belice y Costa Rica eran claros al respec-

369 Es inevitable que en los datos para la región pese el elevado porcentaje de población nicaragüense en Costa Rica, por lo que las cifras agregadas respondan a ese sesgo.

to; en el primer país, el 74,6% de los inmigrantes centroamericanos tenían edades entre los 18 y los 59 años; en el segundo país, el 70% de los nacidos en el resto de Centroamérica se ubicaba en esas mismas. Este último dato estaba fuertemente influido por el peso que tenían los nicaragüenses en 2000 respecto del resto de inmigrantes. Una situación similar se observaba en Guatemala, donde más de la mitad de la población nacida en el resto de la región pertenecía a ese mismo rango, 68,2% era el porcentaje en 2000, mientras que en 1994, esa misma cifra era solo ligeramente inferior.³⁷⁰

Se podría suponer que, en su mayor parte, la emigración transfronteriza está constituida por adultos que se desplazan individualmente; el peso de la migración de grupos constituidos por familias nucleares revestía menos importancia, pero es muy posible que dicha situación ya esté experimentando algunas variaciones como consecuencia tanto de los cambios demográficos propios de los países de origen, de la entrada de nuevas generaciones en el mercado laboral y de la maduración misma de los procesos migratorios. También es posible que, aunque el movimiento de retorno a inicios de los noventa hizo disminuir el peso relativo de la migración intra-regional, también los eventos vinculadas a esta involucraron el traslado de niños y jóvenes, que habían nacido en los países vecinos, pero que también eran hijos de padres que se repatriaban después de haber vivido exiliados, refugiados o simplemente como desplazados. Ello puede explicar el hecho de que en los noventa un 43,3% en el caso de los inmigrantes en Nicaragua, en 1995, y 28,8% de los de El Salvador, en 1992, fueran menores de 9 años. Es decir, hijos de expatriados de esos dos países durante el conflicto armado de los ochenta, que nacieron en otro país centroamericano y que luego fueran repatriados junto a sus padres. Los patrones observados en el periodo anterior, se mantenían de acuerdo con las estadísticas elaboradas a partir de los censos aplicados después del 2000, en cinco países de la región.³⁷¹

370 Todas estas referencias se obtienen del cuadro 6, mientras que las referencias a los datos de los años noventa se obtuvieron de la base de datos IMILA de CEPAL.

371 No se pudo obtener información para El Salvador y los datos disponibles para Nicaragua correspondían al Censo de 1995, utilizados en el cuadro anterior, por razones de presentación de la información en las fuentes de la cual se tomaron los datos, los grupos de edades entre el cuadro 6 y los datos del periodo anterior no son exactamente los mismos, pero no impiden establecer algunas comparaciones; también se incluyó información de Panamá para 2000, la que no estaba disponible para 1990.

CUADRO 9

Población inmigrante censada en países centroamericanos, por grupos de edades, porcentajes, según el total en cada país de destino
Circa 2000

Total	Belice 26.083	Costa Rica 250.404	Guatemala 25.137	Honduras 16.237	Panamá 61.321
0-11	8,8	13,0	11,7	9,6	7,6
12-17	10,5	10,4	8,2	5,3	6,1
18-24	18,6	19,8	15,8	13,5	9,4
25-34	25,5	25,4	22,2	16,4	21,5
35-59	30,5	25,0	31,0	32,9	41,3
60 y más	6,1	6,4	11,1	22,3	14,1

Fuente: Proyecto SIEMCA, con base en CEPAL-CELADE, Proyecto IMILA y Direcciones de Estadística y Censos de los países receptores.

De lo anterior se derivan otras dos observaciones: por una parte, al estar motivada por razones económicas, la migración involucra principalmente a personas en edad de trabajar, por eso es que hay un importante segmento de adolescentes y jóvenes, en edades entre 12 y 17 años, quienes muy posiblemente se integran en ella como parte de sus primeras incursiones en el mercado laboral o como acompañantes de otros parientes, pero como generación de reemplazo de las viejas generaciones de emigrantes. Esto forma parte de estrategias dirigidas a intensificar el uso de la fuerza de trabajo del conjunto de la familia. Tanto por razones del costo económico del traslado, como por las dificultades para disponer de viviendas y de adecuados lugares de residencia para la familia, todos aquellos que no están en condiciones de incorporarse al trabajo, permanecen en los lugares de origen. Esa decisión también está relacionada con una división funcional, entre territorios emisores y receptores, de los costos y los beneficios de la migración, en cuyo caso los costos de la reproducción de dicha fuerza se mantienen reservados a los lugares de origen. De persistir las condiciones que lo propician y lo permitan, tarde o temprano quienes se quedan en sus comunidades originarias se incorporarán a las mareas migratorias, abaratando los costos de formación de la mano de obra para las unidades económicas que se benefician con ella.

Una feminización creciente

El otro rasgo distintivo que permite caracterizar a esta población a partir de la misma información censal, es la elevada presencia de mujeres dentro del conjunto de la población que se ha desplazado a otro país centroamericano.

Esa feminización de las migraciones es una característica reciente de la emigración extrarregional, por lo que su manifestación en esta dimensión transfronteriza es congruente con la constitución de nuevos patrones migratorios; ya no involucran, ni mayoritaria ni exclusivamente, a individuos del sexo masculino, ni tampoco a jornaleros agrícolas. En cuatro de los cinco países analizados, en 1990, como receptores abarcaba al 50% de los desplazamientos o más inclusive.³⁷² Los casos que más llamaban la atención eran los de Costa Rica, por el alto número de inmigrantes registrados y las características particulares de la inmigración nicaragüense y de Guatemala, pues allí las mujeres superaban el 60% de los individuos nacidos en otro país centroamericano, con una importante presencia de mujeres salvadoreñas. Aunque no es posible generalizar, por la falta de mayor información sobre los migrantes temporales, al menos para la población registrada, el perfil femenino de la migración señala una característica de apreciable importancia en toda la región. Esta presencia además implica un cambio en los perfiles de la migración de las décadas anteriores a los noventa, pues las mujeres ya no migran necesariamente como acompañantes, sino que se han constituido ellas mismas en migrantes por su propia cuenta, lo que ha significado la constitución de su propias redes y la formación de su propio lugar dentro del espacio social migratorio de la región.

372 Debe tenerse cuidado a este respecto pues se trata de información para diferentes años, pues la aplicación de los censos se hizo con diferencias de hasta más de 10 años entre unos países y otros, por lo que puede no resultar pertinente obtener un promedio regional.

CUADRO 10
Población inmigrante censada en países centroamericanos, por sexo, porcentajes según el total en cada país de destino
Circa 2000

País de destino	Bélice	Costa Rica	El Salvador	Guatemala	Honduras	Nicaragua	Panamá
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres
Bélice	45,7	54,3	51,9	48,1	51,0	50,9	49,1
Costa Rica	39,4	45,9	54,1	51,8	48,2	43,7	56,3
El Salvador	49,7	58,1	41,9	47,4	52,6	33,9	66,1
Guatemala	53,5	44,0	56,0	35,2	64,8	38,3	61,7
Honduras	48,6	52,2	47,8	44,8	55,2	49,6	46,2
Nicaragua	45,8	48,2	51,8	56,2	43,8	51,0	48,6
Panamá	48,1	44,3	55,7	50,3	49,7	47,6	52,4

Fuente: Proyecto SIEMCA con base en CEPAL-CELADE, Proyecto IMILA e Institutos Nacionales de Estadística y Censos; para el caso de de Nicaragua: Censo Nacional de Población, 1995.

La composición por sexo de este grupo de población revela la posible relación entre la incorporación creciente de las mujeres al mercado laboral y su significativa presencia dentro de los circuitos de la migración intrarregional. El desplazamiento de estos grupos señala una importante interacción entre países de origen y de destino. Así, por ejemplo, las mujeres guatemaltecas tendían a orientarse más a Belice y a El Salvador; las salvadoreñas en primer lugar a Guatemala, a Honduras y a Costa Rica como segundos destinos. Las mujeres hondureñas con dos destinos principales: El Salvador y Guatemala, y en segundo lugar, Costa Rica. Finalmente, Costa Rica como destino principal de las nicaragüenses, quienes también tenían importante presencia en Guatemala. Costa Rica también recibía a mujeres panameñas. Aunque es relativamente menor la presencia de inmigrantes centroamericanos en Panamá, este país aparece como un importante destino para las mujeres. Allí no deja de intrigar el hecho de que el total de inmigrantes de origen salvadoreño registrados en ese país en 2000 fueran solo mujeres.

La configuración de flujos, concuerda también con la modalidad transfronteriza de los desplazamientos. Es decir, los movimientos más importantes se producen entre países vecinos, quizás en virtud de que la migración se realiza esencialmente como un movimiento en el cual se privilegian puntos de destino de acceso relativamente fácil por tierra, donde tanto la distancia como el costo son variables importantes en la decisión de emigrar.³⁷³

Ese factor no señala de ninguna manera diferenciación absoluta por sexo, por cuanto los mismos destinos tienen igual importancia para los varones. No obstante, se debe valorar la posible subrepresentación de género dentro de la estadística, en especial por el subregistro de jornaleros agrícolas y otros trabajadores temporales. Eso último, suponiendo que, dentro de este subgrupo, la participación de mujeres sea baja, cosa que también requiere de constatación empírica, pues, en algunas actividades, no solo las relacionadas con las cosechas, la fuerza de trabajo de las mujeres resulta ser clave.

Aunque la migración pueda tener otras causas, es posible que esta característica explique la inserción de las mujeres en los mercados laborales, y que aparte del fenómeno de la regionalización del mercado de trabajo, también se esté produciendo un fenómeno de regionalización de la

373 Loría Bolaños, 2002.

fuerza laboral femenina; eso, sin duda, ha ocurrido en el caso de las mujeres nicaragüenses en Costa Rica.³⁷⁴ En el caso de Nicaragua, las mujeres, aun con más años de estudio que los varones, están emigrando en mayor magnitud. Esa situación señala una clara diferenciación por sexo en relación con las oportunidades laborales y de ingreso en el país de origen y un creciente recargo sobre las mujeres, en sus propios hogares, comunidades y países de un conjunto de obligaciones asociadas al acto de emigrar. Aunque el nivel educativo de las mujeres mejore en comparación con sus pares varones, la probabilidad de emigrar también aumenta; pero esa situación no se traduce en la obtención de mejores oportunidades laborales en los países anfitriones.³⁷⁵ Esa misma condición tiende a repetirse en el caso de las emigraciones hacia los Estados Unidos, donde el tipo de migración exige a las mujeres tanto como a los varones, de mayores niveles de instrucción sobre todo para enfrentar barreras idiomáticas, culturales y migratorias.

Bajos niveles de escolaridad

Los niveles de escolaridad promedio de los migrantes de origen centroamericano no eran en el 2000 muy diferentes al de la población de los países receptores, con la excepción de dos países: Belice y Panamá. Ese indicador puede explicar que los migrantes intracentroamericanos están reproduciendo el mismo patrón de rezago educativo que es propio de los países de la región, pues los niveles de analfabetismo son altos en todos los países, con la excepción de Panamá y Costa Rica.

Casi una quinta parte de la población económicamente activa ligada a la migración, no poseía estudios, y menos del 25% logró completar la educación primaria. Es decir, casi la mitad de los inmigrantes se concentraba por debajo del sexto grado. Hay casos extremos como Belice, Nicaragua y Honduras, donde entre 40 y 65% de los inmigrantes centroamericanos o no poseían educación del todo o solamente llegaron como máximo a tercer grado.³⁷⁶ En casi todos los países, se observa una estrecha relación entre la incorporación de jóvenes y adolescentes dentro de las es-

374 Programa de Promoción de Género, 2002.

375 Crashaw y Morales, 1998.

376 Cuadro 11.

trategias migratorias y el abandono del sistema escolar, aunque lamentablemente este no ha sido un tema suficientemente analizado. Una mayoría de jóvenes hombres y mujeres, entre los 12 y 19 años, tampoco completaron la instrucción primaria. Un 42,5% de nicaragüenses, en esas edades, en Costa Rica, presentaba esa situación. También en Costa Rica, conforme aumentaban los niveles de escolaridad también aumentaba la presencia de mujeres inmigrantes en cada rango escolar; en los demás países no se observaban diferencias claras entre sexos.³⁷⁷ Sin embargo, el mismo grado de escolaridad se presentaba entre las mujeres nicaragüenses inmigrantes tanto en Guatemala como en El Salvador, lo que confirma un proceso de fuga de recursos humanos que no garantizaba a las mujeres nicaragüenses una inserción exitosa en el mercado laboral, mucho menos evadir el riesgo de la migración en su propio país. No se puede establecer un patrón homogéneo en cuanto al nivel educativo de esa población entre los diferentes países, pues en Costa Rica y en Belice los inmigrantes están por debajo del nivel educativo promedio de la población nacida en el país; pero en el caso de Guatemala sucede lo contrario. En Nicaragua, el patrón es relativamente homogéneo, pero no así en Honduras y Panamá.

377 Base de datos de IMILA, CEPAL.

CUADRO 11

Población inmigrante de 10 años y más, según años de estudios aprobados, según lugar de nacimiento
(país o América Central) En porcentajes *circa* 2000

Años de estudio aprobados	Bélgica			Costa Rica			El Salvador			Guatemala			Honduras			Nicaragua			Panamá		
	A.C.	Páis	A.C.	Páis	A.C.	Páis	A.C.	Páis	A.C.	A.C.	Páis	A.C.	Páis	A.C.	Páis	A.C.	Páis	A.C.	Páis	A.C.	Páis
0-3	29,2	64,7	17,0	31,5	nd	nd	51,3	nd	32,6	40,2	nd	39,6	47,9	41,9	14,3	9,6	nd	nd	nd	nd	nd
4-6	9,7	4,7	41,3	34,5	nd	nd	26,5	nd	24,8	38,2	19,7	26,0	23,3	31,1	21,7	nd	nd	nd	nd	nd	nd
7-9	21,5	7,6	16,6	17,6	nd	nd	9,5	nd	16,0	9,1	8,8	14,6	14,6	14,6	19,7	20,1	nd	nd	nd	nd	nd
10-12	5,7	1,3	13,7	10,5	nd	nd	8,8	nd	14,5	8,1	13,9	7,4	9,4	9,4	21,0	25,0	nd	nd	nd	nd	nd
13 años y más	8,6	2,5	11,4	5,9	nd	nd	4,0	nd	12,0	4,4	18,0	4,1	10,8	10,8	13,3	22,4	nd	nd	nd	nd	nd
No especificado	25,3	19,1	17,0	31,5	nd	nd	51,3	nd	32,6	40,2	39,6	47,9	41,9	0,6	1,2	nd	nd	nd	nd	nd	nd

Fuente: Proyecto SIEMCA, con base en CEPAL-CELADE, Proyecto IMILA y Dirección de Estadística y Censos Nacionales, para el caso de Nicaragua: Censo Nacional de Población 1995, para los demás países a partir de 2000.

Ciudadanías erosionadas: mujeres y otros sujetos regionales

En el análisis de las cadenas migratorias, las mujeres se ubican en todos o casi todos los eslabones del proceso, como emigrantes, como receptoras y administradoras de remesas, como albañiles en la construcción de redes, en la apertura de frentes de migración para nuevas generaciones, y como agentes en los niveles de intermediación y redes de servicios que se articulan en esa dinámica.

Dicha participación no invisibiliza a sus pares varones, pero induce a considerar que las características de dicha inserción tiene una serie de cortes cualitativamente distintos al tipo de migración que se daba décadas atrás, en la que destacaba fundamentalmente la participación de los varones como braceros estacionales en las actividades agrícolas, ya fuera entre los países de la región o fuera de ella. Antes las mujeres aparecían en el análisis bajo una condición subordinada dentro de los flujos de la migración; hoy su protagonismo es tal que son autónomas en la constitución de sus propios sistemas dentro del campo social de la migración.

Resulta importante destacar ese protagonismo femenino en contraste con las desventajas y los costos que representa la migración para ellas. De por sí la migración se desarrolla bajo condiciones de desigualdad, entre migrantes y otros actores. El inmigrante, independientemente de su sexo, padece por partida doble la desigualdad, en su condición de trabajador y en su condición de inmigrante. Las desigualdades más comúnmente reconocidas son aquellas relacionadas con las condiciones de trabajo y salariales, inferiores a las de los trabajadores locales. Sin embargo, las causas de la desigualdad no pueden ser atribuibles a las condiciones de las cuales disfrutan los segundos, sino al funcionamiento del sistema de producción que echa mano del recurso de una fuerza de trabajo superávitaria extranjera, dispuesta a trabajar por cualquier paga, y con ello deteriora las condiciones de trabajo del conjunto de los trabajadores, no solo de los inmigrantes.

Se añaden a dicha desigualdad de corte socio-jurídico, las formas de exclusión social, cultural y de género. La mayoría de la población que emigra lo hace, por lo general, de manera irregular, aunque lo irregular se haya vuelto cada vez en la norma, pero, en todo caso, significa simplemente que la mayoría de los emigrantes inicia y desarrolla el viaje sin los documentos migratorios necesarios para contar con las autorizaciones de entrada y salida de un país, sea tanto el suyo como otro diferente al propio. Esta situación incide en que, como grupo, se hacen vulnerables frente a los diversos agentes que intervienen como intermediadores del proceso migratorio.

rio: agentes relacionados con las redes de trata de personas y ciertas formas de abuso del *coyotaje*, agentes policiales que irrespetan y maltratan a los inmigrantes como parte de las nuevas políticas de seguridad, comerciantes, transportistas y redes de criminalidad organizada, que han identificado a los inmigrantes como uno de los principales objetos de sus acciones.

En ese mismo contexto, el inmigrante es también objeto de diversas formas de rechazo, principalmente en las sociedades receptoras, pero también en las suyas propias. En los países receptores, se han incrementado las reacciones xenofóbicas que se manifiestan bajo expresiones de maltrato verbal, psicológico, cultural, e inclusive físico, por parte de grupos locales intolerantes. Pero esas expresiones que, en un principio fueron informales, se han ido traduciendo en la práctica en medidas cada vez más institucionalizadas y adoptadas por los aparatos estatales, según las cuales comienza a negárseles a los inmigrantes el acceso a servicios sociales, a la protección laboral, y al derecho a gozar de condiciones de vida dignas en los territorios en los cuales se asientan.

En consecuencia, uno de los impactos más fuertes que experimentan los sujetos inmigrados es el desarraigo. Este no es el mismo que el sufrido por los millares de centroamericanos que huyeron de sus comunidades y de sus países para salvar su vida y la del resto de su familia. Pero se parece a aquel en que ha adquirido los rasgos propios de una fuga de población que escapan de comunidades y de sociedades que han sido empobrecidas y fragilizadas por los procesos de ajuste estructural, por las privatizaciones y el impacto del capitalismo salvaje. La consecuencia más clara ha sido la pérdida de un lugar propio. El lugar del inmigrante no es el de la sociedad receptora, que no se parece en nada a la tierra prometida de oportunidades, donde las carencias materiales, psicológicas y emocionales se multiplican. Tampoco es su comunidad de origen pues, aunque se añora como el edén, esta ya no constituye el referente territorial para la cotidianidad y para la acción; por lo tanto, la tierra natal despierta en el migrante una relación nostálgica que se resuelve aferrándose a un conjunto de símbolos que satisfacen sus ansiedades edípicas. Al no poseer los derechos de pertenencia identificada con la sociedad que los recibe, el espacio social de los migrantes retorna al nivel propio de una comunidad sombólica mitificada. Al no encontrar asidero en las formas de pertenencia simbolizadas por el ideal de una soberanía popular o en la legitimidad instrumental del mercado,³⁷⁸ los recursos identitarios los suministran las ex-

378 Turaine, 1996, 9, 10.

presiones carismáticas de autoridad, los mitos, los dioses o las tradiciones de la comunidad de origen.

Las situaciones anteriormente descritas se concretan cuando dejamos de hablar del migrante como una abstracción y lo pensamos como un sujeto de cuerpo y alma. Así es como se explica que tales privaciones adquieran connotaciones especiales, cuando quienes la padecen son grupos específicos, expuestos a condiciones migratorias y existenciales de mayor riesgo. Específicamente, la situación de las mujeres, de los niños y de la población indígena, se revela como la que está más expuesta a condiciones de vulnerabilidad, de ausencia de derechos y de mecanismos de protección, y de la exclusión de la condición de miembros. No puede pensarse que ante la elevada participación de las mujeres en las migraciones en Centroamérica y México, tanto en sus niveles extrarregionales como transfronterizos, que la problemática de las mujeres siga soslayándose tanto en los análisis como en la búsqueda de soluciones a su problemática.

La mayor vulnerabilidad de las mujeres está en estrecha relación con el tipo de trabajos que desempeñan, entre ellos los relacionados con el servicio doméstico y otros oficios en las ramas de los servicios personales, sociales y del sector comercio. Dentro de tales oficios se sabe que las mujeres desarrollan tareas o enfrentan amenazas que las ponen en situación de alto riesgo para su integridad física, sanitaria y emocional. De igual manera, se pueden documentar situaciones de sobreexplotación de las mujeres en actividades agrícolas y en el sector informal, especialmente porque sus condiciones por lo general son inferiores a las que disfrutan los varones. Pero las mujeres experimentan las formas de exclusión por partida doble o triple, como trabajadoras, como mujeres y como madres o personas que al ingresar en el circuito migratorio, asumen una carga mayor de responsabilidades que sus pares varones.

Otras manifestaciones de vulnerabilidad son manifiestas cuando la condición de trabajador migrante corresponde con los rasgos de la población indígena, así como de la población infantil, tanto de niñas y niños, como de los adolescentes, arrastrados por las cadenas de la migración, la pobreza y la falta de protección. Los indígenas no son ningún grupo marginal dentro de la estructura de poblaciones involucradas en las migraciones. A pesar de lo poco que se ha estudiado su participación dentro de los procesos migratorios en la región, puede advertirse que casi todas, por no decir todas las poblaciones indígenas en la región giran de una manera u otra en torno a la migración. Comunidades indígenas en Guatemala, Honduras y Nicaragua, guardando las diferencias entre cada caso, se han arti-

culado de manera creciente a la migración transnacional. Mientras que, en toda la región, la población indígena participa de manera creciente de los mercados de trabajo de manera temporal y estacional en las actividades de cosecha. Como se ha estudiado al respecto,³⁷⁹ esta es una fuerza laboral que se incorpora a los mercados de trabajo como migrantes internos, en condiciones mucho más desventajosas que las del resto de trabajadores locales e inclusive de los otros inmigrantes transfronterizos. Precisamente, los trabajadores indígenas, ubicados dentro de los flujos transfronterizos de fuerza de trabajo, como acontece en las fronteras de Guatemala y México, Guatemala y Belice, o entre Panamá y Costa Rica, son víctimas de una mayor explotación laboral y de una diversidad de formas de exclusión y desprotección, agudada sobre todo en el caso de las mujeres y de los niños, niñas y adolescentes.

También es importante subrayar que uno de los nuevos ámbitos de vulnerabilidad social es aquel que involucra a sujetos que no participan directamente de la migración, pero que experimentan sus consecuencias. En especial, hablamos de los miembros más vulnerables de las familias migrantes. Con ello queda claramente evidenciado que los costos de la migración no son solo económicos, y que los beneficios económicos, cuando existen, no compensan necesariamente otros costos no materiales derivados de los traumas producidos por esta dinámica. Estos se experimentan en niñas y niños, adolescentes y jóvenes, sobre todos los emocionalmente dependientes de la figura protectora de la madre. Todo esto ha significado una recarga desigual de responsabilidades dentro de las familias; son otras mujeres las que llevan la mayor parte de esa recarga: niñas mayores al cuidado de niños pequeños, abuelas cuidando nietos, hijos de varias hijas, y varones y mujeres adolescentes carentes de reconocimiento dentro del hogar que se vuelven propensos al pandillaje e inclusive la prostitución.³⁸⁰

Otro aspecto por considerar es el funcionamiento de los marcos institucionales en la defensa de los derechos de las mujeres, y en particular la estructura de protección a las personas migrantes. El balance resultante nos hace pensar en la precariedad institucional. En la práctica los vacíos jurídicos, la falta de instituciones y de decisiones adecuadas en materia migratoria, así como la falta de voluntad de las autoridades gubernamentales, propician una atmósfera de desprotección, de incertidumbre y de una ampliación cada vez más intolerable de las desigualdades. Las

379 Morales, 2003.

380 Cranshaw y Morales, 1998.

legislaciones migratorias, cada vez más parecidas a las viejas doctrinas de la seguridad, y el funcionar de las instituciones estatales en este campo, colocan a esta región bastante lejos del objetivo de un mejor Estado de Derecho y de la consolidación de un verdadero sistema de justicia. El trasfondo ideológico de esa precariedad jurídica está en la definición de la migración como un fenómeno dependiente de la lógica de la ganancia y no de equidad o de respecto a los derechos de las personas.

Mercados laborales y migración en América Central³⁸¹

En este apartado intentamos distinguir diversos escenarios, que no solo tienen que ver con una distribución entre países emisores y países receptores, sino, también, en relación con el tipo de mercados laborales. En efecto, si bien se produce un flujo natural y constante de población a través de las fronteras entre todos los países, existen escenarios principales de recepción de trabajadores inmigrantes en América Central. Tales escenarios corresponden a los territorios de Guatemala, Belice y Costa Rica. En los dos primeros países se registra un flujo más heterogéneo en relación con el país de nacimiento de los inmigrantes, mientras tanto en el último caso, esta también es diversificada, pero se concentra en un grupo de inmigrantes que mayoritariamente procede desde un solo país.

Por otra parte, los mercados laborales para los trabajadores inmigrantes, en el conjunto regional, tienden a estar concentrados en las ramas del sector agrícola, así como en la rama de la construcción, los servicios personales y el comercio; pero en Costa Rica se comienza a registrar, además, una incipiente incursión de inmigrantes tanto en la pequeña industria como en la mediaña.³⁸² También se presenta una cierta especialización por tipo de producción en cada rama; en el caso del mercado agrícola, el empleo se centra en los productos de agroexportación: caña de azúcar, citricultura y floricultura, café y banano; y la importancia de cada rubro varía entre los tres países. Las actividades que demandan mayor uso de esa fuerza de trabajo son las actividades de cosecha.³⁸³

381 Las notas de ese apartado están sustentadas en una síntesis de varias investigaciones del autor, cuyos resultados han sido publicados en Morales, 1997, Morales y Castro, 1999; Morales, 2002; Morales y Castro, 2002.

382 Morales y Castro, 1999; Morales y Castro, 2006.

383 Morales, 2003.

Las actividades no agrícolas también han mostrado una relativa importancia en la creación de una demanda de empleo de inmigrantes. Las actividades comerciales han constituido un importante nicho para la absorción del *stock* de trabajadores nacidos en el extranjero; principalmente, se ha identificado como tal el comercio minorista, donde predominan los establecimientos informales. La presencia de trabajadores dentro del comercio informal es particularmente visible en ciudad de Belice y en Guatemala, y creciente en el caso de Costa Rica, pero menos generalizado. En este último caso, se registran otras actividades no agrícolas, donde los trabajadores y trabajadoras inmigrantes se pueden desempeñar todavía, sin entrar masivamente al comercio informal:³⁸⁴ se trata, por ejemplo, del sector de los servicios sociales, comunales y personales, por una parte, y del sector industrial, manufactura y construcción. Pareciera ser que en el caso costarricense, la población inmigrante está más repartida, tanto entre actividades agrícolas y no agrícolas, como entre el sector formal y el sector informal, entre el autoempleo y los empleos estables o formales.³⁸⁵

En el siguiente apartado nos concentraremos en el estudio de la interacción de la migración en los dos escenarios socio-laborales arriba descritos: a) las actividades agrícolas y, b) los mercados urbanos y no agrícolas.

Migración y mercados laborales agrícolas

La presencia de los trabajadores migrantes en la agricultura manifiesta una cierta continuidad del antiguo patrón de migraciones transfronterizas de tipo rural. Estas se caracterizaban, como habíamos señalado para los períodos anteriores a 1970, por ser movimientos transfronterizos de trabajadores que se dirigían hacia las zonas de plantación, las actividades de recolección y a zonas de frontera agrícola. Sin embargo, la interacción entre migraciones y mercados agrícolas acontece en el momento en el que se ha operado un cambio en el rol del sector agrícola en el conjunto de la economía y en las respectivas sociedades nacionales.³⁸⁶ La existencia de dos sectores tradicionales, el de la agricultura de exportación, centrado en la producción

384 Esta es, sin embargo, una situación que cambia rápidamente pues en ciertos momentos proliferan ventas ambulantes dirigidas por inmigrantes, mayoritariamente mujeres.

385 Castro, 2002.

386 Baumeister, 2004, p. 105; Lundahl y Pelupessy, 1989.

de cacao, café y bananos y otro de alimentos y animales para los mercados internos y de la región, fue alterado a lo largo de las décadas de 1990 y 2000, debido a cambios en las condiciones de comercialización de estos rubros, incluyendo el algodón, y el nuevo predominio que tuvieron sobre el medio rural otros rubros de exportación (frutas, flores y hortalizas) y otras actividades no agrícolas (maquila y turismo). En el marco de tales cambios, se produce una reducción importante del peso de la agricultura en la generación de empleo, pero sin perder un peso considerable dentro de la estructura ocupacional de los distintos países.³⁸⁷ Sin embargo, las actividades se caracterizan por una dinámica de empleo en la que sobresalen: la demanda, principalmente de trabajadores estacionales, las remuneraciones más bajas de la escala laboral en los respectivos países y una desvinculación entre la unidad productiva y la dinámica de reproducción de la fuerza de trabajo.

En consecuencia, se vuelve funcional la formación de una oferta de mano de obra ambulante y que obtenga los medios para su reproducción, incluyendo parte del salario, desde otras esferas, como economías de subsistencia, redes sociales o la seguridad social, por ejemplo. La migración se constituye de esa manera en un mecanismo de subsidio social que obtienen las empresas y unidades dedicadas a la producción agrícola y adquieren una importancia funcional para el nuevo patrón de acumulación en la agricultura. Ese movimiento está conformado principalmente por población de origen rural que emigra durante ciertas épocas del año para satisfacer una demanda de empleos temporales, en actividades tradicionales como el café, la zafra y oficios temporales en el banano, pero también en las nuevas actividades agrícolas.³⁸⁸

Otros dos factores explican la relativa persistencia de los mercados agrícolas como ámbitos de recepción laboral de trabajadores inmigrantes. El primero, de tipo espacial, es esa interdependencia histórica de los mercados laborales entre países vecinos. En segundo lugar, esos trabajadores aseguran la provisión de una fuerza de trabajo temporal que no está disponible en las zonas de plantación para actividades permanentes o estacionales. Dicho mecanismo propio de sistemas productivos agrícolas ha sido funcional a los procesos de ajuste del mercado laboral regional y,

387 Baumeister, *ídem*.

388 Estas afirmaciones están respaldadas por datos de Rivera, 2001; Morales y Castro, 1999; Morales y Castro, 2002, para los casos de Guatemala y Costa Rica, respectivamente; Barry, 1995 y Salazar, 2000, en el caso de Belice; para los demás países no se dispone de fuentes documentales.

además, ha inducido a la reproducción de las dinámicas migratorias de los trabajadores agrícolas desde sociedades rurales a territorios vecinos.³⁸⁹ Como hemos señalado, este mecanismo se ha convertido en parte de un sistema de cambios en la agricultura, orientado a la incorporación de núcleos sociales que participan de formas de vida no capitalistas, a las dinámicas de reproducción de trabajo asalariado.

Debido a su carácter estacional y a su modalidad informal, en su mayoría con una duración similar a la de la estación de cosecha, estos desplazamientos no son captados por los sistemas de información, ni por registros migratorios, por lo tanto, las cifras que se manejan oficialmente, no coinciden, con las estimaciones realizadas por otras fuentes.³⁹⁰ Sin embargo, pese a la imagen frecuentemente difundida, estos trabajadores cumplen una función central en la reorientación que ha experimentado el sector agrícola, así como en el reordenamiento de la organización espacial de la mano de obra; en el re-encadenamiento de los circuitos de la migración, desde la migración interna, pasando por la intrarregional hasta la transnacional o extra-regional. De esa interacción ha emergido un fenómeno nuevo que hemos denominado migración de relevo. Dicho término fue utilizado por Arizpe a inicios de los años ochenta, para explicar la migración dentro de las estrategias de supervivencia y reproducción social de las familias campesinas mexicanas.³⁹¹ En este contexto, la migración de relevo se refiere más bien a un fenómeno específico de inmigración de trabajadores temporales, regularmente transfronterizos (migración *in*), a zonas donde precisamente también se produce una alta emigración (migración *out*). En estas últimas, pueden subsistir economías degradadas o de baja competitividad o, bien, economías emergentes producto de la apertura de nuevos frentes de producción o, inclusive, economías de retorno de la migración *out*. La inmigración temporal cubre un déficit de mano de obra, debido a la migración *out* o a otras formas de movilidad laboral, e inclusive puede combinarse con condiciones propias de desempleo permanente.

En el siguiente apartado, abordaremos las particularidades de la situación de los mercados de trabajo agrícolas para los trabajadores inmigran-

389 Bourgeois, 1994.

390 En efecto, tanto los censos como las encuestas contienen bases de datos sobre sujetos, a quienes se aplica el concepto de residentes habituales, o sea, personas que han vivido en el país durante seis meses o que tienen intenciones de permanecer ese tiempo en el país.

391 Arizpe, 1982.

tes en tres de los países receptores mencionados;³⁹² en particular se analizarán tres características: a) estimación de los flujos, origen de los trabajadores y algunos rasgos socio-demográfico; b) actividades que absorben a tales trabajadores y características principales del tipo de inserción laboral en esos espacios.

Estimación, origen de los flujos y sus características

La presencia de trabajadores centroamericanos en calidad de inmigrantes en la agricultura, ha sido un fenómeno oculto, hasta hace muy poco tiempo y desconocido en la gran mayoría de países receptores, con la excepción de Costa Rica. A ese desconocimiento contribuye una fuerte estigmatización social que pesa sobre esa comunidad laboral, pese a que sus tareas son fundamentales dentro del mantenimiento de los ciclos de la actividad en el campo. Sin embargo, como se señala en el cuadro 12, la configuración de tales flujos revela una nueva interdependencia de tipo social entre las poblaciones centroamericanas, como un fenómeno a poner al descubierto en el contexto de la transnacionalización económica, pero también de la vida social y cultural de estos pueblos.

CUADRO 12

Trabajadores inmigrantes en la agricultura (según país de origen y destino)

Países receptores	Países de Origen
Belice	Guatemala, Honduras, El Salvador
Guatemala	Nicaragua, El Salvador, Honduras
El Salvador	Nicaragua, Honduras*
Honduras	n.d.
Nicaragua	n.d.
Costa Rica	Nicaragua, Panamá
Panamá	n.d.

Fuente: Rivera, 2001; Salazar, 2000; Morales, 2002.

* Fenómeno cuya aparición se inicia en la primera mitad de la década 2000.

392 Debido a que la inmigración hacia El Salvador es muy reciente, no se ha considerado este caso en particular, no por carecer de importancia, sino porque la información fue levantada antes de que ese fenómeno se pudiera estudiar dentro de la temática de esta obra. Sin embargo, cada vez que sea pertinente se incluirá a ese escenario dentro de las reflexiones generales.

En Guatemala, la dificultad para la estimación de tales flujos tiene dos causas; una es que las migraciones agrícolas mezclan la migración interna de temporeros o jornaleros con los flujos de trabajadores centroamericanos. La fuerza laboral que se integra a esa dinámica está conformada por braceros que se desplazan desde zonas agrícolas de subsistencia, tanto del interior del mismo país como desde territorios de los países vecinos. Esas migraciones son estacionales y conforman un patrón que se organiza en torno a los cultivos de agroexportación. Un otro hecho por destacar es que muchos de esos inmigrantes no tenían el propósito de permanecer en Guatemala, sino de viajar hacia el Norte, principalmente a Estados Unidos.³⁹³

En Belice, el fenómeno de la inmigración laboral de trabajadores agrícolas también plantea una serie de particularidades. Con un territorio de 22.700 kilómetros cuadrados, es el país menos densamente poblado del istmo centroamericano, pues las estimaciones más recientes calculaban su población total en 232.111,³⁹⁴ a mediados de los noventa su estimación fue de 222.000 habitantes.³⁹⁵ La inmigración estuvo estrechamente relacionada con el proceso de formación histórico-social de ese país, pues la sociedad beliceña se ha construido, además de la población aborigen maya y de los descendientes de los primeros inmigrantes jamaiquinos llevados allí por la colonia inglesa, a partir de la agregación de diversas comunidades y generaciones de inmigrantes.

Costa Rica es, junto con Guatemala y Belice, el tercer escenario de importancia para el emplazamiento de colectivos de inmigrantes que interactúan en su medio laboral local. Ese país ha sido históricamente receptor de inmigrantes. Diversos tipos de inmigración han sido fundamentales en el desarrollo económico, socio-político y cultural de la sociedad costarricense, desde antes de los inicios de la formación del Estado nacional.

La composición de los colectivos de inmigrantes ha sido diversa: europeos, africanos y afrocaribeños, asiáticos, centroamericanos y de otros países del hemisferio. No obstante, la inmigración de nicaragüenses ha crecido en importancia durante el siglo pasado, debido a la cercanía geográfica, por razones laborales y por una serie de vínculos sociales y familiares entre las dos poblaciones.

393 Rivera, 2001; Girón, 2005.

394 Central Statistical Office de Belice. *Censo Nacional de Población*, 2000.

395 Oficina Central de Estadística de Belice, 1996; Barry, 1995; Salazar, 2000.

La presencia de los inmigrantes ha sido una variable importante en el proceso de reorientación de la economía costarricense hacia el mercado mundial; en particular, ha jugado un rol clave en la reconversión productiva experimentada en el sector agrícola.³⁹⁶

Por último, existen distintas referencias al desarrollo de un incipiente flujo laboral de trabajadores nicaragüenses hacia las actividades agrícolas en El Salvador. El desarrollo de esta actividad se remonta al periodo posterior a 2003, por lo que no ha sido todavía estudiado y se carece de mayores datos sobre este.³⁹⁷

Entonces, las referencias estadísticas resultan bastante disímiles sobre los tres primeros fenómenos y difícilmente comparables; sin embargo, en los siguientes párrafos vamos a intentar un acercamiento a la realidad de esa migración, a partir de lo que las cifras existentes pueden reflejar, aunque esta sea un acercamiento parcial e insuficiente.

El fenómeno de la migración temporal fue analizado a finales de los años setenta como una situación que caracterizaba al 28% de la PEA agrícola.³⁹⁸ Posteriormente, otros estimados de inicios de los años noventa informaban acerca de unos 800.000 trabajadores agrícolas, distribuidos en las grandes fincas de la costa sur; de ellos, unos 100.000 eran considerados como permanentes, y el resto, constituido por la gran mayoría, eran trabajadores temporeros.³⁹⁹ El total de inmigrantes era equivalente a poco más de un tercio de la población campesina del país; no obstante, la fuente de tales estimaciones también reconocía que la cantidad de trabajadores era imprecisa debido a la dinámica del movimiento entre fincas y cultivos.⁴⁰⁰ Otros registros indicaban que en 1999 existían unos 250.000 trabajadores agrícolas migrantes en siete departamentos del país y, de acuerdo con otras estimaciones, esa población estaba compuesta mayoritariamente por población indígena, pero de igual manera no se disponía de datos que permitieran diferenciar ese grupo de otros compuestos por inmigrantes de otros países.⁴⁰¹

396 Este tema ha sido profusamente estudiado en Morales y Castro, 1999, y Morales y Castro, 2002.

397 Roque, 2005b.

398 Cardona, 1983.

399 Geller, 2000, citando estimaciones del Sector Salud del Departamento de Escuintla.

400 MSPAS, IGSS, OPS/OMS, 1998.

401 *Informe Nacional de Desarrollo Humano*, 2003.

La falta de información precisa ha inducido a que en algunos medios de la sociedad guatemalteca, se desconozca o, inclusive, se niegue la existencia de la inmigración de trabajadores extranjeros. Por otra parte, las dificultades para disponer de datos más integrales y exactos sobre el número de trabajadores inmigrantes centroamericanos en ese país, se deben a diferencias entre diversas fuentes. El censo de población de 1994 estimó en poco más de 40.000 el total de los inmigrantes, entre los cuales los centroamericanos constituyan el grupo mayoritario; no obstante, diversas organizaciones e, inclusive, los consulados de Honduras, Nicaragua y El Salvador los calculaban en aproximadamente 150.000. En efecto, se mencionaba que el grupo de inmigrantes más importante eran los nicaragüenses, con alrededor de 80.000, los salvadoreños con 60.000 y los hondureños 10.000, pero estas estadísticas no pudieron ser corroboradas empíricamente por la ausencia de otras fuentes de información.⁴⁰² En 2002, los datos del censo registran un leve aumento de la inmigración total y de los centroamericanos, aunque según los datos del Censo de 2002, el porcentaje de los inmigrantes de la región bajó de casi 59% a poco más del 50%, respecto del total de inmigrantes.⁴⁰³ Con el crecimiento experimentado por la emigración hondureña después de 2000, se suponía que ese grupo hubiera aumentado en territorio guatemalteco e, inclusive, en Belice, debido a que ambos países están en la ruta hacia Estados Unidos; sin embargo, contradictoriamente, lo que el Censo está indicando es que entre 1994 y 2002, ese grupo pasó de 4634 a apenas 5491. El grupo mayoritario de inmigrantes en Guatemala son los salvadoreños que, aunque descendieron de 14425 en 1994 a 12484 en 2000, siguen siendo la mitad de los centroamericanos asentados en ese país. El segundo grupo estaba conformado por los hondureños y nicaragüenses, que en conjunto eran más de 11.000.

El territorio beliceño, a lo largo de su historia, ha sido el destino de diversos flujos de migración desde los territorios vecinos. Desde el siglo XIX se registra una inmigración de garífunas procedentes de Honduras, poblaciones mayas procedentes de México, y mayas y kekchi desde Guatemala; a esos grupos de inmigrantes se sumaban otros conjuntos de chinos y de la India. Esas migraciones han continuado influyendo en la for-

402 Rivera, 2001.

403 Vale tomar en cuenta que estos contrastes en la información requieren de un mejoramiento del dispositivo metodológico con el cual se registran estos movimientos en las estadísticas oficiales, no solo en Guatemala, sino en toda la región.

mación histórica de la sociedad beliceña, hasta el punto de constituir el factor que la caracteriza como una sociedad multiétnica, multicultural y multilingüística.⁴⁰⁴

Esa inmigración tuvo un fuerte repunte después de 1980, asociado a la llegada de desplazados de Guatemala y El Salvador, debido a los conflictos políticos y militares de ambos países, pero también desde antes de los años ochenta se registraba la llegada de población inmigrante movida por razones económicas.⁴⁰⁵

No obstante, las únicas fuentes que se sustentaban con base en información de estadísticas disponibles, eran el censo de 1991 y datos del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR). El volumen estimado de inmigrantes, según tales fuentes en los años noventa, ubicaría a Belice como uno de los países con mayor proporción de inmigrantes (entre trabajadores permanentes, refugiados, documentados y no documentados), en relación con su población total. En otros términos, los inmigrantes representaban a inicios del decenio de los noventa el 13% del total de habitantes del país.⁴⁰⁶ De acuerdo con el censo de 1991, en ese país habitaban más de 30.000 personas nacidas en el extranjero y que, según con las categorías censales, clasificaban como residentes habituales. Otro estudio efectuado en 1993 por ACNUR, estimaba el total de inmigrantes en unas 30.800 personas.⁴⁰⁷ Los originarios de otros países de la región centroamericana fueron estimados en 19.156 personas (62,2% del total de inmigrantes). Otras estimaciones no oficiales calculaban el total de inmigrantes en unos 60.000.⁴⁰⁸ Con el censo del 2000, se ha podido contar con otras aproximaciones: la población nacida en el extranjero creció poco durante el periodo pues fueron 34.279, respecto de 30.834 en 1991; pero sigue siendo un porcentaje alto, el más alto en términos demográficos en la región, pues de 13% que se calculaba en el decenio anterior,

404 Barry, 1993.

405 Para un examen más detallado del desarrollo de las migraciones en Belice, véase: Vargas Aguilar, 1989.

406 Al igual que en los otros casos analizados, en el de Belice puede ocurrir algún tipo de subestimación del número real de inmigrantes, debido a las dificultades de captación de conjuntos, que se mueven bajo los ciclos de la migración temporal, especialmente de trabajadores que llegan durante los períodos de cosecha, y de otros que se mueven dentro de los flujos de la transmigración irregular. De resultar cierta dicha subestimación, habría que pensar en un porcentaje de inmigrantes más alto que el 13% estimado a partir de los datos antes mencionados.

407 ACNUR, 1993.

408 Longsworth y Grecos, 1993.

en el 2000 fueron casi el 15%. Los centroamericanos, por su parte, pasaron del 62,2% al 76,1%. Lo que está explicando esta situación en términos censales es que aunque la población inmigrante en total no creció significativamente, si creció la centroamericana; lo cual en un país con tan poca población tiene un peso relativo importante; además, es claro que en el crecimiento de la población, total influyó el crecimiento de los inmigrantes, y que posiblemente el crecimiento de la población local se haya visto atenuado por el hecho de que Belice también es un país expulsor de población hacia Estados Unidos.

La situación de Belice dentro del espacio de la migración centroamericana no puede considerarse como poco significativa; debido a su escasa población, es el país con el mayor porcentaje de inmigrantes sobre su población total y el segundo, después de Costa Rica, en importancia para la inmigración originada en la región, según la proporción entre estos y el total de inmigrantes. A pesar de su todavía incomprendible aislamiento, no es un territorio disociado de la dinámica de regionalización; al menos las migraciones han establecido, desde la década de los ochenta, una interdependencia que resulta en una creciente centroamericanización de ese enclave caribeño, como uno de los rasgos ocultos del regionalismo emergente.

Tanto para Guatemala como para Belice, se desconoce la proporción de tales inmigrantes que se hayan insertado en los mercados de trabajo en la agricultura; pero las diversas fuentes antes citadas insisten en señalar que la agricultura es uno de los espacios en los cuales se ha aprovechado la oferta laboral de tales trabajadores. Aunque es diferente el caso de Costa Rica, país para el cual sí existen cálculos sobre la proporción de inmigrantes en la agricultura, el dato está limitado por el subregistro habitual de los censos y encuestas relacionadas con el empleo.

En efecto, la información más reciente, obtenida a partir de los resultados del Censo Nacional de Población en Costa Rica, señalaba que en el año 2000 había 296.461 personas nacidas en el extranjero.⁴⁰⁹ Tal cifra equivaldría a un 7,78 % del total de habitantes del país que fue estimado en 3.810.179 personas.⁴¹⁰ En un período de 16 años, la población inmigrante

409 Esa cantidad correspondía a residentes habituales, excluye a turistas y/o personas que están por un período corto (menos de 6 meses) y sin intenciones de radicar en el país. Por las características del censo, la población inmigrante está subestimada; no obstante, no hay manera de obtener una cifra directa debido a otras limitaciones de los sistemas de información migratoria.

410 INEC:2000; Morales y Castro, 2006.

aumentó en términos absolutos en más de tres tantos; y pasó de representar un 3,68 de la población total a poco menos del 8%. También el origen de la población inmigrante en Costa Rica estaba distribuido entre cinco países: Nicaragua, Panamá, Estados Unidos y Colombia; pero lo más importante es que tres cuartas partes de la inmigración se originaba desde un solo país; en efecto, más del 76% de ella se originaba en Nicaragua, país fronterizo con Costa Rica. Después de ese país, el segundo lugar de origen de los inmigrantes era Panamá, territorio también fronterizo con Costa Rica; pero con una proporción que apenas representaba el 0,27 en relación con la población total y el 3,46 del total de inmigrantes. La inmigración que se originaba desde Colombia había cobrado mucha importancia en el período reciente, pero hay mucho desconocimiento sobre sus características.⁴¹¹

En cuanto al origen, ya se han señalado algunas características; sin embargo, es preciso resumir que para los tres países se trata de grupos disímiles en términos de país de origen y otras características como su composición étnica.

En el caso de Guatemala, como señalamos, la migración transfronteriza se entremezcla con los flujos de migración interna.⁴¹² El rasgo indígena de los trabajadores migrantes internos en Guatemala es una de las características más importantes de ese fenómeno. Los lugares de salida de esas emigraciones se localizaban principalmente en el Altiplano occidental, central y oriental, y se dirigían también principalmente hacia la costa sur del país; en esta última región, el departamento de Escuintla ocupaba la prioridad en cuanto a atracción laboral. En ese contexto, la participación de trabajadores migrantes que llegaban desde otros países vecinos, se convertía en una fuerza laboral complementaria dentro del sector agrícola, que ha llegado a competir por puestos de trabajo también requeridos por los trabajadores locales y los migrantes internos. En la información disponible, no se discrimina claramente el origen por país de esos inmigrantes, pero durante nuestras diversas visitas de campo, se constató la presencia de nicaragüenses, hondureños y salvadoreños, quienes en no pocas ocasiones intentaban ocultar su condición de extranjeros por razones de seguridad personal.

La información sociodemográfica sobre este tipo de inmigrantes concuerda con los rasgos de una población en edad activa; en efecto, se trata principalmente de personas entre los 21 y los 35 años de edad, con mayo-

401 Uno de los pocos estudios sobre esta temática, se encuentra en Casasfranco Roldán, 2002.

412 Para ilustración de las interfases entre diferentes tipos de migración en una región en particular del oriente de Guatemala, véase Molina Loza, 2005.

ría de varones, pero también jefes de hogar.⁴¹³ El nivel de escolaridad promedio corresponde al de sexto grado de primaria, aunque los niveles educativos de los trabajadores agrícolas son mucho más bajos. La inmigración de grupos con parentesco entre sí se produce con mayor frecuencia para la realización de tareas temporales como un mecanismo para incrementar el ingreso mediante el trabajo conjunto de toda la familia. También se han identificado otros dos flujos importantes de temporeros, uno que tiene como destino las regiones del llamado norte transversal del país, conformado por el nororiente de Quiché, el sur de Petén y el occidente de Izabal, donde existen cultivos diversificados que demandan empleo. El otro flujo se dirige hacia el área nororiental, cuya actividad principal es el cultivo del banano.⁴¹⁴

La situación de Belice también corrobora el carácter transfronterizo de las migraciones laborales; poco más del 60% de esa inmigración se concentraba hasta 1993 en tres países vecinos: Guatemala, El Salvador y Honduras. El 55% se originaba en Guatemala, en segundo lugar (29%) de salvadoreños, 12% de hondureños y 1,5% de otros países centroamericanos. En 2000 solo esos tres países concentraban el 98,5% de la inmigración centroamericana, con una presencia similar de los guatemaltecos a la de 1994, una reducción al 23,17% de los salvadoreños, pero un aumento de los hondureños al 19,02%. La composición por sexo revelaba una relativa mayoría de varones, pero la presencia de un 47% de mujeres en 1994 y 49% en 2000, como inmigrantes, evidencia una situación que, a su vez, concuerda con el mismo patrón regional de la feminización de las cadenas migratorias, sobre todo durante los últimos dos decenios.⁴¹⁵

Pese a la tradicional separación de Belice de los procesos de construcción político-regional, desde el punto de vista demográfico es el país con la mayor densidad per cápita de población de origen centroamericana en todo el istmo;⁴¹⁶ en su territorio se mezclan los distintos colectivos en que hoy se descompone la estructura etnográfica de la región: mayas, afrocaribeños, mestizos, blancos, orientales, etc. Por lo tanto, el papel que

413 Datos sociodemográficos tomados de Rivera, 2001.

414 Ibídem.

415 Salazar, 2000, y Oficina Central de Estadística, 1999, 2000.

416 Esta segregación histórica, territorial y social de Belice del resto de la formación social centroamericana, es una extensión de una práctica colonial, presente hoy entre los actores regionales como dentro de las políticas de los grandes actores extrarregionales hacia América Central.

ese país desempeña en función de los procesos de ajuste del mercado laboral y de la conformación de nuevas dinámicas sociales de corte regional, lo ubicaría como uno de los territorios que ha experimentado más directamente los impactos regionales de los procesos políticos y económicos de los últimos decenios en América Central; pero permanece como el territorio institucionalmente menos integrado a la regionalización emergente, que es, en realidad, una regionalización fragmentada.

En Costa Rica se ha logrado una mejor descripción de los rasgos sociodemográficos de los inmigrantes.⁴¹⁷ Hay que tomar en cuenta que la migración nicaragüense hacia ese país constituye, en términos de volumen y proporción, el mayor flujo que se registra entre dos países en el periodo reciente. En primer término, existe una distribución similar en la composición por sexo de la población inmigrante nicaragüense, en la que el 50,9% constituyen mujeres, frente a un 49,1% de hombres. Esa situación indica la importancia creciente de la participación de la mujer en los circuitos migratorios,⁴¹⁸ ya que en épocas pasadas (años setenta y ochenta) las migraciones se caracterizaban por el peso que tenían los hombres trabajadores agrícolas que se movilizaban de forma individual.

Por otra parte, en la estructura de edades de los inmigrantes sobresalen hombres y mujeres entre los 20 y 39 años. Este rasgo, junto con las elevadas tasas de participación en el mercado de trabajo, ejemplifica la naturaleza laboral de las recientes inmigraciones de nicaragüenses hacia ese territorio. Hacia 2000, cerca de un 50% de la población nicaragüense censada se ubicaba en dicho rango, mientras que solo un 11% contaba con 50 años y más. La participación de adolescentes y jóvenes como un segmento importante de esta migración se debe, en parte, a las estrategias familiares para intensificar el uso de la fuerza de trabajo del conjunto familiar, o, bien, a estrategias de reunificación del grupo que conforma los hogares de inmigrantes.

417 Ello se explica por la realización de estudios específicos por parte del autor desde varios años antes a la elaboración de este informe; por ser la más significativa, los datos se refieren al colectivo de inmigrantes nicaragüenses y algunas referencias al panameño. Las referencias han sido tomadas de Morales y Castro, 2002; Morales y Castro, 2006; y Morales y Pérez, 2004. Véase además Chen y otros, 2001; también Gutiérrez Espeleta, 2004.}

418 En el caso de los migrantes de origen panameño, se conoce de la participación de la mujer como parte de la movilización familiar diseñada como estrategia para aumentar los ingresos del núcleo a partir de su participación en las actividades agrícolas, pero no es posible determinar el peso real de la mujer en este segmento poblacional

Una tercera característica tiene que ver con los niveles educativos. Para el caso de las poblaciones móviles transfronterizas (nicaragüense y panameña), se indican bajos niveles de escolaridad en relación con el conjunto de la población costarricense. Entre tanto, otros colectivos de inmigrantes, como los colombianos, presentan mayores niveles de escolaridad que los perfilan como individuos profesionales y técnicos.⁴¹⁹

De conformidad con los datos censales, la población inmigrante nicaragüense se caracterizaba por tener bajos niveles educativos, pese a que en términos generales se reconocía su nivel de escolaridad como superior en relación con la población en el país de origen. Esta población alcanza un 44,3% (casi la mitad de inmigrantes) de personas que contaban con primaria incompleta o no tenían ningún nivel de instrucción formal, contrastando con la población costarricense en la que ambos grupos representaban apenas el 20,3%. Al interior de este colectivo, se presentaban diferencias importantes en relación con el sexo: el nivel educativo de las mujeres migrantes era mayor que el de los varones, pues en estos últimos el 47,1% contaba con primaria incompleta mientras que en aquellas este grupo representaba un 41,5%.⁴²⁰

En cuanto a la estructura familiar de los grupos de inmigrantes, la información analizada revela la conformación de un componente binacional en un importante porcentaje de hogares costarricenses. Esto se presentaba significativamente en el caso de la migración nicaragüense, pues un 36,8% de las personas que residían en hogares con un jefe nicaragüense eran nacidas en Costa Rica, principalmente hijos y en menor medida cónyuges y otros familiares. La totalidad de personas que vivía en estos hogares binacionales eran 295.456, de las cuales un 36,9% del total eran nacidos en Costa Rica, y el 62,6% nacidos en Nicaragua y un 70,6% eran hijos del jefe o la jefa de hogar.⁴²¹

419 Castro, 2002.

420 Castro, 2002.

421 Castro, 2002.

Actividades y características del tipo de inserción laboral

Como señaláramos antes, la fuerza de trabajo inmigrante se ha caracterizado, principalmente, como trabajadores asalariados temporales en las actividades relacionadas con la agricultura de exportación. En Guatemala, los trabajadores temporales constituyán la principal fuerza laboral para tres cultivos, que eran el café, el algodón y la caña de azúcar;⁴²² pero también se habían incorporado como fuerza laboral en nuevas actividades agrícolas, como el cultivo de flores y frutas de exportación.⁴²³ El carácter temporal del empleo estaba asociado en cada uno de esos rubros, como lo comprobamos en el terreno, a la realización de tareas que exigían enormes esfuerzos físicos, la exposición a la intemperie, así como a condiciones de hacinamiento y carencia de servicios básicos en los alojamientos.⁴²⁴

En ese contexto, la participación de trabajadores migrantes que llegaban desde otros países vecinos, se convertía en una fuerza laboral complementaria que competía dentro del sector agrícola por puestos de trabajo requeridos por los trabajadores locales y los migrantes internos. Su participación se hacía visible en el ciclo de la zafra y recolección de café, entre los meses de noviembre a mayo; además, se involucraban en diversas fases del cultivo de frutas y flores de exportación en diversas épocas del año. La concentración en tales oficios también coincidía con el tipo de actividades que esa población realizaba en su país de origen.⁴²⁵

Las precarias condiciones de empleo, agravadas además por salarios más bajos y la ausencia de prestaciones sociales, tenían una mayor incidencia en el caso de las mujeres y de los niños. Las mujeres constituyán una cuarta parte de la población laboral del café, y un 10% en el caso del algodón y la caña de azúcar.⁴²⁶ No se puede estimar la población de niños y niñas migrantes dedicadas a esas labores agrícolas; sin embargo, existen abundantes relatos testimoniales sobre la explotación de niños en faenas de la zafra en la costa sur del país.⁴²⁷ Se estima que en 1998 unos 41.131 me-

422 Gellert, 2000.

423 Rivera, 2001.

424 Normalmente, los trabajadores viven en viviendas colectivas denominadas "baches", donde carecen de las condiciones de habitación dignas.

425 Referencias obtenidas directamente en las visitas realizadas por el autor en Guatemala, en 2002.

426 Informe Nacional de Desarrollo Humano, Guatemala, 2003.

427 Se ha documentado sobre el trabajo de los niños en las actividades de la caña de azúcar en Escuintla y otros departamentos de la zona costera guatemalteca. También el trabajo infantil era muy importante en la recolección de café y la corta del algodón. De hecho, el calendario escolar se continuaba organizando en función de permitir a las fincas cafetaleras disponer de trabajadores menores a quince años en la etapa de maduración de la cosecha (Boueke, 2000).

nores de 13 años formaban parte de la población asalariada del sector moderno agrícola (esa cantidad era equivalente al 8,1% de la PEA del sector calculada en 507.797).⁴²⁸

La cantidad de trabajadores y sus características varían en función de las temporadas y de su desplazamiento entre regiones y actividades laborales y, finalmente, la falta de mecanismos y controles relacionados con su situación migratoria obstaculiza también su conocimiento. De hecho, se trata de un actor social presente en la dinámica productiva del país, pero con una participación silenciosa en la vida social, sin tomar parte de los procesos de decisión en la vida política, ni siquiera en aquellos que afectan sus necesidades más específicas. Esa problemática se encuentra invisibilizada en el marco de la emigración de guatemaltecos hacia el Norte, además de las preocupaciones centradas en los riesgos que la presencia de los transmigrantes le plantea a ese país en sus relaciones con México y con los Estados Unidos.⁴²⁹

En Belice encontrábamos, durante la década anterior, un panorama igualmente complejo en relación con los inmigrantes centroamericanos. El universo de inmigrantes se concentraba en 1991 en las áreas rurales, con un 66,5%, frente a un 33,5% de inmigrantes en áreas urbanas.⁴³⁰ Ese mismo patrón de concentración territorial se repetía para los inmigrantes centroamericanos que eran atraídos por las demandas de trabajadores en la producción de banano y de cítricos, y que se ubicaban en los distritos de Stan Creek y Toledo; así como en la zafra en varias zonas del país. El empleo en esas actividades por lo general estaba ceñido a una dinámica estacional. Los trabajadores arribaban a esos territorios y permanecían allí durante el período de las cosechas y luego retornaban a sus territorios de origen o, bien, emigraban hacia otros asentamientos en busca de nuevas oportunidades laborales. El movimiento se mantuvo a lo largo del decenio de los noventa y, de acuerdo con diversos informantes y fuentes documentales, no se observaban perspectivas de cambio en el siguiente decenio.⁴³¹

428 Informe Nacional de Desarrollo Humano, Guatemala, 2003.

429 Villafuerte, 2004, pp. 234 y ss.

430 Datos tomados de Salazar, 2000.

431 En Belice se realizó un estudio de campo en 2002, tanto en Belice City como en Belmopan; durante esa gira se entrevistó a funcionarios de oficinas gubernamentales y se hicieron entrevistas con inmigrantes de origen centroamericano. Las reflexiones correspondientes a ese país, se basan en los resultados de esas visitas.

Por esa misma razón, no se puede hablar tampoco estrictamente de una inmigración anclada en actividades laborales agrícolas, pues, como se comprobó durante las entrevistas en Belice, muchos inmigrantes, en realidad, no retornaban a sus países de origen al finalizar el período de cosechas, sino que buscaban insertarse en otras actividades de supervivencia;⁴³² en ese sentido, el sector informal urbano se constituyó en un espacio de autoempleo para cientos de inmigrantes, mientras que otra opción fue la agricultura de subsistencia, a muy pequeña escala y bajo formas tan rudimentarias, que no solo no les aseguraba la supervivencia, sino que les forzaba a aumentar la presión sobre los recursos de la biodiversidad local que generaba una situación de conflicto ambiental y competencia por tierras con los pobladores locales.⁴³³

El mercado laboral agrícola en Belice estaba concentrado en unos cuantos rubros; la demanda de empleo no abarcaba todos los meses del año, por lo que la población laboral experimentaba ciclos de desempleo, y este era alto entre los inmigrantes. Los empleos que se ofrecían, esas condiciones en la agricultura, eran muy inestables e inseguros, mal remunerados y ubicados en una escala de oficios que los beliceños muchas veces ya no querían desempeñar. Por otra parte, los rubros agrícolas dependían de un mercado de exportación inestable; además, desde los primeros años de la década del 2000, el sector agrícola experimentó los efectos de varios desastres naturales, en especial de tormentas y huracanes, entre los años 2000 y 2005 que dejaron enormes daños en la producción e infraestructura.⁴³⁴

En consecuencia, con las precarias condiciones laborales, los inmigrantes centroamericanos se ubicaban entre los estratos de población más pobres. Las condiciones del hábitat social eran todas menores que las de los habitantes locales; pero en las áreas rurales las condiciones de vivienda presentaban mayor deterioro; los principales problemas eran el hacinamiento y la promiscuidad, la falta de fuentes de agua potable y de electricidad, además de una deficiente infraestructura de acceso y comunicaciones.⁴³⁵ Una buena parte de la comunidad inmigrante en la ciudad de Belice se localizaba en un área periférica, a la que se conoce como el *South*

432 Lo dicho fue confirmado por vendedoras ambulantes de origen hondureño en Belice City, que explicaron que ese era para ellas un trabajo temporal, como igualmente temporal era ir a recolectar naranjas a otros distritos en la época de cosechas.

433 Funcionarios gubernamentales aseguraban que muchos campesinos guatemaltecos invadían áreas de conservación y obligaban a las fuerzas de seguridad de Belice a desalojarlos en varias oportunidades.

434 CEPAL, 2000.

435 Salazar, 2000.

*Side Area.*⁴³⁶ Los inmigrantes se habían asentado en ese lugar, mezclados con población local; y competían con esa población por la obtención de un espacio que la mayoría de las veces estaba anegado, pues se trataba de terrenos pantanosos, sobre los cuales se levantaban las viviendas.

Pese a ello, muchos inmigrantes no parecían dispuestos a retornar a sus países de origen pues, aunque las condiciones que imperaban en el campo eran muy deficitarias, en sus países no dispondrían de otras condiciones. También, dependiendo del país de origen, los costos de transporte no estaban al alcance de los ingresos de las familias migrantes. Inclusive, en Belice los inmigrantes lograban encontrar un patrón de asentamiento muy parecido al acostumbrado en sus países de origen, aun en zonas donde la alta densidad de inmigrantes centroamericanos ha ampliado el uso del idioma español.⁴³⁷

La inmigración de otros centroamericanos en Costa Rica sigue un patrón de inserción laboral por rama similar al observado tanto en Guatemala como en Belice. Sobre la relación entre migración y mercado laboral agrícola, el empleo de los inmigrantes se ubicaba principalmente en dos tipos de actividades: cosechas estacionales y plantaciones. En el primer rubro, destacaban principalmente la recolección de café, los granos básicos y las frutas de temporada. En el segundo rubro, se identificaba principalmente la producción de bananos, producción de flores y frutas de exportación.⁴³⁸ Dos grupos de trabajadores inmigrantes, de diferente país de origen respectivamente, se empleaban en esas actividades, los nicaragüenses y los panameños, ambos de países limítrofes; los primeros, como se sabe, conformaban más de tres cuartas partes del total de los inmigrantes, y en la agricultura constituyan el 98% de la fuerza de trabajo nacida en otro país centroamericano. Pero, a diferencia de Guatemala, la inmigración de trabajadores desde los países vecinos no puede ser considerada como complementaria en el sector agrícola, sino, por el contrario, es la base principal de la fuerza de trabajo requerida en café, banano, azúcar y nuevos productos agrícolas de exportación.⁴³⁹ En la migración nicara-

436 Lugar al que fuimos a visitar y no solo se haya en una zona periférica sino que se asienta sobre suelos pantanosos, donde las condiciones de habitabilidad resultaban altamente precarias.

437 Como resultado de la dominación británica sobre ese territorio hasta 1981, el idioma inglés es practicado oficialmente; sin embargo, la inmigración de otros centroamericanos ha provocado que en torno al 44% de los habitantes del país hablen español, de acuerdo con el censo de 1991. El idioma es desde luego una característica que permite identificar a los inmigrantes de los no inmigrantes.

438 Acuña, 2005.

439 Morales y Castro, 1999; 2002, y Roque, 2005.

güense se observa más claramente el patrón de incorporación de los enclaves de reproducción de fuerza de trabajo dentro del proceso de regionalización del mercado laboral.

Aunque el tamaño relativo de los inmigrantes panameños es bajo, su presencia territorial era importante. Si bien en el ámbito nacional representaban un 3,5% de todos los nacidos en el exterior, a escala regional conformaban poco más del 15% del total de inmigrantes en dos provincias (Limón y Puntarenas, ambas fronterizas con Panamá).⁴⁴⁰ En el caso de Puntarenas, los inmigrantes panameños representaban casi 1% del total de la población de la provincia, pero se supone que existe una mayor concentración de estos en los territorios fronterizos.⁴⁴¹ Si bien eran menos que los nicaragüenses, en esa provincia representaban poco más de la quinta parte de la población nacida en el exterior, y una cuarta parte de los nacidos en otros países centroamericanos. Según especialistas del Ministerio de Trabajo de Costa Rica, muy posiblemente la población inmigrante nacida en Panamá estuviera concentrada en los municipios cercanos a la frontera.⁴⁴² Un tercio de la población ocupada nacida en Nicaragua, de acuerdo con las encuestas de hogares, se ocupaba en ese sector.⁴⁴³ En los rubros del sector agrícola, se distribuían entre el banano y el café que presentaban la mayor demanda de inmigrantes, luego la zafra del azúcar y otras actividades como la fruticultura, la floricultura y los granos básicos en menor escala.⁴⁴⁴ La inserción laboral de los inmigrantes panameños era menos conocida. La observación e información disponible a nivel muy general, indicaba que los trabajadores y las trabajadoras panameñas se empleaban principalmente en plantaciones de banano en territorios del Caribe y en la recolección del café, tanto en la zona del Pacífico Sur como Valle Central. Por este grupo se entiende fundamentalmente grupos de trabajadores indígenas asentados en territorio panameño.⁴⁴⁵

440 Datos obtenidos de las cifras del Censo de Población de 2000.

441 Estimaciones propias a partir del Censo 2000.

442 Información obtenida mediante comunicación directa por el autor con Johnny Ruiz Arce, Jefe del Área Técnica de Migraciones Laborales, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social de Costa Rica.

443 Morales y Castro, 2006.

444 En la zafra también representaban aproximadamente el 90% de los cortadores, pues se señala que de unos 20.000 peones contratados para esa labor, no menos de 18.000 son nicaragüenses. Ruiz y Vargas, 2001c; Ruiz y Vargas, 2002b.

445 Bourgois, 1994.

A partir de varias visitas hechas a la zona de Sixaola, en el cantón de Talamanca, se pudo conocer que un amplio conjunto de población indígena, que habitaba un vasto territorio transfronterizo entre Panamá y Costa Rica, también se incorporaba como trabajadores migrantes en actividades agrícolas. Sin embargo, no existe información sobre cuánta de esa población habitaba regularmente en el territorio de Costa Rica y cuánta otra tenía el carácter de inmigrante, sean permanentes o temporales.⁴⁴⁶ En ese sentido, los de origen panameño eran migrantes transfronterizos y estos, junto con los de origen costarricense, también emigraban internamente en Costa Rica desde la zona sur (fronteriza con Panamá) hacia fincas cafetaleras en el Valle Central del país.⁴⁴⁷

A partir de estimaciones del censo de población, el total de la población indígena era de 63.876 habitantes (1,7%); la mayor parte de ellos concentrada en las provincias de Puntarenas y Limón; en la primera representaban el 4,2% de los habitantes y en la segunda el 7,4%. Según informantes en la región de Coto Brus,⁴⁴⁸ las plantaciones de café en esa región requerirían aproximadamente unos 2.000 recolectores indígenas. La estación de cosecha se iniciaba normalmente en septiembre y finalizaba en diciembre; posteriormente, muchas familias completas de indígenas se trasladaban a otras regiones del país a participar también en la recolección.⁴⁴⁹

La inmigración de nicaragüenses en Costa Rica ha originado una dinámica subregional particular. Ese fenómeno involucra un segmento de población que se ha desplazado de los tradicionales oficios de la agricultura hacia otras actividades, donde interactúa con la fuerza de trabajo local. La mayoría se concentra en la región central de Costa Rica, como manifestación de su importante inserción urbana; pero su participación en el desarrollo de las actividades agrícolas y de exportación lo evidencia su presencia en tres provincias del país: Alajuela, Limón y Heredia, donde se desempeñan como empleados de los establecimientos bananeros en las úl-

446 Dentro de la población indígena se identificaba a guaymíes del lado de Costa Rica y gnobes en Panamá, la diferenciación tico-panameña podía ser a veces artificial y resultado de una división impuesta por la frontera entre los dos territorios nacionales que separó a un territorio común y a una comunidad ancestral.

447 *La Nación*. 18 de abril de 2006, p. 6A.

448 Cantón costarricense fronterizo con Panamá.

449 Ruiz y Vargas, 2003; también en el informe “Coto Brus: Migraciones y condiciones de salud. Análisis de una problemática”, elaborado en conjunto con Guillermo Acuña, se ofrecen algunas apreciaciones sobre el carácter de la inmigración indígena panameña hacia Costa Rica, con base en entrevistas a funcionarios e informantes de la localidad.

timas dos provincias, y en un espectro más diversificado de rubros agrícolas en la provincia de Alajuela.⁴⁵⁰ En anteriores trabajos habíamos analizado la importancia de la fuerza de trabajo inmigrante para el desarrollo productivo de las regiones del norte, incluyendo el noratlántico costarricense, donde desde el decenio de los ochenta emergió un conjunto de actividades agroindustriales orientadas a la exportación. En ellos se ha señalado que el dinamismo productivo mostrado por las unidades de producción en esa región no podría explicarse al margen de la participación de los inmigrantes nicaragüenses.⁴⁵¹

También la presencia de inmigrantes nicaragüenses en la región central, se explica por su contribución en actividades agrícolas como el café. De hecho, se reconoce que la presencia de familias completas de nicaragüenses inmigrantes ha resuelto el déficit de mano de obra para la recolección. Aun con ciertos problemas de estimación, se calculaba que en 1997 el 75% de los recolectores eran nicaragüenses⁴⁵², quienes desempeñaban las labores más duras de la recolección y experimentaban una serie de desventajas en relación con los recolectores locales. La incorporación de los inmigrantes nicaragüenses en ese mercado laboral, en las condiciones laborales que imperaban en las plantaciones de café, ha sido un proceso guiado y facilitado por las políticas del Estado costarricense a favor de los productores cafetaleros.

Sin embargo, durante el decenio del 2000, la inmigración nicaragüense ha sido menos constante debido a diversos factores, entre los que es importante resaltar, la aparición de nuevos destinos migratorios en la región, una política anti-migratoria más represiva en Costa Rica y, sin duda, un cambio en las condiciones que forzaban la migración desde algunas zonas hacia Costa Rica. Como consecuencia de ello, las actividades agrícolas que han sido altamente dependientes de la fuerza de trabajo de estos inmigrantes, especialmente, la caficultura, han comenzado a resentir los efectos del déficit de brazos para la recolección.⁴⁵³

En resumen, la presencia de trabajadores inmigrantes en los mercados laborales del sector agrícola no es nueva. Sin embargo, su situación difiere

450 Morales y Castro, 2006; Morales, 2005; Roque, 2005a.

451 Morales, 1987; Morales y Castro, 1999; véase capítulo siguiente.

452 En ese año se estimaba que de 60.000 recolectores de café, 45.000 eran nicaragüenses (Alvarenga, 2000).

453 “Dificultad para reclutar mano de obra. Cafetaleros en zozobra por falta de recolectores”, *La Nación*, 7 de agosto de 2006, p. 26.

entre cada uno de los países analizados. En todos, dicha inserción es congruente con la existencia de segmentos de un mercado laboral que va dejando de ser estrictamente nacional para constituirse en un espacio social transfronterizo y regional. Es claro que dicha formación laboral no se ha consolidado, puesto que sus variaciones dependen de las transformaciones que se registran en la dinámica de los sectores agrícolas en general y, en particular, de aquellos que tiendan a depender más de trabajadores estacionales.

El impacto regional de esas migraciones laborales no ha sido homogéneo en los tres escenarios analizados, lo que impide hablar en sentido estricto de una tendencia clara en torno a la cual se haya organizado un mercado laboral regional en la agricultura. Lo que tenemos, en realidad, son mercados regionalizados, cada uno de los cuales difiere de acuerdo con la estructura productiva, el tipo de inserción de los trabajadores inmigrantes y su interacción con los mercados domésticos de empleo. Es muy claro que en el caso de Costa Rica, debido al dinamismo de nuevos sectores agrícolas y al desplazamiento de trabajadores locales hacia otras actividades, la participación de los inmigrantes ha resultado clave para la agricultura tanto tradicional como no tradicional. Por el contrario, en Guatemala donde también coexisten los dos sectores de producción agrícola, tradicional y de nuevos productos de exportación, la inserción de los inmigrantes es complementaria y competitiva con los trabajadores locales, que en su gran mayoría son inmigrantes internos, de procedencia indígena y que se insertan en el trabajo asalariado en la agricultura en condiciones muy desventajosas. Belice tiene un mercado agrícola muy pequeño, con una estructura diversificada, en la cual se nota la presencia de los inmigrantes en todos los niveles; allí, los inmigrantes forman una fuerza mayoritaria de asalariados temporales en las zafras y las cosechas. Finalmente, aunque no se ha podido analizar, hay un mercado emergente en El Salvador, especialmente en los departamentos orientales, donde se ha insertado una importante proporción de trabajadores nicaragüenses. Esta última es, en realidad, una migración de relevo que ha llegado a suplir las necesidades de fuerza de trabajo para una agricultura marginal, pero que debido a la migración a Estados Unidos, no dispone de trabajadores locales. Sin embargo, el desplazamiento de trabajadores nicaragüenses hacia El Salvador también está evidenciando una competencia entre el mercado de trabajo de ese país y el costarricense por esa fuerza de trabajo regionalizada; por marginal que parezca, los trabajadores inmigrantes nicaragüenses parecen ocupar un lugar clave en la oferta de mano de obra para el funcionamiento del sector agrícola al menos en esos dos países receptores.

Migraciones y mercados laborales en el sector urbano

La emigración hacia centros urbanos en América Central no es un fenómeno totalmente nuevo en la región. Lamentablemente, en la casi totalidad de las fuentes consultadas sobre los mercados de trabajo urbanos, la presencia de la inmigración está invisibilizada, pese a que en algunas capitales y otros centros urbanos de la región, la participación de ese conjunto de población es significativa.⁴⁵⁴ Hasta los años setenta, se registraba una importante inmigración en los principales centros metropolitanos: Ciudad de Guatemala, San Salvador y Managua, donde se concentraba entre el 35 y 40% de la población nacida en el exterior.⁴⁵⁵ La inmigración de extranjeros, junto con la interna, en los años ochenta, explicaba el crecimiento de los grandes centros metropolitanos de Guatemala, San Salvador y San Pedro Sula.⁴⁵⁶ Los efectos de los conflictos armados, primero, así como de los programas de ajuste estructural, después, justificaron otros flujos de migración hacia nuevos destinos urbanos: las ciudades de Belmopan y Belice, en Belice, y la Gran Área Metropolitana (GAM) de San José en Costa Rica. En el caso de Belice, un 33,5% de los inmigrantes se ubica en los centros urbanos. En Costa Rica, se identificó un 43% en la provincia de San José; los de origen centroamericano eran 33 % de ellos. La mayor concentración urbana de población nacida en Nicaragua se registraba en la ciudad de San José, de acuerdo con los datos del censo de 2000.⁴⁵⁷

También el conflicto armado en Nicaragua en los años ochenta, así como la situación posterior a la caída de la revolución sandinista, forzó un rápido crecimiento de las tasas de urbanización en ese país; esa situación no afectaba exclusivamente a la ciudad de Managua, sino, también, fue el origen de un rápido incremento poblacional de otras ciudades intermedias.⁴⁵⁸

Pese a su creciente importancia, no existe información de dimensión regional, ni específica, sobre la inserción de los inmigrantes en actividades urbanas. No obstante, se conoce que esa población se ha insertado, al menos, en dos rubros: las industrias de la construcción y el comercio in-

454 En la mayor parte de los estudios privan un enfoque que segmenta los mercados de trabajo en espacios nacionales, y se reproduce la tendencia a excluir de la caracterización socio-demográfica de la fuerza laboral el lugar de origen del trabajador.

455 Programa Centroamericano de Ciencias Sociales, 1978.

456 Por el efecto de diversos desastres sísmicos, en Managua en 1972, Ciudad de Guatemala en 1976 y San Salvador en 1984, y los conflictos armados en los ochenta, los flujos migratorios hacia las ciudades habían disminuido y aumentado sucesivamente.

457 Morales y Castro, 2006.

458 OIM, INEC, UNFPA, 1997, y Morales y Zepeda, 2000.

formal. Esos dos tipos de empleos son comunes en toda la región, pero dadas las condiciones en que se desarrollaba el comercio informal, la presencia de inmigrantes dentro de un universo tan amplio se invisibilizaba y, además, sin estudios de caso específicos no es posible un mejor acercamiento a su problemática específica. Por eso mismo, la información que se presenta se basa en entrevistas obtenidas en visitas a los países, así como a través de observación directa. Las versiones entre informantes han sido variadas y el panorama no es integral.⁴⁵⁹ Aun así, la investigación ha permitido identificar algunas situaciones y tendencias interesantes.

En Guatemala se identificaron algunas zonas periféricas del centro de la ciudad; donde se localizan hombres y mujeres de origen salvadoreño y nicaragüense que se ocupaban en ventas ambulantes o callejeras, conocidos como buhoneros. En Belice City se identificó gran cantidad de salvadoreños/as, nicaragüenses y hondureños, que disponían de un pequeño puesto para venta de alimentos o bisuterías.⁴⁶⁰ También en Costa Rica existe una importante cantidad de inmigrantes dedicados a esas actividades de comercio, la mayoría de ellos de origen nicaragüense.⁴⁶¹ Inclusive el líder de una federación de trabajadores independientes, adscrita a una central sindical costarricense, era de origen nicaragüense. Esa presencia es nula o escasa en otras ciudades, como San Pedro Sula o Tegucigalpa en Honduras, y en San Salvador.⁴⁶² Sin embargo, en el caso de ciudad de Panamá, de acuerdo con información proporcionada por líderes de organizaciones sociales que atienden a la población migrante, hay una importante cantidad de trabajadores extranjeros que se dedican a diversas actividades de subsistencia como lo son: buhonería, ventas de legumbres, refrescos,

459 Por ejemplo, entre informantes de organismos municipales en Belice, se nos indicó que el comercio informal no era tan significativo en la ciudad; posteriormente corroboramos que no era tan amplio como en otras ciudades centroamericanas, pero era un sector estratégico de supervivencia de los inmigrantes.

460 En los fines de semana, aumentaba la presencia de vendedores en sitios públicos, lo que facilita la identificación de los inmigrantes. Entre tales vendedores había los de tortillas y alimentos preparados.

461 En años recientes, los inmigrantes colombianos han incursionado también en puestos de trabajo en el sector del comercio y los servicios; sin embargo, todavía no se dispone de suficiente información al respecto. A partir de observación de campo y de entrevistas con informantes, se supone que los colombianos, a diferencia de los inmigrantes centroamericanos, llegan con algún pequeño capital o ahorro que les permite iniciar con algún negocio propio; pero en algunos casos, dicho negocio se convierte en un establecimiento más del sector informal.

462 Aunque en Honduras se nos indicó sobre la posible presencia de nicaragüenses en el comercio informal, no se pudo identificar su presencia en el territorio. Se obtuvo información sobre "marchantas" nicaragüenses que viajaban a Honduras a adquirir algunos productos que posteriormente venderían en su país.

también se dedican a la mecánica, sastrería, ebanistería. Estos trabajadores son originarios del Perú, República Dominicana, Colombia, Ecuador y Nicaragua.⁴⁶³

La información específica sobre las características de esos trabajadores y sus condiciones laborales, difiere en cada país en relación con su disponibilidad. En todas las cosas, esas ocupaciones se situaban estrictamente dentro de las actividades de subsistencia y no ofrecían condiciones que permitieran a los grupos, que subsistían de ellas, mantener algún tipo de expectativa para mejorar sus condiciones de vida. Otra situación específica de ese grupo y sus condiciones de trabajo era que en casi la totalidad de los casos, se trataba de estrategias de autoempleo o trabajo por cuenta propia, donde no existía una relación obrero-patronal. De hecho, entre todas las personas consultadas, dedicadas a estas actividades, en las ciudades visitadas, se nos dijo que no percibían ningún tipo de salario, sino que el dinero obtenido por la venta lo debían distribuir entre el pago de la mercadería o materiales y el mantenimiento personal o del grupo familiar. Los casos donde había posibilidades de algún tipo de inversión o ahorro, eran mínimos.

Otra cuestión relevante era la permanencia del grupo en la actividad laboral desempeñada. Se trataba de un empleo muy inestable, razón por la cual los trabajadores y las trabajadoras combinaban esa actividad con otras a lo largo del año o entre diferentes días de la semana; o bien cambiaban el tipo de venta entre los días corrientes y los fines de semana. Estas actividades no desempeñan un rol muy importante en la dinámica productiva de los países receptores, pero su funcionamiento al menos constituye un refugio laboral para una población de autosubsistencia, aunque accesorio al menos asegura la reproducción de una parte de la fuerza de trabajo, tanto de la local como inmigrante.

Pese a que no se disponía de información estadística para los distintos escenarios, se pudo observar que en las tres ciudades el oficio era desempeñado mayoritariamente por mujeres, correspondiendo con el patrón observado entre los trabajadores locales dedicados a la misma actividad.⁴⁶⁴

463 Cuando se consultó a dirigentes de organizaciones sindicales locales sobre este tema, negaron la existencia de inmigrantes en este tipo de actividades; no obstante, otras fuentes aseveraron que tales trabajadores se concentran en la ciudad de Panamá o en Colón.

464 En Guatemala, el comercio informal está en manos de mujeres indígenas y no indígenas residentes en la zona urbana (26% y 30% respectivamente), mientras que los varones solo participan entre un 6 y 7% (Informe Nacional de Desarrollo Humano, Guatemala, 2003).

En relación con las condiciones de trabajo, se presenta una gran cantidad de problemas. Primero, no poseer un local les obliga a utilizar las aceras o establecerse en plena vía pública para ofrecer sus productos; por la baja rentabilidad del negocio, se tiende a maximizar la utilización de la fuerza de trabajo no remunerada de la familia (incluyendo a los niños). En muchas circunstancias, los hijos pequeños deben permanecer en la calle con la madre, debido a que no se dispone de sitios, como guarderías, donde albergarlos mientras se atiende el trabajo. También las trabajadoras deben lidiar con la presión de la policía que las desaloja de los lugares que ocupan con sus puestos de venta; también se señaló que la condición de indocumentadas de una buena parte de las trabajadoras las coloca en una situación desventajosa y vulnerable.

La construcción es, después de la agricultura y el comercio, otra actividad importante que encuentran los migrantes en los países de recepción. Este rubro es particularmente importante para los centroamericanos en Belice y para los nicaragüenses en Costa Rica. En Guatemala, las autoridades del Ministerio de Trabajo han negado la presencia de trabajadores inmigrantes en ese sector. En Belice no se pudo obtener mucha información sobre este sector, ni fuentes documentales que permitieran analizarlo. Sin embargo, se supo que la actividad de la construcción era baja en ese país y que la cantidad de empleos generados también ha sido poca; cuando existen esos empleos, son inestables e inseguros. Esa situación era distinta en Costa Rica, donde los obreros inmigrantes de la construcción tenían posibilidades de permanecer ocupados durante todo el año o buena parte de este. Eso se explica además por el hecho de que el sector de la construcción en Costa Rica ha sido más dinámico, pues se vio favorecido por el desarrollo de grandes proyectos hoteleros, la construcción de centros comerciales y de una planta hidroeléctrica en los noventa.⁴⁶⁵ En Belice, la construcción era de pequeña escala, vinculada al sector vivienda, y en una escala muy baja, comparada con otros países de la región. En la ciudad de Belice visitamos dos lugares donde se levantaban construcciones y el número de trabajadores en ningún caso excedía a cuatro empleados, pero mayoritariamente estos eran inmigrantes.⁴⁶⁶

465 Morales y Castro, 1999.

466 Por restricción de los encargados de las construcciones, no fue posible hablar con los trabajadores. Uno de los encargados señaló que todos sus trabajadores estaban documentados y que se les respetaba sus derechos laborales, como pago de salario de ley y prestaciones laborales. Sin embargo, otras opiniones indican que esa no es la norma en la mayoría de los casos. No se pudo localizar proyectos grandes de construcción.

La ocupación dentro del sector de la construcción en Costa Rica ha sido fluctuante, por la inestabilidad en el tipo de inversiones; pero en 1997 se registró la cifra más alta de empleo en ese sector con unos 85.000 puestos de trabajo.⁴⁶⁷ La ocupación de los inmigrantes variaba según las diversas fases del proceso de construcción y, de acuerdo con la información obtenida en campo, se concentraba en las primeras etapas que eran las que demandan mayor esfuerzo físico y trabajadores menos calificados. Se estimaba que alrededor del 40% de la mano de obra requerida en la construcción estuvo conformada por nicaragüenses. Las condiciones laborales de ese grupo han variado un poco, pues después de la entrada en vigor de la amnistía migratoria decretada por el Gobierno de Costa Rica en el primer semestre de 1999, muchos trabajadores que antes estaban indocumentados lograron regularizar su situación migratoria en el país y, en virtud de ello, sus patronos los habían incorporado en planillas. Sin embargo, el dato estadístico de los trabajadores que aún podían estar siendo afectado por condiciones laborales desventajosas, no se conocía.⁴⁶⁸

Otros dos escenarios de inserción laboral de los inmigrantes en América Central han sido el servicio doméstico y otras actividades de servicios. El servicio doméstico realizado por trabajadores nacidos en el exterior se ubica principalmente en Costa Rica, donde el oficio está en manos de mujeres nicaragüenses. En todos los demás países lo realizan trabajadoras nacidas en el mismo país, y la diferencia más importante entre ellos se presenta en el caso de Guatemala donde para 1991, el 46% de las mujeres dedicadas a esa actividad eran indígenas, con una mayoría de inmigrantes internas de origen rural, que provenían de los departamentos de Quetzaltenango, Totonicapán, Guatemala y Sololá.⁴⁶⁹

Esas mujeres estaban sometidas a una alta rotación en el empleo, debido a los bajos salarios que percibían y los maltratos a que eran sometidas. Las jornadas laborales excedían las 60 horas semanales; carecían de cobertura del sistema de seguro social, no se les otorgaban ni pagaban sus vacaciones, ni pago del decimotercer mes.⁴⁷⁰

467 Castro y Morales, 1999.

468 En el Ministerio de Trabajo se ha señalado que se han incrementado las visitas a los establecimientos en construcción con el objeto de mantener una supervisión más adecuada de las condiciones laborales, tanto de los trabajadores locales como de los inmigrantes, sin embargo también se sabe que el número de inspectores y los medios a disposición del ministerio son escasos para garantizar el cumplimiento de las leyes laborales.

469 Pérez-Sainz y Castellanos de Ponciano, 1991

470 *Idem.*

Otro informe señalaba que el servicio doméstico, junto con las maquilas, eran los sectores laborales mayoritariamente ocupados por mujeres, que enfrentaban continuamente abusos y discriminación sexual. Señalaba el informe que “las trabajadoras de casa particular”, que en su mayoría procedían de comunidades indígenas históricamente oprimidas en Guatemala, no tenían reconocimiento legal al derecho a recibir el salario mínimo, ni el derecho a la jornada de ocho horas o a la semana laboral de cuarenta y ocho horas, y solamente gozaban de ciertos derechos en cuanto al disfrute de los días festivos nacionales y de descanso semanal; pero además se les privaba del derecho a recibir atención sanitaria dentro del sistema nacional de seguridad social.⁴⁷¹

En Costa Rica las condiciones del empleo doméstico igualmente sugieren la existencia de patrones de exclusión para las mujeres inmigrantes que mayoritariamente se dedican a ese servicio. También en 1998 se documentó que prevalecía una serie de elementos serviles, tales como largas jornadas de trabajo, privación de derechos laborales y prestaciones sociales, así como diversas formas de maltrato dentro de los lugares donde esas mujeres laboraban, que son los hogares de sus patronos.⁴⁷²

De conformidad con las evidencias recogidas en relación con la inserción de los trabajadores inmigrantes en las actividades laborales del sector urbano, se pueden obtener algunas conclusiones importantes. Ese mercado laboral tiene una dinámica dual en varios sentidos. Por una parte, está segmentado entre dos dinámicas diferenciales: por una parte, se desarrollan oficios conectados con las nuevas actividades globalizadas; sin embargo, se mantienen otros en los que se requieren trabajadores de cuello gris y trabajadores “sin cuello”.⁴⁷³ Los inmigrantes logran colocarse en condiciones laborales bastante precarias, en tres tipos de oficios principalmente: la construcción, el comercio, los servicios personales y el trabajo doméstico. Si bien existe una importante relación de tipo salarial, es-

471 Human Rights Watch, 2001.

472 María, una trabajadora entrevistada en el Parque “Braulio Carrillo”, señaló que laboraba para una pareja de profesionales que salían de su casa por la mañana y regresaban casi por la noche; durante el día la empleada permanecía encerrada bajo llave en la vivienda. Solamente le “concedían” libre el día domingo que salía desde temprano para reunirse con su madre que también trabajaba como empleada doméstica en otro lugar; el sitio de reunión era ese mismo parque, adonde acuden semanalmente mujeres y hombres nicaragüenses a reunirse con sus familiares y amigos. Para un análisis del sector de empleo doméstico, véase Morales y Castro, 1999.

473 Aquellos trabajadores y trabajadoras que realizan los oficios menos calificados, los más mal remunerados, inclusive los más estigmatizados socialmente.

ta se concentra en la construcción, ciertas actividades de servicios como el doméstico, existe a su vez un importante sector que se inserta en actividades económicas de la economía urbana, como una estrategia de supervivencia. De allí, entonces que las ciudades centroamericanas estén orientándose a cumplir una serie de funciones para la reproducción de esa fuerza de trabajo; una población muchas veces flotante que constituye un ejército de reserva para la economía de los servicios y otras actividades productivas.⁴⁷⁴

En este capítulo hemos ofrecido una serie de evidencias acerca de la existencia de un mercado regional de fuerza de trabajo, que se ha constituido a lo largo de diversos períodos a partir del desplazamiento de los trabajadores migrantes, tanto de hombres como de mujeres. Este no es un mercado uniforme, pues mantiene diferencias entre espacios y entre sectores de actividad; pero en sus transformaciones parece constituirse en un espacio en el que acontece una diversidad de interacciones laborales entre países distintos. Aunque ha carecido de importancia, no se puede considerar que este sea un mercado marginal; pero sí es un mercado subordinado a las lógicas de la transnacionalización del trabajo y, en ese sentido, si podría aceptarse que de alguna forma se localiza en la semiperiferia de los procesos de acumulación global. Su importancia también puede expresarse en términos de nuevas reconfiguraciones territoriales, relacionadas con las dinámicas de producción de valor y reproducción de la fuerza de trabajo, en la escala intrarregional, cuya temática tiene implicaciones sobre las nuevas dinámicas territoriales del regionalismo emergente en Centroamérica.

474 Esta reflexión se profundizará en el capítulo 5 a propósito del análisis del papel del espacio urbano en la nueva reconfiguración territorial de las migraciones regionales

CAPÍTULO V

MIGRACIÓN TRANSFRONTERIZA Y NUEVAS DINÁMICAS TERRITORIALES EN CENTROAMÉRICA

Este capítulo se propone desarrollar el análisis de los escenarios socio-espaciales de la migración en su dimensión local-intrarregional. Tres tipos de lugares captan el foco de interés de este apartado: espacios de salida, espacios de recepción y estaciones de tránsito. Cabe entonces también admitir, como posible guía de los argumentos que orientan este apartado, que el efecto espacial de las migraciones en los territorios centroamericanos se puede explicar como el resultado de “la nueva asimetría entre la naturaleza extra-territorial del poder y la territorialidad de la “vida en su conjunto” que el poder —ahora libre de ataduras, capaz de desplazarse con o sin él— es libre de explotar y dejar librada a las derivaciones de esa explotación”.⁴⁷⁵

Generalmente, se ha venido pregonando sobre los efectos de los procesos sociales de la globalización y de la acumulación flexible sobre la escala geográfica. La aplicación de modelos reticulares en el análisis del funcionamiento de las economías regionales condujo en su momento al análisis de los encadenamientos de la actividad productiva en el surgimiento de una nueva geografía económica.⁴⁷⁶ Justamente en ese sentido se advertía sobre el peligro de una “una nueva idealización de lo particular y lo local”,⁴⁷⁷ implícita en algunos de los estudios sobre los distritos industriales y las economías urbanas.

475 Bauman, 1999, p. 17.

476 Benko y Lipietz, 1994

477 Amin y Robins, 1994, p. 153.

Los estudios elaborados por Wallerstein sobre el centro, la periferia y la semiperiferia, habrían permitido enmarcar el análisis de los encadenamientos y sistemas de redes territoriales dentro de nuevas lógicas de organización del territorio, bajo el nuevo modo de producción y de regulación del capitalismo reciente. En ese sentido, se han explicado los procesos recientes como resultado de un giro en la compresión espacio-temporal⁴⁷⁸ derivada de la transición del fordismo a la acumulación flexible, situación que convierte al espacio en una dimensión clave de las nuevas contradicciones sociales y en un nuevo “espectro de circunstancias geográficas presuntamente contingentes”,⁴⁷⁹ pero que resultan ser las expresiones territoriales concretas de los efectos que tienen los procesos de valorización sobre la geografía. Como señala Bauman, “lejos de homogeneizar la condición humana, la anulación tecnológica de las distancias de tiempo y espacio tienden a polarizarla”.⁴⁸⁰

En ese sentido, la selección de escenarios geográficos específicos procura visualizar la interdependencia que las migraciones mantienen con el espacio, como procesos subordinados a tales procesos de valorización. Pero, por otra parte, se sustenta en aquella inferencia de la hipótesis de los trabajos recogidos en este volumen que señalan que ese proceso está conduciendo a una dinámica de la regionalización, altamente segmentada, socialmente polarizada y orientada a generar situaciones de desciudadanización de los actores regionales, involucrados en esas dinámicas de regionalismo. El esfuerzo se inscribe en el estudio dentro de una escala no tanto global, sino regional. En ese plano, se propone estudiar las diferentes funciones de los territorios como resultado de la polarización entre los procesos de valorización, relacionados con unos sectores de la sociedad, y los procesos de reproducción social (o de desvalorización social, de otro sector de la sociedad, según Sassen).⁴⁸¹

478 Harvey, 2004.

479 Harvey, *ídem*, p. 325.

480 Bauman, 1999, p. 28.

481 Sassen, 2003, p. 21.

Igualmente relevante es introducir en el análisis las prácticas sociales de los sujetos en la nueva escala de la construcción territorial. En esa dimensión, es importante reconocer la correspondencia entre los conceptos de espacialidad física y espacialidad cultural. La visión territorial de los ecosistemas sociales regionales se diferenciaría, en este volumen, de una antigua tendencia antropológica que identificaba a las comunidades locales como entidades separadas del resto del mundo.⁴⁸² Adams, por ejemplo, estudiaba el caso de Nicaragua e identificaba la presencia de *new emergent social entities*, como formas de supervivencia cultural, revitalizadas por el desarrollo del sistema capitalista.⁴⁸³ Esa capacidad de adaptación o revitalización de las identidades locales frente a factores externos, resultaría útil para repensar el peso de los procesos comunitarios en la regeneración de identidades territoriales, aun cuando los límites geográficos para las prácticas sociales se hubieran expandido. No en vano, la idea sustentada por las fuerzas del poder sobre una Centroamérica común, como región estática, interestatal o habida bajo el impulso del mercado, es una visión hegemónica, que es cuestionada y resistida por el surgimiento de dinámicas territoriales disímiles, así como por nuevas reproducciones culturales, propias de una espacialidad regional más diversa, polarizada y no contingente. El dominio cultural del espacio regional impuesto por la idea de una entidad combinada de sociedades nacionales, puede ser contrastada por las evidencias sobre la diversidad de los territorios socioculturales, tanto ancestrales como emergentes en los nuevos contextos sociales. Las migraciones se colocan como nuevas prácticas espaciales de producción cultural en parte porque tienen la posibilidad que tienen sus protagonistas de transitar no solo entre territorios nacionales diversos, sino, también, entre diferentes cosmovisiones socioculturales.

Desde una perspectiva macroestructural, los flujos migratorios se han orientado de acuerdo con los emplazamientos geográficos de la producción capitalista,⁴⁸⁴ y también se acepta que en la actual etapa de transnacionalización, la emigración internacional está estrechamente relacionada con la ampliación de las relaciones de mercado, donde a formas particulares de organización territorial de la producción a escala mundial, corresponden también formas específicas de oferta de mano de obra.⁴⁸⁵ Además, la compleji-

482 Una revisión de la discusión en torno a la cuestión de los nexos entre entidades locales y procesos globales, se encuentra en Alger, 1988.

483 Adams, 1981.

484 Potts, 1990.

485 Sassen, 1988.

dad de la migración revela que la internacionalización de la fuerza de trabajo, a través de una demanda de empleo más itinerante, y el rol que las migraciones cumplen para la satisfacción de esa demanda, se producen dentro de una combinación entre los aspectos estructurales y las características culturales de los territorios locales, donde tales emigraciones se originan, tanto como con las de los territorios de tránsito y destino, e impactan sobre la interacción que se genera entre esos distintos lugares.

Este capítulo, por su parte, se abocará al análisis de las nuevas dinámicas socio-territoriales, expresivas del regionalismo emergente, y que son el efecto de las interacciones establecidas a partir de las cadenas migratorias intrarregionales. En la selección de los casos de estudio, ha pesado sobre todo la necesidad de encontrar escenarios donde se puedan identificar las evidencias de una nueva diferenciación socio-territorial. Siguiendo el curso de los procesos originados por la restauración económica y social de posguerra, vemos una contradicción entre las características del proceso de regionalismo oficial, propio de la integración centroamericana, y otras prácticas regionales subordinadas a las lógicas de la acumulación flexible. Desde esa lógica, las migraciones intrarregionales se constituyen en una práctica social transnacional en la escala del nuevo regionalismo, cuya dinámica es el resultado de las nuevas contradicciones entre procesos de valorización y de reproducción social de la fuerza de trabajo, pero también un proceso mediante el cual los conflictos socio-políticos se transnacionalizan y las contradicciones culturales adquieren también su propia expresión supranacional. Ese es un proceso asociado a una gran diferenciación de carácter social, entre unos sectores beneficiados con los nuevos procesos de producción y de acumulación transnacional, *versus* sectores constituidos por sujetos marginados, que aunque funcionales a las nuevas lógicas de organización de la producción y del trabajo, tienden a ser relegados de los beneficios que deberían ser propios de una condición de ciudadanía que no se amplía en una medida correspondiente a los espacios geográficos en que se desplazan las oportunidades y beneficios del otro grupo. Es decir, una escala para el análisis de las consecuencias en la regionalización en marcha en Centroamérica, entre la extra-territorialidad del poder y del capital y la territorialidad de las necesidades de la población centroamericana.

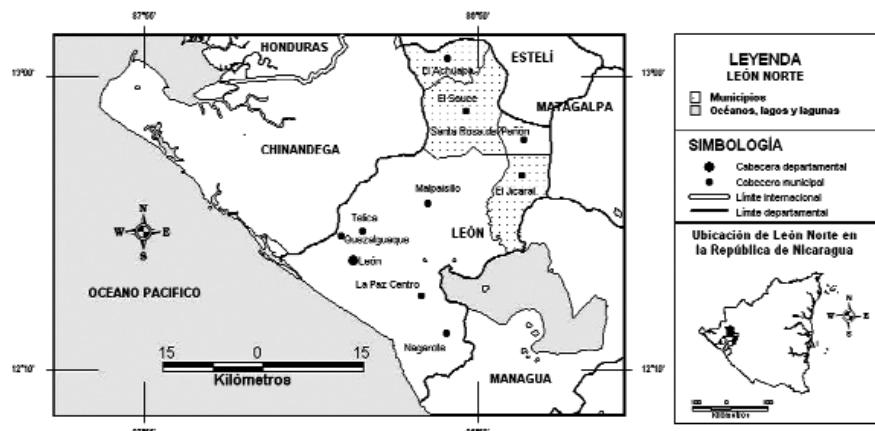
Como hemos señalado antes, dada la magnitud del fenómeno de las migraciones entre Nicaragua y Costa Rica, los escenarios analizados recogen la mayor parte de las evidencias estudiadas de la interacción entre esos dos contextos, como parte de la gestación de nuevas dinámicas so-

cio-territoriales en el contexto regional. Los tres escenarios son, en primer lugar, la microrregión de León Norte; en segundo, la región transfronteriza central entre Nicaragua y Costa Rica y; por último, el Área Metropolitana de San José (AMsj).

Enclaves de fuerza de trabajo migrante: Migración y espacio local⁴⁸⁶

MAPA 2

Departamento de León y municipios de León Norte
Nicaragua



486 Esta parte es resultado parcial de la investigación sobre “La formación de redes de activos sociales en las estrategias frente a la pobreza. El caso de León Norte de Nicaragua”. Informe presentado como parte del programa de Becas CLACSO/CROP de estudios sobre pobreza en América Central y El Caribe. Informe Final. Julio, 2004.

Desde esa problemática, de carácter global-local, pretendemos explicar la inserción de una microrregión en la dinámica subregional de las migraciones transfronterizas. Se trata del análisis de la dinámica de las migraciones laborales originadas en los municipios de León Norte, en Nicaragua.⁴⁸⁷ Por lo tanto, se partirá de un análisis de las condiciones socio-productivas y socio-políticas de aquel espacio local, que permitan entrelazar relaciones concretas, de tipo material y simbólicas, con otros territorios, para generar su propio espacio social bajo una nueva dinámica de regionalismo emergente.

Pese a que estos territorios tienen sus propias particularidades, su localización como parte de la sociedad nicaragüense permite contextualizar y explicar sus condiciones socio-históricas y su proceso de acoplamiento a las dinámicas de la migración. En efecto, se trata de un enclave territorial de pequeño tamaño, que apenas constituye el 1,36% del territorio total y el 1,45% de la población del país, resume buena parte de la problemática económica, sociopolítica y ambiental, que explica la expulsión de fuerza de trabajo desde ese país. Con una de las economías más deprimidas del istmo centroamericano, las pocas actividades económicas no se han constituido en un estímulo para la retención de fuerza de trabajo. Entre los antecedentes a la masiva migración que se registra desde Nicaragua, debe señalarse que en ese país, primero gobernado por una larga dictadura hasta 1979, se hicieron posteriormente sentir los efectos de la guerra y del embargo realizado por el Gobierno de Estados Unidos en contra de la revolución sandinista, durante la década de los ochenta, además de la aplicación de un conjunto de medidas económicas desde la propia revolución sandinista hasta las políticas de ajuste aplicadas de manera generalizada durante la década de los noventa. Diversos eventos naturales, como sequías, huracanes, erupciones volcánicas y otras calamidades naturales y epidemias, han hecho estragos no solo en la producción, sino en la población. A ello habría que añadir que tanto la corrupción como su politización han añadido factores de ingobernabilidad en un país en el que la cultura de la violencia y de la confrontación no ha sido erradicada de las formas de ejercer la política; aunque el enfrentamiento armado y la represión militar hayan desaparecido.⁴⁸⁸

487 También habíamos analizado esta temática en Morales, 2000 y Morales, 2004.

488 Una descripción más amplia de las condiciones económicas y políticas de la migración en Nicaragua, se encuentran en Morales y Castro, 2002, pp. 76 y ss.

Aunque León Norte no es una unidad política formal, está integrada por cuatro municipios del Departamento de León: El Sauce, Achuapa, El Jicaral y Santa Rosa del Peñón, localizados en la zona nor-occidental de Nicaragua. Comprende una superficie de casi mil ochocientos kilómetros cuadrados.⁴⁸⁹ Lo común a los cuatro municipios es su dinámica socio-histórica reciente como microrregión emergente en Nicaragua y el activismo de sus municipalidades y organizaciones sociales.⁴⁹⁰

La economía, muy tradicional, ha dependido de la agricultura, la ganadería, el comercio y los servicios. Hasta los años ochenta, fue una zona rural relativamente próspera. Pero a partir de la década siguiente, la severidad de la crisis económica ha dejado evidencia de sus impactos en el crecimiento de la pobreza, el desempleo y un estancamiento productivo crónico. Fue una región localizada en los escenarios del conflicto armado en Nicaragua, que se extendió desde la etapa de la lucha insurreccional contra la dictadura somocista, en la segunda mitad de los setenta, hasta la guerra entre el sandinismo y la “contra” en los ochenta.⁴⁹¹

Para iniciar el análisis, se caracterizan los siguientes factores:

- a) recursos productivos disponibles y calidad de estos;
- b) unidades de producción y características de los productores;
- c) ingresos y estructura de las fuentes de ingresos de las familias.

489 Una cierta identidad local común se debe al hecho de que, con San Nicolás, formaron antiguamente el Distrito Norte del Departamento de León.

490 Morales, 2004.

491 Estos municipios se localizan como parte de un corredor logístico que durante aquellos períodos conectaba a León con Estelí, dos de los más importantes centros urbanos entre los cuales se movilizaban las fuerzas guerrilleras.

Recursos productivos: potencial, organización productiva y fuerza de trabajo

CUADRO 13
León Norte: Caracterización de zonas biofísicas y su potencial

Tipos	Zonas	Características	Potencial
Serranías	Serranías de El Sauce Serranías de Santa Rosa.	Relieves escarpados y alturas entre los 500 y 900 msnm. Suelos superficiales y temperaturas frescas y templadas, canicular benigna.	Bosque de conservación. Café bajo sombra. Cítricos. Frutales. Musáceas. Maderas finas y energéticas. Producción de granos con manejo agroforestal en pendientes bajas.
Lomeríos	Lomeríos de Achuapa Lomeríos de El Jicaral Lomeríos de El Sauce Lomeríos de Aserraderos	Se ubican en los 4 municipios. Topografía en pendiente de 10 al 50%. 200 a 500 msnm. Solamente en El Sauce y Achuapa se da un periodo canicular definido.	Vocación forestal y de especies energéticas. En El Sauce y Achuapa se presentan mejores condiciones climáticas para los cultivos anuales alimenticios en pequeñas incursiones de suelos con vocación agropecuaria y manejo agroforestal.
Valles	Valle El Sauce Río Grande Valle de Achuapa	Son dos valles intramontanos que se localizan en los lomeríos de El Sauce y Achuapa. Suelos planos de uso agropecuario intensivo.	Uso óptimo para la agricultura intensiva de productos tradicionales y no tradicionales, y para la actividad pecuaria. Son las áreas de mayor aptitud para las actividades agrícolas y la ganadería de doble propósito.
Llanos	Llanuras de Sinecapa	Ubicados en las planicies de Malpaisillo, incluyen las áreas bajas y depresiones del Municipio de El Jicaral y en menor medida de El Sauce.	Posee las tierras de más alta productividad con relieve y fuentes de agua propicias para la agricultura bajo riego.

Fuente: Tomada de Larios, 2003.

Las actividades primarias son las que tienen el mayor peso en la economía local. En ese sentido, se debe tomar en cuenta que la dinámica económica dependería del potencial de recursos locales, básicamente suelos, agua y factores climáticos, así como de la cultura organizativa para la producción. La agroindustria está concentrada en un mínimo de plantas procesadoras para la exportación y el mercado nacional, cuyo peso en el empleo no es significativo. Más bien, los rubros de servicios y comercio son complementarios a la agricultura y la ganadería.

Poco más de una cuarta parte de toda la extensión territorial de la microrregión presenta las mejores condiciones para la agricultura y ganadería. La cantidad y la variedad de las unidades del sector formal agrícola es muy limitado, puesto que aquellas dedicadas a la exportación de productos no tradicionales y que disponen de recursos económicos y tecnológicos más calificados, se encuentran concentrados en dos municipios: El Jicalal y Malpaisillo. Se localizan en las tierras más aptas, en las llanuras de Sinecapa y de Sébaco, con mejores condiciones de acceso en cuanto a vías de transporte, comunicación telefónica y de acceso a servicios públicos y privados. Sin embargo, la producción agrícola en esas tierras está tan desconectada del resto de la economía de la microrregión que prácticamente constituye un enclave.

La mayoría de los productores, quienes son a su vez los productores más pobres, no dispone de terrenos en esas áreas, sino que han tenido que desplazarse hacia las tierras altas, con pendientes y con condiciones menos óptimas para la agricultura. El uso intensivo de esos suelos y el tipo de prácticas ha producido, según estimaba Freddy Alfaro,⁴⁹² un agotamiento muy rápido de su productividad en ciclos relativamente cortos, de 2 ó 3 años, lo que obligaba a los campesinos a buscar otras tierras para su reemplazo. Eso hace presumir que los productores y trabajadores de las tierras altas emigren con mayor frecuencia que el resto en búsqueda de empleos temporales.

El otro recurso de la región es la fuerza de trabajo. Esta estaba constituida en 1995 por unos 30.061 trabajadores y trabajadoras.⁴⁹³ Según los datos obtenidos mediante entrevista del autor a funcionarios municipales, el mercado de trabajo de la región, después de 2000, permitía incorporar a menos de la mitad de la población laboral. Por esa razón, el mercado de trabajo ha dependido, durante más de una década de los empleos fuera de los municipios, incluyendo la emigración al extranjero. Por esa misma razón, la región de Occidente, conformada por los departamentos de Chinandega y de León (a este último pertenecen los municipios estudiados), registra una de las tasas más altas de emigración al exterior en Nicaragua.⁴⁹⁴

492 Funcionario de la Agencia Danesa de Cooperación Ibis.

493 Señalamos 1995 porque fue la fecha de realización del Censo de Población en Nicaragua, en coincidencia con el repunte que tuvieron las migraciones laborales desde aquellos municipios hacia Costa Rica. No fue posible encontrar estimaciones más recientes del tamaño de la fuerza de trabajo en la región hasta 2005, pero ya no fue posible procesar estos datos.

494 Morales y Castro, 2002.

CUADRO 14

León Norte: Datos sobre Población, P.E.A y Desempleo en 1995

Municipio	Población (hab.)	P.E.A.	Desempleo % PEA	Desem- pleo urbano % PEA	Desem- pleo rural % PEA	Desem- pleo varones % PEA varón	Desem- pleo mujeres % PEA	Tasa desem- pleo mujer
Achuapa	13.785	6.313	11,8	12,2	11,8	8,9	26,8	5,0
El Jicaral	13.457	6.163	21,8	10,4	23,0	16,8	31,0	12,2
El Sauce	26.827	13.404	15,7	21,0	13,6	12,5	29,9	7,0
Santa Rosa del Peñón	9.129	4.181	11,6	21,4	8,5	7,8	25,4	6,8
Total Sub- región	63.198	30.061	15,4	18,6	14,7	11,6	29,0	7,4

Fuente: Diagnóstico Socioeconómico de la Zona de León y Chinandega Norte, INGES, 2003, a partir de datos del Censo de 1995.

CUADRO 15

Tasas de desempleo, por zona y sexo en el Departamento de León y en Nicaragua

	Tasa desempleo % de PEA	Desempleo urbano % de la PEA urbana	Desempleo rural % de la PEA rural	Desempleo varones % PEA varón	Desempleo mujeres % PEA mujer	Tasa desempleo
León	21,2	21,9	20,2	20,8	22,0	11,4
Nicaragua	16,9	19,3	13,8	15,9	19,3	9,1

Fuente: Diagnóstico Socioeconómico de la Zona de León y Chinandega Norte, INGES, 2003, a partir de datos del Censo de 1995.

Los datos de desempleo (Cuadro 14) señalaban para 1995 una media de 15,4% para la microrregión, por debajo tanto de la media nacional y de la departamental; pero con diferencias significativas por municipio, lo cual demuestra la falta de simetría en las condiciones de los mercados de trabajo locales; El Jicaral tiene el mayor indicador de desempleo, por encima de las medias indicadas para el desempleo rural y desempleo de las mujeres. No obstante, El Sauce tiene el mercado laboral más grande, con el 44.5 % de la PEA, una tasa de desempleo por encima de la media de la microrregión y altas tasas de desempleo urbano; entre las mujeres, en particular, por encima de los promedios departamental y nacional. Según el estudio realizado en ese municipio entre 1998 y 1999,⁴⁹⁵ la economía informal abarcaba al 40% de la PEA urbana o en actividades supuestamente formales, pero sin estabilidad laboral.⁴⁹⁶

Las observaciones recogidas en terreno confirman la relación entre una larga recesión y la contracción del mercado de trabajo local. Por ejemplo, en Achuapa se había calculado, para enero de 2003, fecha en la que se aplicó una encuesta de hogares,⁴⁹⁷ que el desempleo afectaba al 30% de la población en edad de trabajar. Pero, además del dato, se revelaba la complejidad de la pobreza en el contexto rural, por las dificultades relacionadas con la producción y la carencia de medios productivos. Además de la recesión y la falta de trabajo, las pequeñas economías locales estaban desarticuladas entre sí, eliminando las posibilidades de recuperación a partir de las redes económicas microrregionales.

La migración tiene en ese sentido una causa estructural. En 1998, el 29% de las familias urbanas de El Sauce tenían al menos un pariente en el exterior. La percepción generalizada indica que la emigración se da en mayor proporción en el campo que en la ciudad, y esa característica parece corresponder con el peso que tienen en Costa Rica los inmigrantes de origen rural que han llegado desde Nicaragua.⁴⁹⁸ El 55% de los hogares en Achuapa tenía un pariente en el exterior al 2003. Otros datos sobre emigración en la región de Occidente (conformada por los de León y Chinandega) señalaban que en torno al 20% de los hogares dependían para su

495 Morales, 2000a.

496 17% de trabajadores eran empleados municipales en oficios temporales, relacionados con trabajos de rehabilitación posteriores al huracán *Mitch*, al terminar esos proyectos que, por lo general, dependían de fondos de cooperación externa, el empleo se terminaba. En algunos casos, el sistema de empleo era bajo la modalidad de trabajo por alimentos, utilizando como pago la ayuda alimentaria de emergencia concedida por agencias internacionales.

497 Datos proporcionados por el Proyecto PRODELA a inicios de 2003.

498 Entrevista con Alfonso Narváez, Alcalde Municipal.

subsistencia de parientes que trabajaban en el exterior.⁴⁹⁹ Sin embargo, la emigración se originaba tanto desde la zona rural como desde la urbana de los municipios de León Norte.

Además de los recursos productivos y de los sistemas de producción, es importante echar un vistazo a las características de las unidades de producción y al tipo de productores identificados en los territorios. Sin duda que ambos factores contribuyen a explicar las lógicas organizativas de la producción y su relación con la pobreza.

Unidades de producción y características de los productores locales

El destino principal de la producción es el autoconsumo desde unidades de pequeño tamaño. Más de la mitad de las fincas son minifundios;⁵⁰⁰ y en las fincas de mayor tamaño las áreas dedicadas a los cultivos constituyen una proporción reducida de toda la extensión disponible. El área dedicada a las siembras abarcaba, en el ciclo 2000-2001, entre el 15% y el 20% de la extensión total de la finca. La producción de granos básicos representaba casi el 97% de esa superficie sembrada en los cuatro municipios. En condiciones agro-ecológicas propias del trópico seco, así como limitaciones de los sistemas de producción, la siembra de granos básicos tenía rendimientos muy bajos. Esa característica inducía a un tipo de migración rural y que, por la limitación asociada a los ciclos de producción en los municipios de origen, era también una migración cíclica o temporal.

499 Morales y castro, 2002.

500 En el caso de Achuapa son el 53,5% de las fincas según datos sobre tenencia de la tierra en esa localidad. Datos obtenidos de encuesta de hogares aplicada en el municipio por PRODELA en 2003, obtenido por el autor directamente de la base de Datos.

CUADRO 16

Establecimientos de pequeña y mediana empresa
industrial, agroindustrial, artesanal y aomercial

Rubro	Achuapa	El Sauce	Santa Rosa	El Jicaral	Sub-Región
PYMES Industrial,					
Agroindustrial	5	11	1	6	23
Talleres Artesanales	30	43	19	13	105
Pulperías	100	70	27	8	205
Expendios y servicios	52	157	19	19	247
Total establecimientos	186	281	66	46	580

Fuente: Alcaldías municipales.

Con base en los datos del cuadro anterior, se visualiza un sistema económico no agrícola dependiente del comercio, con predominio de la actividad minorista dedicada al expendio de alimentos básicos y pequeñas tiendas para la venta de ropa, medicamentos, licores, etc.; así como las actividades de servicios en una escala menor, principalmente venta de insumos y consultorios.

Los establecimientos de pequeña y mediana industria eran pequeñas plantas para el procesamiento y semielaboración de materias primas, obtenidas de la agricultura y de la ganadería. Según la opinión de personal técnico de organizaciones locales, esas plantas apenas lograban transformar un 10% de la producción local; básicamente, derivados de la leche de bovino, producción de salsas, miel de abeja, alimento para ganado, trilladoras de arroz, minas y construcción.

Los talleres artesanales eran, en su mayoría, empresas familiares dedicadas a actividades tan diversas como la elaboración, a partir del barro, de tejas para techo o ladrillos, mataderos de ganado, industrias para la elaboración de alimentos, sastrerías, talleres de reparación de calzado, herreñas, molinos, talleres de carpintería y talabarterías.

A nivel general, se calcula que en las actividades de comercio, servicios y pequeña y mediana empresa, podía disponerse de unos 1.450 em-

pleos, para una media de 2,5 empleados por establecimiento.⁵⁰¹ Sin embargo, la cantidad de empleos podía variar según las diferentes épocas del año. Por ejemplo, una de las principales actividades era la minería en el municipio de Santa Rosa del Peñón, controlada por un solo concesionario; en épocas de máxima producción podía emplear alrededor de 300 trabajadores. Sin embargo, señalaba el alcalde municipal que cuando la actividad de la extracción decaía, el empleo se reducía hasta en tres cuartas partes.

Los empleos formales se localizaban en los servicios, especialmente los vinculados a los servicios públicos de educación, salud y saneamiento, servicios municipales, donde se disponía de unos 750 puestos de trabajo en los cuatro municipios. Pese a que tales empleos eran relativamente estables, el nivel de los salarios era muy bajo y los trabajadores, por lo general, acuden a otras estrategias de autoempleo para obtener mayores ingresos.

En suma, el tejido socio-productivo de los cuatro municipios descansaba, fundamentalmente, sobre el sector agrícola y pecuario, pero con muy pocas articulaciones con otros sectores de actividad, pues la mayor parte de la producción se destinaba al autoconsumo. Las plantas de transformación agroindustrial apenas tenían capacidad para procesar el 10% de la materia prima local, por lo que el potencial de recursos de que disponía el territorio no estaba siendo desarrollado en la medida requerida para contribuir a superar el rezago económico y para disminuir el desempleo. En otros términos, el mercado laboral local ha venido cumpliendo una función secundaria y, por lo tanto, subordinada en cuanto a la provisión de fuente empleos, en la medida en que como veremos adelante otros mercados laborales se convierten en los principales demandantes de trabajadores y trabajadoras. A esa condición también contribuyen los bajos niveles salariales obtenidos por tales trabajadores en los mercados de trabajo locales.

Ingresos y estructura de las fuentes de ingresos de las familias

A pesar de que la economía local se basaba en el sector agropecuario, este había perdido importancia como principal fuente de ingresos para las familias. Según la experiencia comunitaria reciente recogida en el relato oral de muchos protagonistas, buena parte de las fuentes de ingresos de las familias se ha comenzado a generar fuera de la agricultura, o bien en los

501 Estas estimaciones tienen como fuente consultas hechas a funcionarios municipales conocedores de la dinámica del empleo en esos sectores.

mercados de trabajo del exterior.⁵⁰² Datos hasta 1996 señalaban que el ingreso agrícola promedio representaba la mitad del ingreso familiar total de las familias nicaragüenses, mientras que el pecuario, una cuarta parte y el extra-agrícola la otra cuarta parte. Hasta entonces persistía una menor inserción de las familias rurales nicaragüenses en los mercados laborales y los circuitos migratorios.⁵⁰³

Si bien a escala local las fuentes estadísticas no ayudan a esclarecer las tendencias del mercado laboral y la estructura de las fuentes de ingreso, la percepción de este analista coincide con la de otros estudiosos de la zona que señalan una pérdida de peso de la agricultura en la demanda de empleo, como factor concomitante con el incremento de la migración y el empleo en actividades extra-agrícolas. En tal sentido, las plantas de maquila se destacan como una fuente importante de empleos al menos para los municipios de Santa Rosa del Peñón y de El Jicaral. Dichas plantas se ubican fuera de la microrregión, a unos 10 km de ambos centros poblacionales, en la localidad de Sébaco. En ambos municipios, según estimaciones de informantes locales, pueden estar siendo contratadas unas 500 personas, entre hombres y mujeres, principalmente jóvenes de origen rural.

En igual sentido, la emigración hacia Costa Rica y, en menor medida, a otros países centroamericanos y los Estados Unidos, se ha convertido en el mecanismo mediante el cual las familias resuelven los impactos del desempleo y de la falta de ingresos en la economía local. Actualmente, se calcula que los trabajadores migrantes pueden representar el equivalente al 18% de la PEA. De ser así, alrededor de 6.000 trabajadores, hombres y mujeres, pueden estar localizados en empleos fuera de los municipios. Esa cantidad puede ser casi equivalente al tamaño de la PEA agrícola local. Por las características del fenómeno migratorio, se entiende que parte de la fuerza de trabajo agrícola se convierte, a su vez, un componente de la fuerza migrante, dentro de un ciclo de flujos y reflujo de migración temporal entre Nicaragua y Costa Rica. En nuestro estudio sobre la emigración desde El Sauce, se estimaba que en 1998 las remesas familiares representaban hasta un 40% de los ingresos de los hogares que tenían parientes en el exterior.⁵⁰⁴

502 Las encuestas de hogares y otros instrumentos para la medición de los ingresos y de la calidad de vida, no permiten llegar hasta el nivel local de análisis sobre las características de las fuentes de ingresos de las familias; no obstante, tras años de conocer la dinámica socio-productiva local, podemos considerar que esta hipótesis tiene base fundante en la realidad sociolaboral de esos municipios.

503 CEPAL, 1999, p. 34.

504 Morales, 2000a.

De acuerdo con lo anterior, el único recurso del cual disponían las familias para ampliar sus capacidades inmediatas de respuesta a la pobreza era su fuerza de trabajo. Dadas las condiciones del contexto local, los mercados de trabajo disponibles localmente no permitían aprovechar ese recurso; por lo tanto, la exploración de la migración como una opción para incrementar las posibilidades del empleo, está directamente asociado a la ausencia de posibilidades, que tienen las familias y las comunidades, para desarrollar otros recursos, potenciar otras capacidades y aprovechar también otras oportunidades localmente.

Dos condiciones afectaban el desarrollo de las capacidades productivas y de los recursos físicos y humanos en la región. La producción y el bienestar de la población descansan prácticamente sobre el esfuerzo que las familias realizaban individual o colectivamente. La inversión del Estado o de las instituciones bancarias es inexistente.⁵⁰⁵ Las malas condiciones de la infraestructura vial desincentivaban a los productores y eran un severo obstáculo para la circulación comercial entre los municipios y los principales centros económicos. Pero la incomunicación no se reducía solo a las condiciones de la infraestructura vial, pues otras formas de contacto con el exterior eran bastante limitadas. Solamente El Sauce disponía de una red de telefonía fija, una unidad de comunicación satelital y un servicio de Internet con fines sociales; pero en Achuapa, por ejemplo, solamente había dos aparatos de teléfono, uno de ellos bajo administración de la empresa nacional de telefonía, y el otro en una farmacia veterinaria.⁵⁰⁶ En Santa Rosa y en El Jicaral no había servicio telefónico del todo.⁵⁰⁷ En esas condiciones, la sensación de aislamiento era agravada para aquellos grupos involucrados en la migración, que no disponían de medios adecuados para mantener la comunicación con sus familiares.

505 Desde 1997 desapareció el único banco estatal, y en 2000 se cerró el último banco privado. De 17 establecimientos que suministraban créditos a los productores, solamente 4 correspondían a algún programa de Gobierno. El resto eran programas dirigidos por ONG, Cajas Rurales y Cooperativas de Ahorro y Crédito. Pese al esfuerzo de estas instituciones, la oferta de financiamiento solamente alcanzó a cubrir al 15% de las necesidades de crédito de los productores para el ciclo productivo 2000-2001. Censo Agropecuario, 2001.

506 En 2005, la red telefónica se amplió en Achuapa.

507 El servicio de las telecomunicaciones se privatizó en Nicaragua desde los noventa; en una ocasión, el Alcalde de Achuapa solicitó a la empresa encargada de la telefonía que estimara la posibilidad de extender la conexión telefónica a ese municipio; la empresa respondió que estaba dispuesta, pero a condición de que la alcaldía se comprometiera a instalar la infraestructura y sufragara los costos de la inversión.

Otro factor que afectaba a la población eran los bajos niveles de instrucción y el analfabetismo. La población analfabeta oscilaba entre el 25% y el 28% del total apto para el estudio. El analfabetismo se calculaba en casi un 15 % del total de la población. En algunos municipios, la escolaridad promedio no llegaba al tercer grado de primaria; en el caso de Achuapa, se estimó el promedio de escolaridad en 2,4 años. Pero esa condición afectaba más negativamente a la población que vivía en zonas rurales alejadas, donde el acceso a los centros educativos era más difícil. Esos niveles tan bajos de educación y alfabetización inciden en bajos niveles de calificación laboral y el escaso desarrollo de destrezas, para la incorporación de la población a actividades que requieran una mayor capacitación técnica y profesional.

En suma, en este apartado se ha presentado información que demuestra la precaria organización del sistema económico de la microrregión y el escaso papel que juega el mercado en la resolución de los problemas de la pobreza. La organización económica es de subsistencia. Los bajos niveles de desarrollo del mercado y la ausencia de iniciativas empresariales para la organización de la producción, se han constituido en un obstáculo para el mejoramiento de la productividad, la comercialización de las cosechas y para el aprovisionamiento de financiamiento y tecnología que les permita a las unidades productivas competir frente a otros regiones, productores y mercados. De la misma forma, esas condiciones de la organización de la producción, junto con los bajos niveles de instrucción y de analfabetismo, acrecientan los obstáculos para el mejoramiento del capital humano. En esas condiciones, se incrementa la pérdida de autoconfianza y de confianza mutua entre la población, disminuyen las expectativas de desarrollo y de mejoramiento de las condiciones de vida.

No es posible desconocer que la emigración desde esas localidades tiene un origen estructural. Sin embargo, explicarla por sí sola, como efecto directo de los factores económicos, entraña el riesgo de ignorar diversos factores propios de lo que hemos de llamar la ingeniería cultural de los pobres, factor asociado tanto a una dinámica social comunitaria como a condiciones también individuales a nivel de los hogares y sus miembros.⁵⁰⁸

508 Brettel, 2003.

La identidad en los territorios de León Norte ha contribuido al afianzamiento de las redes sociales de la migración. Esa identidad local no tiene una raíz étnica, como en otras microrregiones o comunidades, sino una ibase histórica y territorial comunitaria. Esa unidad se ha mantenido pese a la fragmentación de la microrregión en municipios; inclusive se mantiene una diferenciación respecto de los símbolos culturales que tradicionalmente se han asociado con el ser nicaragüense, como quedara de manifiesto el 27 de julio de 2003, durante la gira de una delegación de músicos, campesinos y dirigentes locales de El Sauce, Achuapa y Santa Rosa del Peñón por Costa Rica. Durante una entrevista, en el Parque conocido como La Merced, para un programa radial para la comunidad de inmigrantes, un periodista cuestionaba a los músicos el por qué dentro del instrumental no llevaban la marimba y otros instrumentos típicamente nicaragüenses, a lo que Freddy Alfaro contestó: “es que nosotros interpretamos música campesina norteña, y la marimba por ser un instrumento del Pacífico, no forma parte de la tradición musical de los pueblos del Norte de Nicaragua”. En realidad, si se intentara hacer una distinción, habría que decir que la cultura de estos pueblos está más vinculada a la región de Las Segovias, que a las culturas asentadas en las planicies del Pacífico nicaragüense.

Una dimensión clave en el estudio de los factores que impulsan la migración, pero sobre todo de los que rodean a sus manifestaciones en las dinámicas socio-locales, son los tejidos familiares y comunitarios. En León Norte esos factores aparecen asociados al establecimiento de una serie de redes sociales que se han constituido en una “cartera de activos sociales”,⁵⁰⁹ que están sustentadas en un conjunto de capacidades de asociación, creación de confianza entre las personas y búsqueda de beneficios recíprocos para emprender acciones colectivas, compartir recursos y resolver problemas participativamente. Entre las características que destacaban en tales municipios y otros vecinos, se halla una organización comunitaria que ha pesado en la estructura de los sistemas políticos locales. Ese no era un rasgo nuevo, sino una característica histórica, pues su cercanía con las montañas de Las Segovias convirtió a esos territorios en un bastión en el nacimiento de una guerrilla rural de resistencia frente a la dictadura somocista.⁵¹⁰ Esa experiencia guerrillera, vinculada a la dinámica campesina, permitió la germinación de una estrategia de redes, tal y como relata el legendario luchador antisomocista Francisco Rivera, conocido como “El Zorro”, y así lo recoge el escritor

509 Morales, 2003.

510 Núñez, 1995, 68 y ss.

Sergio Ramírez en su libro *La marca del Zorro*.⁵¹¹ Las acciones de la guerrilla se sustentaron en el establecimiento de una serie de contactos con viejos y nuevos colaboradores, asegurando el funcionamiento de las redes de baquianos, de información, de aprovisionamiento de alimentos y de reclutas para la lucha armada. Las redes sociales en el norte de Nicaragua se nutrieron de una historia política y social muy diferente a otras regiones del país, hacia donde se extendieron posteriormente como resultado de la expansión de la resistencia social y de la lucha armada. Esas redes han sido funcionales para el mantenimiento de una serie de interacciones entre poblados y entre familias, como mecanismos de supervivencia, frente a condiciones sociales y socio-políticas adversas. En su esencia, las redes que se han articulado en torno a la migración tienen la misma naturaleza, y en eso ha descansado la identidad de los sistemas migratorios originados desde aquellos territorios.

Por sí sola, la emigración no garantiza opciones para la superación de la pobreza; por el contrario, la evidencia es que en aquellos hogares donde existe migración, una alta proporción de estos permanece en la pobreza o en la pobreza extrema.⁵¹² Consecuentemente, la emigración, por lo común, es apenas una estrategia de supervivencia, por lo cual es posible también afirmar que los recursos a disposición de los hogares, obtenidos del trabajo fuera, no constituyen garantía de mejoramiento de capacidades. La emigración aparece en la biografía de la pobreza como una opción entre muchas otras, y aunque sea percibida como una acción individual, dependiendo de quién emigre y del lugar que este ocupe dentro del ciclo de la reproducción familiar, involucra a todo el grupo en su decisión y en su acción. Eso nos induce a concebir de manera diferente a los actores de la migración. Por lo general, se acostumbra a considerar como sujetos involucrados en ella a los sujetos activos; es decir, a los individuos que se desplazan; sin embargo, la migración como proceso es mucho más complejo. Dentro de la dinámica de los hogares de los migrantes, existen sujetos tanto activos como reactivos. Los activos son quienes participan del desplazamiento, en tanto que los reactivos son personas que aunque no se desplazan participan ya sea de la decisión familiar, experimentan sus impactos directos e indirectos, materiales y subjetivos, reales y simbólicos. El lugar de cada sujeto no solo es variable en relación con su ubicación dentro del proceso de la migración, sino según su ubicación dentro de las jerarquías del hogar, y según sus particulares características individuales y roles dentro de la familia: sexo, edad, ni-

511 Ramírez, 1989, p. 89 y ss.

512 Morales, 2000a.

vel educativo, relación de parentesco, etc. Así, por ejemplo, en El Sauce, hemos constatado que la participación de las mujeres dentro de la organización de las estrategias migratorias, ha sido muy importante para la constitución de los tejidos y redes, y para la maximización de las opciones de empleo, el incremento de los ingresos y la organización de las decisiones sobre el uso de esos ingresos.⁵¹³ Tal y como queda dramatizado en el documental “Del Barro al Sur”,⁵¹⁴ que tiene como protagonista a una mujer adolescente emigrante de ese municipio, ella ha logrado asegurar la reproducción del grupo familiar, mediante la provisión de un ingreso salarial para mantener el estudio de sus hermanos menores y para ayudar a su madre con un pequeño negocio; sin embargo, también queda claro que existen oportunidades desiguales para el desarrollo de capacidades entre hombres y mujeres. La emigración y su trabajo como empleada doméstica no le permitieron a esta joven la oportunidad de estudiar. Sobre ella hay una valoración muy positiva tanto en su hogar de origen como en el hogar donde ella trabaja como empleada doméstica en Costa Rica, a cambio de un gran sacrificio individual.

Los resultados obtenidos en la dinámica migratoria aparecen asociados a una “ingeniería cultural” de los miembros del hogar. Esta se entiende como las habilidades de los sujetos en los hogares para ejercer el control sobre las dinámicas productivas y reproductivas, conectarse con las redes y aprovechar diversas oportunidades de mejoramiento social. Las redes se constituyen, entonces, a partir del afianzamiento de lazos de confianza mutua, de solidaridad y de identidad colectiva. El elemento educativo es muy importante, pero no exclusivamente como instrucción formal, sino entendida como una ampliación de los horizontes culturales de las personas para aceptar cambios en los roles de género, para compartir responsabilidades familiares y sociales, y para captar los elementos del medio social y aprovecharlos.

León Norte se ha convertido en un escenario en el que buena parte de las dinámicas comunitarias giran en torno a la interacción transnacional originada en las migraciones. Si no, leamos la historia de Rosalfo Pichardo, quien todos los domingos por la tarde sube al cerro Flor Blanca, desde el Valle San Antonio en El Sauce, seguido de 15 a 20 personas. Una vez que llega al cerro, enciende tres teléfonos celulares y desde allí empieza a funcionar su negocio, comunicando a sus clientes con sus familiares que se fueron a trabajar a Costa Rica. Cuando no presta el servicio de telecomu-

513 Evidencias de tal naturaleza fueron analizadas en Cranshaw y Morales, 1997.

514 Luna Films, 2002, “Del Barro al Sur”, documental.

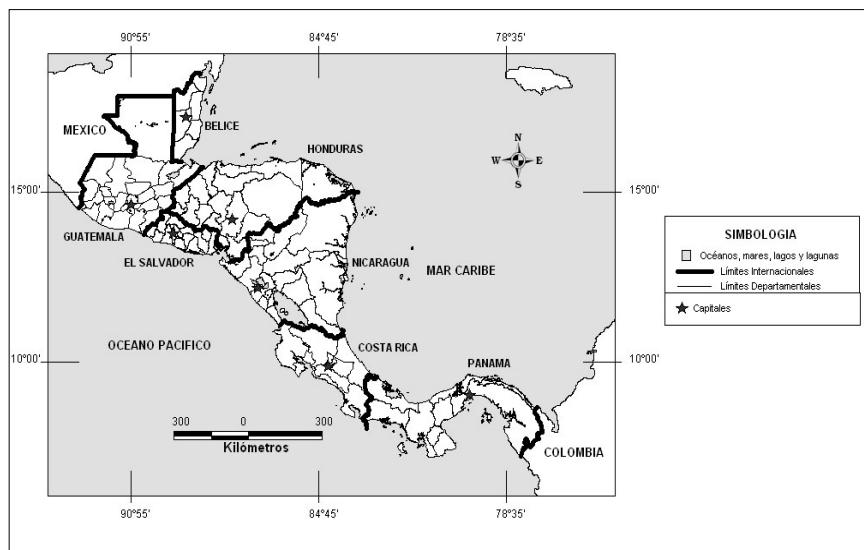
nicaciones, Rosalío se convierte en el fotógrafo de aquellos que quieren hacer los trámites del pasaporte para viajar.⁵¹⁵ Este no es un único caso pues la dinámica de la economía local, los tejidos sociales y la vida familiar tienen una extensión desde esos pueblos hacia el exterior, convirtiendo a la migración en una variable central de los procesos locales. Esta es una dinámica que en vez de cambiar tiende a consolidarse, como consecuencia de la apertura de otros flujos hacia el exterior. En efecto, desde 2003 se experimenta una emigración laboral que ahora se dirige al territorio vecino de El Salvador, con lo cual se han diversificado las experiencias transnacionales de los pobladores de aquellos lugares.

Así, entonces, cabe admitir que con esa interacción social transnacional, tanto El Sauce como los pueblos vecinos de León Norte se han insertado en una nueva dinámica socio-territorial. A través de la migración, se han integrado en la reconstrucción de mercados de trabajo regionales, en una suerte de integración socio-regional emergente y cuyos trazos no han quedado todavía definidos del todo. Dentro de ese proceso, la dinámica socio-territorial de León Norte se acopla a las transformaciones que acontecen en otros territorios de la región, como es el caso de la región transfronteriza entre Nicaragua y Costa Rica, dentro de un proceso más global de reconfiguración de espacios binacionales o transnacionales en Centroamérica.

515 "En Busca de los migradólares", *La Prensa*, 23-05-2004, 6 y 7A.

El espacio transfronterizo: entre el enclave económico y el laboral⁵¹⁶

MAPA 3
Fronteras territoriales en América Central



Este capítulo apoyamos la hipótesis desarrollada previamente acerca de que ‘la transnacionalización de diversas actividades productivas (...) se ha ido operando en Centroamérica, casi simultáneamente, junto a un proceso de formación de regiones transfronterizas o territorios binacionales que integran a espacios territoriales adyacentes en varios países dentro de un sistema cada vez más regular de relaciones. La frontera opera en ese espacio como la variable de diferenciación con otras zonas o territorios’.⁵¹⁷ Las fronteras son un acontecimiento geográfico importante en la

516 En este apartado se sustenta en los resultados del estudio “El caso de la intermediación fronteriza San Carlos de Nicaragua y Los Chiles de Costa Rica”, como parte del proyecto *Social practices of transformation of urban space. Borderland intermediation in ACC.*; estudio comparativo entre las fronteras de República Dominicana y Haití y Nicaragua y Costa Rica. Realizado dentro del Programa NCCR/ North-Sout. Participaron en el estudio además del autor, Marian Pérez, Juan Ramón Roque y Hannia Zúñiga. . También el apartado sintetiza los resultados aparecidos en Morales, 1997a, Morales, 1997b, y Morales y Castro, 2002.

517 Morales, 2002, p. 39.

formación de las sociedades nacionales latinoamericanas, e inclusive de su parte insular. En América Central, las fronteras se han establecido como parte de los procesos de diferenciación territorial, bajo doctrinas que han enfatizado su función demarcatoria. A pesar del eufemismo idealista con el que algunos hiperglobalizadores sentenciaron la abolición de las fronteras y el fin de la geografía,⁵¹⁸ aquella función demarcatoria entre Estados colindantes ha permanecido con cierta constancia en medio de otras transformaciones. Pero en tal desempeño, la frontera también es objeto de un variado conjunto de estímulos, tanto externos como locales, que permiten pensar de ellas de otra forma. Es decir, la frontera no está conformada por una dimensión única, sino por múltiples realidades y por significados que acaban denotándola como una entidad que desarrolla múltiples funciones, y que adquiere a su vez múltiples expresiones.

Desde tal interpretación, la frontera no es una simple línea divisoria en la dimensión política del Estado nacional, sino un dominio más amplio que posibilita una serie de intercambios económicos, sociales, culturales, demográficos, etc. Tal multiplicidad de funciones está supeditada a un conjunto de relaciones de poder, en las que se muestran fuerzas capaces de fijar un orden e imponer sus lógicas. Esas relaciones de poder se manifiestan también en una escala diferente, entre las localidades y los centros de decisión política y económica, entre el capital y el trabajo, entre los estados colindantes entre sí, y de estos frente a otros centros de poder.

Las fronteras, como otros tantos territorios, son la arena de las contradicciones domésticas combinadas con las contradicciones propias de la globalización. La importancia que tienen para los grupos subordinados tanto económica como políticamente, contrasta con la “cultura desdeñosa de las fronteras entre las élites”.⁵¹⁹ En las fronteras y regiones fronterizas, se produce el desbordamiento de las causas y de las manifestaciones de las contradicciones estructurales, desde los contextos locales y nacionales, hacia contextos regionales, binacionales y transnacionales. El espacio fronterizo es un lugar en el que se comienzan a observar las tendencias que asume la inserción de las unidades territoriales dominadas por el Estado-Nación dentro de procesos de producción y de acumulación más amplios. Ese fenómeno tiene raíces ancladas en las nuevas lógicas de la desigualdad, que traslada las contradicciones y formas de exclusión desde la

518 Una discusión al respecto ha sido sintetizada por Dicken, 2003, p.11; véase además, Ohmae, 1990; Friedman, 2000.

519 Bauman, 1999, p. 21.

arena local y nacional, hacia la transnacional y viceversa. También la globalización produce dinámicas mediante las cuales la contradicción se desplaza de su antigua base territorial, de naturaleza nacional, y se transnacionaliza; en consecuencia, el conflicto local adquiere un contenido global. Las fronteras son muchas veces el espacio de cruce de esas contradicciones entre uno y otro plano. Ese cruce está condicionado, en gran medida, por la notoriedad que asumen los flujos de diverso tipo entre ellas, especialmente los laborales, como parte de los mecanismos de traslado de contradicciones entre aquellos planos;⁵²⁰ pero también por el lugar que continúan preservando las fronteras para la organización de los intercambios, especialmente por el desplazamiento territorial de los factores de producción y de otros activos y bienes, dentro de redes transnacionales que son tanto formales como informales, inclusive ilegales.

Entonces, en la *fronteralogía* tenemos dos percepciones sobre la frontera: la del límite y la de la región. Es decir, una transición desde el espacio fijo a la concepción del espacio dinámico. Podemos hablar de la frontera como una entidad territorial, en donde se presentan las siguientes manifestaciones: el límite determinado por la línea de separación entre los territorios de dos Estados, la zona fronteriza como ámbito más amplio de desarrollo de un conjunto de actividades al interior de cada Estado y que tienen a la frontera como un centro vital de referencia y, la región transfronteriza: espacio que traspasa las líneas de separación y origina una integración entre ambos lados de la frontera.

La región transfronteriza es una entidad que dentro de la geografía política carece de un estatuto formal, e inclusive de una categoría conceptual legitimadora dentro de la ciencia formal; pero como entidad, empieza a ser entendida como un escenario en el que se encuentran fuerzas sociales y relaciones de producción y de poder que funcionan con una relativa autonomía frente a los centros de decisión locales, e inclusive nacionales; pero que, debido a la fuerza convergente que impone el límite, se diferencia de otros espacios nacionales e inclusive transnacionales. Se estructura como un escenario donde la frontera funciona como límite, como zona económica y cultural, y como espacio transversal. Allí, la frontera se revela como línea de separación, pero también de contacto y de cruce. Como región transnacional, integra a espacios te-

520 Parte de estos conceptos y reflexiones sobre las funciones de la frontera y sus transformaciones en el contexto de la globalización, han sido desarrolladas en Morales 1997a, Morales, 1997b, y Morales y Castro, 2002.

rritoriales adyacentes de dos o más países, dentro de sistemas de relaciones que pueden ser tanto regulares como informales, bajo la formación de redes y diversos canales de interconexión que presionan sobre las dinámicas y las decisiones institucionales en el manejo de los problemas comunes entre los Estados centrales o poderes locales. Las redes transfronterizas tienden a estar organizadas a partir de ejes transversales que conectan dichos sistemas de relación, con base en las interacciones generadas entre centros poblacionales o de redes urbanas localizadas entre los territorios de los Estados colindantes, y entre las cuales se produce una importante relación de proximidad y de comunicación.

En la base de la región transfronteriza, como expresión territorial emergente en la globalización subyace, por un lado, la región natural que se define como una unidad ambiental en tanto es un espacio de cohesión territorial y un hábitat ecosocial integrado. En el escenario analizado: la frontera entre Nicaragua y Costa Rica, converge un sistema de corredores o cuencas hidrográficas que cumplen una importante función en el mantenimiento de la biodiversidad de cada uno de los territorios colindantes, de la región supranacional y del ambiente global. Por otra parte, subsiste la región eco-cultural y la región histórica que corresponde a una comunidad étnica e histórica, que se estableció sobre ese territorio antes de que la frontera existiera como un hecho geopolítico. La importancia global de la región se debe a sus recursos y a su trascendencia ambiental, más allá del medio local; además, por constituir un hábitat social donde sobresalen las identidades compartidas entre grupos de población divididos por el límite.⁵²¹

En interacción con su base natural, ecológica e histórica, se organizan también los modos de producción y la estructura del conjunto de asentamientos poblacionales con sus diferentes características, entre centros urbanos y su periferia rural; así como la división de los territorios a partir de lógicas político-administrativas, de producción, comercio, abastecimiento de servicios y redes de infraestructura para la comunicación y el transporte. Dependiendo de las características de tales elementos, en la región transfronteriza se manifiestan contradicciones entre las lógicas de ordenamiento del espacio construido u ocupado socialmente, con el espacio natural. Tales diferencias se pueden presentar al interior de las zonas fronterizas nacionales como dentro de la región transfronteriza como un todo.

521 Estas características del espacio transfronterizo analizado fueron a su vez desarrolladas por Morales, 1997a.

Entre esos escenarios de plurifuncionalidad y contradicciones emergentes, se localizan los asentamientos que experimentan los efectos de una dicotomización de la vecindad. En efecto, aparecen comunidades divididas y comunidades transversales; unas son la expresión de dinámicas recortadas por la función de separación del límite, y las otras, dinámicas vecinales, cruzadas o porosas, que se organizan a partir de una infraestructura de redes de parentesco o redes comunitarias que trascienden la frontera. Ambas dinámicas se intercalan entre sí en la dicotomía del hecho comunitario y de la localidad; esta dicotomía es uno de los elementos constitutivos de la región transfronteriza, de territorios, poblaciones y mercados que tienen al límite como eje convergente, pero también de separación de sus prácticas sociales. Tanto los habitantes de las localidades fronterizas como los agentes económicos de la frontera, mantienen una relación con el límite como una barrera, puede ser incluso un muro, que corta las arterias del tejido social histórico de la comunidad y de economías intercomunitarias. Pero también el límite es incorporado en la vida comunitaria como un patrimonio, puesto que funciona también como un factor que produce un diferencial de activos, de precios, costos de producción y de recursos, entre los ecosistemas productivos y los sistemas de comercio fronterizos. Ese diferencial es aprovechado como parte de las estrategias para la movilización de los medios de existencia por parte de los actores locales, sobre las cuales se orientan las decisiones económicas, los sistemas de abastecimiento y los medios de reproducción social.

La región transfronteriza es un espacio vital; junto con la producción de valor y las lógicas del poder, se desarrolla un conjunto de prácticas sociales que tienen a la *transfrontericidad* como su rasgo diferenciador frente a otras prácticas sociales generadas en otro tipo de territorios. Dichas prácticas se identifican como estrategias colectivas, en cuyo desarrollo se producen transformaciones territoriales que interactúan con los cambios que tanto el capital como el Estado, a su vez, producen sobre los mismos territorios físicos en los que interactúan unos y otros.

En la formación de tales espacios, se produce una convergencia entre las nuevas realidades territoriales de las fronteras, su importancia geoeconómica y la reconfiguración de las zonas de producción agrícola en Centroamérica. Las zonas de producción agrícola se han caracterizado, en Centroamérica, por estar dentro de los territorios que participan de esa interdependencia fronteriza y migratoria, propia de la formación de mercados de trabajo regionalizados y transnacionalizados. Ese fenómeno no es completamente nuevo, pues como analizamos previamente, apareció aso-

ciado a la extensión de las migraciones internas hacia zonas de frontera agrícola y de plantación agroindustrial.

Lo nuevo de las zonas de producción agrícola es su transformación de economías tradicionales de agroexportación y subsistencia, para constituirse en espacios para la localización de *clusters* de producción agroindustrial. Las economías primarias se fundamentan en mercados de trabajo, que requieren una fuerza laboral itinerante para empleos de naturaleza estacional y que han funcionado de acuerdo con lógicas de desregulación laboral. El funcionamiento de tales espacios, vinculados a la formación de mercados de trabajo de inmigrantes, ha sido manifiestamente visible en Costa Rica, Guatemala, Belice y los estados fronterizos de México con Guatemala.⁵²²

Costa Rica es uno de los territorios que experimenta los efectos de esa nueva interacción espacial migratoria (véase mapa 6). Los inmigrantes se distribuyen y asientan de maneras distintas entre diferentes regiones del país. Los grupos más importantes de inmigrantes, que son los nicaragüenses, se distribuyen mayoritariamente en tres regiones: la Región Central, la Huetar Atlántica y la Huetar Norte. Los otros grupos, colombianos y panameños, se localizan en regiones específicas: los colombianos en la región central y en la zona caribeña de la región Atlántica, mientras que los panameños acentúan su presencia sobre los municipios fronterizos de la provincia de Puntarenas y de Limón, en las costas del Pacífico Sur y del Caribe, respectivamente, fronterizas con Panamá.⁵²³ La lógica de distribución de esa población corresponde a la localización de las actividades económicas que captan su fuerza de trabajo: agricultura de exportación, plantas agroindustriales, comercio y servicios, e industria de la construcción, principalmente. Hay tres actividades que permiten la conexión de este sistema económico con la economía global: 1) la agricultura de exportación; b) el turismo; c) la formación de mercados de trabajo de inmigrantes.⁵²⁴

El espacio transfronterizo tico nicaragüense es un segmento clave en el encadenamiento de cada una de las economías locales, tanto como de las nacionales y de la región centroamericana a la economía global. En particular, esos territorios presentan algunas dinámicas que darían pie a la formulación de la hipótesis de la formación de una región binacional ori-

522 El análisis de algunas dimensiones de esta problemática se encuentra en Morales, 2003; véase también Mosquera, 1990.

523 Con base en datos del Censo de Población de 2000.

524 Esto fue analizado en Morales y Castro, 1999.

tada hacia el establecimiento de “transborder clusters”⁵²⁵. Estos se distinguen de otro tipo de regiones vinculadas a la globalización, por ser espacios de aglomeración de actividades económicas y que cruzan o integran territorios transfronterizos, que marcan la colindancia de mercados y sistemas políticos con características distintas, lo cual los diferencia y los hace complementarios en el plano supraestatal.

Según Dicken,⁵²⁶ un *cluster* está conformado por un conjunto de características que se basan en: a) la interconexión de actividades económicas; b) el estímulo del empresariado, la innovación y la atmósfera industrial; c) la diversificación económica y del mercado laboral local; d) intensificación de las redes institucionales locales, del medio socio-cultural y de la infraestructura física. Sin embargo, las características observables ubicarían al escenario transfronterizo analizado muy lejos de la hipótesis del *cluster*, tal y como define Dicken ese fenómeno territorial. En efecto, una serie de manifestaciones, tales como la fragilidad de los ecosistemas y las asimetrías y deficiencias del marco institucional, en vez de complementariedad, señalan un conjunto de deficiencias manifiestas en la dinámica del territorio en cuestión, que la alejan de ese concepto.

La localización de actividades transnacionalizadas dentro de esa organización económico-geográfica, es favorecida, más bien, por la disposición en dichos territorios de dos factores que asisten en su competitividad global frente a otras regiones: a) la mano de obra barata, organizada a través de los flujos migratorios; b) los recursos naturales que pueden ser ofertados como mercancías, por medio de la industria extractiva o del turismo.⁵²⁷ Los recursos más importantes son el agua, la vegetación, la fauna y otros recursos del subsuelo.

Existe una tercera condición en ese espacio frente a otras regiones; son los vacíos y asimetrías que se derivan de diferentes regímenes jurídicos, en términos de la normatividad económica, laboral, ambiental y social. Esos vacíos y asimetrías producen una situación de precariedad institucional y jurídica que más bien facilita cierto implantamiento de actividades económicas que obtienen una renta diferenciada, producto de la existencia de la frontera y que no necesariamente contribuye a la creación de una atmósfera de desarrollo económico, equidad y sostenibilidad.⁵²⁸

525 Dicken, 2003, p. 24.

526 *ídem*.

527 Morales, 1997a.

528 Abínzano, 2003.

El espacio transfronterizo nica/tico es parte de un sistema en el que, aparte de las actividades económicas antes descritas, se organiza una red de centros urbanos y de pequeñas ciudades. Por lo tanto, tiene importancia como la zona de articulación del espacio transfronterizo conformado por los territorios del sudeste nicaragüense y el nor-atlántico de Costa Rica. En consecuencia, la región transfronteriza se ha establecido como un complejo de sistemas que funciona a través de corredores naturales o biológicos (cuya base es el sistema de cuencas),⁵²⁹ de corredores poblacionales y circuitos productivos y comerciales, de redes familiares, centros de servicios y actividades de subsistencia, conectados de manera creciente a circuitos de extracción de valor a escala transnacional, que se superponen sobre las antiguas lógicas de obtención de valor a escala nacional o local.

En concreto, el territorio binacional transfronterizo se caracteriza por la convergencia de dos dinámicas ancladas en procesos de naturaleza transnacional: a) las actividades económicas ligadas a la agro-exportación y el turismo; b) la migración laboral. Esas dos dinámicas corresponden a un solo proceso, en el que se ponen en evidencia las manifestaciones territoriales específicas de la desigualdad social y de la exclusión. Dicha contradicción coincide en el espacio analizado con otras dos condiciones: la fragilidad ambiental del territorio y la precariedad institucional.

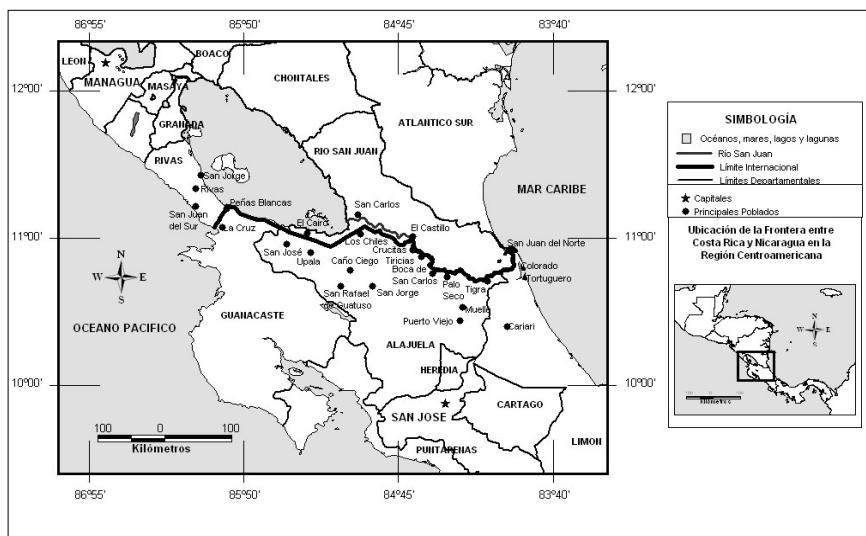
Se ha señalado además que las migraciones de trabajadores nicaragüenses no es una variable aislada del proceso de transnacionalización territorial que allí ocurre, sino el elemento social más significativo de dicho proceso.⁵³⁰ Los flujos de migración laboral además tienen relevancia porque explican, por una parte, la relativamente exitosa articulación del territorio, principalmente de la parte costarricense, a la economía global. Eso se debe especialmente al hecho de que la competitividad económica del territorio ha sacado ventajas de la concentración espacial de la mano de obra barata de los trabajadores inmigrantes, en su mayoría indocumentados, y no de los incrementos en la productividad mediante mejoras tecnológicas. Un caso ilustrativo de esa dinámica es el desarrollo de un mercado laboral transfronterizo basado en la expansión del cultivo de los cítricos y de la piña entre la Región Huetar Norte de Costa Rica y la cuenca del río San Juan en la parte nicaragüense.⁵³¹

529 Procuencia San Juan, 2004.

530 Castro y Morales, 1999.

531 Roque, 2005a; Acuña, 2004a.

MAPA 4
Ubicación de la frontera entre Nicaragua y Costa Rica



Pero lo que mejor explica la función espacial que cumple esa región transfronteriza dentro del regionalismo emergente en Centroamérica, es el hecho de que allí se localizan las funciones relacionadas con la reserva, reproducción y reemplazo de fuerza de trabajo, dentro de los procesos de organización del mercado laboral binacional y transnacionalizado.⁵³² No es una función nueva, pues otros territorios fronterizos en el pasado cumplieron funciones similares para el desarrollo de las plantaciones bananeras en Centroamérica.⁵³³ Pero este espacio, en particular, es uno de los principales puntos de entrada de trabajadores inmigrantes desde Nicaragua hacia Costa Rica, y uno de los principales puentes para el tránsito de trabajadores indocumentados entre ambos países.⁵³⁴ En tal sentido, las condiciones estructurales y la dinámica poblacional y comunitaria, analizadas en León

532 Morales y Castro; 2002 y Morales y Castro, 1999.

533 Bourgeois, 1993.

534 Las particularidades histórico culturales y socioeconómicas de ese proceso de regionalización entre los territorios fronterizos de Nicaragua y Costa Rica, las hemos recogido en otros trabajos ya mencionados. También existe otra abundante literatura sobre el tema, entre la cual resaltan los trabajos de Granados y Quesada, 1986; Girot 1989; Castillo, 1991.

Norte, pero válidas también para otras regiones nicaragüenses, son un ejemplo de ese acoplamiento funcional entre la oferta y demanda de fuerza de trabajo para un mercado laboral que se regionaliza, pero, en especial, para la formación de un sistema de interacción de alcances territoriales que toca no solo al mercado laboral y la economía, sino la vida familiar y social, la política y la cultura de los países de la región.

Entre ambos países se registra el movimiento transfronterizo de población más intensivo de la región centroamericana. La región norte y nor Caribe costarricense se destacan por ser la segunda zona de mayor concentración de población inmigrante de origen nicaragüense en Costa Rica; la primera es la región central (donde se localizan las cuatro principales ciudades del país), con un 61.1% de esos inmigrantes.⁵³⁵ En la región fronteriza con Nicaragua se concentra el 27% de esos inmigrantes. Tal concentración se explica porque dicha región funciona como el mercado laboral que tiene una mayor dependencia de la mano de obra inmigrante. Como ya hemos señalado: “la conformación de dinámicas sociales en la región norte de Costa Rica está siendo inducido por el influjo de fuerzas externas, que están desembocando en la estructuración de un “espacio social binacional transnacionalizado”⁵³⁶.

De nuevo, el papel de los elementos culturales sirve para explicar los procesos de reconfiguración de esas dinámicas territoriales del regionalismo emergente. En efecto, las migraciones se desarrollan sobre una infraestructura productiva y un entramado sociocultural que interconectan los territorios del nor atlántico costarricense con los territorios adyacentes en Nicaragua. Los procesos de formación de los territorios y sociedades que hoy conforman dicha región, han tenido en diversos momentos algún impulso inducido o referido desde Nicaragua. Los procesos de colonización y poblamiento han sido resultado de penetraciones originadas en Nicaragua, que han establecido un entramado sociocultural que ha sedimentado formas de relación entre los pueblos separados por el borde fronterizo.⁵³⁷

535 Morales y Castro, 2006.

536 Morales y Castro, 1999.

537 Don Antonio, vecino de Caño Negro de Los Chiles, explicaba que la vida de esos pueblos localizados del lado costarricense era casi totalmente dependiente, hasta mediados de los ochenta, de la comunicación con San Carlos de Nicaragua, navegando por el río Frío; para llegar a Ciudad Quesada tenían que navegar hasta San Carlos, luego por el río San Juan y subir desde la boca del río San Carlos hasta Muelle, desde donde podían tomar un vehículo para llegar al centro urbano. El otro medio de transporte era la vía aérea, que no estaba al alcance de todos los pobladores. (Entrevista, junio 2006).

Por su parte, desde mediados del siglo pasado, los territorios nicaragüenses del Río San Juan han experimentado distintos embates migratorios. Los primeros movimientos fueron migraciones hacia la frontera agrícola, que se mantuvieron hasta inicios de la década de los ochenta cuando se generalizó la guerra; durante la guerra se produjo la reubicación de poblaciones y la inmigración disminuyó. Después de 1990, la inmigración hacia esa región retomó el ritmo anterior, como resultado de las repatriaciones que se produjeron, principalmente de refugiados desde Costa Rica, y de un nuevo auge de las migraciones internas. Efectivamente, el departamento de río San Juan fue catalogado como el de mayor atracción de inmigrantes de acuerdo con el censo de 1995, y esa inmigración creció también a lo largo de los diez años posteriores. En 1995, el 62,7% de los jefes de hogar del departamento eran inmigrantes internos. En la composición de la población del municipio de San Carlos y de su cabecera urbana destacaba un 73% de jefes de hogar nacidos en otro departamento de Nicaragua. Pese a haber sido afectado por la guerra, en el municipio no disminuyó la inmigración; eso se explica probablemente por el hecho de que el flujo migratorio estaba asociado a causas económicas y no tanto a las políticas; además, la guerra no tuvo en esa frontera el mismo impacto que en la otra frontera de Nicaragua con Honduras.⁵³⁸

Esa fue la experiencia de la familia de Nora García y Francisco Mayorga, que llegó a San Carlos de Nicaragua en 1984, en pleno periodo de guerra en Nicaragua; luego de varios movimientos al interior del departamento, se asentaron de manera definitiva en los suburbios de aquella ciudad fronteriza:

“De allá nosotros nos vinimos porque... buscando también mejoría. Porque nosotros vinimos a comprar una finca aquí (en San Carlos), porque nosotros teníamos una casita allá en Managua y entonces la vendimos para venir a comprar una finquita ahí donde los ..., ahí en la Culebra”. (Entrevista a Nora García, San Carlos, 25 enero 2005).

El movimiento de población desde otras regiones de Nicaragua hacia la cuenca baja del río San Juan constituyó un episodio de la migración interna, como paso previo asociado a la transnacionalización y regionalización de la fuerza laboral entre Nicaragua y Costa Rica.⁵³⁹ Ese proceso fue funcional a la conformación de un nuevo polo de acumula-

538 OIM, INEC, UNFPA, 1997; Baumeister, 2003.

539 Morales, 2002

ción de capital de carácter transfronterizo (basado en la agroexportación y el turismo). Por su carácter, muestra los rasgos de procesos que se desnacionalizan, pues la producción se desprende de las ataduras de una economía nacional particular, para requerir de la fusión de las redes de una economía transfronteriza e interestatal, así como de mercados de trabajo que subvientan con las formas de regulación laboral estrictamente nacionales. En esa suerte de tejidos de un regionalismo emergente, la migración laboral transfronteriza originada en Nicaragua asocia a la microregión transfronteriza con los mercados laborales urbanos de la región central del país, así como de otras áreas de plantación para la agroexportación en Costa Rica.⁵⁴⁰

Como consecuencia, las actividades que se localizan en la región se caracterizan por su creciente dispersión y desconexión, así como por un conjunto de otras tendencias que no parecen orientadas al fortalecimiento de las economías y de los mercados de trabajo locales, ni al desarrollo de las redes institucionales y al fortalecimiento del medio socio-cultural local; por el contrario, hay un conjunto de tendencias que apuntalan a un incremento de las disparidades territoriales, tanto entre Costa Rica y Nicaragua como al interior de cada país, y a una persistente exclusión social, agravada por las formas de marginalidad social que experimentan específicamente los inmigrantes pobres.

Entre las explicaciones de ese desarrollo desigual, no sostenible y excluyente, se puede señalar que este se ha basado en el aprovechamiento poco regulado de los recursos naturales, disponibles de forma relativamente abundante en la zona, de la mano de obra indocumentada y de los vacíos institucionales, que se establecen precisamente a partir de la colisión de regímenes de regulación disímiles entre los dos estados colindantes.

A partir de esas características, se puede argumentar que la región transfronteriza funciona como un espacio social, donde se genera todavía una fuerte interacción. Esa interacción tiene una base histórica, cultural y territorial, que adquiere ahora nuevos contornos en el marco de la inserción de ese espacio en las dinámicas de la producción transnacional y los procesos de acumulación flexible. Esta afirmación está fundamentada en las características de la dinámica socio-territorial analizada en la microrregión fronteriza tico-nicaragüense desde 1996.

540 Morales, 1997.

Ejes territoriales: economía transfronteriza y migración en Nicaragua

Para acercarnos a la caracterización del espacio social transfronterizo, acudimos a una descripción de las redes poblacionales, centradas en torno al flujo laboral transfronterizo. Para ese propósito, hemos retomado el trabajo de campo desarrollado entre 1996 y 2005, iniciado con el estudio de cuatro asentamientos localizados en la franja fronteriza sur de Nicaragua, pertenecientes a los municipios de San Juan del Sur en Rivas y San Carlos en río San Juan,⁵⁴¹ y una serie de visitas, entrevistas y observaciones levantadas en terreno en diversos puntos de la frontera. Con la encuesta de 1996, se intentaba indagar información acerca de tres dimensiones importantes: a) aspectos sociodemográficos de la población; b) características de las economías familiares; c) comportamiento migratorio de los pobladores.⁵⁴²

El propósito del trabajo de campo iniciado en 1996 fue determinar las características de la dinámica socio-territorial, su heterogeneidad y su relación con la migración. Para ello, se estableció un eje analítico que relacionaba la dinámica socio-económica de los hogares con los comportamientos migratorios. Además, se trataba de argumentar la formación de una nueva territorialidad transfronteriza, que invalidaba una vieja descripción de las fronteras de la región como espacios congelados por la historia.⁵⁴³ Precisamente, la perspectiva analítica local nos permitía establecer diferenciaciones que la generalización no facilitaba. También con ello se buscaba contribuir a la comprensión de los significados propios de las regiones transfronterizas, así como del papel de las dinámicas que allí se gestaban sobre el nuevo ordenamiento territorial en su doble dimensión: global y local.

La idea de la heterogeneidad territorial y de la diversidad social de las fronteras fue propuesta como concepto por M. Foucher;⁵⁴⁴ según su argumento, en las fronteras convergen distintos tiempos y distintos espacios, y esas combinaciones de tiempo y espacio dan lugar a una gama muy amplia de situaciones tanto a nivel global como al interior de cada frontera. Al llevar ese enfoque explicativo al análisis específico, se puede constatar que el estudio de los sistemas sociales permite reforzar los esfuerzos que se hacen en la ciencia social por comprender las similitudes y las di-

541 En aquella oportunidad se aplicó una encuesta, pero también se aplicaron otras estrategias de análisis para iniciar el estudio de la dinámica transfronteriza (Morales, 1997a).

542 Esa información ha sido contrastada con datos recogidos mediante observaciones y entrevistas posteriores, especialmente durante el trabajo de campo realizado entre 2004 y 2005 en el departamento nicaragüense de río San Juan y en los cantones de fronterizos costarricenses.

543 Herzog, 1992.

544 Foucher, 1986.

ferencias que ciertas fusiones crean dentro de una misma frontera. Entonces, la indagación se centraba en la correlación entre dos sistemas socio-territoriales, uno correspondiente al eje del Pacífico y otro al eje central.⁵⁴⁵

Las comunidades escogidas para la realización de la encuesta fueron Ostional y La Virgen en Río San Juan, y Solentiname y La Esperanza en San Carlos. Ostional es un asentamiento costero, cercano a territorio costarricense que, según el Ministerio de Acción Social, en 1996 estaba habitado por unas 506 personas, distribuidas en unos 83 hogares. La principal actividad productiva de la comunidad era la pesca, pero se combinaba con la agricultura de granos básicos. La Virgen, un asentamiento localizado a orillas de la carretera Interamericana, entre la ciudad de Rivas y la línea fronteriza, tenía 900 habitantes en 1995, integrados en 150 familias. Este asentamiento tenía un sistema económico más diversificado; aparte de la agricultura la población, tenía acceso a mercados laborales urbanos tanto en la cabecera departamental o en Sapoá, donde se concentraban los servicios aduanales y migratorios de la frontera.

Solentiname era un archipiélago enclavado en el extremo sur del Lago de Nicaragua, con 1.200 habitantes en unas 202 viviendas hasta 1995. Su centro de población más importante estaba en la isla Mancarrón, pero también había población dispersa en las islas San Fernando y La Venada. La actividad económica más importante era la agricultura de subsistencia de granos básicos, pero también se combinaba con la producción de artesanías y algunos oficios en los servicios.

La Esperanza era un asentamiento conformado por 1.282 familias, en unas 214 viviendas, localizado en la margen izquierda del río San Juan, aproximadamente a unos 32 kilómetros de la ciudad de San Carlos. Era un asentamiento de productores de granos básicos, dedicados a una agricultura de subsistencia, la cría de ganado y con una economía local muy poco diversificada. Diez años después, nos enteramos de que la fuerza laboral de esa comunidad se empleaba temporalmente en las plantaciones de cítricos establecidas en las márgenes del río San Juan.⁵⁴⁶

545 Con ese argumento, se organizó la encuesta que fue aplicada en cuatro comarcas nicaragüenses fronterizas con Costa Rica. La selección se hizo tomando en cuenta asentamientos pertenecientes a dos municipios limítrofes con Costa Rica, en los cuales se presentaban, como característica principal, una intensa dinámica migratoria hacia el país sureño. Los municipios seleccionados fueron San Juan del Sur en Rivas y San Carlos en río San Juan. San Juan del Sur ocupa el extremo sur-occidental del Departamento de Rivas que limita con Costa Rica, mientras que San Carlos está localizado en el extremo sur occidental del Departamento de río San Juan.

546 Roque, 2005a.

Perfiles sociodemográficos y economías familiares

La realidad social de los asentamientos fronterizos presentaba algunos rasgos que permitían relacionar sus dinámicas migratorias con la estructura socioprodutiva local. En primer lugar, los grupos de población eran muy homogéneos en términos demográficos; segundo, se diferenciaban en relación con variables sociolaborales y, tercero, también los patrones de migración mostraban diferencias importantes entre ambos polos de estudio (Cuadro 17).

Los asentamientos sancarleños durante varias décadas habían recibido más población originaria de otros departamentos, como se muestra en el cuadro anterior, en la variable sobre la región de origen de los jefes de hogares entrevistados. Una cuarta parte de la población encuestada en río San Juan se había desplazado desde otros departamentos no fronterizos con Costa Rica. Un flujo importante desde los departamentos de Occidente identificaba a estos como el lugar de origen del 49,6 de la población no nacida ni en río San Juan ni en Rivas. Así lo reconocía también en 2005, un dirigente de una organización local:

“En el 98 nosotros éramos 36.000 habitantes, ahora somos 100.000 habitantes. Hay una reproducción natural, pero no es para justificar que hayamos crecido en 100.000. Entonces, pero sí conocemos que hay una migración fuerte, las migraciones que llegaron aquí antes eran de Occidente, y en los últimos 15 años han sido de Chontales, la mayor parte de los migrantes” (Entrevista con Jesús Briceño. Asociación para el Fomento del Desarrollo Local Ecosostenible (ASODEL, San Carlos, 26 de febrero 2005).

CUADRO 17

Características demográficas de dos polos transfronterizos en Nicaragua

Variable	San Juan del Sur (n=639)	San Carlos (n=879)	Sig*
Promedio de edad (en años)	24.9	21.1	.000
Escolaridad (%)			.000
-Sin estudios	18.7	33.2	
-Primaria incompleta	45.2	46.4	
-Primaria completa	12.0	13.5	
-Secundaria incompleta	17.5	5.3	
-Secundaria completa y más	6.4	1.4	
-Región de origen (%)			.000
-De la frontera	93.1	74.5	
-Fuera de la frontera	6.9	25.5	
Condición de actividad (%) **	(n=472)	(n=576)	.000
-Ocupados(as)	42.8	51.9	
-Busca trabajo	6.6	0.9	
-Inactivos(as)	50.6	47.2	
Ingreso promedio mensual del hogar en córdobas	960.0	677.0	.041
Tasas de participación y de desempleo			Prom/..
Tasa de participación	(n=233)	(n=305)	
Tasa de desempleo	49.4	53.0	51.33
	13.3	2.0	6.9

*Chi cuadrado para variables no cuantitativas

Prueba t para variables cuantitativas

**Frecuencias calculadas para la población considerada económicamente activa mayor a 12 años

Fuente: Encuesta realizada, Morales, 1997a.

Precisamente, desde León se originaba el 30% de los inmigrantes que habitaban los asentamientos estudiados; Río San Juan llegó a jugar un papel importante el arribo de colonos desplazados de las grandes plantaciones de algodón en Occidente. En las últimas décadas, la crisis de la actividad algodonera, las secuelas de la guerra en la primera mitad de los noventa y la recesión, mostrada para el caso de León Norte en el apartado anterior, justificaron la reactivación de las redes de migración interna en Nicaragua desde la frontera norte hacia la frontera sur. El impacto de las migraciones internas era palpable en San Carlos en 2005.

“Sí, es bastante gente. Uhhh!! Aquí hay gente de la Guinea, de Chinandega, de Masaya, de León, bastante gente es. Si este pueblo ha crecido bastante, por ejemplo esos terrenitos de allá (el frente) los dieron hace poquito” (Entrevista a doña Mercedes, barrio Rubén Darío, San Carlos, 25 de febrero 2005).

Se evidenciaban diferencias relacionadas con la dinámica laboral, del empleo y el ingreso que justificaban, a su vez, la manifestación de dinámicas sociolaborales diferenciadas en la organización de sistemas migratorios entre los dos espacios. Pese a tener una situación laboral relativamente mejor en San Carlos, los niveles de ingreso menores que en San Juan del Sur, incidían en un comportamiento migratorio diferente entre ambas poblaciones. Los niveles de ocupación en San Juan del Sur eran de 42,8% y un 51,9% en San Carlos respectivamente; la tasa de participación en San Carlos era de 53,0 % frente a 49,4 % en San Juan del Sur. La crisis ocupacional se manifestaba en San Juan del Sur con una tasa de desempleo abierto de 13,3% frente a San Carlos que exhibía un 2,0%.

Sin embargo, la relación cambiaba al tomar en cuenta los niveles de ingreso. El ingreso promedio en San Juan del Sur era de 960 córdobas, entre tanto en San Carlos fue de 677 córdobas, a precios de 1996. Es decir, las mejores condiciones de empleo en San Carlos no tuvieron un impacto favorable sobre los ingresos, lo que era resultado de condiciones de empleo muy precarias, muy dependientes de una agricultura de subsistencia.

San Juan del Sur tenía una estructura más diversificada y, aunque el sector agropecuario era el más importante, incorporaba solamente al 30,9 % de los ocupados, mientras que la pesca y otras actividades no directamente asociadas al campo, juntas, concentraban el 69,1% de la población ocupada. En San Carlos las actividades agropecuarias denotaban la naturaleza mucho más rural del mercado laboral con el 65,9% de las personas ocupadas. De allí se derivaba una diferencia importante entre los dos conjuntos analizados, pues en San Juan del Sur había una mayor coexistencia entre actividades del sector agrícola, con el sector pesquero y otras propias de una economía de servicios (Cuadro 18).

CUADRO 18

Estructura de empleo de los polos fronterizos

Variable	San Juan del Sur (n=204)	San Carlos (n=302)	Sig*
Categoría ocupacional (%)			.000
-Cuenta propia	41.2	68.2	
-Asalariados	37.3	17.2	
-Trabajadores familiares	10.4	9.6	
-Otro	4.4	3.3	
Rama de la actividad (%)			.000
-Agricultura y ganadería	30.9	65.9	
-Pesca	22.5	3.0	
-Artesanía	--	11.3	
-Empleo doméstico	9.8	1.7	
-Comercio	5.9	1.3	
-Otras	30.9	16.9	

*Chi cuadrado para variables no cuantitativas

Prueba t para variables cuantitativas

Fuente: Encuesta realizada, Morales, 1997a.

También en San Carlos predominaba el cuentapropismo, que era congruente con una economía en la cual el productor directo era también propietario de la tierra que cultivaba y, a su vez, el trabajo en la finca constituía su único medio de subsistencia. Mientras tanto, en San Juan del Sur, la presencia de relaciones salariales más extendidas indicaba un menor acceso de los productores a la tierra y, como se apuntó anteriormente, la supervivencia económica estaba asentada sobre una combinación de estrategias, entre oficios agrícolas y no agrícolas.

En cuanto al régimen de acceso a la tierra, 146 familias (62,9 %) tenían acceso a tierras para la producción, y el 37,1% no disponían de ellas. En San Carlos el 72,8% de las familias disponían de dicho recurso ante solo el 49% en San Juan del Sur (Cuadro 19).

CUADRO 19

Acceso a la tierra y condición de ocupación por las familias

Variable	San Juan del Sur (n=96)	San Carlos (n=136)	Sig*
Acceso a la tierra (%)			.000
-Sí	49.0	72.8	
-No	51.0	27.2	
Condición de ocupación (%)			.000
-Propia	55.3	85.9	
-Alquilada, prestada y otros	44.7	14.1	
Extensión de la tierra por familia (promedio en mz)	174.09	49.0	.014

*Chi cuadrado para variables no cuantitativas

Prueba t para variables cuantitativas

Fuente: Encuesta realizada, Morales, 1997a.

En San Carlos el 85,9 % de las familias que tenían tierras eran propietarias de estas, pero el 14,1% eran arrendatarias o bajo otro sistema. Entre tanto, en San Juan un 55,3% eran propietarias y el 44,7% cultivaba tierras ajenas (Cuadro 19). El cultivo en tierras ajenas en Rivas pareciera estar asociado a un proceso de descampesinación y semiproletarización. Sin embargo, el acceso a un banco de tierras, bajo algún sistema de préstamo o arrendamiento, era un factor que retenía al trabajador en el mercado local por más tiempo, además de que existía la opción de encontrar algún empleo temporal en ese mismo mercado sin tener que emigrar. Esa situación era diferente en San Carlos, donde las opciones dentro del mercado laboral local eran mucho más limitadas.

En ese patrón parece que tampoco influía la diferencia en los períodos dedicados a la siembra. Por razones climáticas, las siembras se iniciaban más temprano en Río San Juan. Al momento de hacerse la entrevista, los productores sancarleños habían invertido un promedio de 3,3 meses en la siembra de sus parcelas mientras que los productores de Ostional y La Virgen en San Juan del Sur habían dedicado a la faena agrícola 1,8 meses. Esa diferencia es explicable por la aparición más temprana de las lluvias en Río San Juan que en el Pacífico seco, pero también es posible que influyera sobre ese dato la diferencia en la condición de ocupación de la tierra entre ambos grupos de productores. En tal sentido, la relación con la tierra por parte del parceleiro en San Carlos condicionaba que fuera distinta al aparcero de Rivas.

El patrón cultural de producción expresaba, sin embargo; cierta homogeneidad. Estaba basado en un tipo de producción, con las siguientes características: a. poca diversificación de la parcela; b. predominio del trabajo familiar; c. las labores agrícolas artesanales (siembra a espeque y nula inversión en tecnología); d. producción para el autoconsumo y una parte para semilla; e. poco uso de trabajadores asalariados y; f. escasa comercialización de la producción. Si bien tanto en San Carlos como en San Juan del Sur predominaba el autoconsumo, el productor sancarleño tenía más relación con el mercado en algunos rubros, lo que caracterizaba a un productor más tradicional que, aparte de ser propietario del terreno en que producía, trabajaba bajo un régimen de cuenta propia.

Las particularidades de esa dinámica laboral y socio-productiva de los espacios locales en el lado nicaragüense de la frontera, adquirían una importancia funcional para la formación de flujos laborales transfronterizos, a partir de las necesidades de mano de obra para las actividades económicas transnacionalizadas en el territorio de Costa Rica. La dinámica poblacional a lo largo del cordón fronterizo entre Nicaragua y Costa Rica estaba asentado desde entonces en torno a la migración laboral. Esa presentaba diversas modalidades y comportamientos que analizaremos en el apartado siguiente.

Mercado laboral transfronterizo: características, perfiles sociodemográficos y hogares

Entre las modalidades que caracterizan los flujos laborales transfronterizos, se distinguen dos dinámicas: una migración profunda que expresaba desplazamientos intensos y constantes de población desde diversos departamentos de Nicaragua hacia centros de producción agrícola, agroindustrial, de la construcción y de algunos servicios, donde su mano de obra ha sido altamente demandada.⁵⁴⁷ La otra modalidad ha sido una migración circular transfronteriza, también constante, pero que se concentraba en trayectos más cortos, también originada en propósitos laborales y localizada en los territorios de la frontera. Entre ambas modalidades surgía una tercera que era resultado de la combinación de las dos anteriores; es decir, de migraciones de fuera de la frontera que se quedaban en la frontera o, bien, de migrantes de asentamientos fronterizos que se desplazaban hacia diferentes regiones en Costa Rica, más alejadas de la frontera.

547 Morales y Castro, 1999.

Con este cuadro en mente, se analizan algunas características del frente migratorio interfronterizo entre Nicaragua y Costa Rica, que se registraba en la segunda mitad de la década de los años noventa. Entre el total de los miembros de los hogares entrevistados (232 hogares y 1.518 personas), se detectaron 168 personas (11%) que habían vivido fuera de Nicaragua durante el último año (entre julio de 1995 y julio de 1996), al menos un periodo de tres meses, y que podían ser considerados como migrantes. Esas personas pertenecían a 65 hogares (28% de la muestra) y en los cuales los informantes aceptaron que algún miembro de la familia había emigrado fuera de Nicaragua durante el último año.⁵⁴⁸ Eso indica que entre cada tres hogares como promedio de los asentamientos estudiados, se podía ubicar al menos un emigrante. También el número de emigrantes indicaba, por otra parte, que por cada cinco habitantes en edad adulta (dieciséis años o más), al menos uno se desplazó fuera del país durante aquel periodo.

Del total de emigrantes, el 72,6% tuvo a Costa Rica como destino principal, mientras que el 27,4% restante se habría dirigido a otro país o, bien, en el hogar no aportaron información sobre su destino, ya sea porque no sabían realmente esa información o por temor a dar información sobre sus parientes. Eso quiere decir que se pudo saber exactamente que 124 personas de los hogares estudiados estuvieron en Costa Rica, pero se presume que una buena parte del resto también pudo haber viajado a Costa Rica aunque sus parientes no brindaron tal información.

548 Es probable que el porcentaje de hogares y de migrantes fuera mayor debido al subregistro y al hecho de que hubiera reservas entre los informantes de los hogares donde había migrantes para responder la pregunta.

CUADRO 20

Características de la migración en los polos de San Juan del Sur
y San Carlos

Variable	San Juan del Sur	San Carlos	Sig*
Migrantes en relación con la población total (%)	13.1 (n=639)	9.6 (n=879)	.027
Migrantes en relación con la población >a 15 años (%)	20.0 (n=420)	16.8 (n=499)	.216
Propósito de la emigración (n=50)		(n=74)	.865
-Búsqueda de empleo	74.0	75.7	
-Otros	26.0	24.3	
Modalidad de emigración (%) (n=50)		(n=74)	
-Solo(a)	83.7	56.2	.003
-En grupo	16.3	43.8	
-Con documentos	73.9	20.5	.000
-Sin documentos	26.1	43.8	
-Envían remesas	60.0	16.2	.000
-No envían	40.0	83.8	

*Chi cuadrado para variables no cuantitativas

Prueba t para variables cuantitativas

Fuentes: Encuesta realizada, Morales 1997a.

Al comparar el frente migratorio hacia Costa Rica por regiones, se encontraba una diferencia significativa en las modalidades de emigración (Cuadro 20). En San Juan del Sur los migrantes representaban un 20% de la población con edad mayor a los 15 años, mientras que en San Carlos era el 16,8%. Al compararse las medias de migrantes y no migrantes mayores a 15 años por región, las diferencias eran poco significativas y las causas también similares (74% en San Juan del Sur y 75,7% en San Carlos migraban en busca de empleo).

Pero otras características cualificaban dos sistemas migratorios diferentes. En el primer caso, San Juan del Sur, el patrón era más formal bajo las siguientes modalidades: a) alta concentración de emigrantes individuales; b) predominio de las migraciones documentadas y; c) relación económica más permanente con sus lugares de origen a través del envío de remesas (Véase Cuadro 20). Esas características se presentaban en asentamientos que tenían mercados laborales más diversificados, con concentración de relaciones salariales por encima del cuentapropismo y, finalmente, mejores condiciones en cuanto al acceso a servicios y mayores tasas de alfabetización.

Los asentamientos de Río San Juan se caracterizaban por un patrón de emigración con las características: a) migración en grupo o más acompañada (de parientes, vecinos o paisanos); b) más migrantes indocumentados (80% de los casos) y, c) poca relación económica con la familia a través del envío de remesas. Esas características se presentaban en asentamientos con: a) mercados laborales menos diversificados, con predominio de la economía campesina; b) actividades del sector agropecuario; c) cuentapropismo; d) acceso más limitado a los mercados de servicios y en particular menores niveles de escolarización de la población en general.

Aproximadamente un tercio de los emigrantes tenía al menos una experiencia previa de migración interna en Nicaragua, pues el 28% de ellos nació en algún departamento no fronterizo y después se trasladó a vivir cerca de la frontera (Cuadro 21). Esa característica era consistente con la función de la zona fronteriza nicaragüense, como un espacio para el asentamiento y reproducción de una masa laboral de reserva para las actividades productivas emergentes en el territorio costarricense.

Ese flujo de migrantes internos se debía a un flujo originado en los departamentos de León, Chinandega y otros del Norte y Centro del país. En cuanto a la variable estado civil, el peso de los sujetos casados era muy importante, puesto que representa más del 58% de los casos (Cuadro 21). Es muy posible que en el ciclo de maduración de los hogares, en el último decenio se hayan incorporado otros miembros de la familia a los desplazamientos laborales transfronterizos, principalmente de aquellos sujetos recién integrados al mercado laboral.

CUADRO 21

Perfiles sociodemográficos de los migrantes y no migrantes

	Migrantes (n=136)**	No Migrantes (n=697)**	Sig.*
Edad (promedio en años)	33	34	.500
Sexo (%)			.001
-Masculino	64.7	49.5	
-Femenino	35.3	50.5	
Departamento de origen (%)			.019
-Nacidos en zona fronteriza	66.9	76.4	
-Nacidos en departamentos no fronterizos	33.1	23.6	
Estado civil (%)			.392
-Solteros(as)	34.6	31.9	
-Casados o con parejas	58.1	62.4	
-Divorciados o separados y viudos	10.0	5.7	
Escolaridad			.183
-Sin escolaridad	16.2	17.8	
-Primaria incompleta	39.0	43.8	
-Primaria completa	17.6	18.4	
-Secundaria incompleta	16.2	14.5	
-Otros estudios	11.0	5.6	

*Chi cuadrado para variables no cuantitativas

Prueba t para variables cuantitativas

**Ponderaciones válidas solo para la población mayor a quince años

Fuentes: Encuesta realizada, Morales, 1997a.

Aunque estadísticamente la frecuencia correspondiente a la categoría de solteros y solteras es baja, existe una lógica en los hogares según la cual la partida de los hijos e hijas solteras del hogar en búsqueda de empleo en el país vecino, también figura como parte de las estrategias migratorias. De igual forma, la menor presencia de mujeres como resultado de la pesquisa estadística, no debería servir como argumento para invisibilizar la situación, compleja y dramática, de las mujeres nicaragüenses que se ven forzadas a dejar el país y a separarse de sus hijos pequeños, con todas las implicaciones que eso tiene para sus familias y la situación emocional de mujeres y niños. De igual modo, la información estadística encubre realidades que no sobresalen en los datos, pero que representan si-

tuaciones límite, como es el caso de los migrantes menores de edad, en especial de niñas y adolescentes, que se integran al mercado de trabajo, bajo sistemas de explotación y a veces, por su misma condición, bajo un trato más cruel.

En cuanto a los niveles de escolaridad se ponía de manifiesto otra tendencia común a muchas otras experiencias migratorias. Quien emigraba no siempre se situaba en los niveles más bajos de escolarización; sin embargo, en los casos analizados se puede afirmar que la variable educación no influye de manera significativa sobre el comportamiento migratorio. Esa observación es válida al menos si las observaciones se reservan para la comparación entre los sujetos adultos, entre quienes se evidencia una mejor situación educativa entre los migrantes que entre los no migrantes, lo que confirmaría la hipótesis del nivel de instrucción como un elemento importante en la migración.

Las actividades económicas ligadas al hogar definían un tipo de migrantes entre los pobladores de los asentamientos fronterizos, que pertenecía a familias con acceso a tierras para labranza (más del 75% de los hogares con migrantes) y que además eran propietarios de dichos terrenos en un 78,5%, pero también un 12,5% conformaba un tipo de productores aparceros que tenía acceso a la siembra de terrenos prestados (Cuadro 22). Los datos obtenidos de los hogares sin migrantes permitían suponer que la necesidad de emigrar era relativamente menor entre esos hogares cuando disponían de tierras propias, pues el 87,4% de los hogares sin ningún miembro del grupo familiar en el exterior, estaba constituido por propietarios, mientras que entre los hogares con migrantes el porcentaje de familias propietarias era del 78,5% de los casos. No obstante, entre los hogares con migrantes que tenían tierras, la extensión de estas, en promedio, excedían las 150 manzanas, frente a poco más de 40 manzanas entre los no migrantes. Entonces, la posesión de tierra, independientemente de su extensión, no era un factor que garantizara el arraigo entre los pobladores en sus lugares de residencia. Una serie de condiciones adversas, como la falta de medios para producir, la baja productividad de la agricultura, los bajos ingresos e, inclusive, las deudas y otras necesidades del hogar, explicaban que muchos campesinos, propietarios y aparceros, se convirtieran con frecuencia en trabajadores asalariados transfronterizos.

CUADRO 22

Actividades económicas del hogar entre los hogares según su relación con la migración

Variable	San Juan del Sur	San Carlos	Sig*
Tenencia de tierra			.014
-Hogares con terrenos	75.4	58.1	
-Hogares sin terrenos	24.6	41.9	
Condición de propiedad sobre la tierra			.000
-Propia	78.5	87.4	
-Prestada, alquilada y otras	21.5	12.6	
Tamaño promedio de la finca (en mz)	163.5	42.0	.012
Ingresa promedio del hogar (en córdobas)	786.0	797.5	.938
Tamaño promedio del hogar (N.º personas)	7.0	6.3	.037
Relación de dependencia	3.3	3.7	.140

*Chi cuadrado para variables no cuantitativas

Prueba t para variables cuantitativas

Fuentes: Encuesta realizada, Morales, 1997a.

También era importante resaltar otras características entre ambos tipos de hogares. No se encontraron diferencias en cuanto al monto del ingreso promedio mensual, inferior en ambos casos a los 800 córdobas (menos de 100 dólares estadounidenses según la tasa de cambio de ese momento). Además, existía similitud en la relación de dependencia que en ambos casos es cercana a 3,5 personas por hogar (significa que cada miembro del hogar ocupado aparte de sí mismo mantiene a dos personas y media más). Finalmente, entre ambos tipos existía diferencia relativa al tamaño del hogar, más numeroso en los hogares con migrantes (hogares de 7 miembros como promedio frente a hogares con 6,3% en los “sin emigrantes”).

Pero la información del cuadro 22 muestra que los ingresos de las familias de donde procedían eran menores, además de que también tenían menos opciones para incrementar las fuentes de tales ingresos. Aunque ese grupo tenía más acceso a la tierra, no alcanzaba a nivelar y mucho menos sobrepasar el nivel de ingresos que se registraba entre los hogares que no

tenían migrantes. La falta de ingresos entre los hogares con migrantes era el elemento clave que les obligaba a desplazar a alguno de sus miembros fuera del mercado laboral local. También entre ese grupo el sistema de aparcería era significativamente mayor, lo que también explicaba el origen de formas de migración temporal en épocas difíciles para la siembra.

Pero aparte de la pura racionalidad económica, había otras lógicas que le daban sentido a la organización de las estrategias migratorias. Por ejemplo, el envío de algún miembro del hogar seguía un proceso de decisiones bastante doméstico, por cierto, en el que se priorizaba a los individuos que dispusieran de una cierta ventaja en términos de su nivel educativo y que, sobre todo, en el caso de hogares donde quedaban niños o bienes familiares que atender, se pudieran atender aunque fuera en parte tales obligaciones desde afuera o delegando esas responsabilidades en otros parientes. Por eso, la responsabilidad de las mujeres y de los hombres solteros en algunos casos se tornaba importante. También la concentración de los emigrantes en la categoría de varones casados, muestra que el esposo era quien asumía primero la responsabilidad de emigrar. Sin embargo, los demás miembros del hogar constituyan una reserva de recursos dispuestos a integrarse a la migración laboral, ya fuera como relevos o, bien, como nuevas cohortes de emigrantes en un proceso que comprometía cada vez más al conjunto del hogar.

Entre las estrategias de búsqueda de empleo en Costa Rica se manifestó la importancia de las redes sociales, en particular las de parentesco, pues el 33,3% afirmó que obtuvo el empleo por medio de recomendación de algún pariente o amigo cercano.⁵⁴⁹ El 48% de los entrevistados informó que él o ella obtuvieron el trabajo por sí solo, pero un buen número de ellos señalaron haber recibido apoyo de algún pariente o amigo cercano para instalarse en Costa Rica. El 44,4% de las personas reconoció que al llegar a Costa Rica recibió algún tipo de ayuda; en un 87,5% de parientes, conocidos o amigos; el resto recibió ayuda de instituciones o desconocidos. La migración circulatoria de este grupo además se refuerza con el mantenimiento de una relación con el hogar a través del envío de remesas. Casi el 54% reconoció haber enviado dinero a sus familiares y el promedio de las cantidades enviadas fue de aproximadamente 60 dólares.

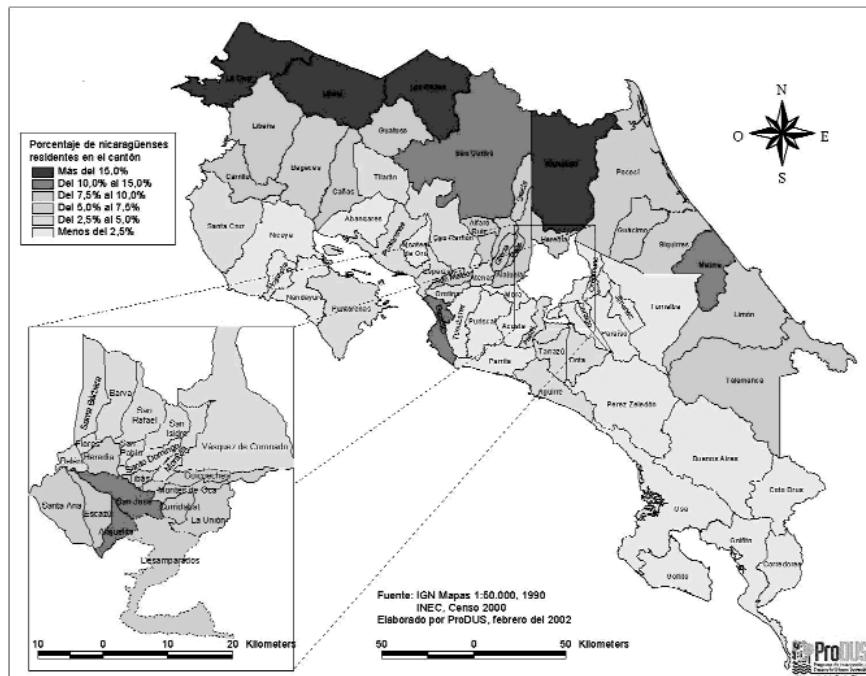
549 Estos datos se basan en una muestra de sujetos que habían retornado a sus hogares luego de haber sido migrantes en Costa Rica. Fue un grupo de 65 personas, debido a su tamaño, solamente se hace referencia al análisis simple de frecuencias.

Los espacios transfronterizos son territorios que comparten las particularidades de dos territorios nacionales, cuya función espacial central gira en torno a la colindancia, con sus implicaciones contradictorias ya que sirven como lugares de integración, pero también de separación. A pesar de la idea de que las fronteras políticas se resisten desaparecer a pesar del influjo avasallador de la tecnología de la información, lo que parece resultar más que evidente es que las fronteras ya no cumplen ninguna función separatoria frente al movimiento del capital y del desplazamiento tecnológico, pero sí mantienen sus viejos atributos en términos de mantener las separaciones sociales. Son múltiples las nuevas expresiones de la desigualdad global, pero las funciones de las fronteras pueden girar ahora hacia otras formas de especialización que no son solo las de separación de viejos territorios o formaciones nacionales. Las fronteras globales cumplen una función dentro de la configuración de una nueva división global del trabajo, al separar territorios -de escalas distintas entre sí- unos en función de facilitar e impulsar la reproducción del capital, concentrando en ellos la producción de bienes, frente a otros espacios dedicados a la reproducción social de la fuerza de trabajo. Entre tanto, la función de resguardar que cumplen las fronteras internas sobre separaciones de tipo social, étnica, cultural y religiosa, se derivan de las contradicciones que ocurren dentro de formaciones sociales domésticas insertadas en los procesos de globalización.

Los procesos sociales que se manifiestan en concreto en una frontera como en la que delimita los territorios de Costa Rica y Nicaragua, muestran que las fuerzas del poder ponen en evidencia su naturaleza extra-territorial, frente a la condición puramente territorial de las necesidades sociales vinculadas a la reproducción de la fuerza de trabajo. Mientras que unas y otras tienden a expresar su desplazamiento, las condiciones de regulación derivadas de las diversas formas de control espacial se manifiestan de manera distinta frente a unas y otras. Una problemática similar es la que se observa en el caso de las nuevas fragmentaciones sociales del territorio urbano, como consecuencia de las respuestas territoriales a la presencia de los inmigrantes en las ciudades.

MAPA 5

Población nacida en Nicaragua por cantón,
según el Censo 2000 y porcentajes de la población de cada cantón



Fuente: Morales y Castro, 2006.

Nuevos territorios de la exclusión: Dinámicas urbanas e inmigración⁵⁵⁰

El tercer escenario socio territorial que queremos analizar es el de las ciudades. Se ha puesto de relieve la importancia que estas tienen como espacios de recepción de inmigrantes a escala global. No obstante, en el caso centroamericano no puede obviarse el hecho de que la dinámica urbana más reciente está originada por la emigración hacia Estados Unidos. Ello explica, en particular, el crecimiento de las actividades de servicios y las grandes

550 Una primera versión de este apartado se había escrito como parte del artículo titulado "La frontera global y la frontera interna: Inmigrantes nicaragüenses en la Gran Área Metropolitana de San José", elaborado para el proyecto de libro sobre "Gestión Metropolitana y Gobernabilidad democrática en Centroamérica", que coordinaba Mario Lungo, de la Universidad Centroamericana de El Salvador, dentro del Grupo de Trabajo sobre Desarrollo Urbano de CLACSO. Lamentablemente, la inesperada muerte del colega Mario Lungo frustró la salida del libro.

transformaciones urbanas de los principales centros metropolitanos, cuyo caso más paradigmático sea la ciudad de San Salvador y su área metropolitana. El desarrollo del Gran San Salvador no es el resultado directo de la inmigración; no obstante, por ser el principal centro metropolitano del país centroamericano con la dinámica más intensa de emigración hacia Estados Unidos, su desarrollo financiero, comercial y residencial es el resultado de su función como centro especializado en la intermediación de las remesas, de los servicios financieros y del transporte, y cuyas funciones trascienden la escala estrictamente nacional para extenderse a la regional.⁵⁵¹ Pese a su importancia, ese fenómeno tan importante ha permanecido en cierta medida fuera de la agenda de investigación de las ciencias sociales en la región. Por salir objeto de estudio y pese a su importancia, no nos ocuparemos del caso de San Salvador. Este apartado se enfoca en el Área Metropolitana de San José que es el escenario donde se observa más ampliamente la interacción entre migraciones transfronterizas y la dinámica urbana.

En consecuencia, lo urbano en Centroamérica parece expresar esa condición polarizante de los procesos de regionalización, pues constituyen centros que concentran una serie de servicios y de funciones relacionadas con la migración. Otros centros metropolitanos y ciudades intermedias juegan roles diferentes al que caracteriza a la ciudad de San Salvador, en tanto que son primordialmente receptores de inmigrantes permanentes o de inmigrantes en tránsito. En efecto, otros espacios urbanos se intersecan con la migración en una dimensión diferente, como es el caso de otros centros metropolitanos y pequeñas ciudades fronterizas, todas ellas receptoras de inmigrantes regionales.

Ese rol de estos espacios urbanos se explica por el acceso que tienen los habitantes tanto a mercados de trabajo más diversificados, a zonas residenciales y a infraestructura habitacional, así como a un conjunto de otros servicios que facilitan la reproducción social de los inmigrantes: servicios básicos, información y recreación. En Centroamérica ese fenómeno se visibiliza en distintas escalas urbanas: los centros metropolitanos de Ciudad de Guatemala, San José de Costa Rica, o la Ciudad de Panamá,⁵⁵² en ciudades intermedias, como Ciudad de Belice y Belmopan en Belice, Ciudad Quesada en Costa Rica, o ciudades fronterizas como Tecún Umán en Guatemala, o Tapachula del lado mexicano. La relación entre las pro-

551 PNUD, 2005.

552 La inmigración se manifiesta de formas muy diferentes en cada uno de esos tres centros, pero en el caso de Ciudad de Panamá no se trata de inmigrantes de la región centroamericana, sino de otros que llegan desde las islas del Caribe y de América del Sur, especialmente de la vecina Colombia.

blemáticas de la migración y la urbana se manifiesta de maneras distintas entre los diferentes centros urbanos que existen en la región, tanto en relación con su función como espacios de atracción, de empleo y residencia de los inmigrantes, como por su localización en estaciones de paso fronteriza o en centros urbanos de importancia subregional.

El Área Metropolitana en Costa Rica ha experimentado un conjunto de transformaciones durante las últimas dos décadas y, en parte, esas transformaciones coinciden temporalmente con el impacto de la inmigración sobre mercados de trabajo, por una parte, y sobre las áreas residenciales pobres y las redes de servicios urbanos. Es decir, el fenómeno socio-espacial de los inmigrantes en la zona urbana metropolitana de Costa Rica se entiende como parte de las claves de la globalización y de su expresión más localizada en la transnacionalización de la fuerza de trabajo y de los mercados laborales de la región. Su impacto sobre la ciudad contrasta con otros fenómenos urbanos, también anclados en la globalización, como, por ejemplo, la concentración de actividades de servicios, información, tecnologías y unidades de producción especializadas en segmentos de la zona urbana, o bien la concentración de áreas residenciales para poblaciones de altos ingresos, o la construcción de espacios públicos que operan de acuerdo con la lógica del mercado, grandes centros comerciales, centros de diversión y recreación.

Esas dos dinámicas de la globalización han tenido importantes consecuencias sobre la estructura de la ciudad, en términos de una mayor segmentación urbana, el incremento de la exclusión social y de las desigualdades socio-culturales entre grupos de pobladores y una multiplicidad de problemas relacionados con la gobernabilidad de la vida de la ciudad. No obstante, la coexistencia en la ciudad de San José entre un núcleo, disperso por cierto, de actividades de servicios especializados, grandes centros comerciales y áreas residenciales para grupos de muy altos ingresos, y otro núcleo también disperso de población inmigrante con malos empleos, barriadas de poblaciones de muy bajos ingresos y zonas residenciales servicios urbanos muy deteriorados, está en directa conexión con la existencia de dos mercados relacionados con la renta del suelo.

Efectivamente, el mercado inmobiliario en Costa Rica se ha segmentando entre dos sectores, un mercado formal que a su vez se jerarquiza desde un polo de muy altos ingresos, que se concentra en los espacios más exclusivos, pasando por sectores de ese mercado dirigido a sectores medios, hasta un último segmento dirigido a los grupos de menos ingresos, donde el Estado cumple una función importante como cliente, a partir de sus programas de vivienda subsidiada. Es decir, este es un mercado selectivo, según el tipo de

actividad y el nivel de ingresos de sus consumidores. El otro mercado inmobiliario funciona como un nicho informal cuyo funcionamiento se ha nutrido de la presencia de un conjunto de pobladores urbanos nuevos, recién llegados a la ciudad como inmigrantes, fundamentalmente durante la segunda mitad de la década de los noventa. Dicho segmento es informal en la medida en que se constituye como un negocio que obtiene ventajas de dicha demanda en primer lugar, pero además de la disposición de suelos ocupados en condiciones de precario, sin la formalización de la propiedad sobre los bienes y, en último caso, de la existencia de una serie de vacíos jurídicos e institucionales que facilitan la operación de una serie de agentes especulativos que rentabilizan lo que de otra forma noaría resultar valorizable.

Inmigración reciente en Costa Rica y su distribución espacial

Hemos indicado anteriormente que los datos más recientes que se disponen sobre la inmigración extranjera en Costa Rica, proceden del Censo Nacional de Población del año 2000. Se sabe que esa fuente puede presentar problemas de subregistro y de subestimación que afecten la información sobre determinadas regiones, así como sobre grupos específicos de inmigrantes. No obstante, a partir de ese estudio se estimó un total de 296.461 habitantes en Costa Rica que habían nacido en el exterior, representando el 7,8% de la población total. El origen de este segmento poblacional era diverso, pero las tres cuartas partes de ellos había nacido en Nicaragua, lo que le filtra a la problemática de la inmigración extranjera rasgos propios de la interdependencia que se produce entre Costa Rica y su vecina Nicaragua. La relación migratoria entre Nicaragua y Costa Rica se sitúa en el ámbito subregional de los temas de la transnacionalización y de sus expresiones espaciales, sociales y simbólicas.

Si bien en Costa Rica había 226.374 nicaragüenses; es decir, cerca de 6% de la población, una proporción importante de inmigrantes nicaragüenses no formaron parte de dicho cálculo debido a sus características laborales, especialmente por su condición de trabajadores temporales e itinerantes que se desplazan siguiendo el ritmo de los ciclos agrícolas temporales. Se reconoce que la cifra real de inmigrantes nicaragüenses pueda doblar el dato obtenido en el Censo, y que la proporción más importante de la población no captada se ubique más en las zonas rurales que en los centros urbanos y que su presencia en el país se concentre durante algunos unos meses y no durante todo el año. Es un hecho que, generalmente, gran parte de los trabajadores temporales ingresan en territorio costarricense después de ju-

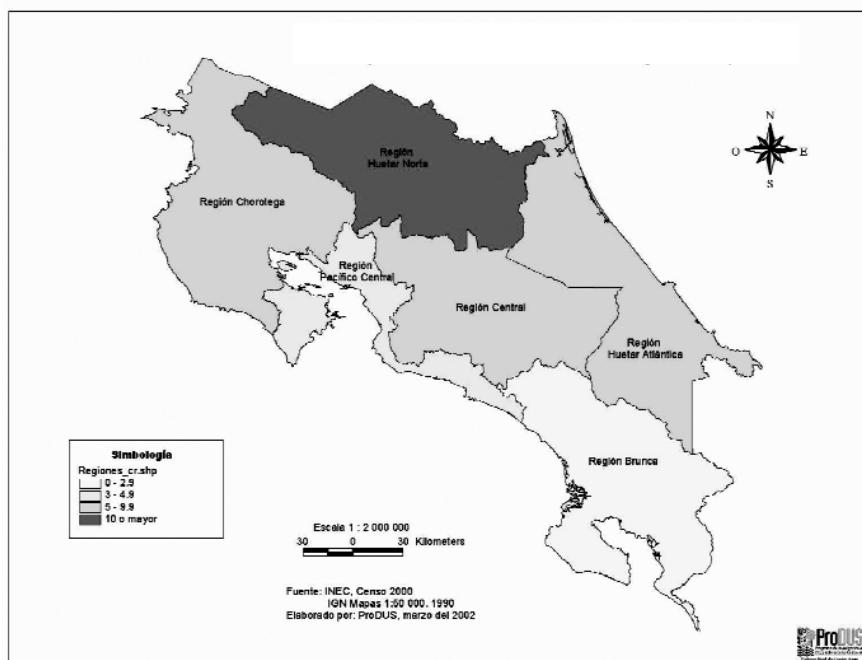
nio de cada año –mes en el que se aplicó el censo– a incorporarse a las actividades agrícolas que se inician en el segundo semestre de cada año.

Otro grupo importante de inmigrantes son los panameños; al igual que los nicaragüenses se desplazan desde un territorio vecino y se incorporan en su calidad de trabajadores y trabajadoras temporales en actividades de cosecha. Por otra parte, es interesante notar que ambos grupos, aunque coinciden mucho en el tipo de actividades laborales en los que se insertan, sobre todo en dos rubros de la agricultura de exportación: café y bananos, tienden a localizarse en espacios diferentes del territorio costarricense. La reciente inmigración de colombianos ha llegado a tener importancia, en especial en las ciudades; pero se trata de un grupo con comportamientos migratorios y formas de inserción laboral que los hace diferentes de los centroamericanos.

Ubicación espacial de los inmigrantes en Costa Rica

MAPA 6

Distribución de nicaragüenses inmigrantes por regiones en Costa Rica



Fuente: Morales y Castro, 2006.

Los inmigrantes se distribuyen y se asientan de maneras distintas entre diferentes regiones en el empleo inmigrante. El grupo más numeroso de los inmigrantes, que son los nicaragüenses, se distribuye mayoritariamente en tres regiones: la Región Central, la Huetar Atlántica y la Huetar Norte. Los otros grupos, colombianos y panameños, se localizan en regiones específicas: los colombianos en la región central y en la zona caribeña de la región atlántica, mientras que los panameños acentúan su presencia sobre los municipios fronterizos de la provincia de Puntarenas y de Limón, en las costas del Pacífico Sur y del Caribe, respectivamente, fronterizas con Panamá. Como hemos visto también previamente, esa distribución responde a la localización de las actividades económicas que predominan en el mercado de trabajo que captura la oferta del empleo inmigrante.

De acuerdo con el objetivo de este apartado, se pondrá énfasis en la presencia de los inmigrantes nicaragüenses en los centros urbanos, principalmente sobre la región metropolitana central. En efecto, la población inmigrante nicaragüense manifiesta un patrón de concentración en dos regiones: en la Región Huetar Norte y en la Región Central. Dentro de esta última, se expresan las tendencias hacia patrones de asentamiento cada vez más urbanos.

En su distribución por municipios destaca el peso del cantón Central de San José, donde se asienta la capital del país, con 35.421 personas, como el más poblado por inmigrantes. Estos constituyen un 11,4% de la población municipal total. Pero su importancia urbana queda aún más clara cuando se observa la residencia de los inmigrantes en el resto de municipios del área metropolitana, como el cantón Central de Alajuela, Desamparados, Alajuelita, Goicoechea y el cantón Central de Heredia y Escazú. Igualmente, tienen importancia otros cantones urbanos de la región Central y el cantón de Liberia de la región Chorotega. La presencia relativa de los inmigrantes en comparación con el total de habitantes, es significativamente importante en la región Huetar Norte, lo que se explica por su cercanía geográfica con Nicaragua (Mapa 5). Pero la Región Central y sus centros metropolitanos ejercen una dinámica de mayor atracción sobre la mayoría de los inmigrantes. La Región Central es la más densamente poblada del país, y es la que también concentra el mayor número de inmigrantes, con 138.406 personas, que representan el 61% del total nacional de personas nacidas en Nicaragua. Estas a su vez representan aproximadamente una décima parte del total de habitantes de la región.

En estos mismos cantones se revela la inmigración como un fenómeno altamente feminizado. La mitad del total de inmigrantes corresponde a mujeres, y más de la mitad de ellas se ubican en los cantones del Área Metropolitana, donde, debido a su condición de trabajadoras inmigrantes, se localizan en diversas ramas del mercado laboral urbano; ese patrón de residencia urbana de las mujeres contrasta con el de los varones que se localizan más en los cantones ubicados en las regiones agrícolas. De esa forma, las mujeres inmigrantes se constituyen en nuevas actoras urbanas, tanto en términos de su participación dentro del mercado laboral como en relación con sus funciones en el uso y apropiación de los espacios de la ciudad.

Inmigración en el Área Metropolitana de San José

La inmigración se ha convertido en una de las claves problemáticas de la dinámica urbana en el Área Metropolitana en Costa Rica. Este es un fenómeno relativamente nuevo; su dinámica es parte de las transformaciones de la última década en Costa Rica y en el resto de la región centroamericana. Es decir, el fenómeno espacial de los inmigrantes en la zona urbana en este país se explica a partir de las claves de la globalización y de su expresión más localizada en la transnacionalización de la fuerza de trabajo y de los mercados laborales de la región.

Específicamente, la presencia de los inmigrantes ha venido a plantear un conjunto de situaciones concretas en cada una de esas tres dimensiones particulares: primero, la problemática de la segregación territorial, derivada de la existencia de dos mercados de la renta del suelo. Esto supone la localización de los inmigrantes sobre algunas áreas de la ciudad que coinciden con las zonas de asentamiento de todos los pobres urbanos, incluyendo la población local. Segundo, los problemas relacionados con el efecto de la inmigración sobre los patrones de cohesión social entre los habitantes de la ciudad; es decir, los problemas relativos a la equidad. La tercera situación está presente en las respuestas institucionales a la problemática que plantea la inmigración en los dos ámbitos descritos anteriormente; es decir, la cuestión de la gobernabilidad urbana.

Segregación urbana y condiciones de los espacios residenciales

Uno de las expresiones de la inmigración en los centros urbanos en Costa Rica ha sido su contribución a la expansión de las áreas residenciales marginales. En ese país, dicho fenómeno se conoce como la formación de

barrios de tugurios, caracterizados por la mala calidad de la vivienda y de los servicios, y de modalidades de asentamiento precario de la propiedad de vivienda. Este es el segmento que se encuentra predominantemente a merced de los agentes que obtienen su principal renta del suelo, a base de la especulación con lotes urbanos no comercializables por vías formales.

Sin ser necesariamente precaristas; es decir, invasores de terrenos privados o públicos para ocuparlos para vivir o producir, los inmigrantes han sido un grupo cuya presencia ha estimulado la expansión del mercado inmobiliario informal. Por ese mercado se entiende aquel en el que se desarrollan transacciones de lotes y de unidades de viviendas en los barrios de tugurios, cuyas operaciones no se pueden registrar legalmente ante las instituciones que correspondan, por la ausencia de títulos de propiedad que los acrediten como dueños del inmueble. No obstante, este tampoco es el único grupo de población que habita en los asentamientos en precario; tales asentamientos deben su existencia a la presencia de un importante porcentaje de familias encabezadas por costarricenses. Aun así, la demanda de viviendas para población pobre se expandió en Costa Rica precisamente por la fuerza de atracción de las ciudades sobre los inmigrantes nicaragüenses, sobre cualquier otro grupo de inmigrantes; y por otra parte, esa presencia ha sido determinante en el desarrollo de los nuevos asentamientos informales.

Este fenómeno que se analiza en Costa Rica también coincide con patrones similares de asentamiento de los inmigrantes en otros centros urbanos, tanto de fuera como de la misma región. Como consecuencia de ello, se puede señalar que esa función de los centros urbanos como espacios de recepción de inmigrantes se opera precisamente por el papel de la ciudad como mercado laboral, como proveedora de áreas residenciales y como centro para el abastecimiento de servicios. Sin embargo, está muy claro que frente a esos procesos de metropolitанизación de las migraciones, las ciudades y sus centros de decisión no generan dinámicas que incorporen a estos nuevos actores urbanos como ciudadanos con iguales recursos, oportunidades y derechos que el resto de la población. De ello deviene entonces que la ciudad no ciudadaniza a estos nuevos pobladores, pero en virtud de que son indispensables para la realización de una serie de tareas dentro de mercados laborales duales, los mantiene dentro de la dinámica urbana, en condiciones de segregación socio-territorial.

No constituyen guetos en sentido estricto, pues en las áreas tradicionalmente ocupadas por familias urbanas pobres en Costa Rica, la presencia de los inmigrantes ha crecido de forma notable desde mediados de los años noventa. El porcentaje en relación con la población total de dichas

áreas supera los promedios nacionales, con valores que se estiman en al menos tres veces el promedio nacional. Mientras que a escala nacional, el promedio de inmigrantes es de un 9%, en los asentamientos pobres es tres veces mayor, y en los asentamientos en precario, se calcula en alrededor de un 40%.⁵⁵³

Sin embargo, existen algunas diferencias en la presencia de los inmigrantes entre zonas residenciales pobres, tradicionales y las nuevas. La presencia de los inmigrantes en los barrios pobres más viejos se torna parte de un paisaje marcado por el deterioro de las viviendas, el mal estado del equipamiento urbano, como vías de acceso y servicios públicos, así como el nivel de pobreza del común de los conjuntos familiares. En ese escenario, se produce una especie de asimilación de los inmigrantes como parte del conjunto de pobladores pobres, con características relativamente similares en términos socio-económicos, y diferencias marcadas solamente en función de aspectos socioculturales y de origen. En la práctica los inmigrantes no son ocupantes en precario de las unidades de vivienda de que disponen, sino, más bien, por lo general, son arrendantes de vivienda. Esta situación se presenta principalmente en el centro histórico o casco urbano central de San José, que es poco atractivo para el establecimiento de los inmigrantes, debido a que no existe una oferta suficiente de infraestructura para vivienda. Sin embargo, algunos barrios populares históricos están asumiendo esa función, concretamente barrio México en el distrito de La Merced, y los tradicionales barrios del sur de la capital, entre ellos barrio Cuba. Esa misma característica se puede señalar de diversas áreas residenciales pobres en los suburbios de la ciudad y de los municipios conurbanos del Área Metropolitana.⁵⁵⁴

No obstante, el rasgo urbano más impactante de la migración sobre las áreas residenciales se visualiza con la expansión de nuevos focos de ocupación para vivienda informal. Esos son los espacios donde se manifiesta más claramente la tendencia hacia la segregación de los pobres de la ciudad. Esto se produce principalmente en la periferia inmediata de los barrios antiguos y con más fuerza en la periferia de la mancha urbana metropolitana central, como los distritos de Uruca, Pavas, al oeste, y San Sebastián al sur; así como de nuevos barrios en los cantones de Desamparados, Alajuelita y Curridabat, principalmente.⁵⁵⁵

553 Morales y Pérez, 2004.

554 Morales y Castro, 2006.

555 Con base en datos del Censo 2000, véase mapa 6.

Específicamente, en los tres primeros distritos se concentra casi el 40% de todos los inmigrantes asentados en el Área Metropolitana de San José. La distribución varía entre un territorio y otro, pero el impacto más importante se evidencia en los nuevos asentamientos localizados al oeste y al sur de la capital. Obviamente, la mayor concentración se manifiesta en el distrito de la Uruca, donde casi el 30% de la población registrada es inmigrante. Allí se localiza una mayoría importante de nicaragüenses, en la ciudadela llamada Finca La Carpio. La parte oeste de la ciudad, donde se localizan los distritos de La Uruca y de Pavas, constituyen un segmento del Área Metropolitana, que se caracteriza por su heterogeneidad y fragmentación espacial: por una parte, es un distrito industrial y comercial, con concentraciones de áreas residenciales para poblaciones de altos ingresos y elevados niveles de consumo, grandes barriadas de trabajadores asalariados y de clase media y, los últimos, asentamientos informales de vivienda en proceso de expansión y hacinamiento. Esa parte del cantón Central de San José mantiene una cierta similitud con otros cantones de la Gran Área Metropolitana, como Escazú y Curridabat, cuyos territorios manifiestan la gran polaridad entre zonas residenciales dedicadas a elevados niveles de consumo y otras de niveles de consumo mínimo, elevado hacinamiento y condiciones de vida muy precarias.

Estas últimas barriadas siguen siendo espacios mixtos, donde inmigrantes recientes conviven con costarricenses en pobreza, inclusive los costarricenses pobres pueden encontrarse en condiciones de mayor vulnerabilidad económica y social promedio que los inmigrantes. Parece ser que la vulnerabilidad de los costarricenses difiere de la de los nicaragüenses, pues la situación de los segundos se explica por su exclusión jurídica de los beneficios de la asistencia estatal en vivienda —inclusive como parte de una estrategia familiar para reducir costos de reproducción—, mientras que el de los ticos corresponde a un caso de desigualdad doméstica, frente a la pobreza transnacionalizada de los nicas.

Territorialidad social urbana y exclusión social

La presencia de los inmigrantes en Costa Rica y, concretamente, su localización en la zona urbana, plantea nuevas dinámicas y desafíos en torno a la desigualdad y la exclusión social en Costa Rica. Esa situación se traduce en la presencia de asimetrías relativas a las oportunidades, especialmente jurídicas, financieras y socio-culturales, entre el conjunto de

la población pobre para lograr el acceso a bienes y servicios, así como a las redes de protección social, que les aseguren mejores condiciones de vida y de equidad social. Entre los obstáculos que enfrenta dicha población, están el empleo y la calidad del empleo, la calidad de la vivienda y el acceso a servicios sociales y a prestaciones de servicios de salud. Pese a esa situación y a los estigmas sociales que se imponen sobre los inmigrantes, estos no son grupos propensos a la violencia o a la criminalidad. Inclusive, los índices de criminalidad como grupo están por debajo de los de la población local y de algunos otros grupos de inmigrantes.⁵⁵⁶

Entre los principales problemas que enfrentan los hogares jefeados por nicaragüenses, el acceso y la calidad de la vivienda resulta ser el más impactante. En efecto, son más vulnerables en términos de las condiciones y calidad de sus viviendas, la carencia de propiedad legal de los lotes que ocupan, y se encuentran bajo una combinación entre bajos ingresos, mala calidad del empleo e inestabilidad laboral, con esas otras características relacionadas con la vivienda.

A escala nacional, e inclusive, para el conjunto de la zona urbana, los inmigrantes nicaragüenses están afectados por condiciones de vulnerabilidad y carencias en proporciones mayores que los costarricenses. Esa relación se mantiene en el análisis territorial de la pobreza y de la exclusión observada en los asentamientos pobres o tugurios. Sin embargo, en estos últimos escenarios las diferencias tienden a disminuir. A escala general, un 60,5% de los hogares con jefe nicaragüense tienen algún tipo de carencia de necesidades básicas, lo cual desciende a un 34,7% de los hogares con jefe costarricense y un 20,5% de los hogares con jefe de otro país.⁵⁵⁷ El cálculo de carencias se basa en una ponderación relacionada con la satisfacción de necesidades básicas de manera conjunta para un grupo de variables agregadas de vivienda, saneamiento, educación y consumo.⁵⁵⁸

Mientras la disparidad entre costarricenses e inmigrantes nicaragüenses se constata en el ámbito macro social, la dinámica de los asentamientos de tugurios del AMSJ revela una problemática mixta: los costarricenses se encuentran también en una situación de vulnerabilidad y riesgo en términos socio-económicos y habitacionales que difiere en grado, pero no cualitativamente de la situación de los nicaragüenses inmigrados. Entre los costarri-

556 Sandoval, 2002.

557 Morales y Castro, 2006.

558 Metodología desarrollada por Méndez y Trejo 2002, citados por Morales y Castro, 2006, que fue usada para la elaboración de la base de datos del Censo de Población de 2000.

censes prevalece un grupo con deficiencia de empleo e ingreso, que no han logrado encontrar una solución a su problemática de vivienda, y que han debido ocupar lugares para vivir en las barriadas de precarios y tugurios. Para los nicaragüenses, el tugurio es la única opción de vivienda, dadas sus condiciones particulares como grupo inmigrante: no tienen medios económicos, ni derechos a los subsidios estatales en vivienda, no disponen de redes con capacidad de resolver esa demanda, pero también para ellos tales soluciones son funcionales para resolver una necesidad que se percibe como temporal, y de ese modo abaratar costos y resolver otras necesidades; entre estas la reproducción de parte de la familia que se encuentra en su país de origen. Esto no quiere decir que los nicaragüenses prefieran vivir en precario, pero es el grupo que tiene más limitaciones como un todo, económicas, legales e institucionales, inclusive culturales, para tener acceso a una solución de vivienda en Costa Rica. Para los ticos el ocupar esos espacios no parece ser el resultado de ninguna decisión racional, no es una escogencia entre opciones accesibles por igual, sino que está relacionado a limitaciones de tipo estructural, que dan lugar a nuevas formas de desigualdad en el momento de inserción de la sociedad costarricense en la globalización.

Pero llama la atención que, en términos reales, no se puede hablar de la inmigración dentro de los asentamientos en precario, haciendo abstracción de la composición de las familias y de los hogares que habitan en tales áreas. Es decir, que en sentido estricto solamente un 18% de los hogares no tienen entre sus miembros a alguno de ellos nacido en Costa Rica. Lo que significa que hay una población mayoritaria de familias pobres, con vínculo directo de parentesco con costarricenses, afectadas por las condiciones generales del asentamiento como de su vivienda. Los hogares de inmigrantes, no son como lo supone la reacción xenofóbica, núcleos de extraños, pues una tercera parte de sus miembros son costarricenses, tanto por nacimiento como por el establecimiento de relaciones conjugales entre ticos y nicas.

La desigualdad asume expresiones cualitativamente distintas y diferencias de grado a partir de las características de cada grupo social: como inmigrantes, según el sexo, la edad e, inclusive, según su condición racial. Pero no se puede demostrar la formación de una segregación residencial; aunque el acceso a la vivienda, la calidad de la vivienda, así como su localización, evidencian una forma de marginalidad más severa entre hogares jefeados por nicaragüenses que entre los otros grupos, no se aprecia la formación de guecos en dichas áreas residenciales. La imagen del gueto ha sido construida socialmente y es el resultado de la construcción del miedo, y de la asignación

de atributos negativos y estigmatizantes a los inmigrantes, lo que se ha convertido en una estrategia de ocultamiento de esa otra desigualdad. Más bien se aprecia un fenómeno de integración de los inmigrantes a la sociedad local, ya sea por la vía del establecimiento de vínculos de pareja con individuos locales, o por el hecho de compartir con la población local, similares condiciones de vida y de habitabilidad. Por otra forma, el reconocimiento de hijos nacidos en el país se convierte también en una manera de arraigar el derecho de residencia, aunque sea en condiciones precarias.

En específico, la condición social que presentan los nicaragüenses, dentro de los asentamientos estudiados, es propia de diversas formas de desigualdad que padece la población pobre en Costa Rica. La pobreza es mucho más alta que la pobreza promedio en el país, pues afecta al 35% de los hogares, y la pobreza extrema a una cuarta parte de los hogares; el desempleo está entre los extremos más altos, por encima del desempleo urbano en el país. Es población con bajos niveles de alfabetización en hogares con una alta dependencia demográfica y con una serie de factores de riesgo, como la gran cantidad mujeres solas jefes de hogar, jóvenes sin acceso a la educación, formación de pandillas juveniles y crecimiento de la inseguridad ciudadana.

Las respuestas institucionales: los extraños... ¿y la ciudad?⁵⁵⁹

La inmigración se convirtió en un incentivo importante de la demanda de vivienda para un mercado informal que se ha organizado y fortalecido, no solo por la creciente demanda de vivienda, sino porque dicho mercado ha sabido sacar ventajas de la precariedad jurídica e institucional que ha primado en la gestión urbana y en el sector vivienda en Costa Rica. La irregularidad no ha sido lo propio solo de los agentes conectados a la generación de ganancias, a partir de la ocupación ilegal de terrenos, así como de transacciones informales de espacios de vivienda, sino, inclusive, de otros tantos agentes del mercado formal que han obtenido ganancias lucrativas con la transacción de terrenos no aptos para zonas residenciales, desarrollo de urbanizaciones subestándares, no aceptadas por las municipalidades, y construcción de vivienda con estándares muy bajos de

559 Las observaciones, opiniones e información suministrada por Mariam Pérez Gutiérrez, han sido fundamentales para la elaboración de este apartado. Debo reconocer que su ayuda fue fundamental para entender la lógica del funcionamiento del mercado informal de vivienda y las fallas en los mecanismos de regulación por parte del Estado.

calidad. Los fondos de vivienda social han sido susceptibles de fraudes millonarios y de otras formas de corrupción política.⁵⁶⁰

La demanda por parte de población, tanto de origen local como de inmigrantes que movilizan recursos para la transacción en vivienda, se ha desarrollado en un espacio donde el Estado no ha desempeñado el tipo de intervención que le correspondería ejercer como ente regulador; eso ha propiciado un vacío funcional para la obtención de renta por parte de los agentes que han controlado las redes de ese mercado informal. No ha sido la inmigración por sí sola la causa de la expansión de dicho mercado, sino la falta de regulación y de intervención institucional en la protección de espacios públicos y de áreas en riesgo ocupadas, así como en la regulación de la calidad de la vivienda y la protección de los ciudadanos locales los inmigrantes. Los demandantes de vivienda en los asentamientos han sido tanto de origen local, como extranjero, y ambos grupos participan en proporciones diferentes en cada uno de los estratos de ese mercado informal ya establecido.

Es claro que los inmigrantes son un polo dinámico en la demanda de vivienda y, por lo tanto, están tal vez más fuertemente involucrados que los costarricenses en las transacciones que han dominado en el mercado informal. Es el grupo que ha invertido más recursos en la adquisición de un lugar para vivir, pero a pesar de ello es el segmento que más carece de documentos de propiedad; a su vez son quienes más demandan las viviendas en alquiler; y también el grupo que está en peores condiciones al tener una vivienda en precario. Si bien existe una menor cultura institucional entre los inmigrantes, esta no es más grave que la ausencia de regulación en el mercado de la vivienda. Precisamente, el mercado informal ha sacado ventaja tanto del vacío jurídico y de la falta de regulación institucional, como de la falta de información y de experiencia de los inmigrantes en relación con la gestión y manejo dentro del mercado inmobiliario costarricense. Ese es uno de los síntomas más evidentes de su condición de habitantes de la ciudad, que no alcanzan a ser reconocidos como ciudadanos.

Esto último se expresa en el hecho de que no existe una estrategia ins-

560 Durante la Administración de José María Figueres, del Partido Liberación Nacional, se produjeron fraudes millonarios de los fondos de compensación social, a través de contrataciones fantasma de programas de vivienda. En el gobierno siguiente, del partido contrario, parte de las anomalías conocidas fue el supuesto otorgamiento de una mayoría de las concesiones públicas para el desarrollo de programas de viviendas de interés social a una sola empresa constructora, paradójicamente un empresario de origen nicaragüense, con conexiones con viejos líderes de organizaciones de lucha por vivienda y contactos políticos tanto dentro del gobierno de Miguel Ángel Rodríguez, investigado por actos de corrupción en Costa Rica, como de Enrique Bolaños en Nicaragua.

titucional para identificar y atender las necesidades específicas de los sectores más vulnerables, y en específico las de los diversos segmentos de inmigrantes, en el campo de la vivienda, y para regular las arbitrariedades comunes en ese sector del mercado inmobiliario. Hasta el momento, la solución a la problemática de la vivienda para los grupos más vulnerables es desfasada, puesto que se basa en soluciones individuales desconectadas de procesos más integrales de gestión urbana que se correspondan más adecuadamente con las dinámicas de la globalización sobre las ciudades. La respuesta es inadecuada ante una problemática con características relacionadas no solo con la exclusión por insuficiencia de ingresos, sino, también, con la exclusión institucional que afecta a los grupos de inmigrantes. La ciudad hace suya la frontera interna, al segregar territorialmente y excluir social y culturalmente a los pobres, y por partida doble a los inmigrantes pobres.

El vacío institucional visible en la regulación del mercado de la vivienda es quizás la manifestación más localizada de la yuxtaposición entre dos formas de precariedad: por una parte, la ausencia de políticas para la gobernabilidad de las migraciones y, por otra, los vacíos institucionales relativos a la gestión urbana. Entonces, el tema de la presencia de los inmigrantes en el Área Metropolitana de San José es, por decir lo poco, la expresión de las contradicciones que la globalización está generando en las dinámicas de la ciudad, donde afloran las manifestaciones potenciales del conflicto social en torno a la demanda de bienes, recursos y servicios, por una parte, y el agotamiento de las estrategias y de los recursos institucionales tradicionales para hacer frente a las demandas emergentes de los procesos de urbanización y metropolitanización del país.

Migración, gestión urbana y gobernabilidad metropolitana

A pesar de su importancia en el desarrollo reciente del país, las migraciones se han desarrollado durante ya más de un decenio en medio de la ausencia de políticas para atender los problemas que surgen en Costa Rica como país receptor. Esa dinámica ha tenido como motor las transformaciones ocurridas como parte de los procesos de ajuste estructural en la subregión. La gestión migratoria se ha orientado a partir de las prioridades de la flexibilización de los mercados de trabajo, a lo cual ha concurrido funcionalmente la posibilidad de disponer de una fuerza laboral superávitaria, dispuesta a insertarse en la actividad productiva en condicio-

nes bastante precarias. Desde ese propósito, la política de no tener política migratoria ha sido coherente con la lógica de facilitar la competitividad externa de algunos sectores (agricultura de exportación y turismo), asegurar el dinamismo de actividades fundamentales en el mercado interno (industria de la construcción y actividades de servicios), asegurar la transición del mercado laboral costarricense hacia nuevas actividades (servicios especializados y tecnología), y ajustar hacia abajo el costo de la fuerza de trabajo, y crear condiciones para disminuir el coste de la reproducción de la fuerza de trabajo sobre el capital.

Una de las condiciones en las que se realizó la inserción de esa fuerza laboral inmigrante fue con la exclusión de los beneficios de los remanentes del Estado de Bienestar. Están por debajo del acceso a la protección de la seguridad social (prestaciones laborales y de salud) en relación con el promedio de la población nacional, están fuera de la cobertura de otros programas sociales, como ayudas a familias pobres, programas estatales de vivienda social. Sin embargo, tienen acceso a los servicios de salud, a la educación y becas escolares para estudiantes de familias de escasos recursos, y ayudas limitadas del Estado. Sin embargo, como norma, es una población que se encuentra bajo los cánones de la oferta y la demanda, en materia laboral y en el acceso a bienes y servicios, en particular de la vivienda; sin embargo, la lógica predominante es la del mercado informal, que hace que su integración a la sociedad receptora sea precaria: experimentan la segregación residencial de los pobres, padecen la desigualdad social y otras formas de exclusión, en particular de la xenofobia, y son las víctimas de los vacíos institucionales de la regulación migratoria y de la gestión urbana. Sus condiciones de vida no se explican solo por ser ellos pobres, sino por ser el grupo marginal de una desigualdad que produce ganancias que se apropián de manera privada y costos sociales que los asume el conjunto de la sociedad.

La precariedad urbana de los inmigrantes es una de las consecuencias de los vacíos y contradicciones institucionales que prevalecen en la gestión urbana en Costa Rica. No existe una autoridad de gobierno encargada de la gestión metropolitana, y las políticas públicas se ejecutan de acuerdo con una intrincada fragosidad de acciones atomizadas, en las que participan distintas instituciones del Gobierno central, encargadas cada una de la administración de un sector de servicios, sin ninguna lógica de planificación y de coherencia institucional. Por ello, es manifiesta la contradicción entre la falta de regulación del mercado informal de vivienda y el involucramiento de diversas instituciones en la provisión de servicios como elec-

tricidad, agua potable, recolección de desechos, servicios de salud y establecimientos educativos. La intervención de las instituciones proveedoras de servicios se constituye en una acción que facilita, *de facto*, la consolidación de las áreas residenciales informales, y con ello entran en conflicto con las instituciones reguladoras del sector de vivienda y urbanismo, que se mantienen renuentes a legalizar la ocupación informal.

Mientras, los gobiernos locales carecen tanto de los recursos jurídicos como de las capacidades para ejercer autoridad sobre el espacio urbano que les corresponde administrar, y para resolver la desordenada dinámica institucional que interviene sobre la gestión urbana. Pero lo más grave, junto con la falta de coherencia de los entes centrales, es la atomicidad de estructuras municipales locales involucradas en la trama urbana. La ciudad no existe porque se ha diluido en una sola mancha, que más que un espacio físico construido de forma desordenada, es la expresión de un conjunto de redes de variado tipo, de prácticas cotidianas, de movimientos y de formas, de comunicaciones, expresiones, símbolos e identidades recortadas, que traspasan el conjunto o a segmentos importantes del conjunto de unidades formales en las que se subdivide el Área Metropolitana.

Pese a la importancia de la dinámica metropolitana en el desarrollo del país, la falta de autoridad de las instituciones centrales y de las locales contribuye al agravamiento de la dinámica fragmentadora que tienen los procesos del mercado sobre la estructura física, así como de los procesos sociales, culturales y políticos que acontecen en la ciudad. Esta es una contradicción en un país regulado por lógicas sumamente centralizadas de administración de lo público. Las distintas lógicas institucionales, junto con los vacíos en los territorios ocupados por la precariedad, aumentan un caos metropolitano, en medio del cual se va proyectando una desigualdad cada vez más palmaria entre los nuevos pueblos vinculados a la acumulación, como las áreas residenciales exclusivas, los *malls*, los nuevos centros de negocios y plataformas hoteleras y hospitalarias, para clientes exclusivos extranjeros, frente a las áreas residuales consagradas como espacios de la supervivencia, en función de la reproducción de la fuerza de trabajo en condiciones de vulnerabilidad tanto social como institucional. En este último extremo, en ese eje de la contradicción social urbana, se localizan los inmigrantes, los pobres, los nicaragüenses.

Los inmigrantes se han convertido también en una subcultura de la ciudad. La expresión pública de esa subcultura se manifiesta en la reclusión de sus símbolos, los más connotados son las ventas informales de vi-

gorón, el nacatamal, las sopas, chancho con yuca, tradicionales comidas locales, las redes sociales y estrategias de comunicación en algunos reductos públicos. Obviamente, los nuevos espacios públicos creados por el mercado como los *malls*, centros comerciales, cines y espacios de recreación de la cultura urbana transnacionalizada, no disponen de vías de acceso para los inmigrantes, para los pobres claro; ni siquiera forman parte del imaginario colectivo del inmigrante como opción de distracción dominical. Sus opciones son algunas plazas del centro histórico y sus calles aleañas, convertidas durante el fin de semana en una virtualización popular de parte de la patria lejana, con sus reuniones de amigos, al punto de que allí se concentran además un conjunto de establecimientos que prestan servicios a tal población, casas de encomiendas, envíos de remesas, comederos nicas, servicios de transporte y recreación.

- Horbaty (2003) identificó en el Parque de La Merced cuatro tipos de redes sociales que vinculan a la comunidad inmigrante de nicaragüense dentro de su propio espacio social dentro de la ciudad.
- Las redes de información que se deshacen y rehacen continuamente, la gente busca informarse sobre posibles trabajos, requisitos migratorios para legalizarse, etc., “uno llega allí y toda la gente sabe que le tienen que dar información a uno”.
- Las redes de afecto son utilizadas por personas que llegan, no conocen a nadie, se enfrentan con una serie de desafíos, donde por primera vez en sus vidas se sienten impotentes, temerosos y con una gran soledad: “yo llegaba bien temprano, me compraba el periódico y me lo leía todo, y al ratito ya estaba platicando con alguien al que ni conocía...”.
- Las redes laborales que facilitan el intercambio de ayuda entre los miembros de la misma comunidad para insertarse en el mercado laboral costarricense. “Diay, por lo menos Juan tiene licencia de conducir y nosotros no, pero si nos damos cuenta de que alguien ocupa un chofer, nosotros le decimos a él, y como él se anda moviendo si ve que ocupan un soldador le dice a César que tiene un equipo de soldadura”.
- Las redes de encomiendas funcionan como una estrategia informal para mantener el contacto entre los inmigrantes y sus familiares en el país de origen. A través de su propio negocio, Miriam ha podido mantener el envío de ayuda a sus familiares y de esa forma también ayuda a otros compatriotas que lo necesitan.

Su presencia pública es notoria, no solo porque las cifras así lo atestiguan,⁵⁶¹ sino porque la ciudad se ha constituido en el lugar que convoca una conquista de espacios públicos para el asentamiento de la ciudadanía del inmigrante. La ciudad no solo cumple una función estratégica en la provisión de servicios, sino que facilita los desplazamientos y localizar las recreaciones identitarias, a partir del contacto, del intercambio y de la búsqueda de la cohesión de la comunidad en el exterior. Algo completamente distinto acontece con los inmigrantes nicaragüenses en ciudad de Guatemala, dispersos territorialmente y solo eventualmente encontrados durante algunas festividades, como el Día de la Madre o el Día del Migrante.⁵⁶² O, en ciudad de Belice, donde el lenguaje se convierte en la clave que los pone al descubierto, pese a distintas estrategias de camuflaje entre el resto de los pobres urbanos.

Un corredor en el casco urbano central de la ciudad de San José, que vincula dos plazas de la ciudad, La Merced y el Parque Central, y sus calles y avenidas aledañas, se ha convertido en el pasaje de encuentro y recreación de los inmigrantes nicaragüenses. Allí acuden empleadas domésticas en día domingo, para encontrarse con sus amigas, amigos y novios, o los recién llegados al país en búsqueda de conocidos. Es un espacio de transacción no mercantil de símbolos, redes, afectos, alegrías y añoranzas, en medio del estruendo que producen también ciertos agentes religiosos que traen el mensaje electrónico de Dios a quienes también, en medio de su soledad, están ávidos de una vía de escape, a la patria prometida que no es ni esta a la que llegaron y que ya no es tampoco aquella que dejaron. Otro reducto que queda a disposición de los inmigrantes son los salones de baile y discotecas, que forman parte de una cultura urbana de la cual ya no se acuerdan los josefinos, porque son los “chisperos” estigmatizados como los centros de reunión de “putas, pachucos y nicas”.⁵⁶³

Esos y similares espacios de interacción cultural son los que quedan a disposición de todos los pobres de la ciudad o del Área Metropolitana, como el Parque de La Paz, el Parque de la Sabana, la Plaza de la Cultura y el Parque Central. Esos son los territorios libres a los que pueden acudir sin que deban pagar, ni puedan sentirse rechazados. Pero tales espacios públicos son pocos; las áreas residenciales pobres prácticamente no disponen de

561 Morales y Castro, 2006.

562 Ulloa, 2003.

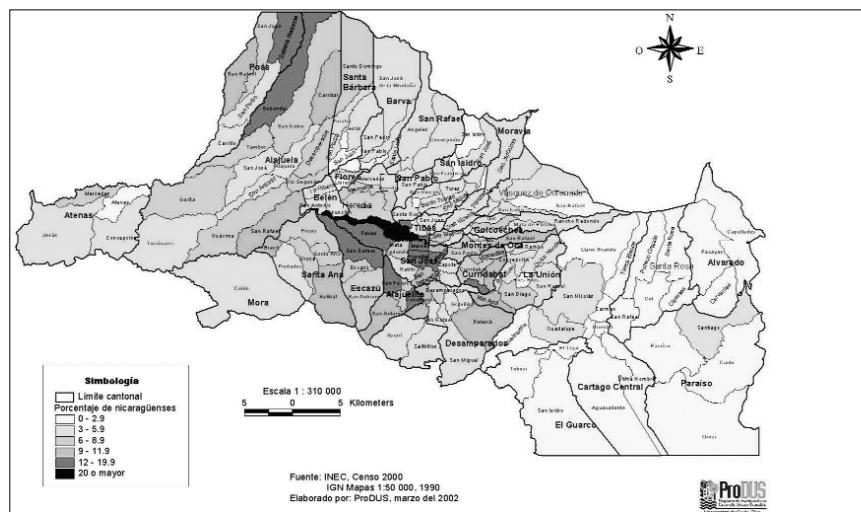
563 “Chispero” se le llama a los antros de diversión de las clases bajas urbanas, y en el lenguaje xenofóbico tiende a definirse a los nicaragüenses dentro de categorías equivalentes a las del lumpen urbano.

espacios para la interacción y la reproducción de vida en comunidad; en muchos casos, el precario se asentó sobre lo que era el área pública de la zona residencial aledaña, y en el proceso de construcción del barrio ha habido un hacinamiento espacial que muchas veces no ha dejado previstos espacios mínimos para la circulación entre una vivienda y otra.

Con la llegada de los inmigrantes, la ocupación por parte de estos de los nuevos precarios, y su inserción dentro del mercado informal, queda claro que los criterios de política en materia de vivienda, asentamientos humanos y regulación urbana, quedaron desfasados. La desregulación del mercado inmobiliario, la estructura del sistema financiero, y el diseño urbanístico de la vivienda popular sustentado en criterios mercantiles, dejó por fuera a este importante segmento de la vida urbana. Son ellos los habitantes de la ciudad, que al quedar excluidos como ciudadanos, al no existir inclusive jurídicamente por indocumentados, o no poder ser sujetos de ciertos derechos sociales por su condición de extranjeros, los que se ven cercados por la frontera interna de la globalización.

MAPA 7

Distribución de la población inmigrante nicaragüense en el Área Metropolitana de San José (en porcentajes por distritos)



Fuente: Morales y Castro, 2006.

Migración de relevo: nuevos polos de exclusión en las migraciones transfronterizas en Centroamérica

Entre anuncios de automóviles brillantes y finos relojes, sofisticados equipos electrónicos de alta tecnología, lo último en bienes raíces, vestuario y hoteles, en el número de la revista *Panorama de las Américas*, de octubre de 2005, la revista oficial que la empresa Copa Airlines para una lectura *ligh*, ofrecía a sus pasajeros, la etnia del consumo y de la información, una historia de la cual extrajimos los siguientes fragmentos: “Las geishas de Panamá son escurridizas; prefieren la frescura de las altas montañas de la región occidental al calor húmedo y tropical de la capital. (...) Sin embargo, aquí no estamos hablando de las cordiales acompañantes japonesas. No. En este país centroamericano, la geisha es una variedad de arbusto de café que se cultiva por miles y rompe todos los récords mundiales en cuestión de precio (sic).”⁵⁶⁴ Así, entre fotografías de los exuberantes paisajes de Boquete, en la región montañosa de Chiriquí, cerca del majestuoso volcán Barú, donde se cultiva ese exquisito café, y de los famosos catadores de la bebida, la historia añadía: “No sorprende entonces el hecho de que esta variedad se cultive precisamente aquí y que sus granos sean recogidos por expertos indígenas ngöbe-bugle y que su sabor quite el aliento”.⁵⁶⁵ En cuatro fotografías adicionales se guisaba en imágenes un reconocimiento a los ngöbes como talentosos recolectores, ciudadanos globalizados gracias a la magia de las ilusiones mediáticas; pero quedaba oculto todo el dramatismo de su realidad de trabajadores transnacionales, pésimamente remunerados y en condiciones de extrema pobreza. La narrativa juega con esa transposición de imágenes exóticas que combina la figura silvestre de las geishas, damas de compañía de élite, con la forma corpórea, ruda, de los indígenas ngöbes, un argumento propio del erotismo salvaje como dispositivo de ocultamiento de su realidad social. En una economía de signos⁵⁶⁶ se produce un vaciamiento de los objetos, del espacio-tiempo y de los sujetos, solo que en el caso de estos últimos, esto significa que se convierten también en objetos descartables, en no personas y no solo en no ciudadanos.

La exquisita variedad de café arábiga, cultivada a unos 1.500 metros de altura sobre el nivel del mar, requiere un tratamiento especial, desde la

564 Copa Airlines, 1995, p. 38.

565 *Ídem*, p. 44.

566 Lash y Urry, 1998.

siembra hasta la corta, guardando los cuidados de un nivel específico de sombra; debe cultivarse en tierras altas y, efectivamente, bajo una cuidadosa selección del grano, lo que obliga al recolector a identificar el fruto en su posición adecuada en cada rama de la planta. Por lo mismo, fue que el precio de esa variedad de café se cotizó en 2004 “por el inaudito precio de US\$21 la libra, rompiendo todas las marcas del precio por la libra en un remate por internet,” según continuaba con gran eufemismo el relato. El precio del café corriente en el mercado mundial de *commodities*, mientras tanto, alcanzaba apenas a ser de US\$1,20 la libra. Podría decirse con un poco de ironía, que tales alzas de tan exquisita variedad de café solo compiten con el nivel de las alzas del petróleo, no por casualidad en la jerga popular se le llamaba coloquialmente “petróleo” a la bebida y “grano de oro” al fruto,⁵⁶⁷ y eso en épocas en las que los precios no rompían ningún récord.

En ese mundo del café, presenciamos las dualidades contradictorias en las que se desdobra Centroamérica dentro de sus heterogeneidades, entre la racionalidad del espíritu lucrativo del capital y las posibilidades de reproducción de la población en los abismos del riesgo.⁵⁶⁸ Según el *Informe de Nacional de Desarrollo Humano Panamá*, 2002, en el año 2000 los expertos recolectores indígenas de la Comarca Ngöbe-Buglé tenían un ingreso per cápita anual de US\$124 anuales.⁵⁶⁹ Para satisfacer todas sus necesidades, cada indígena disponía de un ingreso equivalente al precio, en el mercado internacional, de un cuarto de libra de café corriente. El salario recibido por un indígena o una indígena por una cajuela de café recolectada era de alrededor o, inclusive de menos, de un dólar. Eso les permitía mejorar sus ingresos en la época de la cosecha del grano, pero la recolección era una actividad temporal, que suministraba empleo durante no más de tres meses al año en Chiriquí; como consecuencia de ello, el resto del tiempo laboral lo debían emplear estos trabajadores en la búsqueda de otras fuentes de subsistencia como la agricultura tradicional o la migración. Y, en efecto, tan especializados han sido esos recolectores, que su talento no solo era aprovechado en Panamá, sino, también, en la vecina Costa Rica, adonde los indígenas llegaban como inmigrantes a emplearse

567 Dependiendo del país, se llamaba igual al grano de maíz. Una pequeña localidad donde aún se cultiva el café, y que es parte de la zona cafetalera de Turrialba en Costa Rica, en los límites con el Caribe, precisamente se llama Grano de Oro, siendo además una comunidad habitada por indígenas que viven en situación de exclusión extrema.

568 No solo en el sentido metafórico de Ulrik Beck, sino en el real, pues el café de altura se debe cosechar en tierras con pronunciadas pendientes, a veces con inclinaciones superiores a los 45 grados.

569 Proyecto *Informe Nacional de Desarrollo Humano*, 2002.

como recolectores en las haciendas cafetaleras. El papel de los indígenas, junto a otros inmigrantes, en la recolección de café en Costa Rica les convierte en una fuerza laboral de reemplazo de emigrantes costarricenses hacia Estados Unidos; esa problemática se presenta en localidades donde el café constituye una actividad económica importante.⁵⁷⁰

Los precios de las variedades de café *gourmet* se han elevado considerablemente, entre tanto los indígenas y el resto de inmigrantes, que constituyen hoy la principal fuerza recolectora del fruto, se hunden en la pobreza. No ha existido correspondencia entre la situación del café en el mercado internacional y su renovada importancia para las economías centroamericanas y la de los recolectores, entre ellos los inmigrantes.

En todo caso, esa relación inversa revela parte de los cambios que se han producido en las sociedades centroamericanas. Cambios, claro está, que fueron el resultado de esa transformación estructural de las sociedades cafetaleras a economías insertadas hoy en nuevos circuitos de producción, de acumulación transnacional y desacumulación nacional. El paisaje cafetalero, tan típico en la periferia urbana de algunas de las principales capitales y otras ciudades, fue prácticamente arrancado, donde estaban las haciendas crecieron, en vez de sus arbustos, los nuevos centros comerciales y los *shopping malls*, como Escazú y La Unión en San José, Costa Rica, o en la carretera a Santa Tecla en San Salvador donde existió el “Parque de los Pericos”, tierras antiguamente dedicadas a la producción cafetalera y donde, se abren hoy exclusivas áreas residenciales, megacentros comerciales, hoteles y lujosos edificios de oficinas. Algo similar pasó en esos mismos países y en el resto de Centroamérica, donde el café se transformó durante algún tiempo en una actividad marginal en la nueva estructura socio-productiva; sus exportaciones fueron desplazadas por nuevos rubros agrícolas, como las frutas, las flores y los vegetales de exportación. Los cafetales desaparecieron de la periferia urbana bajo el impulso avasallador de la especulación del mercado del suelo, muchos pequeños y medianos propietarios o sus hijos, que no tuvieron posibilidades de una movilidad ascendente, junto con los antiguos jornaleros, se convirtieron en migrantes o en trabajadores informales.

570 "Las 400.000 fanejas de café producidas en la zona de Tarrazú durante cada cosecha se sostienen sobre los hombros de unos 9.000 trabajadores foráneos, sobre todo indígenas panameños y jornaleros nicaragüenses", *La Nación*, 18 de abril de 2006, p. 6A.

Sin embargo, un segmento más dinámico de la economía cafetalera sobrevivió en la mayor parte de los países de Centroamérica, mientras que la producción tradicional se mantuvo como actividad agrícola de menor importancia. El sector que logró sobrevivir y aprovechar un repunte de los precios, reunía a una categoría de productores con acceso a mejores tierras, además de recursos, tecnología e información, para explorar el desarrollo de nuevas variedades del producto. Por lo tanto, el beneficiario no fue el pequeño productor tradicional que mantenía una parcela a base de técnicas rudimentarias de cultivo, que hacía la cosecha con la fuerza de trabajo familiar y entregaba el producto en un mercado con pocas incertidumbres, pero que él no controlaba. Los primeros han hecho posible su supervivencia, en un mercado internacional inestable, con nuevos competidores y caracterizado por la fluctuación de precios, porque la baja rentabilidad del producto fue compensada, prácticamente durante dos decenios, por el abandono de las plantaciones o la baja remuneración para los recolectores.

Mientras, los exportadores hoy descubren nuevos nichos en el mercado internacional para introducir variedades finas de su producto, el trabajo en el café se ha constituido en una de las actividades más marginales, peor pagadas, mal retribuidas, inclusive por aquel reconocimiento ficticio del que gozaban los peones, como parte de la familia pero excluidos de los derechos del parentesco y, por el contrario, es objeto de estigmatizaciones, y el recolector, cuando es inmigrante, considerado como una carga para la sociedad receptora. Como muchas otras actividades de cosecha, es una actividad dejada en manos de trabajadores a quienes no se les exige ningún grado de calificación laboral, por eso la expresión de “expertos” recolectores aplicada a los *ngöbe buglé*, no deja de ser un atributo cruel, pues ni las estigmatizaciones ni la exclusión sociolaboral honran su condición de expertos. Los recolectores de café se han constituido prácticamente en una fuerza marginal del mercado de trabajo, y se compone mayoritariamente por un ejército de desplazados económicos, tanto internos como externos.

Tales fueron, por ejemplo, los dramáticos estragos que produjo la insolvencia financiera para pagar las deudas a los bancos por parte los productores de café del departamento de Matagalpa y otras zonas aledañas de la microrregión de las montañas de Las Segovias, que desde agosto de 2000 se iniciaron una serie de plantones y marchas de campesinos y jornaleros pobres, huyendo y protestando por las hambrunas, del desempleo y de una pobreza amenazante. La principal actividad de dicha región, que

era el café, había sobrevivido a duras penas en medio de la amenaza de la caída de los precios internacionales, pero sin posibilidades por parte de los productores e industrializadores de lograr una reconversión del producto en el mercado de *commodities*. Una draconiana política de ejecución de las deudas y la incautación por los bancos, de las prendas hipotecadas por los finqueros, acabó con la única fuente de empleo agrícola en esa parte de Nicaragua.⁵⁷¹ Del mismo modo, solo un pequeño grupo de cafetaleros logró interactuar en los nuevos mercados, el resto sobrevivió, si pudo, en la marginalidad del mercado del café o se transformaron en jornaleros y emigrantes.⁵⁷²

De la misma forma, la crisis de la agricultura cafetalera es una de las explicaciones de la incorporación de nuevas zonas como expulsoras de emigrantes, tanto internos como internacionales en los distintos países de Centroamérica desde finales de la década de los noventa. En algunos de tales países, esas causas a su vez fueron precipitadas por el efecto de diversos efectos climáticos como los huracanes, especialmente el huracán *César*, el huracán *Mitch* y más recientemente la tormenta *Stan* en 2005. Parece haber una mayor correlación entre la destrucción de antiguas zonas cafetaleras, tanto por los bajos precios y los huracanes, con la aparición de nuevos flujos de emigrantes desplazados: en el Valle de El General en Costa Rica, Las Segovias en Nicaragua, Olancho en Honduras, el Oriente de El Salvador, las comarcas indígenas del occidente de Panamá y diversos departamentos cafetaleros en Guatemala. Pero el mercado laboral de los territorios en los cuales se ha producido la reconversión del producto no quedó desabastecido del todo con la emigración de sus trabajadores. Ha sido a costa de la explotación de una fuerza de trabajo dispuesta a movilizarse por su propia cuenta, y a veces no de forma voluntaria, hacia esas plantaciones, a aceptar pésimas condiciones laborales, y a adaptarse en las fincas a precarias instalaciones residenciales, sin las mínimas condiciones de habitabilidad e higiene, que el café, los productores y los exportadores cafetaleros, han logrado recuperar terreno en un mercado que se les había tornado adverso. Esas condiciones han funcionado como una forma de compensación de las pérdidas, asumidas por parte de

571 665 productores estaban amenazados de perder quince mil manzanas de café, por una deuda de 32,000,000 de córdobas (2,300.000 de US dólares al tipo de cambio del día), por lo cual demandaban la aprobación de una ley que impidiera las ejecuciones bancarias; unas 5000 personas que mantenían unos doce plantones en el departamento de Matagalpa en apoyo a la demanda de los productores, se trasladaron semanas después a la capital para protestar de manera permanente frente a la Casa de Gobierno, *La Prensa*, 31 de agosto de 2002, p. 1.

572 Hernández, 2004; Villafuerte, 2004.

la sociedad, pero en las que había incurrido más bien otra parte de esta, constituida por los empresarios, pero principalmente de los comercializadores que no se habían retirado de la actividad, y quienes están haciendo hoy cálculos felices con las posibilidades de la apertura comercial en el mercado de los paladares finos.

Pues el caso del café sirve de pretexto para ilustrar la relación mutuamente interdependiente, pero contradictoria, entre la racionalidad transnacional de los procesos económicos, sociales y políticos, en Centroamérica, y las migraciones. Estas últimas han desempeñado un papel muy importante en los cambios de la estructura ocupacional y en la redistribución socioespacial de los mercados de trabajo en la agricultura. El jornalero agrícola local prácticamente se ha transformado o se ha desplazado a otros espacios socio-económicos⁵⁷³ y, en consecuencia, ha sido reemplazado por otros sujetos que arriban como inmigrantes temporales a las zonas de plantación, ya sea del café o de otros productos. El café Tarrazú ocupa un lugar privilegiado en los escaparates de los gustos refinados, pero la migración desde esa localidad ha producido un desabastecimiento de fuerza de trabajo local, fenómeno que empieza a extenderse a otras zonas donde las actividades agrícolas requieren de mano de obra intensiva, como visiblemente se manifiesta en Costa Rica y El Salvador. Pero dichas carencias han sido resueltas, al menos en esos dos países, en la medida en que se ha dispuesto de trabajadores temporales nicaragüenses, además también de trabajadores indígenas panameños en Costa Rica. De esa manera, la migración transfronteriza se ha constituido en parte de una dinámica de relevo ocupacional de los migrantes extrarregionales y, bajo esa dinámica, en un factor que ha hecho posible inyectar un cierto dinamismo a actividades que se han vuelto marginales y cuyas tasas de rentabilidad habían entrado en decadencia, por haber resultado poco competitivas dentro de una estructura dominada por la transacción de otros bienes y valores, o bien por la variación de las condiciones del mercado internacional.⁵⁷⁴

573 La mano de obra local de Tarrazú en Costa Rica se ha desplazado a otras actividades incluso fuera de la agricultura, pero al igual que otras localidades en Costa Rica también en este cantón se ha experimentado un incremento de la emigración a Estados Unidos, la mayoría de ellos se van “mojados”; es decir, como indocumentados (*La Nación*, ibídem.).

574 Según el *Informe de Desarrollo Humano* El Salvador 2005, una buena cantidad de municipios del Oriente salvadoreño están entre aquellos en los que la migración es un factor trascendental en la vida económica, pues el porcentaje de hogares que reciben remesas es el 50% o más del total, y casualmente son los departamentos a los cuales pertenecen estos mismos municipios a los cuales arriba la mayor cantidad de inmigrantes nicaragüenses y hondureños (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, 2005).

Dentro del sistema de la migración, los movimientos transfronterizos hacia actividades marginales y poco competitivas no son un simple recurso de los pobres, apenas inducidos por las forzosas vicisitudes de la supervivencia frente a su vulnerabilidad social. Es cierto que las difíciles condiciones de vida en las comunidades de origen son, en la práctica, el factor que fuerza la expulsión. Pero no todos tienen las posibilidades de emigrar, ni desde todos los territorios empobrecidos se genera la migración. Entonces, aunque se aprecie como un movimiento dentro de una inserción remota y periférica de la fuerza de laboral a una nueva división global del trabajo, la migración transfronteriza constituye una escala importante de esa estructura global de provisión trabajadores para actividades económicas poco rentables o amenazadas con terminar siendo desplazadas por otras. En la medida en que cumple una función de reemplazo de otros desplazados, la migración transfronteriza es complementaria a la redistribución espacial de los flujos transnacionales que son más numerosos y cuantitativamente más importantes, como es la migración hacia Estados Unidos, y de los desplazamientos sectoriales como los de los trabajadores y trabajadoras que, como consecuencia de una estructura ocupacional más diversificada, se trasladan hacia otras actividades de mayor nivel en las jerarquías socio-ocupacionales.

A la sazón, nuevos patrones de distribución en el territorio emergen como parte de las consecuencias derivadas de esas nuevas dinámicas. En ellas, la dimensión de las identidades sociales experimenta relieves notables, debido al hecho de que las sociedades se proyectan con categorías mucho más diferenciadas, desde el punto de vista social, étnico, cultural, de género y generacional.⁵⁷⁵ Las diferencias son manifiestas no solo por el hecho de que los atributos adscriptivos⁵⁷⁶ ya no pueden ser considerados un obstáculo para el ejercicio de los derechos, ni una condición para excluir; inclusive ciertos atributos electivos tampoco pueden ser utilizados como razón para negarle a una persona su condición de miembro de la comunidad política. Sin embargo, eso no excluye que la condición de migrante se haya convertido en un nuevo pretexto para excluir, como está ocurriendo dentro de este regionalismo migratorio que estamos analizando.

575 Dubar, 2002, explica, a propósito de la realidad de los trabajadores en Francia entre finales de los años sesenta hasta finales de los noventa, los efectos de las transformaciones en el mundo social y del trabajo sobre lo que él denomina la crisis de las identidades.

576 Se diferencia entre atributos adscriptivos (con los que la persona se encuentra al nacer) y atributos electivos, aquellos que esta tiene la posibilidad de adoptar en el curso de su vida.

Lo observado en este capítulo plantea una serie de fundamentos en relación con el desarrollo de una serie de configuraciones espaciales que tienen en común la presencia de la migración. Cada configuración particular entraña una o un conjunto de funciones propias de la articulación de las redes de la migración transfronteriza o intrarregional. Ya sea que se trate de comunidades de origen, de puntos o estaciones de tránsito o territorios de recepción, el impacto de la migración está dando la oportunidad de observar las manifestaciones de una nueva espacialidad social expresada en la relación entre la práctica social migratoria y el territorio. Como consecuencia, una Centroamérica invisible se vuelve cada vez más impetuosa frente a las fuerzas políticas empeñadas en el mantenimiento de un proyecto fragmentario de integración regional. Pese a su invisibilidad, la migración transfronteriza es una dimensión importante de la dinámica de la migración transnacional que han asumido las sociedades centroamericanas como función clave en los procesos de acumulación flexible a escala global. Por lo tanto, en su manifestación socio-territorial, las migraciones transfronterizas contribuyen a poner en evidencia la polarización espacial, entre aquellos lugares cuyas transformaciones son explicables por ser espacios que han sido apropiados por las actividades de producción de valor o servir como centros para la concentración de servicios y tecnología, y otros espacios cuya función más clara tiende a concentrar las actividades propias de la reproducción de la fuerza de trabajo. En esas funciones polarizantes, es clara la dicotomía que surge de la naturaleza extra-territorial, que asume el poder, *versus* la naturaleza altamente localizada de las necesidades sociales, foco de un conflicto emergente que no solo las migraciones ponen al descubierto, sino, también, otros excluidos urbanos dentro de la población local, y que empieza a expresarse a través de las subculturas de la ciudad, de los jóvenes, los habitantes de los barrios pobres y segregados.

Las configuraciones socio-territoriales que hemos analizado en este capítulo, provocan una necesaria discusión sobre el carácter de la regionalidad que se impone en Centroamérica y los dilemas de la construcción de la ciudadanía. Entre esa suerte de fragmentación socio-espacial y viejas y nuevas exclusiones, abundan los ejemplos de ciudadanías en estado calamitoso y los riesgos de la desciudadanización de los migrantes.

CAPÍTULO VI

NUEVO REGIONALISMO, MIGRACIONES Y CIUDADANÍA CENTROAMERICANA

En los capítulos previos hemos partido de dos conceptos relativamente nuevos como son el de transnacionalismo, de aplicación reciente en el análisis del fenómeno de las migraciones, y el de regionalismo para analizar las nuevas dinámicas territoriales producidas por las migraciones intra-centroamericanas. La discusión sobre el regionalismo ha tenido un amplio desarrollo en los dominios de la geo-economía, en torno a algunos debates sobre la relación entre las estrategias globalistas y las respuestas de carácter proteccionista que, según se señala, surgen desde las regiones, principalmente, pero no de manera exclusiva desde las regiones del Sur.⁵⁷⁷ De esa discusión surgió una tendencia analítica sobre el regionalismo, según los conceptos del desarrollo social sostenible y del papel de los factores endógenos en la creación de identidades regionales.⁵⁷⁸

La centralidad de las migraciones en el nuevo regionalismo centroamericano podría ser entendido como el resultado de un conjunto de condiciones históricas que las explican, por una parte, como un fenómeno de larga data en estas sociedades; pero lo nuevo del fenómeno se identifica en la intensificación y diversificación de los flujos, como producto del nuevo proceso de regionalización y transnacionalización de la fuerza de trabajo. Coincidén las migraciones con las explicaciones del nuevo regio-

577 Gilpin, 2000.

578 Hettne, 2005.

nalismo como una genuina respuesta desde la región, frente a las alternativas de la globalización, y constituyen una práctica social con claras repercusiones sobre las identidades regionales.

Uno de sus resultados ha sido la producción de nuevas dinámicas territoriales, que no constituyen una negación del territorio del Estado-Nación, pero sí muestran su declinación como escenario para el alojamiento de las nuevas prácticas sociales. Con la migración, los espacios locales, así como las dinámicas micro-territoriales, tanto transfronterizas como interregionales, han recobrado una mayor visibilidad dentro de la formación del campo social migratorio. Allí se han expresado las tensiones, contradicciones y fusiones simbólicas de una nueva espacialidad, producto de la subsunción entre dos actividades directamente relacionadas con la reproducción del capital y los modos de vida social, entre ellos la reproducción de la fuerza de trabajo, en cuyo caso la migración participa del intercambio de roles entre territorios locales dentro de una nueva división espacial del trabajo. Las tensiones que se manifiestan en esa nueva espacialidad también reflejan un cambio en el papel de los mecanismos de regulación institucionales, a favor de una dinámica territorial más bien competitiva, como producto de la lógica instrumental del mercado.

Pero uno de los ámbitos de esa relación entre transnacionalismo y regionalismo, no es solo el de la identidad, cuya atención ha sido ampliamente atendida en los estudios de la migración,⁵⁷⁹ sino el de la ciudadanía con menos tratamiento en los estudios sobre el tema en la región centroamericana. Según el concepto que aquí hemos adoptado, esta no se agota en las tres dimensiones en las que ha sido traducida, política, civil y social, sino que las migraciones agregan una dimensión más, que aparte de la identidad, implica un concepto más extendido relacionado con la pertenencia.

Lo que intentamos en este capítulo es identificar la relación entre el carácter transnacional de las prácticas sociales del campo social migratorio y las iteraciones de la ciudadanía; para ello hemos organizado este capítulo en tres secciones; la primera se ocupa de un breve esbozo histórico y de la dinámica sociopolítica que ha condicionado las posibilidades para la consolidación de la ciudadanía en la región centroamericana, a partir de los eventos que han dado lugar a cambios importantes en los procesos de regionalización; en la segunda sección exploramos la relación entre la dimensión institucional y la ciudadanía, a partir de un análisis del marco jurídico que regula los procesos sociales de la migración, así como las prin-

579 Chambers, 1994, 1995.

cipales expresiones de la organización social de los migrantes en la región y, por último, se analizará el impacto que los conflictos dentro del regionalismo tienen para la construcción de una ciudadanía regional, en especial su impacto sobre la condición de ciudadanos de los colectivos de migrantes dentro de la región; finalmente, en la tercera sección analizaremos la contradicción entre la función económica de los migrantes en las economías centroamericanas y un conjunto de condiciones que producen su exclusión, tanto en las esferas de la ciudadanía tradicional, relativa a sus derechos civiles y políticos, así como de la ciudadanía social, debido a la privación de las oportunidades de bienestar social.

El análisis está orientado a observar algunas expresiones de lo que hemos denominado como desciudadanización, que es un proceso entendido de manera un tanto distinta a la mera formación de una ciudadanía informal.⁵⁸⁰ Alguien podría argumentar, ¿es que ha existido alguna vez en Centroamérica algo parecido a una ciudadanía plena? Por eso último, vale la pena observar las contradicciones entre los discursos de la integración y del universalismo de los derechos con las condiciones socio-históricas de los sujetos migrantes en Centroamérica, como parte de un proceso altamente conflictivo de construcción de la ciudadanía y sus intentos de aplicación dentro de las esferas del regionalismo.

Regionalismo, migración y ciudadanía regional

La implosión de las migraciones transnacionales se volvió a producir en Centroamérica cuando sus sociedades se hicieron más democráticas y estables que lo que fueron al menos veinte años atrás, cuando los regímenes autoritarios oligárquicos, la persecución y el encarcelamiento de los disidentes imperaban como causa de expulsiones masivas. El cambio más importante fue haber logrado la garantía de la protección a la vida frente a las fuerzas de un régimen político que conculcaba los derechos básicos de la población civil. Entonces se habían acabado los desplazamientos forzados como recurso único para salvar la vida, para huir de la violencia institucionalizada, de la guerra y de una violencia, que era atizada por odios de clase. Hoy existe relativa libertad de opinión, de expresión, de

580 Kruijt, Grispan y Sojo, 2000 propusieron el concepto de ciudadanos informales, aunque como ellos mismos reconocen que este es susceptible a una serie de objeciones. Sobre el tema de la ciudadanía, puede verse la revisión que propone Sojo, 2002, partiendo de las aportaciones de *Marshall* y las revisiones de Marthall y Botomore, para discutir sobre su aplicación en América Latina.

organización y de tránsito. Los centroamericanos y centroamericanas han tenido reiteradas oportunidades de participación electoral para la escogencia de sus gobernantes, entre un conjunto de opciones que, aunque limitadas, antes no eran tan diversas. Actualmente, hay mayor circulación de información, ha aumentado el espacio de la vida pública y los espacios de reunión y de deliberación. Pero la población emigra más, inclusive desde países que no experimentaron los episodios directos de la guerra,⁵⁸¹ y esa emigración ha hecho posible que inclusive el pueblo pobre y poco alfabetizado, tenga hoy un contacto con las ciudades cosmopolitas que fuera un privilegio reservado a las élites políticas, comerciales o intelectuales. En todos los países se ha ampliado el espacio urbano, ha crecido la ciudad, pero no se ha ampliado la ciudadanía. Algo no ha cambiado en la Centroamérica de posguerra, y las migraciones resultaron ser una demostración de la reproducción de las deficiencias de las viejas estructuras y de la prolongación de contradicciones irresolutas.

La refundación de las instituciones de la integración económica y los intentos asociados de integración política, después de 1990, prácticamente fueron un hecho contemporáneo al repunte de esa migración transnacional y de las migraciones transfronterizas. El viejo regionalismo, entre los sesentas y los setentas, propició la industrialización y la urbanización con lo que se generaron fenómenos de migración interna, urbano-rurales más fuertes que las experiencias de migración internacional, contenidas dentro de la región misma; por lo tanto, fueron procesos de regionalización que tuvieron pocas repercusiones en la formación de corrientes de integración desde la base de la sociedad, pero que, como definimos previamente, fueron parte de un proceso incipiente de regionalización de la fuerza de trabajo.

Esa regionalidad incluyó a unos cuantos segmentos sociales que se beneficiaron del espacio económico común, como los industriales y comerciantes, pues fue un proyecto que básicamente abrió espacios a nuevas fuerzas del capital dentro de los intentos de reforma económica de corte modernista; aunque los intereses de las burguesías nacionales contradictorios entre sí, y bajo el efecto fragmentador de la inversión extranjera,⁵⁸² recluidos en un nacionalismo económico, no permitieron la consolidación del proyecto de mercado regional. Esa integración propició la formación de una burocracia regional y de un conjunto de redes institu-

581 Costa Rica cuyo número de inmigrantes en Estados Unidos es de los más reducidos recibió por concepto de remesas en 2005, US\$400 millones; una cifra que supera el monto de las exportaciones del café, *La Nación*, 18 de febrero de 2006, p. 20A.

582 Bodenheimer y otros, 1975.

cionales que vertebraron un modelo sustentando en la centralidad de los Estados nacionales, del cual quedaron al margen los agricultores, los trabajadores, las colectividades étnicas, las mujeres y otros actores sociales. Se dieron pasos hacia la creación de un espacio económico común, pero no ocurrió la formación y legitimación institucional de un espacio social centroamericano. Si la ciudadanía experimentó una serie de limitaciones dentro de los régímenes políticos nacionales, esta tampoco germinó dentro del régimen de integración económica.

El esquema excluyente y conflictivo del modelo de integración alcanzó su expresión máxima con la masiva expulsión de trabajadores salvadoreños desde el territorio hondureño, en el contexto del conflicto armado entre los dos países en 1969. El efecto social de ese conflicto, más que el choque armado, puso al descubierto la fragilidad social del modelo integracionista y su blindaje frente a la necesidad de un marco de regulación de los desplazamientos de fuerza de trabajo entre las fronteras comunes. Aparte de las consecuencias manifiestas del conflicto binacional entre Honduras y El Salvador, que no fue el único entre dos Estados firmantes de los tratados de integración, el viejo regionalismo mantuvo en las sombras las condiciones económicas, políticas y sociales de varios miles de trabajadores transfronterizos que, para los propósitos prácticos de aquel proyecto de integración, ni siquiera existían.

Luego de ese periodo, cambió la coyuntura de la movilidad de población entre los países centroamericanos. Durante el conflicto armado regional, entre 1977 y 1992,⁵⁸³ cualquiera de los problemas relacionados con los derechos políticos, civiles y sociales, en su dimensión regional, estuvo mediado tanto por las tensiones interestatales como por las guerras civiles. El conflicto regional se trasladó de la arena económica al campo de la seguridad. Con el viejo regionalismo en crisis, ante la crisis del Estado de Derecho y el deterioro de los derechos humanos, fueron los instrumentos del Derecho Internacional humanitario los que proporcionaron las bases para enfrentar la problemática de dicha población, desde una perspectiva más amplia que la de los márgenes jurídico-políticos establecidos en la región.⁵⁸⁴ Una solución auxiliar fue el desarrollo de la figura del desplazamiento y del refugio como formas jurídicas de protección, pe-

583 Empleamos ambas fechas como referencias de un periodo que se inicia con la insurrección armada en Nicaragua, en octubre de 1977, y la firma de los acuerdos de paz en El Salvador en enero de 1992, aunque se mantuviera sin resolver hasta 1996 el conflicto interno en Guatemala.

584 La dolorosa experiencia centroamericana sirvió cuando menos para ensayar una nueva experiencia tanto en la teoría como en la práctica del Derecho Internacional humanitario y la defensa de los derechos humanos.

se a su propia precariedad pues los instrumentos jurídicos y los programas de apoyo no cubrieron al total de las poblaciones desplazadas. Como ya hemos visto, en la práctica fueron más de un millón de personas las que experimentaron las condiciones del desplazamiento internacional, dentro de una problemática muy compleja debido a la falta de garantías de protección para sus derechos, mientras que los instrumentos del refugio si acaso resguardaron a un diez por ciento de esa población involucrada. Sin embargo, los Estados nacionales, como también lo hicieron en la época anterior, conservaban la potestad para la aplicación de los instrumentos de regulación del tránsito de personas entre las fronteras; aunque en medio de la guerra y de la participación de fuerzas extranjeras, ningún Estado estaba en condiciones reales de resguardar la soberanía sobre su territorio.

Los acuerdos de Esquipulas II pretendieron ser un cambio en ese sentido, al restituírse al Estado los elementos de legitimidad social y política para garantizar los principios de justicia, igualdad y libertad para todos los ciudadanos. Eso implicó la aplicación de una serie de reformas institucionales para integrar a los grupos sociales insubordinados a la comunidad política; y con eso se procuraba el objetivo político principal de la negociación entre los gobiernos y los grupos alzados en armas. Pero también se acordaron una serie de reformas para el ejercicio efectivo de la ciudadanía. La ciudadanía política y la civil quedaron garantizadas dentro de los dominios de cada uno de los Estados nacionales, que se reconocían además entre sí como legítimos, en la medida en que eran el resultado de la soberanía popular libremente expresada mediante el sufragio. No vamos a detenernos más en los alcances de esa transformación de la ciudadanía en cada uno de los países centroamericanos;⁵⁸⁵ no obstante, señalaremos que el relanzamiento de la integración centroamericana sacó a la discusión, aunque con otros nombres, el tema de la ciudadanía regional. De acuerdo con el fervor regionalista que siguió a los acuerdos de Esquipulas II, entre finales de los ochenta e inicios de los noventa, entre círculos académicos y líderes sociales de la región, la idea de una integración de los pueblos tuvo una fuerza inercial hasta el punto de despertar muchas simpatías y abrir fuentes de recursos financieros entre agencias de cooperación en el exterior.⁵⁸⁶

585 Para mayor abundancia sobre los progresos de la ciudadanía y la democratización en Centroamérica, puede consultarse a Tangermann, 1995.

586 Hernández, 1994: "Equipulas de los Pueblos", fue el lema de un encuentro regional de líderes sociales y políticos, efectuado en abril de 1989 en San Isidro de Pérez Zeledón en Costa Rica, para impulsar una plataforma de integración social en la región, luego de que en 1987 se firmaran los Acuerdos de Esquipulas II.

El despertar de un interés por el fortalecimiento de la sociedad civil fue contemporáneo con la transición desde el viejo régimen hacia una nueva etapa, donde los reclamos por la ciudadanía se hacían cada vez más incontenibles. Ello se manifestó, por ejemplo, después de 1987, en una mayor autonomía de parte de un conjunto de actores sociales que se distanciaban de las fuerzas militares en pugna y que irrigaban los terrenos, no solo para la negociación de acuerdos de paz, sino para la ampliación de demandas democráticas, de participación y de justicia social. La primera demanda había sido la de la negociación, la paz y la democratización, pues era claro que la convivencia ciudadana topaba de frente con la guerra, pero esas demandas se ampliaron y fueron convergiendo en la formulación de reivindicaciones socio-económicas. En El Salvador, las condiciones de conflicto armado habían presionado hacia la creación de una instancia en apoyo a las negociaciones e iniciativas de paz entre el Gobierno y la guerrilla que se denominó *Debate Nacional por la Paz*, que, aunque no fue completamente autónoma al FMLN, abrazaba un programa de demandas de participación civil e involucraba a fuerzas sociales no beligerantes en el conflicto. También en Guatemala, las circunstancias creadas por las negociaciones entre el Gobierno y la guerrilla propiciaron la creación de la *Asamblea de la Sociedad Civil*. Tanto el *Debate* como la *Asamblea* fueron instancias multisectoriales de participación civil que canalizaron diversas demandas sociales a favor de la paz, la democratización y la justicia social. En Nicaragua, las organizaciones sociales se recompusieron en medio de un proceso diferente, que luego de la derrota electoral de 1990, implicó una ruptura con la hegemonía que le había impuesto el Frente Sandinista a las organizaciones de masas durante la Revolución.⁵⁸⁷ Aunque en Honduras no estuvo planteada la discusión de una negociación por la paz, debido a la ausencia de un conflicto armado directo, las demandas relativas a la ciudadanía y a las condiciones democráticas del régimen político estuvieron a la orden del día, bajo el replanteamiento de las relaciones entre civiles y militares, el fortalecimiento de las instituciones democráticas y el resguardo de los derechos humanos.⁵⁸⁸

En otro nivel se generaron espacios regionales para la articulación de demandas a favor de la participación dentro de la institucionalidad emer-

587 Un poco de análisis sobre la recomposición de la sociedad civil en Nicaragua se encuentra en Morales, 2000b, mientras que el análisis de los procesos de participación civil emergentes en la región después del conflicto fueron analizados en Morales, 1997c.

588 Salomón, 1999.

gente del nuevo regionalismo promulgado a partir de los noventa. Ese fenómeno dio origen a una serie de expresiones de cooperación entre organizaciones y de integraciones sectoriales entre grupos civiles: cooperativas, organizaciones sindicales, grupos académicos, ONG, organizaciones campesinas, organizaciones de mujeres, grupos étnicos, inclusive asociaciones de pequeña y mediana empresa y otros gremios sociales. Sus demandas fueron correspondidas parcialmente con la creación del Consejo Consultivo de la Sociedad Civil, un organismo adscrito y subordinado a la Secretaría General del Sistema de la Integración Centroamericana (SG-SICA). Aunque no se lograron todos los objetivos de participación y democratización del proceso de la integración centroamericana, bajo el activismo regional y civil de las organizaciones sociales fueron surgiendo y se han mantenido una serie de demandas de participación social en el proceso de decisiones de la integración entre los Estados, vinculados con luchas a favor de reformas estructurales, en procura del desarrollo regional, la justicia social y la democratización.⁵⁸⁹

El activismo regional de las organizaciones civiles propiciaba condiciones para la agenda social del nuevo regionalismo, desde el momento inicial de las reformas impulsadas por los acuerdos de Esquipulas II, pasando por el relanzamiento de la integración regional, hasta los conflictos más recientes derivados de la negociación del Tratado de Libre Comercio entre Estados Unidos y Centroamérica (CAFTA). Implicaba añadir a las tres cuestiones tradicionales de la ciudadanía en su tradición liberal, de justicia, igualdad y libertad, la dimensión del bienestar social y económico.

Ese puente intentaba unir en la dimensión regional a la ciudadanía civil y política, consagrada en los acuerdos de Esquipulas II, con la ciudadanía social que tales acuerdos ignoraron. Sin embargo, las limitaciones para el logro efectivo de ese propósito fueron muchas; unas de carácter institucional, derivadas de los procesos de decisión del regionalismo centroamericano, pero otras han sido limitaciones de los mismos actores sociales que no han logrado desarrollar la capacidad política para influir en el curso de los procesos regionales. El que quedaran relegadas las reformas económicas y sociales necesarias para garantizar en Centroamérica la existencia de democracias de ciudadanos y ciudadanas, puso a prueba no solo la voluntad de las élites triunfantes para crear sociedades justas, sino, también, la capacidad política de las fuerzas populares para exigir esas demandas.

589 Reuben, 1998.

El déficit de justicia social se ha manifestado de distintas maneras; no han dejado lugar a dudas los impactos sociales de los llamados desastres naturales, en particular desde el huracán *Mitch* en noviembre de 1998 y el incremento de la migración en todas sus formas.⁵⁹⁰ La percepción de exclusión que experimentan grupos específicamente excluidos de población se ha manifestado en la ausencia de fe en las instituciones políticas del Estado nacional, pero también en una enajenación de las instituciones de integración regional respecto de los sujetos pertenecientes a tales grupos, lo que además se ha venido traduciendo en una absoluta desafección social sobre el proceso de integración.⁵⁹¹

Como puede verse en el cuadro más adelante,⁵⁹² en las percepciones que tienen líderes de tales grupos entrevistados en diversos países de Centroamérica, predomina un conjunto de percepciones, que explican que los mecanismos de participación diseñados por la integración oficial son excluyentes y no contribuyen al fortalecimiento de la ciudadanía regional de los sectores habitualmente excluidos.

590 Aunque no existe una relación mecánica entre los desastres y las migraciones, al menos en la última década los huracanes, como los terremotos e inundaciones han acelerado la fuga de más fuerza laboral hacia el exterior, como ha podido comprobarse al menos en Honduras (CEDOH, 2005).

591 Personalmente, me correspondió entrevistar a líderes de distintas organizaciones de esos sectores y en una buena cantidad de casos me confesaron que apenas conocían sobre la integración centroamericana, a partir de lo que informaban los medios de comunicación.

592 Resultado del estudio realizado por un equipo coordinado por este autor, sobre la participación en el proceso de integración, de grupos de la sociedad civil tradicionalmente excluidos, al que se refieren las entrevistas de la cita anterior.

CUADRO 23

Percepciones de diversos sectores civiles sobre los mecanismos de participación civil en la Integración Regional Centroamericana

Sectores	Valoración mecanismos participación
Mujeres	<p>Integración económica y comercial excluyente de la participación de las mujeres por ser sujeto social no considerado en su agenda.</p> <p>La Integración no es concebida desde una perspectiva de género.</p> <p>Poca efectividad para paliar las contradicciones estructurales de las sociedades centroamericanas.</p> <p>Siempre se trabaja con los mismos actores. No hay recambio ni desarrollo de capacidades con otros contactos regionales que nunca han participado del proceso.</p> <p>Valoración sobre CC-SICA: Ausencia de mecanismos para la representación; debilidades de funcionamiento; omisión de agendas sustantivas relacionadas con la calidad de vida y los derechos humanos de las mujeres.</p> <p>Reproducción de esquemas machistas al interior de la organización, falta de recursos para garantizar fortalecimiento y sostenibilidad del CC-SICA, ausencia de mecanismos de promoción y divulgación de lo que se hace a escala regional desde el CC-SICA, que lleguen al ciudadano común.</p>
Jóvenes	<p>Espacios de participación para los jóvenes no existen o no funcionan.</p> <p>No se piensa la problemática de la juventud en una dimensión regional.</p> <p>No hay agendas sobre juventud en las instituciones regionales.</p>
Indígenas	<p>Integración es concebida desde los gobiernos y no desde los actores sociales no estatales ni empresariales.</p> <p>CC-SICA es un espacio muy pequeño de participación para los actores sociales.</p> <p>Procesos participativos no consideran aspectos de agendas</p>

Afrodescendientes	<p>particulares del sector indígena.</p> <p>Procesos de integración y participación civil son meros actos protocolarios</p> <p>Los Estados no dan seguimiento a los acuerdos que firman.</p>
Personas con discapacidad	<p>No existe una visión de la integración centroamericana desde el sector de personas con discapacidad.</p> <p>Los organismos regionales no se promueven ni se genera una relación con organizaciones de discapacitados a nivel regional, con lo que se limita la posibilidad de participación.</p> <p>Hay poca promoción de los mecanismos participativos hacia grupos particulares.</p> <p>Las decisiones de los organismos regionales de la sociedad civil deben ser más vinculantes; es decir, que sus decisiones sean acatadas por los gobiernos.</p>

Fuente: Morales, Acuña y Zúñiga, 2006.

El regionalismo hegemónico, dentro del proceso de integración centroamericana, ha inducido a sus actores o formuladores a pensar que son las poblaciones las que debieran ser atraídas por los proyectos elitistas del regionalismo y no a la inversa, aunque es una realidad que tales poblaciones hayan desarrollado una serie de experiencias extendidas de integración horizontal, frente a las que la burocracia regional y las élites políticas han sido renuentes y excluyentes. La participación en instancias tales como el Consejo Consultivo del SICA (CC-SICA), lejos de mejorar la percepción sobre el proceso de integración y sobre el funcionamiento de tal instancia, por el contrario, acentúa las críticas, la desconfianza y bastante pesimismo acerca del futuro del proceso regional. También según las opiniones de los actores sociales, el funcionamiento de los instrumentos de la integración se considera exiguo, poco articulado, débilmente representativo y para nada democrático; en virtud de lo anterior, la participación social no necesariamente indica calidad e intensidad (toma de decisiones, relevancia y pertinencia de las discusiones, interlocución con actores gubernamentales y re-

gionales en igualdad de condiciones, etc.), y a lo sumo implica presencia y asistencia formal mínimamente vinculantes.⁵⁹³

Pues si ya ese universo social está al margen de la construcción de una ciudadanía social en la región, el formar parte tanto de alguno de tales colectivos sociales y además de la población que se moviliza dentro de los flujos migratorios, no resuelve sino que incrementa sus condiciones de exclusión. A pesar de su visibilidad y repercusiones, la desciudadanización de los sujetos migrantes contrasta con la reticencia de la burocracia integracionista y de las élites gubernamentales de incluir su problemática como prioridad dentro de la agenda social regional, ya sea dentro del regionalismo oficial o en el del mercado. En las negociaciones del CAFTA con Estados Unidos no hubo una sola alusión a los grupos de centroamericanos dentro de la comunidad hispana en Estados Unidos, pese a constituirse en la principal fuente de transferencias económicas hacia la región. El tema de la migración ha sido simple y llanamente sinónimo de remesas, la mayor parte de las veces bajo el enfoque utilitarista que se ha heredado de la idea de lograr un aprovechamiento productivo de estas para resolver los problemas de la pobreza y los de la falta de desarrollo, que estuviera tan en boga, a principios de la década de los noventa, entre gobiernos y agencias de desarrollo.

Institucionalidad y ciudadanía: marcos de regulación y organización de los migrantes

Vamos a adentrarnos un tanto en la dimensión político institucional que funciona como marco regulatorio de las migraciones entre los países de la región, con el objeto de registrar los alcances de la dinámica institucional para procurar el resguardo de la ciudadanía de dicha población.

Prácticamente, en todos los países de la región existen migrantes indocumentados. Como hemos visto, eso parece ser consecuencia de la conformación de los mercados de trabajo, y de la formación de bolsones de rezago de migrantes en tránsito que se concentran tanto en comunidades aledañas a las fronteras como en los grandes centros urbanos. Se estimaba, por ejemplo, que en Guatemala se movilizarían unos 150.000 indocu-

593 En nuestra participación en calidad de observadores en eventos del CC-SICA, hemos constatado el conflicto entre diversos sectores sociales allí representados y oficiales de las instituciones de integración regional.

mentados nicaragüenses y salvadoreños.⁵⁹⁴ En El Salvador también existían concentraciones de inmigrantes temporales atraídos por un mercado laboral emergente; y Belice, aunque perdiera importancia, ha sido otro país receptor de inmigrantes, en el que la incidencia de indocumentados resultaba significativa respecto a los demás países de la región. La mayoría dentro de los 40.000 inmigrantes de origen centroamericano que se estimaba existían en ese país podían ser indocumentados. Honduras, por su parte, ha sido un país de tránsito y origen de migrantes en condición irregular, que se dirigen fundamentalmente a Estados Unidos y Canadá. No obstante, la región en su conjunto está expuesta al funcionamiento de redes de tráfico de migrantes que se aprovechan de la carencia de controles en algunas zonas de tránsito, principalmente en las costas y en fronteras terrestres. Las rutas fluviales internas han adquirido relativa importancia para el trasiego de migrantes entre los países y al interior. En medios de prensa de la región, se ha informado, en varios momentos, sobre tragedias ocasionadas por el hundimiento de rudimentarias embarcaciones, atestadas de inmigrantes, tanto en el lago como en las costas de Nicaragua (en las que han muerto inmigrantes chinos y ecuatorianos), así como en el río Usumacinta entre Guatemala y México, donde fallecieron varias decenas de salvadoreños, hondureños y guatemaltecos.

No escapa, por lo tanto, esta región al impactante efecto que tienen las migraciones, tanto las que se originan dentro de la región misma como las que, viniendo de otros países, utilizan la región como territorios de tránsito.⁵⁹⁵ Ante la incapacidad de regular tales flujos, las respuestas institucionales han sido influenciadas por un énfasis sobre las medidas de control y la represión de la migración no autorizada, lo que ha producido en la práctica una situación de mayor precariedad jurídica e institucional que de gobernabilidad efectiva sobre la migración. Con el propósito de conocer el marco institucional en el que esa realidad se produce, repasaremos brevemente algunas de las principales esferas del sistema jurídico que existe en los países del área para los trabajadores inmigrantes.

594 Referencia obtenida en durante un diálogo con dirigentes del Sindicato de Trabajadores de la Dirección General de Migración de Guatemala.

595 Para ser coherentes con la temática de este volumen, no vamos a detenernos en los pormenores de cada una de esas situaciones, sino en lo que corresponda al tema de la migración laboral transfronteriza.

El marco jurídico de las migraciones en América Central

A escala internacional se ha avanzado en la adopción de la legislación que haga posible la protección de los trabajadores empleados en un país distinto de su país de origen, bajo el criterio de que esos trabajadores y esas trabajadoras son más susceptibles de ser explotados, ya sea por encontrarse bajo formas de migración no autorizada o por ser víctimas de traficantes de mano de obra. En el plano universal, el instrumento internacional más exhaustivo en cuanto a los derechos humanos de los migrantes es la *Convención internacional sobre la protección de los derechos de todos los trabajadores migratorios y de sus familiares* (1990), que extiende el goce de los derechos humanos fundamentales de los migrantes a todos los trabajadores migrantes; esto es, a los documentados y a los indocumentados, sin perjuicio de que establece derechos adicionales para los trabajadores en situación regular y sus familias. Este instrumento contiene, asimismo, disposiciones que tienden a la eliminación de la explotación de todos los migrantes y de las situaciones y movimientos clandestinos. La Convención entró en vigor en julio de 2003 con 21 ratificaciones. En Centroamérica solamente Belice, El Salvador y Guatemala habían ratificado dicho convenio, la adhesión de Guatemala fue la número 21 lo que permitiera su entrada en vigencia en 2003. Sin embargo, “de los 43 convenios internacionales que afectan a los migrantes de forma directa o tangencial, Nicaragua no ha ratificado 19, el 44%. En esta pereza legislativa le siguen El Salvador y Panamá, sin ratificar 18 y 15 respectivamente. A Guatemala le faltan 11. En cambio, México y Costa Rica solo han dejado sin ratificar 8, no obstante ser México país de tránsito y Costa Rica receptor de migrantes. En Centroamérica, el récord de la negligencia legal lo tiene Honduras, con 21 convenios no ratificados, cifra que palidece frente a los 32 no ratificados por Estados Unidos, campeón mundial en auto-legislarse y legislar a otros”.⁵⁹⁶

La protección de los trabajadores migrantes continúa recayendo en cada Estado; no obstante, desde su celebración en 1919, la Conferencia Internacional de Trabajo se ha preocupado por tratar de garantizar la igualdad de trato entre los trabajadores nacionales y los trabajadores migrantes, así como la concertación entre Estados y autoridades de gobierno y entre organizaciones de empleadores y de trabajadores en relación con las políticas migratorias. Al establecerse un conjunto de nor-

596 Rocha, 2005.

mas, la Conferencia Internacional del Trabajo se ha propuesto dos objetivos: 1. reglamentar las condiciones de migración de los trabajadores migrantes y, 2. proteger específicamente a la categoría de trabajadores que son vulnerables.

Las normas internacionales que se han elaborado procuran: a. garantizar el derecho a la igualdad en el trato entre nacionales y extranjeros en el campo de la seguridad social, y al mismo tiempo trata de instituir un sistema internacional de conservación de los derechos adquiridos y en curso de adquisición para trabajadores que trasladan su residencia de un país a otro; b. buscar soluciones globales a los problemas con que se enfrentan los trabajadores migrantes, buscando instrumentos específicos.

En la región centroamericana, hay algunos avances en la adopción de algunos convenios básicos, de conformidad con la legislación internacional; sin embargo, la adopción o ratificación de tales convenios no necesariamente obliga a la adopción de instrumentos específicos para diseñar reglamentos y leyes nacionales, y garantizar los derechos en especial de los trabajadores migrantes. Como puede observarse en el cuadro 24, ha habido algunos progresos en la ratificación de importantes convenios como Libertad de Asociación, No discriminación y Edad Mínima; no obstante, tales normativas siguen sin aplicarse cuando se trata de los trabajadores migrantes, y aun en el caso de los trabajadores nacionales, existen grandes vacíos.

CUADRO 24

Convenios Básicos Ratificados (según número de convenio)

Países	Libertad de Asociación		Trabajo forzoso		Discriminación		Edad Mínima
	N.º 97	N.º 98	N.º 29	N.º 106	N.º 111	N.º 100	
Belice	X	X	X	X	-	-	-
Costa Rica	X	X	X	X	X	X	X
El Salvador	X	X	X	X	X	-	X
Guatemala	X	X	X	X	X	X	X
Honduras	X	X	X	X	X	X	X
Nicaragua	X	X	X	X	X	X	X
Panamá	X	X	X	X	X	X	-

Fuente: ASEPROLA, con base en OIT (1998), y actualizaciones a 2005 por el autor.

Precisamente, las deficiencias de los sistemas jurídicos laborales para la protección de los trabajadores migrantes y sus familias, quedaban evidenciadas desde finales de los años noventa, al repasar el progreso en la adopción de los principales instrumentos en la materia. De los siete países, solamente, cuatro países ratificaron el convenio de la OIT de protección a los trabajadores migrantes, y pero pocos progresos se habían hecho en la adopción efectiva de instrumentos para la implementación de tal normativa, y para su adopción en el ámbito regional. Como se muestra en el cuadro 25, el Convenio 143 sobre las Migraciones en condiciones abusivas y la promoción de la igualdad de oportunidades y de trato de los trabajadores migrantes, y las recomendaciones 86 y 151, sobre trabajadores migrantes, prácticamente no habían experimentado ningún avance en su adopción, por los países expulsores ni por los receptores de migrantes.

CUADRO 25

Ratificación de los convenios y recomendaciones en materia de protección a los trabajadores migrantes, en los países de América Central

Países	Convenio N.º 97	Recomendación N.º 86	Convenio N.º 143	Recomendación N.º 151
Belice	Ratificado	-	-	-
Costa Rica	-	-	-	-
El Salvador	Ratificado	-	-	-
Guatemala	Ratificado	R	R	R
Honduras	-	-	-	-
Nicaragua	Ratificado	R	R	R
Panamá	R	R	R	R

R= Memoria recibida por el Director General de la OIT de parte de los Estados miembros sobre el estado de la legislación y prácticas relacionadas con los asuntos tratados por los convenios no ratificados y las recomendaciones.

- = Memoria no recibida.

Fuente: OIT, 1999, Hurtado, 2004, y consultas directas por el autor a oficinas de OIT en Costa Rica.

Finalmente, cabe señalar que en cada uno de los países existen instrumentos jurídicos para legislar las migraciones y regular el trabajo de los extranjeros. No obstante, tales legislaciones tienen dos orientaciones principales: por una parte, pone un énfasis en los mecanismos de disuasión de la inmigración no deseada, pero, por otra parte, estimulan las emigracio-

nes. Mientras tanto, la flexibilización de la legislación laboral es aplicada de manera deliberada como mecanismo para atraer inversionistas y fomentar el turismo, pero es severa cuando se trata de trabajadores pobres en búsqueda de fuentes de empleo y sobre todo cuando estos se desplazan bajo formas de migración no autorizada.

La legislación existente en cada uno de los países centroamericanos estaba abocada a ejercer el control sobre los flujos de inmigración, pero en especial de la inmigración no autorizada, aunque esta fuera propiciada por factores de atracción en el mercado laboral del país receptor. La imposición de visas exigidas a los nacionales de otro país centroamericano, como la situación existente entre Costa Rica y Nicaragua, no se debe tanto a consideraciones de tipo migratorio, sino a problemas de carácter político y diplomáticos recíprocos o, inclusive, a intereses más bien fiscales, pues las visas se convierten en una fuente de recaudación de ingresos, sin que este requisito funcione en realidad como mecanismo de regulación de los flujos o para la organización de una migración segura para las personas.

Las legislaciones se caracterizan por la falta de coherencia entre los fenómenos que intentan regular y los mecanismos de regulación. Pese a que, como lo muestran los datos, esta población se desplaza desde su país de origen por razones laborales, los mecanismos de regulación contemplados no se derivan del derecho laboral o civil, sino del penal. El tratamiento de los indocumentados no como migrantes, ni como trabajadores, sino como agentes criminales que violentan las leyes migratorias, ha inducido a la adopción de legislaciones migratorias que se sustentan en los enfoques de la seguridad nacional y no en los derechos de las personas. No ha habido procesos orientados a adecuar las legislaciones migratorias, y por tanto también las leyes laborales, a las condiciones en que funcionan los mercados de trabajo, para llenar los vacíos en el tratamiento no laboral de los migrantes. Esa es una de las expresiones de la desciudadanización que se deriva directamente del marco jurídico del que dependen los actos de la migración.

Las legislaciones han sido omisas en el resguardo de los derechos de los trabajadores, ya sea que se encuentren en condición regular, irregular o documentados. A pesar de que las situaciones de abuso y explotación que experimentan los trabajadores y las trabajadoras migrantes son de conocimiento común de las autoridades de los ministerios de Trabajo y otras dependencias, por lo general los funcionarios justifican la falta de acción en la carencia de recursos materiales para hacer cumplir la ley. Es decir, los Estados de los países receptores pierden capacidad o voluntad para garantizar la igualdad y la justicia a todas las personas.

También son patentes los vacíos de la legislación para tipificar actividades del *coyotaje* y la trata internacional de personas como delitos. Las dificultades no provienen solamente de la inexistencia de legislación, sino también de la falta de instrumentos para la puesta en práctica de la ley, también las mismas personas que son víctimas de estas prácticas no cuentan con instrumentos para hacer las denuncias⁵⁹⁷ y, en muchos casos, se sabe que las denuncias no se realizan por temor. En este caso, son los Estados de los países de origen los que presentan vacíos en sus legislaciones para hacer efectiva la protección a sus ciudadanos en el exterior, y muchas veces quedan a merced de las decisiones que se toman en los países de destino.

CUADRO 26

Legislación en cada uno de los países de América Central para la regulación de las migraciones laborales

País	Legislación
Belice	<p>Labor Act (Chapter 234 of the Laws of Belice), last amended by Act N.º 17 of 1986.</p> <p>Immigration Act (Chapter 121 of the Laws of Belice, section 35), Immigration Regulations (amended in 1990 and 1991).</p>
Costa Rica	<p>Código de Trabajo.</p> <p>Ley N.º 1155 - Opciones y Naturalizaciones (22/411950)</p> <p>Decreto 16197 - Reglamento Ley Residentes Pensionados y Rentistas (19/4/1985) 15</p> <p>Decreto 16479-P - Creación del Consejo Nacional para los Refugiados (21/8/1985)</p> <p>Decreto 16633-TSS-G - Permisos de Trabajo a Refugiados (10/10/1985)</p> <p>Decreto 17041 - Reglamento Franquicia Arancelaria (21/511986)</p> <p>Ley N.º 7033 - Ley General de Migración y Extranjería (8/4/1986)</p>

⁵⁹⁷ Los parientes de muchos ciudadanos centroamericanos que mueren en su intento de cruzar la frontera de México con Estados Unidos, han visto frustradas sus esperanzas de obtener justicia frente a los "coyotes". En Costa Rica los padres de un joven que murió en dicho intento, aun habiendo identificado a la persona que lo reclutó y que se le pagó una alta suma de dinero, no podían plantear una denuncia ante las autoridades, porque en ese país ese delito no está contemplado en la legislación penal.

El Salvador	Código de Trabajo. Código de Trabajo con Reformas incorporadas hasta julio de 1995. Decreto N.º 275 de reforma al Código de Trabajo. Ley de Migración. Decreto Legislativo N.º 2772.
Guatemala	Código de Trabajo, de 29 de abril de 1971, actualizado en 1995. Decreto Ley N.º 22-86 de Migración y Extranjería. Acuerdo Gubernativo N.º 316-95, Reglamento de Autorización del Trabajo de Personas Extranjeras a Empleadores del Sector Privado.
Honduras	Constitución de la República de Honduras (11/1/1982) Decreto N.º 34 (25/9/1970) - Ley de Población y Política Migratoria Decreto N.º 124 (3/21/1971) - Ley de Pasaportes (Extractos) Decreto N.º 13 (21/1/1981) - Comisión Nacional para Refugiados Acuerdo N.º 8 (19/8/1988) - Procedimiento sobre Facilidades Migratorias a Inversionistas y Comerciantes Extranjeros Código de Trabajo
Nicaragua	Ley N.º 85 por la que se dicta el Código de Trabajo. Ley N.º 153 de Migración. Ley N.º 154 de Extranjería, 1993. Ley de Incentivos Migratorios, 19 de febrero de 1997. Ley de Control de Tráfico Migratorio y Migrantes Ilegales. Ley N.º 240, reformada el 20 de enero de 2005.
Panamá	Código de Trabajo de 1972. Decreto Ejecutivo N.º 17, de 18 de abril 1994, que reglamenta las funciones del Departamento de Migraciones Laborales del Ministerio de Trabajo.

Fuente: OIT (1999), y documentos de las legislaciones nacionales, con actualizaciones a 2004 por el autor a partir de consultas en los países.

El otro plano relativo a los mecanismos de regulación de las migraciones, puede ser observado en los procesos de cooperación y acciones llevadas a cabo en la esfera regional. Las carencias de legislación y de competencias institucionales para responder a las migraciones, originaron en la década de los noventa una serie de acciones interestatales que culminaron, en 1996, con la convocatoria de la Conferencia Regional sobre

Migración CRM, también denominada “Proceso Puebla”, y que se ha mantenido como foro permanente desde entonces.⁵⁹⁸ Antes de esa creación, en 1995 el Consejo Centroamericano de Procuradores de Derechos Humanos firmó en la ciudad de Tegucigalpa, Honduras, la carta de compromiso sobre la problemática de la población desarraigada establecida en los países de América Central, y plantearon a los gobiernos de sus respectivos países la necesidad de ratificar diversos instrumentos internacionales relativos a refugiados y derechos humanos, la armonización de las legislaciones nacionales en función de aquellos y fomentar la plena observancia de los derechos humanos, así como recordar a los gobiernos su responsabilidad en la erradicación de las causas del desarraigo. Todavía persistía una interpretación de la movilidad de población entre los países de la región como un problema originado por causas políticas y no se le asociaba con un proceso originado en los mercados de trabajo.

La Conferencia Regional sobre Migraciones o Proceso Puebla se celebró en el marco de una cumbre presidencial de los países comprometidos en ese proceso, y se constituyó como el marco para mantener un diálogo multilateral en el que participan los gobiernos de los países de origen, tránsito y destino.⁵⁹⁹ En principio, la CRM no es un foro para la toma de decisiones, sino de diálogo e intercambio de información que sirviera para el desarrollo de las políticas públicas que en materia migratoria desarrollaba cada país y, desde su creación, ha experimentado una serie de cambios en su dinámica, como en el diseño de propuestas y planes de acción.

Ese foro regional también ha contado con una estructura paralela conformada por organizaciones de la Sociedad Civil involucradas en la protección de los derechos humanos de los migrantes y los refugiados, organizaciones religiosas, organizaciones de migrantes, académicos, etc. Esta estructura dio origen a la formación de la Red Regional de Organizaciones Civiles para las Migraciones (RROCM).

Otros cambios en la dinámica institucional se expresaban, por ejemplo, en los acuerdos para facilitar el tránsito migratorio entre cuatro países centroamericanos, que sin embargo no se ha convertido en un mecanismo que permita el tránsito efectivo de población entre todos los países de la región. Este es un acuerdo regional limitado, conocido como los

598 Los países miembros de la Conferencia Regional sobre Migración son: Belice, Canadá, Costa Rica, El Salvador, Estados Unidos, Guatemala, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, República Dominicana.

599 La conferencia fue convocada por iniciativa del Gobierno de México, y su primera reunión fue en la Ciudad de Puebla, por lo que desde entonces se le denominó como Proceso Puebla.

acuerdos del “CA Cuatro”, y firmado por los gobiernos de El Salvador, Guatemala, Honduras y Nicaragua, para la movilización de ciudadanos entre esos países, sin visa y de forma gratuita. Ese mecanismo pareciera ser el inicio de un proceso para establecer y consolidar mecanismos de cooperación migratoria para la región, pero que se encuentra con la renuencia de Costa Rica de participar de este tipo de acuerdos migratorios; aparte de los conflictos bilaterales entre ese país y Nicaragua que, además de la imposición recíproca de visas entre sí, ha implicado la interposición de denuncias y acusaciones entre uno, ya sea ante el Tribunal Internacional de Justicia de La Haya en un caso o ante la Corte Interamericana de Derechos Humanos (CIDH), en otro caso. En todo caso, la regionalidad de las migraciones es altamente permeable a las posibilidades de cooperación pero también de conflicto que no siendo nuevos entre los Estados de la región, hoy amenazan con revivir los episodios de viejos conflictos que han obstaculizado la construcción del regionalismo centroamericano.

Aun con lo beneficioso que puedan resultar los acuerdos de “CA Cuatro”, su puesta en marcha no implica una modificación sustantiva en el tratamiento que cualquiera de los países firmantes les concede a los demás centroamericanos como extranjeros, pues los acuerdos brindan una serie de excepciones migratorias que no se traducen en el acceso a beneficios similares a los que son propios de los ciudadanos nacionales. Es decir, los derechos a la igualdad son exclusivos de quienes son reconocidos como ciudadanos del Estado; y por esa razón, las fronteras territoriales en el fragmentado espacio social centroamericano siguen cumpliendo una función central en los procesos de la exclusión transnacional de la ciudadanía.⁶⁰⁰

Aunque ha sido más que manifiesta la voluntad de cooperación, esta resulta poco efectiva como consecuencia de los limitados avances en la adopción de un marco jurídico que no solo resulte más homogéneo, sino que surta efectos positivos en el tratamiento de la problemática desde una perspectiva más humanitaria, menos supeditada a las consideraciones de seguridad y más consecuente con los propósitos de la integración centroamericana. La legislación define una condición de extranjeros que no hace diferencias entre todos aquellos que hayan nacido fuera de las fronteras de los territorios nacionales, lo que constituye una negación de la posibilidad de un tratamiento diferenciado, entre el conjunto de extranjeros, hacia el resto de los centroamericanos.

600 Kymlicka, 2006.

La contradicción entre una dinámica casi incontenible y las políticas de control, se manifiestan en la expansión de un conjunto de mecanismos y prácticas sociales que, como norma y no como excepción, funcionan al margen de los procedimientos legales establecidos. Existe una generalización de eventos migratorios no autorizados, que sirve de evidencia de los vacíos institucionales para promover prácticas migratorias más seguras. Por lo tanto, las migraciones constituyen un ámbito en el cual se visibilizan los retrocesos en la construcción de una ciudadanía que responda a los desafíos de la transnacionalización de las estrategias de supervivencia y reproducción social, así como a la regionalización de las contradicciones sociales generadas por las nuevas dinámicas económicas y la migración.

Por otra parte, en informes publicados por instituciones internacionales rectoras de la gobernabilidad migratoria, se han señalado una serie de carencias regionales en relación con la disposición institucional y las estructuras que faciliten el reconocimiento del fenómeno migratorio, entre ellas, se señala la ausencia de un sistema integral que responda a la dimensión regional de la problemática, incluyendo su incorporación en las estrategias de integración regional; la falta de estructuras modernas para una administración eficiente y transparente de los fenómenos migratorios y; las graves carencias de información sobre las dimensiones reales del fenómeno migratorio, lo que es un obstáculo para fundamentar políticas y programas realistas que logren una efectiva regulación de las migraciones.⁶⁰¹

La dimensión organizativa de los migrantes en América Central

En el análisis de las condiciones laborales de los trabajadores migrantes, debe tomarse en cuenta el plano organizativo de ese sector de la sociedad. En la práctica existen organizaciones de los trabajadores y las trabajadoras migrantes, al menos de manera similar a las asociaciones creadas por inmigrantes centroamericanos en Estados Unidos o, en su caso, similares a las organizaciones de los trabajadores locales. La migración ha sido una práctica social transnacional en la que las lógicas de organización se han originado en la informalidad de muchos de los procesos derivados de las estrategias de reproducción social. Esta situación es consecuencia de una serie de condiciones tanto objetivas como inter-subjetivas

601 OIM, 2000.

que obstaculizan el desarrollo de prácticas asociativas formales entre los colectivos que comparten entre sí la condición migratoria. Los trabajadores migrantes se movilizan dentro de espacios laborales donde los niveles de organización sindical han disminuido desde varios años atrás, o bien, en sectores laborales donde la organización no ha existido, o está vedada por la imposición de distintas prácticas de represión laboral y sindical.⁶⁰² La carencia de organización laboral entre los inmigrantes, aparte de factores relacionados con su condición jurídica en los países de recepción, se debe también a las debilidades organizativas expresadas por las organizaciones sindicales tanto en los países de origen como en los de recepción. Por último, debe tomarse en cuenta que buena parte de esta dinámica también acontece bajo situaciones no solo de tipo legal, sino temporal y social, en las cuales la acción colectiva no se manifiesta como una movilización política posible. Inclusive, el componente inmigrante de los mercados de trabajo ha contribuido a que, como en el caso del sector bananero en Costa Rica, la organización sindical que, hasta mediados de la década de los ochenta fuera un bastión de la organización obrera en ese país, se haya venido debilitando aún más.

No obstante, si el desarrollo de organizaciones formales entre los migrantes es débil, eso no implica la ausencia de otras formas de socialización o de mecanismos colectivos de expresión y acción. En efecto, las redes tradicionales de relación e intercambio y, dentro de tales redes, el parentesco o las relaciones de vecindad, funcionan como mecanismos articuladores de los lazos primarios entre sujetos que se reconocen a sí mismos como semejantes. Horbaty y Ulloa estudiaron la manifestación de las redes sociales de los inmigrantes nicaragüenses en dos ciudades centroamericanas, San José, en Costa Rica, y Ciudad de Guatemala. Aunque se trataba de un colectivo con un origen nacional común, las características de su migración y asentamiento que mantienen en ambas ciudades ha sido diferente; también la metodología fue distinta entre ambos estudios. Sin embargo, los resultados, aunque no son comparables entre sí, permiten susentar que las redes sociales son multifuncionales, que se establecen a partir de intercambios egocéntricos y que la utilidad de la red varía de conformidad con el contexto de cada lugar, de la historia personal, pero también

602 Aunque no hay suficientes estudios sobre las características de la inserción de los inmigrantes en ramas expuestas a la represión sindical, hay otros análisis que permiten contar con un panorama regional sobre el desarrollo de la organización obrera y las transformaciones de los sistemas laborales en Centroamérica, véase Roquebert, 2005.

del momento de la migración. Las redes no solo se articulan como forma de resolver necesidades materiales, sino, también, necesidades de orden afectivo o identitarias. Tales redes no solo constituyen parte de las estrategias para integrarse en la sociedad receptora y en la ciudad, sino, también, para intentar reinventar su comunidad de origen en el exterior.⁶⁰³ Frente a la declinación de las capacidades institucionales para dotar de seguridad y bienestar la vida social, los individuos y los pequeños grupos desarrollan sus propios mecanismos de autoayuda y protección, generando nuevas experiencias de convivencia y resguardando nuevos espacios para su reconocimiento social y cultural, que es una dimensión emergente de la disputa social por una ciudadanía más incluyente en la región.

A falta de organizaciones propias de los migrantes, las organizaciones de asistencia y ayuda humanitaria, de protección y servicios, han suministrado el apoyo y los mecanismos para la solución de los problemas de los grupos y comunidades, e inclusive han logrado generar espacios de participación en ámbitos institucionales y en los procesos de decisión política, relacionados con la temática de la migración, dentro de los países específicamente involucrados, tanto como a escala regional como extrarregional. Muchas de esas organizaciones habían aflorado durante la década de los ochenta debido al impacto social de los desplazamientos forzados, la extensión de la problemática del refugio y la del asilo político. Aunque la problemática de la migración cambió en relación con el fenómeno anterior, las necesidades de apoyo para las poblaciones móviles continuaron y aparecieron nuevos temas y nuevos escenarios para la intervención humanitaria.

Las organizaciones han variado entre los diferentes países. Formalmente, se trata de ONG, colectivos de derechos humanos, agencias humanitarias vinculadas a las Iglesias, y comisiones o grupos de acción, con programas o actividades diferentes entre ellos. A partir de esos organismos, en cada uno de los países se han establecido mecanismos de coordinación inter-organizacional, iniciativas conjuntas, así como espacios de acción y deliberación para el *lobby* promigrantes, ante los gobiernos y organismos internacionales, tanto en sus países de origen como en los países de recepción. Uno de esos espacios de *lobby* ha sido el Proceso Puebla, dentro de la instancia de participación civil paralela al pleno constituido por los gobiernos.

603 Horbaty, 2003; Ulloa, 2003.

En la actualidad, esas organizaciones han conformado distintas mesas o foros nacionales. La agenda de las mesas o consejos o foros nacionales, ha estado centrada, mayormente, en la problemática de las migraciones extrarregionales, con excepción de Nicaragua, donde la migración intrarregional se ha destacado como uno de los principales propósitos de las organizaciones civiles locales; otros foros se fueron involucrando en la migración subregional o transfronteriza, como en el problema del tránsito o transmigración, pero el tema de la migración extrarregional ha sido predominante. Así, por ejemplo, en El Salvador se constituyó desde 1997 el Foro sobre Población Migrante que inicialmente se denominó Mesa Permanente de Migrantes y Personas Desarraigadas. La agenda de trabajo del Foro se ha ocupado tanto de las condiciones relacionadas con la emigración hacia los Estados Unidos, como de la problemática que enfrentan los retornados y los deportados. En Guatemala también se constituyó la Mesa Nacional de Migraciones. En ese caso, esta organización se ha centrado fuertemente en el tema de las migraciones hacia los Estados Unidos, pero tampoco han descuidado la problemática de los migrantes temporales y de los transmigrantes, dado el papel que Guatemala tiene como última frontera de la migración en el istmo. En el caso de Honduras, también se estableció el Foro Nacional sobre Migración de Honduras, instancia que ha estado dedicando importantes esfuerzos en la coordinación de acciones entre varias organizaciones en relación con el tema de las migraciones externas, la problemática de los hondureños deportados desde los Estados Unidos, así como la situación de los desplazados por desastres naturales. Los problemas de la migración interna permanente también comienzan a ser un tema de atención por parte de esas organizaciones.

Las migraciones de nicaragüenses a Costa Rica fue razón para la formación de Foros de Migración en ambos países. El Foro sobre Población Migrante de Costa Rica se formó desde 1997, mientras que el Foro Nicaragüense de Migraciones comenzó a funcionar a partir de finales de 2000. Ambos fueron instancias de participación entre representantes de los gobiernos como de las organizaciones civiles. El Foro en Costa Rica ha logrado conservar la continuidad de su trabajo, mientras que en Nicaragua esa instancia se desactivó. Pese al tratamiento de una temática similar, hasta el momento los niveles de coordinación y de intercambio entre ambas instancias han sido pocos. Los mecanismos de intercambio y de coordinación han involucrado más directamente a instituciones homólogas que en cada uno de los países integran los foros. Una experiencia relativamente exitosa ha resultado del trabajo de la Red de Organizaciones Ci-

viles para las Migraciones de Nicaragua (conocido como la Red), que agrupa a representantes de diferentes organizaciones civiles, con la formación de una estrategia de *lobby* binacional, dirigida tanto a Nicaragua como a Costa Rica. Esta Red ha propiciado la formación de asociaciones locales de migrantes y familiares de migrantes, que se ha constituido en una plataforma de incipiente organización y lucha por los derechos de los ciudadanos migrantes tanto en Nicaragua como en Costa Rica.

Belice es el único país donde no ha existido un espacio de organización y de coordinación sobre la temática de las migraciones. Son muy pocas las organizaciones que tienen incorporado el tema dentro de sus agendas de trabajo. Una limitante para el desarrollo de organizaciones en este tema es a su vez la debilidad de las organizaciones sociales en general en ese país. En Panamá también se ha formado una mesa de coordinación entre algunas organizaciones en relación con la temática de los inmigrantes desde 1999.⁶⁰⁴

En ese escenario organizativo se aprecia una importante particularidad. Pese a la importancia de lo laboral entre los diversos factores que condicionan y caracterizan los desplazamientos humanos dentro y fuera de la región, en la práctica las organizaciones sindicales no han incorporado ese tema dentro de sus agendas de acción;⁶⁰⁵ no disponen de información y no participan de iniciativas nacionales o regionales en las que se está debatiendo y definiendo acciones desde las organizaciones sociales o desde el Estado. Una excepción importante ha sido la cooperación intersindical entre la Coordinadora de Sindicatos Bananeros (COSIBA) de Costa Rica y la Asociación de Trabajadores del Campo de Nicaragua (ATC), que ha realizado diferentes intentos por organizar a los trabajadores inmigrantes e incorporar una estrategia de trabajo específica con ese sector laboral. Contrario a ese esfuerzo binacional, entre otros sectores sindicales ha existido una posición negativa frente a la migración laboral y se nota una tendencia a identificar a los inmigrantes como competidores y no como un grupo al cual haya que integrar dentro de los esfuerzos de organización. Este constituye un ejemplo de negación de la ciudadanía no desde el Estado, sino desde la misma sociedad civil, a partir de la visión sectorial con la que se mira a los migrantes dentro de un tradicionalismo obrero que todavía predomina en Centroamérica.

604 Pastoral Social-Cáritas Panamá, PS-C; Centro de Capacitación Social de Panamá, CCS; Iglesia Episcopal, PROMESA; Coordinadora Popular de Derechos Humanos de Panamá, COPODEHUPA; Coordinadora Nacional de Unidad Sindical Independiente, CONUSI; Asistencia Legal Alternativa de Panamá, ALAP.

605 En Costa Rica un dirigente sindical del sector salud señaló a los inmigrantes como responsables del déficit financiero de la Caja Costarricense del Seguro Social.

La crisis del regionalismo y crisis de la ciudadanización

El nuevo regionalismo no se ha traducido en la legitimación social y política de la identidad centroamericana; por el contrario, tal identidad es contrarrestada por una mutua exclusión entre múltiples identidades tanto políticas como socio-culturales. La existencia de fronteras internacionales en un territorio tan pequeño como el centroamericano, prácticamente convierte en extranjeros a la mayor parte de la población que reside en dicho espacio. Frente al incremento de movimientos transfronterizos, las relaciones interestatales han continuado siendo muy susceptibles a los conflictos fronterizos. Lejos de reducirse, esa fragmentación cultural se multiplica con las migraciones y se subsume bajo la irrupción de guerras ideológicas de corte marcadamente nacionalistas. Aunque los hechos que vamos a sugerir se centran en lo particular en las relaciones Costa Rica Nicaragua, los conflictos entre ambos Estados son el resultado de las tensiones que produce el fenómeno más arraigado de migración dentro del espacio centroamericano, pero es además es altamente indicativo de los límites para la construcción de una ciudadanía regional, debido a que las disputas entre las pequeñas naciones han sido parte de las causas fundamentales de la fragmentación política.

Las disputas nacionalistas, alrededor de la migración, se registran en diversos momentos de la historia regional entre países, como lo demostraría el recurso a la vía armada para dirimir disputas entre Honduras y El Salvador en 1969; dicho episodio sangriento legitimó luego el armamentismo de las dictaduras centroamericanas y la represión contra los movimientos sociales, durante los años setenta y ochenta. Los inmigrantes nicaragüenses en Costa Rica, después de 1990, se han convertido en las nuevas víctimas de la xenofobia regional que se escuda, por ejemplo, detrás del chiste y de la burla popular cotidiana hacia ese extranjero considerado como un ser inferior, por la ideología dominante en su expresión vulgar. Los conflictos nacionalistas que emergieron dentro del viejo regionalismo, se volvieron a repetir a partir de 2002, pero entre las élites políticas de Nicaragua y Costa Rica, por un litigio internacional sobre los derechos de uso de las aguas del río San Juan, y las acusaciones desde Nicaragua en contra de Costa Rica por maltrato a los nicaragüenses inmigrantes. En la prensa de ambos países han aparecido multitud de mensajes que son propios de un enfrentamiento ideológico abierto.⁶⁰⁶

606 El Diario *La Prensa*, en manos de un sector de la élite empresarial conservadora nicaragüense,

En 2005 se llegó al el clímax de tales conflictos, cuando el Gobierno de Nicaragua demandó al de Costa Rica ante la Corte Interamericana de Derechos Humanos (CIDH), acusándole de “incumplimiento de un país hermano en el deber de brindar las debidas garantías en la protección de los derechos de ciudadanos nicaragüenses que ahí viven”.⁶⁰⁷ La demanda nicaragüense se presentó cinco meses después de que Costa Rica, a su vez, demandara a Nicaragua ante la Corte Internacional de Justicia de la Haya, acusándole de violar los derechos de navegación sobre el fronterizo río San Juan, cuya margen derecha sirve de frontera entre ambos países. Uno de los detonantes de aquel conflicto fue la muerte de dos inmigrantes nicaragüenses; el primero atacado por dos perros que custodiaban un taller mecánico, al que había ingresado supuestamente para robar; y el segundo, apuñaleado por un costarricense después de una discusión callejera. Pero no fueron dos hechos aislados, sino parte de los detonantes de una oleada de xenofobia, casualmente en medio de un proceso electoral en Costa Rica, y que precediera a la aprobación en el Congreso costarricense de la nueva Ley General de Migración y Extranjería, señalada como altamente represiva.⁶⁰⁸ La Asamblea Legislativa de Costa Rica aprobó una nueva Ley General de Migración y Extranjería, cuyo contenido esencial, de carácter represivo, implicaba la criminalización de la migración y, en consecuencia, la aplicación de la legislación penal del país a los inmigrantes indocumentados; así como a quienes les suministrara apoyo logístico, acusando a estos inclusive de *coyotaje*. La legislación debía entrar en vigencia en agosto de 2006, sin embargo una nueva administración de gobierno electa en febrero de 2006; había solicitado a la nueva Asamblea Legislativa una moratoria para la entrada en vigencia de esa legislación, y anunció su intención de proponer un conjunto de reformas sustanciales a esa ley.⁶⁰⁹

arengaba en 2002 un nacionalismo fluvial distribuyendo *stickers* dentro de la edición del periódico que rezaba "El río San Juan es nuestro", mientras el entonces presidente Arnoldo Alemán declaraba que los nicaragüenses estaban dispuestos a defender con las armas la soberanía sobre el río. Mientras tanto, los medios de comunicación de Costa Rica han contribuido también con su cuota de xenofobia al convertir a los nicaragüenses en el chivo expiatorio de los males sociales de este país.

607 *El País Internacional*, 17 de julio de 2006, <http://www.elpais.com>, recuperado el 10 de agosto de 2006.

608 La atizada xenofobia popular había sido, también, inflamada en medio de toda una campaña mediática, destinada a acusar a los inmigrantes del incremento de la delincuencia; un asalto bancario protagonizado por tres inmigrantes nicaragüenses, que terminara en una masacre protagonizada por los mismos asaltantes, proveyó de suficientes argumentos a los organizadores de tales campañas.

609 "Intensa negociación con fracciones: Berrocal ruega a diputados posponer Ley de Migración", *La Nación*, 10 de agosto de 2006, p. 10A.

Esos conflictos propios de un regionalismo ramplón fueron invadiendo de forma escalada la alta política, desnudando los conflictos entre las élites políticas de la región, pero también los conflictos entre las élites burguesas centroamericanas, cuya manifestación colocó a Costa Rica completamente de espaldas al resto de la región. En agosto de 2006, en la antesala de la posible negociación de un acuerdo de libre comercio entre Centroamérica y la Unión Europea, el Gobierno de Costa Rica y las cámaras de empresarios locales, rechazaron el nombramiento del canciller nicaragüense Norman Caldera, avalado por el resto de los gobiernos de la región, como jefe del equipo de negociación centroamericano. En palabras de quien fuera el principal negociador costarricense del CAFTA y exministro de comercio exterior, durante el periodo de gobierno 2002-2006, Alberto Trejos: “Costa Rica no puede dejar que negocie en su nombre una persona que ha demostrado animadversión contra el país”.⁶¹⁰ Como antecedente de ese distanciamiento entre Costa Rica y el resto de la región, deben contarse varios episodios, como, por ejemplo, la negociación separada del CAFTA por parte del Gobierno costarricense en enero de 2005, cuando ya el resto de los equipos centroamericanos había concluido la negociación con el equipo estadounidense; que en Costa Rica, la aprobación legislativa del CAFTA no se concluyera tampoco con la misma prontitud que se hizo en el resto de Centroamérica y, por último, en cuanto a las negociaciones con Europa, Costa Rica pretende reclamar un mayor protagonismo regional al considerarse como el mayor exportador regional a Europa y sus exportadores, entre los que se encuentran muchas firmas estadounidenses, no parecen a aceptar una negociación en igualdad de condiciones con el resto de las economías de la región. Es decir, la integración no existe en realidad ni como una ilusión de mercado. En la estructura social de las migraciones, también Costa Rica acostumbra a distanciarse de las posiciones del resto de los Estados de la región, como países de origen de migrantes, y opta por colocarse en la posición de los países receptores de inmigrantes.

Por otra parte, es notorio que siendo la migración un *issue* central de la política exterior de los gobiernos centroamericanos, no haya sido el tema principal de la agenda de las relaciones con Estados Unidos. Los vacíos de la ciudadanía regional de los migrantes no se originan exclusivamente en el conflicto entre Costa Rica y Nicaragua o Costa Rica y el res-

610 *La Nación*, 30 de agosto de 2006.

to de Centroamérica; sino que es sintomático de la erosión de una ciudadanía que ha sido producida por la exclusión. A pesar de que la estabilidad de todos los países, excepto Costa Rica, depende de un flujo de remesas constante, cada Estado gestiona por su cuenta los términos de su relación migratoria con los Estados Unidos, cuya política se sustenta en un tratamiento estrictamente unilateral y no multilateral de sus relaciones con América Latina en general. Por ejemplo, los migrantes son el centro de la agenda exterior de El Salvador, y este es un tema con repercusiones tanto en el manejo de la política exterior como en la doméstica, como puede demostrarse mediante de dos ejemplos. Uno tiene que ver con la importancia tanto internacional como interna de la migración en ese país, tanto que el presidente Antonio Sacca viajó exclusivamente, el 1.^º de julio de 2006, a inaugurar el periodo de inscripción de los salvadoreños residentes en Estados Unidos que calificaban para una renovación de un permiso de residencia temporal en aquel país,⁶¹¹ y volvió a hacerlo una semana antes de que expirara tal periodo para tratar de persuadir personalmente a sus compatriotas en el exterior de que se acogieran a tal beneficio migratorio. Ese fue un acto de la diplomacia informal centroamericana, propia de la extensión de la política doméstica al medio transnacional, porque no solo no viajó como invitado oficial, sino que su visita coincidió con un momento de crisis y conflicto de la política migratoria de Estados Unidos, pues apenas días antes la comunidad hispana habría protagonizado jornadas de protesta en contra de políticas migratorias criminalizantes, y enfrentaba un clima de creciente xenofobia entre la población estadounidense.

Aquellos viajes podrían interpretarse más como un espaldarazo a la administración estadounidense, que como un acto de apoyo, solidaridad y defensa de los salvadoreños en el exterior. El otro ejemplo es el provecho político-electoral que se intenta sacar de la migración, especialmente con la campaña de miedo que infundiera la propaganda pro gubernamental en la población votante, durante las elecciones presidenciales de 2004, con la idea de que un triunfo electoral de la antigua guerrilla significaría un bloqueo de los Estados Unidos a las remesas que recibían las familias de parte sus parientes en Estados Unidos. En el fondo, resulta más amenazante la política migratoria de Estados Unidos que la posibilidad de que el FMLN llegara al poder, pero esa mentalidad no necesariamente funciona en el sentido común de la población, que no tenía posibilidades de cam-

611 *La Prensa Gráfica*, 2 de julio de 2006.

biar la política de Estados Unidos, pero sí evitar que el FMLN llegara al poder. Todo ello encubre la preocupación de las élites salvadoreñas, que no radica tanto en que las familias pobres cuenten con una fuente de ingresos, sino en que la exportación de mano de obra continúe pues esta tiene una importancia estratégica para los negocios de ese un país y de su mercado centrado en la migración.

Habiendo sido la ciudadanía un tema de amplia discusión, el regionalismo centroamericano no solo ha obviado su incorporación en la agenda oficial, sino que el sistema jurídico institucional y los conflictos derivados de la nueva interdependencia están consumando nuevas formas de exclusión. Estas ya no se manifiestan solo como exclusiones domésticas, sino como manifestaciones de nuevas exclusiones transnacionales. El concepto de la comunidad política de base territorial se expresa como un escenario pequeño frente a la heterogeneidad de expresiones sociales, socioculturales y formas de subjetivación⁶¹², que reclaman la definición de nuevas categorías de pertenencia, de participación y de representación frente a los cuales un concepto fijo de la ciudadanía resulta cada vez más magro y devaluado.⁶¹³

De acuerdo con lo repasado en el apartado anterior, las migraciones permiten ver que los sistemas políticos en la región dejaron de ser autoritarios, pero continuaron siendo excluyentes; persistieron las desigualdades estructurales sobre todas las masas pobres, y el emigrante se ha convertido en una especie de ciudadano muelle de los procesos políticos, donde retiene algún grado de influencia en los procesos políticos de su comunidad local, gracias a las remesas, pero carece de influencia en la política nacional. Se les puede considerar parcialmente integrados al mercado, aunque en condiciones precarias, pero no como ciudadanos regionales civil y políticamente reconocidos. A lo sumo se les concede el papel de financiadores de campañas electorales, una responsabilidad adicional a las muchas otras que asumen, pero lejos de ampliar sus derechos políticos en un proceso de consolidación ciudadana, estos resultan limitados y denegados.⁶¹⁴ Durante las campañas electorales de 2001 y 2006, los diferentes partidos políticos nicaragüenses han realizado intensas campañas

612 Turaine, 1999, p. 67, define la subjetivación como voluntad de individuación, "cuando el individuo se define por lo que hace, por lo que valora y por las relaciones sociales en que se encuentra comprometido de tal modo."

613 Benhabib, 2004, p. 125.

614 Un dirigente sindical guatemalteco me señalaba durante una entrevista que esperaba que con los recursos financieros de los emigrantes se pudiera financiar a una fuerza electoral que no dependiera, como hasta ahora del empresariado, pero al consultarle sobre la participación política de los migrantes en el proceso político, reconocía al menos muy honestamente que en eso no habían pensado.

de proselitismo entre la comunidad migrante en Costa Rica, no obstante una gran mayoría de nicaragüenses, aunque quisiera, no puede votar, ya sea porque el voto en el exterior no está estatuido o porque individualmente carecen de documentos de identidad o de documentos migratorios para ir a votar a Nicaragua.

La adopción de legislaciones migratorias represivas y la ejecución de medidas policiales fundamentadas en la defensa de la soberanía territorial de la nación, se han convertido en la negación consumada de los migrantes como sujetos con derechos, poniendo al descubierto “el dilema constitutivo en el corazón de las democracias liberales”,⁶¹⁵ precisamente entre el monopolio que reclama la autoridad del Estado para establecer las condiciones que regulan y controlan el ingreso de los extranjeros a su territorio, y la adhesión por parte de las fuerzas sociales que sustentan a dichos Estados a una serie de principios universales en materia de derechos humanos.

Migración y transnacionalización de la exclusión: nuevos territorios de las disputas ciudadanas

Las migraciones han estado relacionadas con transformaciones contradictorias y diversas, en unos momentos como resultado directo de la crisis y del conflicto y, en otros, como un factor que ha hecho posible, con la huida, la aminoración de contradicciones y conflictos viejos y nuevos y, por lo tanto, ha servido como válvula de escape a tensiones domésticas y regionales. No obstante, es fuente generadora de potenciales tensiones. Esa es justamente la problemática en torno a la cual pretendemos argumentar sobre la relación entre las migraciones internacionales, en especial las intrarregionales y la dinámica de conflicto emergente bajo la desciudadanización investida por las nuevas formas de exclusión y desigualdad.

En esa nueva experiencia social, los escenarios de la migración han hecho posible el eslabonamiento de relaciones sociales a través de fronteras y de espacios transnacionales; de esa forma, se han convertido en los campamentos de la exclusión y la desciudadanización, que proveen una serie de servicios y recursos humanos a la producción transnacional.

Las migraciones muestran una interdependencia que no ha sido reconocida como un eje central de los procesos de regionalización. Dentro de

615 Benhabib, 2004, p. 14.

esa territorialidad, se observa la división de las funciones de reproducción propia de las familias y de las comunidades, dentro de espacios transnacionales. Esos dos fenómenos originaron los términos de familia transnacional y comunidad transnacional. Los miembros de una misma comunidad o familia, insertada dentro de las dinámicas de la globalización, asumen roles que se intercambian entre esos territorios distantes; y las funciones bien pueden corresponder por un lado a las generadoras de ingreso, por parte de los miembros del hogar incorporados al empleo, y por otro, a las directamente reproductivas del resto del grupo familiar. Pero la pobreza, como fenómeno familiar, se reparte entre países o territorios, en la medida en que los miembros de un mismo hogar o comunidad experimentan las diversas penurias y privaciones entre lugares diferentes, como si fuera un solo espacio de reproducción social.

En el estudio sobre la situación de los trabajadores migrantes transfronterizos en América Central,⁶¹⁶ señalábamos que la condición social de estas poblaciones es afectada por un conjunto de condiciones relativas a la calidad del empleo: inestabilidad de los empleos, desventajosas condiciones de contratación para el trabajador, exclusión de los trabajadores de la seguridad social y mayor exposición a riesgos de tipo laboral; también otras situaciones originadas por las condiciones de habitabilidad de las zonas residenciales de los inmigrantes, el acceso a los servicios de educación, salud y recreación, forman parte de un conjunto de factores que originan su exclusión del disfrute de condiciones de bienestar social. A estos factores se agregan otros ya señalados anteriormente, como la condición jurídica del inmigrante irregular, que le hace percibirse a sí mismo como sujeto sin derechos.⁶¹⁷ Esa condición de exclusión es profundizada bajo un ambiente subjetivo, cargado de otras carencias y exclusiones.⁶¹⁸ Estas se ven agravadas por manifestaciones diversas de rechazo social, por la segregación territorial y cultural, por el aislamiento y la fal-

616 Morales y castro, 2002.

617 En muchos testimonios recogidos a lo largo de nuestras investigaciones, hemos constatado como la frase "es que nosotros por ser extranjeros no tenemos derechos", se convierte en un factor de autonegación de derechos por parte de los mismos inmigrantes.

618 Hace varios años, la *Revista Nueva Sociedad* dedicó su edición al análisis de las nuevas formas de exclusión cultural vinculadas a la migración (*Nueva Sociedad*, N.º 127, (Sept.-Oct. 1993); desde entonces, abunda la literatura sobre las formas de *apartheid*, relacionadas con lo que Bastide (1970), en su momento, explicara como un conjunto de prejuicios basados en el color, pero no que no es otra cosa que el resultado de la imposición de divisiones económicas y culturales, muchas de ellas convertidas en figuras legales, para legitimar la segregación entre grupos sociales, un modo de producción y una forma de organización, social, cultural y política, bajo el dominio de un grupo económico, cultural y "racial" dominante.

ta de red social, y por el efecto emotivo de la soledad y del sentimiento de degradación y la pérdida de autoestima que experimentan muchos sujetos en esa dinámica. Esta situación es similar a la experimentada por los emigrantes extrarregionales, entre cuyos efectos se señalan: la desintegración familiar, el temor de migrante a regresar como fracasado, la desaparición del contacto familiar y vivir con el miedo a ser detenido y deportado.⁶¹⁹

Las estrategias de compensación de esas privaciones son diversas, pero una de ellas es la compensación heroica que tiende a tratar de invisibilizar ante los suyos el sacrificio y hacerse aparecer como triunfadores. Constatamos, por ejemplo, que en el caso de las mujeres, la migración tiene un alto costo emocional, sobre todo para las migrantes jóvenes y adolescentes, quienes intentan contrarrestar los riesgos de la migración y sus impactos con la adopción de roles y responsabilidades que aseguren el mantenimiento de los miembros de su hogar de origen, en busca de un reconocimiento familiar y comunitario, sin importar el sacrificio personal que eso les implique. La recompensa a cambio es simbólica, sustentada en un reconocimiento a su función económica dentro del hogar, aunque eso no implique una transformación de los roles tradicionales de género.⁶²⁰

Ese dilema se observa en el plano macro, al constatar la contradicción entre la función económica que tienen los migrantes en las economías de la región, su exclusión social y el escaso reconocimiento que se les concede como nuevos ciudadanos. En el año 2002, la cifra de remesas enviadas por los latinoamericanos a sus respectivos países ascendió a la cantidad de 32.000 millones de dólares, de los cuales un 75% correspondió a envíos desde EE. UU., Japón y Europa.⁶²¹ En el 2003, el flujo de remesas rondó los 40.000 millones de dólares, cifra similar al producto bruto interno (PBI) de una economía como la de Ecuador, en otros parámetros, casi 1% del total del PBI de Latinoamérica⁶²². Las remesas enviadas por los emigrantes latinoamericanos y caribeños a sus países de origen totalizaron más de 45.000 millones de dólares en el 2004, más que toda la inversión extranjera directa y la ayuda oficial para el desarrollo combinadas, según un informe del Banco Interamericano de Desarrollo.

619 CEDOH, 2005.

620 Las historias de éxito son esa otra cara que se constituyen en la recompensa, especialmente económica, del riesgo, del costo y de sufrimiento que ha costado la migración. Es una respuesta cuya perversidad es consistente con el espíritu utilitarista de los modos de socialización neoliberales, (Véase Cranshaw y Morales, 1998).

621 Sandoval, 2003: 22.

622 Instituto del Tercer Mundo-Guía Mundo "Latinoamérica y las remesas". Véase en: http://guiactual.guiadelmundo.org.uy/informes/informe_85.htm

llo (BID)⁶²³. Su importancia entre los países de Centroamérica ha sido variada, pues para Nicaragua y Honduras constituyen en el 11 y 10% del producto interno Bruto (PIB), mientras que para El Salvador alcanzan el 14%. Solamente en el caso de Guatemala, estas representan alrededor del 6% del PIB; no obstante, estos dos últimos países han sido clasificados entre el grupo de los grandes perceptores de remesas debido a los altos volúmenes de transferencias que reciben por esa vía.⁶²⁴

El heroísmo económico de los migrantes se realiza a costas de un incremento de la pobreza y la exclusión, como se puede deducir de un testimonio de un grupo de inmigrantes nicaragüenses en Costa Rica:

*“Apenas uno sobrevive con lo que le pagan y más si uno tiene hijos en Nicaragua, es muy duro, pues tiene que mandarles algo para que se matengán. O también para mantenerlos aquí, pues hay que pagar alquiler de casa, los gastos de la escuela de los niños que están en Costa Rica, el cuidado de los bebés para que tanto el hombre como la mujer trabajen. Cuando es solo una persona la que trabaja en el hogar, también es bastante complicado”.*⁶²⁵

Esa pobreza transfronteriza y globalizada contraviene de alguna forma los estándares y criterios, mediante los cuales esta situación ha sido ponderada tradicionalmente; es decir, como un fenómeno propio de sociedades nacionales, y cuya dinámica transnacional ha permanecido invisibilizada. Pero igualmente invisibilizada es la problemática de derechos de los inmigrantes. A lo ya señalado en este volumen, añadiremos algunas importantes afirmaciones que CEPAL ha reproducido en su reciente informe sobre esta problemática: “La elevada proporción de inmigrantes en situación irregular que se constata en algunos de los países receptores es una de las más importante expresiones de la vulnerabilidad de los derechos. Al tolerar la presencia de estos inmigrantes no solo se erosionan los derechos laborales, la protección social y las posibilidades de reunificación familiar, sino que además se impide el cumplimiento de deberes.

623 Terra. "Remesas de latinoamericanos totalizan 45.000 mlns dls en 2004". En: http://www.terra.com.co/actualidad/ultima_hora/22-03-2005/nota226741.html, véase también CEPAL, 2006.

624 CEPAL, 2006, p. 27.

625 Entrevista colectiva a inmigrantes en Pavas, San José, Costa Rica, mayo 2002. Esta forma parte del estudio realizado conjuntamente por Morales y Castro, 2006, sobre migración, empleo y pobreza en Costa Rica.

Cuando algunos de estos hechos afectan también a los inmigrantes documentados, ello da lugar a una integración parcial y se fomenta la exclusión, lo que puede detectarse entre los inmigrantes latinoamericanos y caribeños en países desarrollados, tal y como se señala en informes de organizaciones de la sociedad civil y del Relator Especial sobre los derechos humanos de los migrantes”.⁶²⁶

La reconstrucción de la Centroamérica de posguerra, cuyos rasgos predominantes han estado condicionados por la inserción en la estructura económica mundial a partir de los nuevos ejes de acumulación, puso al descubierto una contradicción entre ese heroísmo económico de sus migrantes, como pioneros en la apertura de ese tipo inserción, y su exclusión como ciudadanos, tanto por su condición de desplazados laborales como de sujetos privados de condiciones de equidad social, integración cultural y participación política. Esta es una contradicción y una fractura más en el desarrollo democrático y por lo tanto en el regionalismo de la posguerra, pese a la relativa estabilidad económica y política de la que disfruta toda la región, esta parece construirse sobre los huesos, no solo de los más pobres, sino de una amplia capa de población que para realizar su nueva función económica, como emigrantes laborales, han sido puestos al margen de la ley, obligados a moverse en las sombras de la clandestinidad, para cruzar fronteras y alcanzar rutas de llegada a los mercados de trabajo transnacionalizados. A menos de dos decenios de que se iniciaran los esfuerzos por la democratización y la ciudadanía, con los acuerdos de paz regionales, parte de la población centroamericana sobrevive al miedo, aferrada a redes clandestinas para evadir las restricciones de un orden social que continúa siendo excluyente. En realidad, la transformación que se ha vivido en Centroamérica ha significado para unos grupos una transformación de su anterior condición de comunidades en resistencia a comunidades transnacionales,⁶²⁷ con ello disminuyeron los riesgos derivados de un orden político opresivo, pero no los riesgos de una condición social bajo los dominios de la exclusión y la lucha por la supervivencia, en un plano que hoy se ha transnacionalizado.

Según lo que hemos repasado en este capítulo, las migraciones parecen haberse convertido en un ingrediente nuevo de la dinámica social en los países centroamericanos; es un fenómeno que, nacido de las formas de exclusión históricas, está contribuyendo a la transformación de la región,

626 CEPAL, 2006, p. 44.

627 Dardón, 2006.

bajo la continua persistencia y ampliación de las brechas sociales, constituyendo no solo una oportunidad para la ampliación de la ciudadanía como también una amenaza para esta. La integración regional en la posguerra centroamericana tiene abundantes expresiones sobre los alcances y los límites de la construcción de una ciudadanía coherente con las dimensiones transnacionales de las formas de reproducción de la vida social. Las migraciones intrarregionales constituyen un actualizado ejemplo de la ruptura entre las formas emergentes de regionalidad de los mecanismos de reproducción social y una dinámica sociopolítica en la que ciertos actores integrados al sistema, no solo miran por encima del hombro las demandas de una ciudadanía socialmente incluyente, sino que engendran procesos que son característicos de lo que hemos denominado como desciudadanización. La erosión de la ciudadanía, en su versión tradicional, y las limitaciones de una cultura cívica dentro de los proyectos de integración regional de posguerra, tienen entre sus causas la negación de los migrantes, como sujetos en la construcción de una regionalidad social y como miembros de esa comunidad regional imaginaria. No obstante, habría que añadir que tampoco existe una identidad centroamericana, que como núcleo cultural fundante de tal comunidad, haga posible la integración cívica desde los pueblos. La idea de una sociedad civil regional ha sido más el fruto de las ilusiones políticas, inclusive artificialmente promovidas desde las agencias de cooperación.⁶²⁸ En ese sentido, no existe nada semejante a un nuevo regionalismo, según la teoría ha definido este proceso como un proyecto endógeno fundado en factores movilizadores, basados en una identidad regional común. Por el contrario, si observamos esa cara oculta del regionalismo, deberíamos tomar nota de las condiciones estructuralmente desventajosas que experimentan diversos sujetos sociales, que se insertan dentro de las dinámicas de la migración.

En resumen, en este capítulo hemos argumentado en torno a un proceso de desciudadanización sobre los sujetos migrantes. Este proceso no debe ser entendido como la pérdida de un estado de ciudadanía que se supone preexistente, sino como la negación de una condición jurídicamente consagrada en el derecho que asiste a los migrantes, cuya aplicación no ha sido posible en Centroamérica; pero además por el bloqueo que estos mismos sujetos experimentan en el disfrute de los derechos de la ciudadanía, según el igualitarismo liberal, pero también por las diversas experiencias de privación de las oportunidades del bienestar. A pesar de constituirse en

628 Morales y Cranshaw, 1997.

los ejes articuladores de una nueva inserción internacional de las sociedades de la región en los procesos globales, son quienes perciben los efectos negativos de la ausencia de una visión regional de la ciudadanía, de la ignorancia explícita y deliberada de la población migrante en la integración interestatal y del mercado; la imposición de marcos jurídicos inspirados por viejas visiones de la seguridad nacional y no por los derechos humanos y, finalmente, las diversas expresiones de exclusión social que cercenan los derechos al bienestar social y económico, con lo que este grupo en particular no solo está en una condición precaria de su ciudadanía, sino en un claro proceso de descuidadanización, cuyo extremo implica la muerte civil del sujeto migrante.

En una última reflexión y síntesis de los capítulos que conforman este volumen, se impone como última tarea establecer la relación entre las implicaciones de la diáspora intracentroamericana para la construcción del nuevo regionalismo y, finalmente, sus implicaciones para la formación de un espacio regional para el ejercicio de la ciudadanía en los tiempos de la globalización.

RECAPITULACIÓN GENERAL Y CONCLUSIONES

La diáspora migratoria, regionalismo periférico y sociedades de posguerra

El esfuerzo invertido en el trabajo aquí presentado consistió en ofrecer una interpretación de las migraciones intrarregionales, como uno de los nuevos ejes de relación entre lo regional y lo global, dentro del regionalismo centroamericano. Para lograr ese cometido, se analizaron las características más importantes de las transiciones de carácter territorial-regional que explicaban la evolución de la diáspora migratoria. El estudio, por consiguiente, analizaba las migraciones, como parte de un conjunto de prácticas sociales transnacionales emergentes, manifiestas por medio de dos características: primero, como procesos que traspasan los límites de los territorios del Estado-Nación y, segundo, como uno de los rasgos de la inserción de las sociedades centroamericanas en la dinámica global. Coincidiendo el enfoque de las migraciones como parte del dinamismo histórico y estructural, el análisis de los procesos históricos, socio-políticos y económicos permitió identificar las relaciones entre la formación histórica de la región, y de sus sociedades, y los desplazamientos de población, traducidos en migración y diáspora. En tal sentido, se ha permitido una descripción del contexto en el que queda de manifiesto la condición su-

bordinada y periférica de la región dentro del sistema de las relaciones internacionales; pero, además, se ofreció un análisis en el que se demuestra el carácter altamente conflictivo, contradictorio y fragmentado, tanto desde el punto de vista territorial como socio-político y socio-cultural, de la formación regional, conocida como América Central.

Hemos definido a las migraciones como una práctica transnacional que está contribuyendo de manera acelerada a la transformación de diversos sistemas, desde las relaciones internacionales, atravesando las dinámicas de los mercados, los procesos socio-políticos y espacios culturales y territoriales. Entender esa problemática en Centroamérica ha sido una motivación para proceder a la discusión de los elementos centrales de las teorías y enfoques conceptuales de las migraciones, tomando en consideración las limitaciones del desarrollo todavía temprano de tales teorías. No obstante, en su aplicación concreta, se podría sustentar que si bien ninguna de las teorías permite un alcance explicativo global, varias de sus conceptos y aproximaciones metodológicas, resultan útiles para estudiar las migraciones en la región. Eso no significa una apuesta a favor de un eclecticismo confuso, sino la aquiescencia con una actitud pragmática, o constructivista, para avanzar en un campo de estudios que apenas se inicia en sus primeras etapas de maduración. Si bien coincidimos en las mayores bondades de los enfoques sobre los sistemas de la migración y, en concreto, su aplicación dentro de la corriente de estudios sobre el transnacionalismo, también hemos de reconocer que esas visiones teóricas no solo requieren de una mayor contrastación con las realidades de la migración y con sus cambios, sino, también, un diálogo más fluido con otras teorías sociales, sobre todo aquellas de alcance medio que suministren fórmulas para llenar algunos vacíos, de los cuales hay conciencia inclusive entre los partidarios de tales enfoques.

Entre los temas que debemos reconocer que tales teorías no habrían desarrollado suficientemente, está el de la discordancia entre la espacialidad del objeto de estudio, en virtud del movimiento implicado entre diversas categorías espaciales, y lo poco que se han estudiado los territorios y, sobre todo, las dinámicas territoriales y sus reconfiguraciones a partir de los procesos y cambios inducidos por la migración. No podríamos acusar a los estudiosos de la migración de ser susceptibles al reduccionismo geográfico o víctimas de la trampa territorial; sin embargo, los conceptos que tienen relación con el llamado campo migratorio, acusan algunas notables debilidades para delimitar lo que se entiende en concreto bajo ese término, y según las manifestaciones territoriales concretas que tiene la migra-

ción dentro de esa aún difusa entidad denominada como un campo. Por tal razón, dedicamos algunas páginas a la discusión sobre la espacialidad de las prácticas migratorias, como el resultado de una dinámica relacional con expresiones territoriales. En particular, el transnacionalismo no ha tenido el desarrollo necesario como corriente para aplicar con más solidez su visión reticular con la emergencia de articulaciones, la creación de nuevas jerarquías y procesos de diferenciación socioespaciales de los migrantes en la formación de una fuerza de trabajo transnacional; además de la ubicación de tales actores dentro de los nuevos mecanismos para la extracción de valor al trabajo, o sea, la plusvalía transnacional.

Pese a las críticas de los seguidores de ese enfoque sistémico, las mayores aportaciones conceptuales a ese campo de estudio proceden de los seguidores de los enfoques histórico estructurales. Sin embargo, ha de reconocérsele al transnacionalismo sus aportes conceptuales y metodológicos para hacer el vínculo entre esa dimensión macrohistórica y las dinámicas sociales de alcance micro, que tienen que ver con las trayectorias personales, familiares y comunitarias en la migración.

A ese respecto, trabajamos en torno al argumento de que las migraciones se entrelazan de manera contradictoria y conflictiva con los procesos de formación de la región de países que forman América Central. Siguiendo la misma lógica explicativa histórico-estructural, analizamos la débil convergencia de los proyectos de construcción de región que, especialmente en la posguerra, resultan más bien antagónicos. Damos cuenta de que los procesos dominantes son aquellos que terminaron subordinando a la región a las nuevas lógicas de acumulación transnacional y desacumulación nacional. En ese sentido, en los capítulos previos analizamos la interacción de las migraciones con las desigualdades emergentes de la posguerra centroamericana y sus manifestaciones en los planos de su reconfiguración territorial. El objetivo era identificar las particularidades del campo social migratorio como manifestación de regionalismo, y con tal prescripción, entonces, explicar cuáles eran las características de la dinámica territorial implicada. En ese sentido, el estudio describe la migración como parte de la estructuración de una fuerza laboral regionalizada o transnacionalizada, pero que aumenta la diferenciación social, la exclusión y la segregación socio-territorial, características propias de lo que denominaremos un regionalismo espurio. El análisis de las características y dinámicas de la regionalización del mercado laboral y de los enclaves de trabajadores migrantes, permitió ver los cambios generados por las nuevas dinámicas espaciales, la diversificación de los sujetos y el tipo de en-

cadenamiento entre los distintos movimientos espaciales. De la misma manera, la caracterización del sujeto migrante como actor regional, es un elemento central en esa trama de nuevas contradicciones.

En suma, hemos analizado las migraciones, en la última etapa del regionalismo, como una dinámica central de una nueva fase de desarrollo, por su contribución dentro de los nuevos procesos de acumulación de capital, pero bajo una inserción subordinada de los sujetos migrantes dentro de las cadenas de apropiación de valor. Sin duda que su papel en la constitución de nuevas redes sociales y en sus articulaciones espaciales, ha sido uno de los principales resultados de ese proceso.

Esa relación entre polarización espacial y polarización social refleja la contradicción a la que ha conducido la declinación de la forma del Estado-Nación para proveer los beneficios de protección, seguridad y bienestar a los miembros de su comunidad política, desterritorializados y sometidos a la globalización del riesgo. Esa es una de las cuestiones centrales en la relación entre identidad, participación y pertenencia, como claves para una nueva discusión sobre la ciudadanía. De allí se partió para iniciar una discusión sobre los riesgos de la desciudadanización que entrañara no solo la ruptura entre la vida social y el territorio de la nación, sino la nueva marginalidad que avientan la reestructuración económica, las políticas migratorias no solo excluyentes, sino, también, represivas, contradictorias con las demandas de inclusión social y los principios del universalismo de los derechos. Esas expresiones se reflejan en la arquitectura misma del regionalismo oficial, caldero tanto de diferencias como de disputas y de guerras nacionalistas de corte ideológico, lo que no ha hecho sino revivir viejas disputas irredentistas que son el más claro obstáculo para la cohesión socio-territorial del nuevo regionalismo. Bastante distantes de las bondades del regionalismo abierto, el regionalismo migrante muestra, más bien, la biografía social de sujetos que siendo desterritorializados, se convirtieron en los principales engranajes de la conexión global de las sociedades que los expulsaran.

El sistema de las migraciones transnacionales en Centroamérica

La literatura tradicional en ese campo había enfatizado la política y los procesos internacionales como el resultado de los procesos de decisión entre entidades estatales. La acción colectiva informal de la que buena parte de las migraciones resultan ser una nueva dinámica en la vida internacio-

nal, implicó trasladar la lente desde aquella dimensión política a otra centrada en la sociedad y, en especial, en la dinámica de las vinculaciones entre individuos y conjuntos sociales no reducibles a un concepto político uniforme. El asalto de las formas institucionales de la alta política, por las locuciones ramplonas del transnacionalismo popular ha significado, por su parte, un reemplazo de las rutinas reguladas, mediante normas y regímenes, por las un imperio cada vez más extendido de las redes informales, no subordinadas a ninguna regulación, pero que hacen posible el desplazamiento entre fronteras y unidades políticas que, a su vez, se resisten a renunciar a sus atributos de control sobre esos flujos. En el tablero de la política internacional, debido a la ausencia de una autoridad central, queda, en manos de los Estados soberanos, individualmente, el ejercicio pleno de sus atribuciones para aplicar las medidas que cada uno estime convenientes frente a los problemas surgidos de las migraciones. Afloran con ello razones de más para el conflicto, para el incremento de la inseguridad y el ensanchamiento de la desigualdad, así como para una exacerbación de los extremismos antiinmigrantes en la mayor parte de las sociedades receptoras.

En Centroamérica, las migraciones son parte de ese cambio transnacional que está reconfigurando a sus sociedades, tanto en lo doméstico como en sus interacciones externas. Un referente privilegiado de esa reconfiguración es, según el análisis previo, el espacio de los mercados de trabajo y de las relaciones sociales que se generan a partir de tal interacción. De la posguerra, Centroamérica emergió como una subregión más integrada a los Estados Unidos, más dependiente de su mercado, mucho más alineada política e ideológicamente y articulada al consumo de masas y al *american way of life*. Tal dependencia ha significado un desbordamiento no solo de las fronteras, sino de los distintos ámbitos de aquellas relaciones que han dejado de ser exclusivamente internacionales o interestatales, para convertirse además en inter-culturales e inter-raciales, y cuyos filamentos se extienden desde aquella alta política hasta los ámbitos privados de la reproducción social.

El sistema de la migración centroamericana es indicativo de las nuevas contradicciones en la estructura social de posguerra en la región. No solo juegan un papel central en la reconfiguración de la economía y la sociedad, sino que se han insertado como uno de los pilares de los nuevos núcleos de acumulación de alcance transnacional. Ello se produce no solo a partir de los nuevos mecanismos para la extracción de valor al trabajo, a partir de las tradicionales salariales, sino que se ha impuesto un mecanismo para la extracción de una plusvalía adicional al trabajo, una *sobreplus*-

valía, mediante la obtención de una renta al salario transnacionalizado por la vía de la intermediación de los procesos de transferencia de remesas que realiza el oligopolio bancario que controla los circuitos financieros en la región. De allí se concluye una ampliación y profundización de las asimetrías y de la conflictividad social, dentro de estructuras sociales de posguerra que han resultado tan o más desiguales que las anteriores.

Mediante la incorporación de los mercados laborales de la región en la formación de un sistema transnacional de fuerza de trabajo, las sociedades centroamericanas, sus mercados, sistemas políticos y sus poblaciones, han quedado mucho más interconectados hacia fuera. El nuevo lugar de la región dentro de la reconfiguración de las economía global, queda de manifiesto por la transformación de países proveedores de materias primas y receptores de inversión directa, en suplidores de fuerza de trabajo y receptores de remesas familiares. Las implicaciones de esa rearticulación no quedaron circunscritas a las relaciones externas, ni tan solo a las relaciones con Estados Unidos, sino que han abarcado una reconfiguración más amplia de los dominios de la migración dentro de otros espacios.

De la movilidad implicada en las migraciones, se desprende un orden espacial que mantiene una continuidad con la movilidad previa, pero también ha implicado una ruptura y una reconexión territorial. Las nuevas dinámicas territoriales de la migración anticipan un reordenamiento espacial de las formas de reproducción social que se expresan en distintos flujos territoriales de migrantes. Lo interesante de tal ruptura con el territorio es la sustitución de una relación espacial anterior por otra, un re-encadenamiento de los flujos laborales como la expresión de una fase de transnacionalización que, a su vez, refleja una nueva polarización social con expresiones territoriales.

Dentro de esa movilidad se destacan los movimientos del regionalismo migratorio entre las fronteras de los distintos territorios nacionales. Tales flujos se intercalan para la formación de una oferta diferenciada de fuerza de trabajo y que, igualmente, asume expresiones territoriales múltiples, de conformidad con el carácter específico de cada campo migratorio. Aunque sea interesante y parcialmente cierta aquella idea, la migración no responde solo a la existencia de conexiones históricas previas, sino, también, a otros tipos de movilidad y cambios en intensidad y flujos, a partir de un reordenamiento de los mercados laborales.

Las fallas estructurales de las sociedades originarias, en distintas épocas, han precipitado los desbordamientos de población hacia otros territorios que ofrezcan mejores oportunidades. Esa historia no es nueva desde

luego; pero en la presente etapa de la migración transnacional, los distintos flujos, incluyendo a los transfronterizos, son el referente privilegiado del tipo y grado de integración subordinada de esta área dentro de la economía mundial, así como dentro de los sistemas internacionales de relaciones y de intercambio cultural. Mientras que las migraciones anteriores eran la forma en que grupos periféricos se integraban al mercado de trabajo, las migraciones actuales son la manifestación de una integración periférica de las sociedades centroamericanas en el sistema mundial.

La diferenciación entre diferentes flujos y sus respectivas expresiones territoriales, ayuda a entender que la segmentación de los mercados de trabajo, no es un fenómeno que solo se manifieste a partir de la diferenciación entre trabajadores nativos y trabajadores migrantes. La diferencia entre los distintos tipos de migraciones y de migrantes nos habla de una creciente fragmentación de un mercado de trabajo que se regionaliza, y se descompone en enclaves de fuerza de trabajo de distintas características. La segmentación ha tenido también manifestaciones variables, en la aparición, desaparición y reaparición de flujos entre países y zonas diferentes. También en la cambiante importancia de la demanda de trabajadores migrantes entre las distintas ramas del mercado laboral, donde la agricultura persiste como una de las más importantes, hasta el punto de constituirse en la mejor expresión de regionalización de dicho mercado. Pero también emergen otras actividades como los servicios, tanto los servicios personales y sociales, como el comercio, además del sector de la construcción, aunque estas últimas sean actividades que permanezcan concentradas territorialmente.

Por ende, la segmentación que pueda derivarse de ese diferenciado orden migratorio ha sido uno de los campos poco cubiertos, habría que decir, en los estudios sobre el reordenamiento de las estructuras sociales derivados de las nuevas desigualdades, campo que por lo tanto queda por explorar en las Ciencias Sociales. La diferenciación y segmentación no se deriva tampoco simplemente de la abstracta contradicción entre capital y trabajo, sino de factores que aparte de la exclusión y de la precariedad del empleo, se ven empujados por otras variables del proceso social que, en ese segmento particular del universo de los excluidos, causan la marginalización espacial y su destierro cívico y cultural. La segmentación del mercado laboral tiene vínculos complejos con otros factores que llevan a la marginalización de los grupos inmigrantes: oficios de baja calificación, desempleo, malas condiciones laborales y ausencia de oportunidades de ascenso, se combinan con otros determinantes como ilegalidad migrato-

ria, precariedad residencial, bajos niveles educativos y escasas oportunidades de bienestar, que junto con el racismo y el rechazo, contribuyen a la aparición de un nuevo sistema de desigualdades de dimensión transnacional en la región. Entonces, es posible suponer que los estudios sobre los procesos de diferenciación social, aplicados a las migraciones, deberían atender una serie de variables relativas a los procesos de distribución de oportunidades y beneficios, pero también a otras que responden a diversas atribuciones de corte más bien cultural, ideológico y legal, que se emplean para diferenciar socialmente entre distintos grupos dentro de la estructura social emergente.

Sujetos migrantes: cambios históricos, actores regionales y conflicto transnacional

La figura del nuevo sujeto migrante en Centroamérica es resultado de un cambio que ha marcado los destinos de la región durante unos tres decenios. El proceso fue resultado de la hibridación de los regímenes políticos, y a su vez el desenlace de las transiciones: en la esfera de la seguridad, en el dominio de la economía y, finalmente, en la correlación de fuerzas sociales intrarregionales.

Hubo en Centroamérica una crisis del viejo régimen de dominación y una sustitución de las formas despóticas del ejercicio del poder. Por eso, el cambio de régimen fue algo más bien cercano a lo que hemos descrito como una restauración oligárquica, con las características propias de una reacción girondina, cuya legitimación se expresara en el establecimiento de la hibridez democrático-autoritaria de los sistemas políticos, resultantes de los acuerdos de paz y en el abandono negociado del programa revolucionario, con la única salvedad del declive político de las fuerzas armadas. Las formas opresivas de dominación fueron sustituidas por nuevos mecanismos de subordinación, entre los cuales los mecanismos ideológicos han resultado más efectivos para asegurar la obediencia civil de las masas, las que con la derrota de los programas revolucionarios quedaron políticamente desabrigadas. Sin embargo, en su nuevo contexto socio-político e ideológico, se han visto enfrentadas con nuevas batallas ciudadanas, una de cuyos escenarios ha sido el de la lucha por los derechos de los colectivos migrantes.

La reforma económica constituyó un paso adelante en la también híbrida recomposición neoliberal del sistema de poder. Esa reforma estuvo

supeditada a los objetivos políticos de la restauración geopolítica hasta 1990. La reforma más profunda implicó una estrategia de ajuste sobre los mercados de trabajo, acompañada por la expansión de los nuevos núcleos de actividad productiva orientados hacia el mercado externo y, a su vez, subordinados al capital transnacional. Centroamérica se constituyó en uno de los enclaves emergentes de fuerza de trabajo transnacionalizada.

Un nuevo antagonismo social vislumbraría la correlación de fuerzas resultante. La arena del conflicto dejaba de ser estrictamente doméstica para instituirse en transnacional. El bloque oligárquico se recomponía en nuevas fracciones posesionadas de los circuitos más dinámicos de la producción y en alianza con fuerzas transnacionales. Pero, en el otro extremo, la sociedad civil no empresarial habría de caracterizarse por tres nuevos aspectos; por una parte, la centralidad de las estrategias de supervivencia y la lógica estructural del riesgo en la organización de los procesos de reproducción social; en segundo lugar, su cooptación política e ideológica en un plano mucho más extendido que el de la simple participación política, lo que implicaba el consumo y la adopción de estilos de vida exóticos y, por último, su mayor diferenciación, diversificación y dispersión social, tras desvanecerse algunos rasgos de relativa homogeneidad, cohesión, identidad y pertenencia heredados de una modernización escindida.

La perspectiva de la cual partimos para analizar la migración asemeja esta dinámica con un proceso en el que se produce primero una separación entre el actor y una estructura social determinada, para luego re establecerse un nuevo vínculo, mediado por una dinámica territorial que tiene a la dispersión como el opuesto del modo de integración conocido bajo los modelos de sociedad nacionales. La feminización de las migraciones tal vez es el rasgo más significativo de la diferenciación que se produce dentro del sistema migratorio, como reflejo, al mismo tiempo, de una mayor diferenciación social; pero también emergen otras derivadas de las identidades y de los ciclos de vida.

De un sujeto que hasta la década de los ochenta permanecía invisible y se integraba marginalmente en la dinámica social, en la fase de la transnacionalización se constituye un eslabón clave de la integración de Centroamérica en la dinámica global. En ese sentido, se constituye en un segmento del mercado laboral en el que se recluye ese conjunto de nuevos actores, cuya práctica de reproducción se integra al proceso de regionalización de la mano de obra. Eso explica la coexistencia de géneros, grupos étnicos e individuos de distintos orígenes y trayectorias laborales dentro del campo social migratorio de la desigualdad.

Esos grupos se pueblan de flujos sociales que son movilizados por la exclusión social y de flujos geográficos que son precipitados por la migración. Entre ambos se produce una condición aglutinante: son los resultados del déficit creciente y acumulativo de regulación institucional tanto en la economía como en la sociedad. En Centroamérica, están entre los perdedores del ajuste, insertados en una dinámica territorial perversa: desterrados social y legalmente de sus países de origen, vuelven a ser insertados en la nueva lógica del desarrollo, o maldesarrollo, a partir de su nuevo papel en el mantenimiento de la supervivencia macroeconómica y la estabilidad socio-política de sus países de origen.

Los trabajadores migrantes producen una serie operaciones y de relaciones que orientan el dinamismo de aquellas sociedades que dependen de la migración de sus miembros; pero además constituyen un engranaje importante para mantener los niveles de rentabilidad en industrias que, ya sea por atraso tecnológico, por la competencia o por el lugar desventajoso que este tipo de actividades ocupan en el funcionamiento económico. Eso se refleja en el sincretismo social de trabajadores de un sector no capitalista, movilizados como fuerza de trabajo bajo relaciones de tipo salarial, como los indígenas o de los trabajadores transfronterizos o los emigrados desde zonas dominadas por economías de subsistencia, que se convierten en una fuerza laboral central en regiones productivas vinculadas a la acumulación transnacional. De la misma manera, jóvenes mujeres rurales, sin estudios, salen del seno del hogar, de su comunidad y de su país, primera vez para integrarse en las cadenas transnacionales de afecto o asistencia, y constituirse en un nuevo segmento de mano de obra barata, abnegada y no organizada sindicalmente. De esta manera, los inmigrantes obtienen un ingreso que se convierte en una renta social transnacional, cuyos réditos económicos y políticos son la mejor expresión de que los migrantes tienen un protagonismo sociopolítico no reconocido aún, o bien, objeto de un reconocimiento perverso en sus propias sociedades.

De alguna forma, el conflicto político migratorio, entre países expulsores y países receptores, tiene en el fondo una connotación, aunque no exclusiva, concentrada en una lucha por el control de esa renta transnacional. Para los países receptores, mantener un nivel de muy bajo costo en la retribución de esa fuerza de trabajo que se moviliza, para seguir explotándola según las necesidades de las actividades económicas a las que contribuyen, da lugar a un conjunto de estrategias para excluir y segregar a ese grupo. Para los países expulsores, reducir los costos de reproducción de esa fuerza de trabajo y, en cambio, disponer de los beneficios directos

e indirectos que genera esa renta transnacional traducida en un flujo seguro de remesas, ha convertido inclusive la gestión migratoria en una pieza clave de la política exterior, y a su vez en una factor de conflicto real o potencial con los Estados de los países receptores.

En suma, el lugar del migrante en la dinámica social centroamericana es la de un actor expatriado, excluido de los beneficios del sistema, enajenado de la comunidad política y estigmatizado en la matriz cultural hegemónica, pero que cumple una función central en la reconfiguración de esas mismas sociedades de las que ha sido alienado. ¿Será esta una ruptura de la sociedad consigo misma, que marcará en adelante un destino de amplias diferencias y de contradicciones, pero sobre todo la antesala de un escenario de conflictos que ya no tendrán un escenario exclusivamente doméstico, sino crecientemente regional y transnacional? Los estudios sobre el conflicto social en Centroamérica deberán tomar en cuenta que con la declinación del Estado, este pierde capacidad de regulación y de mediación, pero, al menos en el caso de la migración, pudiera asumir una función nueva en la gestión de los nuevos antagonismos internacionales, lo que entonces no lo excluye del todo como una arena de conflicto tanto político, como social y cultural. De toda suerte, la dimensión de la ciudadanía tiende a convertirse en propósito de nuevas batallas por los derechos tanto políticos como civiles y sociales de una masa de población que juega hoy un papel clave en la articulación transnacional de las economías y de las lógicas de la reproducción social.

La región difusa: regionalización migratoria y regionalismo débil

Centroamérica como región puede ser definida como una entidad territorial, conformada por Estados y sociedades que comparten lazos históricos, sociales, culturales, étnicos y lingüísticos comunes, integrada hacia fuera como una región periférica, pero con un creciente debilitamiento de la cohesión intrarregional y un eclipsamiento de su identidad político-institucional por el regionalismo de libre mercado derivado de la estrategia de bloques comandada por Estados Unidos. Esa descripción de la coyuntura inmediata de la dinámica de regionalización podría tener varias implicaciones, entre ellas: la ya señalada declinación de la región como proyecto histórico; por otra parte, el debilitamiento de la capacidad de agencia de la región para articular los intereses transnacionales del conjunto y, finalmente, el surgimiento de dinámicas extendidas de regionalis-

mo, por parte de un conjunto de fuerzas que actúan al margen de los dominios estatales. Esta región difusa es todavía una encrucijada, y no sabemos en qué medida su crisis puede estar siendo el antícpio de un proceso de disolución de esta como proyecto político.

Las migraciones encajan de diversas formas dentro de ese difuso regionalismo. Aunque son respuestas de la misma sociedad ante los estragos de una reforma económica excluyente, lejos de constituir una base de resistencia social ante el cercamiento que producen los Estados Unidos, ha implicado un nivel más de subordinación de las políticas domésticas y exterior a la geopolítica de las migraciones. El realineamiento pronorteamericano de los gobiernos no ha dejado margen para buscar una negociación con las administraciones estadounidenses en torno al tema migratorio.

El regionalismo migratorio ha sido una evidencia notoria de un proceso altamente espurio del desarrollo regional. La fragmentación espacial derivada de las nuevas dinámicas territoriales, la frágil cohesión económica, la falta de convergencia en torno a una identidad regional, junto con las debilidades de los aparatos institucionales de la integración y la ampliación de la diáspora, tanto dentro como fuera de la región, son signos claros de la declinación del regionalismo como proyecto autónomo. Considerando que las fuerzas que se hallan detrás del nuevo regionalismo, han surgido de la reestructuración económica y de los rápidos cambios en los modos de producción, su manifestación en esta región se traduce en un proceso subordinado geopolíticamente, fragmentado territorialmente, excluyente y carente de estímulos para el fortalecimiento de las capacidades endógenas de cohesión regional y de superación de las debilidades estructurales de las sociedades que conforman la región.

Las migraciones laborales han sido empresas antiguas en la construcción regional, localizadas como parte de una transición de largo plazo, y asociadas a transformaciones estructurales, con distintos efectos sobre la geografía humana de la región. Su legado más importante para la formación de mercados de trabajo de alcance regional. Tales mercados han sido espacios territorialmente acotados, subordinados e invisibilizados, en los cuales; no obstante, ha sido más que manifiesta la ruptura del vínculo entre la contradicción capital trabajo con el territorio, especialmente el territorio del Estado-Nación. Ni siquiera se habrían consolidado territorialmente los Estados nacionales en esta región, y ya la lógica de la reproducción social habría establecido espacios diferentes a esos contornos para ejercer sus funciones en el desarrollo regional. Este estudio demuestra un cambio en las características de las migraciones más recientes, las que he-

mos clasificado la fase de la transnacionalización laboral, respecto de las de períodos anteriores. Tales cambios se explican, entre varias expresiones, por la aparición de nuevas dinámicas espaciales, por la diversificación de los sujetos involucrados y su clasificación dentro de categorías más amplias de diferenciación social, además del tipo de encadenamiento que se produce entre los distintos movimientos espaciales; todo ello, configura un fenómeno que concuerda con las connotaciones socio-espaciales de ese regionalismo débil.

El sujeto migrante aparece como un actor regional; sin embargo, se convierte en un elemento dentro de la trama de contradicciones nuevas, que surgen de la combinación entre las viejas formas de exclusión social, marginalidad y rechazo, y las nuevas formas producidas por la ampliación y profundización de las desigualdades de la globalización.

Entre los principales resultados de las nuevas dinámicas territoriales se muestra el desbordamiento de los territorios dentro de los cuales tradicionalmente se ha recluido el mercado laboral y las cadenas de reproducción de fuerza de trabajo. En la fase de globalización no solo fluye el capital, sino, también, la mano de obra, y tal situación no solo tiene importancia en torno a la creación de condiciones para el suministro de fuerza de trabajo para mercados extrarregionales, sino específicamente en torno a la formación de un mercado de trabajo de características regionales.

Si bien se le ha concedido poca importancia a las migraciones intrarregionales dentro de la aún escasa literatura sobre el tema en la región, de ninguna manera este ha sido un proceso marginal. Como resultado de la interacción migratoria intrarregional aparecieron una serie de fenómenos socio-espaciales que fueron analizados en los capítulos precedentes; por una parte, comprobamos la existencia de enclaves de fuerza de trabajo migrante, en condiciones de proveer de mano de obra a otras economías emergentes en la región; ello como parte de un regionalismo que se caracteriza por una división territorial entre enclaves especializados en la reproducción de fuerza de trabajo y otros en la producción directa de valor. En ese sentido, nos permitimos identificar los espacios transfronterizos como ámbitos del regionalismo en los que convergen tanto los enclaves económicos, subordinados a los procesos de acumulación transnacional, y los enclaves laborales conformados por los procesos de la migración intrarregional. Con esa misma perspectiva hemos identificado las ciudades receptoras de inmigrantes transfronterizos, como espacios de fragmentación, contradicción y conflicto del regionalismo débil, donde la polarización espacial viene a ser un producto, pero también una fuente de

la polarización social y de creciente *desciudadanización*. En suma, la formación de enclaves de fuerza de trabajo es parte de la formación de una oferta de recursos para la atracción de empresas e inversiones. Es decir, para cumplir las funciones propias de una fuerza de trabajo transnacionalizada, la mano de obra no tiene necesariamente que emigrar porque también los capitales tienen la potestad de desplazarse hacia aquellos enclaves, socialmente diferenciados y espacialmente fragmentados, en los que pueda disponer de la fuerza de trabajo, aprovechando las ventajas derivadas de tal fragmentación y diferenciación.

Las migraciones transnacionales y el regionalismo migratorio en Centroamérica han correspondido con los cambios en la dinámica del conflicto social y sociopolítico. Su relación con la nueva territorialidad de la exclusión, y no solo de la pobreza, y con las erosiones de los territorios de una ciudadanía desagregada, en las condiciones desventajosas de la falta de pertenencia, de la pobre representación y la ausencia de participación de los sujetos migrantes en sus diferentes expresiones sociales, de género y culturales, nos llevan a aseverar la imposición de una región bloqueada como expresión, a su vez, de un regionalismo difuso. De una relación contradictoria entre movimientos hacia la integración o hacia la segmentación, surgió la incorporación desde arriba de los migrantes dentro de la lógica instrumental de la rentabilidad del capital, pero, por otra, su des-afiliación social desde abajo, a partir de las barreras y exclusiones que tanto de los Estados y las sociedades receptoras, como de las mismas expulsoras, les han impuesto. Como tal, en lo territorial se desprende una dinámica resultante en una fragmentación polarizada, de territorios que se articulan, pero, en virtud de su subordinación hacia fuera, lejos de la formación de espacios construidos desde la convergencia cultural, de la equidad y de formas de desarrollo que resultaran sostenibles regionalmente, como bases de un regionalismo de nuevo cuño. ¿Serán estas las condiciones que definan en el futuro una integración centroamericana sustentada sobre la exclusión y no sobre la cohesión social y socio-territorial? Esta podría ser una pregunta de investigación que quizás proyecte luces sobre las dificultades de construcción de un nuevo proceso de integración centroamericana en el contexto de la regionalización transnacionalizada.

Justicia y pertenencia: dilemas de la ciudadanía itinerante

La discusión sobre la ciudadanía en el marco de las migraciones centroamericanas y de los procesos de regionalización emergentes, amerita pensar en la correspondencia que se plantea entre justicia y pertenencia como dos de las dimensiones del concepto de ciudadanía. Uno de carácter racional y el otro de corte subjetivo. En su dimensión relativa a la justicia, la práctica de la ciudadanía en la región descubija a una importante masa de individuos cuya existencia está asociada a la migración; mientras que en su dimensión de pertenencia, la migración ha sido traducida como una condición en la cual el migrante deja de ser sujeto de pleno derecho de una comunidad territorial.

La ruptura entre la acción social y el territorio de identificación político entraña los posibles riesgos de la desciudadanización o la muerte civil de migrante. Frente a esa ruptura, queda el recurso mítico del retorno a las fuentes primarias de identificación y cohesión social; esas fuentes equivalen al mundo de la parroquia, de lo local y de sus formas más ancestrales. Es esa una posible vía para la reciudadanización y el retorno al camino truncado de la civilidad de esa parte de la sociedad desterritorializada; pero de igual modo implica la reproducción de las expresiones de los mesianismos, contradictorios y negativos de la ciudadanía civil y ciudadanía democrática. Esa posible vuelta a la identidad local y a las lealtades primarias pueden resultar en procesos con doble rostro: el posible reencuentro con las fuentes locales de igualdad y de justicia, así como de cohesión social y de conexión con una civilidad transnacional, o una simple legitimación de los símbolos mesiánicos que puedan significar la posibilidad de un retorno del autoritarismo.

En la experiencia vital del centroamericano que ha emigrado a través de las fronteras, el territorio de la nación queda a veces apenas reducido al recinto totémico del paraíso perdido, y el ámbito real de reproducción e identificación colectiva ya no corresponden con aquél. En lo fundamental, esa separación es el resultado de la contradicción entre las formas de pertenecer y la localidad; ser de o estar en un lugar ya no significa pertenecer a él como miembro de una comunidad: una buena proporción de personas dependen directa y permanentemente para su existencia de localidades de las cuales no son considerados miembros. Inclusive el pertenecer a su propia comunidad de origen ha sufrido los estragos de la desterritorialización. Tales lugares han operado en la realidad como expulsoras; la salida fue el resultado de condiciones político-económicas y de circuns-

tancias sociales e individuales, que se impusieron forzosamente sobre las vidas de los emigrados. Fue el efecto combinado de la violencia política, de los efectos de las reformas económicas impuestas por el ajuste neoliberal a la dinámica del mercado, y de los desastres ambientales. Antes que emigrantes, fueron los perdedores del ajuste, los excluidos de la nueva rationalidad lucrativa, arrastrados hacia fuera por la desnacionalización y desvanecimiento de las economías tradicionales. En su condición de desterrados, más que de excluidos, se convirtieron en los engranajes de la nueva conexión global de las sociedades que los expulsaron. Su heroísmo les ha costado dolor, soledad, sangre y a muchos la vida, pero, gracias a ellos y a ellas, las sociedades centroamericanas no se han sumido ni en el marasmo ni en nuevas sublevaciones. Si la región disfruta de un clima de paz relativa, si no hay insurrecciones en curso, y si las frágiles democracias no han sucumbido pese a sus reconocidos defectos, ni los mercados se han derrumbado pese a que no distribuyen, no ha sido gracias a la razón neoliberal dominante, sino al simbolismo heroico de unos cinco millones de centroamericanos y centroamericanas que para salvar a sus pueblos, se decidieron a huir de ellos.

Conclusión

Hemos visto que las migraciones se han convertido en un eje en torno al cual giran una serie de transformaciones económicas, sociales y culturales durante la posguerra, y cuyas efectos territoriales se manifiestan en una fragmentada regionalidad centroamericana. Esos procesos pueden identificarse como parte de los antecedentes de la formación de las sociedades de esta región desde sus etapas tempranas, precisamente por la condición de puente entre las dos masas continentales y los mares que las rodean. Sin embargo, en su fase más reciente las migraciones se han reconfigurado como producto de la interacción entre los cambios políticos ocurridos durante las décadas de los ochenta y noventa, así como de los ajustes en los procesos económicos, de la apertura y de la liberalización frente a las corrientes del cambio global. El ajuste de los mercados de trabajo, expresados en la flexibilización de los regímenes laborales y en el declive del empleo formal, se tradujo en la adopción de un conjunto de estrategias de supervivencia de muchos sectores, y simultáneamente en la transnacionalización de las lógicas de la reproducción social.

En consecuencia, la creación de una oferta de mano de obra emigrante fue coherente con el giro de las estrategias de la acumulación flexible del capital, y favoreció la política de bloques subordinada a la apertura comercial. Desde esa estructura, las migraciones dejaron de ser una modalidad marginal de supervivencia, para convertirse en una práctica social central en la vida social centroamericana. Los diversos tipos de la migración se han encadenado, entonces, mediante la creación de una oferta flexible de fuerza de trabajo para distintos mercados laborales, agrícolas y de la economía urbana, segmentados en razón de la competencia, de los mecanismos de regulación y del estigma social de ciertos oficios. Entonces, a las tradicionales migraciones internas, sobrevino la migración transnacional, de alcance transfronterizo y la extrarregional. Esos diversos tipos de migración se encuentran articulados a partir de su propia continuidad histórica, pero también de su secuencia espacial y de su integración funcional. La expresión más reciente de ese encadenamiento es la formación de dinámicas de migración de relevo, no solo entre mercados de trabajo, sino entre microrregiones y entre países, en las que se intercalan los tres flujos. Dicha interacción además influye en la creación de un conjunto de interacciones territoriales, entre espacios a diferente escala, produciendo una dinámica de fragmentación, competencia y débiles vínculos de cohesión territorial dentro del proceso de construcción regional de Centroamérica.

Esa interacción transnacional entre las lógicas la reproducción social y los mercados de trabajo produce un proceso contradictorio de integración de los inmigrantes, debido a su función económica en doble sentido, como fuerza de trabajo, aunque en condiciones de inserción precaria, y como emisores de remesas, que contribuyen tanto a la reproducción de la fuerza de trabajo como al mantenimiento de las economías locales y la estabilidad macroeconómica de los países de origen, que se benefician de tales remesas. Lejos de ser una actividad económica marginal, en la actualidad, la migración es una industria de ganancias para las élites centroamericanas que controlan los servicios de intermediación bancaria, las telecomunicaciones y el transporte. Pero, por otra parte, los migrantes se han convertido en nuevos excluidos, en doble sentido, tanto en las sociedades de origen como en las de destino; y su exclusión responde a la segmentación de los mercados de trabajo. Además de las condiciones propias del régimen laboral, los migrantes son excluidos por su condición jurídica, convertida muchas veces en una invalidez legal para reclamar derechos aunque estos existieran formalmente, y por la estigmatización social, el rechazo cultural y la xenofobia. La exclusión tampoco es uniforme,

pues aparte de las desigualdades socioeconómicas, jurídicas y culturales, también existen las relacionadas con el género, con la edad y con otros atributos negativamente reconocidos socialmente.

A pesar de su centralidad en el orden económico y social regional, las migraciones plantean una ruptura con el orden normativo y con las formas de regulación de la vida social, como una muestra de los límites de la construcción de la ciudadanía, tanto en el plano de las sociedades nacionales como del regionalismo emergente. Además de la ausencia de las virtudes de la justicia, la igualdad y la libertad, esa ruptura entre orden social y orden político, se manifiesta en la adopción de políticas basadas en las doctrinas de la seguridad nacional y distantes de la aplicación de las normas internacionales de protección a los trabajadores migrantes. En ese contexto de inhabilitación institucional de los migrantes como ciudadanos, operan otras tantas prácticas de exclusión de las oportunidades de una vida socialmente digna, debido a la falta de acceso a trabajo digno, salud, educación y vivienda y del crecimiento de la xenofobia. La des ciudadanización significa tanto la pérdida de un estado de integración del individuo dentro el sistema, como la imposibilidad de tener acceso a un estado de justicia y de pertenencia, como dimensiones centrales de una nueva ciudadanía. En ese eje, los migrantes se mueven entre las condiciones de ciudadanías precarias y los riesgos de su muerte civil.

Esa contradicción se traduce en una serie de fracturas sociales, entre la democracia como mecanismo de gobierno y la democracia como derechos, entre los principios y la práctica de la ciudadanía, entre los modelos de regulación política y las prácticas sociales, entre la vida social y el territorio, entre el Estado-Nación y las lógicas transnacionales de reproducción social. Esa contradicción crea el escenario en el cual se está produciendo diferentes estrategias de movilización por el reconocimiento de los migrantes y de sus derechos, desde su presencia aunque sea informal en el espacio público, hasta su deliberación política mediante estrategias de *lobby* y de resistencia social y política, frente a los Estados y frente a otros actores sociales y políticos.

Entonces, a la pregunta inicial sobre el impacto de las migraciones intrarregionales sobre las dinámicas territoriales del nuevo regionalismo en Centroamérica, tendríamos que responder que Centroamérica tiende a convertirse en una zona en la que la simultaneidad entre la globalización económica y la transnacionalización de las lógicas de la supervivencia, se ha traducido en un debilitamiento de la cohesión económica, social, política y cultural, tanto de las sociedades domésticas como del proyecto re-

gional de integración. Si bien la migración produce una nueva interdependencia territorial a partir de la orientación de los distintos flujos, entre territorios de origen y de destino o entre espacios de diferente escala, o entre territorios con diferentes niveles de desarrollo, también es cierto que genera nuevas fragmentaciones sociales, culturales y políticas, entre territorios sometidos a otras tantas divisiones. La contradicción territorial más importante origina una separación en las funciones territoriales de espacios que concentran relativamente un mayor acceso a inversiones, servicios, tecnología y otros recursos, respecto de otros espacios que tienden a constituirse en simples enclaves de fuerza de trabajo. Esas separaciones pueden corresponder o no las divisiones entre naciones, como también a procesos sociales contradictorios dentro de algunos espacios en los que se cruzan ambas dinámicas, como las regiones transfronterizas o las ciudades, en donde sobresalen las nuevas fronteras de la exclusión. Esas fronteras territoriales podrían corresponder a la separación de diferentes espacios de la ciudadanía, por ejemplo entre territorios de ciudadanos relativamente integrados, territorios propios de distintas expresiones de ciudadanía precaria, hasta el extremo de los territorios de la desciudadanización. Esta última no es una respuesta a la pregunta inicial de investigación sino, el fundamento a una serie de preguntas de investigación en torno a: ¿cuáles son las manifestaciones territoriales de la ciudadanía en las sociedades expuestas a una desnacionalización de las lógicas de la reproducción social?

Debido a que este trabajo concluye cuando apenas se han aprobado en los países de la región, excepto Costa Rica, los tratados de libre comercio con Estados Unidos, habrá que preguntarse sobre: ¿cuáles serán los efectos de la apertura comercial sobre la movilidad de la fuerza de trabajo y su interacción con los mercados de trabajo local, nacionales y regionales? Pero también dado que en este volumen nos propusimos conocer los alcances socio-territoriales de las rupturas sociales que la migración transfronteriza produce, consideramos que como resultado de esta reflexión tendremos que cuestionarnos sobre: ¿cuáles serán las expresiones sociopolíticas de los conflictos emergentes con la migración, las formas de representación y de acción de los movimientos sociales de los migrantes en el escenario regional?

Estas y otras preguntas habrán de requerir más investigación y reflexión en Centroamérica, dada la invisibilización que se ha hecho de los migrantes intrarregionales, no solo como ciudadanos, sino como objetos y sujetos de la dinámica del conocimiento social en la región. Si bien la re-

gión ha cambiado mucho a lo largo de casi tres decenios y los migrantes no han estado ajenos a tales cambios, la estructura social de las migraciones muestra la gran paradoja para establecimiento de la democracia, la consolidación de la ciudadanía, y el logro de la justicia social y la integración bajo un proyecto común de región.

BIBLIOGRAFÍA

- Abínzano, Roberto (2003) *Globalización, regiones y fronteras*, Documentos de Debate 27, Gestión de las Transformaciones Sociales, MOST, <http://unesco.org/most/abinzano.htm>, recuperado 05/11/2003.
- Acevedo, Sariah (2005) “Las viudas del conflicto armado en Rabinal, Guatemala: Estrategias de supervivencia en el contexto de la pobreza”, *Revista Centroamericana de Ciencias Sociales*, N.º 2. Vol. II, diciembre, pp. 139-171.
- Acuña O, Víctor Hugo (1986) *Los orígenes de la clase obrera en Costa Rica. Las huelgas de 1920 por la jornada de 8 horas*, CENAP/CEPAS, San José.
- Acuña O., Víctor Hugo (1988) “Vida cotidiana, condiciones de trabajo y organización sindical: el caso de los zapateros en Costa Rica (1934-1955)”, *Revista de Historia*, Número Especial, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Costa Rica.
- Acuña, Guillermo (2004a) “La actividad piñera en Costa Rica. Impactos, consecuencias, desafíos”, *Revista Foro 2004*, Foro Emaús, San José.

- Acuña, Guillermo (2004b) *La agroindustria de la caña de azúcar en Costa Rica; Características, organización y condiciones laborales*, julio, <http://www.aseprola.org/espanol/documentos/publicaciones-sectoragroindustrial>, consultado en línea.
- Acuña, Guillermo (2005) *Informe. Situación y condición de las personas trabajadoras de la producción de la caña de azúcar en Costa Rica*, ASEPROLA, mayo 2005, San José.
- Acuña, Guillermo (2006) *Narrativas e imágenes de inmigrantes nicaragüenses sobre algunos lugares del centro de la ciudad de San José*, Trabajo final de graduación para optar por el grado académico de Maíster Scientiae en Comunicación Social, Universidad de Costa Rica, San José.
- Adams, Richard (1981) “The dynamics of Societal Diversity: Notes from Nicaragua for a Sociology of Survival”, *American Ethnologist*, Vol. 8, N.º 1, pp. 1-20.
- Agnew, John (1994) “The territorial trap: the geographical assumptions of international relations theory”, *Review of International Political Economy* Vol. 1, pp. 53-80.
- Aguayo, Sergio (1989, “Las poblaciones desplazadas y la recuperación y el desarrollo centroamericano”, Willian Ascher, y Ann Hubbard, eds., *Recuperación y Desarrollo de Centroamérica. Ensayos del Grupo Especial de Estudios de la Comisión Internacional para la Recuperación y el Desarrollo de Centroamérica*, Duke University, San José.
- Aguilar Bulgarelli, Óscar (2004) *La huelga de los tútiles. 1887-1889. Un capítulo de nuestra historia social*, EUNED, San José.
- Aguilar, Víctor (comp.) (2005) *Los más ricos de El Salvador. Los grupos económicos de poder en El Salvador*, Equipo Maíz, San Salvador.
- Aguilera, Gabriel, Abelardo Morales y Carlos Sojo (1991) *Centroamérica: de Reagan a Bush*, FLACSO, San José.
- Alba Vega, Carlos, Dirk Kruijt y Philip Quarles van Ufford (coord.) (1991) *Las burocracias del desarrollo: experiencias de África, Asia y Europa*, El Colegio de Jalisco, Guadalajara.
- Alger, Chadwick (1988) “Perceiving, analysing and coping with the local-global nexus”, *International Social Science Journal*, Vol. XL, N.º 3, pp. 321-340.

- Alonso, José Antonio y P. Mosley (eds.) (1999) *La eficacia de la cooperación internacional al desarrollo: evaluación de la ayuda*. Biblioteca Cívitias, Madrid.
- Alvarenga Venutolo, Patricia (1997) *Conflictiva convivencia: Los nicaragüenses en Costa Rica*, Cuaderno de Ciencias Sociales, N.º 101, FLACSO Costa Rica, San José.
- ____ (2000) *Trabajadores inmigrantes en la caficultura*, Cuaderno de Ciencias Sociales, N.º 116, FLACSO, San José Costa Rica, San José.
- Alvite, Juan Pedro (coord.) (1995) *Racismo, antirracismo e inmigración*, Tercera Prensa, Donostia.
- Amin, Ash y Kevin Robins (1994) “El retorno de las economías regionales. Geografía mítica de la acumulación flexible”, en George Benko y Alain Lipietz, *Las regiones que ganan. Distritos y redes. Los nuevos paradigmas de la geografía económica*. Edicions Alfons el Magnànim, Valencia.
- Amnistía Internacional (2002) *El legado mortal de Guatemala: el pasado impune y las nuevas violaciones a los derechos humanos*, Editorial Amnistía Internacional, Madrid.
- Anderson, Benedict (1986) *Imagined communities. Reflections on the Origin and Spread of Nationalism*, Verso Editions, Londres.
- Andrade - Eekoff, Katharine (2003) *Mitos y Realidades. El impacto económico de la migración en los hogares rurales*, FLACSO El Salvador, San Salvador.
- ____ (2005) “Las dinámicas laborales y la migración en la región: Entre la inclusión y la exclusión”, en FLACSO El Salvador, *La transnacionalización de la sociedad centroamericana: visiones a partir de la migración*, FLACSO El Salvador, San Salvador.
- Andrade – Eekoff, Katharine y Claudia Silva-Ávalos (2003) *Globalización de la periferia; los desafíos de la migración transnacional para el desarrollo local en América Central*, Documento de Trabajo, FLACSO El Salvador, San Salvador.
- Arancibia, Juan (2001) *Honduras: ¿Un Estado Nacional?* Editorial Guaymuras, Tegucigalpa.

- Arango, Joaquín (2000), “Enfoques conceptuales y teóricos para explicar la migración”. *Revista Internacional de Ciencias Sociales*, N.º 165, septiembre, disponible en <http://www.unesco.org/issj/rics165/full-textspa165.pdf>, recuperado el 30 de mayo de 2005, 15: 55 p.m.
- (2005) *Immigrants in Europe: Between Integration and Exclusión*, Red Internacional de Migración y Desarrollo, <http://www.migracionydesarrollo.org>, visitado 10 de marzo de 2006, 6:33 p.m.
- Arévalo de León, Bernardo (2002) *Hacia una política de seguridad para la democracia. La reforma del sector seguridad en democracias precarias*, Magna Terra Editores, Guatemala.
- Arias, Salvador y Eduardo Stein (coords.) (1992) *Democracia sin po- breza. Alternativas de Desarrollo para el Istmo Centroamericano*, DEI/SELA/CADESCA, San José.
- Arizpe, Lourdes (1982) “Relay Migration and the Survival of the Peasant Household”, en Helen I. Safa, *Towards a Political Economy of Urbanization in Third World Countries*, Oxford University Press.
- Arroyo Alejandro, Jesús (comp.) (1995) *Regiones en transición. Ensayos sobre integración regional en Alemania del Este y en el Occidente de México*, Universidad de Guadalajara, Guadalajara, Jalisco.
- Attinà, Fulvio (2001) *El sistema político global. Introducción a las relaciones internacionales*, Paidós, Barcelona.
- Augé, Mark (1996) *Los “no lugares”. Espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad*, Gedisa, Barcelona.
- Barber, Benjamin R., (1984) *Strong Democracy: Participatory Politics for a New Age*, University of California Press, Berkeley.
- (1996) *Jihad vs. McWorld. How Globalism and Tribalism are Reshaping the World*, Ballantine Books, Nueva York.
- (2000) *Un lugar para todos. Cómo fortalecer la democracia y la sociedad civil*, Paidós, Barcelona.
- Barnes, J.A. (1954) “Class and Committees in a Norwegian Island Parish”, en *Human Relations*, Vol. 7, pp. 39-58.
- Barry, Tom y Deb Preusch (1988) *The soft war. The uses and abuses of U.S. Economic Aid in Central America*, Grove Press, Nueva York.

- Barry, Tom y Dylan Vernon (1995) *Inside Belize. The essencial guide to its politics, economy, society, and environment*, Resource Center, Albuquerque.
- Basch, Linda, Nina Glick-Schiller y Cristina Szanton Blanc (1994) *Nations Unbound: Transnational projects, Postcolonial Predicaments, and Deterritorialized Nation-states*, Gordon and Beach, Amsterdam.
- Bastide, Roger (1973) *El prójimo y el extraño. El encuentro de las civilizaciones*, Amorrtor, Buenos Aires.
- Bataillon, Gilles y otros (1994) *Centroamérica entre Democracia y Desorganización: Análisis de los actores y de los sistemas de acción en los años 1990*, FLACSO Guatemala, Guatemala.
- Bauman, Zygmunt (1999) *La globalización. Consecuencias Humanas*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.
- Baumeister, Eduardo (1998) *Estructura y reforma agraria en Nicaragua. (1979-1989)*, Managua, Editorial Ciencias Sociales - INIES.
- (2001) *Nicaragua: Migraciones externas en Nicaragua*, Consejo de Planificación Económica y Social (CONPES), Managua.
- (2003) *Migración y Desarrollo en Nicaragua*, Serie Población y Desarrollo N.º 67, CELADE/CEPAL.
- (2004) “Transformaciones Agrarias en América Central a fines del Siglo XX”, en Davis, Shelton H., Estanislao Gacitúa y Carlos Sojo (eds.), *Desafíos del Desarrollo Social en Centroamérica*, FLACSO Costa Rica y Banco Mundial, San José.
- Benhabib, Sheila (2005) *Los derechos de los otros. Extranjeros, residentes y ciudadanos*, Editorial Gedisa, Barcelona.
- Benko, Georges y Alain Lipietz (1994) *Las regiones que ganan. Distritos y redes. Los nuevos paradigmas de la geografía económica*, Edicions Alfons el Magnánim, Valencia.
- Berger, Peter y Thomas Luckmann (2005) *La construcción social de la realidad*, Amorrtor, Buenos Aires.
- Berian, Josetxo (1996) *La integración en las sociedades modernas*, Anthropos, Barcelona.

- Bezares, Patricia (2002) *Una experiencia innovadora para la atención en salud de la población migrante agrícola temporera y su grupo familiar*. Sistematización del Programa de Vigilancia y Atención a la Salud de la Población Migrante Agrícola Temporera y su grupo familiar en Guatemala. Borrador Preliminar. Organización Panamericana de la Salud –OPS/OMS- Guatemala.
- Bhabha, Jacqueline (1999) “Pertenecer a Europa: ciudadanía y derechos posnacionales”, en *Revista Internacional de Ciencias Sociales*, N.º 159, Marzo 1999.
- Biekart, Kees (1999) *The Politics of Civil Society Building. European Private Aid Agencies and Democratic Transitions in Central America*, International Books, Amsterdam.
- Bodemer, Klaus y Eduardo Gamarra (2002) *Centroamérica 2020. Un nuevo modelo de desarrollo regional*, Nueva Sociedad, Caracas.
- Bodenheimer, Susana Jonas (1974) “El Mercomún y la ayuda norteamericana”, Susana Jonas Bodenheimer y otros, *La inversión extranjera en Centroamérica*, EDUCA, San José.
- Boisier, Sergio (1996) *Modernidad y Territorio*, Cuadernos del ILPES 42, Instituto Latinoamericano y del Caribe de Planificación Económica y Social, Santiago.
- Bottomore, Tom (1998) *Ciudadanía y Clase Social, cuarenta años después*, en T. H. Marshall y Tom Botomore, *Ciudadanía y Clase Social*, Alianza Editorial, Madrid.
- Boueke, Andreas (2000) “Sobre la espalda de los niños - Trabajo infantil en las fincas de caña de azúcar en la costa sur de Guatemala”, *Pool de Nuevas Agencias de América Latina - POONAL*, N.º 421, del 25 de febrero de 2000, edición alemana.
- Bourdieu, Pierre (1988) *La Distinción. Criterio y bases sociales del gusto*, Taurus, Madrid.
- Bourgeois, Philippe (1994) *Banano, Etnia y Lucha Social en Centroamérica*, Departamento Ecuménico de Investigaciones, San José, Costa Rica.
- Braudel, Fernand (1999) *La historia y las Ciencias Sociales*, Alianza Editorial, Madrid.

- Brettell, Carolina (2003) *Anthropology and Migration: Essays on trans-nationalism, ethnicity and identity*, Altamira Press, Walnut Creek.
- Bull, Benedicte (2002) *Between Bush and Bolívar: The Puebla-Panama Plan and the re-imagining of Meso-America*. Centre for Development and the Environment, University of Oslo, Noruega, paper.
- Bulmer-Thomas, Víctor (1987) *The political economy of Central America since 1920*, Cambridge University Press.
- (1998) *Centroamérica en Reestructuración. Integración Regional en Centroamérica*, FLACSO y Social Science Research Council, San José.
- Burbach, Roger y William Robinson (1999) “The Fin de Siecle Debate: Globalization as Epochal Shift”, *Science and Society*, Spring 1999, Global Policy Forum. <http://www.globalpolicy.org/globaliz/define-/findesie.htm>, visitado el 23 de mayo de 2005.
- Caballero, Elsa Lily (2000) *La migración y los migrantes hondureños*, Cuadernos de Trabajo, Serie Gobernabilidad Democrática y Desarrollo/CNUAH-Hábitat/Fundación Arias para la Paz y el Progreso Humano, San José.
- Cáceres, Rina (2000) *Negros, mulatos, esclavos y libertos en la Costa Rica del siglo XVII*, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, México, D.F.
- Cajina, Roberto (1996) *Transición Política y Reconversión Militar en Nicaragua, 1990 – 1995*, Managua, CRIES.
- Calvert, Peter (1988) “Challenges to Security in Central America and the Caribbean”, en Peter Calvert, (ed.) *The Central American Security System: North-South or East-West?* Cambridge University Press, Cambridge.
- Cameron, Maxwell A. (2002) “The Transition to Democracy in Latin America”, *Canadian Journal of Latin American and Caribbean Studies*; Vol. 27, N.º 53.
- Cardenal, Ana Sofía y Salvador Martí (1998) *América Central, las democracias inciertas*, Tecnos y Universidad Autónoma de Barcelona, Madrid.
- Cardona, Rokael (1983) “Caracterización del trabajo temporero en la agricultura”, en *Perspectivas*, Revista de la Universidad de San Carlos, N.º 1, pp. 17-35.

- Cardoso, Fernando Henrique y Enzo Faletto (1972) *Dependencia y desarrollo en América Latina*, Siglo Veintiuno Editores, México, D.F.
- Carmack, Robert M. (1993) *Historia General de Centroamérica. Historia antigua. Tomo I*. Ediciones Siruela S.A./Comisión del Quinto Centenario/FLACSO, Madrid (también existe una segunda edición con sello editorial de FLACSO, San José, 1994).
- (1993) “Perspectivas sobre la historia antigua de Centroamérica”, en R. Carmack (ed.), *Historia General de Centroamérica. Historia Antigua. Tomo I*. Ediciones Siruela S.A./Comisión del Quinto Centenario/FLACSO, Madrid (también existe una segunda edición con sello editorial de FLACSO, San José, 1994).
- Carrera, Maribel (2004) “San Pedro Sacatepéquez: vestuario y textiles en Guatemala”, en Juan Pablo Pérez Sáinz (ed.), *Encadenamientos globales y pequeña empresa en Centroamérica*, FLACSO Costa Rica, San José.
- Casasfranco Roldán, María Virginia (2002) *Las migraciones y los desplazamientos forzados. Retos para Centroamérica y Colombia. Un análisis comparativo e integral desde un enfoque de derechos humanos*, Fundación Arias para la Paz y el Progreso Humano, San José.
- Casaús Arzú, Martha (1992) “La metamorfosis de las oligarquías centroamericanas”, en *Revista Mexicana de Sociología*, “Centroamérica Balance de la Crisis”, No. 3 Vol. 92, pp. 69-114.
- Casillas, Rodolfo (comp.) (1992) *Los procesos migratorios centroamericanos y sus efectos regionales*, FLACSO México, México D.F.
- Casillas, Rodolfo y Manuel Angel Castillo (1994) *Los flujos migratorios internacionales en la frontera sur de México*, Secretaría de Trabajo y Previsión Social, Consejo Nacional de Población, México D.F.
- Castañeda, Jorge (1993) *Utopia unarmed*, Vintage Books, Nueva York.
- Castel, Robert (1997) *Las metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del asalariado*, Buenos Aires, Paidós.
- Castellanos Cambranes, Julio (1996) *Café y Campesinos. Los orígenes de la economía de plantación moderna en Guatemala, 1853-1897*, Editorial Catriel, Madrid.

- Castells, Manuel (1996) *The Informational City: Information Technology, Economic Restructuring and the Urban Regional Process*, Blackwell Publishers, Oxford and Cambridge.
- Castells, Manuel y P. Hall (1994) *Las tecnópolis en el mundo*, Alianza Editorial, Madrid.
- Castillo, Manuel Angel (1995) “Tendencias recientes de la migración en América Latina”, *Perfiles Latinoamericanos. Revista de la Sede Académica de México de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales*, Ano 4, N.º 6, junio de 1995, pp. 71-119.
- Castillo, Manuel Angel y Rodolfo Corona Vázquez (2004) “Los centroamericanos en Estados Unidos: tendencias y patrones recientes”. *Estudios Centroamericanos*, Nós. 669-670, San Salvador.
- Castillo, Manuel Angel y Silvia Irene Palma (1996) *Emigración Internacional en Centroamérica: una revisión de tendencias e impactos*, Debate 35, FLACSO, Ciudad de Guatemala.
- Castillo, Roberto (1991) *Geografía Humana y Cultural de las cuencas de los ríos Frío y Zapote*, Departamento de Geografía, Universidad de Costa Rica, San José.
- Castles, Stephen (1993) “La era inmigratoria. Cultura, incertidumbre y racismo”, en *Nueva Sociedad*, N.º 127, setiembre-octubre.
- (1998) “Globalización y migración algunas contradicciones urgentes”, en *Revista Internacional de Ciencias Sociales*, N.º 156, junio, <http://www.unesco.org/issj/rics156/vertovecspa.html#svtle>, recuperado el 30 de mayo de 2005, 15:55 p.m.
- (2001) “Migración Internacional a comienzos del siglo XXI: tendencias y problemas mundiales”, en *Revista Internacional de Ciencias Sociales*, N.º 165, septiembre, <http://www.unesco.org/issj/rics165/fulltextspa165.pdf>, recuperado el 30 de mayo de 2005, 15: 55 p.m.
- Castles, Stephen y G. Kozack (1985) *Immigrant workers and Class Structure in Western Europe*, Oxford University Press, Oxford.
- Castles, Stephen y Mark J. Miller (1998) *The age of migration: international population movements in the modern world*, The Guilford Press, New York.

- Castro Morán, Mariano (1989) *Función política del ejército salvadoreño en el presente siglo*, UCA Editores, El Salvador.
- Castro, Carlos (2006) “Migración nicaragüense en Costa Rica: población, empleo y necesidades básicas”, en Abelardo Morales y Carlos Castro, *Migración, Empleo y Pobreza*, FLACSO Costa Rica, San José.
- (2002) “Informe inserción laboral y remesas de los inmigrantes nicaragüenses en Costa Rica”, en Abelardo Morales y Carlos Castro (2002): *Redes transfronterizas. Sociedad, empleo y migración entre Nicaragua y Costa Rica*, FLACSO Costa Rica, San José.
- Castro, Nils (2005) *Las izquierdas latinoamericanas. Observaciones a una trayectoria*, Fundación Friedrich Ebert, Panamá.
- Catalán Aravena, Oscar (2001) “Una década de ajuste estructural en Nicaragua”, *Encuentro*, Año XXXIII, N.º 59, pp. 42-58.
- Centro de Documentación de Honduras, CEDOH (2005) *Honduras: Migración, Política y Seguridad*. Equipo de Investigación del CEDOH, CEDOH, Tegucigalpa.
- CELADE (2000) *La migración internacional y el desarrollo en las Américas*, Simposio sobre migración internacional en las Américas celebrado en San José, Costa Rica, LC/L.1632-P/E, CELADE/División de Población de la CEPAL, Santiago.
- Censo de los EE.UU., Censo 2000, *Compendio de Datos 1 (Summary File 1)* y de <http://www.cesus.gob/population/www.socdemo/hispanic.html>.
- Centroamérica Internacional (1992) “El Salvador después de la Guerra: El costo de la esperanza”, N.º 8, FLACSO Costa Rica, San José.
- CEPAL (1995) *El regionalismo abierto en América Central*, LC-/MEX/L.261, 31 enero.
- (1999): *Efectos de la Globalización sobre la Economía Campesina. Reflexiones a partir de experiencias en México, Honduras y Nicaragua*. LC/Mex/L.382.
- (2000) *Belize: assessment of the damage caused by hurricane Keith; implications for economic, social and environmental development*. LC/CAR/G.627. LC/MEX/G.4.

- ____ (2006) *Migración Internacional, Derechos Humanos y Desarrollo en América Latina y el Caribe. Síntesis y conclusiones*. LC/G.2303 (SES.31/11) 9 de marzo de 2006, Montevideo.
- Cerdas, Rodolfo (2005) *Las Instituciones de la Integración en Centroamérica. De la Retórica a la Descomposición*, EUNED, San José.
- Chambers, Ian (1994) *Migrancy, culture, identity*, Routledge, Londres. (Existe versión en castellano (1995) *Migración, cultura, identidad*, Amorrortu, Buenos Aires).
- Chen, M.; L. Rosero, G. Brenes y M. León (2000) *Migrantes Nicaragüenses en Costa Rica 2000: Volumen, Características y Salud Reproductiva*, Centro Centroamericano de Población, Universidad de Costa Rica, San José.
- Chesterman, Simon, Michael Ignatieff y Armes Thakur (2005) *Making Status Work: State Failure and the crisis of governance*, United Nations University Press, Tokio.
- Coco, Madeline (2003) “*La identidad en tiempos de globalización. Comunidades imaginadas, representaciones colectivas y comunicación*”. *Cuaderno de Ciencias Sociales* N.º 129, FLACSO Costa Rica, San José.
- Comisión Internacional para la Recuperación y el Desarrollo de Centroamérica (1989) *Pobreza, Conflicto y Esperanza: Un momento crítico para Centroamérica. Informe de la Comisión Internacional para la Recuperación y el Desarrollo de Centroamérica*, Instituto de Cooperación Iberoamericana y Tecnos, Madrid.
- Coragio, José Luis y Carmen Diana Deere (coords.) (1986) *La Transición Difícil, la autodeterminación de los pequeños países periféricos*, Siglo XXI Editores, México D.F.
- Córdoba, Ricardo y Raúl Benítez (comp.) (1989) *La paz en Centroamérica: Expediente de documentos fundamentales, 1979-1989*, UNAM, México, D.F.
- Córdova Macías, Ricardo (1993) *El Salvador: las negociaciones de paz y los retos de la postguerra*, Ed. La Pirámide, San Salvador.
- Cortés Domínguez, Guillermo (1990) *Revés electoral sandinista. La lucha por el poder*, Editorial Vanguardia, Managua.

- Cortina, Adela (1997) *Ciudadanos del mundo. Hacia una teoría de la ciudadanía*, Alianza Editorial, Madrid.
- Cox, Robert W. (1987) *Production, Power and World Order. Social Forces in Making History*, Columbia University Press, Nueva York.
- (1993) “Fuerzas Sociales, Estados y Ordenes Mundiales: Más allá de la teoría de las relaciones internacionales”, en Abelardo Morales (comp.) *Poder y Orden Mundial*, FLACSO Costa Rica, San José (inicialmente publicado como “Social Forces, States and World Orders” en Robert O. Keohane (ed.) (1986) *Neorealism and Its Critics*, Columbia University Press, Nueva York.
- Cranshaw, Martha y Abelardo Morales (1978) *Mujeres Adolescentes y Migración entre Nicaragua y Costa Rica*, FLACSO Costa Rica, Programa Mujeres Adolescentes y Consejo de la Integración Social del SICA, San José’.
- Cuena, Breny (1992) *El poder intangible: La AID y el estado salvadoreño en los años ochenta*, CRIES, Managua.
- D`Ans, André-Marcel (2004) *Honduras. Difícil emergencia de una nación, de un estado*, Renal Video Producción, Tegucigalpa.
- Dardón, Jacobo (2006) *Pueblos indígenas y la migración internacional en Guatemala: de las comunidades en resistencia hacia las comunidades trans-nacionales*, Ponencia presentada a las XV Jornadas Lascasianas Internacionales, 15-19 noviembre 2005, ciudad de México y Puebla, con la temática “Migración: Pueblos Indígenas y Afroamericanos”, Universidad Nacional Autónoma de México, Universidad Iberoamericana de Puebla e Instituto de Ciencias Jurídicas A.C.
- Dardón, Jacobo e Irene Palma (2003) *Condiciones de salud de poblaciones móviles y migrantes en Tecún Umán, Guatemala*, Informe de Investigación, FLACSO Costa Rica.
- Davis, Shelton H; Estanislao Gacitúa, y Carlos Sojo, (eds.) (2004) *Desafíos del Desarrollo Social en Centroamérica*, FLACSO Costa Rica, San José.
- De la Ossa, Alvaro (1999) *La Unión Centroamericana: condiciones y perspectivas*, CRIES, Managua.
- Del Castillo, Graciana y Alvaro de Soto (1994) “Los obstáculos en la construcción de la paz”, *Foreign Policy*, N.º 94, primavera.

- Derek, Heather (1990) *Citizenship*, Longmann, Londres.
- Dicken, Peter (2003) *Globalization Shift. Reshaping the Global Economy Map in the 21st Century*, The Guilford Press, Londres.
- Domenach, Hervé y Michel Picouet (1995). *Las Migraciones*, Presses Universitaires de France y Universidad de Córdoba, Córdoba, Argentina.
- Dubar, Claude (2002) *La crisis de las identidades. La interpretación de una mutación*, Ediciones Bellaterra, Barcelona.
- Duchacek, Ivo (1986) *The Territorial Dimension of Politics, within, between and across boundaries*, Westview, Boulder Co.
- Durham, William H. (1979) *Scarcity and Survival in Central America. Ecological Origins of the Soccer War*, Stanford University Press.
- Durkheim, Emile (1969) *De la división social del trabajo*, De. Schapire, Buenos Aires.
- Estudios Centroamericanos (2004) “Editorial. Perversiones y alternativas a la emigración”. *Estudios Centroamericanos*, Número Monográfico, Año LIX, Julio-Agosto.
- Ellis, Frank (1982) *Las transnacionales del banano en Centroamérica*, EDUCA, San José.
- Escobar, Andrés (1998), *Migración y desarrollo en Centro y Norteamérica: elementos para una discusión*, Documento presentado en la Conferencia Migración y Desarrollo en Centro y Norteamérica, México, D.F., mayo.
- Escoto, Jorge y Manfredo Marroquín (1992) *La AID en Guatemala. Poder y sector empresarial*, CRIES y AVANCSO, Managua.
- Esquit, Edgar (2001) *Otros poderes, Nuevos Desafíos. Relaciones Interétnicas en Tecpan y su entorno departamental. 1871-1935*, Instituto de Estudios Interétnicos/ Magna Terra Editores, Ciudad de Guatemala.
- Estudios Sociales Centroamericanos* (1986) “Tema Central: Crisis y regiones fronterizas”, Vol. I, Enero – Abril, San José.
- Eraque, Darío (1997) *El capitalismo de San Pedro Sula y la historia política hondureña (1870-1972)*, Editorial Guaymuras, Tegucigalpa.
- Evans, Trevor, coord. (1995) *La Transformación Neoliberal del Sector Público: Ajuste estructural y sector público en Centroamérica y el Caribe*, CRIES, Managua.

- Fábregas P., Andrés (1990) “Teoría y Práctica del Concepto de Frontera: El caso de México”, en Alfredo Buenrostro (edit.), *Fronteras en Iberoamérica ayer y hoy. Memorias del Congreso Internacional*, Tomo I, Universidad Autónoma de Baja California, Tijuana.
- Faist, Thomas (1997) “The crucial meso-level”, Thomas Hammar, Grete Brochmann, Kristof Thomas (eds.) *International Migration, Immovility and Development*, Berg Publishers, Oxford.
- Fallas, Carlos Luis (1973) *Mamita Yunai*, Editorial Arte y Literatura, San José.
- Ferrer, Christian (1993) “Los intrusos. Frontera y cicatriz”, en Nueva Sociedad, 127, setiembre-octubre.
- Fishlow, Albert y Stephan Haggard (1992) *The United States and the Regionalization of the World Economy*, Development Centre Documents, OECD, París.
- FLACSO (2004) *Historia General de Centroamérica*, FLACSO San José.
- FLACSO Costa Rica (2006) *Centroamérica en Cifras. 1980-2005*. FLACSO Costa Rica/Universidad de Costa Rica, San José.
- FLACSO Programa *El Salvador* (2005) *La transnacionalización de la Sociedad centroamericana: visiones a partir de la migración*, FLACSO El Salvador/Impresos Quijano, San Salvador.
- Fonseca, Elizabeth (1996) *Centroamérica: Su Historia*, FLACSO Costa Rica/EDUCA, San José.
- Foucher, Michel (1986) *L'invention des frontières*, Foundation pour les Etudes de Défense Nationale, Collection les 7 épées, Documentation Française, París.
- Friedman, Thomas L. (2000) *The lexus and the olive tree*, Anchor Books, Nueva York.
- Fundación Arias para la Paz y el Progreso Humano (2001) *El Arsenal Invisible, Armas Livianas y Seguridad Ciudadana en la Posguerra Centroamericana*, Fundación Arias para la Paz y el Desarrollo Humano, San José.
- Funkhouser, Edward (2000) “Fuga de cerebros de Centroamérica a los Estados Unidos”, Luis Rosero Bixby (ed), *Población del Istmo 2000: Familia, Migración, Violencia y Medio Ambiente*, Centro Centroamericano de Población, Universidad de Costa Rica, San José.

- Funkhouser, Edward y Juan Pablo Pérez Sáinz (1998) *Mercado laboral y pobreza en Centroamérica. Ganadores y perdedores del ajuste estructural*, FLACSO y SSRC, San José.
- Gammage, Sarah y otras (2002) *Retorno con Integración. El reto después de la paz*, UNDP y FLACSO El Salvador, San Salvador.
- García Canclini, Néstor (1990) *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*, Editorial Grijalbo, México.
- (1995) *Consumidores y Ciudadanos. Conflictos Multiculturales de la Globalización*, Editorial Grijalbo México.
- García M, Evaristo, Armando Gutiérrez N. y Coleen Littlejohn M. (1994) *Las migraciones forzadas en Centroamérica: Una visión actualizada de las ONG*, Asociación Regional para las Migraciones Forzadas, Managua.
- Garoz, Byron (1996) *CIREFCA y la atención al desarraigo en Centroamérica*, COINDE, Unidad de Investigación y Análisis, Guatemala.
- Geller, Gisela (2000) “Las migraciones como estrategias de sobrevivencia de los excluidos y sus determinantes territoriales”, en Víctor Gálvez Borrel y Gisela Gelert, *Guatemala: Exclusión social y estrategias para enfrentarla*, FLACSO Guatemala, Guatemala.
- George, Pierre (1979) *Los métodos de la geografía*, Oikos-Tau, Barcelona.
- Gilpin, Robert (1987) *The political economy of international relations*, Princeton University Press, Nueva Jersey.
- (2000) *The Challenge of Global Capitalism. The World Economy in the 21st Century*, Princeton University Press, New Jersey.
- (2001) *Global Political Economy: understanding the international economic order*, Princeton University Press, Nueva Jersey.
- Girón Solórzano, Carol (2005) “El riesgo del caminar del migrante por Centroamérica”, Silvia Irene Palma C (ed.) *Después de nuestro señor, Estados Unidos. Perspectivas de análisis del comportamiento e implicaciones de la migración internacional en Guatemala*, FLACSO Guatemala, Guatemala.
- Girot, Pascal (1989) “Formación y Estructuración de una región viva: El caso de la Región Huetar Norte”, en *Geostmo*, N.º 3, vol. 2, pp.17-22.

- Glick-Schiller, Nina; Linda Basch y Cristina Szanton Blanc (1992) “Transnationalism: A New Analytic Framework for Understanding Migration”, en Nina Glick-Schiller; Linda Basch y Cristina Szanton Blanc (comps.), *Towards a Transnational Perspective on Migration: Race, Class, Ethnicity and Nationalism Reconsidered*, Academia de Ciencias de Nueva York, Nueva York.
- Glik-Schiller, Nina y Georges E. Fouron (2003) “Los terrenos de la sangre y la nación: los campos sociales transnacionales haitianos”, en Alejandro Portes, Luis Guarnizo y Patricia Landolt (coords.), *La Globalización desde abajo: Transnacionalismo inmigrante y desarrollo de la experiencia de Estados Unidos y América Latina*, Miguel Angel Porrua y FLACSO, México D.F.
- González Casanova, Pablo (1984) *La hegemonía del pueblo y la lucha centroamericana*, Editorial Universitaria Centroamericana, San José.
- González, Mauricio y Abelardo Morales (1992) *Sociedad Civil y reconstrucción en Centroamérica: una visión desde las ONGs sobre los retos de la cooperación externa hacia Centroamérica*, Publicaciones Concertación Centroamericana de Organismos de Desarrollo, San José.
- Granados, Carlos (1985) “Hacia una definición de Centroamérica”, en *Anuario de Estudios Centroamericanos*; Vol. 11, Fascículo 1, San José, pp. 59-78.
- Granados, Carlos y Liliana Quesada (1986) “Los intereses geopolíticos y el desarrollo de la Zona Nor Atlántica de Costa Rica”, *Estudios Sociales Centroamericanos*, Vol. 40, enero-abril.
- Guarnizo, Luis y Michael Peter Smith (1998) “The locations of Transnationalism” en Michael Peter Smith y Luis Guarnizo (comps.), *Transnationalism from Below, Comparative Urban and Community Research*, Transaction Publishers, New Brunswick, Vol. 6, pp. 3-34.
- (1993) *La integración Centroamericana: Reestructuración y nuevos esquemas*. Fundación Friedrich Eber, San José.
- Guerra-Borges, Alfredo (1996) *La integración centroamericana ante el reto de la globalización* (Antología), Managua, Nicaragua.
- Guidos Véjar, Rafael (1980) *El ascenso del militarismo en El Salvador*, UCA Editores, San Salvador.

- Gutiérrez Espeleta, Edgar (2004) “Algunas observaciones sobre quiénes somos”, en Alexander Jiménez Matarrita (ed.) *Sociedades Hospitalarias, Costa Rica y la acogida de inmigrantes*, Ediciones Perro Azul, San José.
- Gutman, Roy (1988) *Banana Diplomacy. The Making of American Policy in Nicaragua 1981-1987*, Simon y Schuster, Nueva York.
- Hall, Carolyn (1985) “América Central como región geográfica”, en *Anuario de Estudios Centroamericanos*; Vol. 11, Fascículo 2, San José, pp. 5-24.
- Hall, Carolyn, Héctor Pérez Brignoli y John V. Cotter (2003) *Historical Atlas of Central America*. University of Oklahoma Press, Oklahoma.
- Harvey, David (1983) *Teoría, leyes y modelos en geografía*, Alianza Universidad, Madrid.
- (2004) *La condición de la posmodernidad: investigación sobre los orígenes del cambio cultural*, Amorrortu, Buenos Aires.
- Held, David, y otros (1999) *Global Transformations. Politics, Economics and Cutlure*, Polity Press, Cambridge. (Existe una traducción al castellano en Oxford University Press, México, 2001).
- Hernández Navarro, Luis (2004) *Morir un poco. Migración y Café en México y Centroamérica*, Programa de las Américas, International Relations Centre, <http://www.americaspolicy.org>, recuperado 31 de agosto de 2006.
- Hernández Pico, Juan (1994) “La alternativa: la integración desde abajo”, *Envío*, N.º 145, pp. 35-51.
- Herzog, Laurence (1992) “Chaning Boundaries in the Americas. An Overview”, en Laurence Herzog, *Changing Boundaries in the Américas. New Perspectives on the U.S.-Mexican, Central America, and South America Borders*, Center for U.S. – Mexican Studies, UCSD, San Diego, California.
- Hettne, Björn (1995) *Development Theory and the Three Worlds: Towards an International Political Economy of Development*, Longman Development Studies, Harlow.
- (2005) “Beyond the ‘New’ Regionalism”, *New Political Economy*, Vol. 10, N.º 4, Diciembre, pp. 543-571.

- Hettne, Björn y Fredrik Söderbaun (2000) “Theorizing the Rise of ‘Regionness’”, *New Political Economy* Vol. 5, N.º 3, p.457-473.
- (2002) “The New Regionalism Approach”, *Politea, Journal of the Department of the Political Science and Public Administration. University of Soth Africa*, Especial Issue: The New Regionalism, Vol 17, N.º 3, pp. 6-21.
- Hobsbawm, Eric (1962) *The Age of Revolution*, Mentor, New York.
- Hochschild, Arlie Russel (2001) “Las cadenas mundiales de afecto y asistencia y la plusvalía emocional”, en Will Hutton y Anthony Giddens, *En el Límite. La vida en el capitalismo global*, Tusquets Editores, Barcelona.
- Hoffmann, Stanley (1987) *Janus and Minerva. Essays in the Theory and Practice of International Politics*, Westview Press, Boulder.
- Hoffmann, Stanley (1992) “Delusions of World Order”, *The New York of Books*, Vol. XXXIX, no. 7, abril.
- Horbaty, Gabriela (2003) *Las redes sociales de la población migrante en el Parque de la Merced*, Tesis para optar el título de Master en Ciencias Sociales, FLACSO Costa Rica, San José.
- Hughes, William (2002) *Impacto de la ampliación del Canal de Panamá*, CEALP, Panamá.
- Hughes, William y Blas Quintero (2006) “Migración Indígena en Panamá. Informe Final”, en Coordinación Nacional de Pastoral Indígena, *VIII Encuentro Nacional de Pastoral Indígena, Memoria*, Ciudad de Panamá.
- Human Rights Watch (2002) “Las trabajadoras se enfrentan a discriminación”, *Noticias* http://www.hrw.org/spanish/press/2002/guatemala_maquila.html.
- Informe Nacional de Desarrollo Humano, Guatemala (2003) *Guatemala: Una agenda para el desarrollo humano*, Sistema de Naciones Unidas en Guatemala, Guatemala.
- Instituto Interamericano de Derechos Humanos (2004) *Migraciones y Derechos Humanos*, Departamento de Entidades de la Sociedad Civil, IIDH, San José.
- Itzigsohn, José (2005) “Globalización, Migración Internacional y (Des) Integración de los Mercados Laborales”, en FLACSO El Salvador, *La transnacionalización de la sociedad centroamericana: visiones a partir de la migración*, FLACSO El Salvador, San Salvador.

- Jopling, Carol F. (1994) *Indios y negros en Panamá en los siglos XVI y XVII. Selección de documentos del Archivo General de Indias*, CIRMA, Serie Monográfica N.º 7, Guatemala.
- Karl, Terry Lynn (1995) *Central America in the Twenty-First Century: The Prospects for a Democratic Region*, Project Latin American 2020 Series, Working Paper 5, Kellog Institute, University of Notre Dame.
- (1995) “The hybrid regimes of Central America”, *Journal of Democracy*, Vol. 6, N.º 3, pp. 72-86.
- Karnes, Thomas L. (1982) *Los fracasos de la Unión*, ICAP, San José.
- Keating, Michael (1998) *The New Regionalism in Western Europe: Territorial Restructuring and Political Change*, Edward Elgar Publishing, Northamtom.
- Kennedy, Paul (1989) *Auge y caída de las grandes potencias*, Plaza y Jásés & Cambio 16, Madrid.
- Koonings, Kees y Dirk Kruijt (eds.) (1999) *Societies of Fear. The Legacy of Civil War, Violence and Terror in Latin America*, ZED, Londres.
- Kruijt, Dirk (1996) *Sociedades de Terror. Guerrillas y Contrainsurgencia en Guatemala y Perú*, Cuaderno de Ciencias Sociales, N.º 88, FLACSO Costa Rica, San José.
- Kruijt, Dirk, Rebeca Grispan y Carlos Sojo (2000) *Informal Citizens. Poverty, Informality and Social Exclusion in Latin America*, Rosemberg Publishers, Amsterdam.
- Kymlicka, Will (2006) *Fronteras territoriales*, Editorial Trotta, Madrid
- Laclau, Ernesto (1978) *Política e ideología en la teoría marxista. Capitalismo, fascismo, populismo*, Siglo Veintiuno Editores, Madrid.
- Lafeber, Walter (1993) *Inevitable Revolutions. The United States in Central America*, WW. Norton and Company, Nueva York.
- Lahire, Bernard (dir.) (2005) *El trabajo sociológico de Pierre Bourdieu. Deudas y Críticas*, Siglo Veintiuno Editores, Buenos Aires.
- Lake, Anthony (1990) *After de wars. Reconstruction in Afghanistan, Indochina, Central America, Southern Africa, and the Horn of Africa*, Transaction Publishers, New Brunswick.

- Landolt, Patricia, Lilian Autler y Sonia Baires (2003) “Del hermano lejano al hermano mayor: la dialéctica del transnacionalismo salvadoreño”. Alejandro Portes, Luis Guarnizo y Patricia Landolt, *La globalización desde abajo: Transnacionalismo inmigrante y desarrollo. La experiencia de Estados Unidos y América Latina*. Miguel Angel Porrúa y FLACSO México, México D.F.
- Laraña, Enrique (1999) *La construcción de los movimientos sociales*, Alianza Editorial, Madrid.
- Larios, Manuel (2003) *Plan Estratégico de los Municipios de León Norte*, Ibis/CRS, Managua.
- Lash, Scott y John Urry (1998) *Economías de signos y espacio. Sobre el capitalismo de la posorganización*, Amorrortu Editores, Buenos Aires.
- Lefebvre, Henri (1991) *The production of space*, Blackwell, Oxford.
- Lewis, W. Arthur. (1954) *Economic Development with Unlimited Supplies of Labor*, Manchester School of Economic and Social Studies, Vol. 22, pp. 139-191.
- Lizano, Eduardo (1989) “Perspectivas de la integración económica regional” William Ascher y Ann Hubbard (eds.), en *Recuperación y Desarrollo de Centroamérica. Ensayos del Grupo Especial de Estudios de la Comisión Internacional para la Recuperación y el Desarrollo de Centroamérica*, Duke University, San José.
- (2000) *Escritos sobre integración económica*, Editorial Costa Rica, San José.
- Logan, John (2002) *Hispanic Populations and Their Residential Patterns in the Metropolis*, Lewis Mumford Center for Comparative Urban and Regional Research Report, University of Albany, <http://mumford.albany.edu/census/HispanicPop/HspReportNew/page1.html>, visitado el 3 de agosto de 2004.
- Lomnitz, Larissa (1975) *Cómo sobreviven los marginados*, Siglo XXI, Madrid.
- (2001) *Redes sociales, cultura y poder. Ensayos de antropología latinoamericana*, Miguel Angel Porrúa y FLACSO México, México D.F.

- Longsworth, Henry y Christine Grekos (1993) *A challenge for understanding and integration. Diagnosis of the situation of refugees and immigration in Belice*, ANDA, Belice.
- Loría Bolaños, Rocío (2002) *De Nicaragua a Costa Rica. La ruta crítica de las mujeres migrantes nicaragüenses: una mirada desde la zona norte fronteriza*, Centro de Estudios y Publicaciones Alforja: San José.
- Lowenthal, Abraham (1991) *The United States and Latin American Democracy: Lessons from History*, World Peace Foundation, Boston.
- Lundahl, Mats y Win Pelupessy (eds.) (1989) *Crisis económica en Centroamérica y el Caribe*, Departamento Ecuménico de Investigaciones, San José.
- Lungo, Mario y otros (1996) *Migración internacional y desarrollo local en El Salvador*, FUNDE, Avances No. 8, mayo, San Salvador.
- Lungo, Mario y Susan Kandel (1999) *Transformando El Salvador: Migración, Sociedad y Cultura*, FUNDE, San Salvador.
- Lungo, Mario, comp. (1998) *Gobernabilidad urbana en Centroamérica*, FLACSO Costa Rica, San José.
- Macías Gamboa, Saúl y Fernando Herrera Lima (1997) *Migración Laboral Internacional: Transnacionalidad del Espacio Social*, Benemérita Universidad de Puebla, Puebla.
- Mahler, Sarah J. (2000) *Central América 2020: Migration and transnational issues. Recent trends and prospects for 2020*, CA 2020: Working Paper No. 4, Institut fur Iberoamerika - Kunde.
- Maguid, Alicia (1999) “Los esfuerzos de las poblaciones. Las migraciones en Centroamérica” en *Estado de la Región en Desarrollo Humano Sostenible*, Proyecto Estado de la Nación, PNUD, San José.
- Maloney, Gerardo (1989) *El Canal de Panamá y los trabajadores antillanos, Panamá 1920: Cronología de una lucha*, Ediciones Formato Dieciséis, Universidad de Panamá: Panamá. Disponible también en formato electrónico en http://www.bdigital.binal.ac.pa/bdp/tomos/XXIX/Tomo_XXIX_P3.pdf.
- Mariscal, Nicolás (1993) *Integración Económica y Poder Político en Centroamérica*, UCA Editores, San Salvador.

- Mármora, Lelio (2002) *Las políticas de migraciones internacionales*, Paidós, Buenos Aires.
- Marshal, T. H. y Tom Botomore (1998) *Ciudadanía y Clase Social*, Alianza Editorial, Madrid.
- Martí I Puig, Salvador (1998) “La Izquierda Centroamericana: ¿Renacimiento o debacle?”, en Ana Sofía Cardenal y Salvador Martí I Puig, *América Central, las democracias inciertas*, Tecnos y Universidad Autónoma de Barcelona, Madrid.
- Massey, Douglas *et al.* (1993) “Theories of International Migration: A Review and Appraisal”, *Population and Development Review* No. 19 pp. 431-66.
- Matthai, Horst (1990) “El hombre y sus fronteras: Una visión filosófica”. Buenrostro, Alfredo (ed.) *Fronteras en Iberoamérica ayer y hoy. Memoria del Congreso Internacional*. Tomo I, Universidad Autónoma de Baja California, Tijuana.
- McNeil, Frank (1988) *War and Peace in Central America*, Scribners Sons, Nueva York.
- Melucci, Alberto (1999) *Challenging Codes. Colective Action in the Information Age*, Cambridge University Press, Cambridge.
- (2001) *Vivencia y convivencia*, Editorial Trotta, Madrid.
- Méndez, Floribel; Juan Diego Trejos, (2002) “Costa Rica: un mapa de carencias críticas para el año 2000”. Ponencia al Simposio Costa Rica a la luz del Censo del 2000, San José, Costa Rica, 5 y 6 de agosto 2002, Edificio CENAT:” Franklin Chang Díaz, Pavas (versión digital en www.inec.go.cr)
- Méndez, Ricardo y Fernando Molinero (2002) *Espacios y sociedad. Introducción a la geografía regional del mundo*, Ariel S.A., Madrid.
- Menjívar Ochoa, Rafael (2006) *Tiempos de Locura, El Salvador 1979-1981*, FLACSO El Salvador, San Salvador.
- Miles, Wortman (1991) *Gobierno y Sociedad en Centroamérica. 1680-1840*, EDUCA, San José.
- Molina Chocano, Guillermo (1977) *Integración Centroamericana y Domación Internacional. Un ensayo de Interpretación Sociológica*, EDUCA, San José.

- Molina Loza, Jorge (2005) “Apuntes sobre la situación migratoria en el oriente de Guatemala”, en Silvia Irene Palma C. (ed.), *Después de nuestro señor, Estados Unidos. Perspectivas de análisis del comportamiento e implicaciones de la migración internacional en Guatemala*, FLACSO Guatemala, Guatemala.
- Molineu, Harold (1990) *U.S. Policy Toward Latin America. From Regionalism to Globalism*, Westview Press, Boulder, Colorado.
- Montes, Segundo (1990) *Las remesas que envían los salvadoreños de Estados Unidos. Consecuencias sociales y económicas*. UCA Editores, San Salvador.
- Mora, José Eduardo (2004) “Migraciones-América Central. La tragedia del sueño norteamericano”, en *Interpress Service*, 1 de octubre 2004.
- Mora Valverde, Eduardo (2000) *70 años de militancia comunista*, Editorial Juricentro, San José.
- Morales, Abelardo (1989a) “El discreto encanto por Centroamérica en el Viejo Mundo”, en *El Sistema Internacional y América Latina. América Latina y Europa Occidental en el umbral del Siglo XXI*, Informe Anual del RIAL 1989 & PNUD/CEPAL Proyecto de Cooperación con los Servicios Exteriores de América Latina, Documento de Trabajo N.º 4.
- Morales, Abelardo (1989b) “Centroamérica de Reagan a Bush”, Gabriel Aguilera Peralta (comp.), *Balance de Esquipulas: Un Debate*, FLACSO Guatemala y Fundación Friedrich Ebert, Guatemala.
- ____ (1990) “Entretelones de un maduro proceso democrático. El FSLN pasa a la oposición”, *Aportes*, N.º 64, marzo.
- ____ (1991a) “EUA- El Salvador: crisis de una alianza restauradora en el contexto de Esquipulas II” en Gabriel Aguilera, Abelardo Morales, Carlos Sojo, *Centroamérica: de Reagan a Bush*, FLACSO Secretaría General, San José.
- ____ (1991b) “Las relaciones políticas y económicas entre la Comunidad Europea y Centroamérica”, en Mayrand Ríos Barboza, *Repercusiones en América Latina de los cambios en Europa, Memoria Seminario Internacional*, Universidad Nacional de Costa Rica y Asociación Latinoamericana y del Caribe de Escuelas de Relaciones Internacionales y Academias Diplomáticas, Heredia Costa Rica.

- ____ (1995) *Oficios de paz y posguerra en Centroamérica*, FLACSO Costa Rica, San José.
- ____ (1997a) *Los territorios del Cuajipal. Frontera y Sociedad entre Nicaragua y Costa Rica*, FLACSO Costa Rica, San José.
- ____ (1997b) *Las fronteras desbordadas*, Cuaderno de ciencias sociales N.º 104, FLACSO Costa Rica, San José.
- ____ (1997c) *Multilateralismo Social: Las ONG y la Cooperación Externa en la Transición del Conflicto Bélico y la Crisis a la Construcción Regional de Centroamérica*, Tesis de Maestría en Relaciones Internacionales y Diplomacia, Universidad Nacional, Heredia, Costa Rica.
- ____ (1997d) “Cruzar la raya: frontera y redes sociales entre Costa Rica y Nicaragua”, en Philippe Bovin, *Las fronteras del Istmo. Fronteras y sociedades en el sur de México y América Central*, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social/Centro Francés de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, México.
- ____ (1998a) “La transition dans le programme de sécurité de l’Amérique centrale dans l’après-Guerre froide”. *La revue internationale et stratégique*, N.º 31, automme, pp. 88-94
- ____ (1998b) “La sociedad civil y el laberinto regional en Centroamérica”, José Antonio Sanahuja y José Angel Sotillo (coords.) *Integración y desarrollo en Centroamérica. Más allá del libre comercio*, Instituto Universitario de Desarrollo y Cooperación y Los Libros de la Catarata, Madrid.
- ____ (1999) “The United Nations and the Crossroads of reform”, Michael G. Schechter (ed.), *Innovation in Multilateralism*, United Nations University Press & St. Martin’s Press, Tokio.
- ____ (2000a) “La aldea global y el territorio local. La migración transnacional desde El Sauce”, en Juan Pablo Pérez Sáinz y otros, *Encuentros Inciertos. Globalización y territorios locales en Centroamérica*, FLACSO Costa Rica, San José.
- ____ (2000b) *La sociedad civil en Nicaragua*, Documento de Análisis de la sociedad civil y su contexto, Borrador Inédito.
- ____ (2003) *Situación de los trabajadores migrantes en América Central*, Estudios sobre Migraciones Internacionales, N.º 53, Programa de Migraciones Internacionales, Oficina Internacional del Trabajo, Ginebra.

- ____ (2004a) *La formación de redes de activos sociales en las estrategias frente a la pobreza. El caso de León Norte de Nicaragua*. Informe presentado como parte del programa de Becas CLACSO/CROP de estudios sobre pobreza en América Central y El Caribe, Informe Final.
- ____ (2004b) “Dinámica actual y contexto de las migraciones en América Central”, en Instituto Interamericano de Derechos Humanos, *Migraciones y Derechos Humanos*, Departamento de Entidades de la Sociedad Civil, IIDH, San José.
- ____ (2004c) *La frontera global y la frontera urbana. Inmigrantes nicaragüenses en el Gran Área Metropolitana de San José*, Borrador preparado para el libro “Gestión Metropolitana y Gobernabilidad democrática en Centroamérica”, dentro del Grupo de Trabajo sobre Desarrollo Urbano de CLACSO.
- Morales, Abelardo y Castro, Carlos (1999) *Inmigración laboral nicaragüense en Costa Rica*, FLACSO Costa Rica/Fundación F. Eber/Instituto Interamericano de Derechos Humanos/Defensoría de los Habitantes de Costa Rica, San José.
- Morales, Abelardo y Castro, Carlos (2002), *Redes transfronterizas. Sociedad, empleo y migración entre Nicaragua y Costa Rica*, FLACSO Costa Rica, San José.
- Morales, Abelardo, Guillermo Acuña y Hannia Zúñiga (2006) *Amenazas y oportunidades de la integración para los sectores habitualmente excluidos como mujeres, jóvenes, indígenas, discapacitados y afrodescendientes*, Informe Final preparado para el Programa de Apoyo a la Integración Regional Centroamericana (PAIRCA), Enero 2006, San José.
- Morales, Abelardo y Marian Pérez (2004) *Diagnóstico de la inmigración nicaragüense en seis asentamientos informales del Área Metropolitana de San José*, Fundación Promotora de Vivienda, San José.
- Morales, Abelardo y Martha I. Cranshaw (1997) *Regionalismo emergente: Redes de la sociedad civil e integración en Centroamérica*, Ibis Dinamarca/FLACSO Costa Rica, San José.
- Morales, Abelardo y Carlos Castro (2002) *Redes transfronterizas: sociedad, empleo y migración entre Nicaragua y Costa Rica*, FLACSO Costa Rica, San José.

Morales, Abelardo y Carlos Castro (2006) *Migración empleo y pobreza*, FLACSO Costa Rica, San José.

Morales Gamboa, Abelardo y Stephen, Baranyi (2005) “State-building, national leadership and “relative success” in Costa Rica”, en Simon Chesterman, Michael Ignatieff y Ramsh Thaku, *Making States Work*, United National University, Tokio.

Morales, Carla y Ana Victoria Naranjo (2003) *Condiciones de trabajo en las maquiladoras centroamericanas*, Documento Interno de Trabajo, ASEPROLA, San José.

Morales Ortega, Ninette y Darlyng Gaytán Zepeda (2002) *Migración de Nicaragüenses a Costa Rica: Impacto Territorial y Respuestas Locales*, Cuaderno de Trabajo, Serie Gobernabilidad Democrática y Desarrollo/CRD-Hábitat/Fundación Arias para la Paz y el Progreso Humano.

Moreno, María Elena (2001) *Migración y Desarrollo Local en El Salvador*, Cuaderno de análisis y propuestas, FUNDE, San Salvador.

Mosquera Aguilar, Antonio (1990) *Los trabajadores guatemaltecos en México*, Editorial Tiempos Modernos, Guatemala.

MSPAS, IGSS, OPS/OMS, 1998, *Caracterización del fenómeno laboral migratorio en Guatemala*, Guatemala, Ministerio de Salud Pública y Asistencia Social, Instituto Guatemalteco de Seguridad Social, Organización Panamericana de la Salud, Guatemala.

Murillo, Carmen María (1995) *Identidades de hierro y humo. La construcción del ferrocarril al Atlántico, 1870-1890*, Editorial Porvenir, San José.

Neira Cuadra, Oscar (coord.) (1996) *ESAF: Condicionalidad y Deuda. ¿Nada por nada o nada por menos?* CRIES, Managua.

North, Liisa y CAPA (1990) *Between War and Peace in Central America. Choices for Canada*, Between the Lines, Toronto.

North, Liisa y Tim Draiming (1990) “The decay of the security regime in Central America”. *International Journal*, XLV, primavera.

Nowalski Rowinski, Jorge (2002) *Asimetrías económicas, laborales y sociales en Centroamérica: desafíos y oportunidades*, FLACSO Costa Rica, San José.

- Núñez Seixas, Xosé M. (2000) “Redes sociales y asociacionismo: las “parroquias” gallegas de Buenos Aires, (1904-1936)”. *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, Vol. 11, N.º 1, Ene-Jun.
- Núñez Soto, Orlando (1984) La revolución social y la transición en América Central. El caso de Nicaragua, en Edelberto Torres-Rivas y otros, *La crisis centroamericana. Selección, introducción y notas de Daniel Camacho y Manuel Rojas B.*, EDUCA y FLACSO, San José.
- Núñez, Orlando y otros (1995) *La Guerra y el Campesinado en Nicaragua*. Centro de Investigación y Promoción para el Desarrollo Rural y Social, CIPRES, Managua.
- Ohmae, Kenochi (2000) *The borderless world, Power and estrategy in the interlinterd Economy*, Fontana.
- OIM, INEC, FNUAP (1995) *Migraciones Internas en Nicaragua. Evidencias a partir del censo de población de 1995*, OIM, INEC, FNUAP, Managua.
- Organización Internacional para las Migraciones (2000) “Migraciones en América Central. Proceso Puebla-Huracán Mitch”, *Revista OIM sobre Migraciones Internacionales en América Latina*, Vol. 18, N.º 1.
- Organización Internacional para las Migraciones SIEMCA/OIM (2003) *Movimientos internacionales a través de las fronteras centroamericanas. Síntesis Regional*. Serie Flujos Migratorios No. 1.
- Opazo, Andrés y Rodrigo Fernández (1989) *Esquipulas II: Una tarea pendiente*, EDUCA, San José.
- Ortiz, Renato (2002) *Otro territorio. Ensayos sobre el mundo contemporáneo*, Universidad Nacional de Quilmes, Buenos Aires.
- Palma C, Silvia Irene (coord.) (2005) *Después de Nuestro Señor, Estados Unidos. Perspectivas de análisis del comportamiento e implicaciones de la migración internacional en Guatemala*, FLACSO Guatemala, Guatemala.
- Pelupessy, Win. (ed.) (1989) *La economía agroexportadora en centroamérica: crecimiento y adversidad*, FLACSO, Costa Rica, San José.
- Pérez Sáinz, Juan Pablo (1994) *El Dilema del Nahual. Globalización, Exclusión y Trabajo en Centroamérica*, FLACSO Costa Rica, San José.

- Pérez Sáinz, Juan Pablo (ed.) (2002) *Encadenamientos globales y pequeña empresa en Centroamérica*. FLACSO Costa Rica, San José.
- Pérez Sáinz, Juan Pablo (ed.) (2004) *Encadenamientos globales y pequeña empresa en Centroamérica*, FLACSO Costa Rica, San José
- Pérez Sáinz, Juan Pablo y Allen Cordero (1997) Globalización, Empleo y Políticas Laborales en América Central. Nuevos retos para el movimiento sindical, Fundación Paz y Solidaridad, San Salvador.
- Pérez Sáinz, Juan Pablo e Irene Castellanos de Ponciano (1991) *Mujeres y Empleo en Ciudad de Guatemala*, FLACSO, Ciudad de Guatemala.
- Pérez Sáinz, Juan Pablo y Katharine Andrade-Eekhoff (2003) *Communities in Globalization, the Invisible Mayan Nahual*, Rowman and Littlefield, Lanham.
- Pérez Sáinz, Juan Pablo y otros (2004) *La estructura social ante la globalización. Procesos de reordenamiento social en Centroamérica*, FLACSO Costa Rica y CEPAL, San José.
- Pérez Brignoli, Héctor y Mario Samper (comp.) (1994) *Tierra, café y sociedad*. FLACSO Costa Rica, San José.
- Piore, Michael. J. (1979) *Birds of Passage: Migrant Labor in Industrial Societies*, Cambridge University Press, Cambridge.
- Pohlenz, Juan (1997) “Formación Histórica de la Frontera. México-Guatemala”, en Philippe Bovin (coordinador), *Las fronteras del istmo. Fronteras y sociedades entre el sur de México y América Central*, México, CEMCA, CIESAS, DRCST.
- Popkin, Eric (2003) “La migración guatemalteca maya a Los Angeles: Construyendo vínculos transnacionales en el contexto del proceso de establecimiento”, en Alejandro Portes, Luis Guarnido y Patricia Landolt (coords.), *La Globalización desde Abajo: Transnacionalismo inmigrante y desarrollo. La experiencia de Estados Unidos y América Latina*, Miguel Angel Porrua Ed., FLACSO México, FLACSO S.G., México D.F.
- Porras, Gustavo (1995) *¡Déjennos trabajar! Los buhoneros de la zona central*, Debate No. 28, FLACSO Guatemala, Ciudad de Guatemala.
- Portes, Alejandro y J. Walton (1981) *Labor, Class and the International System*, Academic Press, Nueva York.

- Portes, Alejandro, Luis Guarnizo y Patricia Landolt (2003) *La globalización desde abajo: Transnacionalismo inmigrante y desarrollo. La experiencia de Estados Unidos y América Latina*, Miguel Angel Porrúa Ed., FLACSO México, FLACSO S.G, México D.F.
- Portes, Alejandro (1995) *En torno a la informalidad: Ensayos sobre teoría y medición de la economía no regulada*, Editorial Miguel Angel Porrúa y FLACSO México, México D.F.
- Posas, Mario (1981) *Luchas del movimiento social hondureño*, EDUCA, San José.
- Potts, Lydia (1990) *The World Labour Market. A history of Migration*, Zed Books, Londres.
- Procuenca San Juan (2004) “Capítulo V. Estudio Migraciones y Recursos Naturales en la Subcuenca del Río San Juan, Nicaragua y Costa Rica”, en *Integración de los Estudios de Base*, julio, MINAE, MARENA, FMAM, PNUMA y UDSMA/OEA.
- Programa Centroamericano de Ciencias Sociales/CSUCA (1978) *Estructura Demográfica y Migraciones Internas en Centroamérica*, EDUCA, San José.
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (2004) *La democracia en América Latina: Hacia una democracia de ciudadanas y ciudadanos*, Aguilar, Altea, Tauros, Alfaguara, Buenos Aires.
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo El Salvador (2005) *Informe sobre el Desarrollo Humano 2005: una mirada al nuevo nosotros, el impacto de las migraciones*, PNUD El Salvador, San Salvador.
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo Guatemala (2005) *Diversidad étnico cultural: la ciudadanía en un estado pluricultural, Informe Nacional de Desarrollo Humano, 2005*, PNUD: Guatemala.
- Programa de Promoción de Género (2002) *Estudio de Hogares de Mujeres Nicaragüenses Emigrantes en Costa Rica*, Oficina Internacional del Trabajo, Managua.
- Proyecto Estado de la Región (1999) “Los nuevos esfuerzos de integración regional”, *Estado de la Región en Desarrollo Humano Sostenible. Informe 1*. Proyecto Estado de la Nación, San José.

- Proyecto Estado de la Región (1999) *Estado de la Región en Desarrollo Humano Sostenible. Informe I.* Proyecto Estado de la Nación, San José.
- Proyecto Estado de la Región (2003) *Segundo informe sobre Desarrollo Humano en Centroamérica y Panamá.* Proyecto Estado de la Nación, San José.
- Proyecto Informe Nacional de Desarrollo Humano (2002) *Informe Nacional de Desarrollo Humano, Panamá 2002,* Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, Panamá.
- Ramírez, Sergio (1999) *La Marca del Zorro. Hazañas del Comandante Francisco Rivera Quintero contadas a Sergio Ramírez,* Editorial Nueva Nicaragua, Managua.
- ____ (1999) *Adiós Muchachos, Una memoria de la Revolución Sandinista,* Ed. Aguilar, México D.F.
- Reuben Soto, Sergio (1998) “La transformación estructural en Centroamérica, los actores sociales y la integración regional”, Víctor Bulmer-Thomas (ed.) *Integración Regional en Centroamérica,* FLACSO Costa Rica y Social Science Research Council, San José.
- Rivera Campos, Roberto (2000) *La nueva economía salvadoreña al final del siglo: desafíos para el futuro,* FLACSO El Salvador, San Salvador.
- Rivera, Eugenio; Ana Sojo y José Roberto López (1986) *Centroamérica. Política Económica y Crisis,* ICADIS-DEI, San José.
- Rivera, Manuel (2001) “Los trabajadores migrantes centroamericanos en Guatemala”, *Voz Itinerante*, N.º 3, MENAMIG, Ciudad de Guatemala.
- Roberts, Bryan (ed.). (1998) *Ciudadanía y Política Social: Centroamérica en Reestructuración* FLACSO Costa Rica, San José.
- Robinson, William (1996) *Promoting Polyarchy. Globalization, US Intervention, and Hegemony,* Cambridge University Press.
- ____ (1998) “Maldevelopment in Central America: Globalization and Social Change”, *Development and Change*, Vol. 29, N.º.3, pp. 561-594.
- ____ (2001) “La globalización capitalista y la transnacionalización del estado”, *Espacios. Revista Centroamericana de Cultura Política*, N.º 13, Enero-Junio.

- ____ (2003) *Transnational conflicts. Central America, Social Change and Globalization*, Verso, Londres.
- Rocha, José Luis (2005) “Nicaragua. Con cientos de miles de migrantes y sin políticas migratorias”, *Revista Envío. Revista Mensual de Análisis de Nicaragua y Centroamérica*. No. 275, Febrero.
- Rogers, Alisdair (1998) “Los espacios del multiculturalismo y de la ciudadanía”, en *Revista Internacional de Ciencias Sociales*, N.º 156, junio.
- Rojas Aravena, Francisco y Luis Guillermo Solís (1988) *¿Súbditos o Aliados? La política exterior de Estados Unidos y Centroamérica*, DEI y FLACSO, San José.
- Roque, Juan Ramón (2005a) *El impacto socio-productivo de la actividad de los cítricos en la migración y en el desarrollo económico de una región transfronteriza. El caso de San Carlos de Nicaragua y Los Chiles de Costa Rica*, Tesis para optar al grado de Magister en Desarrollo Económico Local, Especialidad en Gestión, San José, FLACSO Costa Rica.
- ____ (2005b) *El Salvador: Un Destino en Ebullición*, Proyecto de Investigación para el Concurso de Becas CLACSO sobre Migraciones y Desarrollo en América Latina. Managua, Mimeo.
- Roquebert León, María (coord.) (2005) *Reformas laborales y acción sindical en Centroamérica*, Fundación Friedrich Ebert, Panamá.
- Rosa, Herman (1993) *AID y las transformaciones globales en El Salvador*, Managua, CRIES.
- Rosales, Jimmy et al, (2000) “Nicaragüenses en el Exterior”, en Luis Rosero Bixby (ed), *Población del Istmo 2000: Familia, Migración, Violencia y Medio Ambiente*, San José, Centro Centroamericano de Población, Universidad de Costa Rica, San José.
- Rosenau, James (1980) *The study of global interdependence: Essays on transnationalization of World Affairs*, Nichols, Nueva York.
- Rossi, Ana Cristina (2006) *Limón Reggae*, novela inédita (3 de septiembre de 2006).
- Roy, Joaquín (1992) *La Reconstrucción de Centroamérica: el Papel de la Comunidad Europea*, North South Center, University of Miami, Instituto de Estudios Ibéricos, Instituto de Investigación sobre la Comunidad Europea, Miami.

- Ruhl, J. Mark (2004) *Ejércitos y Democracia en Centroamérica: Una reforma incompleta*, Lea Grupo Editorial, Managua.
- Ruiz Arce, Johnny y Oscar Vargas Madrigal (2000) *Regulación y ordenamiento de las migraciones laborales en Sixaola*, San José, Informe, Área de Migraciones Laborales, Dirección Nacional de Empleo, MTSS, San José.
- ____ (2001a) *Análisis de la oferta y demanda de fuerza de trabajo en la cosecha del frijol de la región Huetar Norte*, San José, Informe Técnico, Área de Migraciones Laborales, Dirección Nacional de Empleo, MTSS, San José.
- ____ (2001b) *La seguridad privada. Análisis y consideraciones*, San José, Informe Técnico, Área de Migraciones Laborales, Dirección Nacional de Empleo, MTSS, septiembre, San José.
- ____ (2001c) *Análisis de la zafra de la caña de azúcar en la región Chorotega, Cosecha 2001-2002*, Informe Técnico, Área de Migraciones Laborales, Dirección Nacional de Empleo, MTSS, San José.
- ____ (2002a) *Análisis de la actividad cafetalera, Heredia, Cartago, Heredia y San José, 2001-2002*, Informe Técnico de Investigación, Área de Migraciones Laborales, Dirección Nacional de Empleo, MTSS, San José.
- ____ (2002b) *Análisis de la zafra de la caña de azúcar y la recolección de naranja. Región Huetar Norte y Pacífico Central. Cosecha 2001-2002*, Informe Técnico de Investigación, Área de Migraciones Laborales, Dirección Nacional de Empleo, MTSS, abril, San José.
- ____ (2002c) *Análisis de la actividad cafetalera, Turrialba, proyección cosecha 2002-2003, Primer Avance*, Informe Técnico de Investigación, Área de Migraciones Laborales, Dirección Nacional de Empleo, MTSS, agosto, San José.
- ____ (2003a) *Análisis de la recolección de naranja. Región Huetar Norte. Cosecha 2002-2003*, Informe Técnico de Investigación, Área de Migraciones Laborales, Dirección Nacional de Empleo, MTSS, abril, San José.
- ____ (2003b) *Análisis de la oferta y demanda de fuerza de trabajo en la cosecha del frijol en la región Huetar Norte. Cosecha 2003*, San José, Informe Técnico de Investigación, Área Técnica de Migraciones Laborales, Dirección Nacional de Empleo, MTSS, San José.

- (2004) *Análisis de la zafra de la caña de azúcar. Región Huetar Atlántica. Cosecha 2003-2004*, Informe Técnico de Investigación, Área de Migraciones Laborales, Dirección Nacional de Empleo, MTSS, enero, San José.
- Salazar, Ana (2000) *Integración de Inmigrantes centroamericanos en Belice*, Cuadernos de Trabajo, Serie: Gobernabilidad Democrática y Desarrollo, Fundación Arias para la Paz y el Desarrollo Humano/IDRC/CNUAP-Habitat, San José.
- Saldomando, Angel (1992) *El retorno de la AID. El caso de Nicaragua. Condicionalidad y reestructuración conservadora*, Ediciones CRIES, Managua.
- Salomón, Leticia (1999) *Las relaciones civiles/militares en Honduras: Balance y Perspectivas*, Centro de Documentación de Honduras y Agencia Sueca para el Desarrollo Internacional (ASDI), Tegucigalpa.
- Sanahuja, José Antonio (1998) “Nuevo regionalismo e integración en Centroamérica, 1990-1997”, en José Antonio Sanahuja y José Angel Sotillo, (coords.) *Integración y Desarrollo en Centroamérica. Más allá del libre comercio*, Instituto Universitario de Cooperación y Los Libros de la Catarata, Madrid.
- Sanahuja, José Antonio y José Angel Sotillo (coords.) (1998) *Integración y Desarrollo en Centroamérica. Más allá del libre comercio*, Instituto Universitario de Cooperación y Los Libros de la Catarata, Madrid.
- Sandoval, Carlos (2002) *Otros amenazantes*, Editorial de la Universidad de Costa Rica, San José.
- Sassen, Saskia (1988) *The mobility of labor and capital: a study in international investment and labor flow*, Cambridge, Cambridge University Press.
- (2003) *Los espectros de la globalización*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.
- Schoonover, Thomas D. (1996) “Los intereses europeos y estadounidenses en las relaciones México-Guatemala, (1850-1930)”, *Secuencia. Nueva Época*, N.º 34.
- Schori, Pierre (1982) *El desafío europeo en Centroamérica*, EDUCA, San José.

- Scott, James (1995) “Tesis sobre el contexto supranacional del activismo regional: Posibles consecuencias en los nuevos Estados de la República Federal de Alemania”, Jesús Arollo Alejandro (comp.) *Regiones en Transición. Ensayos sobre integración regional en Alemania del Este y en el Occidente de México*, Universidad de Guadalajara, Guadalajara, Jalisco.
- Scott, Peter Dale y Jonathan Marshall (1991) *Cocaine Politics: Drugs, Armies, and the CIA in Central America*, University of California Press, Berkeley and Oxford.
- Segovia, Alexander (2002) *Transformación estructural y reforma económica en El Salvador*, F&G Editores, Guatemala.
- (2004) “Centroamérica después del café: el fin del modelo agroexportador tradicional y el surgimiento de un nuevo modelo”, en *Revista Centroamericana de Ciencias Sociales*, N.º 2. Vol. I, FLACSO, UNA, UES, UNAH, San José.
- Segovia, Alexander (2005) *Integración real y grupos de poder económico en América Central: Implicaciones para el Desarrollo y la Democracia de la Región*, Fundación Friedrich Ebert, San José.
- Selser, Gregorio (1984) *Nicaragua de Walker a Somoza*, Mex-Sur Editorial, México D.F.
- Sierra Sosa, Ligia Aurora (1998) “Trabajadores migrantes en tierra propia. Población maya y mercado de trabajo en Chetumal, Quintana Roo”, *Secuencia*, nueva época. No. 40.
- Sklair, Leslie (2003) *Sociología del Sistema Global. El impacto económico y político de las corporaciones transnacionales*, Editorial Gedisa, Barcelona.
- Sojo, Carlos (1991a) *Costa Rica: política exterior y sandinismo*, FLACSO Costa Rica, San José.
- (1991b) *La utopía del estado mínimo*, CRIES/CEPAS, Managua.
- (1992) *La mano visible del mercado*, CRIES/CEPAS, Managua.
- (1999) *Democracias con fracturas. Gobernabilidad, reforma económica y transición en Centroamérica*, FLACSO Costa Rica, San José.
- (2002) “La noción de ciudadanía en el debate latinoamericano”, *Revisita de la CEPAL*, N.º 76, abril, pp. 25-38.

- Solís, Luis Paulino (2005) *Costa Rica, 1985-197. Liberalización y Ajuste Estructural o la Autodestrucción del Neoliberalismo*, EUNED, San José.
- Stark, Oded. (1991) *The migration of labor*, Basil Blackwell, Cambridge.
- Taboada Terán, Alvaro (1991) *Nicaragua: El crepúsculo de la vanguardia. Horizontes Internos e Internacionales*, Banco Central de Nicaragua, Fondo Editorial, Managua.
- Tangermann, Klaus D. (comp.) (1995), *Ilusiones y Dilemas de la Democracia en Centroamérica*, FLACSO Costa Rica y Fundación Buntsift, San José.
- Tapinos, George Photios (2000) “Mundialización, integración regional, migraciones internacionales”, *Revista Internacional de Ciencias Sociales*, N.º 65, setiembre.
- Taracena, Arturo y Jean Piel, comp. (1995) *Identidades nacionales y Estado moderno en Centroamérica*, Editorial de la Universidad de Costa Rica, San José.
- Tavares, Rodrigo (2004) “The State of the Art of Regionalism. The Past, Present and Future of a Discipline”, UNU-CRIS e-Working Papers, W-2004/10, <http://www.cris.unu.edu/admin/documents/W-Prodri%20tavares.pdf>, (visitado 24 de septiembre de 2006).
- Taylor, Peter 1994, *Geografía Política. Economía-Mundo, Estado-Nación y Localidad*, Taurus, Madrid (Existe una versión corregida, ampliada y actualizada junto con Colin Flint de 2002, con la misma causa editorial).
- Tellez, Dora María (1999) *Muera la gobierna. Colonización en Matagalpa y Jinotega, 1820-1890*, URACCAN, Managua.
- The Economist (2004) “The Kamikazes of Poverty”, *World, Latin America*, Jan 29th, 2004, http://www.economist.com/World/la/Printer-Friendly.cfm?Story_ID=2388487, visitado 08/03/2004.
- Timossi, Gerardo (1989) *Centroamérica. Deuda externa y ajuste estructural: Las Transformaciones Económicas de la Crisis*, CRIES/DEI, San José.
- Todaro, Michael P. (1969) “Internal Migration in Developing Countries”, *American Economic Review*, Vol. 59, N.º 1, pp. 138-148.
- Todd, Emmanuel (1996) *El destino de los inmigrantes. Asimilación y segregación en las democracias occidentales*, Tusquets Editores, Barcelona.

- Torres-Rivas, Edelberto (1973) *Interpretación del desarrollo social Centroamericano*, EDUCA, San José.
- ____ (1981) *Crisis del poder en Centroamérica*, EDUCA, San José.
- ____ (1985) *Report on the conditions of Central American Refugees and Migrants*, Ocasional Paper Series, Center for Immigration Policy and Refugee Assistance and the Intergovernmental Comité for Migration. Georgetown University, Washington, D.C.
- ____ (1987) *Centroamérica: La democracia posible*, EDUCA y FLACSO, San José.
- ____ (1998) “Los déficits democráticos en la posguerra”, en Ana Sofía Cardenal y Salvador Martí I Puig, *América Central, las democracias inciertas*, Universitat Autónoma de Barcelona y Editorial Tecnos, Madrid.
- ____ (ed.) (1993) *Historia General de Centroamérica. Historia Inmediata, 1979-1991*. Tomo VI. Editorial Siruela, Sociedad Estatal del Quinto Centenario y FLACSO, Madrid.
- Torres-Rivas, Edelberto y Gabriel Aguilera (1998) *Del autoritarismo a la paz*, FLACSO, Guatemala.
- Torres-Rivas, Edelberto y otros (1993) *Historia General de Centroamérica*, Tomos I a VI, Editorial Siruela, Sociedad Estatal del Quinto Centenario y FLACSO Costa Rica, Madrid.
- Trejos, María Eugenia y Mario E. Fernández Arias (eds.) (2005) *Tratado de Libre Comercio Estados Unidos-Centroamérica-República Dominicana. Estrategia de Tierra Arrasada*, EUNED, San José.
- Turaine, Alain (1994) *Crítica de la modernidad*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.
- Turaine, Alain (1999) *¿Podemos vivir juntos? Iguales y diferentes*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.
- Ulloa Ricarte, Karime (2003) *Redes personales nicaragüenses en ciudad de Guatemala: Un estudio de Microsociología*, Tesis de Maestría, Programa Centroamericano de Posgrado en Ciencias Sociales, FLACSO, Guatemala

- Unidad de Investigación en Fronteras Centroamericanas (2005) *Fronteras Centroamericanas: espacio de encuentros y desencuentros*, Proyecto de Cooperación Transfronteriza en Centroamérica, Unidad de Investigación en Fronteras Centroamericanas, FUNPADEM-UCR.
- Vallespín, Fernando (2000) *El futuro de la política*, Tauros, Madrid.
- Vanneph, Alain (1997) “Frontera Norte: de las redes a la región transfronteriza”, en Philippe Bovin, *Las fronteras del Istmo. Fronteras y sociedades en el sur de México y América Central*, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social/Centro Frances de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, México.
- Vargas Aguilar, Juan Carlos (1989) *Migraciones internacionales en Belice: una visión etno-demográfica*, CELADE, Curso de Postgrado en Dinámica de la Población y Programas y Políticas de Desarrollo: Santiago.
- Vargas Llosa, Mario (1981) *La guerra de fin de mundo*, Seix Barral, Barcelona.
- Vargas, Juan Rafael y otros (1995) “El Impacto Económico y Social de las Migraciones en Centroamérica (1980 – 1989)”, en *Anuario de Estudios Centroamericanos*, Vol. 21, Nos. 1 y 2.
- Vargas, Oscar René (1990) *La revolución que inició el progreso. Nicaragua, 1983-1909*, Ecotextura, Managua.
- Vertovec, Steven (1998) “Políticas multiculturales y formas de ciudadanía en las ciudades europeas”, *Revista Internacional de Ciencias Sociales*, N.º 156, junio, <http://www.unesco.org/issj/rics156/vertovecspa.html#svtle>
- Vertovec, Steven (1999) “Conceiving and Researching Transnationalism”. *Ethnic and Racial Studies*, vol. 22. Existe versión en castellano bajo el título: 2003, “Concebir e investigar el transnacionalismo”, en Alejandro Portes, Luis Guarnizo y Patricia Landolt, *La globalización desde abajo: transnacionalismo inmigrante y desarrollo. La Experiencia de Estados Unidos y América Latina*, Miguel Angel Porrúa Grupo Editor, FLACSO México, FLACSO Secretaría General, México D.F.
- Viales Hurtado, Ronny José (1998) *Después del Enclave. Un estudio de la Región Atlántica Costarricense*, San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, San José.

- Villafuerte Solís, Daniel (2001) *Integraciones comerciales en la frontera sur. Chiapas frente al Tratado de Libre Comercio México-Centroamérica*, Programa de Investigaciones Multidisciplinarias sobre Mesoamérica y Sureste, UNAM, México.
- Villafuerte Solís, Daniel (2004) *La frontera sur de México: Del TLC México - Centroamérica al Plan Puebla – Panamá*, Plaza y Valdés, S.A, México.
- Villagrán Kramer, Francisco (1969) *Teoría General del Derecho de Integración Económica. Ensayo de Interpretación*, EDUCA, San José.
- Viotti, Paul R. y Mark V. Kauppi (1987) *International Relations Theory. Realism, Pluralism, Globalism*, Nueva York, MacMillan Publishing Company.
- Waldinger, Roger y David Fitzgerald (2004) “Transnationalism in question”. *American Journal of Sociology*. Vol. 109, Número 5, Marzo.
- Walter, Knut (2004) *El régimen de Anastasio Somoza 1936-1956*. Instituto de Historia de Nicaragua y Centroamérica, Managua.
- Weber, Max (1987) *Economía y sociedad. Esbozo de sociología comprensiva*, Fondo de Cultura Económica, México D.F.
- Wright Mills, Charles. (1983) *La imaginación sociológica*, Fondo de Cultura Económica, México D.F.

RESUMEN

Esta disertación es resultado del estudio de la relación entre las migraciones intraregionales y el regionalismo en América Central. El regionalismo es entendido como un proceso de cohesión socioeconómica, política y organizacional de construcción regional. El objeto de investigación son los efectos sociales y territoriales de las migraciones de trabajadores y trabajadoras sobre la regionalidad centroamericana, durante la etapa posterior a la crisis política y a los conflictos armados, entre 1990 y 2005. La regionalidad proporciona una comprensión sobre el estado y las fases de la regionalización, dentro de la región transfronteriza comprendida por el istmo geográfico de América Central.

Las preguntas que han orientado el trabajo son las siguientes:

¿Cómo se manifiestan las migraciones intraregionales dentro de la dinámica territorial centroamericana?

¿Cuáles son las características y los cambios de las migraciones en las diferentes etapas del regionalismo y cuál ha sido su evolución histórica?

¿Cuáles son las características y las manifestaciones socio-territoriales de las migraciones en la etapa de transnacionalización de la fuerza de trabajo?

¿Cuáles efectos tiene la migración sobre la regionalidad, sobre el nuevo regionalismo y sobre las dimensiones sociales y políticas de la ciudadanía?

El estudio se desarrolla en cuatro dimensiones: la primera se ocupa de los vínculos entre las migraciones intraregionales y la integración regional; la segunda explora la formación de un sistema regional de fuerza de trabajo migrante producido por la articulación entre las migraciones intra-regionales y otros desplazamientos -internos y extrarregionales; la tercera analiza la interdependencia territorial tejida por las migraciones. Finalmente, la cuarta, trata sobre la cohesión social y territorial que surge como una nueva arena para la ciudadanía regional.

Las migraciones son analizadas en el contexto de dos procesos regionales: (a) el de la transición sociopolítica del autoritarismo hacia la democracia y la lucha por la ciudadanía y, (b) el de los efectos de la globalización, expresados en los ajustes, la apertura y privatización de la economía, así como en los cambios en los mercados de trabajo de las sociedades centroamericanas.

Las características de las migraciones se explican a partir los siguientes variables: (a) su relación con las nuevas dinámicas espaciales, (b) el perfil de los sujetos involucrados y (c) el tipo de encadenamientos que se producen entre los distintos movimientos y situaciones espaciales. Como resultado de la interacción migratoria se estudian tres realidades socio-espaciales: (a) la aparición de enclaves de fuerza de trabajo migrante, (b) los espacios transfronterizos y (c) el espacio urbano; todas ellas como parte de una división y fragmentación territorial entre enclaves económicos y enclaves laborales.

Constituidas como uno de los ejes de las transformaciones económicas, sociales y culturales de la posguerra fría en Centroamérica, las migraciones se analizan en una regionalidad fragmentada. El ajuste de los mercados de trabajo, la flexibilización laboral y la declinación del empleo formal condujeron a la adopción de una variedad de estrategias de sobrevivencia y, como resultado de ellas, a la transnacionalización de las lógicas de reproducción social.

Los diversos tipos de migración se han conectado mediante la creación de una oferta flexible de empleo para mercados laborales diversificados sectorial y territorialmente, y segmentados en razón de la competencia económica, de los mecanismos de regulación y de los estigmas culturales sobre los oficios laborales de migrantes y trabajadores locales. Esos encadenamientos son notorios según un conjunto de interacciones territoriales a diferente escala, y producen una fragmentación espacial, una competencia entre localidades y el deterioro de la cohesión territorial. Eso conduce a un debilitamiento de la regionalidad centroamericana.

La transnacionalización de las estrategias de reproducción social, entre ellas las migraciones, impone una contradicción a la función social del sujeto migrante: de una parte, éste se integra de forma precaria a la fuerza laboral y se convierte en un generador de ingreso por la vía de las remesas pero, por otra parte, queda excluido socialmente por las condiciones mismas de su inserción laboral, por su deshabilitación jurídica para el reclamo de derechos formales, además de la estigmatización social, del rechazo social o xenofobia social e institucional.

A pesar de la centralidad de las migraciones en el orden socioeconómico regional, su existencia plantea una ruptura con el orden normativo y con las formas de regulación de la vida social. Además, deja al descubierto nuevas contradicciones y conflictos en la esfera de la ciudadanía. Aparte de las limitaciones en las virtudes de la justicia, la igualdad y la libertad, esa ruptura se expresa en la aplicación de políticas de inmigración, basadas en criterios de la seguridad nacional y distanciadas de las normas internacionales de protección a las personas migrantes. Esa es la expresión jurídica de las fracturas de la regionalidad: entre la democracia como mecanismo de gobierno y la democracia ejercida como sistema de derechos; entre los principios y la práctica de la ciudadanía; entre la vida social y el territorio; entre el estado nacional y las lógicas de reproducción social.

En resumen, la combinación entre la globalización económica y la transnacionalización de la vida social se ha traducido en un debilitamiento de la cohesión regional en Centroamérica. Si bien las migraciones producen una nueva interdependencia social y territorial, ésta produce también nuevas fragmentaciones sociales, culturales y políticas que neutralizan los avances en la construcción de una nueva regionalidad. Esas fragmentaciones son fuertes limitantes para la construcción de la ciudadanía, pues ellas derivan en una mayor precarización social y jurídica o en su extremo: la *desciudadanización* (la pérdida o negación de la condición de la ciudadanía para la persona migrante).

Ese proceso no ha acabado en Centroamérica. Un conjunto de transformaciones macro estructurales derivadas, sin duda, de los grandes proyectos hegemónicos de regionalización, como el Plan Puebla Panamá y el Tratado de Libre Comercio con los Estados Unidos, suscitan nuevas preguntas de investigación en torno a sus consecuencias sobre los mercados de trabajo y, por ende, sobre las migraciones; así como otras interrogantes sobre las nuevas territorialidades del conflicto social y sus implicaciones para la empresa de nuevas batallas por la ciudadanía.

SUMMARY

This dissertation is a result of a study related to the analytical relation between the intra-region labor migration and the regionalism. Regionalism understood as a process of the social-economic, political, and organizational cohesion of region building. This research is aimed to study the labor migration effects over the social and territorial regionness, after the political crisis and the war conflicts, a period between the years 1990 to 2005. The regionness provides an understanding about the states or phases of the regionalization within the trans-border region comprised by the geographic isthmus of Central America.

The research questions guiding the rationale for this work are as follow:

How does the intra-regional labor migration manifest itself within the Central American territorial dynamics?

Which are the characteristics and changes of the labor migration before, during and after de warfare conflicts in the region?

Which are the territorial and social manifestations of the labor migration in the period of trans-nationalization of the labor force?

Which effects does migration cause to the regionnes, or the scales of regional interdependency, to the new regionalism and to the political and social dimensions of citizenship?

Hence, migration becomes an explanatory starting point of the regionalism. As a result, the regionalization process could go in both directions, i.e., towards increasing or decreasing regionness. In the midst of migration and regionalism, the link is presented by the issues of citizenship and territory as a new sphere of social conflict.

This study unfolds in four dimensions: firstly, the relation between intra-regional migrations and the regional integration are studied. Secondly, it explores the formation of a regional labor supply-system produced by the articulation between intra-regional labor migration and other types of mobility -internal and extra-regional. A third dimension addresses to the territorial interdependency woven by the effects of migration. Finally, the last dimension looks at the territorial and social cohesiveness that rises as a new arena for a regional citizenship.

Migration is analyzed in the context of two regional processes: (a) the socio political transition from authoritarianism to democracy and the struggle for citizenship, and (b) the effects of globalization, expressed through out the adjustments, the opening up and privatization of the economy, and the changes in the labor markets of the Central American societies as well.

The explanation about the characteristics of the migration stem from the following variables: (a) its relationship with the new spatial dynamics, (b) the profile of the people involved, and (c) the type of linkages produced among the different types of human mobility and spatial situations. As a result of the migratory interactions, three spatial realities are studied: (a) the rise of migrant workforce enclaves. (b) trans-border spaces and (c) the urban space, all three parts of a territorial division and fragmentation in both economic and labor enclaves.

Composed as one of the axes of economic, social and cultural transformation of the post cold war in Central America, migration is studied within a fragmented regionness. The labor market adjustments, the flexible labor-regime and the decline of the formal labor lead to the adoption of a variety of survival strategies, and also as a result, to the trans-nationalization of the social reproduction rationale.

The variety of types of migration have been linked together through a flexible labor-supply system created for diversified labor markets - sectorally and territorially-, segmented by the economic competition, the regularization mechanisms and the cultural stigmas over immigrant labor jobs. These linkages are notorious according to a number of territorial interactions at different scales which produce spatial fragmentation, competition between localities and deterioration of the territorial cohesion. All these lead to the weakening of the Central American regionness.

The trans-nationalization of social reproduction strategies, such as migration phenomena itself, poses a contradiction in the social function

of the migrant person: in one hand, they obtain a precarious integration to the labor force, becoming an income generator through remittances. On the other hand, immigrants are socially excluded by the same conditions of their labor insertion, their legal disability in claiming formal rights, without mentioning the affectation produced by social stigma, rejection or xenophobia, both social and institutional.

Despite of the centrality of migration in the regional socio - economic order, its existence poses a breaking point in the legal order and in other forms of social life regulation. It reveals new contradictions and conflicts in the sphere of citizenship as well. In addition to the limitations on the virtues of justice, equality and liberty, this rupture is expressed by the implementation of immigration policies, based on national security criteria, and setting distances from the international norms of protection for migrant people. This is the juridical expression of the fracture of the regionness: between democracy, (understood as a government mechanism) and the implemented system of rights; between the citizenship principles and citizenship practices; between social life and social territory, between the national state and the rationale of social reproduction.

In summary, the combination of economic globalization and trans-nationalization of the social life has weakened the regional cohesion in Central America. Considering that migration produces new social and territorial inter dependencies, these in turn produce new social cultural and political fragmentations that neutralize any advancement in building a new regionness. These fragmentations constitute strong limitations on building citizenship, since they derive in greater social and juridical precariousness, or in its extreme case in non citizenship (the loss or neglect of the condition of citizenship for the immigrant person.)

This process is far from ending in Central America. A group of macro structural transformations, derived without doubts from the larger hegemonic projects of regionnness -such as Plan Puebla Panama and CAFTA trade agreements with the US- provoke new research questions around the consequences on labor markets and therefore, over labor migrations. At the same time, there is a room for other inquiries over new territorialities of the social conflict and its implications for the upcoming battles on citizenship.

SAMENVATTING

Deze dissertatie is het resultaat van de studie naar de relatie tussen intraregionale migratie en regionalisme in Centraal Amerika, het proces van sociaal-economische, politieke en organisatorische cohesie bij de regionale vormgeving. Het centrale thema van de studie is een onderzoek naar de sociale en territoriale effecten van arbeidersmigratie op de Centraalamerikaanse regionaliteit tussen 1990 en 2005, de periode na de politieke crisissen en de gewapende conflicten in de jaren zeventig en tachtig. In de studie wordt inzicht verkregen in de situatie en de fasen van regionalisering binnen de grenzenoverschrijdende regio die de geografische landengte, Centraal Amerika, behelst.

De vragen die aan het onderzoek ten grondslag liggen zijn:

Hoe manifesteert de intraregionale migratie zich binnen de Centraalamerikaanse territoriale dynamiek?

Wat zijn de kenmerken van en veranderingen in de migratie gedurende de verschillende fasen van het regionalisme en hoe is deze geëvolueerd?

Wat zijn de kenmerken en sociaalterritoriale uitingen van de migratie in de periode van de transnationalisering van arbeidskrachten?

Welke effecten heeft migratie op regionaliteit, het nieuw regionalisme en de sociale en politieke dimensies van staatsburgerschap?

De studie ontwikkelt zich in vier dimensies: de eerste houdt zich bezig met de relatie tussen intraregionale migratie en regionale integratie; de tweede onderzoekt de formatie van een regionaal aanbodssysteem van arbeidskrachten veroorzaakt door de koppeling van intraregionale migratie met andere -interne en extraregionale- mobiliteiten; de derde analyseert de territoriale wederzijdse afhankelijkheid die migratie veroorzaakt; en de vierde en laatste dimensie behandelt de sociale en territoriale cohesie die ontstaat als een nieuw podium voor regionaal staatsburgerschap.

Migratie wordt geanalyseerd in de context van twee regionale processen: (a) de sociaal-politieke overgang van een autoritair bewind naar een democratie en de strijd voor staatsburgerschap; en (b) de effecten van globalisering die tot uitdrukking komen in de liberalisering, aanpassingen en privatisering van de economie en in de veranderingen van arbeidsmarkten in Centraalamerikaanse maatschappijen.

De kenmerken van migratie worden uitgelegd aan de hand van de volgende variabelen: (a) de relatie tot nieuwe ruimtelijke dynamiek, (b) het profiel van de betrokken subjecten en (c) de soorten aaneenschakelingen die ontstaan tussen de verschillende vormen van menselijke mobiliteit en ruimtelijke situaties. Drie sociaalruimtelijke realiteiten worden onderzocht als resultaat van de migratie-interactie: (a) het opkomen van enclaves van arbeidsmigranten, (b) grensoverschrijdende ruimtes en (c) de stedelijke ruimte. Alle drie worden bestudeerd als onderdeel van een territoriale versplintering en verdeling tussen economische - en arbeidsenclaves.

Migratie, ontstaan als belangrijke factor van economische, sociale en culturele veranderingen in de tijd na de koude oorlog in Centraal Amerika, wordt geanalyseerd in een versplinterde regionaliteit. De aanpassingen in de arbeidsmarkten, de arbeidsflexibilisering en de achteruitgang van formele arbeid, leidden tot het aannemen van een verscheidenheid aan overlevingsstrategieën en, als resultaat hiervan, tot de transnationalisering van de logica van sociale reproductie.

De verschillende soorten migratie zijn verbonden door de oprichting van een flexibel aanbodssysteem van arbeid voor sectoraal en territoriaal gediversifieerde arbeidsmarkten, die gesegmenteerd worden door de economische concurrentie, de reguleringsmechanismen en de culturele stigma's op banen van immigranten en lokale arbeiders. Deze verbindingen zijn notaar volgens een geheel van territoriale interacties op verschillende niveaus en produceren een ruimtelijke versplintering, concurrentie tussen lokaliteiten en een verslechtering van de territoriale cohesie. Dit alles leidt tot een verzwakking van de Centraalamerikaanse regionaliteit.

De transnationalisering van sociale reproductie strategieën, zoals migratie, leidt tot een tegenstrijdigheid in de sociale functie van de immigrant als persoon: aan de ene kant integreert deze zich op precaire wijze in de arbeidsmarkt en verandert zo in een inkomensgenerator door middel van geldovermakingen (remittances). Aan de andere kant wordt de immigrant sociaal uitgesloten op basis van dezelfde omstandigheden die zijn arbeidsintegratie mogelijk maken, door juridische onbekwaamheid in het reclameren van formele rechten, en door sociale stigmatisering, sociale afwijzing of sociale en institutionele xenofobie.

Ondanks de centrale rol van migratie in de sociaal-economische regionale orde, veroorzaakt zijn bestaan een breuk in het geheel van normen en andere aspecten die het sociale leven reguleren. Bovendien legt het nieuwe tegenstellingen en conflicten in de sfeer van het staatsburgerschap bloot. Deze breuk uit zich niet alleen in beperkingen op het gebied van deugden als gerechtigheid, gelijkheid en vrijheid, maar ook in de toepassing van immigratiebeleid gebaseerd op criteria van nationale veiligheid en ver verwijderd van internationale normen betreffende de bescherming van immigranten. Dit is de juridisch uitdrukking van de breuken in regionaliteit: tussen democratie als regeringsmechanisme en democratie als rechtensysteem; tussen de principes van het staatsburgerschap en hoe deze in de praktijk tot uiting komen; tussen het sociale leven en het grondgebied; tussen de nationale staat en de logica van sociale reproductie.

Samengevat: de combinatie van economische globalisering en de transnationalisering van het sociale leven heeft zich vertaald in een verzwakking van de regionale cohesie in Centraal Amerika. Aangezien migratie een nieuwe sociaal en territoriale wederzijdse afhankelijkheid creëert, produceren deze op hun beurt nieuwe sociale, culturele en politieke versplinteringen die elke vooruitgang in de constructie van een nieuwe regionaliteit neutraliseren. Deze versplinteringen vormen sterke belemmeringen voor de constructie van het staatsburgerschap, aangezien zij leiden tot een sociale en juridische verpaupering, of in het extreemste geval: tot een ont-burgering (het verlies of de ontkenning van burgerschap voor de immigrant).

Dit proces is nog niet afgelopen in Centraal Amerika. Een geheel van macrostructurele veranderingen, zonder twijfel afgeleid van grote overheersende regionaliseringprojecten als Plan Puebla Panamá en het vrijhandelsverdrag met de Verenigde Staten, roepen nieuwe onderzoeksvragen op omtrent de consequenties voor arbeidsmarkten en

daarmee voor migratie. Tegelijkertijd wekt het vraagtekens op betreffende de nieuwe territorialiteiten van het sociaal conflict en de implicaties voor nieuwe gevechten om staatsburgerschap.

CURRICULUM VITAE

Nació en 1958 en Paraíso, Costa Rica. Es Bachiller en Sociología y en Ciencias de la Comunicación Colectiva de la Universidad de Costa Rica, y tiene la Maestría en Relaciones Internacionales y Diplomacia de la Universidad Nacional de Costa Rica. Desde 1989 ha sido profesor-investigador de la FLACSO donde actualmente tiene el cargo de Coordinador Académico de FLACSO Costa Rica. Ha investigado y publicado sobre los conflictos políticos y los procesos de paz en América Central, la democratización y la construcción de la sociedad civil en la región y, finalmente, sobre la regionalidad transfronteriza y las migraciones laborales, con énfasis en la subregión Nicaragua - Costa Rica. Sus trabajos de investigación desde 1995 se han enfocado en el análisis de las migraciones transfronterizas y las dinámicas socio-territoriales en Centroamérica. Anteriormente trabajó como periodista en revistas y otros medios periódicos en Costa Rica y en el resto de Centroamérica, en los que se especializó en los problemas de los conflictos y los procesos de paz en la región. Actualmente también es profesor de la Escuela de Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional de Costa Rica, de la Maestría de Ciencias Políticas de la Universidad de Costa Rica y ha sido profesor invitado de varias universidades en la región.

He was born in April 1958 on Paraiso, Costa Rica. He has a Bachelor Degree in Sociology and in Sciences of Communication from the Universidad de Costa Rica and a MA in International Relations and Diplomacy from the Universidad Nacional de Costa Rica. As a researcher with FLACSO Costa Rica since 1989, where he has held the position of Academic Coordinator, his research and publications focus on the conflicts and the peace making in Central America, the regional democratization and civil society building and the trans-border regionness and labor migration, with emphasis in the Nicaraguan-Costa Rican territories. During the 1995-2005 period he has focused on the intra-regional labor migration and social and territorial dynamics. He has previously worked as a journalist with non-systemic magazines and periodicals in Costa Rica and the rest of Central America where he has wrote on topics related to conflicts and peace-making. In his current capacity he is also professor of International Relations at the Universidad Nacional de Costa Rica, of Political Sciences at the Universidad de Costa Rica and visiting professor in universities across the region.

